

CENÁCULOS DE ORACIÓN
Locuciones de María Santísima

LIBRO DE ORO

INTRODUCCIÓN

CÓMO REALIZAR UN CENÁCULO DE ORACIÓN

Insistentemente os he pedido la conformación de cenáculos, cenáculos en los que recibiréis una seria preparación para los acontecimientos venideros, cenáculos en los que seréis adoctrinados en las verdades de mi Iglesia amada, para que no seáis confundidos o arrastrados por vientos de doctrinas nuevas.

Para estos tiempos difíciles, **formad cenáculos de oración, cenáculos en los que espiritualmente estaré guiándoos, orientándoos; cenáculos en los que creceréis en santidad y virtud**, cenáculos en los que sembraré pétalos de amor en la profundidad de vuestros corazones, y seréis agraciados frente a los ojos de mi hijo Jesús.

Apóstoles de los últimos tiempos, os pido constituir cenáculos de oración, reuníos por lo menos una vez a la semana por un espacio mínimo de una hora y máximo de hora y media: invocando la presencia del Espíritu Santo, orando el Santo rosario, meditando en uno o dos de mis mensajes, aplicando en vuestras vidas una de mis virtudes y dando gracias a Jesús y a Dios Padre por la obra y por los frutos que habrán de producir en vuestras vidas, **este, mi libro de oro.**

Los cenáculos de oración serán **semilleros de crecimiento personal y espiritual** porque en ellos os acercaréis a las fuentes fidedignas de las sagradas Escrituras, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia.

Respondisteis a mi llamado, fuisteis dóciles a la acción del Espíritu Santo, **formasteis cenáculos de oración, cenáculos en los que a través de las meditaciones, de los mensajes contenidos en este libro de oro adquiriréis la sabiduría divina necesaria para enfrentar y derrotar a los enemigos del alma;** cenáculos en los que sentiréis la calidez de mi presencia maternal en medio de vosotros.

Aprovechad el poco tiempo que os queda, reuníos en oración y dejaos formar e instruir en mis cenáculos, cenáculos en los que mis mensajes caerán en lo profundo de vuestros corazones como brisa suave, **cenáculos en los que seréis adiestrados para el combate.**

Hijos amados **en los cenáculos de oración adquiriréis la sabiduría divina que necesitáis para afrontar con fortaleza de espíritu los acontecimientos** que, a lo largo de estos años, os he estado profetizando.

*(J) Si optáis pertenecer al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes **no excluyáis a nadie**, no os toméis los atributos de Dios, no desechéis a nadie porque es pobre o porque es rico. No excluyáis a nadie porque es blanco o porque es negro. **Todos son mis hijos y a todos los amo por igual.** Por todos vosotros dí mi vida. Por todos vosotros decidí quedarme por eternidad de eternidades en mi invento de Amor Divino.*

CÓMO REALIZAR EL CENÁCULO

Con estas orientaciones generales, podemos dar los pasos simples que pueden guiar la reunión.

El cenáculo podrá celebrarse con la frecuencia que se desee, por ejemplo, una o dos veces por semana, en una iglesia o en una casa, disponiendo de una digna imagen de la Santísima Virgen María, con una llamita a su lado y procurando que el lugar y la hora sean siempre las mismas.

PASOS:

1. El encuentro en oración

Recordemos que no vinimos a charlar ni hacernos visita entre nosotros sino a encontrarnos con la Santísima Virgen María, y por tanto: si hay que hacer un saludo, este deberá ser lo más sobrio que se pueda (lo sobrio no quita lo amable), e inmediatamente sin dejar perder de vista el dulce silencio que venimos haciendo en nuestro corazón, el silencio de nuestra Madre, nos ubicamos en un lugar mientras comienza la oración.

Debemos ser puntuales para aprovechar el tiempo.

2. Iniciamos El Santo Rosario con:

a. La Señal de la Cruz

Invocamos el Espíritu de Dios a través de la Santísima Virgen María:

«Ven Espíritu Santo y por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, llena nuestros corazones con el fuego de tu Divino Amor.»

(Se repite tres veces).

b. Rezamos el Credo, no como una recitación, sino con el Credo de la Santa Iglesia.

c. Hacemos el Acto de Contrición, uno conocido por el grupo, como este que es muy hermoso:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Padre, creador y redentor mío; por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; propongo firmemente no nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Os ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados y confío en vuestra bondad infinita, que me los perdonaréis por los meritos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte y me daréis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

3. Los Cinco Misterios

a. Enunciamos los Misterios a contemplar evitando las reflexiones, intenciones o peticiones largas, excepto un corto pasaje bíblico, o las meditaciones dadas a Agustín del Divino Corazón.

Gozosos: Los días Lunes y Sábados.

Dolorosos: Los días Martes y Viernes.

Luminosos: Los Jueves.

Gloriosos: Los días Miércoles y Domingos

b. Luego el Padre Nuestro; el cual buscamos hacerlo todos juntos con un solo corazón y una sola alma, con la debida pausa y respiración para «permitir» que el **Espíritu Santo** actúe en nosotros.

c. Continuamos con las **Ave Marías;** igualmente en unidad, con la suficiente pausa y respiración. *Como un solo corazón y una sola alma.*

d. El Gloria al Padre, lo hacemos pensando en darle la Gloria a la Santísima Trinidad.

e. Seguidamente hacemos las siguientes **jaculatorias:**

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores. Amén.

Para finalizar

a. Para terminar el Rosario **saludamos a la Santísima Virgen María:**

«**Dios Te Salve Reina Y Madre ...**»

b. Ofrecemos las **Intenciones Por El Santo Padre:**

(un Padre Nuestro, un Ave Marías y un Gloria).

c. Al final del Rosario, repetimos tres veces:

V. Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R. Reinad en mi vida y en mi corazón

4. Lectura del libro de Oro de los mensajes dados a Agustín del Divino Corazón

Se hace la lectura de algunos pasajes del libro de oro, sin permitir que el intelecto o el tema, nos arrebatase de la presencia de la Virgen María.

5. Hacemos nuestra consagración a la Santísima Virgen María

a. Recordemos que esta es la finalidad por la cual nos hemos unido a Ella: rendirle nuestra condición de hijos suyos de una manera incondicional.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

CENÁCULOS DE ORACIÓN

Locuciones de María Santísima

¿Qué es un Cenáculo?

El Cenáculo, según lo refieren los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1,14), era un lugar, en Jerusalén, donde los apóstoles se reunían con la Santísima Virgen María, perseveraban en la oración, y sobre todo aguardaban juntos la promesa de recibir el Espíritu Santo, que les había dicho el Señor. *“Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, que oísteis de mí: que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días.”* (Hechos 1,4-5).

La Santísima Virgen pide:

...Reuníos, por lo menos, una vez a la semana.

Por un espacio mínimo de una hora y máximo de hora y media.

Invocando la presencia del Espíritu Santo.

Orando el Santo Rosario.

Meditando en uno o dos de mis mensajes.

Aplicando en vuestras vidas, una de mis virtudes.

Y dando gracias, a Jesús y a Dios Padre: por la obra y por los frutos que habrán de producir, en vuestras vidas, éste, mi libro de oro.

(Del mensaje dado el 8 de Enero de 2012). Pág. 459

Pasos:

1. Invocación al Espíritu Santo.
2. Santo Rosario meditado con las letanías.
3. Meditación de uno de los mensajes de la Virgen María. (Pág. 5 y siguientes).
4. Consagración al Inmaculado Corazón de María.
5. Acción de gracias (personal).

Los cenáculos de oración se harán una vez por semana, entre una y dos horas.

Encender el cirio con la llama del Amor Santo y Divino.

Tener una imagen de María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

(Queda prohibido en los cenáculos: orar en lenguas, dar visiones o profetizar.)

1. Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo y por la intercesión del Corazón Inmaculado de María, llena nuestros corazones con el fuego de tu Divino Amor. (Tres veces).

2. Santo Rosario meditado

Meditar el Santo Rosario en el libro: “**Santo Rosario Meditado**”

3. Meditación de uno de los mensajes de María Santísima.

Mirar página 5 y siguientes.

4. Consagración al Inmaculado Corazón de María.

Inmaculado Corazón de María: os consagro mis pensamientos, para que por medio de ellos os honre, por ser Corredentora y Madre del Redentor.

Inmaculado Corazón de María: os consagro mis ojos; ojos que han de extasiarse ante vuestra singular belleza, porque sois modelo de toda virtud.

Inmaculado Corazón de María: os consagro mis oídos; oídos que han de abrirse a vuestra dulce voz; voz que ha de sosegar mi espíritu y aquietar mi alma.

Inmaculado Corazón de María: os consagro mi boca; boca que ha de pronunciar susurros de amor, porque sois intercesora perenne ante vuestro amadísimo Hijo Jesús.

Inmaculado Corazón de María: os consagro mi corazón; corazón que ha de encenderse en la

llama de vuestro Amor Santo; llama que quema toda imperfección y todo pecado.
Inmaculado Corazón de María: os consagro mis manos; manos que han de levantarse al Cielo, porque sois mi Madre. Madre que ha de presentarme ante su Hijo Jesús, el día que exhale mi último suspiro.
Inmaculado Corazón de María: os consagro mis pies; pies que ha de seguirus, porque sois puerta del Cielo.
Inmaculado Corazón de María: os consagro mi ser; ser que ha de refugiarse en Vos, porque sois Arca de Salvación. Amén.

5. Acción de gracias (personal).

Puede hacerse individual o en una persona a nombre del grupo.

MENSAJES DE MARÍA SANTÍSIMA

La oración es alimento espiritual

(Marzo 21/07)

La oración es el alimento que os fortalecerá, que os robustecerá en vuestras debilidades. Alimento que os acercará a Jesús. Contemplad ese nardo purísimo de celestial perfume que fue mi Jesús. Ese Jesús que llevé con amor, con ternura en mi vientre virginal. En vuestros momentos de dificultad, de necesidad, recordad aquella manifestación del Cielo: todo lo que vosotros pidáis, por los méritos de la infancia de Jesús, nada será negado.

Atesorad riquezas para el Cielo

Junio 8/07 (6:30 p. m.)

Como guardiana de la fe os preservo de las insidias del enemigo, amarrándoos tiernamente con el cordón que ata mi sayal, porque vosotros sois niños que necesitan de mi alimento espiritual y de una madre que os acaricie y os cuide amorosamente.

Mi Inmaculado Corazón vibra de amor por vosotros, me enternecen vuestras oraciones y vuestros primeros pasos en este caminar espiritual.

Os he incorporado a mi Ejército Victorioso para que batalléis contra las astucias de satanás, por lo tanto mantened en vuestros pechos el signo de mi victoria y en vuestras manos el Santo Rosario.

Mi Hijo os quiere como niños cándidos, puros e inocentes apuntando siempre vuestras miradas al amor.

Mis pequeños: en días de frío os daré calor, en noches de oscuridad os daré luz, en momentos de debilidad os fortaleceré, en momentos de turbulencia os regalaré mi paz.

Resguardaos en el Divino Corazón de Jesús, sintiendo cada pulsación y cada latido como destellos de amor, de misericordia y de ternura para cada uno de vosotros.

Atesorad riquezas para el cielo con la oración constante, el sacrificio y la mortificación. Practicad la virtud del silencio haciendo de vosotros almas prudentes, con espíritu de recogimiento y de adoración.

Alimentaos con manjares exquisitos, saboreando las palabras de las Sagradas Escrituras.

Ofrecedme ramos de rosas de distintos colores en los que al desgranar cada Ave María, es un capullo que se abre para el Cielo.

Os escucho en vuestro balbuceo, en vuestras súplicas incesantes e intercedo por vosotros ante Jesús.

Os hablo de diversas maneras por medio de imágenes, saludadme desde vuestro corazón cada vez que paséis frente a una de ellas.

Os llevo guardados en mi Corazón, os bendigo y os amo: †. Amén.

Soy Puerta del Cielo

Agosto 7/07 (4:07 p. m.)

Pequeños míos: cómo me alegra verlos reunidos en oración contemplando los misterios del Santo Rosario. Él es el peldaño que os permite subir al cielo. Rezad muchos rosarios con el corazón. Cada Ave María pronunciada desde el corazón es una rosa de amor que me regaláis y que yo os la devuelvo convertidas en gracias para cada uno de vosotros.

Pequeños retoños y capullos que se abren a la fragancia celestial, que se halla en el jardín florecido de mi Corazón, os enciendo fuego de amor con la llama de mi amor divino. Yo soy la puerta del cielo que se abre para vosotros. Venid hacia Mí para abrazaros y arroparos con el manto de mi ternura.

Yo soy María Trono de la Sabiduría y vosotros mis pequeños estudiantes que se han matriculado en mi escuela maternal para daros sabia doctrina que os acerca al Cielo.

Regocijaos en el cenáculo de oración, que allí derramaré gracias, atándoos a cada uno de vosotros con los cordeles de mi amor.

Sois peregrinos en la tierra

Agosto 14/07

Escuchad mis enseñanzas y vividlas a plenitud porque la Sabiduría Divina os abre puertas en el cielo, ya que vuestro Padre os tiene reservadas muchas moradas para cuando os llegue el día en que seáis llamados a dar el paso definitivo a la verdadera vida.

Que vuestras vidas sean agradables al Señor desechando de vosotros todo lo terrenal y haciéndoos cada vez más espirituales, hasta ser verdaderos imitadores de Cristo Jesús.

Velad y orad para no caer en la tentación y llenad constantemente vuestras lámparas, con el aceite de la oración, renunciando a toda concupiscencia y vanagloria. El ayuno, la mortificación y la penitencia son medios eficaces que os acercan al cielo. Aspirad siempre a los bienes de arriba y no a los de abajo porque todo es caduco y pasajero.

Vosotros que sois peregrinos en la tierra, meditat en vuestras acciones haciendo actos de reparación por amor a Cristo crucificado, porque Él dio su vida para daros vida.

Os llevo, inscritos vuestros nombres, en mi corazón y os miro con ternura de madre. No contristéis el Corazón de mi Hijo Jesús, agradadlo con vuestras obras, rociando el jardín de su Divino Corazón con vuestros sacrificios y renunciadas diarias, no pensando qué comeréis o qué vestiréis mañana, ya que cada día le basta su propio afán.

Confiad plenamente en mí, abandonándoos en mis brazos como niños que no saben dormirse si no están en los brazos de su madre. Deseo cubriros con mi amor y abrigaros con mi ternura.

Haced lo que Jesús os diga siendo compasivos con los que sufren y siendo pobres de espíritu siempre codiciando los bienes celestiales para que encontréis las verdaderas delicias.

Rectificad vuestros caminos y volved hacia Él, que siendo el camino, la verdad y la vida os dará salvación.

Vivid el Evangelio

Agosto 21/07 (6:15 p. m.)

Pequeños míos: Si supierais como os amo, con ese amor maternal que tan sólo una madre puede prodigar a sus hijos. Vosotros sois esos niños que están creciendo espiritualmente en el caminar de mi Hijo Jesús. Haced lo que Él os diga, viviendo a cabalidad la Palabra y no mutilándola ni acomodándola como hacen algunos. El Evangelio hay que vivirlo radicalmente sin titubeos, decididos a seguir la luz de Cristo y no andando a tientas sin la

luz Divina como hacen los del mundo.

Dejad todo apego a lo terrenal, mirad mis pequeños que son esclavitudes que impiden alzar vuelo hacia el Cielo. Meditad el pasaje del Evangelio del rico y el pobre de Lázaro y concluyáis que ante la presencia de Dios tan sólo se llevan las buenas obras que hayáis hecho a uno de mis pequeños que andan desprotegidos.

Brillad por las buenas obras ante la luz del día y no ocultándoos, como lo hacen los que caminan por las tinieblas.

La caridad es la diadema que deseo que adorne vuestras cabecitas.

Reflexionad en mis enseñanzas y en las de mi Hijo Jesús, no permitiendo que estas palabras sean llevadas por el viento. Dadles un espacio en vuestros corazones y hacedlas vida, vida que os conducirá al cielo. Recogeos en la oración, rezando en vuestro interior y dando cabida a escuchar la voz de mi adorado Hijo. Hablad poco y meditad mucho.

Vosotros, pequeños capullos, ya empezáis a abrirse al amor y al cambio, porque el proceso de conversión ya ha iniciado.

Atesorad riquezas para el cielo, viviendo en continua Alabanza y Adoración al Creador.

Vuestras oraciones enternecen mi Corazón, derretidlo con el rezo del Santo Rosario, orando desde el corazón, plantando en mi jardín muchas rosas que se abran para el cielo. Cultivad el jardín, plantando en mi Corazón, con el ayuno, la mortificación y la penitencia.

Os he atado con el cordel rojo de mi amor en mi Corazón Inmaculado, resguardaos en él y viviréis en el amor.

Soy Vaso Espiritual

(Agosto 22/07) Día de María Reina.

Yo que soy dispensadora de todas las gracias y consuelo de los afligidos, ven hacia mí que deseo abrazarte y estrecharte en mi Corazón Inmaculado y transmitirte mi paz para que tu corazón compungido cobre vigor y no decaigas ante los obstáculos de la vida.

Soy vaso espiritual elegida por el Altísimo para conducirte por el camino que el Señor te ha puesto, siendo mi portavoz ante los hombres, animándolos a decidirse, a entregarse sin reservas a Dios.

María, reina universal de todo lo creado, te llama a ti y a los que quieran escuchar mi voz, a través de este mensaje, a hacer de tu vida una continua oblación y alabanza ofreciendo tus sacrificios en honor a su Nombre (se refiere a Jesús). No te dejes tambalear ante los vientos fuertes que soplan sobre ti, préndete del que todo lo puede y confía plenamente en Él, entregándole tus dudas y tus miedos para revestirte de su certeza y de su fortaleza. No vaciles en acudir al Sagrario y contarle con todo tipo de detalles tus necesidades, que Él te proveerá ayudándote a salir de los pequeños trances de tu vida. Yo, que también soy el auxilio de los cristianos, vengo a ti a ofrecerte mi cobijo de madre dándote serenidad en la lluvia impetuosa y, calor en las noches de frío.

Os llamo a la conversión

Agosto30/07 (1:05 p. m.)

Os acerco a mi Inmaculado Corazón con ternura para resguardaros en mi seno maternal y daros instrucciones del cielo para que cada día abráis más vuestros ojos a la luz de Cristo y seáis verdaderos transmisores de su Sabiduría Divina en este mundo acaecido por la oscuridad y las tinieblas producidas por el pecado.

Con amor de madre os llamo a la conversión permanente, esforzándoos en haceros cada vez más puros, ya que en el cielo nada manchado puede entrar, antes debéis ser transformados en el dulce fuego del amor de Dios.

Aceptad las enseñanzas que muy generosamente se os dan y que hoy no os impacta en demasía, pero que en el día de mañana guardaréis atentos ante tan sabia doctrina.

Orad por la santificación de los sacerdotes, hijos predilectos de mi divino Corazón, puesto que muchos de ellos se me pierden porque son muy pocos los que sacrifican y mortifican por la salvación de sus almas.

Qué débiles sois para el ayuno, pedid mi asistencia y os robusteceré, de tal manera que se os doblegue las apetencias de vuestros cuerpos.

Abandonaos a la infinita misericordia de vuestro Dios y transformaos en vuestra condición humana haciendo de vuestras vidas oración y anonadándoos ante las maravillas que el Padre ha puesto a vuestro alrededor.

Recoged en vuestros corazones mis lágrimas de ver que son tantas las almas que caen al lago eterno del infierno. Con insistencia os pido, a vosotros, orar por la conversión de los pecadores, suplicando a Dios Todopoderoso que sus corazones de pedernal se hagan sensibles frente a mi llamado.

No sucumbáis a la tentación, resistid firmemente frente a los ardides de Satanás, él lo único que quiere es deformar vuestra fe con falsos raciocinios y así alejaros de mi camino.

Llegad a mí con espíritu de recogimiento y de oración, ávidos de recibir mis enseñanzas y de las de mi adorable Jesús, que no son otras distintas a las contenidas en el libro Santo.

Sed fieles al vicario de Cristo, acá en la tierra, orando fuertemente por él, ya que son muchos los enemigos que lo cercan.

Os doy abrigo bajo mi manto Divino y os resguardo del príncipe de las tinieblas. No seáis reacios frente a mis llamados; acudid a mí con prontitud, que os quiero integrados en el Ejército Victorioso empuñando en vuestras manos el arma mortífera contra satanás, **el Santo Rosario**; digo santo porque siendo éste una oración tan sencilla produce efectos maravillosos en el alma de quienes lo practiquen. Caminad con el sello que os identifica como mis verdaderos hijos, no usándolo por moda sino como un signo que os marca bajo mi protección maternal. Os resguardo en mi Corazón Inmaculado para que no sintáis frío. Os amo, os amo mucho.

Hablo a cada uno de vosotros

Agosto 31/07 (4:45 p. m.)

Gracias por acudir a mi llamado, llamado en cual os hablo a cada uno de vosotros, mis pequeños, a vuestro corazón para acunaros en mi regazo de madre.

Hoy os invito nuevamente a una conversión permanente de corazón, pidiendo la gracia del Cielo para el ayuno; ayuno que os aliviana de vuestras pasiones, ayuno que os ayuda a purificar vuestro corazón y a recobrar la luz perdida, ayuno que os acerca más a Mí, porque ayunando mortificáis vuestras concupiscencias carnales, ayunando podréis dominar vuestro cuerpo, podréis dominar vuestra voluntad.

Así mismo mortificad vuestros sentidos, mortificad vuestra mirada, mortificad vuestra lengua.

Orad desde vuestro corazón el Santo Rosario, meditando en cada palabra y en cada misterio, porque si rezáis el Rosario llegaréis al Cielo. Propagadlo incesantemente, aunque muchos digan que es rutinario, porque no advierten que son engaños de Satanás, ya que es sabedor que a través de esta cadena prodigiosa será atado y lanzado al fuego eterno.

El Santo Rosario son rosas celestiales dadas a los cristianos para que aspiréis suaves perfumes.

Cuando oráis los Misterios Gozosos me ofrecéis ramilletes de rosas blancas como homenaje a mi pureza.

En la contemplación de los Misterios Dolorosos me dais ramilletes de rosas rojas, en honor al dolor que sintió mi corazón por el derramamiento de la preciosa Sangre de mi Hijo.

En la meditación de los Misterios Gloriosos me entregáis ramilletes de rosas doradas, que os la devuelvo convertidas en riquezas espirituales, por el haberos detenido a pensar en las

grandezas de las obras de vuestro Señor ascendiendo a los cielos y coronándome como Reina universal de todo lo creado.

Al orar los Misterios de Luz recibiré de vuestras manos ramilletes de rosas color vino tinto, en conmemoración al milagro de las bodas de Caná e institución de la Sagrada Eucaristía.

Con el rezo del Santo Rosario recibiréis numerosas Gracias, nunca os apartéis de él. Oradlo en todo lugar donde os encontréis, porque siendo ésta la oración de los humildes, las compuertas del cielo se os abren.

Vuestros Ángeles de la guarda os protegen y los Santos, que gozan de la visión beatífica de Dios, que se distinguieron en propagar su devoción, os guían y os acompañan.

Permitidme, hijos míos, robadme vuestros corazones y cubrirlos de besos y estrecharlos en mi Inmaculado Corazón, dándoos blancura y lozanía.

Hablad de Mí sin temor alguno, defendiendo mis dogmas Marianos, que yo como intercesora celestial abogaré por vosotros.

Mirad cómo de mis manos, derramo torrentes de luz; en mi corazón hay palpitations de mi amor, en mis brazos hay arrullos para vosotros.

Pequeños míos de mi corazón: orad diariamente 3 Aves Marías, revelación dada a Santa Matilde, porque a través de esta devoción recibiréis un sinnúmero de bendiciones.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón que os daré cobijo de Madre, ternura de doncella y protección de Reina.

Estoy presente en la Eucaristía rindiendo adoración a mi Hijo Jesús, adoración que hacía cuando fue depositado en mi vientre Virginal, le tributaba los honores de sierva para su Señor.

Llegad al Santísimo con actitud de recogimiento, dándole la alabanza que Él merece.

Doblad vuestras rodillas y desde el silencio adoradle, contempladle que Él os bendecirá.

Extasiaos frente al milagro más grande que vuestros ojos pueden ver y agradecedle todo el bien que ha hecho por vosotros.

Repetid con frecuencia:

Dulce corazón de Jesús sed mi amor, dulce corazón de María sed mi salvación.

Alejaos del mundo

Septiembre 1/07 (8:35 p. m.)

Entregadme vuestro cansancio y vuestras dudas que en el largo camino que os queda por recorrer, yo os lo aclararé todo.

Por ahora venid y dejadme utilizar vuestras manos, tomando el esfero y el papel y escuchad atento mi voz maternal que os hablo al corazón y escribid cuanto os pido para que gritéis a viva voz, que el tiempo es corto, que es el momento de cambiar de vida, convirtiéndose al verdadero amor, rectificando el camino y haciendo de la Palabra un libro vivo, que os enseña a agradar a Dios y a rechazar el pecado.

Decidle a mis hijos amados, aún a los que creen que estáis delirando, que busquen la santidad leyendo las Sagradas Escrituras bajo la luz del Espíritu Santo. Pedidle a Él que os ilumine en lo que debéis hablar y en lo que debéis callar, de tal modo que viváis bajo la obediencia haciendo en todo su Divina Voluntad.

Aumentad vuestra fe para que las montañas cambien de lugar y podáis ver las maravillas que hace Dios en vuestras vidas.

Reafirmaros en vuestra fe acudiendo a los Sacramentos que son siete fuentes Divinas que os da la salvación.

Os ruego con el amor de madre que volváis vuestros ojos al Señor, Él en su Divina Justicia, os dará equidad según vuestras obras.

Alejaos del mundo que os contamina impregnándoos de su mal olor, no os dejéis engañar de sus falsas etiquetas, mejor acercaos a Jesús que os dará el sello de genuinos discípulos

de su amor.

El Cielo me ha permitido comunicaros con mis hijos en la tierra, no pretendáis callar mi voz, porque si enmudeciera, hablarían las piedras. Escuchadme, que vuestros días pasan y no os dais cuenta, siendo muy tardío vuestro cambio, llegad a Jesús como hijos pródigos en busca de su perdón.

Su Corazón rebosa en deseos de abrazaros y en ceñir en vuestros dedos su anillo como signo de su misericordia, otorgándoos poder de hijos de Dios.

Pronto veréis señales en el cielo, señales que os asustarán y creeréis cuando ya sea demasiado tarde.

Obrad con inteligencia, amados hijos de mi corazón y no esperéis a mañana cuando ya no podáis despertar del sueño letargo.

Buscad sacerdotes santos y confesad vuestros pecados, que os duela en el alma de haber ofendido a mi Hijo y volved a Él para que os llene vuestro corazón de su perdón.

Escuchadle, que os tiene un cielo prometido, caminad con alegría, aún en vuestras tribulaciones, ayudándoos unos a otros porque practicando la caridad se os borrará multitud de pecados.

Venid a Mí que os abro la puerta del Cielo, presentándoos ante mi Divino Hijo y suplicándole piedad por vosotros. Os acurruco en mi Inmaculado Corazón, abrigándoos con mi Sagrado Manto.

Os amo, os amo mucho.

Venid al Sagrario

Septiembre 4/07 (9:23 a. m.)

Pequeños míos, si alcanzarais a comprender cuánto os amo, os derretiríais al sentir os abrazados por las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, llamas de amor que si os acercáis a ella seréis impregnados de su fuego Divino.

Hijitos que camináis muy de prisa, haced alto en vuestro camino y venid al Sagrario que allí estoy adorando la grandeza del Hijo de Dios. Presurosa, anhelo veros entrar por las puertas del atrio Santo y cubriros con mi manto maternal para hablaros al corazón y deciros que volváis vuestros ojos a mi hijo Jesús, que os espera con su corazón abierto y sus brazos listos para estrecharos en su corazón y arroparos con sus besos.

Cuando sintáis el deseo de la soledad y el ruido sofoque vuestro ser, venid al Sagrario y depositad en mi Corazón vuestras congojas que yo os las presentaré a mi Divino Hijo para que os rebose vuestro corazón de su paz.

Son muchas las horas de su soledad, compadeceos y venid hacia Él para hablarle, como a un amigo, contándole los secretos más recónditos de vuestra alma que Él os ayudará, porque su Corazón está siempre abierto a vuestro dolor, dolor que llevará consigo aliviando el peso de vuestra cruz.

Lo que hagáis a favor de mi Hijo Jesús, a mí me lo hacéis porque mi Corazón siempre estará dentro de su Divino corazón.

Caminad en pos de su magnetismo de amor que os atrae, os impulsa al silencio, silencio que os hablará en su locura de amor, locura de amor que debéis llevar hasta el extremo abandonándoos completamente en su Divino Corazón, Divino corazón que os espera para embadurnaros de su dulzura, de su mansedumbre, de su pureza y de su humildad.

Regaladle parte de vuestro tiempo, tiempo que Él os dio; repartidlo equitativamente, sacando espacios de venir a beber en las Fuentes de su Divino Corazón.

Naced de nuevo

Septiembre 8/07 (10:55 a. m.)

Os cubro con el manto de mi amor y os canto rondas infantiles como a niños que no sabéis

dormirse si no están en brazos de su madre.

Os invito hoy, en que nuestra Iglesia celebra mi nacimiento, a recibirme en vuestros corazones y darme el calor que, como recién nacida, merezco.

Estrechadme en vuestros brazos que yo os hablaré palabras que serán dulces armonías para vuestros oídos.

Naced de nuevo mis pequeños, dejando vuestro camino de tinieblas para caminar en la luz.

Soy la Reina, enojada con oro de Ofir, que os llama a ser herederos del reino de mi hijo Jesús. Venid encantos de mi Corazón y dejando atrás vuestra pobreza para haceros ricos con los dones de mi adorado Hijo.

Desbordad de gozo en el Señor, gozo que penetró mis entrañas virginales desde el día en que fue encarnado en mi vientre maternal.

Alabad la misericordia de vuestro Dios por haber fijado sus ojos en mi pequeñez.

Sed pequeños ante los ojos de los hombres, pero grandes ante los ojos de Dios.

Que vuestras almas sean como espejos limpios sin mancha que os empañe.

Si hay arrugas en vuestro corazón, alisadlas con la contrición y arrepentimiento de vuestros pecados, adquiriendo la blancura de la nieve y la delicadeza del algodón. Acercaos a Dios decididos a romper con el yugo que os esclaviza.

Acto de ofrecimiento

Septiembre 20/07 (9:57 p. m.)

Hijos amadísimos del Divino Corazón de Jesús, haced actos de ofrecimiento diciendo:

“Jesús mío, Amantísimo y Dulcísimo Salvador, permitidme que os ofrezca y que ofrezca por Vos al Padre Eterno, la Preciosísima Sangre y Agua salida de la herida abierta en Vuestro Divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esta Sangre y esta Agua a todas las almas, en particular a las de los pobres pecadores y a la mía. Purificad, regenerad, salvad a todos los hombres con el auxilio de vuestros méritos. Concedednos finalmente, oh Jesús, entrar en vuestro amantísimo corazón y habitar en él para siempre. Amén”.

Oración de Amor

Septiembre 22/07 (7:08 a. m.)

Os abraso con las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón y os caliento con su fuego ardiente.

Repetid, cuantas veces podáis, la siguiente oración (enseñada a Santa Margarita María de Alacoque):

“Yo os adoro y os amo oh Divino Corazón de Jesús viviente en el corazón de María. Yo os pido que viváis y reinéis en todos los corazones y los consumáis en vuestro puro amor”.

Rezad, rezad muchos rosarios

Noviembre 2/07 (9:16 p. m.)

Cómo me complace, pequeños míos, veros reunidos en vigilia de oración. Cada Ave María pronunciada desde vuestro corazón, es un palpar de amor de mi Inmaculado Corazón; ofrendaos a mi hijo Jesús como hostias vivas santas y agradables a su presencia. Orad incesantemente pidiendo la protección de san Miguel Arcángel para que el enemigo no tenga dominio sobre vosotros; repetid, repetid muchas jaculatorias, rezad, rezad muchos rosarios, porque a través de ellos el demonio será debilitado, no le tengáis miedo, porque el bien siempre triunfará sobre el mal. Amad, amad muchísimo al vicario de Cristo, acá en la tierra, orando incesantemente por él, porque el diablo anda como león rugiente para devorarlo. La Iglesia se derrumba, restituidla pues, con vuestro ayuno, sacrificio, penitencia

y oración reparadora; asistid frecuentemente a la Sagrada Eucaristía, allí hago presencia real, allí os escucho, allí os cubro de besos y abrazos. La copa de mi Hijo rebosa, hay tanta maldad y tanto pecado sobre la faz de la tierra, el mundo está cubierto por densas tinieblas. Vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón, aliviad los dolores de mi hijo Jesús, haciendo que vuestras Misas y vuestras comuniones sean reparadoras. En el cielo hay muchas moradas preparadas para vosotros; para llegar a ellas debéis haceros santos, sin mancha alguna, viviendo en olor de santidad, aspirando siempre a los bienes del Cielo y no a los de la tierra.

Yo intercedo por vosotros, pequeños míos, y os asisto en vuestras necesidades, pero confiad más, porque muchos razonan con su mente, mas no con su corazón. Debéis haceros como niños, para entrar en el Reino de los cielos. Cómo me complace vuestra generosidad y vuestra locura de amor por la cruz, al ofreceros como almas víctimas y almas hostias. Yo os acompañaré y os fortaleceré en vuestros momentos de prueba; la astucia del demonio pretende alejaros del camino que Dios ha trazado para vosotros, resistid firmes en la fe, no andéis tambaleantes, antes bien, debéis apoyaros en el báculo de mi amantísimo hijo Jesús para que no decaigáis y sucumbáis a la tentación.

Os miro con derroche de ternura, porque formáis parte del reducido número de almas elegidas por mi hijo Jesús, para la noble misión de utilizaros como pararrayos en este mundo confuso y materialista tan alejado de los bienes espirituales. Que en vuestro corazón siempre esté impreso el Divino Rostro de mi Jesús, para que Él os acaricie internamente y para que vuestros corazones fundan sus latidos de amor con el Divino Corazón de mi adorado Jesús.

Orad por todos los consagrados del mundo entero, muchos de ellos están presentes físicamente en los conventos, monasterios y seminarios, pero sus corazones están ausentes de Dios. La Iglesia se salvará por la oración y la entrega total a Dios por parte de los laicos. Misiones que han sido asignadas a altos jerarcas de la Iglesia, han sido delegadas a almas que ejercen su sacerdocio bautismal porque ellos son de dura cerviz.

Que vuestras vidas se consuman amando, que vuestras vidas se consuman perdonando, que vuestras vidas se consuman adorando la Divinidad, que vuestras vidas se consuman de amor por el Amor. Vosotros sois elegidos para el cumplimiento de una gran misión dentro de la Iglesia, muchos querrán formar parte de esta obra, orad para que el Espíritu Santo os dé el discernimiento de descubrir cual es la Voluntad de Dios sobre las almas que deseen adherirse a vosotros. Os amo, os protejo y os llevo en mi Corazón de Madre.

Desean silenciarme

Noviembre 4/07 (3:30 p. m.)

Hijitos queridos y consentidos de mi adorable Jesús:

Os saludo con cariño de Madre, presurosa en hablaros porque, aún, altos jerarcas de la Iglesia desean silenciarme colocando barreras a los mensajes que han sido transmitidos a almas privilegiadas en los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Orad sin cesar porque vuestras oraciones disminuyen la cólera de mi Hijo y debilitan a Satanás que a toda costa pretende tentaros para que os alejéis del verdadero camino que os lleva al Cielo; camino bien estrecho y pedregoso, porque el amplio y espacioso os condena privándoos eternamente del reino prometido.

Orad por la Iglesia porque Satanás se ha inmiscuido en muchos de sus representantes que desfiguran el Evangelio, contradicen al Magisterio y desobedecen al Vicario de Cristo.

Orad por los sacerdotes y ministros de la Iglesia para que el demonio no tenga poder sobre ellos.

Entristeceos cuando escuchéis que uno de mis hijos elegidos por Jesús, para tan alto ministerio, ha desertado de las filas de mi Ejército Azul y reparad por sus pecados para que

tomen conciencia de su error.

Pedid insistentemente el Espíritu Santo para que sea Dios hablando a través de cada uno de mis hijos predilectos. En los confesionarios, también hace presencia Satanás; rogad por cada alma, en el momento de la confesión, para que Jesús lave las manchas de sus almas, producidas por el pecado.

Hay tantos hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón que niegan la existencia de los Ángeles y restan valor a la Divinidad de mi Hijo, Jesús, presente en la Eucaristía, mutilando inclusive las Sagradas Escrituras, haciéndoles creer a sus feligreses que son meros simbolismos, desfigurando el sentido pleno de su mensaje salvífico. Cómo hieren estos pobrecitos hijos míos mi Corazón; Satanás los ha enceguecido; rogad al Padre y a mi Divino Hijo Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, que tenga compasión por ellos. Si persisten en su obstinación y error son almas conquistadas y ganadas para el hades.

Os necesito como soldados que batallan en medio de la guerra; tomad en vuestras manos el arma mortífera para Satanás, que es el Santo Rosario y rezadlo insistentemente, porque es mi oración favorita y muy amada por Mí, haciendo que prontamente os ayude cuando os escucho meditar en sus misterios y salmodiar cada Ave María, como armoniosas melodías para mis oídos. Orad el Santo Rosario, amadísimos hijos; no decaigáis en este firme propósito; oradlo por los que no lo oran, amadlo por los que no lo aman y meditado por los que no lo meditan porque lo consideran repetitivo y monótono.

Rezando el Santo Rosario, subiréis escalinatas de oro que os adelanta en el cielo.

Reparad los dolores de mi Inmaculado Corazón, suavizándolo con el bálsamo bendito del Santo Rosario.

Os amo, pequeño jardín de mi Hijo Jesús.

Con la oración lo conseguís todo

Noviembre 7/07 (5:00 p. m.)

Que vuestra oración sea incesante, porque a través de la oración lo conseguís todo. Ella debe ser la columna vertebral de vuestra vida espiritual.

La oración es la medicina que os alivia de vuestras enfermedades; la oración es la vitamina que os fortalece de vuestras debilidades.

Cuando estéis tristes, orad, porque la oración os devuelve la alegría.

Cuando sintáis dudas, orad, porque la oración os lo aclarará todo.

Cuando nuestros espíritus se hallen perturbados, orad, porque la oración os dará la paz.

Cuando os sintáis fatigados, orad, porque la oración dará descanso a vuestras almas.

Cuando sintáis hambre y sed de Dios, orad, porque la oración os dará hartura a vuestros espíritus.

A través de la oración lo conseguiréis todo; que vuestros corazones estén henchidos de oración, de tal modo que no hallan espacios para los goces terrenos y vanaglorias del mundo.

La oración conecta nuestro corazón con el Cielo, elevando nuestro espíritu en éxtasis de amor y en gozos celestiales.

La oración hecha desde el corazón, os purifica de vuestras inmundicias del pecado, lavándolo como torrentes de agua viva que fluyen de la fuente Divina del Sacratísimo Corazón de Jesús, dándoos la limpieza y blancura que un día perdisteis.

Sed almas de oración, de tal manera que vuestros espíritus vuelen como palomas mensajeras por el cielo.

Orando en cada momento y en cada lugar, el demonio no tendrá dominio sobre vosotros, no dejéis apagar el candil de la oración que hay en vuestros corazones.

Encended esa pequeña llama, a la llama de mi corazón Inmaculado, para que ardáis de amor y entréis al puerto seguro de la salvación.

Cuando os sintáis desanimados y en aridez espiritual, redoblad en vuestra oración, que ella os robustecerá y como gotas de rocío, penetrará en la tierra estéril empapándola con las lluvias del amor de Dios.

Pedid la asistencia del Espíritu Santo y la intercesión del Padre Pío, que como fundador de los grupos de oración, os presentará ante el cielo vuestras súplicas y vuestros ruegos.

Mi oración preferida es el rezo del Santo rosario, oradlo muy despacio, saboreando cada Ave María como dulce miel a vuestros labios y suave néctar a vuestro corazón.

Volved a la oración que el Ángel enseñó a los pastorcitos de Fátima, rezadla en el intermedio de cada misterio:

“Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, os pido por la conversión de los pobres pecadores”.

Adornad aún más este bellissimo jardín, que es el Santo Rosario, con las letanías a vuestra dulce Madre para que quedéis perplejos ante la hermosura y delicadeza de estas rosas celestiales. Guardad en vuestros corazones estas enseñanzas que como capullos de oro se os abrirán para el Cielo.

Os amo pequeños míos, os amo.

Os quiero sin manchas, siempre en olor de santidad

Noviembre 10/07 (8:00 p. m.)

Haced caso a las enseñanzas impartidas por mi hijo Jesús. Es doctrina Divina que os ayuda a morir al hombre terrenal, para lentamente haceros espirituales.

Sois un pequeño rebaño en el que guiados por el Divino Pastor, os fortalece y os alimenta con su Cuerpo Santísimo y con sus enseñanzas provenientes del Cielo.

Si supierais las miradas del cielo que hay puestas sobre vosotros, hijitos míos de mi amor, os esforzaríais más en dejar vuestras imperfecciones y haceros perfectos a semejanza de quien os creó.

Es grande vuestra misión, no decaigáis en vuestro camino espiritual. Orad más uniéndoos a la adoración de los Santos. Se os exige, porque pueden dar más.

No os dejéis perturbar por pensamientos fugaces, centrad todo vuestro ser en Dios.

Os quiero sin manchas y sin arrugas, siempre en olor de santidad. La santidad ha de ser vuestro sello, para que impregnados del amor de Dios, lo irradiéis y lo hagáis sentir en vuestros hermanos.

Os amo, os amo y os llevo en mi Corazón como discípulos de mi escuela.

Que estos mensajes sean dados a conocer para que la luz de Cristo brille en la oscuridad. Preparaos en oración y en ayuno, porque os espera una gran misión en la que muchas almas serán arrancadas de las garras de Satanás. Os pido ayuno con pan y agua los días viernes, en memoria a la pasión y sufrimiento de mi Hijo Jesús. El ayuno os purificará y os unguirá aún más, siendo receptivos a los resplandores del Espíritu Santo.

Orad incesantemente porque el enemigo quiere ensañarse sobre vosotros, pero no podrá haceros daño, porque Yo os protejo de manera especial.

San Miguel os protege, orad a diario la oración que os dio, porque es uno de los tesoros dados por el cielo a vosotros, pequeños míos.

Rociad agua bendita en vuestras casas, especialmente en vuestros cuartos, para que seáis protegidos, porque éste es un Sacramental que os ayudará y salvaguardará de todo tipo de asechanzas.

Alimentaos diariamente del Cuerpo y la Sangre de Cristo, dejad los comodismos del mundo, sed más austeros y penitentes para que crezcáis aún más espiritualmente.

La oración, el ayuno y la mortificación os acrisolarán como se acrisola el oro y la plata, fortaleciendo vuestro ser con la luz de Dios.

Ved como el Cielo os enseña y os asiste, responded con vuestra generosidad y entrega absoluta al divino querer de mi Hijo Jesús.

Os amo, os amo pequeños retoñitos de mi celestial jardín.

Dejaos abrasar por mi amor

Noviembre 11/07 (5:34 p. m.)

Estoy en medio de vosotros, pequeños míos, para que sintáis mis rayos de luz, rayos que penetrarán en la profundidad de vuestros corazones y seáis abrasados por mi amor. Presento mi Corazón ardiente a mi Hijo Jesús, para que los fulgores de este Corazón Santísimo, penetren en las profundidades de vuestras almas y sintáis mi paz. Entregadme vuestros sufrimientos y vuestras necesidades, vuestras tristezas y vuestras enfermedades para presentarlas a mi hijo Jesús y recibáis bendiciones.

Os amo, os amo.

Estad dispuestos para recibir mis gracias

Noviembre 12/07 (6:15 p. m.)

Estoy en medio de vosotros, pequeños míos. Estad dispuestos para recibir mis gracias, que os harán crecer espiritualmente.

Mirad como os miro con ternura de Madre. Esta mirada, ablandará los corazones más endurecidos, atrayéndolos al Corazón Santísimo de mi hijo Jesús.

Dejaos abrazar por mí, esta noche, para que sintáis como os arropo con mi amor, que prenderá las llamas de vuestros corazones, unidos a la llama de mi Corazón Inmaculado.

Estoy en medio de vosotros, sentid mi presencia, pequeños míos. Presentadme vuestras necesidades de: salud, económicas, de trabajo, a todas las personas que se encomendaron a vuestras oraciones, que yo intercederé por vosotros.

Os miro desde una ventana del cielo. Mi mirada os cubre, mi mirada os protege, mi mirada os acerca a Jesús.

Yo soy la puerta del cielo. Tocad las puertas del cielo, que se os abrirá para cada uno de vosotros, os tomo de la mano y os acerco a mi hijo Jesús.

Jesús os ha llamado a una vocación especial en la Iglesia, responded generosamente a su llamado.

Vuestra vocación será reconocida antes del triunfo final de mi Inmaculado Corazón.

Hoy os he dado la preparación para la consagración a mi Inmaculado Corazón. Hacedla con fe, porque os quiero todos míos.

Os amo, os amo por eso os hago partícipes de estos tesoros celestiales de amor.

Adorad a Jesús en la Eucaristía

Noviembre 14/07 (5:38 p. m.)

Amantísimos hijos, adorando la Eucaristía, adoráis el Corazón Santísimo de mi hijo Jesús.

Satanás intenta a toda costa suprimir dentro de la Iglesia, este milagro sublime de Dios.

Que vuestras potencias: cuerpo, alma y espíritu se unan en una sola a imitación del Misterio Trinitario y adoren su magnificencia contenida en la Hostia Sagrada; porque os amo, os permito ver como los astros del cielo rinden alabanza y adoración al Padre Celestial creador

de todo cuanto existe; Él en su extremado amor hacia vosotros, criaturas del infinito, os recrea vuestros ojos pudiendo apreciar sus maravillas celestiales, maravillas que encierran grandes misterios, misterios que están siendo revelados en el final de los tiempos.

Qué ciegos sois vosotros hombres de dura cerviz que razonáis por medio de pensamientos vanos y huecos la obra prodigiosa de Dios, abrid vuestras mentes a su amor, abrid vuestros corazones a su presencia, escuchad atentamente su voz, centrad fijamente vuestra mirada al cielo, abismándoos ante tanta hermosura que jamás será igualada por el pintor más diestro en su arte.

Vuestro Padre tiñe el cielo de azul con destellos de luces de colores, apreciad la perfección de su obra y alabadle incesantemente sin cansaros de agradecer los portentos que realiza a favor de vosotros.

Alabad y glorificad su Santo Nombre, visitad constantemente a Jesús, preso en la Eucaristía, Él os espera para bendeciros y llenaros de su amor.

María, Madre de Jesús y Madre vuestra, os ama.

Sed perseverantes en la entrega a Dios

Noviembre 16/07 (4:05 p. m.)

Pequeños míos, vuestras oraciones llegan a mi Inmaculado Corazón. Sed perseverantes en la entrega a Dios, decididos a un proceso de conversión constante en vuestras vidas. Convirtiéndoo de corazón, os hacéis receptivos a la presencia de Jesús.

Luchad con entereza en sobrellevar vuestras cruces de cada día, porque el sufrimiento orado y aceptado en la Voluntad de Dios, os aquilata en la perfección.

Vivid todas las enseñanzas contenidas en este libro, meditadlas y guardadlas en vuestro corazón para que su eco sea voz que os anima a buscar la santidad y a obrar según la Voluntad Divina; porque os amo os agrupo en oración, hoy sois pocos, mañana seréis muchos los que se alimentarán de la Sabiduría Divina provenientes de estos libros.

Que vuestros pensamientos sean oración elevando plegarias al cielo, que vuestras miradas sean oración contemplando en vuestros hermanos la presencia de Cristo, que vuestras conversaciones sean oración hablando de cómo Jesús os consiente y os mimas.

Os mimo, os acaricio, os hago sentir mi presencia en medio de vosotros porque mi Divino Corazón se ha convertido en un imán que os atrae. Estad adheridos a él, como dos enamorados, en los que sus corazones laten al unísono vibrando de emisión cuando se encuentran.

Los diez Mandamientos de la Ley de Dios

Noviembre 18-20 de 2007.

Venid a mi regazo maternal, pequeños míos, para que estéis firmemente convencidos de que *“quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús. Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento, con que podáis aquilatarlos mejor para ser puros y sin tacha para el Día de Cristo, llenos de frutos de justicia que vienen por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.”* (Filipenses 1,4-6 y 9-11).

Escuchad mi dulce voz que os llama a una conversión verdadera de corazón dejando vuestra vida de pecado y en decidiros a servir solamente a Dios, por lo tanto *“examinad qué es lo que agrada al Señor, y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, denunciadlas.”* (Efesios 5, 10-11).

Hijitos benditos de mi Corazón que por voluntad Divina estáis leyendo este mensaje de amor, entended que el tiempo es demasiado corto, por eso os ruego que volváis vuestros ojos al Señor, que no malgastéis vuestros pocos días desviándoos del camino de Dios. *“Cuidad pues, de proceder como Yahvé, vuestro Dios, os ha mandado. No os desviéis ni a*

derecha ni a izquierda. Seguid en todo el camino que Yahvé, vuestro Dios, os ha trazado: así viviréis, seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión.” (Deut. 5,32-33). *“Para que no seamos engañados por satanás, pues no ignoramos sus propósitos”* (2Cor. 2,11). *“Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir el día malo, y después de haber vencido todo, manteneiros firmes.*

En pie, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios.” (Efesios 6, 13-17). Por eso, *“sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe.”* (1Pedro 5,8-9). Muchos hombres en la tierra en vez de adorar al Dios Verdadero adoran al príncipe del Hades; él en su astucia os pondrá zancadillas diversas, de tal modo, que deis rienda suelta a vuestras apetencias de la carne, a que busquéis prestigio y a que adquiráis riquezas para posteriormente ser derruidas por el comején del mal y por la polilla infernal para iros consumiendo poco a poco y absorberos para el lago eterno, porque lo único que hicisteis en la tierra fue obedecerle en sus mezquindades manchando vuestro corazón con el pecado. *“No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.”* (Romanos 12,21).

Hijitos, *“no os engañéis: las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.”* (1Cor. 15,33-34).

Si verdaderamente supierais el gran amor que mi adorado Hijo Jesús os tiene, rectificaríais vuestra conducta y correríais en buscar sus caminos para encontraros con Él, porque *“cerca está Yahvé de los que lo invocan, de todos los que lo invocan con verdad.*

El cumple el deseo de los que le temen, escucha su clamor y los libera.” (Salmo 145,18-19).

Él os llama de muchos modos, unas veces por medio de mis hijos predilectos, los sacerdotes, porque una palabra puede ablandar la dureza de vuestro corazón y haceros sensibles a su voz. Por lo que os digo: *“arrepentíos pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados.”* (Hechos 3,19). Otras veces, porque vuestros problemas y enfermedades físicas y espirituales os ahogan y humanamente no tenéis quien os ayude y por eso volvéis a Él, encontrándoos con Dios, a través de vuestro sufrimiento. Pues no tenemos un *“Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.”* (Hebreos 4,15-16).

La Pedagogía Divina es tan variada como la gama de colores que el pintor utiliza para crear su obra maestra, pues *“sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?”* (Hebreos 12,7).

Cómo le duele al Corazón de Jesús y a mi Inmaculado Corazón veros como ovejas sin pastor, ausentes de su rebaño comiendo tan solo hierbas secas y frutos malsanos, porque todo lo que es tocado por las manos asquerosas de satanás pierde vida y belleza.

El Señor os dice: *“mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados. Mi rebaño anda disperso por toda la superficie de la tierra, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.”* (Ezequiel 34, 6). Porque *“así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él. Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en días de nubes y brumas.”* (Ezequiel 34, 11-12).

“Buscaré la oveja perdida, tomaré a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma, pero a la que está gorda y robusta la exterminaré: las pastorearé con justicia.” (Ezequiel 34, 16).

“Vosotras ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y Yo soy vuestro Dios, oráculo del Señor Yahvé.” (Ezequiel 34,31).

¿Por qué desobedecéis a los mandamientos de la ley de Dios? Ellos son el Decálogo para vuestra salvación. Por eso, *“guarda los preceptos y los mandamientos que Yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahvé tu Dios te da para siempre.” (Deut. 4,40).*

El mundo ha creado sus propias leyes, leyes contrarias a los verdaderos propósitos de nuestro Dios. Por lo tanto *“que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias, ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios. Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.” (Romanos 6, 12-14).* Porque *“todas las sendas de Yahvé son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes.” (Salmo 25,10).*

Hijos míos, Jesús os dice: *“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.” (Juan 14,21).*

¿Por qué os cuesta tanto amar a Dios sobre todas las cosas y a vuestro prójimo como a sí mismo? A vuestros hermanos *“Jesús les contestó:*

El primero es:

Escucha Israel: El Señor Nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y todas tus fuerzas.” (Marcos 12, 29-30).

Él debe ocupar el primer puesto en vuestras vidas, sólo a Él le amarás y adorarás como Dios verdadero porque no hay un Dios distinto a Él, reconoced su grandeza y no os canséis de alabarle por sus proezas porque *“Bendito Tú, oh Yahvé, Dios de nuestro Padre Israel, desde siempre hasta siempre. Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad, pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahvé, es el Reino; Tú te levantas por encima de todo. De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia. Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico.” (1Crónicas 29, 10-13).*

Huid de los falsos dioses creados por manos humanas, porque *“desgraciados en cambio, y con la esperanza puesta en seres sin vida, los que llamaron dioses a obras hechas por manos de hombre, al oro, a la plata, trabajados con arte, a representaciones de animales o a una piedra inútil, esculpidas por mano antigua.” (Sabiduría 13,10).*

Hoy Dios os dice: *“no habrá para ti otros dioses delante de Mí. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni le darás culto, porque Yo Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.” (Éxodo 20, 3-6).*

Segundo Mandamiento

Pequeñitos que deseáis agradar a Dios, *“no tomarás en falso el nombre de Yahvé, tu Dios; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.” (Éxodo 20,7).*

Por lo tanto no juréis en vano su Santo Nombre, no lo utilicéis para alcanzar vuestros propósitos oscuros, camuflados por la mentira y de la falsa piedad, no lo pongáis como testigo en vuestro engaño. *“Él no cometió pecado y en cuya boca no se halló engaño. Él, que al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia.” (1Pedro 2,22-23).*

Él, es la Luz y la blancura Divina por lo que no debe haber oscuridad o mancha alguna. No contristéis más su Divino Corazón, no hagáis mal uso de su Nombre, colocándolo como coartada en vuestras ambiciones mezquinas, reconoced que habéis faltado a este mandamiento e id a limpiar vuestro corazón en el río purificador del Sacramento de la Confesión porque, a quien *“no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en Él.”* (2Cor. 5,21), ya que *“el que encubre sus faltas no le saldrá bien; el que las confiesa y abandona obtendrá piedad.”* (Proverbios 28,13).

Tercer Mandamiento

Hijo que queréis perfeccionaros en el camino al Señor: *“Recuerda el día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo hizo sagrado.”* (Éxodo 20, 8-11).

¿Por qué hijitos se os dificulta tanto en dedicar tan solo media hora o 45 minutos todos los domingos y días de precepto para asistir a la Santa Misa y así cumplir con vuestra obligación de santificar las fiestas? ¿Por qué os cuesta escuchar su palabra y amoldaros a su mensaje? El enemigo con sus artimañas ha penetrado en el corazón de muchos fieles haciéndoles creer que allí la Divinidad de Dios es simbolismo, menguando la importancia que tiene este gran misterio para que alcancéis vuestra salvación porque Jesús ha dicho: *“Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed.”* (Juan 6, 35).

No os dejéis engañar de la astucia de satanás, ya mi Hijo dijo: *“Este es el pan que bajó del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.”* (Juan 6, 50-51).

Jesús, mis queridos niños, os quiere reunidos como ovejas de su rebaño para alimentarlos de su Cuerpo y de sus Sangre y robusteceros espiritualmente porque en el discurso en la sinagoga de Cafarnaum, mi adorado Hijo dijo: *“El que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré el último día. Porque mi Carne es verdadera comida y mi Sangre verdadera bebida. El que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en Mí y Yo en él.”* (Juan 6, 54-55).

En la Santa Misa estoy como Madre de la Iglesia para recibirlos como a hijos de Dios y ofrendar vuestras vidas como holocausto de amor.

La Eucaristía es la invención Divina de amor que Jesús ha creado para vosotros moradores de la tierra, es el pan celestial de Ángeles, visitadlo con frecuencia y preparad vuestro corazón con actos de adoración, de amor y de caridad para que recibáis al Rey y Dios verdadero revestido en la sencillez de una hostia blanca, y hagáis de vuestro corazón un sagrario y desde allí alabadle y adoradle como lo hacía yo cuando estuvo en mi vientre virginal. Por lo tanto *“ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que celebran su nombre.”* (Hebreos 13,15).

Así como la primera comunidad cristiana *“acudía asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.”* (Hechos 2,42), vosotros hijitos míos, también debéis imitar esta sana costumbre.

Cuarto Mandamiento

Pequeños amantes de mi Jesús: *“honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios te va a dar.”* (Éxodo 20, 12).

Pensad como Jesús en su gran sabiduría siempre cumplió a la perfección la ley del Altísimo agradándolo en todo y cómo en su extrema humildad, ya que siendo verdadero Hijo de Dios,

supo obedecer a su padre adoptivo José y a esta humilde esclava del Señor dándonos la honra como a padres elegidos por el Todopoderoso.

Amados hijos de Jesús y de María, os invito a amar y a respetar a vuestros padres acá en la tierra, ellos fueron designados por Dios para daros vida, reconoced en ellos sus sacrificios y desvelos porque quien honra a su padre expía sus pecados; como el que atesora, es quien da gloria a su madre.

Quien honra a su padre recibirá contento de sus hijos, y en el día de su oración será escuchado.

Quien da gloria al padre vivirá largos años; obedece al Señor, quien da sosiego a su madre: como a su Señor sirve a los que lo engendraron.

En obra y palabra *“honra a tu padre para que te alcance su bendición. Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos, y la maldición de la madre destruye los cimientos.*

No te gloríes en la deshonra de tu padre, que la deshonra de tu padre no es gloria para ti.

Pues la gloria del hombre procede de la honra de su padre, y baldón de los hijos es la madre en desdoro.

Hijo cuida de tu padre en su vejez, y en su vida no le causes tristeza.

Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente, no le desprecies en la plenitud de tu vigor.

Pues el servicio hecho al padre no quedará en olvido, será para ti restauración en lugar de tus pecados.

El día de tu tribulación se acordará El de ti; como hielo en buen tiempo, se disolverán tus pecados.

Como blasfemo es el que abandona a su padre, maldito del Señor quien irrita a su madre.” (Eclesiástico 3,3-16).

Quinto Mandamiento

Cómo hieren mi corazón, vosotros, hombres de dura cerviz al no cumplir con el quinto mandamiento de la ley de Dios: *“No matarás.”* (Éxodo 20,13).

Pobrecitas almas que habéis apagado el candil de la vida de personas inocentes que aún no era el momento de morir, *“sino que vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Dios, y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír. Porque vuestras manos están manchadas de sangre y vuestros dedos de culpa, vuestros labios hablan falsedad y vuestra lengua habla perfidia.”* (Isaías 59,2-3). *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre.*

Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.” (Juan 8,44). Por lo tanto *“aléjate de causas mentirosas, no quites la vida al inocente y justo, porque yo no justificaré al malvado.”* (Éxodo 23,7).

No toméis en vuestras manos un derecho que tan sólo le corresponde a Dios, porque *“habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás y aquel que mate será reo ante el tribunal.”* (Mateo 5,21).

Convertíos, *“deje el malo su camino, el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Yahvé, que tendrá compasión de él, a nuestro Dios, que será grande en perdonar.”* (Isaías 55,7), porque *“dichoso el que es perdonado de su culpa, y le queda cubierto su pecado.”* (Salmo 32,1).

“Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el justo.” (1Juan 2,1).

Sexto Mandamiento

Peregrinos del Absoluto, que sois vosotros: *“no cometerás adulterio.”* (Éxodo 20,14). Huid de la fornicación. *“Todo pecado que comete el hombre, queda fuera de su cuerpo, mas, el que fornicación, peca contra su propio cuerpo.”* (1Corintios 6,18). *“Por tanto mortificad*

vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia que es una forma de idolatría.” (Colosenses 3,5).

Vuestro mundo yace en las tinieblas de la oscuridad, por lo tanto, pequeñitos míos, “no améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1Jn 2,15-17).

Alejaos del libertinaje sexual “¿no sabíais que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? De ningún modo ¿o no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: los dos se harán una sola carne; mas, el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él.

Huid de la fornicación; todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo, mas, el que fornicar peca contra su propio cuerpo.

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros, y lo habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? Habéis sido bien comprados; glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.” (1Corintios 6,15-20).

Séptimo Mandamiento

Buscad la salvación de vuestra alma luchando con tesón en ganaros el cielo, que la luz de Cristo os ilumine por eso os digo que “no robarás.” (Éxodo 20,15). “El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos, haciendo algo útil para hacer partícipe al que se halle en necesidad.” (Efesios 4,28). Porque “mejor es el pobre que camina en su integridad que el de caminos tortuosos, por más que sea rico.” (Proverbios 28,6).

No permitáis que el demonio de la deshonestidad anide en vuestro corazón porque “abominación de Yahvé es la balanza falsa, pero el peso justo gana su favor.” (Proverbios 11,1).

Enderezad vuestro camino, ya que “el que anda en justicia y habla con rectitud, el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal, ése morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.” (Isaías 33,15-16).

Convertíos de corazón hijitos míos decidíos hoy mismo a dejar vuestra vida de pecado, quizás mañana sea demasiado tarde, acercaos a Dios quien “te dirá palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.” (Hechos 11,14).

“Descarga en Yahvé tu peso, y Él te sustentará; no dejará que para siempre zozobre el justo.” (Salmo 55, 23).

Octavo Mandamiento

“No darás testimonio falso contra tu prójimo.” (Éxodo 20,16). “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal” (1Tesal 5,21-22), por lo que Estad atentos de cada palabra que sale de vuestra boca, ya que pueden ser dardos venenosos y mortíferos que matan la buena honra y fama de una persona. “No repitas nunca lo que se dice y en nada sufrirás menoscabo. Ni a amigo ni a enemigo cuentes nada, a menos que sea pecado para ti, no lo descubras. Porque te escucharía y se guardaría de ti, y en la ocasión propicia te detestaría. ¿Has oído algo? Quede muerto en ti. Ánimo, no reventarás.” (Eclesiástico 19,7-10). Hijos míos “quien revela los secretos, pierde el crédito, no encontrará jamás amigo íntimo.” (Eclesiástico 27,16).

Satanás es el padre de la mentira, jamás dejéis que este aguijón se anide en vuestro corazón porque “es gran baldón para un hombre la mentira en boca de ignorante repetida. Es

preferible un ladrón que el que persiste en la mentira, aunque ambos heredarán la perdición. El hábito del mentiroso es una deshonra, su vergüenza le acompaña sin cesar.” (Eclesiástico 20,24-26). Por lo tanto *“no te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.”* (Romanos 12,21).

“Caminad por las sendas de la verdad porque “si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo. Si ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las naves, aunque sean grandes y vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón a donde la voluntad del piloto quiere. Así también, la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. Mirad que pequeño fuego abrasa un bosque tan grande, y la lengua es fuego, es un mundo de iniquidad; la lengua, que es uno de nuestros miembros, contamina todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prende fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos. Toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos pueden ser domados y de hecho han sido domados por el hombre, en cambio ningún hombre ha podido domar la lengua; es un mar turbulento; está llena de veneno mortífero. Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios; de una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así. ¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? ¿Acaso hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.” (Santiago 3,2-12).

A vosotros hijos míos que estáis recibiendo instrucción del cielo: *“en los tesoros de la sabiduría están las máximas de la ciencia, más abominación para el pecador, es la piedad para con Dios.*

Si apeteces la sabiduría, guarda los mandamientos, y el Señor te la dispensará. Pues sabiduría y enseñanza es el temor de Dios; su complacencia, la fidelidad y la mansedumbre.

No seas indócil al temor del Señor, ni te acerques a El con corazón partido.

No seas hipócrita delante de los hombres, pon guardia a tus labios.

No te exaltes a ti mismo, para no caer y acarrear deshonra, porque el Señor revelaría tus secretos y en medio de la asamblea te echaría por tierra, por no haberte llegado al temor del Señor, porque tu corazón está lleno de fraude.” (Eclesiástico 1,25-30).

Noveno Mandamiento

Guardad en vuestro corazón mis enseñanzas como perlas preciosas que han caído del cielo conservadlas con mucho recelo por temor a perderlas. Por eso os invito a no desear la mujer del prójimo. *“Tened todos en gran honor el matrimonio, y el hecho conyugal sea immaculado; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios.”* (Hebreos 13,4). Porque *“todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.”* (Lucas 16,18).

Pobrecitas almas que camináis a ciegas por el mundo, porque han creado sus propios mandamientos, mandamientos que no provienen del cielo sino del lago eterno. No desvirtuéis la autoridad infalible de las Sagradas Escrituras porque nuestro Dios os dice: *“No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada; para así guardar los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os prescribo.”* (Deuteronomio 4,2).

No dejéis hijitos míos que se pierda la unidad familiar, sombras maléficas se han inmiscuido en muchos hogares queriendo destruir la indisolubilidad del matrimonio, pero tened presentes pequeños míos que lo que Dios ha unido, jamás lo podrá separar el hombre. Por lo tanto *“maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e immaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres*

como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Por que nadie aborreció jamás su propia carne, antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la iglesia. Pues somos miembros de su cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán como una sola carne.

Gran misterio es este, lo digo respecto a Cristo y la iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete a su marido.” (Efesios 5, 25-33).

Que vuestro matrimonio sea una hoguerita de amor porque “feliz el marido de la mujer buena, el número de sus días se duplicará. Mujer buena es buena herencia, asignada a los que temen al Señor: sea rico o pobre, su corazón es feliz, en todo tiempo alegre su semblante.” (Eclesiástico 26,1.3-4).

Vuestra Santísima Madre os llama insistentemente porque aún estáis viviendo el tiempo de la misericordia de Dios por eso “conviértete al Señor y deja tus pecados, suplica ante su faz y quita los obstáculos. Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia, odia con toda el alma la abominación. ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que a él se convierten!” (Eclesiástico 17,25-26.29).

Décimo Mandamiento

Almas peregrinas para el Cielo: no codiciéis los bienes ajenos porque “los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque la raíz de todos los males es el afán del dinero, y algunos por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos dolores.” (1Timoteo 6,9-10).

Agustín del Divino Corazón: a los ricos de este mundo recomiéndales “que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; que practiquen el bien, que se enriquezcan de buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad, de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.” (1Timoteo 6,17-19).

Hijitos cómo os hago entender que los bienes terrenales son caducos y pasajeros, que la ambición desmesurada os hace injustos a los ojos de Dios porque “el que ama el oro no se verá justificado, el que anda tras el lucro se extraviará en él.

Muchos se arruinaron por causa del oro, su perdición la tenían delante. Es leño de tropiezo para los que le ofrecen sacrificios, y todo insensato queda preso en él.” (Eclesiástico 31,5-7).

Bienaventurado el que tiene por balanza la justicia y la equidad porque “dichoso el hombre que teme a Yahvé, que en sus mandamientos mucho se complace.

Fuerte será en la tierra su stirpe, bendita la raza de los hombres rectos.

Hacienda y riquezas en su casa, su justicia por siempre permanece.

En las tinieblas brilla como luz de los rectos, tierno, clemente y justo.

Feliz el hombre que se apiada y presta y arregla rectamente sus asuntos.

No, no será conmovido jamás, en memoria eterna permanece el justo; no tiene que temer noticias malas, firme es su corazón, en Yahvé confiado.

Seguro está su corazón, no teme. Al fin desafiará a sus adversarios.” (Salmos 111,1-8).

“Hijo mío, guarda mis palabras y conserva como un tesoro mis mandatos. Guarda mis mandamientos y vivirás; sea mi elección como la niña de tus ojos. Átalos a tus dedos, escríbelos en la tablilla de tu corazón.” (Proverbios 7,1-3).

Os llamo a que os acerquéis a Jesús

Noviembre 21/07 (5:45 a. m.)

Porque os amo, os llamo a que os acerquéis a Jesús. Su Divino Corazón es un dechado de virtud y de ternura, abierto para que entréis en Él y os cubra de su amor infinito.

No posterguéis más vuestra decisión de servir a Dios, decidíos hoy mismo que escucháis mi voz en vuestro corazón, porque si el Señor en su gran misericordia os ha permitido leer mi mensaje, es porque desea ganaros para el cielo, quizás mañana sea demasiado tarde y no podréis contristar vuestro corazón y reparar vuestros pecados.

El mundo no os ofrece nada bueno, no os dejéis atrapar en sus sucias alcantarillas, alcantarillas que os aprisionarán, apoderándose de vosotros para enlodar vuestra conciencia y ensordeceros a la dulce voz de quien os llamó.

Conservad la inocencia como de niños

Noviembre 21/07 (4:15 p. m.)

Hijitos, el Cielo os premia con sus bendiciones, ya que han sabido responder al llamado Divino, porque Jesús en su extremado amor, puso su mirada en vosotros.

Os acompaño, os protejo e intercedo ante mi amado Jesús, por esta obra de amor que empieza a gestarse dentro de la Iglesia.

Mi maternal voz siempre os guiará, porque en el silencio os hablo, dándoos a conocer y a degustar por adelantado las grandes riquezas que se hallan en el cielo. El enemigo jamás podrá haceros daño, manteneos unidos como lo hacían los apóstoles cuando estuvieron acá en la tierra. Siempre os llevo guardados en mis entrañas virginales, colocando en cada uno de vosotros una coraza muy fina e irrompible, frente a los dardos venenosos de Satanás.

Que vuestros corazones siempre se conserven limpios y puros como el cristal, para que allí descansen plácidamente mi niño Jesús.

Conservad la inocencia como de niños, abandonándoos por completo a lo que Dios desee hacer por vosotros.

Entregadle, a Él, vuestra voluntad, que Él se encargará de llevarlos en vuestro caminar espiritual, caminos inundados de muchas rosas; no os aflijáis cuando sintáis las punzadas de sus espinas, porque todo esto es permitido por el Altísimo para purificaros y adelantaros en la santidad.

Jesús hará uso de vuestros ojos, de vuestras manos, de vuestros pies, de vuestros labios y de todo vuestro ser, para ser glorificado en cada uno de vosotros.

Conservad siempre la humildad cuando veáis los prodigios de amor en vosotros.

Os amo pequeñitos míos.

Que brille la grandeza de Dios en vuestras vidas

Noviembre 22/07 (5:23 p. m.)

Pequeños niños de mi Inmaculado Corazón, os amo con grandes derroches, porque el Señor ha puesto su mirada de bondad sobre vosotros.

Sed mis apóstoles de los últimos tiempos, preparándoos en oración, penitencia y ayuno para las misiones que Dios os tiene previstas.

Vivid a plenitud la consagración a mi Inmaculado Corazón, ya que os hablaré al corazón, invitándoos a donaros por completo a la obra de mi Señor.

Os elegí para mi Ejército, ejército que batallará al triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Soy yo, quien os elegí. Responded pues con vuestro amor y generosidad a los planes divinos que mi Jesús os tiene preparado.

El Espíritu Santo siempre os asistirá, dándoos luces y asistencia del cielo, para que el mal no llegue a vosotros disfrazado de luz.

Que brille la grandeza de Dios en vuestras vidas.

Sed dóciles a mis mensajes, pequeñitos míos, porque Jesús actuará según sea la medida de vuestra entrega.

Cantad para el Señor, salmodiad con vuestro espíritu para el Cielo.

Os amo, pequeñitos míos.

No estáis solos

Noviembre 22/07 (6:15 p. m.)

Os amo tanto, pequeños míos y me duele que muchos desprecien los regalos que os doy. Mirad que el cielo pone atención a cada uno de vosotros, no estáis solos como algunas veces pensáis. Los Santos Ángeles, Jesús y yo, vuestra Madre, caminamos al lado de vosotros, de tal modo, que no os deis cuenta, porque dichosos los que han creído sin haber visto. Caminad con la certeza de que yo, os guío y os acerco a Jesús. No dejéis de rezar muchas Aves María, que enternecen mi Corazón, haciendo que os escuche y os dé apoyo en vuestra tribulación. Las tristezas compartidas con Jesús son dulces. La soledad se torna amable cuando os abandonáis a su amor. La oscuridad se torna en luz, cuando os dejáis abrasar de su resplandor. Cuido de vuestros sueños, no tengáis temores en cerrar vuestros ojos, porque os mimo y os consiento en el descanso de vuestra noche.

Orad y ofreced sacrificios por los sacerdotes

Noviembre 23/07 (5:00 p. m.)

En vuestras manos pongo, pequeños míos, la santificación de mis hijos predilectos los sacerdotes. Orad y ofreced muchísimos sacrificios por su conversión y salvación, que os duela cuando escuchéis que uno de mi hijitos ha caído. El humo de Satanás ha entrado en la Iglesia, por eso os pido que oréis muchos rosarios pidiendo para que la luz del Espíritu Santo brille sobre ella. Como Señora de la paz, os deseo daros mi paz. Como Madre de Dios y Madre vuestra os alimento con la leche espiritual de mi amor, para que crezcáis en el amor de Dios, dándole a Él el primer puesto en vuestras vidas, que deben estar impregnada en olor de santidad, porque nada manchado entrará en el reino de los cielos; por eso os insisto en que purifiquéis vuestros corazones con el manantial del agua viva de la Sagrada Confesión.

Jesús os llama a un estado de vida de perfección

Noviembre 24/07 (4:05 p. m.)

Rebaño amado de mi hijo Jesús, corderitos sedientos del agua viva del amor de mi Jesús, corderitos que habéis escuchado su dulce voz, voz que ha hecho eco en la profundidad de vuestros corazoncitos para ser recreados por su presencia Santísima; presencia Santísima que cala en la profundidad de vuestro ser, para cohabitar cada rinconcito de vuestra alma y satisfaceros con sus delicias celestiales. Sois mensajeros de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Decid a toda criatura que mi Inmaculado Corazón habita en el Sagrado Corazón de Jesús y que el Sagrado Corazón de Jesús habita en mi Inmaculado Corazón, para fundirse en un idilio de amor Divino. Vosotros, corderitos del rebaño de mi Amado Hijo Jesús, unid también vuestros frágiles y pequeños corazones a Nuestros Sagrados Corazones para formar un idilio de amor, para que copiéis Nuestras Santas virtudes y adornéis vuestras cabecitas con la corona de la santidad, santidad que alcanzáis en la generosidad de vuestra entrega en el servicio a Dios, Dios que os colmará de múltiples bendiciones, bendiciones que irán acompañadas con dones y carismas, dados por el Espíritu Santo. Espíritu Santo que os ungirá en el Nuevo Pentecostés, Pentecostés Sacrosanto que manará en lluvias de ráfagas de fuego para deruir y debilitar la oscuridad y el humo sacrílego que está inmerso en la Única y Verdadera Iglesia fundada por Jesucristo, piedra angular de la Iglesia. Vosotros, corderitos mansos de corazón, llevad vuestra mansedumbre a corazones altivos y prepotentes para que derribéis en ellos muros de prepotencia, prepotencia que los aleja del amor de Jesús; porque Jesús enaltece a los humildes y difícilmente soporta los orgullosos.

Pequeñito rebaño, traed ovejitas débiles y flacas a los verdes pastizales y alimentadlas de hierbas frescas y robustecedlas con el maná celestial, hallado en las fuentes Divinas del Corazón de mi Amadísimo Jesús.

Él es Vuestro Pastor, escuchad su voz familiarizándoos con ella, para que no os dejéis confundir por falsas voces a la voz de Vuestro Pastor que, con su cayado en la mano, os conduce hacia fuentes de aguas cristalinas, aguas purísimas que se os dan en abundancia para que apaguéis vuestra ardentísima sed, sed que tan sólo es calmada si bebéis del agua viva de Jesús.

Jesús os ha llamado a un estado de vida de perfección, perfección que hallaréis en las Sagradas Escrituras, Sagradas Escrituras dadas por Dios como manual de vuestras vidas para que descubráis los grandes tesoros de vuestra conversión y vuestra salvación.

Corderitos amados de mi Jesús, dejaos llevar en los hombros del Divino Pastor, porque Él os venda vuestras heridas y os sana con sus tiernas caricias. Seguidle a Él como Dios verdadero, como Dios Trinitario, como Dios Santo, como Dios misericordioso que se ha fijado en vuestra pequeñez para haceros grandes, se ha fijado en vuestra debilidad para fortaleceros, se ha fijado en vuestras imperfecciones para perfeccionaros a su seguimiento, se ha fijado en la estrechez de vuestros corazones para daros la amplitud de su amor, amor que trasciende todo sentimiento y emoción humana, porque es incomparable a todo el amor que toda criatura puede dar en la tierra.

Soy vuestra Madrecita del Cielo que cuida de cada uno de vosotros, hijos míos; porque temo perderlos os cuido como a las niñas de mis ojos y os cubro con mi manto celeste, para marcaros con el sello de Cristo y ganaros definitivamente para el cielo, cielo que os espera, cielo que abrirá sus compuertas cuando seáis llamados y juzgados en el amor. Beso vuestros corazones para inflamarlos de mi amor, amor que os cautivará para donaros en plenitud en Jesús, porque amando a Jesús también me amáis a Mí que soy vuestra Madre.

Os amo, pequeños corderitos de mi Jesús.

Soy la Dolorosa, con el Corazón destrozado por ocho lanzas

Noviembre 25/07 (4:34 p. m.)

Os habla, os habla, pequeños míos, la Virgen Dolorosa. Porque mi Inmaculado Corazón no está traspasado por sólo siete lanzas, son ocho; y esta última es producida por los pecados de todas las almas Sacerdotales y almas Religiosas Consagradas al servicio de mi Hijo Jesús.

Mi Corazón se halla desgarrado y destrozado: porque satanás las tienta enormemente haciendo que, estas pobrecitas almas, caigan conllevando consigo un sinnúmero de almas, almas que si no se arrepienten de sus innumerables pecados, caerán súbitamente al lago eterno.

Cómo hieren a mi Corazón de Madre, tantos hijos predilectos míos que se han desviado de la sana doctrina y han cambiado las Sagradas Escrituras por la lectura de libros que contaminan sus pensamientos, alejándolos de la verdad plena contenida en el Magisterio de la Iglesia.

Vosotros, pequeños míos, laicos consagrados al servicio de Dios, orad fervientemente por todos los sacerdotes que han enfriado su espíritu de oración.

Vivid, si vuestro estado os lo permite, los votos y promesas de tantos consagrados que se han olvidado del camino, al que mi Hijo Jesús los llamó.

La Iglesia será salvada por vosotros, laicos insertados a mi Ejército Celestial, como un día esto mismo se le reveló a mi pequeña, alma víctima, Martha Robán; en vuestras manos está la restauración de la Iglesia.

Por esto, hijitos míos, consolad mi Corazón con vuestros sacrificios, con vuestras reparaciones, con la Adoración diaria al Santísimo, con vuestro ayuno y con el rezo constante del Santo Rosario.

A vosotros se os ha encomendado una gran misión dentro de la Iglesia, que sólo es llevada en la plenitud en vuestra entrega generosa. Morid a vosotros mismos, para que sea Jesús actuando en vosotros. Haced en todo la Voluntad de Dios, aún os cueste. No estáis solos, porque Yo estoy con vosotros y en vosotros; no dejéis que mis hijos predilectos sean ganados para el hades.

Ayudadme con vuestros actos heroicos de amor para rescatarlas para el Cielo.

María, Virgen de los Dolores, os bendice hoy en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

El vía crucis de los inocentes

Noviembre 27/07 (9:00 p. m.)

Mis pequeños hijos, el mundo esta absorto en el pecado. Mi Inmaculado Corazón y el Corazón Santísimo de Jesús están anegados por el dolor.

Cómo sufrimos, al ver los innumerables asesinatos de niños que empiezan a gestarse en el vientre de sus madres, madres que convierten el jardín de la vida en un cementerio putrefacto de fétido olor.

Si en vuestras manos está el impedir este crimen, no dudéis en actuar en pro de la vida, porque la vida es un don de Dios, don que le corresponde al Dador de vida disponer de ella sobre todas sus criaturas.

Los ríos han convertido sus aguas en ríos de sangre, porque son muchos los inocentes que han derramado su sangre por causa de esta acción perversa de satanás.

Derramo lágrimas de sangre y, aún, los corazones de los hombres no se conmueven.

Compadeceos vosotros, hijitos míos, caminando junto conmigo el vía crucis de los inocentes que, desde antes de nacer, han perdido su vida.

Pobrecitas almas que han manchado su conciencia y sus manos con este terrible flagelo, proveniente de las profundidades del averno. Si no os convertís de corazón y lloráis amargamente vuestro pecado, iréis al sufrimiento del lago eterno.

Acercaos al Tribunal de la Misericordia que mi Hijo Jesús será compasivo con vosotros. Su Divino corazón es el oasis del perdón, llegad a Él para que os purifique y os desate de las gruesas cadenas del aborto.

Orad conmigo, pequeño mío, y suavicéis con la dulzura de vuestras palabras, la amargura de mi corazón:

“Virgen María, Madre de los no nacidos, pongo en vuestras benditas manos la vida de los niños que desde antes de nacer, les fue negado el derecho de vivir, estrechadlos en vuestro pecho maternal y dadles el calor de madre que no recibieron en la tierra.

Arropadlos con vuestros besos y abrasadlos con las llamas de vuestro amor.

Virgen María llamad al Coro de los Santos Ángeles para que les canten canciones de cuna y les pinten payasitos en el cielo. Amén”.

Orad por la santificación de los sacerdotes

Noviembre 28/07 (9:25 a. m.)

Orad pequeñitos míos por la santificación de los sacerdotes y todos los miembros que la integran; ellos deben ser fermento en la masa, ellos deben estar revestidos del amor de Dios siendo otros Cristos en la tierra, ellos deben ser almas más espirituales que terrenales, ellos deben ser verdaderos pastores que se preocupen por cuidar a cada una de las ovejas de su rebaño e ir en búsqueda de sus ovejas perdidas y traerlas nuevamente a su redil; ellos deben ser heraldos del Evangelio que testimonien con sus vidas.

Rogad a Dios, hijitos míos, para que sean almas orantes, austeras y penitentes que se preocupen más por su crecimiento espiritual que intelectual.

Pedid insistentemente que la luz del Espíritu Santo los ilumine, para que reciban la claridad

de lo que proviene del Cielo o del Infierno.

Nuestra Iglesia está viviendo una horrorosa crisis.

Orad para que este cataclismo pronto termine y que mis hijos predilectos, los que se hallan perdidos por el mundo, regresen al amparo de su Madre, que tanto los ama, llorando por sus desvaríos, esperando su pronto regreso.

Recibid, pequeños míos, mi bendición como Madre de la Iglesia y Madre vuestra.

Acudid a la poderosa intercesión de San José

Noviembre 28/07 (10:35 p. m.)

Acudid pequeñitos míos a la poderosa intercesión de San José. Si recurrís a su amparo, él os socorrerá pronto en vuestra necesidad.

Vosotros, pobladores de la tierra, ¿por qué rezáis tan poco al custodio y protector de los Sagrados Corazones? No minimicéis su misión, él está en medio de vosotros porque grande, es él, en el Reino de los Cielos. Rendidle homenaje y tributos al único hombre sobre la tierra que por sus hermosas virtudes lo halló Dios apto para ser padre adoptivo del Único Hijo Jesucristo y esposo castísimo de la Madre de Dios.

No releguéis su función dentro de la Iglesia, porque infinitos son sus méritos.

Os amo niñitos míos, haced caso a mis mensajes.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón

Noviembre 30/07 (4:12 p. m.)

La Misericordia de Dios está puesta sobre vosotros.

Jesús os llama a que forméis parte de mi Ejército Triunfante a mi Inmaculado Corazón.

En vosotros está, niñitos míos, si queréis responder al llamado que os hago -la Consagración- para que os preparéis en oración, con mis enseñanzas dadas en Medjugorje.

Haced esta consagración desde vuestro corazón, orando los 33 días en memoria a los 33 años de vida de mi Hijo Jesús.

Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, el Espíritu Santo será derramado sobre vosotros bañándoos con sus gracias, con sus dones, con sus carismas y seréis integrados a mi Ejército de almas piadosas y generosas que han sabido escuchar mi voz, dejando anidar mis dulces palabras en sus corazones. Almas que tan sólo yo las elijo y os he elegido a vosotros, pequeñitos de mi amor, para que forméis parte del triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Sois retoñitos que apenas empiezan a crecer y os quiero vigorosos, revestidos de ropajes celestes de vivos colores, colores similares a los del arco iris y porque sois pequeñas rositas y flores plantadas en mi Divino jardín, os quiero bien alimentadas, bien oxigenadas y bien iluminadas. Por eso os doy este tesoro del cielo, para que os nutráis con su savia celestial y el enemigo no podrá arrancaros de mi vergel florecido por el amor.

Os amo. Porque os amo os hablo, porque os amo nuestro tesoros guardados en cofres de oro, adornados con piedras preciosas para todas las almas que quieran hacerse ricos espiritualmente, acá en la tierra.

Orad por vuestra conversión y la de vuestras familias

Diciembre 3/07 (8:45 p. m.)

Elevad plegarias al Cielo, hijitos míos, pidiendo por vuestra conversión y la conversión de vuestra familia, porque el espíritu del mal ha entrado en muchos hogares para destruirlos y sembrar el caos moral.

El desamor e infidelidad reinan en muchas familias porque se han perdido los espacios de oración, han excluido del ámbito familiar a Dios, Dios que es su creador, el Todopoderoso que puede ayudarlos.

El verdadero valor cristiano de la familia lo han sustituido por la degradación moral, siendo

los padres de familia antitestimonio para sus hijos, hijos que copiarán perfectamente los antivalores reflejados por sus padres.

Escuchad, hijos míos, mis súplicas. Orad muchísimo para que vuestras casitas sean como hogares de Nazaret, hogares donde reine la paz, el amor, el buen ejemplo, hogares impregnados del amor a Dios, porque la oración y el rezo del Santo Rosario en familia ocupan un puesto importante en sus vidas.

Esposos, imitad las virtudes de San José pidiéndole a él su intercesión, para que seáis modelo a vuestros hijos.

Esposas, imitad mis virtudes de madre y esposa que abogaré por vosotras, para que seáis luz y no oscuridad para vuestros hijos.

Hijos, imitad las virtudes de Jesús, obediencia y sumisión a la autoridad de sus padres.

Familias, tened por modelo a la Sagrada Familia de Nazaret, familia que brilló en el amor a Dios y en el perfecto cumplimiento de su ley.

Reaviva la devoción al Sagrado Corazón

Diciembre 4/07 (6:25 a. m.)

Angelito mío: aprende esta oración que es muy del agrado del Corazón de Jesús. Te pido que la enseñes a muchos hijitos míos, que aman y adoran su Sacratísimo Corazón.

Este tesoro del Cielo se lo obsequié un día a mi querida Sor Josefa y hoy te lo cedo a ti, Agustín del Divino Corazón, para que extiendas y reavives en todas partes de la tierra, la devoción a su Sagrado Corazón.

¡Oh dulcísimo y amadísimo Jesús mío!: Si no fueseis mi Salvador, no me atrevería a venir a Vos. Pero bien sé que sois mi Jesús, mi salvador y mi esposo, y tenéis un Corazón que me ama con el amor más tierno y más ardiente, cual ningún otro corazón es capaz de amarme.

Dulce Jesús mío: yo deseo corresponder a ese amor que me tenéis y quisiera tener para con Vos, que sois mi único amor: todo el ardor de los Serafines, toda la pureza de los Ángeles y de las Vírgenes y toda la santidad de los Santos que os poseen y glorifican en el Cielo. Si tuviera todo esto, aún, no sería bastante para alabar vuestra bondad y vuestra misericordia. Mas, como no lo tengo: os presento mi pobre corazón, tal como es, con todas sus enfermedades, con todas sus miserias y con todos sus buenos deseos. Vos lo purificaréis con la Sangre de Vuestro Corazón, lo transformaréis y lo abrasaréis en amor puro y ardiente, y así resultará que una pobre criatura como yo, incapaz de todo lo bueno y capaz de todo lo malo, os amaré y os glorificaré tanto como los más encendidos Serafines.

En fin, dulcísimo Jesús mío: yo os pido que comunicuéis a mi alma la santidad de vuestro mismo corazón, o sea, que la abisméis en Vuestro Corazón Divino, y que en Él: os ame, os sirva, os glorifique y se pierda durante toda la eternidad.

Os pido esta misma gracia, para todas las personas que quiero, y deseo que ellas os den la gloria y el honor que yo os he quitado, cuando os he ofendido. Amén.

Sed luz en este tiempo de Adviento

Diciembre 5/07 (12:45 p. m.)

Preparad vuestros corazones con oración, penitencia, sacrificios y ayunos para el nacimiento de mi Divino Niño Jesús, haciendo de vuestro corazón una cunita de amor, cunita que le fue negada en la tierra porque hombres de duro corazón y ciegos para ver la magnificencia del amor de Dios, negaron posada a la humilde familia de Nazaret debiendo nacer, el Hijo de Dios, en una pesebrera, en el frío y en la oscuridad de la noche, noche que fue engalanada por el brillo de los astros del cielo cuando nació mi pequeño, al cual todo ser viviente sobre la tierra, rindieron homenaje de adoración al Hijo de Dios. Haced que de verdad Jesús

nazca en vuestros corazones, corazones abiertos y predispuestos a su amor, corazones suavizados por la dulce fragancia de su palabra, palabra que os cambia, palabra que os renueva, palabra que os transfigura, palabra que os hace cristos en la tierra.

El tiempo de adviento es un tiempo precioso en nuestra Iglesia, tiempo para dedicar largas horas a la oración y preparación para el advenimiento en vuestras vidas; no es un tiempo de farra, no es un tiempo de glotonería. No es un tiempo de consumismo, no es un tiempo de desenfrenos, desenfrenos que conllevan a tantas pobrecitas almas al suicidio espiritual, privándose de los tesoros y gracias que se os tienen reservados en el cielo; cielo que os espera, pequeños míos, con sus puertas abiertas: Serafines cantando, Querubines tocando con maestría arpas y cítaras, santos que alaban la grandeza y Divinidad de vuestro Dios, Dios que os llama a una conversión sincera, a una entrega definitiva a los designios del Señor Dios.

Por eso, niños encantadores de mi inmaculado corazón, sed luz en este tiempo de adviento, no dejándoos impregnar del materialismo y de la falta de piedad, que es característica de este tiempo extraordinario, tiempo extraordinario para vosotros que estáis en el mundo sin ser del mundo.

Almitas convertidas a mi Señor que buscáis la soledad y el silencio de Sagrario, almitas ávidas y ansiosas de recibir el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor, suplicad al Padre, misericordia para con los pobrecitos pecadores, que no han querido escuchar la voz de mi Hijo Jesús, que los llama a un cambio de vida, vida que os dará gracia, vida que os dará verdadera paz, vida que os dará verdadera plenitud, por que es un prepararse en la tierra, para un encuentro con Dios en la eternidad, eternidad que os premiará o castigará de acuerdo con el bien o con el mal que hayáis hecho en vuestros años de vida que Dios os concedió.

Dios os ama; por eso me permite descender sobre vosotros para hablaros y concienciaros de la necesidad urgente a la conversión, conversión que arrancara de raíz la maleza de vuestro corazón, para plantar semillas que darán nuevos frutos, frutos que serán recogidos en el último día de vuestra vida para ser presentados a Dios. Dios que os llamó y os juzgará en el amor.

Vivid este Adviento como una verdadera preparación para el nacimiento del Niño Jesús.

Que el niño Jesús desde su humilde cuna de paja os bendiga y os premie con alegría.

Os amo, os amo, niños adorados de mi Inmaculado Corazón.

Aprovechad los grandes tesoros que caen del Cielo

Diciembre 6/07 (8:26 p. m.)

Hijitos míos: os hago un llamado angustiante, porque mi Corazón de Madre sufre mucho, al verlos tan somnolientos en vuestro proceso de conversión; conversión que exige en vosotros un cambio; cambio en el que debéis quitaros los harapos del pecado, para vestiros con los ropajes de la gracia.

¿Por qué no aprovecháis estos grandes tesoros del Cielo, que caen como lluvias de bendiciones sobre vosotros? Ya es hora que despertéis de vuestro sueño letargo, dejando atrás vuestro adormecimiento espiritual y emprender la carrera como vencedores de hijos de Dios; llegando a la meta, recibiréis el premio que se os tiene prometido.

Os llamo a vivir en la pobreza y en la humildad

Diciembre 7/07

Abogaré por vosotros pequeños míos, ante el Cielo, para que seáis revestidos con las vestimentas de la pureza; pureza que debe cohabitaros en su plenitud.

Virtud celestial que os debe adornar como una bella corona trenzada de rosas; rosas de exquisita finura.

Os llamo a vivir en la pobreza y en la humildad, dos perlas de cuantioso valor; haced mucha penitencia y mucha oración, porque la oración ha de ser como el alimento diario que nutre vuestro cuerpo y la respiración, medio imprescindible para vivir.

Pequeños, para alcanzar la felicidad en el Cielo, debéis amar y abrazar la cruz en esta tierra. Sobrellevad la cruz con amor para que cosechéis méritos para el Cielo.

En vuestra época, hombres y mujeres rehuyen al sufrimiento y a la cruz, porque desconocen su gran valor; están rodeados e inmersos en un mundo hedonista, cuya máxima felicidad es el placer y cuando escuchan hablar de la cruz, clasifican dichos argumentos como obsoletos, propios de la edad media. Pero vosotros, que se os ha abierto la pupila de vuestros ojos para que veáis lo que otros no pueden ver: apreciad la cruz como signo de redención y de victoria, signo que apabulla la astucia de satanás, espíritu del mal, que no podrá atacaros porque ya estáis sellados por el signo de la Cruz. Decidle al mundo entero que dejen la vida de pecado; pecado que os hunde en las profundidades oscuras, impidiéndoos ver la bondad de Dios.

Sed asiduos en la oración y en la penitencia

Diciembre 8/07 (7:10 a. m.) (Solemnidad de la Inmaculada Concepción)

Hijitos míos: “todos los que veneráis al Señor, bendecid al Dios de los dioses, cantadle, dadle gracias, porque es eterna su misericordia” (Dn. 3,90), al haber fijado sus ojos en mi pequeñez “desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido con un traje de gala y me ha envuelto con un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas” (Is.61,10), al elegirme como Madre del Salvador.

María, como llena de gracia, colmada del favor de Dios y preservada libre de toda culpa, os llama a vosotros a “entrar por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo encuentran” (Mt. 7,13-14). Jesús es la puerta; entrad por ella y convertíos de corazón a Dios, purificándolo con el Río de la Gracia, porque “bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5,8).

Hijitos “rechazad por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicciones. Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno” (1Pe. 2,1-3). “Ya es bastante el tiempo que habéis pasado obrando conforme al querer de los gentiles, viviendo en desenfrenos, liviandades, crápulas, orgías, embriagueces y en cultos ilícitos a los ídolos” (1Pe. 4,3). Ahora pequeñitos míos, “sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma” (Ef.5,1-2). Por lo tanto huid del mundo de las tinieblas y llegad al mundo de la luz espiritual para que os hagáis semejantes en mi pureza, en mi resplandor porque la morada espiritual del Altísimo se halla sin mácula y mancha alguna.

Sed asiduos en la oración y en la penitencia, cultivándolas como un bello jardín que adorna vuestra casa que debe estar abierta y acondicionada para recibir al Rey del más alto linaje. La oración y la penitencia os abren las puertas del cielo.

La oración y la penitencia os acrisolan como se acrisola el oro y la plata.

La oración y la penitencia os hacen crecer en el amor a Dios.

La oración y la penitencia elevan vuestros espíritus al creador, arquitecto de vuestras vidas para restauraros en el amor.

La oración y la penitencia os van transformando en pequeños ángeles vivientes sobre la tierra.

La oración y la penitencia os visten con las vestiduras de la pureza y de la santidad.

La oración y la penitencia siembran en vuestro Corazón, mullidos pastizales que os

alimentan en vuestro camino para el cielo.

La oración y la penitencia adornan vuestra alma con ornamentos del cielo haciéndoos semejantes a los espíritus celestes.

La oración y la penitencia vigorizan vuestro espíritu para que saquéis el máximo provecho a vuestro sufrimiento.

La oración y la penitencia os hacen inmunes al espíritu del mal.

Perfumad vuestra oración en el suave aroma de rosas finas, rosas de exportación al cielo, porque orando el Santo Rosario exhalaréis de vuestro corazón dulce fragancia, fragancia que cala en la profundidad de Mi Inmaculado Corazón.

Orando el Santo Rosario cultiváis rosas multicolores para el vergel florecido de mi purísimo Corazón.

Orando el Santo Rosario pintáis en el cielo azul multitud de arco iris, arco iris vestidos con los más tenues colores para la Madre de Dios.

Orando el Santo Rosario el eco de vuestra voz sonará como dulces melodías que alegra todo mi ser.

Orando el Santo Rosario, oración predilecta a mis oídos, haréis que os escuche y presente con prontitud vuestros ruegos a mi Hijo Jesús.

Orando el Santo Rosario encadenaréis a Satanás con esta arma prodigiosa, debilitándolo en sus propósitos de tentaros.

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú en cambio cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt. 6,5-6). Con la oración hijitos míos lo alcanzaréis todo: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla; y al que llama se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más Vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan.” (Mt. 7,7-11).

Aceptad pequeños míos la cruz de cada día con amor, porque el libro Santo os dice: “El que no toma su cruz y me sigue detrás, no es digno de Mí” (Mt. 10,38).

Aceptando la cruz, seréis felices en la otra vida.

Aceptando la cruz seréis otros Cristos camino al Gólgota.

Aceptando la cruz moriréis a vosotros mismos y Cristo vivirá en vosotros.

Aceptando la cruz caminaréis por la calle de la amargura, pero con la esperanza de caminar por las sendas del Cielo.

Aceptando la cruz expiaréis vuestros pecados y escalaréis peldaños para el cielo.

Aceptando la cruz vuestro sufrimiento será sufrimiento redentor.

Aceptando la cruz vuestro espíritu exhalará vuestro último suspiro muriendo al mundo para vivir a una nueva vida.

Difundid por todas partes el buen olor de Cristo, el Divino perfume del evangelio, pero vestidos con el ropaje de la humildad porque siendo humildes os haréis como Jesús, que siendo el Hijo de Dios vino a servir a este mudo y no a ser servido.

Porque siendo humildes os asemejaréis a esta humilde esclava del Señor.

Porque siendo humildes las rosas de vuestro corazón tomará una hermosura sin igual.

Porque siendo humildes brillará en vuestra cabeza una corona de oro de Ofir.

“Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col. 3,2-3). Por ello debéis esforzaros en conservar la pureza de vuestro cuerpo y de vuestro corazón para que hagáis de vosotros mismos digna morada al Espíritu Santo.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón, Dios hallará complacencias y lo convertirá en su trono de amor.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón vuestra alma recibirá la blancura de un lienzo blanco.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón perfumes Divinos me llevarán hacia vosotros.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón seréis revestidos con el traje del lino fino y resplandeciente.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón formaréis parte en el intercambio de corazones.

Si conserváis la pureza de vuestro corazón os acompañaré en la tierra y en el cielo eternamente.

Reciban todos vosotros, mi bendición Maternal.

Os amo, os amo mucho.

Sois Soldados de mi Ejército

Diciembre 20/07 (4:00 p. m.)

Hijitos míos: las compuertas se os abren en esta tarde porque lentamente estáis muriendo a vosotros mismos. Renunciad a vuestras vejaciones, estando atentos de que vuestro corazón conserve la blancura y la pureza de mi Corazón Inmaculado.

Os amo tanto, porque sois soldados de mi Ejército; soldados armados con la armadura de Dios, dispuestos a vencer la tiranía de Satanás.

Os amo tanto, porque sois apóstoles de los últimos tiempos, almas hostias vivas y almas víctimas de amor que se han donado completamente a la Voluntad Divina. No hay nada en vosotros, hijitos míos, que os pertenezca. Todo es propiedad del Cielo.

No hay nada, hijitos míos, que os esclavice porque habéis recibido la libertad que Dios otorga a sus seguidores.

No hay nada en vosotros, hijitos míos, que os impida ofrecerlos diariamente en holocausto, holocausto e inmolación que es bien recibida por las manos de la Víctima Divina.

Víctima Divina que os crucifica.

Víctima Divina que os Cristifica.

Víctima Divina que os hace semejantes a Él.

Porque Él os ha creado.

Porque Él os ha formado desde que estabais en el vientre de vuestra madre.

Porque Él os ha llamado a una misión sublime dentro de la Iglesia.

Os amo tanto, que velo vuestro sueño en las noches.

Os amo tanto, que os despierto en cada mañana con mis caricias de Madre.

Os amo tanto, que recibo de vosotros cada rosita de cada Ave María y os la devuelvo con un dulce beso.

Beso que se transforma en gracia.

Beso que se transforma en bálsamo de amor.

Beso que se transforma en mimos para vosotros mismos.

Niños consentidos del cielo, debéis brillar ante los hombres en santidad, en humildad, en silencio exterior e interior, en el desprendimiento de lo terrenal y en el abandono a Dios.

Niños consentidos del cielo, entended que ya no sois vosotros, es Jesús en vosotros; ya no sois vosotros, soy yo en vosotros. ¿Comprendéis niños míos la grandeza de mi amor por vosotros? ¿Comprendéis niños míos la grandeza del amor de Dios por vosotros?

¿Comprendéis niños míos la insistencia que os hago a que viváis en santidad y en continua oración?

Para grandes misiones, grandes ayunos.

Para grandes misiones, grandes renunciaciones.

Para grandes misiones, grandes sacrificios.

Para grandes misiones, total abandono.

Para grandes misiones, total despojo de sí mismo.

Para grandes misiones, total anonadamiento ante la Grandeza y la Realeza de Vuestro Dios.

Hijitos míos, no dudéis en acudir a mí cuando os sintáis solos que yo os acompañaré por el paso de vuestro desierto. No dudéis en llegar a mí cuando sintáis miedo, que yo os protegeré.

No os preguntéis más, por qué Dios os eligió.

No os preguntéis más, por qué Dios os llamó.

Abandonaos a su Divina Voluntad, como lo hice cuando se me anunció que sería la Madre del Salvador.

Caminad a ciegas por los caminos que os lleve a Jesús.

Él será vuestra luz, cuando os envíe nuevos servidores para la obra. Recibidlos con cariño, con amor, como si verdaderamente estuviesen entrando a mi humilde hogar de Nazaret.

Os amo hijitos míos, encantos de mi Jesús y encantos míos. Conservad con amor y gran recelo vuestros Santos Rosarios, Rosarios que serán bendiciones para provecho a vuestras propias almas y de muchas almas más que se os acerquen.

No os canséis de orar, no os canséis de seguir las huellas de mi amado Jesús. Yo os sostengo, yo os fortalezco porque continuamente os presento a Jesús y Él me los presenta a mí.

Os bendigo: †. Amén.

Orad por las almas del purgatorio

Diciembre 21/07 (4:09 p. m.)

Orad hijitos míos por las almas del purgatorio, ya que el purgatorio es un estado de purificación del alma, es un estado que la limpia de todo pecado, es un estado en la dulce espera de ser elevado al cielo plenitud beatífica de la presencia de Dios; no os olvidéis de ellas, ellas esperan vuestras oraciones, oraciones que son descanso a su sufrimiento. El ofrecimiento de las Santas Misas es una perfecta oración, es un perfecto medio para sacarlas pronto del nivel en que se hallen.

Pedid por todas las almas que se hallen en los niveles más bajos, niveles que producen grandes sufrimientos, sufrimientos que acrisolan, sufrimientos que liberan de todo vestigio de pecado.

Los hombres de hoy en día creen poco en su existencia argumentando, erróneamente, que el purgatorio se halla aquí en la tierra. Pobrecitas almas, qué equivocadas están, el demonio las ha enceguecido haciéndoles creer que son historias de ciencia ficción, ficción inventada por personas fanáticas de la Religión; pero si alcanzan a llegar allí, medirán las consecuencias de su gran error.

Hijitos, vosotros que habéis recibido la unción del Espíritu Santo, vosotros que habéis botado las escamas de vuestros ojos que os enceguecían, vosotros que escucháis lo que otros no pueden escuchar, decid al mundo entero que **el purgatorio existe**; decid al mundo entero la urgente necesidad de convertirse a Dios, de cambiar de vida; decid al mundo entero que las indulgencias otorgadas por la Santa Iglesia, son gracias especialísimas; especialísimas, porque disminuyen tiempo en el purgatorio; pero muchos son incapacitados para pensar, les es imposible creer sobre su eficacia; eficacia que es concedida por el cielo para todos vosotros hijitos míos que pobláis la faz de la tierra. Las indulgencias son llaves maestras que abren las puertas del cielo; las indulgencias son grandes tesoros, cuyo precio es incalculable. Las indulgencias son perlas preciosas de exquisita finura; las indulgencias son lluvias de bendiciones caídas del cielo. No dejéis que esta lluvia de bendiciones se pierda, no dejéis que caigan en terreno baldío.

Vosotros, hijitos míos, que escucháis mi voz a través de este mensaje, volved vuestros ojos

a Dios que os ama. Volved vuestros ojos a Dios convirtiéndoos definitivamente a Él, dejando el bando en el cual estéis, para pasar al bando de los Santos del cielo. Por eso no os canséis por alcanzarlo. Soportad todo sufrimiento unido a la Cruz de Cristo, soportad toda vejación, toda humillación.

Amad con locura la Cruz, Cruz que llevada con amor hace que os ganéis una morada en el Reino Celestial.

Orad pues por las almas del purgatorio para que cuando estéis allí, otros oren por vosotros.

Celebrad como se celebra en el Cielo

Diciembre 25/07 (8:25 p. m.)

Hijitos míos, os llamo a hacer un alto en vuestro camino. ¿Será que vuestras obras son del beneplácito de Jesús? Responded con sinceridad de corazón, porque mi Adorado Hijo se halla nuevamente crucificado, ya que vuestras liviandades, vuestros desenfrenos y vuestro morir a Dios tienen anclado a Jesús en el patíbulo de la Cruz.

¿Por qué no escucháis mi voz suplicante que con insistencia os llama a una conversión constante, a un cambio de vida, vida que sea del agrado de Dios?

Porque no os creó para que robéis su gloria empobreciéndoos cada vez más con vuestro modo de actuar. Porque cada pecado es un fruto seco y una rosa muerta que marchita el jardín de vuestra vida.

Estáis a tiempo de dejar el mundo de las tinieblas, tinieblas que opacan mis rayos de luz, luz que os ilumina haciéndoos radiantes cuando vuestra alma se halla en estado de gracia, no seáis reacios a mi clamor de Madre.

Hijitos míos, ordenad los trebejos de vuestro corazón y haced de vuestro suburbio interior un palacio real, digno en recibir a la gran realeza que es Jesús, Hombre-Dios encarnado, cuyo único propósito es salvaros, porque Él no quiere vuestra condenación.

Así como mi Hijo Jesús ha nacido, dejad que nazca en vuestro corazón. Haced de esta Solemnidad una gran Fiesta Religiosa y no una fiesta pagana.

Alabad a Dios por desprenderse de su Hijo en el Cielo para enviáoslo a la tierra. Celebrad como se celebra en el Cielo, entonando cantos e himnos de adoración y gloria por este misterio, misterio que hoy se os descubre ante vuestros ojos, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre para llevaros al Cielo.

Mi Corazón Inmaculado pierde su candor al veros como toros cebados directo al matadero, porque derrocháis de manera inequívoca vuestra vida; vida que debéis apagarla después de haber alumbrado con vuestras buenas obras; obras que den contento a mi Corazón. Espero vuestro pronto regreso.

Os amo, os amo mucho.

Grito angustioso que invita al cambio

Diciembre 30/07 (1:20 p. m.)

Hijitos míos: vivid estos misterios de cruz, porque predicar la cruz en un mundo moderno es una paranoia, una cosa de locos; locos de amor, reducidos en número, que desean abrazar este misterio de sufrimiento, este misterio de redención, este misterio de liberación.

Vosotros, hijitos míos: no os dejéis contagiar de falsos pensamientos, de ideas sueltas; atadlas a mi Inmaculado Corazón, que yo haré de vosotros marionetas de amor; porque caminando tras de mí, camináis tras de mi Hijo Jesús. Jesús se os ha dado a vosotros, en su plenitud.

Jesús se os ha dado a vosotros, en su infinita misericordia.

Jesús se os ha dado a vosotros, utilizando instrumentos y medios humanos para que lo escuchéis, para que lo sigáis.

Jesús me ha permitido bajar nuevamente hacia vosotros: para alentaros en vuestro camino

de santidad, para alentaros en vuestro camino de oración, para alentaros en vuestro camino hacia el Cielo.

Capullitos de mi amor no seáis testarudos y reacios al llamamiento que el Cielo os hace. Hay tantas cosas, que vuestras mentes son incapaces de dilucidar: porque la magnificencia de Dios es soberana, porque la magnificencia de Dios no tiene límites, porque la magnificencia de Dios no tiene palabras, porque la magnificencia de Dios se desborda en vosotros y para vosotros.

Este libro, pequeños míos, no es un libro más de tantos que abundan y circulan por el mundo.

Es un último grito desesperado que os llama a un cambio de vida.

Es un último grito desesperado, que *os llama a la santidad.*

Es un último grito desesperado, que *os llama a ser fieles servidores de Cristo.*

Es un último grito desesperado, que *os llama a ser verdaderos Católicos, Apostólicos y Romanos.*

Es un último grito desesperado, que *os llama a vivir en la fidelidad de su Palabra.*

Es un último grito desesperado, que *os llama a beber en las Fuentes del Divino Corazón de mi Hijo Jesús, para que seáis regenerados, para que seáis transformados, para que seáis espiritualizados y reavivados en el amor y por el amor.*

Es un último grito desesperado, que *no contiene nada distinto a las fuentes de las Sagradas Escrituras; tan solo es un medio de amor, que con el lenguaje del amor: os llama a amar, os llama a perdonar, os llama a vivir en la ascesis, os llama a orar, orar desde vuestro corazón, os llama a estar en el mundo sin ser del mundo.*

Pequeñitos: acercaos a estas fuentes que no desvirtúan vuestro pensamiento; son fuentes seguras, fuentes del Cielo que os caen a vosotros como cascadas de aguas puras.

Este libro, caído del Cielo, tiene como enemigo a satanás: porque será instrumento de salvación, para muchas almas. Porque será instrumento de salvación, para muchos hombres que pueblan la tierra.

Porque será instrumento de paz, para los corazones conturbados.

Porque será fuente de luz, para ciegos espirituales.

Porque será fuente de reavivamiento, para muertos vivos.

Porque será fuente de alimento, para hambrientos del Pan Divino.

Porque será fuente de conversión, para todas aquellas almas que interioricen y viva cada uno de los mensajes.

Dad gracias a Dios, hombre o mujer, pobladores de la tierra, si del Cielo os cae como regalo este libro; libro que dará vuelco a vuestra vida.

Libro que dará un vuelco a vuestra manera de pensar.

Libro que dará un vuelco a la manera de vivir, en vuestro mundo.

Libro que os arrancará de la esclavitud del pecado y os dará libertad de águilas.

Libro que renovará vuestro corazón, a imitación del Divino Corazón y de mi Inmaculado Corazón.

Hijitos: orad, para que muchos hombres vuelvan a Dios.

Hijitos: orad, para que este instrumento del Cielo, llegue a los lugares más recónditos de la tierra.

Orad, para que los ateos recobren fervor espiritual.

Orad, para que los presos por el pecado, recobren libertad.

Orad, para que los hambrientos de los manjares del Cielo, sacien su hambre de este manjar sólido, que son las Fuentes del Divino Corazón.

Hijitos míos: ayudad a cargar la cruz pesada de mi Hijo Jesús.

Hijitos míos: prodigad alegría al Sagrado Corazón de Jesús, predicando a tiempo y a destiempo las enseñanzas contenidas en la Fuentes fidedignas de este libro; libro que romperá la sordera de los que no quieren escuchar; libro que romperá con la ceguera de los

que no quieren ver; libro que romperá la lengua de los tartamudos que no quieren hablar. Libro que rompa con la parálisis de los que no quieren caminar; orad, no os canséis de orar; porque el mundo yace en tinieblas; tinieblas que serán dispersadas por estos mensajes de amor y de conversión. Tinieblas que se convertirán en luz: porque muchas almas serán tocadas, porque muchas almas serán cuestionadas, porque muchas almas serán raptadas para el Cielo; y vosotros, hijitos míos, sois instrumentos de esta magna obra de amor.

Os amo y os cubro con mi manto divino.

Os amo y beso vuestras frentecitas, con mis labios virginales.

Os amo y os abrazo con el mismo amor con que abrazo a mi Hijo Jesús.

Donad vuestra vida al Señor

Enero 10/08 (6:45 p. m.)

Hijitos míos: cuidad de mi Hijo Jesús; amadlo como yo le amo, adoradlo como yo le adoro y glorificadle como yo le glorifico. Cuidad de mi Hijo y consentidle como a un bebé frágil, estrechadle en vuestro corazón con suma delicadeza.

Estrechadle en vuestro corazón con suma ternura y prodigadle vuestro calor. Vuestra Madre os acompaña en vuestra adoración a Jesús Eucaristía e intercede por vosotros.

Donad vuestra vida al Señor, rendíos absolutamente a su Divina Voluntad.

Jamás penséis en agradar a los hombres, agradad a Jesús Misericordioso.

Agradad a Jesús, tierno y compasivo con vosotros.

Os cubro con mi manto, manto que desea cubrir a toda la humanidad en su desnudez.

Manto que desea cubrir a toda la humanidad en su ceguera espiritual.

Manto que desea cubrir a toda la humanidad ausente de mi Hijo Jesús.

Entregadme a mis hijos pródigos, entregadme a mis hijos ausentes de la Iglesia.

Entregadme a mis hijos díscolos en el amor de Dios que yo abogaré por ellos, para que Él se apiade y tenga misericordia de sus almas.

Sed asiduos en la oración, sed asiduos en la adoración. Sed asiduos en la alabanza.

Os amo y os bendigo, hijitos de mi Inmaculado Corazón.

Para los sacerdotes

Enero 10/08 (8:55 p. m.)

Agustín, hijo querido: escribe para los sacerdotes, mis hijos predilectos; no tengas miedo, no eres tú quien escoge las palabras. Soy yo, tu Maestra espiritual que guía tu mano; mano dócil a mi mensaje, mensaje que debes hacer llegar a un gran número de elegidos; porque ya es hora que despierten del sueño letargo y abran sus ojos a la luz; luz que los guía, pero muchos no la ven. Luz que los ilumina, pero no alcanzan a percibir sus reflejos.

Luz que los enruta hacia Dios, pero varios de estos hijos se encuentran alejados de sus caminos.

Vosotros, que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios: sed perfectos, como perfecto es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote.

Vosotros, que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios: sed santos, como Santo es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote.

Vosotros, que sois sacerdotes, por la misericordia de Dios, sed hostias vivas, como lo es Vuestro Sumo y Eterno Sacerdote, Jesucristo.

Dios puso su mirada de amor en vosotros, los hombres ponen su mirada de censura en vosotros.

Sed, pues, ejemplo de quien os llamó; que vuestro corazón no contenga mancha alguna.

Sed cuidadosos en conservar la pureza de vuestro corazón, ya que a vosotros se os ha encargado el misterio más loable sobre la tierra: hacer descender del Cielo al Hijo de Dios.

Para que seáis sacerdotes santos, orad muchísimo a los pies de Jesús Eucaristía.

El Sagrario ha de ser para vosotros, un dulce encuentro de amor; encuentro en el que saldréis: renovados, vivificados y fortalecidos para continuar con la ardua tarea que se os ha encomendado.

En el Sagrario os hacéis fuertes, en el Sagrario recibís efusión del Espíritu Santo.

En el Sagrario beberéis en las fuentes de su Divino Corazón, para que la sed no os consuma en la mitad el desierto.

En el Sagrario quedan atrás vuestras tentaciones, entrando como hombres y saliendo ángeles.

Sed, pues, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, sacerdotes de oración.

Porque sin oración: vuestra vocación perderá su colorido, vuestra vocación perderá vigor haciéndoos débiles, vuestra vocación se derrumbará como se derrumba un castillo construido en arena.

Jesús es modelo de oración. Por lo tanto, vuestro apostolado debe ir acompañado de oración: para que vuestra voz haga eco; para que con vuestras obras, glorifiquen a Dios.

Para que no os vean a vosotros, sino a Jesús en vosotros.

El activismo os hace estériles, os marchita.

La oración os hace fértiles, os reverdece.

El activismo os agarra para el mundo, la oración os roba para el Cielo.

Hijitos míos: contemplad actuando y actuad contemplando.

Deshojad pétalos de rosas, rezando el Breviario como la Santa Madre Iglesia os lo manda. No rezarlo es como cultivar cardos y espinas; espinas que satanás sutilmente siembra en vuestros corazones, para que no lo oréis a conciencia y pausadamente sino cuando os encontréis fatigados, de tal modo que se os haga monótono y poco apetecible para vuestro espíritu.

Hijitos míos: estáis obligados a vivir con radicalidad el Evangelio; sed celosos y recelosos en el cumplimiento de vuestros tres votos: pobreza, castidad y obediencia.

Que vuestro corazón no se desvíe por las riquezas materiales; riquezas que son como cadena al cuello, atándoos para que no viváis el verdadero sacerdocio en Cristo Jesús.

Vivid modestamente y en austeridad a semejanza de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Sed obedientes al Santo Padre, permaneciendo en la Iglesia que mi Hijo Jesús fundó. No os desviéis ni a la derecha ni a la izquierda, ella siempre prevalecerá.

Sed puros como el resplandor de una hostia blanca.

Os habéis casado con la Iglesia y a ella le debéis fidelidad; fidelidad en el amor, fidelidad en vuestra entrega.

Que vuestra conciencia, que es la voz de Dios, no tenga nada que recriminaros. A los hombres se les puede engañar; mas, a Dios no, porque Él todo lo ve.

Aún, aquello más oculto a los ojos del mundo, es visible para los ojos de Dios.

Hijos predilectos, que os habéis segregado del rebaño de Jesús: volved vuestra mirada y vuestro corazón a Él.

Su Divino Corazón es rico en bondad y misericordia.

Él perdonará vuestros deslices.

Él restaurará de nuevo vuestro corazón en el amor.

Él os devolverá la pureza a vuestro corazón.

Él ceñirá la argolla en vuestro dedo y calzará vuestros pies con sus sandalias.

Él os vestirá con los ropajes de la gracia, si volvéis a Él. Jesús os espera, para daros amor.

Jesús os espera, para perdonaros. Jesús os espera, para abrazaros.

Jesús os espera, para derramar en vosotros sus lágrimas, porque volvisteis a Él.

Jesús os espera, para bañaros en los ríos de su misericordia; misericordia que perdona y borra vuestro pasado, para que viváis en su eterno presente.

Os amo retoñitos de mi frondoso jardín.

Volved a mí, que os plantaré como una rosa de predilección y para cultivaros con gran

esmero y con gran amor.

Purificad vuestro corazón, Él os espera

Febrero 2/08 (1:18 a. m.)

Pequeños míos, hijitos queridos de mi Inmaculado Corazón. Hoy deseo hablaros de la pureza de corazón, corazón que debe estar abierto y dispuesto para recibir a la pureza de infinita blancura. Por eso vuestro corazón ha de permanecer puro y cristalino como el agua, ha de conservar la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el resplandor de una Hostia Consagrada.

No deben existir manchas, arrugas o suciedad alguna, porque quien llega a vosotros es la pureza perenne de mi Divino Hijo Jesús. Por lo tanto, hijitos míos, purificad vuestro corazón de toda palabra ociosa, palabra que os corroe como el comején.

Purificad vuestro corazón de todo sentimiento malo, sentimientos que os pudren, os hacen fétidos; purificad vuestro corazón de todo afecto terreno, afectos que os hacen monicacos para el mundo, porque el mundo hace de vosotros títeres ambulantes.

Purificad vuestro corazón de todo espíritu de idolatría, espíritu que disminuye la grandeza del Verdadero Dios, Dios que os ha creado por amor, Dios que os ha llamado a vivir por el amor y para el amor.

Purificad vuestro corazón de todo apego humano, apegos que no os deja ser libres, apegos que os hacen egocéntricos, ególatras.

Purificad vuestro corazón de todo afecto carnal, afectos que profanan vuestro cuerpo, morada del Espíritu Santo, y ¿de qué manera lo podéis purificar? Mediante los Ríos de Agua Viva, ríos que os lavan, ríos que os limpian, ríos que dejan limpio vuestro corazón.

Las renunciaciones voluntarias fortalecen vuestro espíritu.

Las renunciaciones voluntarias os dan coraje en absteneros de placeres momentáneos, de placeres baldíos.

Las renunciaciones voluntarias que os hace apóstoles aguerridos, que os empuja a no declinar en el camino de la santidad, sólo acercándoos a las Fuentes del Divino Corazón de Jesús, vuestro corazón será cambiado, será regenerado, será limpiado, será purificado porque sus torrentes de agua viva son cascadas de aguas impetuosas que arrastran vuestra suciedad, dándoos hermosura a vuestro corazón, hermosura semejante a un corazón esmaltado de diamantes, adornado de piedras preciosas.

Que en vuestro corazón jamás se aniden las siete plagas de los pecados capitales, pecados que os arrancarán de los brazos de mi Hijo Jesús para ser arrastrados a un laberinto sin salida.

Por eso, evitad todo pecado, huid de él como cordero que huye de la fiera salvaje para no ser destrozado.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es rico en misericordia.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es rico en perdón.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un refugio de amor vivo. No temáis entrar en él, su amor os abracará, su amor os dará descanso, su amor os dará la paz.

Mis niñitos: escuchad mi voz, abogo ante el Cielo como Madre de Misericordia porque muchas almas se me pierden.

Porque muchas almas están ciegas a la presencia de mi Hijo y están sordas a su voz. Sus corazones son de roca, roca que lentamente es desmoronada porque el pecado las absorbe, el pecado las consume.

Los días de la tribulación están muy próximos pero no quieren creer. La copa de mi Hijo Jesús rebosa.

Orad vosotros, para que la cólera de mi Hijo Jesús disminuya.

Dios os da salvación, el mundo es puente para vuestra condena.

Dios es misericordioso, satanás es tiránico.

El tiempo es demasiado corto. Dejaos transverberar por los rayos de misericordia; misericordia que jamás se acabará, porque su Divino Corazón es un océano de misericordia para con vosotros.

Él os espera para perdonaros.

Él os espera para haceros herederos de su riqueza.

Él os espera para vestiros como a reyes de su Reino.

Él os espera para haceros pupilas de sus Sagrados Ojos.

Él os espera para llenar vuestro corazón con gotitas de misericordia y abastecerlo de su amor.

Os bendigo como a hijos espirituales, que desean escalar altas cimas de la santidad.

Os calentaré en las llamas de mi amor

Febrero 2/08 (6:28 a. m.)

Os amo, pequeños de mi Inmaculado Corazón.

Venid a mí que os calentaré en las llamas de amor; quiero prenderos fuego para que en vosotros ardan muchos corazones, corazones que serán abrasados por mi amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, quemaré vuestro pasado para que ya no os acordéis más de él y viváis en mi eterno presente.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, quemaré vuestros errores, errores que serán enterrados para que ya no os martiricéis más con ellos.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, trituraré todo lo que no sea de Dios para que viváis en Dios y para Dios.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestro corazón será encendido, encendido con el fuego de mi amor, fuego que os quemará hasta consumiros en mi amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, viviréis mi verdadera vida, vida donada al amor de Jesús.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestros pasos siempre seguirán las huellas del Divino Maestro, Maestro que os forma en la Escuela de su Amor.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, retornaréis al camino; camino que un día recorrí para llegar al Cielo.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, vuestro corazón será como el corazón de paloma mensajera, ávida de libertad.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, os cobijo con mi manto divino, el frío huirá de vosotros.

En las llamas de amor de mi Inmaculado Corazón, os doy fuerzas, el temor ya no habitará en vosotros.

El Divino Corazón de Jesús, océano de Amor

Febrero 12/08 (4:45 p. m.)

Volved vuestros ojos a mi Hijo Jesús, pequeños míos, porque su Divino Corazón es un océano infinito de misericordia, misericordia que se derrama como lluvia abundante para todos vosotros.

Misericordia que penetra en la profundidad de vuestro corazón para haceros reflexionar, para haceros recapacitar porque vuestra vida, oh criatura, no puede ser baldía.

Porque vuestra vida, oh criatura, no puede ser germen muerto. Mirad que el Cielo os está dando una nueva oportunidad para que recapacitéis y nueva oportunidad para que volváis vuestra mirada y vuestro corazón al Señor.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano inagotable de amor, amor que jamás podrá ser comparado con el amor de cualquier criatura humana. Amor que jamás podrá

tener el mismo peso, del que mi Hijo Jesús os da.
Amor que es verdaderamente amor, porque os llena de su presencia. Porque os llena de su paz. Porque os llena de sus riquezas.
El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano inagotable de perdón, perdón para todas vosotras, almas pecadoras.
Perdón para todas vosotras, almas de dura cerviz.
Perdón para todas vosotras, almas obstinadas en seguir pecando.
Perdón para todas vosotras, almas que os habéis extraviado del verdadero camino de mi Hijo Jesús.
Mi Hijo Jesús, sí os perdona de veras.
El perdón que Él os da os sana, os libera, os redime. Porque Él, después de haberos dado su perdón, no recuerda más vuestras faltas.
El perdón que Él os da es un perdón de suave caricia para vuestro corazón herido.
Un perdón de suave caricia para vuestro corazón resentido.
Un perdón de suave caricia para vuestro corazón oprimido por el pecado.
El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano de bondad, bondad para con todas las almas que se acogen a su amor.
Bondad para con todas las almas que reconocen su pecado y lloran amargamente sus faltas.
Bondad para con todas las almas que están hartas de mezquindad, que están saturadas de toda complacencia que el mundo les ofrece.
Bondad para con todas las almas que están cansadas del camino, camino que tortura, camino que lacera, camino que hiere el corazón.
Bondad para con todas las almas que perdieron un día el brillo de la verdad, el brillo de la santidad, el brillo de la rectitud.
El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es un océano de compasión, compasión porque Él os ama a todos vosotros.
Compasión porque Él no tiene preferencias.
Compasión porque os supo dar el todo por el todo, que sois todos vosotros.
Compasión de almas que se torturan así mismas porque el pecado las enceguece, porque el pecado las ensordece, porque el pecado las enmudece; porque el pecado las manipula; porque el pecado las hace títeres, robándoles su propia identidad.
Compasión por todas aquellas almas que, a mitad del camino, miraron hacia atrás porque el mundo las sedujo; porque el mundo las supo acribillar para hacerlas esclavas, esclavas en su amor propio, esclavas en su afán de poseer, en su afán de figurar.
El Divino Corazón de mi Hijo Jesús llora y gime de dolor porque el tiempo es corto, porque grandes acontecimientos están por suceder, pero no creéis.
Os necesito fortalecidos, fortalecidos para que resistáis las pruebas.
Fortalecidos para que seáis capaces de soportar todo lo que está por sobrevenir a toda la faz de la tierra.
Hijitos queridos, el imperio del anticristo está por llegar, por eso dejaos acoger a la Misericordia Divina, Misericordia Divina que os hará inmunes a las afrentas de satanáas.
No tengáis miedo porque Yo estoy con vosotros.
No tengáis miedo porque derramo Divinas Gracias en tiempos difíciles.
Orad para que no sucumbáis en la tentación.
Vivid bajo el resplandor de los rayos de luz de misericordia de mi Hijo Jesús y seáis marcados por el sello; sello que os acredite como hijos de Dios.
Sello que os hace apóstoles de los últimos tiempos.
Sello que os hace miembros de mi Ejército.
Os bendigo, os guío y os acerco a mi Hijo Jesús.

Conservad el estado de gracia

Febrero 13/08 (6:20 a. m.)

Mis pequeños, hijos queridísimos de mi Inmaculado Corazón: el Cielo premia a cada uno de vosotros por vuestra perseverancia, por vuestro deseo de cambiar vuestro corazón de acuerdo a las apetencias de mi Hijo Jesús.

Jesús ha querido escribir vuestros nombres en el libro de oro de su Divino Corazón, porque trabajáis con tesón para su obra. Obra que salvará vidas: vidas marginadas por el pecado, vidas rechazadas por una sociedad excluyente; vidas que han perdido sentido, porque el mundo: las coacciona, las subyuga, las aminora; aminora, porque lentamente van perdiendo la imagen y semblanza de Cristo. Porque, perder el estado de gracia es como faltarle: el agua al pez, la libertad a un pájaro cuando es enjaulado, el aire para respirar.

La copa de mi Hijo rebosa

Febrero 19/08 (5:25 p. m.)

Mis pequeños: Jesús me ha permitido estar en medio de vosotros, para ser vuestra Madre que os cuida con recelo. Recelo, porque el enemigo os quiere hacer daño.

Recelo, porque el enemigo os quiere sacar de la obra de mi Hijo Jesús.

Recelo, porque habéis sido elegidos por el Cielo, elegidos para ser apóstoles de los últimos tiempos.

Elegidos, para ser mensajeros del anuncio del Reino. Reino que está muy próximo; porque el tiempo es cada vez más corto. Corto, porque la copa de mi Hijo rebosa. Rebosa, porque muchas almas no se quieren convertir.

Porque muchas almas dudan de su presencia real en la Eucaristía.

Porque muchas almas, que han sido llamadas a la vocación celestial del sacerdocio, han sido infieles a su vocación, se han dejado seducir por los engaños de satanás.

La copa rebosa: porque muchas madres asesinan a sus hijos en sus vientres, porque muchas mujeres tientan a mis hijos predilectos y los sacan del camino de Jesús. Su copa rebosa, porque muchos no me aceptarán como María Mediadora de todas las Gracias y Corredentora.

Llegando a mí, llegáis a Jesús.

Soy vuestra Maestra espiritual, que os enseña sana doctrina.

Soy vuestra Maestra espiritual, que os presento a mi Hijo Jesús como niños pequeños: que apenas estáis empezando a gatear, apenas estáis empezando a balbucear vuestras primeras palabras.

Se desatará una gran crisis en la Iglesia, cuando el dogma de mi Corredención sea promulgado por el Vicario de Cristo en la tierra; crisis, porque son muchos los que me atacan.

Crisis, porque son muchos los incrédulos en mi misión Corredentora.

Fui asunta a los Cielos en cuerpo y alma, para asistirlos desde allí; asistirlos, porque sois mi hijos; asistirlos, porque os amo, porque sois amados por mi Hijo Jesús.

Cuántos han querido silenciar a mi hijo predilecto Stefano Gobbi.

Hoy muchos os querrán callar, Agustín del Divino Corazón, porque sois instrumento del Cielo: elegido para anunciar, elegido para denunciar, elegido para profetizar, elegido para sanar, elegido para levantar la Iglesia en ruinas en compañía de mis almitas queridas para la obra del Amor Misericordioso de Jesús.

Hijitos: estad preparados, porque terribles sufrimientos vendrán sobre todas las almas fieles a mi Divino Hijo Jesús y obedientes al Santo Padre.

Habrán señales en el cielo, que os anunciarán el advenimiento de Cristo.

Habrán señales en el cielo, que os anunciarán los tres días de oscuridad.

Estáis viviendo tiempos apocalípticos, estáis viviendo tiempos proféticos, estáis viviendo

tiempos de misericordia. Misericordia, porque Jesús: derrama torrenciales de gracias sobre vosotros; derrama bendiciones en todos los lugares de la tierra, eligiendo verdaderos profetas y verdaderos visionarios, que os alertan por todo lo que está por acontecer. Profetas que: os llaman a la santidad, os llaman a un cambio radical en vuestras vidas, os llaman a ser apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que aman entrañablemente la Eucaristía. Apóstoles que son enamorados de mi Santo Rosario. Apóstoles que son creyentes y practicantes de la Sagrada Eucaristía y del Magisterio de la Iglesia. Muchas veces, la voz de mi Hijo Jesús no ha sido escuchada, porque su eco se ha perdido en la inmensidad del desierto. Vosotros, hijitos míos, escuchadme: porque sois privilegiados, porque sois almas elegidas y anunciad, que la hora final está por llegar. Anunciad, que es urgente volver a Dios. Anunciad, que mi Corazón Inmaculado es un refugio de protección, que el Divino Corazón de mi Hijo Jesús os da un sello, una marca que os defiende de los engaños del demonio. Os amo y os quiero salvos. Os quiero recogidos en oración. Os quiero recogidos como las primeras comunidades Cristianas. Os quiero recogidos, totalmente dóciles a la voz de Vuestro Maestro. Os bendigo y os cubro con mi Divino Manto, para que os sintáis arropados de mi amor.

Jesús os quiere arropar con su Misericordia

Febrero19/08 (9:33 p. m.)

Hijitos míos: no temáis en acercaros a Jesús, Hombre-Dios, que por misericordia del Altísimo nació de mi vientre virginal; virginal, porque siempre fui preservada de todo pecado evitando la más mínima falta; porque sé del gran amor que Dios tiene, por cada una de sus criaturas.

Mi amado Jesús está revestido del manto de la misericordia, porque siempre buscó:

Al pobre, para sacarlo de su indigencia.

Al enfermo, para sanarlo.

Al oprimido, para liberarlo.

Al culpable, para perdonarle.

A la oveja perdida, para traerla de nuevo a su rebaño.

Al hambriento, para darle de comer.

Al sediento, para darle de beber.

Al desnudo, para vestirlo.

Al triste, para darle consuelo.

A la mujer pecadora, para restituirle su dignidad.

Muchedumbres, venidas de todas partes, le seguían porque su predicación calaba en sus corazones; corazones embadurnados de pecado, que ante una palabra o alguna parábola del Evangelio: sus corazones eran removidos, tocados para el cambio.

Multitudes de enfermos le seguían, porque encontraban en Él: la cura para sus enfermedades, el remedio para sus males.

Los excluidos, los marginados, los que no cuentan: eran los amados de Jesús, porque El conocía sus miserias, sus tristezas.

Los poseídos por el espíritu del mal y los lunáticos eran traídos a El: para ser liberados, para ser regenerados en el bien.

Era el centro de atracción de los Sumos Sacerdotes y de los maestros de la ley: por su sabiduría, por su poder de convicción.

En cada paso dejaba: aire de frescura, aire de paz; paz que serenaba las tensiones, las

preocupaciones; paz que los inducía a tomar conciencia de sus errores, de su pecado; paz que los motivaba a cambiar de vida, a renovar sus acciones, a plantearse nuevos proyectos. Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre invadido por el Espíritu de Dios.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre de corazón generoso: para perdonar, para entender la precariedad del ser humano.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto que anunciaba un nuevo Reino: Reino de justicia, de misericordia.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre compasivo e indulgente con el pecador.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre con nuevos esquemas mentales, con una manera diferente de pensar.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre que no se impresionaba por meras apariencias, sino que miraba más allá, en la profundidad del corazón.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre de corazón manso y humilde que vino a servir y no para ser servido.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre con vocación de profeta, que anunciaba un reino venidero; profeta que denunciaba todo tipo de injusticia y de marginación social.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre que jamás permitió, que le robasen la paz de su corazón; porque frente a sus opositores conservó la calma, la dulzura.

Las gentes veían en mi Hijo Jesús, un hombre distinto; hombre que, por tener un corazón misericordioso, murió en una cruz por nosotros, para darnos vida.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, seréis triunfadores

Febrero 24/08 (6:20 a. m.)

Mis pequeñitos: cómo os amo, cómo os consiento; porque sois mis niños que, aún, necesitáis de los cuidados de una madre; madre que siempre quiere lo mejor para sus hijos, porque todos vosotros, sin exceptuar a ninguno, sois importantes para mí.

Os cobijo a todos con mi manto celeste, porque tenéis frío; frío que os hace tiritar, frío que os hace doler vuestros huesos.

Os cobijo a todos con mi manto celeste, porque andáis descubiertos por el mundo; mundo que roba vuestras pertenencias, porque os abstrae al consumismo, al mercantilismo.

Os cobijo a todos con mi manto celeste, porque no tenéis un lugar donde reposar, ya que camináis a paso ligero buscando sitio donde descansar.

Os cobijo a todos con mi manto celeste, porque vuestro corazón está: vacío, insatisfecho, lleno de mezquindad.

Os cobijo a todos con mi manto celeste porque, aún, sois débiles; aún, no habéis crecido en estatura espiritual, sois pequeños.

Pequeños míos: una madre nunca se olvida de sus hijos; su corazón está puesto en cada uno de ellos, y mi Inmaculado Corazón quiere arroparos a todos; quiere prender fuego en todos vosotros, con mi llama de Amor; llama que jamás se extinguirá, jamás se apagará.

Por eso, con voz de ruego, os pido que os consagréis a mi Inmaculado Corazón: para que seáis mis elegidos, mis predilectos, luchadores de mi Ejército Victorioso.

Es urgente que toda la humanidad se consagre a mi Inmaculado Corazón. Corazón que os hace: mi posesión, mi terreno privado, mi baluarte; por ende, ningún advenedizo podrá acercaros a vosotros, porque ya tenéis dueña; dueña, que os protege contra todo peligro; dueña, que os reserva del deterioro porque os quiere sanos, perfectos.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, el Espíritu Santo se moverá en vosotros, a través de mí.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, místicamente, intercambiaremos nuestros corazones.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: vosotros podréis responder al llamado de santidad y a la consecución de la paz en vosotros mismos y del mundo entero.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: vuestros corazones se unirán a mi Corazón Inmaculado y al de mi Hijo, por medio de una gracia especialmente creada.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, vuestra alma será poseída: por Dios, por el Espíritu Santo y por mí; de tal modo que vuestros corazones estarán prometidos a Dios, por medio de mi consagración.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, seréis envueltos en los pliegues de mi manto.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: seréis fieles al mensaje del Evangelio, al Vicario de Cristo y a la adoración de mi Hijo en la Eucaristía.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: plantaré en vosotros la semilla de la santidad, por medio de la cual crecerá la gracia y la virtud.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, seréis escogidos y colocados al servicio, de un modo especial. Aceptaréis los sacrificios del triunfo, porque yo os pediré mucho a cada uno de vosotros.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, podréis participar en lo más profundo de mi triunfo.

Mi Corazón será infundido en los vuestros, y los vuestros se volverán míos; vosotros ganaréis la victoria de la paz, en la tierra.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal os iluminaré en vuestras dudas; encontraréis, de nuevo, el camino correcto en vuestros extravíos; os sostendré en vuestras tentaciones, os fortaleceré en vuestras debilidades, levantaré vuestro desánimo para consolaros; aceptaréis y soportaréis vuestras cruces, afanes y tribulaciones de la vida.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: la gracia de Dios Padre caerá sobre vosotros, como lluvia del cielo, para juntaros con mis pastores escogidos y uniros con un lazo de unión en nombre de mi triunfo.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: os traeré la abundancia de los bienes del Cielo (bienes preciosos para ser conferidos a vuestra alma); el perfume de pureza, adornada con todas las virtudes.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: os prometo daros todas las gracias que Dios me ha otorgado a mí.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: os tomaré, a cada uno en mi vientre, para convertirme en vuestra Madre y vosotros en mis preciosos hijos.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: Yo estaré con vosotros, vendré a recibirlos dentro de mi Inmaculado Corazón.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, vosotros estáis respondiendo a mi llamado por mi triunfo, en la forma más divina y completa.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, estaréis ligados a mi Corazón por toda la eternidad.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, traeré la luz de mis gracias sobre mis hijos. El mundo puede convertirse en un paraíso interior y exteriormente.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal, cada alma estará dotada con todos los méritos de mi gracia celestial; haciéndose mi donativo de salvación, el testigo del Sagrado Corazón de mi Hijo.

Consagrándoos a mi Corazón Maternal: seréis traídos al portal del Cielo y colocados, donde Dios siempre ha deseado que descanséis, en su luz.

Estáis viviendo tiempos difíciles

Hijitos: estáis viviendo tiempos difíciles; difíciles, porque los hombres ya no quieren creer en Dios.

Difíciles, porque el ateísmo está causando estragos. Difíciles, porque el secularismo ha penetrado en el interior de la Iglesia.

Difíciles, porque muchas almas niegan mis apariciones, no quieren aceptarme como Medianera de todas las gracias y Corredentora. Corredentora, porque el sufrimiento de Jesús es mi sufrimiento, su inmolación en la cruz fue mi inmolación en la cruz; inmolación de manera distinta, pero la magnitud de mi dolor fue semejante al dolor de mi Hijo Jesús; el suplicio de su dolorosa pasión fue suplicio en mi Corazón Inmaculado; porque los dos estamos unidos sustancialmente al Padre.

Medianera de todas las gracias, porque soy la Puerta del Cielo; puertas abiertas para que a través de mí, entréis al Reino de las Delicias, al Reino de los Cielos.

Medianera de todas las gracias, porque soy Casa de Oro. Casa habitada por Dios, para que habitéis en ella; porque estando dentro de ella: satanáas huirá, no podrá haceros ningún daño.

Medianera de todas las gracias, porque soy Refugio de los pecadores. Refugio que os hace tomar conciencia de vuestro pecado; pecado que os hace doler vuestro corazón, porque reconocéis que habéis ofendido al Dios de misericordia.

Medianera de todas las gracias, porque soy el Auxilio de los Cristianos; auxilio de Madre, que os doy a vosotros, hijos míos, porque conozco: vuestra incapacidad, vuestra inutilidad para decir no a los engaños y seducciones del mal.

Medianera de todas las gracias, porque soy Virgen Poderosa. Poderosa, porque Dios me ha colmado de numerosas gracias; gracias espirituales para coronaros de ellas, si aceptáis mi Corredención y mi Mediación por vosotros ante Dios.

Medianera de todas las gracias, porque soy Madre del Salvador. Salvador que padeció grandes sufrimientos por amor a vosotros.

Mi Corazón Inmaculado sufre, al verlos somnolientos para decidiros en seguir a Cristo.

Medianera de todas las gracias, porque soy Virgen Clemente. Clemente: porque me compadezco de todos vosotros, porque lloro y sufro cuando un alma se me pierde.

Medianera de todas las gracias, porque soy Vaso Honorable. Honorable: porque soy pura, casta, sin mancha, sin corrupción e inmaculada.

Medianera de todas las gracias: porque soy Espejo de Justicia, porque busco siempre la equidad, por darne a todos vosotros por igual, sin preferencias. A todos os amo, por todos intercedo para que seáis salvos.

Medianera de todas las gracias, porque soy Reina de los Apóstoles. Apóstoles que dejaron sus barcas y sus redes en las orillas del mar para seguir la voz del Maestro que los llamó, que los sedujo.

Medianera de todas las gracias, porque soy Reina de todos los Santos; almas que en la tierra se privaron de los goces terrenos para disfrutar de los goces celestiales; almas que se abandonaron completamente a mi protección, a mi intercesión; almas que descubrieron en mí, un camino para llegar a Jesús.

Medianera de todas las gracias, porque soy Madre de la Divina Gracia. Gracia que os da olor de santidad, si os acercáis a mí. Gracia que os da pureza, si os esforzáis por alcanzarla. Gracia que os da sabiduría, si entráis en mi trono deseoso de adquirirla. Gracia que os da paz, porque soy la Reina de la paz.

He llegado como vuestra Madre para daros paz

Febrero 25/08 (6:35 a. m.)

Hijitos míos: buscad la misericordia de Dios, buscad el perdón, buscad la liberación de vuestros pecados; pecados que son borrados, en el momento en que os sumerjáis en las aguas purificadoras de su gracia.

El Divino Corazón de mi Hijo Jesús es una fuente inagotable de misericordia. Misericordia para con vosotros, que un día aciago creísteis que la luz no os alumbraba, que los rayos del sol no os calentaban.

Día cruel en que vuestro corazón perturbado, vuestra mente confundida y vuestro espíritu ahogado: buscasteis salida fácil a vuestro problema.

Problema que según vuestra manera de pensar, cambiaría vuestra vida; porque eras muy joven y no estabas preparada para ser madre.

Problema que causaría enojo y tristeza a vuestros padres.

Problema que por un tiempo determinado os sacaría: de vuestro estudio, de vuestro trabajo, de vuestras ocupaciones habituales.

Problema que sería motivo, para que descubriesen vuestro pecado y no queríais ser criticada, ser juzgada.

Problema que, quizás, ocasionaría la ruptura a una relación, porque al papá del bebecito le asustaba la idea de un hijo, que apenas empezaba a formarse en vuestro vientre; argüía: que no tenía un trabajo estable, que no contaba con medios económicos para sostenerlo, para darle todo lo necesario.

Sumida en vuestro desespero: huísteis, buscando ayuda para deshaceros de esta frágil e indefensa criatura; criatura que os produjo lágrimas, apuros, aprietos.

Silenciosamente o en coartada de alguien, encontrasteis quien os ayudase a salir de vuestra dificultad y sin pensar en la bajeza de vuestro acto: decidisteis acabar con la vida de vuestro bebé, decidisteis cerrar sus ojitos; ojitos que un día os habría de mirar y de reconoceros como su madre.

Decidisteis silenciar sus labios; labios que irían a sonreír, labios que os dirían mamá.

Decidisteis despedazar su corazoncito; corazón que os amaría porque le distéis vida, porque erais carne de vuestra carne.

Decidisteis destrozar sus pequeñas manecitas; manecitas que os habría de acariciar, de empuñar sus pequeños deditos en los vuestros.

Decidisteis desmembrar sus piernitas y piececitos; piececitos que correrían para encontraros, para abrazaros porque sois su mamá; mamá que le hace falta cuando no está a su lado, mamá que le arrulla, mamá que le canta canciones de cuna para que se duerma.

Han pasado los días, los meses y quizás los años; pero el recuerdo está vivo en vuestro corazón; el dolor se agudiza cada vez más, porque habéis reconocido vuestro pecado, vuestro error.

Habéis reconocido vuestra cobardía; cobardía por no haber enfrentado, una sociedad injusta; sociedad que señala, que excluye.

Reconocéis que arrancasteis de vuestro vientre, una flor; flor plantada por el Cielo, para que floreciese.

Muchas veces habéis querido, que vuestra vida fuese como una película para devolverla a aquel momento, y cambiar su final por un final feliz.

La voz de vuestra conciencia os desespera, sé de vuestra tristeza; pero he llegado como vuestra Madre para daros paz, para daros consuelo.

Vuestro bebé ha abierto sus ojitos en el Cielo; se ha transfigurado en un ángel que canta y juega, que sueña y ríe.

Él os mira desde el Cielo y os cuida, porque os ha perdonado; os ha perdonado, porque lo hicisteis bajo presión, por miedo.

Yo lo arrullo y estrecho en mi regazo maternal, porque es mi niño amado; niño que me hizo llorar lágrimas de sangre. Niño que produjo gran dolor en mi Corazón Inmaculado, porque, aún sin nacer, ya era rechazado, maltratado.

Niño que me hizo descender del Cielo, para recibirlo en mis brazos y curar las heridas de su cuerpecito.

Niño que me hizo descender del Cielo, para secar las lágrimas que rodaban por su rostro

angelical.

Niñito que me hizo descender del Cielo, para llevármelo a la mansión celestial y unirlo a los no nacidos que han padecido su mismo martirio.

Vuestro corazón será sanado, si os acercáis al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Llegad a Él, con verdadero arrepentimiento que os perdonará, os sanará; porque hay heridas muy profundas, heridas que serán vendadas en el amor.

Llegad a Él, con verdadero arrepentimiento que os ungirá con su Sagrado Óleo. Óleo que cicatrizará la herida de vuestro pasado.

El Divino Corazón de Jesús sobreabunda en misericordia; misericordia que os empapa.

Misericordia que penetra en vuestro interior.

Misericordia que sana recuerdos tristes de vuestro pasado; porque mi adorado Hijo pagó por vosotros, al tomar posesión del Trono de la Cruz.

Repetid muchas veces: Jesús, protege y salva a los no nacidos.

Mi Inmaculado Corazón es el templo del Saber

Marzo 16/08 (5:45 p. m.)

Mis pequeños hijos: mi Inmaculado Corazón es el templo del Saber, templo que os da Ciencia Divina. Ciencia que os cambia, ciencia que renueva vuestro hombre terrenal en hombre espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es un refugio de amor para todos vosotros, pequeñitos míos. Refugio de protección en estos finales de dura prueba. Refugio de protección que os defiende de las asechanzas del maligno. Refugio de protección en el que el enemigo jamás podrá haceros daño; porque, con tan sólo pronunciar mi dulce nombre, sale corriendo despavorido, porque sabe que en el final de los tiempos mis pies aplastarán la cabeza del dragón.

Mi Inmaculado Corazón es la Casa del Cielo con varios aposentos; aposentos predispuestos para todos vosotros; aposento que se os da de acuerdo a vuestro crecimiento espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es fuego ardiente de amor; dejasos prender en una de sus llamas de amor, para que os consumáis en mí y yo en vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es vaso de oro, en el que podéis beber de mi pureza para que os hagáis cándidos, para que os hagáis blancos como copos de nieve.

Os llamo hijitos míos

Marzo 21/08 (12:20 a. m.)

Hijitos míos: arropo vuestros corazoncitos con mi manto maternal, porque sois almas predilectas de mi Hijo Jesús. Almas que han sido llamadas a una vocación especial dentro de la Iglesia. Vocación que os exige ser trigo molido, trigo triturado; os exige renuncia absoluta de sí mismos, donación sin reserva alguna a Dios.

Os exige renunciaciones, sacrificios, mortificaciones.

Os exige que os inmoléis en amor para el Amor.

Os exige desprendimiento al mundo y apego al Cielo.

Os exige amor a la cruz. Cruz que es Victoria y Vida; cruz que es signo de los buenos cristianos.

Hijitos míos: para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón, os estoy llamando de todas las partes del mundo a hombres y mujeres, que se ofrezcan como almas víctimas. Almas víctimas que serán columna de la Iglesia.

Almas víctimas que serán escudo de protección para mis hijos predilectos, los sacerdotes.

Almas víctimas que serán roca firme para la Iglesia desmoronada.

Almas víctimas que serán la delicia del Cielo, el regocijo de los Ángeles y el beneplácito de Dios Padre.

Almas víctimas que serán la defensa espiritual y la muralla divina frente a los ataques insidiosos de satanás.

Almas víctimas que serán el resurgir de la Iglesia Remanente.

Almas víctimas que serán el motivo de un nuevo advenimiento, de una nueva Jerusalén.

Vuestra vocación, hijitos míos, es: el sufrimiento, la inmolación, como reparación al ofrecimiento de vuestras propias vidas, para el resurgimiento de una nueva Iglesia cuyos miembros sean santos, cuyos miembros sean ungidos en el Espíritu Santo.

Muchas almas elegidas para esta sublime vocación, desprecian este sublime llamado por el miedo al sufrimiento, por el miedo al despojo total de sí mismos y abandono a la Providencia Divina.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, para la Víctima Divina.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, para el Cordero Inmolado.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, por la santificación de los sacerdotes y religiosos.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, por la preservación de las Sagradas Especies, hasta la consumación de los tiempos.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, por la conversión y salvación de todas las almas del mundo entero.

Os llamo a ofrecer como almas víctimas, como adelanto al Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Por vuestro Fiat, os amo. Por vuestro fiat, os asisto.

Por vuestro fiat, os sostengo en vuestra vocación celestial.

Por vuestro fiat, os bendigo: †. Amén.

Mi Ejército Victorioso

Marzo 23/08 (1:20 a. m.)

Pequeños míos: os amo con el mismo amor con que amo a mi Hijo Jesús.

Os llamo a que os entreguéis por completo a Dios; no hay tiempo; el tiempo es cada vez más corto. Discernid cada acontecimiento, discernid cada suceso; ya es hora de que comprendáis que estáis viviendo tiempos apocalípticos.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos finales.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos en que a lo bueno lo llaman malo y a lo malo lo llaman bueno.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos de secularismo.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos de sincretismo religioso.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos en que los hombres caminan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades.

Que comprendáis, que estáis viviendo tiempos de confusión. Estáis inmersos en un mundo materialista y hedonista, estáis inmersos en un mundo en que los hombres no quieren oír hablar de Dios.

Soy María Medianera de Todas las Gracias y Corredentora.

Venid hacia mí que os quiero abrazar.

Venid hacia mí que os quiero arropar.

Venid hacia mí que quiero purificar los corazones, con mi mirada de candor.

Venid hacia mí que os quiero tomar de mis manos y llevaros hacia el patíbulo de la victoria de mi Hijo Jesús: para que os hagáis santos, para que os hagáis hijos de la Luz, para que os hagáis hijos de Dios.

Soy Medianera de todas las Gracias, porque gracias extraordinarias adornaron mi vida en la tierra y hoy me engalanan como Reina, Señora de los Cielos.

Soy Virgen Corredentora; experimento los dolores de mi Hijo Jesús en su Pasión; muchos

ministros de mi Iglesia no quieren aceptar mi corredención.
Muchos ministros de mi Iglesia serán opositores, el día en que este dogma sea proclamado.
Orad y convertíos de verdad al Señor.
Si os convertís a Él, os elegiré a vosotros como miembros de mi Ejército Victorioso.
Ejército que será más fuerte que los ejércitos del mal.
Ejército que estará revestido de gracias especiales. Ejército que estará sitiado por Miríadas de Santos Ángeles.
Ejército que abrirá puertas al Triunfo de mi Inmaculado Corazón y Reinado del Sagrado Corazón.
Orad por mis hijos predilectos, mis sacerdotes; ellos son asediados por el espíritu del mal.
Ofreced sacrificios por su conversión y salvación.
Orad por la Iglesia Remanente. Iglesia asistida por el Espíritu Santo, para resistir los embates y combates del enemigo.
Iglesia Remanente que preservará a Jesús Eucaristía, porque el enemigo pretende desaparecerlo de la faz de la tierra; pero el bien siempre prevalecerá sobre el mal.
Consagraos a mi Corazón Inmaculado.
A través de la consagración, intercambiaré vuestros corazones para que vosotros estéis en mí y yo en vosotros.
Os amo y os bendigo mis pequeños: †. Amén.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad

Marzo 24/08 (7:45 a. m.)

Pequeños míos: a vosotros, os hablo; sobre vosotros descende el resplandor del Espíritu Santo. Espíritu Santo que penetra en lo profundo de vuestro corazón.
Espíritu Santo que os inflama. Espíritu Santo que os hace arder en el amor, arder en su paz, arder en su presencia que os consume; presencia que os libera, presencia que inunda todo vuestro ser de Dios. Dios que siempre estuvo presente en mi corazón y en mi vida. Dios que siempre me asistió en mis momentos de alegría, pero también de tristeza.
Alegría, cuando fui elegida para ser la Madre del Salvador; para ser la Madre del Dios Emmanuel, del Maranathá.
Tristeza, porque muchos no creían que Él era verdaderamente el Hijo de Dios.
Tristeza, porque fue maltratado, fue insultado, fue llevado como cordero indefenso al matadero.
Tristeza, porque los corazones de hombres y mujeres no estaban abiertos a la voz de Dios. No estaban abiertos a su presencia. No aceptaban su misión de profeta, su misión de Dios Encarnado. Su misión de Dios Redentor.
Su misión de Víctima Divina. Víctima Divina que se inmola por todos vosotros para salvaros.
Víctima Divina que supo asumir en su Cuerpo y en su Corazón terribles sufrimientos para expiarnos y redimirnos.
Víctima Divina que en olor de Santidad, subió al Cielo para encontrarse con su Padre.
Víctima Divina, que en el patíbulo de su Cruz pidió misericordia y perdón por sus agresores.
Víctima Divina que fue obediente hasta su muerte, muerte en su Cruz.
A vosotros, mis pequeños: os llamo a que estéis adheridos a la cruz de Cristo, a que estéis adheridos a la Santa Iglesia Católica, a que estéis adheridos al Santo Padre y sus sucesores.
Os llamo: para que vuestra vida sea totalmente claridad, para que vuestra vida sea plenamente verdad.
Os llamo, para que vuestra vida sea luz.

Os llamo, para que vuestra vida sea una constante oblación.

Os llamo: para que vuestra vida sea una constante donación y entrega al plan salvífico de Dios, para que vuestra vida sea olor de Santidad, para que vuestra vida sea de Dios y para Dios.

En este final de los tiempos: el demonio os seduce; el demonio os engaña, con pensamientos huecos y falsas filosofías; el demonio os engaña, revistiéndose de ángel de luz; el demonio os engaña, sacando a muchos hijos míos de la verdadera Iglesia que fundó mi Hijo Jesús.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad; oscuridad que cubre la faz de la tierra; oscuridad que intenta apagar la luz de Cristo, que está presente en el corazón de almas fieles a la Iglesia: Santa, Católica, Apostólica y Romana; almas fieles a la Palabra de Dios, almas fieles a las enseñanzas de mi Hijo Jesús y al Magisterio de la Iglesia.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos de decadencia moral, tiempos en que muchos hombres quieren ser como mujeres y muchas mujeres quieren ser como hombres.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos con hombres de corazón duro, de corazón rocoso, de corazón insensible a las necesidades y al sufrimiento de otros.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos en que muchos hijos predilectos son tentados, son cegados por satanás y abandonan el sacerdocio para ir en pos de pensamientos altruistas, de pensamientos que se salen de la doctrina sana y segura, doctrina que salva; salva, porque es doctrina de Jesús, doctrina de Dios.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos en que los hombres buscan dioses; dioses de la nueva era; nueva era que contiene doctrinas demoníacas; doctrinas que los confunden, doctrinas que los sacan del verdadero Pastor y verdadero rebaño.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos en que hijos llamados a una vida consagrada se han secularizado, se han dejado contagiar por doctrinas llamativas y extrañas; doctrinas que los conduce a un sincretismo religioso.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos en que los hombres buscan el placer; placer desmesurado, placer que destruye sus vidas sembrando caos, sembrando deterioro moral.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad: tiempos en que los hombres no alcanzan a discernir, a comprender estos tiempos apocalípticos; porque sus pensamientos y sus corazones, aún, se hallan sellados; aún, se hallan cerrados a la unción y presencia del Espíritu Santo.

Estáis viviendo tiempos de oscuridad, tiempos en que muchos hijos predilectos: no viven su sacerdocio ministerial en santidad, no viven su sacerdocio ministerial a imitación del Sumo y Eterno Sacerdote. No los censuréis.

Pequeñitos míos: orad por ellos, sacrificaos por ellos; que vuestras oraciones y sacrificios subirán como incienso a Vuestro Padre y vuestra oración será escuchada; vuestra oración producirá frutos, grandes siegas, grandes cosechas.

Vosotros, hijitos míos, responded a mi llamado; llamado que os invita a formar parte de mi Ejército Victorioso.

Llamado que os invita a consagraros a mi Corazón Inmaculado.

Llamado que os invita a ser: peregrinos del Absoluto, peregrinos ligeros de equipaje, peregrinos con su mente y corazón en el Cielo, pero sus pies en la tierra; peregrinos deseosos de alcanzar una morada en el Cielo.

Creed que mi Inmaculado Corazón Triunfará.

Creed que seré yo la, Madre de Dios y Madre Vuestra, que aplastará la cabeza de la serpiente, la que aplastará la cabeza del dragón.

Creed que el arma poderosa que encadenará a satanás, en los últimos tiempos, es el Santo Rosario: Rezadlo con vuestros labios y con vuestro corazón, rezando con amor y con fe.

Cada Ave María: es una Rosa que vosotros me ofrendáis, es una rosa que yo planto en mi vergel florecido de mi Inmaculado Corazón y os la devuelvo en Gracias.

Creed que hay un falso cristo y una falsa iglesia: iglesia con pensamientos laxos, iglesia con

pensamientos confusos; iglesia que en vez de luz, hay oscuridad; en vez de paz, hay caos. Creed que llagarán días difíciles; días en que muchos desearían no haber nacido. Creed que muchas almas querrán recibir las Sagradas Especies, pero no podrán hacerlo. Creed que altos jerarcas, sacerdotes, diáconos y religiosos sufrirán por ser fieles a la Verdadera Iglesia de mi Hijo Jesús. Sufrirán por transmitir su verdadero mensaje. Creed que estoy llamando, que estoy eligiendo a hijos de todas las partes del mundo como apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que serán formados e instruidos directamente desde el Cielo. Apóstoles que recibirán Ciencia Divina, para que no sean engañados por falsos profetas, por falsos razonamientos. Apóstoles de los últimos tiempos, que conservarán la tradición de la Iglesia. Apóstoles de los últimos tiempos, que reconstruirán la Iglesia en ruinas. Apóstoles de los últimos tiempos, que serán abrigados por mi manto maternal; serán resguardados en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, para que el enemigo no les haga daño. Apóstoles de los últimos tiempos, que serán iluminados por el Espíritu Santo recibiendo fortaleza; fortaleza que les dará aguante, resistencia en los momentos de prueba y de persecución. Apóstoles de los últimos tiempos, que serán el reflejo de la luz de Dios. Luz que les dará discernimiento, entendimiento. Luz que será la antorcha, que los guiará en un mundo cubierto por densas tinieblas. Apóstoles de los últimos tiempos, que serán mártires eucarísticos; mártires que defenderán la Sagrada Hostia, las Sagradas Especies; porque saben que realmente allí está la presencia de mi Hijo Jesús. Apóstoles de los últimos tiempos, que formarán pequeñas comunidades; comunidades de amor, comunidades de oración: oración reparadora, oración que mengüe la ira de Nuestro Padre. Apóstoles de los últimos tiempos, que son almas elegidas por mí para acelerar y hacer más próximo el Triunfo de mi Inmaculado Corazón. Os amo, y os pido a que hagáis de vuestra vida, oblación; a que hagáis de vuestra vida, sacrificio constante. Os bendigo y os arropo con mi manto celestial: †. Amén.

La tribulación está muy próxima

Abril 4/08 (11:55 p. m.)

Hijitos míos: mi amor Maternal desea cubrir a toda la tierra. Mi amor Maternal desea abrigar a cada uno de mis hijos. Mi amor Maternal desea amparar, aún, a mis hijos pródigos; hijos pródigos, que están ausentes de la Verdadera Iglesia de mi Hijo Jesús. Hijos pródigos que han amado su propia tienda.

Mi amor maternal os cubre a todos vosotros, porque mi Corazón Inmaculado: es fuego abrasador; es fuego que os desea abrasar, para volveros cenizas y hacer de vosotros hijos de mi predilección, con anhelos santidad.

Hijos con anhelos de crecer en la virtud.

Hijos sedientos de la Palabra de Dios.

Hijos hambrientos del Pan del Cielo.

Cómo os hago entender, a todos vosotros, que el tiempo de la Misericordia está próximo por terminar, que el tiempo de la tribulación toca vuestras puertas.

Cómo os hago entender: que el reinado del anticristo está muy próximo, que tomará asiento en su falsa iglesia, que será foco de confusión y perdición para muchas almas; almas que creerán en él por sus aparentes milagros, por su elocuencia en el hablar, por su poder de

convencimiento; convencimiento, que será la ruina espiritual para muchos de mis hijos; hijos que abandonarán la Verdadera Iglesia para ir en pos de la bestia.

Cómo os hago entender, que satanás intenta aniquilar la Eucaristía. Eucaristía que es vida y sostén de la Iglesia.

Eucaristía que es el Milagro en medio de vosotros.

Eucaristía, en la que realmente hace presencia mi Hijo Jesús.

Cómo os hago entender: que vendrán días aciagos, días de enorme sufrimiento; porque los espíritus del mal os quieren ganar para su reino. Por eso os seduce, os confunde, quitándoos la noción de los que es el pecado.

Os confunde, para sacaros: de las fuentes que salvan, de las fuentes que os abren moradas en los Cielos.

Cómo os hago entender, que la nueva era es un movimiento perpetrado por satanás. Movimiento que os quiere hacer como dioses, para minimizar la Divinidad y Grandeza de mi Hijo Jesús.

Movimiento que tergiversa las Leyes Santas, las leyes del Cielo.

Movimiento que os engargola en la oscuridad, para sacaros de la luz.

Estáis viviendo tiempos de gran confusión: tiempos de inmoralidad, tiempos de decaimiento espiritual. Decaimiento, en el que muchos de mis hijos predilectos se extravían del verdadero camino; hijos predilectos que dejan la sana doctrina, para albergar en sus corazones filosofías y pensamientos engañosos. Pensamientos que os socavan huecos: para enterrarlos, atraparlos y coartarlos en su libertad.

Hijitos míos: no os canséis de rezar el Santo Rosario. Rosario que debe ser meditado y orado lentamente.

Rosario que es la oración preferida para mis oídos y para mi corazón; porque es la oración más eficaz para derrotar a satanás. Satanás es debilitado, es entorpecido con el rezo constante del Santo Rosario.

Os lo vuelvo a decir, hijitos míos, con el Santo Rosario encadenáis a satanás en este final de los tiempos.

Orad con perseverancia.

Orad incesantemente, por la Iglesia y sus ministros.

Ministros que deben ser santos; ministros que deben imitar a la perfección al Sumo y Eterno Jesucristo.

Orad para que no seáis engañados; porque el enemigo es muy sutil y se disfraza con piel de cordero, para sacaros del rebaño en el que el único Pastor es mi Hijo Jesús.

Pastor, que os desea curar todas vuestras heridas.

Pastor, que desea unir cada parte fragmentada de vuestro corazón.

Pastor, que os desea cargar en sus hombros, para llevaros a su redil y daros a beber de aguas frescas.

Orad, porque el triunfo de mi Inmaculado Corazón está próximo. Próximo, porque vendrá el advenimiento de mi Iglesia.

Próximo, porque muy pronto se abrirán las puertas de la Nueva Jerusalén.

Próximo, porque estáis viviendo tiempos apocalípticos.

Tiempos que debéis discernir, para que veáis con claridad cada acontecimiento; acontecimientos de los cuales no podréis escapar.

Por eso hijitos míos: cambiad de vida, volved vuestros ojos y vuestro corazón a Dios.

Creed en cada uno de los mensajes; mensajes que son dados del Cielo: como una última oportunidad, como un último regalo para que regreséis a la Casa de Vuestro Padre.

Creed en mis advertencias de amor: porque os quiero salvos, porque os quiero para el Cielo, porque os quiero para el Reinado de mi Hijo Jesús.

Porque sois mis hijos, os llamo a un cambio.

Porque sois mis hijos, os invito a la santidad.

Porque sois mis hijos, os doy Sabiduría Divina: para que caminéis por las sendas que os conducen a mi Hijo, para que caminéis por las sendas que os conducen a la santidad. Os amo y os bendigo, hijos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

El Sagrario, presencia de Dios vivo

Abril16/08 (5:20 p. m.)

Hijitos míos: sólo en el Sagrario vuestros corazones recobrarán la paz; paz que Jesús os sabe dar porque os ama, porque para eso se ha quedado en el Tabernáculo del amor, para daros amor; amor en abundancia.

En el Sagrario os hacéis fuertes; fuertes para resistir vuestras pruebas; pruebas, que llevadas con amor son de gran mérito, porque Jesús las recibe con agrado en su Sagrado Corazón.

En el Sagrario recibiréis la luz de Dios; luz que siempre os alumbrará, así paséis por callejones y cañadas oscuras.

En el Sagrario, vuestros corazones se volverán como de niños; porque allí, Jesús con su mirada, os lo purificará volviendo a la candidez de recién nacido.

En el Sagrario seréis revestidos de gracias especiales; gracias que os dará entendimiento sobrenatural, para discernir acontecimientos que vendrán sobre toda la tierra, en este final de los tiempos.

En el Sagrario vuestra tristeza se irá, vuestro desespero se convertirá en tranquilidad de espíritu; porque sabéis que Él está allí: para asistirlos, para ayudarlos en vuestros momentos apremiantes.

En el Sagrario recibiréis Sabiduría Divina, que os hace doctos de corazón, para que lo améis sin reserva; porque Él es la reserva, que jamás se acabará.

En el Sagrario vuestro ser terrenal morirá y nacerá el ser espiritual, para que vuestra vida sea: oración, alabanza al Dios Trinitario.

En el Sagrario vuestro corazón será revestido, de la fuerza de Dios haciéndoos fuertes a la tentación; tentación que huirá de vosotros, porque sois amantes del Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús.

En el Sagrario, yo os miro amorosamente; porque sois mis hijos; hijos que se unen a mi adoración, porque estoy místicamente, reconociendo la Grandeza presente en la Hostia Santa.

En el Sagrario, vuestro corazón recibirá caricias y derroches de amor de mi Hijo; porque Él no deja sin recompensa, todo el bien que hagáis a favor de Él.

En el Sagrario, disfrutáis por adelantado de un pedacito de cielo; porque allí los Santos Ángeles lo adoran, lo glorifican como al Señor de todo cuanto existe.

En el Sagrario, vuestro espíritu podrá volar al Cielo; porque el nardo purísimo de celestial perfume está frente a vosotros. Por eso, hijitos míos, adoradle con veneración y respeto; porque, estáis frente a Dios; estáis frente al Sumo y Eterno Sacerdote, que se ha quedado con vosotros por amor; porque sois la razón de permanencia eterna en el Misterio Eucarístico.

Frente a Él: adoradle como lo hacen los Ángeles y los Santos en el Cielo, extasiándoos con su mirada; mirada que os habla al corazón, porque sois adoradores del silencio que han venido a suavizar su soledad, han venido a mitigar su dolor; porque muy pocos lo adoran, muy pocos le rinden los tributos que Él se merece; porque ha pensado en vosotros, porque sois los discípulos que necesitan de su instrucción, de su protección.

Frente a Él, guardad silencio; silencio que Él toma como diálogo de enamorados; porque donde hay amor, las miradas bastan.

Frente a Él: permaneced de rodillas, para que reconozcáis su grandeza y en vosotros la pequeñez.

Frente a Él, evitad todo tipo de distracción; distracción que el enemigo os pone, porque

sabe de su real presencia en el Sacramento Magno de Amor.

Frente a Él: pedidle perdón de vuestros pecados, de vuestras faltas, que os perdonará; porque su Divino Corazón es mera compasión, para todos vosotros.

Frente a Él: amadle por los que no le aman y adoradle por los que le adoran y rendidle homenaje de Rey. Rey del más alto linaje.

Frente a Él: presentadle vuestros intereses, vuestras necesidades, que es vuestro Socorro Divino presto en auxiliaros; porque sois el palpar de su Sagrado Corazón.

Frente a Él: consumíos de amor, dejando afuera los afanes del día y prodigadle una oración sosegada, una oración calmada; oración sin exigencias, oración en su total abandono; porque sabéis que Él quiere lo mejor para vosotros.

Frente a Él, no os olvidéis de la precariedad del mundo: mundo convulsionado, mundo alejado de su camino; y rogadle: por las almas extraviadas, por las almas pecadoras.

Frente a Él: pedidle por vuestra familia, por vuestros amigos vivos y difuntos que tomará vuestras súplicas, vuestros ruegos y tendrá compasión y misericordia de ellos.

Frente a Él: estáis en la presencia de Dios vivo, de Cristo Resucitado que os ama así como sois; pero que os exige, porque quiere salvaros, quiere llevaros a que disfrutéis de su presencia en la vida eterna.

Los dos caminos

Abril 22/08 (6:30 a. m.)

Como Nuestra Señora del Camino: os llamo, hijitos queridos de mi Inmaculado Corazón, a caminar por las sendas que os conducen al Cielo; sendas llenas de luz que os hace radiantes, os hace seres luminosos; porque seréis revestidos de gracias especiales, que tan sólo Dios os puede conceder, si le amáis y os esforzáis en agradarle en todo.

Caminar por las sendas del bien, es reconocer que existe un único Dios al cual se le debe rendir, el máximo tributo de adoración y de alabanza.

Caminar por las sendas del bien, es estar dispuestos a recibirle en vuestro corazón, como al Rey y Señor de vuestra vida.

Caminar por las sendas del bien, es dejaros impregnar de sus aromas; aromas que os hace distintos de los demás, porque lucháis en ser santos.

Caminar por las sendas del bien, es cumplir con sus Mandamientos. Mandamientos que debéis meditar: acostado o levantado, dormido o despierto.

Caminar por las sendas del bien, es hacer de la Sagrada Eucaristía vuestro alimento diario: alimento que os dará fuerza y luz para que resistáis las tentaciones y no os perdáis en un mundo oscuro y obnubilado.

Caminar por las sendas del bien, es acudir a los Ríos de la Gracia (confesión), Sacramento purificador y liberador instituido por mi Hijo Jesús, que os devuelve la pureza y blancura a vuestro corazón.

Caminar por las sendas del bien, es dejaros arropar por mi manto Maternal. Manto que cubrirá a cada uno de mis hijos que se hallan consagrados a mi Inmaculado Corazón.

Caminar por las sendas del bien, es ser Evangelio vivo; porque encarnáis la Palabra de Dios, de tal modo que pensáis y actuáis como mi Hijo Jesús.

Caminar por las sendas del bien, es vivir: en el amor y para el amor.

Caminar por las sendas del bien, es comprender que sois de Dios y para Dios.

Caminar por las sendas del bien, es cargar con la cruz de cada día con amor; cruz que os irá dando la paciencia de los Santos y el Fiat a la Voluntad de Dios.

Caminar por las sendas del bien, es orar y perdonar a todos aquellos que os han hecho daño; porque “habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues Yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de Vuestro Padre Celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e

injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?

Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto Vuestro Padre Celestial” (Mateo 5,43-48).

Hijitos míos: “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella, mas qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo encuentran” (Mateo 7,13-14).

Por eso: “Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahvé, su ley susurra día y noche.

Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien ¡No así los impíos, no así! Que ellos son como paja que se lleva el viento.

Por eso no resistirán en el juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos. Porque Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde.” (Salmo 1.).

Caminar por las sendas del mal es no reconocer al Señor como vuestro único Dios.

Caminar por las sendas del mal es ser oveja de un rebaño distinto al del Buen Pastor.

Caminar por las sendas del mal es no reconocer que “toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia, así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena” (2 Timoteo 3,16-17).

Caminar por las sendas del mal es no creer en la existencia: del Cielo, del Purgatorio y del Infierno como pago a vuestras malas o buenas acciones.

Caminar por las sendas del mal es no cumplir con los diez mandamientos, es no aceptar que son tablas de salvación.

Caminar por las sendas del mal es alimentarse de algarrobas o de salvado, despreciando el alimento del Cielo que da vida eterna.

Caminar por las sendas del mal es estar ausente de los Sacramentos. Sacramentos que son siete fuentes de gracia.

Caminar por las sendas del mal es conservar el hombre viejo: hombre anclado en el pecado, hombre que no lucha en vencerse así mismo, para dar nacimiento al hombre nuevo.

Caminar por las sendas del mal es andar por el mundo, como hijo pródigo buscando festines, buscando deleites.

Caminar por las sendas del mal es no ajustarse, no identificarse con los pensamientos y personalidad del Maestro de los maestros, es considerar su mensaje obsoleto, pasado de moda.

Caminar por las sendas del mal es conservar: un corazón duro a la voz de Dios, un corazón concupiscente que arde en el fuego de sus pasiones, un corazón de pedernal cerrado al amor y a la presencia de mi Hijo Jesús.

Caminar por las sendas del mal es apartarse del Cielo y acercarse al lago del fuego eterno del infierno.

Caminar por las sendas del mal es despreciar la Sabiduría Divina. Sabiduría que les pone límites, obstáculos en su vida de impiedad y de pecado. Porque “radiante e inmarcesible es la sabiduría. Fácilmente la contemplan los que la aman y la encuentran los que la buscan.

Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan.

Quien madrugue para buscarla no se fatigará, que a su puerta la encontrará sentada.

Pensar en ella es la perfección de la prudencia, y quien por ella se desvele, pronto se verá sin cuidados.

Pues ella misma va por todas partes buscando a los que son dignos de ella; se les muestra benévola en los caminos y les sale al encuentro en todos sus pensamientos.

Pues su comienzo es el deseo más verdadero de instrucción, la preocupación por la instrucción es el amor, el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es la garantía de incorruptibilidad y la incorruptibilidad hace estar cerca de Dios; por tanto el deseo de la sabiduría conduce a la realeza.

Si, pues, gustáis de tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la sabiduría para que reines eternamente” (Sabiduría 6,12-21).

Hijitos míos: “Mira yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te prescribo hoy, si amas a Yahvé tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendicirá en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y a darles culto, Yo, os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar del Jordán.

Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él; pues en eso está tu vida, así como la prolongación de tus días, mientras habites en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.” (Deuteronomio 30,15-20).

Apóstoles de los últimos tiempos

Abril 23/08 (6:30 a. m.)

Hijitos míos, que habéis sido llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos: os quiero toditos míos, porque habéis sido elegido por Mí, para que con vuestra ardiente oración: la Iglesia eleve en santidad, para que combatáis la última batalla contra los enemigos de Dios. Apóstoles de los últimos tiempos: vuestra misión será, destruir el pecado llevando a los hombres a una verdadera conversión.

Apóstoles de los últimos tiempos: vuestra alma estará llena de gracia; gracia que edificará la Ciudad Mística de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos: habéis sido elegidos para que me conozcan, me honren y me amen.

Apóstoles de los últimos tiempos: vuestro principal interés ha de ser vuestra propia perfección interior.

Apóstoles de los últimos tiempos: permaneced en la Casa de mi Inmaculado Corazón entregados al recogimiento y a la oración.

Apóstoles de los últimos tiempos: vivid el primero y único mandamiento del Amor, buscando a Dios: con todo el corazón y con todas las fuerzas, alejándoos del mundo y formando unidad con Él.

Apóstoles de los últimos tiempos: iréis al mundo únicamente para que cumpláis con los deberes de vuestro estado, pero adheridos a la Voluntad: Divina y a la de Vuestra Madre.

Apóstoles de los últimos tiempos: recibiréis gracias del Espíritu Santo, a través de vuestra consagración a mi Inmaculado Corazón.

Apóstoles de los últimos tiempos: el Espíritu Santo descenderá sobre vosotros con la abundancia de sus dones, especialmente el Don de Sabiduría. Sabiduría que os purificará por el fuego de grandes tribulaciones.

Apóstoles de los últimos tiempos: tendréis el oro de la caridad, llevaréis en el corazón el oro del amor, en el espíritu el incienso de la oración y en el cuerpo la mirra de la mortificación.

Apóstoles de los últimos tiempos: seréis modelo de mis virtudes; virtudes que os identificarán como a mis hijos amados, como a mis hijos predilectos.

Apóstoles de los últimos tiempos: estad despreocupados de todo; no os aferréis al dinero,

porque vuestra alma se perdería; no temáis ni sigáis a nadie por importante que sea; no os sorprendáis ni os apenéis por nada.

Apóstoles de los últimos tiempos: sed verdaderos discípulos de Jesucristo, viviendo la pobreza: en la humildad, en la caridad y en el desprecio al mundo.

Apóstoles de los últimos tiempos: buscaréis la salvación de las almas, a donde os llame el Espíritu Santo.

Apóstoles de los últimos tiempos: con la espada de dos filos de la Palabra de Dios, obraréis maravillas, ganando sobre vuestros enemigos; porque con esta espada destruiréis; destruiréis el reino de satanás y construiréis el Reino de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos: seréis perfume de Jesucristo para los pobres y pequeños; esparciendo la lluvia de la Palabra de Dios y de la Vida Eterna.

Apóstoles de los últimos tiempos: llevaréis sobre vuestros hombros el tosco leño de la cruz, aceptando vuestros grandes sufrimientos, sólo para dar gloria a Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos: viviréis de acuerdo al Evangelio y no según los criterios del mundo.

Apóstoles de los últimos tiempos: como señales del gran amor que hay en vuestro corazón, por Jesús y por María, llevad espiritualmente en vuestra mano derecha el Crucifijo y en vuestra mano izquierda la corona de rosas.

Apóstoles de los últimos tiempos: seréis formados por Mí por orden del Altísimo, para que crezcáis en santidad y extendáis vuestro dominio sobre el mundo de los impíos.

Apóstoles de los últimos tiempos: vuestra fuerza estará en la Consagración a Cristo, por medio de María Vuestra Madre.

Apóstoles de los últimos tiempos, donad a vuestra Madre: vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestros bienes materiales y espirituales, vuestras virtudes, vuestras obras (pasadas, presentes y futuras) sin ninguna reserva.

Apóstoles de los últimos tiempos: que mi espíritu esté en vosotros, para glorificar y exultar a Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos: vuestras palabras y ejemplos atraigan a todos, a una verdadera devoción Mariana; no importa que ganéis muchos enemigos con tal que deis gloria a Dios.

Mi Inmaculado Corazón Triunfará

Abril 23/08 (2:00 p. m.)

Mis pequeños hijos: Mi Inmaculado Corazón es Templo del Saber, templo que os da Ciencia Divina. Ciencia que os cambia, ciencia que renueva vuestro hombre terrenal en hombre espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es refugio de protección, en estos tiempos finales de dura prueba; refugio, en el que el enemigo jamás podrá haceros daño; porque sabe que mis pies aplastarán la cabeza del dragón.

Mi Inmaculado Corazón es Casa del Cielo con varios aposentos; aposentos abiertos para todos vosotros; aposentos que se os da, según vuestro crecimiento espiritual.

Mi Inmaculado Corazón es fuego ardiente de amor: dejasos prender por una de sus llamas, para que os consumáis en Mí y Yo en vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es lleno de Gracia. Gracia, porque fui elegida por la Providencia Divina para ser la Madre del Salvador.

Mi Inmaculado Corazón es Vaso del Amor más puro, porque os amo sin reserva, os amo con el mismo amor que una buena madre da a sus hijos.

Mi Inmaculado Corazón está preservado de todo pecado, porque en Mí habita el Hijo de Dios, el Cordero sin mancha.

Mi Inmaculado Corazón es morada de la Santísima Trinidad que albergó al Padre, al Hijo y

al Espíritu Santo. Tres Personas distintas en una Sola.

Mi Inmaculado Corazón es delicia del Padre en la creación: porque halló complacencias para ser la Madre del Dueño de la creación, del Artesano del amor.

Mi Inmaculado Corazón es instrumento del Hijo en la Redención: porque padecí su mismo dolor y sufrimiento. El corazón de una buena madre siempre permanecerá unido al corazón de su hijo.

Mi Inmaculado Corazón es esposa del Espíritu Santo: porque me adornó en Gracias especiales para ser perfecta, como mi Padre Celestial es perfecto.

Mi Inmaculado Corazón es abismo y prodigio de humildad; humildad que siempre conservé hasta el extremo; porque los soberbios y orgullosos difícilmente, Dios los resiste.

Mi Inmaculado Corazón es Medianera de todas las Gracias; gracias que os doy como lluvia de rosas, si os consagráis a mi protección Maternal.

Mi Inmaculado Corazón, latiendo al unísono con el Corazón de Jesús: os llama a que os deis sin reserva, que os adentréis en su espesor y conozcáis verdaderas delicias.

Mi Inmaculado Corazón goza siempre de la visión beatífica: porque soy la Madre de Dios, porque soy Reina universal de todo lo creado.

Mi Inmaculado Corazón es holocausto del Amor Divino; holocausto que pulveriza vuestras imperfecciones, para que seáis santos.

Mi Inmaculado Corazón aboga ante la Justicia Divina, por cada uno de vosotros: porque quiero que seáis salvos, que toméis en posesión una pequeña parcela del Cielo.

Mi Inmaculado Corazón, traspasado de una espada, yace en dolor: porque muchos de vosotros, aún, no os acercáis a Dios; aún, no os decidís cambiar de vida.

Mi Inmaculado Corazón, coronado de espinas por vuestros pecados, sufre: porque vuestro corazón, aún, es insensible a mi voz; voz que quiere calar en la profundidad de vuestro ser, para que volváis vuestra mirada a Jesús.

Mi Inmaculado Corazón está agonizando en la Pasión de mi Hijo: porque muchas almas de nuevo taladran sus manos y sus pies, porque varios de mis hijos predilectos han agregado más dolores a su sufrimiento, alejándose de la Verdadera Iglesia en la que el único Pastor es el Papa.

Mi Inmaculado Corazón, exulta en la Resurrección de mi Hijo: porque venció la muerte para daros vida, vida en abundancia.

Mi Inmaculado Corazón, triunfa eternamente con Jesús: porque el poder de las tinieblas se subyuga a nuestros pies, porque la fuerza de satanás jamás podrá ser comparada a la Fuerza Divina; fuerza que se os da a vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, para que soportéis embates y combates; pero siempre airosos y victoriosos, porque estamos con vosotros.

Mi Inmaculado Corazón es fortaleza de los cristianos: porque sois seguidores de Cristo. Cristo vivo que os sedujo. Cristo vivo que os enamora, haciéndoos vuestros discípulos; discípulos que estáis a mi cargo, para enseñaros a que nunca desvirtuéis vuestra fe, a que permanezcáis adheridos al Corazón de Mi Hijo Jesús.

Mi Inmaculado Corazón es refugio de los perseguidos: refugio que os defiende del mal, refugio que os da desahogo al espíritu y descanso a vuestro corazón.

Mi Inmaculado Corazón, esperanza de los pecadores: es receptáculo de amor para todos vosotros; es el Tabernáculo de intercesión abierto, a cualquier hora del día, para que vengáis y me contéis: de vuestros miedos, de vuestras tristezas que yo devolveré la calma a vuestro corazón, siendo vuestra portavoz ante mi Hijo Jesús.

Mi Inmaculado Corazón, consuelo de los moribundos: es alivio a vuestro dolor; es hilo de oro que os desata del mundo, para que emprendáis vuelo hacia el Cielo.

Mi Inmaculado Corazón como alivio de los que sufren: es medicina que sana vuestro corazón y cicatriza vuestras heridas, es bálsamo que aliviana vuestro dolor.

Mi Inmaculado Corazón: es lazo de unión con Cristo que os quiere amarrar dulcemente, para que no os perdáis, para que permanezcáis siempre en adorable compañía.

Mi Inmaculado Corazón: es camino seguro al Cielo; es ruta angosta y estrecha en que os abre una puerta en el Reino de Dios, para que os revistáis de nuevos ropajes y os unáis a la Adoración y Alabanza de la Corte Celestial.

Mi Inmaculado Corazón, prenda de paz y santidad: os llama a que os dejéis impregnar de mi cariño; cariño que os sacará del mundo, para que viváis en la virtud; cariño que doblará vuestro ser terrenal, para que se reavive vuestro ser espiritual.

Mi Inmaculado Corazón, vencedor de las herejías, es el libro abierto: que os adoctrina, que os saca del error, que os da nueva luz para que no seáis engañados, sacados de fuentes fidedignas de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia.

Mi Inmaculado Corazón, Reina de los cielos y tierra: os quiere hacer príncipes de mi reinado, para que dejéis vuestras bagatelas y trabajéis intensamente en la viña de mi Hijo; viña que os hará mis cooperadores, porque sirviendo a Jesús, me servís a mí.

Mi Inmaculado Corazón, como Madre de Dios y de la Iglesia: os quiere llenar de gracia y bendición, cubriéndoo con mi Manto Divino, para que no os extraviéis del camino que os hace verdaderamente felices; porque la felicidad que os da el mundo es caduca y baldía.

Mi Inmaculado Corazón, por fin triunfará. Por eso, os llamo con insistencia: para que os consagréis, para que forméis parte de mi Ejército Victorioso.

El tiempo se os acaba

Abril 23/08 (7:15 p. m.)

Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo.

Hijitos míos: haced caso a mis advertencias, porque el tiempo se os está acabando; y lo peor es que no os dais cuenta, porque creéis que el final de los tiempos está demasiado lejano; y pensáis que cuando llegue el momento, ya no estaréis en la tierra; por eso vivís vuestro compromiso Bautismal, medianamente; ya que vuestros pensamientos divagan de un lado para otro, como veleta en alta mar.

Aún, no habéis tomado conciencia de todo lo que os he venido previniendo; porque: os cuesta creer, se os hace difícil pensar: que me valgo de la incapacidad del instrumento, para alertaros en todas las cosas que están por acontecer. Aún, no habéis entendido que Dios utiliza lo pequeño, lo que no cuenta, para mostraros que es Él.

Quitad de vuestros ojos las escamas que no os dejan ver; destapad vuestros oídos, para que escuchéis mi voz; abrid vuestro corazón a mi presencia, abajad vuestro orgullo y creed, doblad vuestra inteligencia y pensad como niños sin racionalizar los Misterios Divinos.

Oídmeme, pequeñitos míos: dejarían de ser misterios, el día en que todo sea revelado a vuestros ojos; hay muchas cosas en el Cielo, que en la tierra jamás las comprenderéis; porque vuestra carne: os aprisiona, os oprime ante tanta grandeza, ante tanta majestuosidad.

Tan sólo os pido, que os dejéis conducir por mí: porque os quiero equipar para el combate, os quiero llevar de mi mano; os quiero amparar como una Madre abriga con ternura a su niño, para que se duerma; os quiero refugiar en mi Inmaculado Corazón: para que no os perdáis, para que no seáis sorprendidos a cualquier hora del día por la bestia y se lleve consigo a uno de mis hijos que no quiso acercarse a Dios; porque siempre mantuvo corazón de acero, corazón que rebotaba a lo espiritual por su dureza, por su aparente fuerza.

Os quiero prevenir para evitaros sufrimientos; sufrimientos terribles que os acompañarían por una eternidad sin fin.

Os quiero alimentar de mi leche maternal, para que estéis sanos; os quiero proteger de días aciagos. Os quiero rescatar para la Nueva Jerusalén.

Sed dóciles a mis manifestaciones, en medio de vosotros, porque es por la Misericordia Divina: que os hablo, que os alerto, que os amonesto para que no caigáis en la trampa de satanás; porque él os quiere seducir presentándose a vosotros sutilmente, disfrazado con piel de cordero, para engañaros.

“Que nadie os engañe de ninguna manera. Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el hombre impío, el hijo de perdición, el adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios. ¿No os acordáis que ya dije esto cuando estuve entre vosotros? Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio del que ahora le retiene, entonces se manifestará el impío, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la Manifestación de su Venida.

La venida del impío estará señalada por el influjo de satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que los hubiera salvado. Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.” (2 Tesalonicenses 2,3-12). Hará los mismos milagros que mi Hijo Jesús hizo en la tierra, se proclamará como el mesías, como el enviado.

“Si alguno os dice: Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes señales y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Mirad que os lo he predicho.

Así que si se os dice: Mirad, está en el desierto, no salgáis; mirad, está en lo interior de las casas, no lo creáis. Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. Donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres.” (Mateo 24, 23-28).

Hijitos: el día en que el impío esté en medio de vosotros, huidle a su mirada porque os eclipsará, tapad vuestros oídos a su voz, no sea que os seduzca y os haga siervos de satanás. Impedid a toda costa, aún, con vuestra propia vida que seáis marcados con el sello de la bestia; porque días vendrán en que teniendo dinero no podréis comprar, porque no estáis marcados.

No os preocupéis, porque entre mis mismos elegidos intercambiaréis alimentos y cosas para que a través del trueque supláis vuestras necesidades. No os moriréis de hambre, porque el Cielo os alimentará con un maná especial como en los tiempos del antiguo testamento.

Estad atentos, hijitos míos, y discernid las Sagradas Escrituras porque “hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre. ¡Aquí se requiere sabiduría!

Que el inteligente calcule la cifra de la bestia; pues se trata de la cifra de un hombre. Su cifra es 666” (Apocalipsis 13,16-18).

Sed fieles a mi Hijo Jesús; sufrid dulcemente por Él que os recompensará; no os apartéis de la Verdadera Iglesia, aunque aparentemente esté destruida, en ruinas. La falsa iglesia será aniquilada, porque el imperio del anticristo será relativamente corto. “Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco; el que lo monta se llama Fiel y Veraz; y juzga y combate con justicia. Sus ojos, llama de fuego; sobre su cabeza muchas diademas; lleva escrito un nombre que sólo él conoce; viste un manto empapado en sangre y su nombre es: Palabra de Dios. Los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco y puro, le seguían sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella los paganos; él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios Todopoderoso.

Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: Rey de reyes y Señor de señores.

Luego vi un Ángel de pie sobre el sol que gritaba con fuerte voz a todas las aves que volaban por lo alto del cielo: Venid, reuníos para el gran banquete de Dios, para que comáis carne de reyes, carne de tribunos y carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.

Vi entonces a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para entablar combate contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. Pero la bestia fue capturada, y con ella el falso profeta el que había realizado al servicio de la bestia las señales con que seducía a los que habían aceptado la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen (los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre). Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus carnes” (Apocalipsis 19,11-21).

Pequeñitos de mi corazón conservad la sana doctrina, que vuestra fe no tambalee ante los vientos huracanados que están por venir. “En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros.

Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.

Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe.

Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas -y es verdadera y no mentirosa- según os enseñó, permaneced en él.

Para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él” (1 Juan 2,24-29).

Conservad la calma confiando en el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y en el Reinado del Sagrado Corazón. No tengáis miedo que con mi talón aplastaré la cabeza de la serpiente.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aprovechad la Misericordia de Dios

Abril 24/08 (6:30 a. m.)

Discípulos queridos de mi escuela Maternal: sois pequeños capullos que se están abriendo para florecer; esparcid vuestras semillas en tierra fértil, tierra abonada para que sembréis y recojáis la siega; esparcid vuestras semillas en todos los lugares a donde os lleve el Espíritu Santo, para que cosechéis frutos en abundancia.

Sed dóciles a la voz del Espíritu Santo. Él actúa en vosotros, en la medida en que lo dejéis actuar. Recordad que debéis estar poseídos por su presencia; presencia que os regala ráfagas de fuego; porque los dones y carismas son como relámpagos de luz que os poseen para que edifiquéis la Iglesia, para que seáis como los primeros cristianos: hombres y mujeres llenos de Dios, hombres y mujeres ansiosos de santidad, deseosos de una porción de cielo. Por eso, ellos vivían en austeridad, oración y apertura de mente y de corazón para auscultar en los Misterios Divinos; misterios que guardaban en su corazón de niño porque creían en Jesús, creían en sus milagros; eran simpatizantes de sus obras, de sus pensamientos. Su único ideal era alabar y glorificar la grandeza de Dios. Dios que siempre estaba en medio de ellos: porque se dejaba sentir, se dejaba descubrir. Soportaban el sufrimiento, la persecución, el éxodo por amor a quien les sedujo, a quien les llamó.

Vendían sus posesiones, sus pertenencias y lo compartían todo en común; porque sus corazones estaban libres de egoísmos, de componendas.

Hacían de sus casas: casas de oración, lugares de encuentro con el que los cautivó, con el que los enamoró; sus ojos siempre en dirección al Cielo esperando el momento en que fuesen llamados, en que fuesen raptados; ya que sus corazones estaban ávidos de Dios, estaban locos de amor; porque sus corazones fueron sanados, restaurados; porque encontraron en mi Hijo Jesús a un hombre diferente en su manera de ver la vida, en su

manera de pensar y de actuar. Encontraron en mi Hijo Jesús al verdadero profeta; profeta que les anunciaba un reino distinto a los de la tierra. Encontraron en mi Hijo Jesús al profeta liberador que los sacaría del yugo de la opresión. Encontraron en mi Hijo Jesús al Maestro de los maestros que los educaría; al maestro que les abriría sus ojos para descubrir un mundo nuevo, un mundo más justo, más humano. Ellos supieron responder generosamente hasta el punto de dar sus vidas, porque estaban convencidos de que su Dios era único, era Verdadero. Vosotros, hijitos míos, haced lo mismo. Entregaos sin reservas al Amor de los amores; entregaos sin reservas al Dador de vuestras vidas que Él no os fallará, os premiará por vuestras renunciaciones, por vuestros sacrificios.

Vale la pena arriesgarlo todo por Él; arriesgar vuestra comodidad, vuestra seguridad; en Él no os perderéis, no naufragaréis porque es puerto seguro, puerto de delicias.

Caminad siempre en pos de Él, ya que es el Camino, la Verdad y la Vida; es la entrada al Cielo. Cielo que os descubrirá sus grandes misterios; misterios, que en la tierra jamás lograréis comprender.

No rehuyáis al sufrimiento, a la cruz; éstos son medios de purificación que os acortan purgatorio; porque allí, la mayoría de vosotros, debéis espiar por vuestros errores, por vuestros pecados.

Pero vosotros no comprendéis todo lo que os digo: porque sois obstinados, de duro corazón, obnubilados a los designios de Dios; porque vuestro gran problema es el escepticismo, la incredulidad. Ya es hora que despertéis, no sea que reaccionéis cuando ya no podréis hacerlo.

Aprovechad la misericordia de Dios; porque en el tiempo de la tribulación es imposible que aguantéis lo que está por venir, si no estáis aferrados a Jesús; reaccionad ahora mismo, que el Cielo os permite leer este mi mensaje de Madre amorosa; no quiero vuestra condenación, deseo vuestra salvación.

Dejaos abrigar a mi protección Maternal, que os guardaré en uno de los refugios para el final de los tiempos; refugios designados y guiados por Mí, para que no perezcaís en los tiempos aciagos.

Como os amo os llamo insistentemente, para que soportéis pacientemente el sufrimiento y forméis parte de la nueva Jerusalén.

Hijos predilectos, volved a Mí

Abril 25/08 (1:00 p. m.)

Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón: os recuerdo que fuisteis llamados por gracia de Dios, a ser ministros de su Iglesia. Iglesia que necesita ser reconstruida, ya que lentamente se ha ido desmoronando; porque, en varios de mis hijos predilectos ha entrado el bicho de vanagloria; vanagloria que no se la llevarán consigo, el día en que sean llamados.

Tened presente, que “cuanto más grandes seas, más debes humillarte, y ante el Señor hallarás gracia.” (Proverbios 3,18).

Debéis revestiros de humildad; porque a través de vuestras manos consagradas: Jesús desciende sobre todos nosotros, obráis el Milagro de los milagros; milagro, que jamás podrá hacer el hacendado más rico en toda la tierra; porque a él no se le ha conferido este poder.

Debéis revestiros de humildad, porque fuisteis llamados a ser otros Cristos en la tierra. Despojaos de todo, pero abandonados por completo a su Divina Voluntad; no pretendáis jamás acumular riquezas, porque “nadie puede servir a dos señores: porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podréis servir a Dios y al dinero.” (Mateo 6,24).

Debéis revestiros de humildad, siendo sus verdaderos discípulos, porque “no todo el que

me diga: Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial.

Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor ¿No profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: ¡Jamás os conocí; alejaos de mí, agentes de iniquidad!” (Mateo 7,21-23).

Debéis revestiros de humildad, viviendo como vivió el pobre de Nazaret, porque “antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: Yo, profeta de las naciones te constituí.” (Jeremías 1,5).

Debéis revestiros de humildad y abrazar la Cruz del sufrimiento, porque “¡Feliz el hombre que soporta la prueba! Superada la prueba, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor, a los que le aman.” (Santiago 1,12).

Debéis revestiros de humildad, y antes que desear grandes tesoros en la tierra: pedid, que la Sabiduría caiga sobre vosotros como lluvia copiosa, hasta que cale en la profundidad de vuestro corazón las palabras del rey Salomón: “Por eso pedí y se me concedió la prudencia; supliqué y me vino el espíritu de Sabiduría. Y la preferí a cetros y tronos y en nada tuve a la riqueza en comparación de ella. Ni a la piedra más preciosa la equiparé, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena; y barro parece la plata en su presencia.

La amé más que la salud y la hermosura; y preferí tenerla a ella más que a la luz, porque la claridad que de ella nace no conoce noche.

Con ella me vinieron a la vez todos los bienes, y riquezas incalculables en sus manos.

Y yo me regocijé con todos estos bienes porque la Sabiduría los trae, aunque ignoraba que ella fuese su madre.

Con sencillez la aprendí y sin envidia la comunico; no me guardo ocultas sus riquezas porque es para los hombres un tesoro inagotable y los que lo adquieren se granjean la amistad de Dios recomendados por los dones que les trae la instrucción” (Sabiduría 7,7-14).

Debéis revestiros de humildad y pensar como pensó mi Hijo Jesús; tener su mismo Corazón. Corazón misericordioso y claro como el manantial.

Debéis revestiros de humildad y sed sumisos y obedientes como lo fue Jesús.

La obediencia: es signo de santidad, es signo de sencillez de corazón. “Porque el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es garantía de la incorruptibilidad” (Sabiduría 6,18).

Si alcanzarais a medir, el gran amor que os tengo como Madre, a vosotros hijos predilectos: las almas tibias se enfervorizarían, los corazones duros se ablandarían, los soberbios se abajarían; los que quieren ser los primeros buscarían los últimos puestos, los doctos no racionalizarían más la fe; los vacilantes serían más radicales en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal; los opulentos compartirían sus bienes con los pobres; los que se han salido de la sana doctrina, volverían a las verdaderas fuentes; los concupiscentes se harían puros.

Hijos predilectos volved a Mí que el tiempo es corto.

No acomodéis las Sagradas Escrituras a vuestro antojo. No la manipuléis más, no tergiverséis su mensaje.

Lo escrito, escrito está y todo se cumplirá al pie de la letra. No son simbolismos ni juego de lenguaje. Es una realidad. Grandes sucesos están por acontecer y muchos de vosotros pensáis que son delirios de mentes ofuscadas y exaltadas.

Y hoy, os digo: que Dios busca los sencillos para hacer su obra; busca al que es considerado por menos, para mostrar que es Él.

Satanás intenta confundiros creando teorías y sofismas filosóficas, para sacaros de la verdad.

Sed pues cautelosos, no os dejéis engañar.

“Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según elementos del mundo y no según Cristo.” (Colosenses 2,8).

Confiad bajo mi protección Maternal vuestra vocación, que como Madre del Sacerdocio y de la Iglesia: os preservaré del espíritu del mal y os guardaré en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, hasta la Parusía de Nuestro Señor Jesucristo.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Reinado del Sagrado Corazón

Abril 26/08 (2:40 p. m.)

El Triunfo de mi Inmaculado Corazón está muy próximo: próximo, porque los apóstoles de los últimos tiempos hacen más rápida mi victoria contra satanás.

Próximo, porque son ofrendas de holocausto al Amor Divino.

Próximo, porque sus oraciones y sacrificios suben como incienso ante la presencia del Padre.

Próximo, porque el tiempo es cada vez más breve; brevedad que os apremia a una consagración a los Sagrados Corazones. Corazones que os anuncian, por adelantado, su reinado perpetuo.

Reinado que se prolongará, hasta la consumación de los siglos. Porque el Reinado del Sagrado Corazón es para todos vosotros.

Volved a sus fuentes y purificaos en sus aguas bautismales, para que vuestro corazón quede radiante como ráfagas del cielo, y blanco como el algodón más delicado y exquisito.

El Reinado del Sagrado Corazón, os exige cambios; cambios súbitos y decididos en vuestra vida.

El Reinado del Sagrado Corazón, suscita en vosotros: sed insaciable de Dios, sed de santidad, sed de Cielo, sed de lo infinito.

El Reinado del Sagrado Corazón aumente vuestra fe, porque “la fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven.” (Hebreos 11,1).

El Reinado del Sagrado Corazón os acerca más al Cielo, porque os renueva interiormente; renovación que producirá admiración por vosotros mismos, porque os disteis cuenta de su auxilio Divino.

El Reinado del Sagrado Corazón os impulsa a vivir en la radicalidad del Evangelio. Evangelio que debéis llevar colgado a vuestro cuello, como un collar de perlas auténticas de incalculable valor.

El Reinado del Sagrado Corazón es una lección de amor; lección que debéis memorizar y guardar con gran cariño en vuestro corazón; lección que ha sido escrita con tintas de oro y arrancadas de una de las páginas del libro de vuestra vida, para que no os olvidéis de ella, para que la tengáis presente mientras vais de camino o de viaje o cuando estéis acostado o levantado.

La Oración de corazón

Abril 26/08 (4:30 p. m.)

Hijitos míos: no os canséis de orar; porque la oración de corazón eleva vuestro espíritu al Cielo y os adorna con sus dones y con sus gracias.

La oración de corazón ahonda en la profundidad de vuestro ser y os transforma, cambiando vuestra naturaleza humana.

La oración de corazón es aroma de Ángeles y perfume del Cielo que os da el buen olor de Cristo.

La oración de corazón: hidrata vuestro corazón de lluvia copiosa que os humedece con cada gota, para que permanezcáis frescos, serenos.

La oración de corazón produce efectos extraordinarios en vuestra vida; vida que va siendo finamente tallada por el Divino Alfarero, hasta hacer de vosotros obras perfectas de la creación.

La oración de corazón enternece al Eterno Enamorado, haciendo que os mire y os arrope con sus besos y con sus abrazos.

La oración de corazón es un susurro de brisa suave que os adormece de paz, de beneplácito espiritual.

La oración de corazón silencia vuestras tres potencias y os une al Misterio Trinitario.

La oración de corazón os da lucidez y os hace radiantes.

La oración de corazón os eleva al Cielo, para luego regresaros a la tierra como a Ángeles vestidos de hombres.

La oración de corazón transforma el desierto en manantial y lo árido en terrenos mullidos de verdes pastizales.

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en la sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.” (Mateo 6,5-6).

¡Cómo Sufren Nuestros Corazones!

Abril 26/08 (6:30 p. m.)

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón, al ver los coletazos que satanás lanza a mis hijos predilectos.

Hijos que deben estar guardados en los pliegues de mi Manto.

Hijos que deben estar armados con el Santo Rosario, para encadenar a este espíritu perturbador.

Hijos que deben pasar largas horas a los pies del Corazón Eucarístico de Jesús y rogar por su ministerio.

Hijos que, por su vocación celestial, están dotados de favores extraordinarios; pero, aún así, algunos de estos hijos míos colapsan en su sacerdocio, haciendo que la fe de sus feligreses se pierda.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque muchas almas hieren el Cuerpo de Jesús, recibiendo la Sagrada Hostia en sus manos; manos que no han sido ungidas, que no se pueden tomar el privilegio exclusivo de los sacerdotes.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: al verse menospreciado, solo y abandonado en el Santísimo Sacramento del Altar.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: al ver como la grey de Dios es dispersada y segregada.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: ante tanto desorden moral, ante tanto desenfreno y hedonismo.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado

Corazón: porque las familias han sacado a Dios de sus hogares, para reemplazarlo por el dios televisor.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque las familias han perdido su identidad cristiana, porque ya no son el reflejo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque en las escuelas y en los colegios se tergiversa la fe, promulgando corrientes materialistas y ateístas.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque muy pocas familias se reúnen a rezar el Santo Rosario, como lo hacían las pasadas generaciones.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque lo Sagrado está perdiendo su valor y lo profano se expande como ceniza.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque el sincretismo religioso ha tomado posesión en muchos corazones.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque la nueva era está causando estragos en la Iglesia.

Cómo sufre mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón: porque el Evangelio no es leído, no es vivido.

El Santo Rosario, Arma Poderosa

Abril 27/08 (9:10 a. m.)

Hijitos míos: Os llamo a una cruzada de oración; os invito a que empuñéis en vuestras manos la cadena que atará y debilitará a satanáas, en este final de los tiempos, que es el Santo Rosario; y rezadlo con gran confianza, seguros de que vuestros ruegos serán escuchados.

El Santo Rosario: es la oración que más me agrada escuchar de los labios, de cada uno de mis hijos; enternece mi Corazón, haciendo que os mime y os arrulle en mis brazos, como a niños que necesitan del amor y cuidado de su madre.

Permaneced siempre en los pliegues de mi Sagrado Manto, que Yo os arroparé como la gallina arropa a sus polluelos bajo sus alas. Porque el tiempo está próximo.

Permaneced matriculados en mi escuela Maternal y no os perdáis de ruta, que os llevo al Cielo, porque “Él dijo: Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: Yo soy y el tiempo está cerca. No le sigáis. Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato. Entonces les dijo: se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares, habrá cosas espantosas, y grandes señales del cielo.

Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre; esto os sucederá para que deis testimonio. Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa, porque yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de vosotros; y seréis odiados de todos por causa de mi nombre. Pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.” (Lucas 21,8-19).

Consagrándoos a Mi Inmaculado Corazón seréis preservados; preservados, porque a través de la consagración hacéis parte de mi Ejército Victorioso, ya que “habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria.

Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.” (Lucas 21, 25-28).

Pequeñitos míos: con el Santo Rosario (en vuestras manos, vuestros labios y en vuestro corazón) os hacéis como ofrendas agradables ante Dios; ya sabéis todo lo que está por suceder. Esforzaos, pues, en ser santos y “guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está por venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.” (Lucas 21,34-36).

Hijos de mi elección: “Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuando será el momento. Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele; velad, por tanto, ya que no sabéis cuando viene el

dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!” (Marcos 13,33-37).

Pedid la asistencia del Príncipe de milicia celestial, porque “en aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones.

En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el libro.” (Daniel 12,1). Invocadlo diariamente con la siguiente oración: San Miguel Arcángel...

Pedirme que os ayude a vencer el poder de las tinieblas con la Oración del Magnificat, diciendo junto a Vuestra Madre: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos” (Lucas 1,46-55). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Orad por mis hijos predilectos

Abril 27/08 (3:30 p. m.)

Mis pequeños: Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, “porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón.” (Hebreos 5,1-4).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, para “que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar, con la sana doctrina y refutar a los que contradicen.” (Tito 1,9).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, “porque el episcopado, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios; sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí.” (Tito 1,7-8).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, porque hay quienes “profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena.” (Tito 1,16).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, porque “si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de Nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.” (1 Timoteo 6,3-5).

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes. Ellos son el blanco de satanás; su mirada está puesta sobre ellos porque derrumbando a uno sólo, derrumba a un sinnúmero de almas.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, para que vivan su sacerdocio en santidad,

porque fueron llamados a perpetuar su presencia en la Eucaristía.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, para que reciban la luz del Espíritu Santo en todo su esplendor.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, para que no se prediquen así mismos e imiten a su Maestro en todas sus virtudes.

Orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, para que testimonien con su vida; vida que debe ser moldeada y transformada de acuerdo con los principios del Evangelio.

Fuiste creado para una misión

Abril 27/08 (8:30 p. m.)

No os amilanéis, fortaleceos en el Señor Jesús apoyándoos en Él que es Vuestro báculo, Vuestro sostén.

No os inquietéis; sosegaos en Dios, que Él con su Divino mirar os dará quietud a vuestro corazón porque os ama, porque os quiere regalar una porción de su Reino; pero debéis ganárosela con vuestro esfuerzo; esfuerzo que os dará victoria porque supisteis vencer, supisteis llegar a la meta.

Fuisteis creados por Dios; no nacisteis de la nada, no sois casualidad, ya que fuiste creado para una misión; misión que os dará la lucidez de los Ángeles y del resplandor de una estrella.

Abrid vuestros ojos y mirad al cielo; sentid la sensación de libertad, el deseo de volar porque descubristeis al Dios Amor que rompió vuestras cadenas; cadenas que os tenía anclado, sujeto al polvo y a la tierra.

Escuchasteis una voz que os sedujo, que os sacó del mundo, que os desinstaló de vuestra comodidad para arriesgaros en seguirlo; porque su nombre, su presencia os da la seguridad de que no os perderéis, de que vale la pena arriesgarlo todo con tal de haceros su discípulo.

Con él descubristeis que el mundo ya no os llena, porque todo en él (el mundo) es mera superficialidad y trivialidad, que todo lo que os ofrece pasa a un segundo plano; porque tenéis nuevos ideales, nuevas aspiraciones.

En vuestro corazón ya no hay soledad ni dolor, porque él os ungió con nuevo óleo; óleo que cicatrizó vuestras heridas, óleo que sanó vuestro pasado.

El verdadero amor a tocado las puertas de vuestro corazón; ha llegado para desposaros porque sois su eterno vivir, sois la locura de la Cruz y el delirio de su Redención.

Habéis hecho de vuestra vida la mejor novela; porque hallasteis un nuevo desenlace, un nuevo camino; camino que lleva al Cielo y os une definitivamente con Jesús.

El Padre Nuestro

Abril 29/08 (6:45 a. m.)

La oración es suave bálsamo para vuestro corazón.

Canal abierto que os comunica con el Cielo. Refugio de delicias que os impregna de aromas celestiales. Encuentro de corazón a corazón con el Amado.

Amado que os ha robado vuestro sueño.

Amado que os obliga a pensar únicamente en Él.

Amado que se ha robado vuestro corazón y lo ha unido al suyo.

“Y al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.

No seáis como ellos, porque Vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo. Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros

hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.” (Mateo 6,7-13).

Pequeñitos: esta oración es de gran agrado a Nuestro Padre; sus oídos se abren y su Corazón palpita de amor cada vez que es pronunciado por un alma en la tierra.

¿Pero cómo es posible que una oración de gran trascendencia en el Cielo sea repetida sin meditar en la hermosura de cada una de sus palabras?

No seáis como loros parlanchines que repiten y repiten sin saber qué es lo que hablan.

Deteneos, pues, en el significado de sus palabras y que vuestra alma, cuerpo y espíritu siempre estén al unísono para que vuestra oración sea de mayor mérito.

Padre Nuestro.

Le dais gloria al pronunciar su Santo Nombre. Nombre al que toda rodilla se ha de doblar y toda lengua lo ha de proclamar, porque es Nuestro Padre: Padre clemente, Padre de corazón misericordioso que mira la precariedad de sus hijos.

Padre amoroso y bondadoso que envió a su Hijo para nuestra redención, para nuestra liberación.

Padre Nuestro que está atento a las necesidades de sus hijos.

Padre Nuestro que espera con gozo el día en que volvamos a su Casa Paterna.

Padre Nuestro que desea calzar nuestros pies con nuevas sandalias; sandalias que nos impulse a seguirle, a no perder sus huellas en nuestro camino.

Padre Nuestro que quitará nuestros vestidos de mendigo, para vestirnos con ropas de príncipes el día que le reconozcáis como vuestro Padre.

Padre Nuestro que os tiene una morada en el Cielo, para que la escrituréis a vuestro nombre, porque será vuestra propiedad el día en que entréis a su mansión.

Padre Nuestro que os arroja con su luz, transverberando vuestro corazón con ráfagas de fuego, para que caminéis siempre en vuestra presencia.

Padre Nuestro que os mimas como a hijos de su predilección, porque somos creados a su imagen y semejanza.

Padre Nuestro que nos llama abrazar la Cruz de su Hijo Jesús, para que seamos salvos; porque el sufrimiento acrisola, purifica.

Padre Nuestro que nos envió a su Hijo, para que le amáramos y siguiéramos; porque amando y siguiendo a Jesús, le seguimos a Él.

Padre Nuestro que disipa nuestra soledad, ya que su Amadísimo Hijo estará con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Padre Nuestro que aleja de nuestro corazón los temores y miedos hacia Él, porque se nos muestra como un papá benévolo con cada uno de sus hijos.

Padre Nuestro que nos reúne en un solo rebaño, bajo la guía de un solo Pastor.

Que estás en el Cielo.

Nuestro Padre no es un padre cualquiera.

Está en el Cielo: porque es Omnipotente, porque su Sabiduría no tiene límite, porque es Todopoderoso, porque es Dios que todo lo puede.

Está en el Cielo: porque es creador de todo cuanto existe, es el Señor de todo lo que pulula en la tierra.

Está en el Cielo: para abriros sus puertas, para acogeros el día en que pronuncie vuestros nombres y seáis llamados.

Está en el Cielo, lugar de delicias y paraíso divino, preparándoos un lugar para uniros a la alabanza de la Iglesia Triunfante.

Está en el Cielo: para acompañarnos desde allí, para mirarnos desde sus compuertas abiertas y socorremos con su Auxilio Divino.

Está en el Cielo y a la vez está en la tierra, porque ha pensado en vuestra soledad, en esa

necesidad de amor que hay en vuestro corazón.

Está en el Cielo, para desplegar miríadas de Santos Ángeles; Ángeles Custodios que os resguardan del maligno.

Está en el Cielo: para abriros grandes ventanales, que os muestran por adelanto algunas de las maravillas que os tiene reservadas.

Está en el Cielo: para derramaros lluvias de bendiciones, que caerán sobre el corazón de todos los hombres; para fructificar, para germinar y para producir frutos en abundancia.

Está en el Cielo: para llamaros a una vida de santidad; santidad que no se logra de un día para otro. Para lograrla debéis ser perseverantes, como una gotita de agua que cae sobre el suelo hasta romperlo y hacer hueco.

Está en el Cielo: para llevaros hacia sí y abrazaros como a niños que necesitan de la protección de su padre.

Santificado sea tu Nombre.

Nombre que os da paz con tan sólo pronunciarlo.

Nombre que es dulce miel para vuestros labios y suave néctar para vuestro corazón.

Nombre que está por encima de todo nombre.

Santificad su nombre con vuestra entrega generosa y donación absoluta a su designio de Amor.

Santificad su nombre hablando de Él, adonde el soplo del Espíritu Santo os lleve.

Santificad su nombre viviendo y existiendo sólo para Dios.

Santificad su nombre haciendo de vuestro corazón un libro abierto, de modo que cuando os miren a vosotros, vean a Dios.

Santificad su nombre haciendo de vosotros un mar de aromas; aromas que os hagan oler a Cristo resucitado.

Santificad su nombre con vuestras obras; obras que sean claridad, porque en los amigos de Dios no tiene cabida nada turbio, nada oscuro.

Santificad su nombre apersonándoos de su Palabra, de su mensaje de amor. Mensaje que trasciende las esferas del conocimiento.

Santificad su nombre mostrándoos al mundo como sus hijos, sus fervientes seguidores.

Santificad su nombre rindiéndole con vuestra vida un continuo himno de adoración y de alabanza, porque su Nombre se ha arraigado en la profundidad de vuestro corazón. Su Nombre resuena como música de Ángeles en la profundidad de vuestro ser.

Su Nombre os anula al mundo; al mundo caído y os levanta al Cielo.

Venga a nosotros tu Reino.

Reino de paz, porque es el Príncipe de la paz.

Reino de amor, porque de su amante Corazón destilan gotitas de amor para todos vosotros.

Reino de fraternidad, porque os llama a vivir en unidad en la entrega del uno con el otro.

Reino de luz, porque su destello y resplandor os saca de la oscuridad del mundo obnubilado cubierto de tinieblas.

Reino de misericordia, porque: es ternura infinita, es bondad absoluta, es voz a vuestra conciencia que jamás se cansará en llamaros a su Reino de equidad y de justicia; porque a todos os cobija por igual, todos contáis para Él.

Su Reino no es como los reinos de la tierra.

Trabajad incesantemente por vuestra salvación y veréis la hermosura que hay en Él.

Adentraos para que toméis posesión de su Trono y de su Cetro; ya que en el Reino de Dios Padre no sois sus siervos, sois sus hijos; hijos que son tratados con amor. Porque el amor derrumba muros de acero y ablanda corazones de hierro.

Hijos que son adocotrados de Sabiduría Divina para que actuéis con los mismos sentimientos de Cristo.

Hijos que reciben de su corrección Paternal; puesto que el único interés de un buen padre es que construyáis vuestra vida sobre el cimiento de la roca firme.

El Reino del Padre no os defrauda, porque es un imán que os atrae para adheriros a Él, para mostraros su magnificencia, su grandeza.

El Reino del Padre está en vosotros, dentro de vuestro corazón; corazón que en estado de gracia se convierte en Palacio Suntuoso, que alberga al Rey de reyes y al Señor de señores.

Hágase tu Voluntad en la tierra como en el cielo.

Para entrar en el Reino de los Cielos es necesario hacer la Voluntad de Dios. Voluntad que os eleva a niveles superiores de santidad.

Hacer su Voluntad es volcar vuestro corazón a Dios, identificaros con sus pensamientos.

Hacer su Voluntad es caminar siempre guiados por su luz.

Hacer su Voluntad es exigirse un cambio de vida de acorde con sus principios, con su Evangelio.

Hacer su Voluntad es planear el futuro teniéndolo en cuenta a Él.

Hacer su Voluntad es aceptar el presente como el gran Misterio de Dios sobre sus criaturas.

Hacer su Voluntad es ser enteramente obediente abrazando la Cruz.

Hacer su Voluntad es vivir en el desprendimiento, en el continuo rompimiento de sí mismos.

Hacer su Voluntad es dejaros triturar y amasar como el trigo molido hasta que os dé forma.

Hacer su Voluntad es recrearos en Dios, aún, en vuestra enfermedad y en vuestro dolor.

Hacer su Voluntad es dejaros moldear como el barro maleable en las manos del Alfarero.

No os opongáis al plan que Dios tenga trazado en vuestra vida. Caminad con vuestros ojos abiertos para el Cielo, siendo sumamente cautelosos de que en verdad sí estáis haciendo su Divina Voluntad.

Hay quienes piden muchas cosas al Cielo: acuden asiduamente al Sagrario con la esperanza de que pronto serán escuchados; pero cuando Dios dispone algo contrario a sus planes, estas almas se ofuscan y endurecen su corazón a su Amor. Ésta es una conducta equívoca para uno de sus hijos. Mirad que nuestro Padre Dios dispone de todas sus cosas para el beneficio de todos los que le aman.

Lo que hoy no pudo ser mañana podrá ser, si obráis siempre de acuerdo a su Voluntad.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día.

Pan del Cielo que alimenta vuestro corazón.

Pan Eucarístico que fortalezca vuestro espíritu.

Pan de Ángeles que dé temple a vuestra alma.

Tened hambre del alimento no percedero, del alimento que jamás se acaba.

Alimentándoos de Él, viviréis eternamente.

Alimentándoos de Él, permaneceréis en su perenne presencia.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día: Pan de la Palabra.

Palabra que renueve el corazón; corazón que sea transformado a imitación del Sagrado Corazón de Jesucristo.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día: Pan de salvación. Pan que nutra el espíritu y fortalezca el corazón para caminar siempre en la verdad; verdad que os hace libres.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día: Pan de la perseverancia, pan que robustezca vuestra alma de tal modo que no declinéis ante las adversidades de la vida, ante el sufrimiento, ante los momentos de cruz.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día: Pan de hambre de Dios. Pan que inflame vuestro corazón de su presencia.

Pan que calme vuestra ansiedad de poseerlo. Pan que os dé hartura espiritual.

Dadnos hoy nuestro pan de cada día: Pan de Sabiduría Divina. Sabiduría que os hace

distintos por el matiz que Dios os da, por el sello que Nuestro Padre os coloca en vuestro corazón. Pan que como manjar exquisito os hará vigorosos; vigorosos porque estáis bien alimentados.

Abandonaos en la Providencia, “por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6, 25-26).

Pedid al Padre que no os falte el pan material, pan necesario para vuestro cuerpo; cuerpo que debe tener la fuerza de Sansón, para emprender carrera hacia la meta; meta que se encuentra en el Cielo.

Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Es de humanos errar y divino perdonar.

El perdón libera vuestro corazón de pesadas cargas, cargas que lo hieren, lo maltratan.

El perdón es unguento sanador a vuestro corazón menospreciado y rebajado.

El perdón es óleo bendito que borra cicatrices y une partes fragmentadas de vuestro roto corazón.

El perdón os da descanso a vuestro espíritu; porque el rencor cuando se anida en un corazón, causa estragos demoledores en las almas; el rencor os roba el derecho que Dios os da de ser felices, el rencor amarga vuestro corazón volviéndoos huraños, toscos.

Así es, pues, hijitos que debéis perdonar cuantas veces os ofendan; de momento os parecerá imposible; pero abandonándoos al Corazón Misericordioso de Nuestro Padre: lo amargoso se torna dulce, lo tosco y áspero se vuelve suave, como piel de bebé recién nacido.

Si vuestro corazón se abre al perdón, si sois benévolos y compasivos con vuestros enemigos y aceptáis de corazón las disculpas dadas por vuestros agresores: Dios será benévolo y compasivo con vosotros en el momento del juicio particular.

Repetidas veces se os oye lamentar cuando sois ofendidos; pero, ¿habéis escuchado alguna queja de mi Hijo Jesús? Muchos fueron sus enemigos, muchos fueron sus opositores, muchos fueron sus adversarios.

Él soportaba silenciosamente y ofrecía a su Padre su sufrimiento.

Pequeñitos de mi Corazón: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten.” (Lucas 6,27-28).

Si cien veces os ofenden, cien veces debéis perdonar.

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación de las falsas seducciones del enemigo. Dadles luz para que sepan discernir todo lo que provenga de sus manos; dadles la fuerza de decir: ¡No!, a todo lo que vaya en contra de la virtud, a todo lo que mancille su cuerpo, a todo lo que sustraiga de Dios.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación de la desobediencia a vuestros principios y a vuestra Palabra. Haced que caminen en línea recta; no permitáis que se desvíen ni a derecha ni a izquierda.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación del libertinaje. Derramad sobre ellos vuestras gracias, de tal modo que mortifiquen sus sentidos y abracen el misterio de la cruz, como escudo de salvación.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación del sensualismo. Purificad sus corazones con los torrentes de Agua Viva; hacedlos castos: de pensamientos, palabras y obras.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación del tener. Porque la riqueza puede ser nociva para la salvación de sus almas; dadles lo necesario para que vivan dignamente como hijos de Dios.

Padre: no dejéis caer a mis hijos en la tentación del pecado. Porque sus almas se perderían, porque estaría en juego su salvación. Tocad sus corazones para que vuelvan a la Casa Paterna; alejadlos del camino del mal, camino que los lleva a la condenación. Miradlos compasivamente y llamadlos. Sus corazones están enfermos; sed medicina que los cure de sus dolencias, sed vuestro libertador que rompa con las esclavitudes del pecado y los aleje del abismo de la perdición.

Un llamamiento final

Abril 29/08 (6:40 p. m.)

Hijos carísimos: Volved vuestros ojos a Dios, rectificad vuestro camino, haced caso a cada una de mis advertencias.

Advertencias que os llaman a un abandono total a Dios.

A un dejar el mundo, para caminar como peregrinos a la Patria Celestial.

Guardad en vuestro corazón mis enseñanzas de amor impartidas en este libro. Discernidlo bajo la luz del Espíritu Santo y recapacitad que Dios se manifiesta de diversas formas, porque realmente estáis viviendo el final de los últimos tiempos, Estáis a un paso del tiempo de la tribulación.

Tiempo en el que debéis estar aferrados a la cruz de mi Hijo Jesús.

Tiempo en el que debéis purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia.

Tiempo en el que debéis recibir las especies del Pan y del Vino con frecuencia.

Tiempo en el que debéis volver a rezar el Santo Rosario en familia.

Tiempo en el que debéis interiorizar, meditar y vivir la Palabra de Dios.

Tiempo en el que debéis orar y sacrificaros por la salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Tiempo en el que debéis mirar siempre hacia el Cielo, alejándoos de los engaños y falacias que el mundo os ofrece.

Es el tiempo en el que debéis vivir la tradición de la Iglesia, en el que debéis volver a sus fuentes.

Tiempos en el que Dios, a través de mi amparo y guía Maternal, me concedió elegir almas en todo el mundo como apóstoles de los últimos tiempos.

Almas que reciben Sabiduría Divina para soportar días aciagos, días de sufrimiento, días de sequedad espiritual, días de sincretismo religioso.

No divaguéis de un lado para el otro. No busquéis novedades que la novedad está en el Santísimo Sacramento. Porque allí, Jesús: os espera para amaros, os espera para perdonaros, os espera para fortaleceros en el tiempo del Triunfo de mi Inmaculado Corazón y del Reinado de su Sagrado Corazón.

Triunfo que está muy próximo, para aplastar con mi talón la cabeza de la serpiente.

No os dejéis engañar por los falsos profetas.

No perturbéis vuestro corazón con racionios vanos y huecos.

Entregaos definitivamente al Misterio de Salvación para que seáis propietarios de una pequeña parcela en el Cielo.

Lo que habéis leído en este libro no son cuentos de ciencia ficción. Lo que habéis leído en este libro no son cuentos de una mente perturbada.

Son mensajes que le he dado a mi pequeño Agustín, débil instrumento de Dios, para alertar a toda la humanidad y a la urgencia de volver sus corazones y sus ojos a Dios.

No perdáis esta última oportunidad que Nuestro Padre Dios os da.

Volved sus caminos bajo la guía y cuidado del Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote Jesucristo.

Volved a mí, que como Virgen Corredentora y Medianera de todas las Gracias; os protegeré de los engaños y patrañas perpetrados por satanás.

Mi Corazón Inmaculado y el Sagrado Corazón de Jesús son refugios de amor abiertos para

toda la humanidad.

Consagraos, pues, a Nuestra Divina protección que os guardaremos como a niños indefensos en uno de Nuestros Aposentos. Aposentos que os darán la seguridad de que no estáis solos.

Aposentos en los que el espíritu del mal no podrá haceros mal alguno, porque estáis revestidos de la armadura de Dios.

Mis pequeños: el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón están muy próximos.

En vosotros está, si guardáis en vuestro corazón Nuestras enseñanzas como perlas preciosas o las desecháis y las despilfarráis como semilla que cae en terreno pedregoso y no produce fruto.

Os amamos y os bendecimos: †. Amén.

Emmanuel, Dios con nosotros

Abril 30/08 (9:00 p. m.)

Hijos carísimos: sentid la presencia de Dios en vosotros. Dios que os ha mirado con benignidad al enviaros a Jesucristo como Redentor del mundo.

Dios que se hizo hombre para enseñaros el camino que os lleva al Cielo.

Dios que resucitó para vencer la muerte y daros vida. Resucitó para acompañaros por años sin fin.

Resucitó para prepararos una morada en su mansión celestial.

Resucitó para demostraros que no es un dios derrotado, es el Dios victorioso, triunfante.

Resucitad, vosotros, de vuestra antigua condición de pecado a una nueva vida llena de gracia.

Dios está con vosotros en todo tiempo y en todo lugar.

Está presente en el aire que respiráis.

Está presente en la luz que ve en vuestros ojos.

Está presente en el trinar de los pájaros.

Está presente en el refulgir del sol, de la luna y de las estrellas.

Está presente en la verde vegetación.

Está presente en el colorido de las flores y en la variedad de los animales.

Por lo tanto, hijitos míos, cantad con vuestro corazón:

“Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Cielos, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Potencias todas del Señor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Sol y luna, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Astros del cielo, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Lluvia toda y rocío, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Vientos todos, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Fuego y calor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Frío y ardor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Rocíos y escarchas bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Hielos y frío, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Heladas y nieves bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Noches y días, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Rayos y nubes, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.

Bendiga la tierra al Señor, le alabe, le exalte eternamente.

Montes y colinas, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Todo lo que germina en la tierra, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Fuentes, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Mares y ríos, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Cetáceos y todo lo que se mueve en las aguas, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.
Pájaros todos del cielo, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Fieras todas y bestias, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Israel, bendice al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Siervos del Señor, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, alabadle, exaltadle eternamente.
Ananías, Azarías, Misael, bendecid al Señor,
alabadle, exaltadle eternamente.” (Daniel 3,57-88).
Descubrid la presencia de Dios en las cosas más simples y elementales.
No caminéis siempre buscando lo extraordinario, como único pretexto de encontraros con Dios. Bajad vuestra mirada al corazón. Él habita en lo más profundo de vuestro ser.
Aprended a escucharle, aprended a sentirlo.

Seguid las huellas de Jesús

Mayo 1/08 (7:15 a. m.)

Carísimos hijos: seguid las huellas de Jesús cumpliendo con vuestros deberes de estado.
Vivid en santidad desde donde Dios os ha puesto.
Para ser santo no necesitáis de dones extraordinarios; de hecho, ya sois extraordinarios, porque sois hijos de Dios; sois hechura de sus manos divinas, sois creados a imagen y semejanza vuestra.
Caminad tras su aroma celestial, hasta encontraros con Él, allí donde siempre os ha esperado; su soledad es signo de que, aún, los hombres no han entendido de su real presencia en la Eucaristía.
Su soledad es signo de que, aún, los hombres están impregnados de mundo, que sus intereses son otros.
Hombres que no se han encontrado consigo mismo, porque el ruido los disipa, los distrae.
Hombres que no se han abierto a la trascendencia, a buscar lo que realmente es.
Hombres de corazón vacío con esperanza rota.
Hombres ávidos de felicidad porque, aún, no la han encontrado.
Hombres de corazón soberbio que se idealizan a sí mismos creyéndose sus propios cuentos, sus propias mentiras.
Hombres que buscan a un Dios lejano, a un Dios en otra dimensión.
Hombres que creen estar en la verdad, desconociendo que la verdad está en su Evangelio, en su Palabra.
Pequeñitos: soy Madre de la Adoración y de la Reparación.
Lo adoré desde el mismo instante en que fue puesto en mi Vientre Virginal, Sagrario Vivo para adorar al Dios Único.
Lo adoré en su nacimiento, lo adoré en su infancia, lo adoré en su crucifixión, muerte y resurrección.
Lo adoré por sus obras magníficas.
Lo adoré por sus inmensas proezas y lo sigo adorando, presente en su Santo Tabernáculo.
Allí donde los Ángeles entonan cantos celestes al son de las cítaras y de las arpas.

Allí adoro la grandeza de Dios. Dios Vivo en la Sagrada Hostia. Hostia que ha enamorado mi Inmaculado Corazón, porque su Corazón Eucarístico palpita por todos vosotros. Os quiere encender con el fuego de su Amor.

Escuchadme, hijitos míos: Él vive en soledad, id y hacedle compañía.

Él, que es el puro y verdadero amor, recibe de las almas ingratitudes y desprecios.

Él, que decidió quedarse eternamente en la Eucaristía, es maltratado y profanado.

Venid al desierto de su Sagrario y besad su Sagrado Corazón lastimado con actos de adoración y reparación.

Adoradle, porque el Dios Emmanuel está con vosotros.

Adoradle, porque el Mesías, el Enviado con su muerte en cruz os ha redimido, rompiendo las ataduras de vuestra muerte.

Adoradle, porque vestido de simpleza y de sencillez: es el Dios verdadero, el Rey de la más alta realeza que se os da a vosotros.

Adoradle, porque os ha hecho herederos de su Reino. Reino en la tierra que os da paz a vuestro corazón, paz que el mundo no os puede dar.

Adoradle, porque os ama intensamente creando el Sacramento del Amor, para quedarse con vosotros en una eternidad sin fin.

Adoradle, porque en su Tabernáculo os espera para daros deleites de susurros de brisas suaves.

Adoradle, porque es el León de Judá que da fuerza en vuestras pruebas y aliento en vuestro sufrimiento.

Reparad por los sacerdotes en desobediencia al Santo Padre y a su Magisterio.

Reparad por la profanación de los días santos.

Reparad por el abuso de los Sacramentos.

Reparad por los ultrajes al Santísimo Sacramento.

Reparad por las inmodestias y escándalos en los templos.

Reparad porque la Hostia Santa es menospreciada y deshonrada.

Reparad por las dudas e incredulidad a la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

Reparad por las veces en que tiene que descender en los corazones sucios y manchados por el pecado.

Reparad porque muchos de mis hijos predilectos celebran el Sagrado Misterio sin la debida preparación.

Reparad porque los hombres, aún, no se extasían frente a la presencia Eucarística.

Reparad porque muchos han reducido su verdadera presencia a un simbolismo.

Formad cruzadas de adoración y de reparación. Todos los días de la semana han de ser días santos, porque Jesús sigue presente en todos los Sagrarios de la tierra. Sagrarios desapercibidos e ignorados por los hombres. Sagrarios vacíos porque muy pocas almas sacan espacios para la oración, porque muy pocas almas han captado la presencia viva de mi Hijo Jesús en el Tabernáculo del Amor.

Haced actos de adoración y de reparación que mengüen su dolor.

Haced actos de adoración y de reparación, para que mis hijos predilectos vuelvan a fuentes fidedignas.

Haced actos de adoración y de reparación, porque muy próximo está el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Orad, en el Tabernáculo del Amor, los actos de adoración y de reparación que serán bálsamo sanador al Corazón herido de mi Hijo Jesús.

Estáis viviendo: albores de su segundo advenimiento

Mayo 12/08 (10:15 a. m.)

Estáis viviendo los albores de su segundo advenimiento.

Albores en los que el Espíritu Santo se está derramando con su lluvia copiosa de dones y carismas.

Albores en los que el Espíritu Santo penetra con sus rayos de luz los corazones sensibles, los corazones blandos a la voz del Señor.

Albores en los que el Espíritu Santo aletea sobre los puntos cardinales de la tierra, para derramar unción; unción que derretirá corazones de hielo y ablandará corazones de acero y de pedernal.

Unción que permitirá que los hombres profeticen, que los jóvenes tengan visiones, que los ancianos tengan sueños.

Unción que les dará un nuevo mirar, un nuevo emprendimiento para caminar en pos del Absoluto.

Hijitos míos: estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por eso os llamo con insistencia a que pongáis los ojos y vuestro corazón en las Sagradas Escrituras: “Y después de esto sucederá que derramaré Yo mi espíritu sobre toda clase de hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos, y tendrán visiones vuestros jóvenes. Y, aún, también sobre mis siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu. Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso día del Señor.” (Joel 2,28-31).

Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por eso andad expectantes con vuestros ojos bien abiertos para que no os dejéis obnubilar por el mundo “y la nueva que oímos del mismo Jesucristo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en Él no hay tinieblas algunas. Si dijéremos que tenemos unión con Él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad. Pero si caminamos a la luz de la fe y santidad, como Él está asimismo en la luz; síguese de ahí que tenemos nosotros una común y mutua unión, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.” (1 Juan 1,5-7).

Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por eso, hijitos míos: romped con el pecado, porque “si dijésemos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnoslos, y lavarnos de toda iniquidad. Si dijésemos que no hemos pecado, lo hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (1Juan 1, 8-10).

Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por lo tanto, hijitos míos: guardad los mandamientos, sobre todo el de la caridad, ya que “si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que verdaderamente lo hemos conocido. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda sus mandamientos, en ése verdaderamente la caridad de Dios es perfecta, y por esto conocemos que estamos en Él. Quien dice que mora en Él, debe seguir el mismo camino que Él siguió.” (1Juan 2,3-6)

Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por eso, guardaos del mundo, “ved, pues, lo que os escribo a todos: No queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas.

Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad del Padre; porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida; lo cual no nace del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.” (1Juan 2,15- 17).

Estáis viviendo albores de su segundo advenimiento; por eso, debéis guardaros de los anticristos; “hijitos, esta es ya la última hora o edad del mundo; y así como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos; por donde echamos de ver, que ya es la última hora.” (1 Juan 2,18).

Donaos sin reserva a Dios

Mayo 12/08 (4:10 p. m.)

Os llamo hijitos míos a que os donéis sin reserva a Dios.

Mirad que estáis a la puerta de los albores del segundo advenimiento de Jesús.

Advenimiento que está muy próximo. Próximo, porque pronto descenderá sobre todos vosotros, para llamaros a un juicio particular de misericordia. Misericordia, porque os quiere salvar.

Misericordia, porque os desea concientizar de vuestro pecado, de vuestro error, de vuestra vida errónea y caduca.

Cómo os hago entender, pequeñitos míos; qué lenguaje deseáis que utilice.

Mirad que este mismo mensaje ha sido dado a varios instrumentos en la tierra, pero muy pocos han cambiado de vida, muy pocos han decidido abrazar la cruz. Cruz que es inmolación y muerte a sí mismos; muerte a lo terrenal y nacimiento a lo espiritual.

Escuchad la voz de los profetas que os anuncian su llegada.

Escuchad mi voz que os llamo, a través de mi pequeño Agustín, para que entreguéis sin reserva vuestro corazón al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Corazón que arde, palpita y vibra de amor para cada uno de vosotros.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aprended de Mí que soy vuestra Maestra

Mayo 13/08 (2:30 p. m.)

Mis pequeños: os llamo a sentir mi presencia en vosotros, porque donde está Jesús Eucaristía estoy yo, vuestra Madre; Madre que cuida de cada uno de vosotros, pequeñitos míos, porque sois perlas finísimas del Reino de Dios.

Sois la razón de la permanencia eterna de mi Hijo Jesús en la Sagrada Hostia.

Sois la razón por la cual se me permite hablaros. Hablaros para que os enamoréis de Jesús. Hablaros para que os concienticéis de la necesidad de estar unidos a Dios, despertar en vuestros corazones, deseos vivos de venir a disfrutar de la soledad y del silencio celestial, presentes en el Sagrario.

Venid, que yo os presentaré ante mi Hijo.

Mi Hijo ya conoce de vuestras necesidades.

Mi Hijo ya sabe de vuestros problemas. Basta que lleguéis a Él en actitud de fe y le miréis fijamente, porque Él os mira con miradas de amor.

Miradas de amor, porque sois importantes para Él.

Miradas de amor, porque Él pensó en vosotros quedándose allí, en su dulce prisión, en su dulce tabernáculo; tabernáculo que está custodiado por Santos Ángeles. Ángeles que lo alaban. Ángeles que lo glorifican. Ángeles que lo ensalzan como al Rey de reyes y Señor de señores.

Mis pequeñitos: postrad vuestro corazón, postrad

vuestros sentidos, postrad vuestro cuerpo y Adoradle, que el Rey del más alto linaje está frente a vosotros y Jesús de Nazaret, el Hombre de Galilea, os seduce bajo su presencia celestial e incomparable a todo lo terrenal.

Ves, cómo mi Hijo os cubre con sus resplandores de luz.

Escuchad las arpas y las cítaras. Escuchad las voces melodiosas, celestiales que armoniosamente le cantan; armoniosamente le rinden tributos al Dios Verdadero, le rinden tributos al Dios presente en la sencilla apariencia del Pan Consagrado.

Vosotros sois niños privilegiados; privilegiados, porque sois dóciles al soplo del Espíritu Santo. Sois dóciles a mi llamado.

Fui yo, vuestra Madre, vuestra Maestra, la que os citó hoy para llenar vuestros corazones de la dulzura de mi amor.

Para llenar vuestros corazones con mis suaves caricias.
Para llenar vuestros corazones con mis arrullos de madre.
Estoy de rodillas con mis manecitas juntas y mis ojos lelos en mi Hijo Jesús.
Lelos porque, siendo mi Hijo, me ha cautivado.
Lelos porque, siendo mi Hijo, me conlleva a adorarle y amarle como al Dios encarnado, al Dios hecho hombre.
Postro mi corazón a Él, porque es el Emmanuel, Dios con nosotros.
Postro mi corazón ante Él, porque es el Dios esperado.
Ya veis la sencillez con que se le adora; ya comprendéis que para estar frente a Él, no requerís de discursos retóricos ni de lenguaje poético.
Basta que le miréis, le adoréis desde el silencio de vuestro corazón; basta que os extasiéis y elevéis vuestro espíritu al Cielo; basta que le reconozcáis como vuestro Dueño, vuestro Hacedor.
Os llamo a ser asiduos en la adoración, a ser asiduos en las visitas a Jesús Sacramentado, porque estáis nada más y nada menos frente al Hombre-Dios: Hombre que dividió la historia de la humanidad. Dios que se hizo hombre para rescataros, para salvaros muriendo en una cruz.
Hombre que resucitó y se quedó con vosotros hasta la consumación de los siglos.
Niños míos: guardad como perlas preciosas mis enseñanzas en vuestro corazón.
Aprended de Mí que soy vuestra Maestra.
Abrid el libro de vuestro corazón y escribid con tinta de oro la siguiente oración:
“Jesús, dulce encanto de mi corazón. Jesús, Señor de mi alma. Jesús, barullo de Ángeles.
Heme aquí postrado, ante vuestra presencia Eucarística, para amaros, para adoraros, para glorificaros en unidad con la Iglesia Militante, con la Iglesia Purgante y con la Iglesia Triunfante.
Heme aquí como vuestro vasallo; vasallo que se dona totalmente a vos porque sois mi Señor, porque sois el dueño de mi vida, porque sois mi creador.
Sé que estáis frente a mí; sé que me habéis llamado;
sé que me habéis sacado del ruido exterior y me habéis traído a disfrutar de vuestro silencio.
Silencio que habla en la profundidad de mi corazón. Silencio que dulcifica mi espíritu.
Silencio que enaltece mi alma.
Me habéis traído para pedir por toda la humanidad.
Humanidad ciega y sorda a vuestra presencia y a vuestra voz. Humanidad renuente a lo Divino.
Humanidad obstinada en el pecado.
Humanidad ausente de Vos.
Os los presento, a vos Jesús Eucaristía para que tengáis compasión de ellos.
Os los presento, para que los hagáis volver a vuestro camino.
Os los presento, para que ablandéis sus corazones.
Os los presento, para que destapéis sus oídos y aprendan a oírlos y a escucharlos y os puedan sentir.
Os los presento, para que les deis sed de Vos.
Os los presento, para que os reconozcan vivo y real en vuestro misterio, invención de amor.
Sé, Jesús Eucaristía, que el mundo yace en oscuridad, que muy pocos os aman y muy pocos quieren saber de Vos.
Pero aquí me tenéis, rindiendo el homenaje que los hombres no os rinden.
Aquí me tenéis entrelazando mi mirada con vuestra mirada, fundiendo mi corazón con Vuestro Divino Corazón.

Aquí me tenéis recibiendo de Vos, aprendiendo de Vos porque sois mi Tutor, sois mi Maestro.

Jesús Eucaristía: os agradezco por haberos quedado con todos nosotros, os agradezco por no habernos dejado solos. Porque sé que estáis en mí y en todos los que os aman.

Os agradezco Jesús Eucaristía: porque preparáis mi alma, preparáis mi corazón para los albores de vuestro segundo advenimiento.

Predisponedme para estar siempre en Vos y Vos en mí. Amén”.

Grabad en vuestro corazón las palabras de mi Hijo Jesús, cuando os dice: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Porque la carne mía es verdadera comida, y la sangre mía verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí, y yo en él.” (Juan 6,54-56).

Así es, pues, para que resistáis el tiempo de la tribulación: alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre. Pan del Cielo que os fortalecerá. Pan del Cielo que os hará vigorosos, para que soportéis momentos fuertes de prueba.

Que en vuestro corazón haya hambre y sed de Dios.

Que en vuestro corazón haya necesidad de su presencia.

Os amo, rositas hermosas del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos

Mayo 13/08 (4:00 p. m.)

Mis pequeños, cómo os amo pequeños míos.

Os amo, porque sois elegidos del Cielo para una misión grande.

Os llamo, porque sois elegidos del Cielo para convulsionar la humanidad: convulsionarla en el amor, convulsionarla en la paz, convulsionarla al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Estáis viviendo albores a su segundo advenimiento.

Discernid el tiempo, pequeños míos; discernid cada acontecimiento, discernid cada suceso.

Mis niños queridos, el Apocalipsis: no son fantasías, no es mitología, no son cuentos. El Apocalipsis es un libro de amor, el Apocalipsis es una realidad y ya vosotros estáis viviendo los tiempos apocalípticos porque, mirad, estáis en el tiempo de la tribulación. Pero no os asustéis, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón.

Si sois fieles a las enseñanzas del Vicario de Cristo, acá en la tierra, resistiréis días aciagos y días de prueba.

Si sois fieles a las enseñanzas contenidas en el Libro Santo: saldréis abanderados, saldréis triunfantes; porque, el enemigo no os podrá arrebatar, el enemigo no os podrá haceros daño. ¿Por qué no podrá haceros daño? Porque Yo estoy con vosotros, en vosotros y en medio de vosotros.

Soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Quizás, a muchos se os hará extraño este nuevo nombre; a muchos quizás se os hará demasiado llamativo; quizás unos lo considerarán incongruente, otros emitirán juicios sin fundamentación teológica, juicios solamente provenientes de corazones estultos, de mentes vacías y de raciocinios huecos.

Pero que no os importe, pequeñitos míos, las críticas o los comentarios que hagan acerca de este nuevo nombre que os doy a mi Iglesia: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Así deseo, pequeñitos míos, que se me pinte un cuadro.

Un cuadro en el cual os daré varias promesas; promesas que serán bendiciones para todos vosotros.

Mis pequeños: soy la Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Maestra que llega a todos los puntos de la tierra para adoctrinaros.

Maestra que llega a todos los puntos de la tierra para enseñaros, para daros Sabiduría Divina. Sabiduría Divina caída del Cielo, como torrentes de lluvia de bendiciones sobre todos vosotros.

Soy Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos por Designios Divinos, designios de amor trazados para toda la humanidad. No os preguntéis, niños queridos, por qué a vosotros se os ha encomendado esta misión grande en la tierra y en la Iglesia.

Fuisteis elegidos por designios de Dios, porque en cada uno de vosotros se halla méritos; porque en cada uno de vosotros se halla docilidad de espíritu, porque en cada uno de vosotros se hallan condiciones; condiciones espirituales y condiciones morales para asumir la cruz; la cruz, pequeños míos, porque todo lo que proviene de Dios, todo lo que proviene del Altísimo: es cruz.

Estad preparados, pequeños míos, para cuando todos estos mensajes sean ventilados en la Iglesia Católica o en la Iglesia Universal.

Pero no os preocupéis. Yo soy vuestra Maestra y os estoy instruyendo. Yo soy vuestra Madre Corredentora y os protejo, os libro de las adversidades, os libro del hostigamiento del enemigo.

Pintad, pequeños míos, un cuadro. Un cuadro en el que se me venere como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Tengo en mis manos las Sagradas Escrituras, niños consentidos, porque todos mis mensajes dados a todos los instrumentos, elegidos por Dios: son mensajes fundamentados en su Palabra.

La Palabra de Dios debe habitar en vuestro corazón.

La Palabra de Dios debe ser orada, meditada y practicada.

La Palabra de Dios es el manual que os da salvación, es el manual que os saca de vuestra ignorancia y os da Sabiduría Divina.

La Palabra de Dios es manjar exquisito para vuestros labios y miel dulce para vuestro corazón.

Los apóstoles de los últimos tiempos deben estar identificados en su totalidad, con las Sagradas Escrituras; deben de vivir la radicalidad del Evangelio.

Los apóstoles de los últimos tiempos deben hacer de las Sagradas Escrituras: el libro predilecto para la oración y para la meditación.

Mi pequeño Agustín me puede ver: sosteniendo en mis manos las Sagradas Escrituras. Me puede ver parada en una nube, con mis pies descalzos y pisando la serpiente. Pisando la serpiente, pequeños míos, porque en el final de los tiempos mi talón aplastará la cabeza de satanás.

Es que habéis de saber de que el Triunfo de mi Inmaculado Corazón está muy próximo.

Del cielo está el Espíritu Santo. De Él se desprenden ráfagas de fuego, ráfagas de luz porque los apóstoles de los últimos tiempos: serán almas elegidas por Dios, ungidas en el Espíritu Santo; serán dotadas de dones y carismas dados por Él.

Los apóstoles de los últimos tiempos, espiritualmente, en su mano derecha llevan el crucifijo; el crucifijo que simboliza, amor a Jesús crucificado. El crucifijo que simboliza: inmolación, muerte al mundo y vida para el Cielo.

El crucifijo en la mano derecha significa desprendimiento de todo lo terrenal; muerte al hombre terreno, para dar nacimiento a ese nuevo ser espiritual, a ese nuevo hombre llamado por Dios.

El crucifijo en la mano derecha significa amor a la cruz, pequeños míos.

En la mano izquierda, los apóstoles de los últimos tiempos llevarán mi corona; corona que los acredita como hijos de la Reina de las reinas.

Corona que los identifica como hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón.

Niños queridos: los apóstoles de los últimos tiempos se identificarán por un amor grande a la Madre de Dios y Madre vuestra.

Ya sabéis, vosotros, que yo soy el camino seguro para llegar a Jesús.
Visten túnicas blancas simbolizando: la pureza, el candor y la blancura de corazón.
Nada manchado debe haber en vosotros, apóstoles de los últimos tiempos.
Nada profano debe cohabitaros, apóstoles de los últimos tiempos.
La túnica blanca, simboliza: ese ofrecimiento como hostias vivas, hostias que se inmolan, hostias reparadoras para dar gloria a Cristo, a Cristo Crucificado.
Los apóstoles de los últimos tiempos, espiritualmente, tienen alas plateadas: alas plateadas para volar a donde el Espíritu Santo los lleve; para volar en los resplandores de su Espíritu Divino.
La Cruz que será pintada, también, en este cuadro, simboliza: ruptura con el mundo, desprendimiento a todo lo trivial, a todo lo caduco, a todo lo pasajero. Significa, cargar con la cruz de cada día con amor haciendo en todo la Voluntad Divina.
La espada de doble filo, significa: la palabra dada, por el Espíritu Santo, a todos los apóstoles de los últimos tiempos que penetrará, aún, en los corazones rocosos; penetrará, aún, en los corazones de pedernal.
Hijitos: haced pintar mi obra maestra, haced pintar mi cuadro. Os lo recuerdo: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.
No tengáis miedo, yo estoy con vosotros. Yo os asisto. Yo os guío. El Espíritu Santo os ilumina y derrama abundantes dones y carismas sobre todos vosotros.

Promesas.

Os doy las siguientes promesas a todas aquellas almas que veneren mi cuadro, que veneren mi imagen, que veneren mi nueva advocación: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos:

1. Seréis asistidos por el Espíritu Santo, para que en vosotros no entre el espíritu de la confusión y no seáis arrebatados de los caminos de Dios.
2. Todos aquellos que veneren a la Santísima Virgen María, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, recibirán Sabiduría Divina. Sabiduría, que les dará un discernimiento sobrenatural para captar fácilmente las cosas que provienen del Cielo y rehuir con rapidez, a las cosas que provienen del espíritu del mal.
3. Todas las familias que tengan, en un puesto de predilección, a la Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: serán resguardadas, serán protegidas en los días de la tribulación; el pan material y el pan espiritual no les faltará.
4. Mi Imagen, bajo la advocación de Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os guiará: por los caminos rectos, por los caminos estrechos y pedregosos que os conduce al Señor, despertando amor a la cruz, amor al sufrimiento y docilidad a la Voluntad Divina.
5. Todas las almas que veneren mi cuadro, bajo la advocación, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: entenderán la Sagradas Escrituras; recibirán discernimiento y luz del Espíritu Santo, para hacer de las Sagradas Escrituras, el Libro de Oro en sus vidas.
6. El Espíritu Santo siempre os asistirá, el Espíritu Santo siempre os guiará, el Espíritu Santo os sacará de vuestra ignorancia y os dará luces divinas.
7. Las almas que veneren mi imagen, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: se enfervorizarán, crecerán en santidad y en espiritualidad.
8. Seréis protegidos bajos los pliegues de mi manto maternal, seréis abrigados bajo mi protección divina; el enemigo jamás podrá haceros daño, porque seréis sellados; sellados para el final de los tiempos.
9. Despertaré en vosotros amor a la ciencia de Dios, deseo de saber y conocer más de su misterio.
10. Recibiréis fuerzas divinas, para que resistáis los embates y combates en los días aciagos que están por venir.
11. Si veneráis mi imagen, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: seréis

incorporados a mi Ejército Victorioso, se os proveerá de la armadura celestial para que batalléis como soldados valientes contra los engaños y astucias de satanás.

12. Vuestro trance de la muerte será dulcificado con mi presencia. Yo misma os llevaré y os presentaré ante Vuestro Padre como vuestra Maestra y a vosotros como mis discípulos.

Porque os amo, sois los primeros en conocer estos misterios divinos; porque: sois dóciles, sois almas privilegiadas que llego a vosotros para enseñaros, llego a vosotros para haceros sabios, llego a vosotros para haceros mis discípulos aventajados; aventajados en Sabiduría Divina.

Así como un 13 de mayo de 1917 me aparecí y hablé a los humildes pastorcitos de Fátima: hoy os hablo a vosotros, pastorcitos de mi Colombia herida; hoy os hablo a vosotros, pastorcitos de una nueva Iglesia Remanente. Iglesia que es preparada, que es asistida por Mí y por el Espíritu Santo.

Ya estáis en los albores de su segundo advenimiento.

Por eso, os pido que me deis a conocer, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Hoy 13 de mayo de 2008, me doy a conocer como Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

Percibid mi presencia, aspirad mi aroma pequeños míos, que estoy en medio de vosotros; no creáis que es Agustín quien os habla. Soy yo, que me valgo de su pequeñez para hablaros. Soy yo, que os abrazo y os acerco a mi Corazón Inmaculado, para prender fuego de amor en vosotros.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Santo Rosario es mi oración predilecta

Mayo 13/08 (4:47 p. m.)

Perlas preciosas del Reino de Dios, cómo os amo.

Os quiero consentir como a niños pequeñitos, que no saben caminar y no saben dormirse, si no están al lado de su madre.

Os lo digo nuevamente: estáis en los albores de su segundo advenimiento y os llamo a que recéis diariamente la Corona completa del Santo Rosario.

El Santo Rosario es mi oración predilecta.

El Santo Rosario es la oración que le resta fuerzas a satanás.

El Santo Rosario es la oración que mengua la ira de Nuestro Padre.

El Santo Rosario es la oración que acelera el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

El Santo Rosario es la oración que deben de recitar diariamente, los apóstoles de los últimos tiempos.

Os lo digo a vosotros, pequeñitos míos: orad diariamente la corona completa del Santo Rosario.

Orándolo diariamente, el enemigo jamás podrá tocaros.

Orándolo diariamente, el enemigo jamás podrá rozaros, porque sois revestidos y protegidos bajo mi amparo maternal.

Oradlo: muy despacio, saboreando cada Ave María, como manjar exquisito, meditando en cada misterio, haciéndolo vuestro; vuestro, porque esta oración ha sido dada del Cielo para todos vosotros, pequeñitos míos.

Oración que os salvará. Oración que os asegurará un refugio Mariano para este final de los tiempos.

No me cansaré de pedir a todos vosotros, el rezo del Santo Rosario. Porque el Santo Rosario es oración Bíblica.

Porque el Santo Rosario es oración de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Sed, devotos, practicantes del Santo Rosario.

Oradlo en todo tiempo y en todo lugar, para que recibáis gracias extraordinarias y protección divina.

Os lo recuerdo, niños míos: cada Ave María, rezada desde vuestro corazón, es una rosa que planto en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón y os la devuelvo convertidas en gracias para todos vosotros, pequeños míos.

El Santo Rosario: son ramos de rosas de variados colores, que vosotros plantáis en el Cielo; os digo en el Cielo, porque son peldaños que vosotros escaláis, hasta llegar a una de las moradas celestes que se os tiene preparadas.

Orad, pequeños míos, el Santo Rosario.

¿Cuál es mi oración predilecta? Os lo digo de nuevo: El Santo Rosario.

Os amo, os bendigo y beso vuestros corazones, para despertar en vosotros, amor y devoción al Santo Rosario.

Haced de cada palabra escuela de aprendizaje

Mayo 13/08 (5:15 p. m.)

Pequeños míos: hoy que estáis recibiendo instrucciones del Cielo.

Hoy, que estáis en el aula de clase de mi escuela maternal, abrid el libro de vuestro corazón y tomad nota a mi lección siguiente:

Sed cuidadosos de cada palabra que salga de vuestro corazón y de vuestros labios.

Que cada palabra, sea palabra constructiva.

Que cada palabra, sea palabra de amor, palabra edificante. Desterrad de vuestro lenguaje palabras ociosas y soeces.

Pequeños míos, que cada palabra: sea palabra de alabanza, sea palabra de gratitud, sea palabra de adoración al Dios Trinitario.

Que cada palabra, sea bálsamo sanador al corazón de vuestros hermanos.

Que cada palabra, sea voz de aliento a los corazones perturbados, a los corazones anegados por la tristeza.

Que cada palabra, hijitos míos, sea palabra de amor.

Haced de cada palabra, escuela de aprendizaje.

Por eso, pedid Sabiduría al Espíritu Santo para que habléis de Dios, habléis de las maravillas que Dios hace en cada uno de vosotros.

Sed cuidadosos, de no lastimar a vuestros hermanos con palabras hirientes.

Por eso, “os digo que los hombres darán cuenta en el día del juicio de cualquier palabra ociosa que dijeren. Porque por tus palabras te justificarás y por tus palabras te condenarás.” (Mateo 12,36-37).

La Santa Eucaristía

Mayo 13/08 (5:41 p. m.)

Pequeños míos: asistid al Milagro más grande de los milagros, la Santa Eucaristía. Vivid cada una de ellas como si fuese la última de vuestras vidas.

La Santa Eucaristía es la invención de Amor de mi Hijo Jesús, para toda la humanidad. No permitáis que el enemigo os engañe, os seduzca poniéndoos tropiezos y dándoos pereza espiritual, para asistir al Milagro de los milagros.

En la Santa Eucaristía recibiréis bendiciones espirituales, que caen como lluvia copiosa sobre todos vosotros.

En la Santa Eucaristía el Cielo se une con la tierra.

En la Santa Eucaristía el Corazón misericordioso de Jesús se abre para todos vosotros.

Aprovechad esta fuente inagotable de misericordia y pedid perdón por vuestros pecados y pedid perdón por los pecados de toda la humanidad.

Hijitos míos, sed almas eucarísticas.

Hijitos míos: añorad la Eucaristía como el alimento que os revitaliza, como el alimento que os vigoriza para que caminéis alegremente en vuestro peregrinar hacia el Cielo. Sois peregrinos en busca del Absoluto. Y el Absoluto se os da en toda su dimensión a todos vosotros, hijitos míos.

En la Santa Eucaristía os hacéis santos.

En la Santa Eucaristía, bebéis de aguas cristalinas, de aguas puras que os limpian de vuestras suciedades y de vuestras manchas.

En la Santa Eucaristía hago presencia, hijitos míos.

Adoro, alabo y glorifico la grandeza de mi Hijo Jesús, presente en la Santa Hostia.

Allí, en su invención de Amor, ruego por todos vosotros.

Allí, en su invención de Amor, os presento a mi Hijo Jesús para que vuestras necesidades sean suplidas.

Allí, en su invención de Amor, presento vuestras enfermedades para que seáis sanados.

Allí, en su invención de Amor, presento vuestras tristezas para que recobréis la alegría.

Allí, en su invención de Amor, presento vuestras flaquezas para que seáis fortalecidos.

Allí, en su invención de Amor, presento vuestros miedos para que sean desterrados y seáis almas valientes; porque sois protegidos y asistidos directamente por Dios.

En la Santa Eucaristía, guardad silencio.

En la Santa Eucaristía, conservad recogimiento.

En la Santa Eucaristía, unid vuestras tres potencias: alma, cuerpo y espíritu y presentádselas al Dios Trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En la Santa Eucaristía, abrid vuestro corazón para que recibáis el Cuerpo y Sangre de mi Hijo Jesús.

No despreciéis este manjar del Cielo; alimentaos frecuentemente de Él.

En la Santa Eucaristía recibís unción del Espíritu Santo y protección divina; es el remedio a vuestros males; es el antídoto para vuestras tentaciones; es el arma más poderosa para que satanás no os haga daño, no os mortifique y no os asedie.

Los apóstoles de los últimos tiempos son almas eucarísticas por excelencia.

Sed, vosotros, almas eucarísticas; añoradla a cada momento, deseadla a cada instante.

Como Madre de la Eucaristía, os bendigo.

Como Madre de la Eucaristía, os protejo.

Como Madre de la Eucaristía, os aliento a que seáis almas eucarísticas.

Os amo y os bendigo, pequeñitos míos: †. Amén.

Buscad siempre las cosas de Dios

Mayo 14/08 (3:40 p. m.)

Como estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús: os llamo a cada uno de vosotros, hijitos amados de mi Inmaculado Corazón, a vivir en estado de gracia y de santidad. Santidad que es vital para que entréis en el Reino de los Cielos. No divaguéis de un lado para otro buscando lo que no se os ha perdido.

Llegando a Jesús, encontraréis el máximo tesoro.

Llegando a Jesús, vuestro corazón hallará reposo.

Llegando a Jesús, vuestro espíritu se unirá a Él, despojándoos de vosotros y añorando siempre estar en su adorable presencia.

Detestad todo lo que el mundo os ofrece; consideradlo basura y buscad siempre las cosas de Dios. “Vosotros, hijitos, de Dios sois, y habéis vencido a aquél; porque el que está con vosotros es mayor que el espíritu del anticristo que está en el mundo. Esos tales son del mundo: y por eso hablan el lenguaje del mundo, y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios, nos escucha a nosotros: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del

espíritu del error.” (1 Juan 4,4-6); “saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.” (Colosenses 3,2).

Humildad y sencillez

Mayo 14/08 (6:40 p. m.)

Mis pequeños: os llamo pequeños, porque debéis ser los más pequeños entre los pequeños. Imitad a Jesús que, siendo el Hijo de Dios, vivió en humildad, no hizo alarde de la categoría de Dios. Al contrario, se anonadó a sí mismo haciéndose siervo de los siervos.

Mirad la hermosura de las flores; mirad los fulgores de la luna, el sol y las estrellas; mirad los verdes pastizales; mirad la variedad de animales. Todo esto es obra de Dios.

El Hijo de Dios vino, actuó en medio de toda la humanidad de manera sencilla, humilde.

Con su mirada penetraba los corazones.

Con su mirada escrutaba los pensamientos.

Con su mirada seducía todas las almas.

Cada palabra que salía de sus labios, transverberaba los corazones como ráfagas de fuego.

Mi Hijo nunca buscaba ser admirado, nunca buscaba llamar la atención; al contrario, actuaba en nombre de Dios, en humildad extrema. Porque debéis recordar que, Jesús no vino al mundo a que le sirvan sino a servir.

Así, pues, hijitos míos, sed humildes y sencillos; no viváis de apariencias, porque todo lo oculto habrá de saberse, habrá de conocerse. Conservad en vuestro corazón la sencillez y la humildad en vuestros actos.

Jamás pretendáis figurar, jamás aspiréis aparecer en la primera plana. Todo lo que Dios os haya dado: glorificadlo, ensalzadlo y alabadlo; gratis lo recibisteis y gratis lo debéis devolver.

Anonadaos frente a la Magnificencia de Dios.

Anonadaos frente a su Misterio de Amor.

Anonadaos por sus obras magníficas.

Anonadaos por su extrema grandeza.

Vestíos, pues, con los ropajes de la sencillez y de la humildad. Quitaos las vestimentas de la soberbia.

Andad en la claridad de la luz del día, de tal manera que lo que hagáis de noche sea descubierto a la luz del sol y no os avergoncéis; porque vuestras obras han de brillar, como destellos fulgurantes caídos del cielo.

Conservad siempre la paz en vuestro corazón.

Haced que perdure hoy y siempre.

Dejaos adoctrinar; dejaos enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, porque una buena madre siempre quiere educar a sus hijos. Meditad en mis palabras y hacedlas vida, en vuestras vidas.

Os llamo a ser Evangelios vivos, a ser Palabra de Dios vigente y actuante.

Haced de vuestras vidas, oración constante y perenne.

Os bendigo y os cubro bajo los pliegues de mi manto: †. Amén.

Lección de amor

Mayo 14/08 (7:03 p. m.)

Mis niños, os lo he dicho: estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Amantísimo Hijo.

Es por ello que el Cielo me permite hablaros.

Es por ello que el Cielo me permite ser vuestra Maestra, ser vuestra instructora, ser vuestra consejera.

Los sabios consejos os sacan de vuestra ignorancia, os sacan de vuestro error.

Los sabios consejos os acercan a Dios: porque el mundo entorpece vuestra manera de pensar, porque el mundo entorpece vuestra forma de actuar.

Pequeñitos míos: desead siempre los misterios de Dios.

Desead siempre estar unidos a Él: guardando sus preceptos, sus enseñanzas y dándole los tributos que como vuestro Dios se merece.

Os hablo de los albores de su segundo advenimiento: Porque estáis muy próximos a ser juzgados por el Amor y con el Amor.

Porque estáis muy próximos al encuentro cara a cara con mi Hijo Jesús.

Él, en vuestro juicio particular, os quiere dar una última oportunidad para que os salvéis.

Él, en vuestro juicio particular, os quiere dar una última oportunidad para que toméis posesión de una porción en el Cielo.

Él, en vuestro juicio particular, os abrirá el entendimiento, se os revelará vuestro pecado, aún, las más mínimas faltas; porque en el Cielo nada manchado ha de entrar.

Albores de su segundo advenimiento: para que estéis atentos con vuestros ojos fijos al Cielo, para cuando aparezca la señal de su pronta llegada.

Albores de su segundo advenimiento: para que bajéis vuestra mirada al corazón y reconozcáis vuestra miseria y vuestro pecado y acudáis cuanto antes al Sacramento de la confesión y lavéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia.

Albores de su segundo advenimiento: porque su llegada está muy próxima; próxima para que seáis juzgados por vuestras malas y buenas acciones; porque el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús es una balanza de misericordia, pero también de justicia.

Albores de su segundo advenimiento: para que escuchéis mi voz; voz maternal que desea retumbar en vuestros oídos, para que salgáis de vuestro mundo obnubilado y miréis hacia Dios.

Creed, hijos míos, en mis palabras de amor.

Creed, hijos míos, en mis mensajes dados a esta pequeña y frágil alma. No tambaleéis más en vuestra fe.

Adheríos por completo a la Cruz de Cristo.

Adheríos por completo al Misterio de su Redención.

Adheríos por completo a su plan salvífico.

Adheríos por completo a mi Inmaculado Corazón.

“Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó; tiempo de dar muerte, y tiempo de dar vida; tiempo de derribar, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo al reír; tiempo de luto, y tiempo de gala; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos; tiempo de ganar, y tiempo de perder; tiempo de conservar, y tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, y tiempo al cocer; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amor, y tiempo de odio; tiempo de guerra, y tiempo de paz.” (Eclesiastés 3,1-8).

Y es el tiempo, pequeñitos míos, de que os anuncie su pronto regreso, su pronto advenimiento porque estáis en los albores de su segunda llegada.

Tomad conciencia, despojaos de vosotros mismos y abandonaos por completo a Dios.

No os aferréis al mundo caduco y baldío; aferraos al Cielo, manantial de salvación.

Ya que soy vuestra Maestra: aprended, ésta, mi lección de amor.

Os amo mucho, discípulos queridos de mi escuela maternal.

Os bendigo: †. Amén.

Volved a Dios

Mayo 15/08 (4:52 p. m.)

Pedid continuamente la asistencia del Espíritu Santo.

Pedid continuamente al Espíritu Santo, que os dé sabiduría.

Que el Espíritu Santo os dé discernimiento.

Que el Espíritu Santo os dé entendimiento; entendimiento para comprender el significado verdadero que encierran las Sagradas Escrituras.

En las Sagradas Escrituras, hay doctrina segura.

En las Sagradas Escrituras, hay doctrina de salvación; doctrina que es tesoro, tesoro de gran riqueza de invaluable precio. Invaluable precio, porque es incomparable con todas las migajas, con todas las baratijas que el mundo os ofrece.

Pedid la asistencia del Espíritu Santo y pedidle con ahínco que seáis revestidos de su resplandor, que seáis revestidos con su luz. Luz para que estéis atentos, para que estéis con vuestros ojos fijos en el Cielo.

Vuelvo y os lo digo, pequeñitos míos: estáis próximos al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

¿Acaso no entendéis que estáis en los albores, acaso no entendéis que está muy próxima su llegada?

Mirad, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón, os llamo, os llamo a que seáis oración constante.

Os llamo a que oréis desde vuestro corazón, a que supliquéis a Nuestro Padre: misericordia para con vosotros y misericordia para con toda la humanidad.

Pronto aparecerá una señal en el cielo, en la cual toda la humanidad será avisada; avisada para el momento en que Dios Trinitario, venga sobre cada uno de vosotros para hacer en cada uno corrección de conciencia.

Escuchadme bien, pequeñitos míos: la corrección de conciencias no es un cuento, no es ciencia ficción; es una realidad, pequeñitos míos. Y para cuando llegue este momento: orad, orad incesantemente; reparad, reparad porque diariamente el Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús es lastimado, es herido. Diariamente el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús es vilipendiado, es menospreciado, es rebajado de Divinidad a la nada.

Reparad constantemente, pequeñitos míos: porque diariamente se cometen innumerables sacrilegios a Jesús Eucaristía.

¡Oh!, cómo me duele mi Inmaculado Corazón al ver cómo los hijos de la tierra son tan ciegos, son tan sordos espiritualmente. Cómo sois de torpes, pequeñitos míos.

Os llamo torpes porque, aún, Dios en su infinita misericordia, me permite descender a todas las partes de la tierra y avisaros; avisaros por todo lo que está por llegar sobre la tierra y, aún, los hombres no se quieren convertir. Aún, los hombres no quieren tomar conciencia de sus vidas de pecado, de su error; error con el cual ponen en juego su salvación. No pongáis en juego vuestra salvación, pequeñitos míos. La salvación es el tesoro más grande que Dios os puede dar.

Si supierais todas las maravillas que hay, allí, reservadas en el Reino de los Cielos: hoy mismo os postraríais frente a Dios y pediríais perdón de todo corazón.

Hoy mismo buscaríais al sacerdote, os confesaríais y purificaríais vuestro corazón en los ríos de agua pura.

Os llamo, niñitos míos, a que volváis vuestros ojos a Dios.

Os llamo, niñitos míos, a que entreguéis vuestra miseria, vuestra nada, vuestro pecado al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús. Su Corazón es rico en misericordia.

No tengáis miedo. Él, no os recriminará; Él, os abrazará como a hijos pródigos.

Os lo digo, niñitos míos: os abrazará como a hijos pródigos. Su Corazón vibra de amor para cada uno de los pecadores en toda la tierra. Volved vuestros ojos a Él. Estáis, estáis a tiempo de que os salvéis. Mirad, pequeñitos míos, que no os sorprenda, que no os sorprenda cuando llegue mi Hijo Jesús de improviso, sobre toda la humanidad.

¿Cómo os presentaríais en este momento, si Él descendiese a esta misma hora y sobre toda la humanidad? ¿Cómo creéis hijitos míos? ¿Será que ya habéis ganado parte de los Cielos o

será que os iríais directamente al lago eterno del infierno?

Es una realidad, niños queridos: el Cielo, el Purgatorio y el Infierno existen; no están en la tierra como os lo hace creer el enemigo, es una realidad.

Os lo repito de nuevo: el Cielo, el Purgatorio y el Infierno existen. Luchad, pues, hijitos míos por salvaros.

Luchad, pues, hijitos míos en ser santos.

No es difícil ser santos: basta que cumpláis sus mandamientos. Basta que seáis asiduos en la práctica de los Sacramentos. Basta que reconozcáis vuestra miseria, vuestra debilidad y hagáis propósitos serios de cambio. ¡Convertíos, hoy mismo!

Convertíos, hoy mismo. Os lo pido, con ruego de madre.

Entregad vuestro corazón al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús. Vale la pena arriesgarlo todo; vale la pena que os donéis sin reserva: al Dios Trinitario, al Dios Creador. Él, es vuestro Hacedor. Él, es vuestro Padre. Él, es vuestro Hermano. Donaos por completo a Él. Él, os mira con miradas de misericordia.

Os mira con miradas de compasión, os quiere salvar.

No seáis duros de corazón, os quiere salvar.

Caminad en pos de Cristo crucificado para que seáis salvos.

Niños: estáis en los albores de su segundo advenimiento, la corrección de conciencias.

Pronto, muy pronto vendrá mi Hijo Jesús para mostraros vuestra miseria, vuestro pecado.

¿Acaso no teméis a Dios?

Niños queridos, volved a Dios. Niños queridos, convertíos de corazón; que vuestra conversión sea perfecta, no a medias. Que haya sinceridad, en vuestro propósito de cambio.

Os amo, os mimo, os abrazo y os bendigo: †. Amén.

Caminad directo al Cielo

Mayo 15/08 (5:15 p. m.)

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os hablo; os hablo para motivaros a que caminéis cargando con vuestra cruz a cuestas.

Sólo cargando con amor, la cruz, llegaréis a la santidad.

Os invito a todos vosotros: a que améis el sufrimiento, a que ofrezcáis las cruces de cada día; no reneguéis pequeños míos, aceptad todo tipo de pruebas.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os motivo a que caminéis directo al Cielo. ¿Y cómo llegáis al Cielo?

Siendo santos. Viviendo en plenitud, la Palabra de Dios.

Viviendo en la plenitud los diez mandamientos.

Ofreciéndoos como hostias vivas. Ofreciéndoos como hostias santas. Ofreciéndoos como almas víctimas. Almas víctimas que lentamente se irán consumiendo, para dar gloria al Rey del más alto linaje.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo para que hagáis del Santo Rosario: vuestra oración predilecta.

El Santo Rosario, os lo vuelvo a repetir, es el arma más poderosa con la cual encadenaréis a satanás en el final de los últimos tiempos, le menguará sus fuerzas, lo debilitaréis.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a que viváis el Misterio de la Eucaristía desde la plenitud de vuestro corazón.

Os llamo a que seáis almas eucarísticas.

Os lo vuelvo a repetir: a que seáis almas eucarísticas.

A vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, os llamo a que caminéis con vuestro corazón en el Cielo, pero con vuestros pies en la tierra.

No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por la astucia del enemigo.

Abrigaos bajo mi manto celestial, que yo como vuestra maestra os enseñaré.

Yo, como vuestra maestra, os daré Sabiduría Divina, para que escribáis diariamente mis lecciones de amor, en el libro de vuestro corazón.

Os amo, os bendigo mis pequeños discípulos, inscritos en mi escuela maternal: †. Amén.

Orad, orad, orad incesantemente

Mayo 15/08 (5:25 p. m.)

Orad incesantemente por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes.

Orad incesantemente para que la Iglesia de mi Hijo Jesús sea reconstruida, sea restablecida.

Orad incesantemente para que: el cisma, las herejías y las falsas filosofías no hagan eco en el corazón de pobres almas incautas; almas incautas, porque muchas de ellas caminan de un lado para otro, sin paz en sus corazones. Muchas de ellas se dejan arrebatar por doctrinas llamativas y extrañas.

Orad incesantemente para que todos mis hijos predilectos vivan en la obediencia y en la fidelidad al Santo Padre.

Orad, pequeñitos míos, por todas las almas sacerdotales y religiosas; ellas son tentadas por satanás. Ellas tienen que sobrepasar trampas, obstáculos que el mismo enemigo les interpone.

Orad por todos los instrumentos de la tierra. Orad por ellos, pequeñitos míos. Son almas privilegiadas que sin méritos, sin gracias son elegidas por Dios: para hacerlos portavoces de Jesús y de María, para hacerlos portavoces de algunos de los Santos que disfrutaban de la presencia de Dios en el Cielo.

Orad por estos pequeños instrumentos nuestros, sacrificaos por ellos. No es fácil su misión, su misión es difícil, es ardua. Si no recibiesen auxilios Divinos sucumbirían en su ministerio, sucumbirían en su misión.

Por eso, almas dóciles a mi voz, orad por todos los instrumentos del mundo.

Ofreced rosarios, ofreced Eucaristías. No los admiréis.

Admirad a Dios. A Él, sí debéis alabar. A Él, sí debéis glorificar. Los instrumentos son solamente un tenue rayo de luz, de la luz verdadera que es Dios; de la luz verdadera que es Cristo. Ayudadles, no los dejéis solos.

Pedid el discernimiento al Espíritu Santo, para que no seáis engañados por falsos profetas; para que no seáis seducidos por falsos instrumentos, por falsos videntes. Orad, pequeñitos míos, por estas pobrecitas almas que dicen ser los mensajeros de Jesús o mis mensajeros, cuando realmente es la voz de sus conciencias que se hablan a sí mismas. Orad por estas pobrecitas almas. Orad para que reciban la luz del Espíritu Santo y salgan de su error, salgan de su propio invento; invento creados por ellos mismos. Muchas de estas pobrecitas almas, buscan ser reconocidas, buscan ser admiradas.

Tened compasión por ellas; clamad misericordia por cada una de ellas.

Os lo he dicho, que en el final de los tiempos falsos profetas surgirán. Estad atentos, expectantes con vuestro corazón bien abierto, para que no seáis engañados.

Mirad, mirad que en medio de vosotros está mi mensajero.

Mirad que en medio de vosotros está el instrumento tosco, imperfecto de mi Hijo Jesús.

Fue elegido, para Dios glorificarse en su pequeñez.

Fue elegido, para arrancar muchas almas de las garras del enemigo.

Fue elegido, para salvar un sinnúmero de almas.

En su corazón hay temor, en su corazón hay miedo, es débil, es indefenso. Orad por él. Yo lo cubro con mi manto. Yo lo resguardo en los pliegues de mi manto celestial. Mi Hijo Jesús, lo resguarda en la llaga de su Divino Costado.

Orad, pequeñitos míos, por esta alma pequeña, por esta alma ínfima para el mundo, pero grande para Dios.

Os llamo, os llamo a vosotros a que permanezcáis unidos; unidos para que continuéis con

fuerza, con ímpetu en esta misión que a cada uno de vosotros se os ha encomendado. Gran misión, pequeñitos míos, misión que será conocida en todo el mundo. Misión a la cual se adherirán muchas almas, almas sedientas de Dios. Almas hambrientas de santidad, almas deseosas de Cielo. Por eso os llamo a vosotros, mis pequeños apóstoles de los últimos tiempos, a que oréis sin cansaros, a que hagáis pequeños sacrificios y se los ofrezcáis a Dios.

Os llamo a vosotros, pequeñitos míos, a ser los más pequeños entre los pequeños.

Os llamo a vosotros, pequeñitos míos, a alimentaros del Cuerpo y Sangre de Cristo para que recobréis vuestras fuerzas y no os rindáis en mitad del camino.

Apenas estáis en el inicio de esta misión.

Apenas estáis empezando a dar vuestros primeros pasos. Aún, os queda mucho camino que recorrer.

Seréis dóciles a la voz de mi Hijo Jesús y a las enseñanzas de vuestra maestra celestial.

Os quiero como niños estudiosos, niños sabios, niños obedientes que abran sus libros para aprender sus lecciones cotidianas. Niños deseosos de Sabiduría Divina.

Niñitos míos: repasad mis lecciones de amor, vividlas, meditadlas para que seáis santos.

Os amo y os aliento a que caminéis con vuestro corazón en el Cielo, pero con vuestros pies en la tierra.

Os bendigo: †. Amén.

Vivid mis lecciones de amor

Mayo 17/08 (5:15 p. m.)

Abrid vuestro entendimiento, para que comprendáis mis lecciones de amor y las guardéis en vuestro corazón como rosas de oro de incalculable valor.

Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llamo, a todos vosotros, a meditar en cada una de mis enseñanzas dadas a mi pequeño mensajero.

Vividlas para que os ganéis el Cielo. Vividlas para que estéis fortalecidos en el tiempo de la tribulación.

Vividlas para que estéis preparados para su segundo advenimiento.

Pero “entretanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión al mismo: que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os alarméis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, o con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera ya muy cerca. No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía casi general de los fieles, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá a Dios, y se alzarán contra todo lo que se dice de Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que, cuando estaba todavía entre vosotros, os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora lo detiene, hasta que sea manifestado o venga en su tiempo señalado. El hecho es que ya va obrando o formándose el misterio de iniquidad: entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que puedan conducir a la iniquidad a aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará o permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad o injusticia.” (2 Tesalonicenses 2,1-12).

Hijitos míos, para que el enemigo no os haga creer que son delirios de una mente

desequilibrada, fundamento estas enseñanzas con las Sagradas escrituras, porque “toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia; en fin, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.” (2 Timoteo 3,16-17). Por lo tanto, “así que la fe proviene de oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo.” (Romanos 10,17).

Donaos sin reserva a Dios

Mayo 19/08 (10:05 p. m.)

En esta noche os he reunido en la escuela maternal de mi amor.

En esta noche os he traído a cada uno de vosotros.

No sois vosotros, los que habéis venido a, ésta, mi sagrada escuela; fui yo quien os llamé. Os llamé a cada uno de vosotros por vuestros nombres, porque os amo, os amo de manera especial.

Os digo, pequeñitos míos, que mi amor por vosotros es más grande que los Cielos.

Mi amor por vosotros es más grande que toda la tierra en su longitud y en su plenitud.

Mi amor por vosotros es grande, pequeñitos míos, porque Nuestro Padre me permite descender sobre vosotros a, éste, mi refugio del Inmaculado Corazón para daros una lección de amor. Por eso, pequeñitos míos, abrid el libro de vuestros corazones.

Tomad en vuestras manos el lápiz y tomad atenta nota a mi enseñanza; enseñanza de amor que os cambiará, enseñanza de amor que os acercará, aún más, al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Enseñanza de amor que: os convertirá, aún más, de vuestras flaquezas; os convertirá, aún más, de vuestro hombre terrenal para dar paso a ese hombre fortalecido y a ese hombre espiritual, que Dios quiere que seáis cada uno de vosotros.

Tomad, pues, atenta nota, pequeñitos míos.

¿Sabéis, pequeñitos míos, que una de las formas para que os ganéis el Cielo es viviendo los mandamientos de la Santa Madre Iglesia?

Hoy, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón, os llamo a vivir en la plenitud, estos mandamientos. Llevadlos escritos con tinta de oro en la profundidad de vuestros corazones, donaos sin reserva a Dios.

Entregad a Él, vuestras preocupaciones.

Entregad a Él, vuestros sueños.

Entregad a Él, vuestros proyectos.

Entregad a Él, vuestras esperanzas y desesperanzas.

Entregad a Él, vuestras alegrías y vuestras tristezas.

Entregad a Él, vuestra enfermedad y vuestra salud.

Os lo recuerdo: según sea vuestra fe, así se harán las obras; y vosotros estáis fortalecidos en el amor de Dios.

Vosotros estáis fortalecidos en vuestras pruebas, en vuestros momentos de crisis.

¿No veis, pequeñitos míos, que no estáis solos?

Yo os acompaño, yo os guardo en los pliegues de mi manto celestial.

Yo os abrazo con amor incomparable de una buena madre. Amor tierno con el que una madre abraza a ese pequeñito, que no sabe dormirse si no está en los brazos de su madre.

Y yo a vosotros, pequeñitos míos, os abrazo y os acerco a mi seno maternal: para que sintáis el palpitar de mi Inmaculado Corazón como música a vuestros oídos; para que escuchéis el palpitar de mi Inmaculado Corazón, como suave murmullo de mi voz que os acaricia, que os da descanso, que os derrite vuestro corazón de amor y hace que vayáis cerrando lentamente vuestros ojitos y os entreguéis al descanso de esta noche.

Os digo, pequeñitos míos, descanso en esta noche, porque, mirad: cuando vosotros oráis de corazón, cuando vosotros recitáis desde vuestro corazón el Santo Rosario: hacéis que os

mire con benevolencia, hacéis que os mire con ternura de madre, hacéis que os abrace a cada uno de vosotros. No importa, niños míos, que no sintáis mi abrazo físico; pero os abrazo espiritualmente: porque hacéis que os escuche, porque hacéis que mi Inmaculado Corazón palpite fuertemente de amor, por cada uno de vosotros. He tomado cada Ave María, como una rosa celestial que he plantado en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

En esta noche he desgajado cada rosa, he besado cada pétalo y os lo envió a cada uno de vosotros. Han penetrado vuestros corazones en gracias, en bendiciones, en derroche de amor para con todos vosotros, pequeñitos míos.

Vivid, vivid en el amor y para el amor. Haced de vuestra vida, amor. El amor es la mejor medicina, para dar alivio a los corazones conturbados.

El amor es la mejor medicina, para dar una voz de esperanza a los corazones afligidos.

El amor derrumba muros de concreto y de asfalto.

El amor ablanda corazones de acero.

El amor derrite corazones de hielo y los convierte en horno de amor.

Dejaos abrazar por mi amor en esta noche, mis pequeños, y dad amor en forma desmesurada; dad amor en forma generosa; no seáis avaros en el amor. Daos en el amor y para el amor.

En este final de los tiempos, los hombres: son egoístas, son avaros, son fanfarrones, son irreligiosos y de duro corazón.

A vosotros, pequeñitos míos: os llamo a que prediquéis el amor. Os llamo a que habléis del amor, el amor de Dios que cambia vidas.

El amor de Dios que hace que las ovejas perdidas: vuelvan a su rebaño, vuelvan a su redil.

En este final de los tiempos, los corazones de los hombres son vacíos. Los corazones de los hombres son de dura cerviz. Vosotros, ablandadlos con la dosis de amor que os he dado en esta noche.

En este final de los tiempos, los hombres caminan de un lado para otro buscando novedades.

Los hombres caminan de un lado para otro, buscando lo extraordinario, buscando lo sobrenatural.

Vosotros, niñitos míos, buscad a Jesús en la Eucaristía. Este, sí que es un fenómeno extraordinario, sobrenatural. Mirad, que en la Hostia Consagrada está realmente el Cuerpo y Sangre de mi Hijo Jesús. Adoradle, veneradle como a Vuestro Dios, como a Vuestro Creador, como a Vuestro Hacedor.

En este final de los tiempos, los hombres se han olvidado de mi Hijo Jesús. Los hombres se han alejado del verdadero camino que les da salvación, del verdadero camino que los conduce al Cielo.

Vosotros, mis pequeños, acercad muchas almas al Corazón de mi Hijo Jesús.

El Corazón de mi Hijo Jesús es el refugio seguro de salvación.

El Corazón de mi Hijo Jesús tiene varios aposentos; aposentos predispuestos, para todas las almas ávidas de su amor.

Aposentos abiertos, para todas las almas deseosas de su presencia.

En este final de los tiempos: muchas, muchas almas se pierden; se pierden, porque sus corazones son concupiscentes. Se pierden, porque sus corazones son carnales.

A vosotros, mis pequeños: os llamo a donaros, a ofrendaros como hostias vivas a la Hostia perfecta de mi Hijo Jesús. Vivid en la castidad.

Que vuestros pensamientos sean puros.

Que vuestros pensamientos sean claros.

Que vuestro sentir, sea el mismo sentir de mi Hijo Jesús.

No dejéis anidar en vuestros corazones el bicho de la sensualidad. Destruidlo inmediatamente con vuestra oración y con vuestra mortificación.

En este final de los tiempos: han surgido libros de doctrinas inseguras, libros con doctrinas llamativas y extrañas, libros con herejías; libros en los que se incita a la duda y al escepticismo de todo lo Santo y de todo lo Divino. No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por la astucia del enemigo.

Acercaos a las fuentes fidedignas y seguras.

Acercaos a las Sagradas Escrituras, medita en ellas. Que sea vuestro alimento cotidiano. Que hagáis de ella, alimento sólido para que crezcáis y seáis robustecidos espiritualmente.

En este final de los tiempos, muchos de mis hijos predilectos han desertado de su vocación sacerdotal.

Muchos de mis hijos predilectos se han alejado de mi Vicario, de mi Papa, del representante de mi Hijo Jesús acá en la tierra.

Orad por ellos, mis pequeños, orad para que del Cielo lluevan sacerdotes santos.

Orad, para que mis hijos predilectos sean sacerdotes santos.

Os llamo a que hagáis de vuestros hogares, Iglesias domésticas.

Os llamo a que hagáis de vuestros hogares, escuelas de oración.

Os llamo a que hagáis de vuestros hogares, un segundo hogar como el Hogar de Nazaret.

Mis hijos amados, mis niños consentidos: sentid mi presencia, oled mi fragancia, aspirad mi aroma.

Aroma que penetra vuestro corazón y lo eleva al Cielo.

Aroma que penetra vuestro corazón y os lo inflama con mi amor.

Aroma que invade todo vuestro ser y eleva vuestro espíritu al Cielo.

Os amo mis pequeños.

Memorizad, ésta, mi lección de amor y hacedla vida, en vuestras vidas.

Os bendigo: †. Amén.

Sois cohabitados por Dios

Mayo 19/08 (10:53 p. m.)

Os llamo nuevamente a que entreguéis vuestro corazón al Señor. Si dejáis que Jesús penetre en la profundidad de vuestro corazón, la tristeza se alejará de él.

Si dejáis que Jesús se adentre en la profundidad de vuestro corazón: las lluvias impetuosas, los tornados fuertes se disiparán. Porque: Él es la paz, Él es la armonía, Él es el descanso, el suave descanso, Él es la eterna dulzura: si dejáis que Él os cohabite.

Sois cohabitados por Dios, sois cohabitados por el Hombre-Dios.

El Hombre-Dios que, aún, sigue sanando.

El Hombre-Dios que, aún, sigue liberando.

El Hombre-Dios que, aún, continúa haciendo los mismos milagros que hizo, cuando estuvo, acá en la tierra cumpliendo con la misión de su Padre.

Abrid las puertas de vuestro corazón de par en par.

Dejad que Él tome posesión de vosotros mismos.

Dejad que Él transverbere vuestros corazones con su mirada.

Transverbere vuestros corazones con su amor.

Transverbere vuestros corazones con sus ráfagas de fuego.

Os llamo, os llamo a vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a que oréis; porque la oración ha de ser el alimento diario para vuestros espíritus.

¿No veis, pequeñitos míos, que estáis muy próximos para adentraros en el tiempo duro de la tribulación? Y necesitáis estar fortalecidos, necesitáis estar adheridos de la mano de mi Hijo Jesús. Necesitáis estar abrigados bajo mi amparo maternal.

A todos vosotros os amo con un mismo amor.

Una buena madre no tiene amor preferencial para sus hijos. Todos sois importantes para mí: porque sois creados a imagen y semejanza de Dios, porque desde el vientre de vuestras

madres habáis sido elegidos, consagrados. Consagrados para que le rindáis tributo; consagrados para que le rindáis homenajes de adoración, al Dios que os llama a una vida de santidad.

Al Dios que os llama a una vida de rectitud.

Al Dios que os llama a una vida de entrega total al misterio salvífico de Dios.

Los apóstoles de los últimos tiempos: son almas escogidas; son almas que reciben gracias especiales del Cielo.

Son almas que reciben Sabiduría Divina; abren su mente, su corazón, su espíritu: al Misterio Salvador, al Misterio Redentor.

Son almas que cargan la cruz de cada día con amor.

Son almas que no le rehuyen al sufrimiento; porque saben que el sufrimiento ofrecido: es un sufrimiento liberador, es un sufrimiento redentor, es un sufrimiento que se convierte en grandes tesoros. Tesoros que son guardados en vuestros corazones y serán devueltos al Dueño de la Casa cuando seáis llamados a tomar posesión de una de sus moradas.

Los apóstoles de los últimos tiempos: son guiados bajo mis enseñanzas de madre. Son orientados, son acercados a Jesús a través de mi intercesión. Intercesión, porque cada momento pido a Jesús por vosotros.

Intercesión, porque a todos vosotros os presento como ofrendas de mi amor, al amor misericordioso de mi Hijo Jesús.

Los apóstoles de los últimos tiempos, crecen en santidad a una velocidad vertiginosa.

El don de la Divina Voluntad

Mayo 20/08 (9:38 p. m.)

Os hablo a todos vosotros, que sois apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles de los últimos tiempos, que os invito a vivir en oración constante.

Os invito a donaros totalmente al Amor Misericordioso de Dios. Del Dios verdadero que actúa en cada uno de vosotros.

Os llamo a cada uno de vosotros, apóstoles de los últimos tiempos, a hacer de vuestras vidas sacrificio, renuncia constante.

Os llamo a todos vosotros, a consagraros por completo a mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón.

Os doy innumerables gracias a todos vosotros; gracias que descienden del Cielo como torrentes de bendiciones. Son lluvia copiosa de rosas; rosas que deben calar en la profundidad de vuestros corazones, para que recojáis frutos y frutos en abundancia.

Vivid de acuerdo a la Palabra de Dios. Que vuestra vida sea verdadero Evangelio. Que vuestra vida sea acoplada a los principios, a la doctrina de las Sagradas Escrituras.

Os llamo a hacer en todo la Divina Voluntad.

Mirad, pequeñitos míos, que para que podáis entrar al Reino de los Cielos, debéis hacer la Divina Voluntad.

La Divina voluntad es un Don; y en esta noche se me ha permitido, a través de las bendiciones de Nuestro Padre Celestial y del Espíritu Santo y de mi Hijo Jesús, otorgaros el Don de la Divina Voluntad.

El Don de la Divina Voluntad se os da a cada uno de vosotros, mis pequeños, para que hagáis en todo el querer de Dios. Por eso, guardad en vuestro corazón mis lecciones de amor. Guardad en vuestro corazón mis enseñanzas. Si hacéis en todo la Divina Voluntad: seréis purificados lentamente, seréis acrisolados como se acrisola el oro y la plata; lentamente iréis muriendo, a vosotros mismos, hasta extinguirlos: en vuestras apetencias, en vuestros deseos, en vuestros propios intereses y estar plenos, llenos del amor de Dios, de tal manera que: actuéis, penséis y habléis de acuerdo a la Divina Voluntad.

Los grandes Santos hicieron en todo la Divina Voluntad; y esta corona, que os ciño en

vuestra cabeza, os adornará como a hijos predilectos de mi Hijo Jesús y a hijos amados de mi Inmaculado Corazón.

La Divina Voluntad os da Sabiduría Divina, porque ya no pensáis por vosotros mismos; pensáis según los criterios de Dios.

La Divina Voluntad os hace fuertes en el Amor y para el Amor; porque ya miráis en cada uno de vuestros hermanos, el rostro de mi Hijo Jesús.

Vosotros ya comprendéis que Jesús habita en el corazón de todas las criaturas; por lo tanto, haced el bien sin mirar a quien. Haced obras buenas; obras buenas que glorifiquen la grandeza de Vuestro Dios.

Haced obras buenas, que glorifiquen la Grandeza de mi Hijo Jesús.

Haced obras buenas, que glorifiquen la presencia del Paráclito, Consolador en medio de vosotros y en vosotros.

El Espíritu Santo penetra en el interior de vuestros corazones y derrama dones y carismas.

El Espíritu Santo os da Sabiduría. Sabiduría para comprender esta lección caída del Cielo.

Lección que os llama a vivir en la Divina Voluntad.

Lección que os llama a no actuar de acuerdo a vuestros propios intereses, de acuerdo a vuestros propios gustos; a actuar siempre de acuerdo al divino querer de vuestro Dios. Si actuáis de acuerdo a la Voluntad Divina, el Cielo os abre las puertas y compuertas.

Si actuáis de acuerdo a la Divina Voluntad, os aseguraréis una mansión de amor en el Reino de los Cielos; mansión equipada para todos vosotros. Vuestros Santos Ángeles de la guarda, tienen beneplácito si hacéis en todo la Divina Voluntad. Ellos os guían, ellos os toman de vuestras manos y derraman mociones a vuestro corazón. Discernid y estad atentos a cada moción que llega a vuestro corazón; presentadla a Dios y Él os dará la respuesta; no actuéis precipitadamente.

Os llamo, hijitos míos, a discernir, a beber Sabiduría Divina lentamente, a digerirla; a masticarla como: alimento sabroso, alimento agradable a vuestros labios y a vuestro paladar.

Yo, hacía en todo la Divina Voluntad del Dios que me eligió, para ser la Madre del Salvador. Hacía en todo la Divina Voluntad del Dios que me llamó, para hacer de mi vientre un segundo Sagrario. Sagrario, porque en mi vientre virginal se depositó una semilla de amor; semilla de amor que convulsionaría la historia de la humanidad.

Semilla de amor que dividiría la historia de la humanidad, en un antes y en un después.

Semilla de amor que haría de mí, hija predilecta del Altísimo; pero Dios en su infinita bondad me adornó de humildad, me adornó de sencillez. No hice alarde de ser la Madre de Dios, al contrario, quería ser la más pequeña entre las pequeñas.

Siempre discernía, siempre pensaba y actuaba de acuerdo a la Voluntad del Buen Dios, que hoy también os llama: a ser de Dios y para Dios.

Pensad en Dios; dejad que Dios os guíe, dejad que Dios actúe en vuestras vidas, dejad que Dios sea el timón de vuestras vidas.

Si hacéis en todo su Divina Voluntad, remaréis mar adentro hasta encontraros: en oasis de aguas reposadas, en oasis de aguas quietas y llegaréis a beber de la dulce paz que brota del Costado Sagrado de mi Hijo Jesús.

Os doy gotitas de Divina Voluntad; bebedlas lentamente como néctar dulce, como néctar agradable a vuestro corazón.

La Divina Voluntad os debe adornar.

La Divina Voluntad os debe acompañar hoy y siempre.

Os pongo como ejemplo a grandes santos que, a través de la historia: morían lentamente a sus concupiscencias, morían lentamente a sus intereses mezquinos, morían lentamente a sus maneras de pensar y a sus maneras de actuar. Dios actuó, de tal forma, en cada uno de estos hijos míos, que se entregaron totalmente y sin reservas al amor de Dios. Ellos mismos entregaron su voluntad al Amor Creador, al Amor Trinitario, al Dios: Uno y Trino.

Pequeñitos míos, haced vosotros, también, lo mismo: entregadle al Buen Dios vuestra voluntad. Él se os dará en su plenitud. Él se os dará en su totalidad.

Mirad, que: Él escruta vuestros pensamientos, Él os interpela con su mirada. Él os llama a vivir sus Divinos Misterios: desde vuestra plenitud, desde vuestra entrega generosa al plan de amor. Plan de amor que Dios tiene trazado sobre todos vosotros.

La Divina Voluntad os hace santos.

La Divina Voluntad os hace hostias agradables a Dios.

La Divina Voluntad os adentra en el espesor del Cielo.

La Divina Voluntad hace que seáis hijos amados de mi Hijo Jesús e hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón.

Todo aquello que produzca paz a vuestro corazón, proviene de Dios.

Todo aquello que os produzca perturbación, desasosiego a vuestro espíritu, proviene del enemigo.

Os llamo, mis pequeños: a vivir en el Amor y para el Amor.

Os llamo, mis pequeños, a entregar vuestras vidas: al Buen Dios que os ha llamado, al Buen Dios que ha escrito vuestros nombres en el Cielo.

Haced todo, de acuerdo a la Divina Voluntad. Al principio os cuesta, al principio se os hace una cruz pesada; pero es aliviada, desde el mismo momento en que deseáis agradar a mi Hijo Jesús.

Entregad a Él: vuestra mente, vuestro espíritu, vuestro corazón, vuestro entendimiento, vuestras potencias y todo vuestro ser.

Sois de Dios y a Él habréis de volver.

Es el momento; no hay tiempo para que miréis hacia atrás. Mirad siempre adelante, porque Dios os tiene riquezas, tesoros escondidos que os desea mostrar; os desea mostrar, porque os lo quiere dar en herencia ya que sois príncipes de su Reinado.

Os amo y os bendigo, y os llamo a vivir en la Divina Voluntad: †. Amén.

Consagraos a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Mayo 21/08 (11:39 p. m.)

Consagrad vuestras vidas a su Sacratísimo Corazón para que recibáis bendiciones incesantes, para que recibáis gracias extraordinarias.

Os digo gracias extraordinarias, porque el Sagrado Corazón de Jesús es un horno de amor. Horno de amor para todos vosotros, mis pequeños.

Dejaos prender fuego en vuestro corazón.

Dejaos arder de amor por el Amor.

Preparad cada uno de vuestros corazones, para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús; y una de esas preparaciones es consagrándoos a su Sacratísimo Corazón y a mi Inmaculado Corazón.

¿No veis que son dos corazones que laten a la par? ¿Son dos corazones que laten al unísono? ¿Son dos corazones unidos el uno para el otro? Y así os quiero Yo, pequeñitos míos, que vuestro corazón esté siempre unido al de mi Hijo Jesús; y estando vuestro corazón unido al de mi Hijo Jesús, directamente estás unido a mi Inmaculado Corazón. Porque mi Inmaculado Corazón siempre permanece unido al Corazón de mi Hijo Jesús.

Consagrad vuestras vidas a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de Jesús, devoción para el final de los últimos tiempos.

Adentraos en la profundidad de los Sagrados Corazones y bebed de su paz, bebed de su ternura.

Bebed de su armonía, bebed de su esperanza.

Bebed de su eterna unión al Padre Celestial.

Bebed en aguas purísimas, en aguas clarísimas hasta saciaros de Dios.

No desechéis este tesoro dado por vuestros antepasados: devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Vivid adheridos a su Divino Corazón y descubrid sus riquezas; riquezas que son tesoros insondables para todos vosotros.

Descubridlos para que seáis sabios.

Encontradlos para que os hagáis santos.

Añoradlos como la luz del día.

Apetecedlos como manjares exquisitos para vuestros labios.

Consagrándoos a los Sagrados Corazones, adelantáis el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús y el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Llenad vuestro corazón de Dios

Mayo 25/08 (2:45 p. m.)

A todos vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón, haced un alto en el camino; camino ruidoso y congestionado que os impide escucharme.

Deteneos, soy vuestra Madre que os quiere hablar.

Abrid bien vuestros oídos, para que mi dulce voz os sosiegue y os de la paz que habéis perdido.

Abrid bien vuestro corazón y medita en cada una de mis palabras; palabras incomparables al oro o la plata, porque son piedras preciosísimas que caen del Cielo, perlas finísimas que os harán ricos espiritualmente; porque las riquezas que os da el mundo: corroe vuestra alma y endurece vuestro corazón, haciéndoos reacios e insensibles a Dios. Por eso os digo que “no atesoréis para vosotros en la tierra donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros en el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6,19-21).

Ya sabéis que los tiempos que estáis viviendo son tiempos de confusión; tiempos en que los hombres se han olvidado de Dios. Tiempos en que los misterios de Dios son cuestionados, porque el racionalismo y la incredulidad ha tomado posesión de sus corazones; corazones llenos de mundo y vacíos de Cielo.

Llenad vuestro corazón de Dios, para que experimentéis lo que es la felicidad; felicidad que os hace sentir como a sus hijos amados. Pensad en Él, actuad en Él y moveos en Él.

Fortaleceos con la oración y visitas al Santísimo

Mayo 26/08 (4:15 p. m.)

Hijos queridos: No dejéis perturbar vuestro espíritu, porque la turbación no viene de Dios; él es astuto y os pone dudas en vuestro corazón para alejaros del camino de Dios; os pone trabas, para que desistáis y declinéis a los propósitos divinos que el Cielo os tiene para cada uno de vosotros.

Miradme a Mí, que siempre conservé la paz en mi Corazón. Nunca permití que la desazón penetrara en mi interior. Todo lo que me ocurría lo presentaba a Dios y mi vida continuaba deseosa siempre en hacer la Voluntad de Dios.

Juntad vuestras manos y elevad vuestros ojos y vuestro corazón al Cielo y orad.

No os amilanéis, fortaleceos en el Señor, que Él es Vuestro auxilio y vuestra roca. Cimentad vuestra fe y vuestra esperanza sólo en Él. Él, como Dios es el único perfecto.

Si colocáis vuestra esperanza sólo en los hombres, vuestro ánimo decaerá, puesto que encontraréis en ellos sólo imperfecciones.

El amor humano jamás podrá compararse al amor de Dios, ya que el amor que brindan las criaturas es un amor imperfecto. Sólo en Dios hallaréis el verdadero amor; amor que os da

alegría, amor que hace que perdáis todo apego e interés al mundo; amor que os hace lanzaros en sus brazos, para que seáis arropados con su ternura y con sus besos.

Escuchad, niñitos míos, mi llamado constante.

Preparaos para su segundo advenimiento: viviendo en santidad, anunciando su Palabra en todo tiempo y en todo lugar, para que no seáis sorprendidos en su enojo.

Volved vuestro corazón a Dios. Él es vuestro camino.

Él os tiene gracias reservadas a todos vosotros.

Ya es hora que dejéis vuestra vida de pecado y os abráis al estado de la Gracia.

Vuestros vacíos, vuestra soledad es ausencia de Dios. Haced como hice Yo, cuando estuve acá en la tierra: mi Corazón siempre permaneció unido al Corazón de Jesús.

El amor atrapa y ata de por vida al ser amado; haced vosotros lo mismo, para que experimentéis lo que sí es la alegría; alegría en permanecer espiritualmente unido, así, físicamente, sean muchos los kilómetros que separan del ser querido.

Soy vuestra tierna Madre, que os habla con dulzura.

No os quiero atemorizar, os quiero acercar al camino de Dios.

Así, pues, huid al espíritu del mal; rechazad vuestras inclinaciones y vencid toda tentación para que os ganéis una porcioncita de Cielo.

Interiorizad en los misterios de Dios, añorando siempre la Patria Celestial y rechazando todo lo terrenal.

Yo os amo, Yo os cuido porque, aún, estáis débiles en vuestra fe.

Fortaleceos con la oración y visitas al Santísimo.

Él os espera para adornar vuestras cabecitas con coronas de piedras preciosísimas; porque, allí, descubriréis grandes tesoros y riquezas que os tenía reservadas.

Os acompaño en vuestro peregrinar hacia el Cielo, ansiosa de recibirlos, en el momento en que hayáis sido llamados por Dios.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Su gran amor por vosotros es infinito

Mayo 26/08 (5:35 p. m.)

Sublimidad vuestros sentidos ante la presencia de Jesús Eucaristía, embriagaos de su amor y extasiaos con su presencia.

Arrebatad vuestra alma al Cielo, porque estáis frente al Hombre-Dios; dejaos cautivar por su amor, por su dulzura, por su ternura y adoradle y amadle uniendo vuestras tres potencias a su incomparable amor.

Naufragad en los ríos de su amor y bebed de sus aguas purísimas, para que seáis refrescados con el fragor de su voz.

Amadle inmensamente e invítad a toda la creación, para que juntos le alabéis por su grandeza.

Enterneceos frente a Él y amadle por todas las criaturas que no le aman; desagraviad su Divino Corazón con vuestros actos de amor.

No pongáis en duda su gran misericordia, porque es más profunda que los mares y más extensa que los cielos.

Su gran amor por todos vosotros es infinito; por eso me envía: para allanaros caminos, para prepararos a su segundo advenimiento, para que esperéis dulcemente su pronto regreso.

Extasiaos frente a la grandeza de su amor; amor presente en el Sacramento, invención de Amor.

Doblad vuestras rodillas que es el Rey de reyes que está frente a vosotros y haceos sus vasallos, haciendo en todo su Divina Voluntad.

Vivid en consonancia con el Evangelio

Mayo 27/08 (5:50 a. m.)

Hijitos míos: vivid, pues, en consonancia con el Evangelio. Evangelio que ha de convertirse en vuestra meditación día y noche, para que seáis agradables ante la presencia de Dios.

Evangelio que os debe transformar, volcando vuestros pensamientos y cambiando vuestra antigua manera de actuar.

Evangelio que os debe cuestionar, interpelar y hacer que volváis vuestra mirada hacia atrás, para que reflexionéis y os decidáis seguir la voz del Maestro, que os llama para daros salvación y vida eterna. Porque, por cada uno de vosotros ha pagado alto costo; por lo tanto no quiere que ninguno de sus hijos se le pierda.

Escuchadme y hacedme caso a cada una de mis palabras. No dejéis que se las lleve el viento, antes bien, guardadlas en vuestro corazón y llegad a Mí, que yo abogaré por vosotros ante mi Hijo Jesús. Un hijo siempre escucha los ruegos de su madre.

Mi Corazón Inmaculado arde de amor por todos vosotros. Venid que os quiero calentar en los días de lluvia, os quiero abrazar y fundirme de amor con cada uno de vosotros, porque os amo; sois el motivo de mi oración e intercesión.

Os quiero agrupar, a todos, a mi alrededor. Acaso, ¿no os habéis dado cuenta que hay alguien que os quiere alejar de mí? Porque sabe que permaneciendo a mi lado entraréis el Reino de los Cielos; porque os haré dóciles a mis lecciones de amor, en esta preparación al segundo advenimiento de Cristo Jesús.

No os dejéis seducir por sus astucias; permaneced siempre a mi lado, que una buena madre siempre va a querer lo mejor para sus hijos.

Abrid bien vuestros oídos: a mis llamados, a mis advertencias y a mis mensajes.

No coloquéis en juego vuestra salvación.

Que vuestra vida sea en Dios y para Dios.

Os amo, os amo mucho.

Almas víctimas, pararrayos de Cristo

Mayo 27/08 (2:30 p. m.)

Mis pequeñas florecillas: os he sembrado en el jardín de mi Inmaculado Corazón, para regaros diariamente con el agua purísima que brota del Divino Costado de mi Hijo Jesús, para calentaros con los rayos de luz, para refrescaros con el aire Celestial.

Os abono con el abono de mi oración constante para que crezcáis para Dios, para que florezcáis para Dios; de tal modo que seáis flores y rosas de vivísimos colores, de modo que al templo donde entréis, adornéis con vuestra presencia a Jesús Sacramentado; digo adornéis, porque exhalaréis fragancias celestiales para que muchas almas se impregnen de vuestro buen olor, olor de santidad.

Hijitos míos: ya sabéis que para entrar al Cielo debéis purificar vuestros corazoncitos, debéis dejarlo tan blanco como la nieve y tan cristalino como el agua.

Trabajad con entereza a la vocación que habéis sido llamados: vocación a la santidad.

Vocación, a que seáis Cristos vivientes en la tierra. Vocación, a que os dejéis crucificar en la cruz como a mi Hijo Jesús.

Vocación, a que imitéis en todo a la Víctima Divina.

Sé que pensáis en vuestros tropiezos, en vuestra laxitud, en vuestra estrechura; porque vuestro corazón, aún, es angosto para albergar todo el amor de Dios; pero no importa; aprended de cada una de mis lecciones de amor y meditadlas, porque soy vuestra Maestra que os enseña con ternura, que os instruye con amor para que recibáis Sabiduría del Cielo, para que no seáis engañados ni seducidos por el mal, para que recibáis ánimo e impulso para llegar a la última cúspide de la santidad.

Por eso, os llamo, insistentemente: a que os entreguéis a Cristo Crucificado, a que carguéis

la cruz con amor, a que no le tengáis miedo al sufrimiento; porque la cruz y el sufrimiento son dos coronas de diamantes que os abren las puertas de los Cielos.

Se me ha encargado, por designios del Altísimo, formar un Ejército Victorioso, integrado por almas víctimas; almas que añoren la cruz para dar descanso al Mártir del Gólgota, almas que sean verdaderos pararrayos de Cristo crucificado, almas revestidas de dones celestiales que se inmolen diariamente al Misterio Salvífico Redentor.

Así es, pues, pensad en mi propuesta de amor; esperaré vuestra respuesta; no tengáis prisa, sed firmes que yo os fortaleceré y guardaré en mi Inmaculado Corazón.

Es urgente que os convirtáis

Mayo 27/08 (4:15 p. m.)

Niños míos: tomad nuevamente las palabras que salen de mi Inmaculado Corazón y guardadlas. Tened sumo cuidado, que fuertes vientos pueden desparramarlas.

Volcad vuestros pensamientos a pensamientos de niños; niños cándidos, que no cuestionan las palabras e instrucciones de su mamá; niños que caminan en dirección a ella: porque confían en ella, la aman sin reservas y se sienten seguros de la protección y de los cuidados de su Madre; madre que los cuida con esmero y abnegación, madre que está al tanto de que nada malo les suceda; porque a todos los resguarda, los mimas y los consiente.

Eso mismo quiero hacer con todos vosotros, pequeños míos: seguid el murmullo de mi voz, hasta dejaros abrazar por mi dulce eco; eco que os anima, eco que os impulsa a daros de una vez por todas a Dios.

¿Por qué tanto mi insistencia? Porque los días son cada vez más cortos, porque el tiempo duro de la tribulación está muy próximo, porque el período del anticristo está muy cercano y porque el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús está en sus albores.

¿Ya comprendéis un poquito más, del por qué la urgencia de convertirlos?

Como soy vuestra Madre, me duele que no hagáis caso a mis mensajes.

Tomad, pues, conciencia de vuestros actos y esforzaos en ganaros el Cielo; corred a la meta, para que recibáis el premio que se os tiene prometido: gozar de la presencia de Dios por años sin término, es decir, por toda la eternidad.

¿Cómo os hacéis acreedores de dicho premio?

Reconociendo vuestro pecado, confesando vuestras faltas, haciendo propósitos serios de cambio, y pensando y actuando como mi Hijo Jesús.

No es un imposible; basta que pongáis una pequeña dosis de vuestro esfuerzo y lo alcanzaréis; porque no camináis solos, Yo camino a vuestro lado.

Acercaos a la gran ciencia de la cruz

Mayo 28/08 (6:55 p. m.)

Acercaos a la gran Ciencia de la Cruz. En ella encontraréis los medios, para que seáis fuertes en las pruebas; pruebas que, aceptadas con amor, os van purificando como a ángeles.

En la Cruz está el misterio de Jesucristo; misterio que es derrota al imperio de satanás y triunfo para el Cielo.

Todas las almas llevan sobre sus hombros la cruz.

Cruces pesadas o livianas, según sea la capacidad del alma para sobrellevarla.

Si supierais las grandes riquezas que encierra este misterio de amor, cargarían con extremo amor la cruz de cada día; la desearían más, que la tierra reseca al agua.

La desearían más, que el bebé a su madre.

La desearían más, que el pájaro a su libertad para emprender el vuelo.

Porque en la cruz es donde mostráis, si verdaderamente amáis de corazón a Cristo Crucificado.

En la cruz iréis siendo acrisolados y purificados.
En la cruz menguáis un poco el sufrimiento de mi Hijo.
En la cruz os hacéis semejantes a Él, que soportó con amor: vejámenes y atropellos.
En la cruz masacráis vuestro instinto carnal.
En la cruz morirá vuestro ser terrenal.
En la cruz toda partícula de mundo se hará trizas.
En la cruz lo opaco de vuestro corazón se tornará lúcido.
En la cruz ansiaréis el Cielo. Cielo que os espera, para daros vuestro premio por haber hecho de vuestra vida oblación y redención.
El Corazón adorable de Jesús es herido, cuando el alma rehuye a la cruz o cuando reniega del sufrimiento.
Es mejor, mis pequeños, sufrir en la tierra y recibir la recompensa en el Cielo, que disfrutar en el mundo y después lamentarse por toda la eternidad.
Por amor a la cruz me desprendí de Jesús, siendo el tesoro más grande de mi Inmaculado Corazón.
Dios me lo dio, a Él debía devolvérselo.
Por amor a la cruz, guardé en mi Corazón la profecía del anciano Simeón. No caminé en contravía a la Voluntad de Dios; esperé en la paz, a que llegase aquel momento.
Por amor a la cruz: guardaba silencio, cuando Jesús era atacado por los judíos y Sumos Sacerdotes.
Por amor a la cruz: huí a Egipto, debía defender al indefenso Hijo de Dios.
Por amor a la cruz, acepté ser la Madre del Salvador.
Por amor a la cruz, soporté el sufrimiento Corredentor de su Sagrada Pasión.
Por amor a la cruz, permanecí a su lado hasta su último suspiro.
Por amor a la cruz, lo sostuve entre mis brazos y limpié sus heridas con mis lágrimas.
Por amor a la cruz, esperé pacientemente su Gloriosa Resurrección.
Por amor a la cruz, sabía que un día sería llevada en cuerpo y alma al Cielo.
Por amor a la cruz, ayudaba y me mortificaba para permanecer en entera obediencia a su Fiat Divino. Fiat que me costó llanto y terrible sufrimiento a mi frágil Corazón; pero la gran misericordia de Dios me mantuvo fortalecida y animada, para caminar por la calle de la amargura; calle que es el sendero angosto y pedregoso que nos lleva al Cielo.
Si sentís, en vuestro corazón, ansias de padecer por amor a Jesús, deseos vehementes por cargar su Cruz: os enseño la siguiente oración; oración que mi amado Jesús dio a la pequeña hija de la Divina Voluntad, Luisa Picarreta:
“Yo me presento al Trono de la Santísima Trinidad y como bañado en la Sangre de Jesucristo, me atrevo a postrarme en señal de profunda adoración y suplicarle que por los méritos de las preclarísimas virtudes y de su Divinidad, se digne concederme la gracia de ser siempre crucificado”.

Estamos en la hora final

Junio 4/08 (3:45 p. m.)

Corazoncitos de mi amor: no os quiero segregados, os quiero agrupados bajo el arropo de mi Sagrado Manto. Manto que os sabe dar el calorcito de madre, porque sé que necesitáis que os consienta y os dé ternura, ya que en vuestro corazón hay falta de amor; amor que quizás en vuestra infancia no recibisteis. Pero no penséis más en vuestros momentos dolorosos y de soledad.
Alegraos, porque la Madre de Dios os adopta a todos vosotros como a hijos; hijos que formarán parte de la familia de Nazaret.
Aprended mis lecciones de amor; lecciones que os van preparando, para estos tiempos de dura prueba; lecciones que os va sacando de vuestro adormecimiento espiritual, para que

despertéis de vuestro sueño letargo a una realidad; realidad, en la que todo lo que está escrito tiene que cumplirse.

Ya es hora, pequeños míos, que hagáis caso a mis llamados.

Ya es hora que abráis vuestros ojos y miréis nuevamente a las Sagradas Escrituras y con espíritu de discernimiento comprendáis que la humanidad está en la hora final, en el culmen en el que todo tiene que cumplirse.

Dios ha alertado a todos los hombres, en todos los tiempos, enviando profetas. Profetas ungidos por el Espíritu Santo que hablen con valentía de su segundo advenimiento; advenimiento que es locura para los corazones soberbios, porque la altivez los tiene erguidos. ¡Pobres almas!, cuando vean que las profecías cobran vigor y cobran vida; les hubiera sido mejor no haber nacido.

Profetas que abracen el misterio de la cruz, porque sin cruz no puede haber vida, vida en el amor.

Profetas que sigan la voz de Dios que los lleva al desierto y les habla al oído.

Profetas que se enfrenten a los que son como sepulcros blanqueados: limpios y olorosos por fuera, pero sucios y podridos por dentro.

Profetas que esparzan la fragancia de Cristo; fragancia que como exquisito olor, purifique ambientes contaminados.

Profetas que no teman a lo que el mundo diga de ellos, porque su convencimiento por dar gloria a Dios los impulsa a ser almas aguerridas e intrépidas.

Profetas con corazón en el Cielo y pies bien fijos en la tierra; porque ni el agobio, ni el cansancio, ni la persecución los hace caminar hacia atrás. Su único anhelo es el anuncio del Reino de Dios y la segunda venida del Mesías, del Dios esperado.

¿Por qué los queréis callar?

Si ellos callan, gritarán las piedras.

Guardad en vuestro corazón lo bueno, lo que os edifique y no los desdeñéis, no los destruyáis, no vociferéis en contra de ellos. Más bien: orad por ellos, elevad plegarias al Cielo por estas almas; almas que fueron elegidas por Dios: desde que fueron engendrados, desde que estaban en el vientre materno.

Un profeta no nace de un día para otro.

Se va construyendo, se va haciendo, va recibiendo dones y gracias extraordinarias que son auxilios Divinos para el cumplimiento de su ministerio.

En vosotros está creer o no creer; más bien guardad silencio y no seáis severos en el juzgar; no toméis funciones que tan sólo le corresponde a Dios. Os digo: que según la severidad en vuestros juicios, Dios os juzgará igual.

No os enfrentéis a Dios; dejad que sea Él quien elija como profeta a quien quiera; su misterio es insondable e inescrutable.

¿Cómo es posible, la criatura se enfrente a su Creador?

No seáis tan osados, os lo advierto hijitos míos, para que después no os lamentéis.

Os amo, os amo mucho.

Nada impuro entrará al Reino de Dios

Junio 4/08 (5:35 p. m.)

El Cielo reclama justicia; justicia, porque las obras de Dios se han perdido, se han extraviado de rumbo para las que fueron creadas.

No queráis entrar al Cielo con vuestro corazón manchado.

No queráis entrar al Cielo con vuestro pecado.

No queráis entrar al Cielo con vuestra mortecina dentro.

Lavaos, regeneraos que nada profano, nada impuro entrará al Reino de Dios.

No seáis testarudos; la eternidad existe, hay una vida más allá que os premia o castiga. Una

vida más allá, que en nada se asemeja a esta vida.

Allí el tiempo es distinto; no cuentan las horas ni los minutos. Allí todo es luz u oscuridad, dependiendo en el estado en que se encuentre vuestra alma.

Allí hay espléndidos paisajes o lóbregos panoramas.

Allí hay seres hermosísimos u horriblos espectros.

Allí es perenne alegría o eterno sufrimiento.

Allí es presencia continua de Dios o ausencia perpetua.

¿A dónde queréis ir?

Como buena Mamá: llamo a toda la humanidad a un cambio de vida, a volcar sus antiguos pensamientos, a renovar: estereotipos, imágenes equívocas de Dios, imágenes erradas del Cielo, del Purgatorio y del Infierno; a llenar los corazones del amor de Dios y a vaciarlos de vuestras inmundicias e idolatrías; a renunciar decididamente al demonio y a sus falsas seducciones; a vivir y a caminar como peregrinos en la tierra, ansiosos del Cielo.

Que mis palabras no os perturbe en vuestro espíritu.

Embriagaos de mi paz y dejaos enseñar por mí, que como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: os adoztrino, porque quiero vuestra salvación, mas, no vuestra condenación.

Os amo mis pequeños.

Orad, grandes pruebas se avecinan

Junio 4/08 (9:45 p. m.)

Orad, porque son grandes las pruebas por las que tendrá que pasar toda la humanidad.

Orad: para que los ateos crean en Dios, los tibios se enfervoricen, los malos se vuelvan buenos, los incrédulos sean crédulos, los tambaleantes se hagan fuertes.

Sed ovejas dóciles a su voz

Junio 13/08 (6:45 a. m.)

Hijitos míos:

“¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va en busca de la oveja perdida hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, la toma, lleno de gozo, sobre sus hombros, y, una vez que llega a casa, convoca a sus amigos y vecinos y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida. Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.” (Lucas 15, 4-7).

Con gran premura ando buscando a una ovejita que se ha extraviado del redil de mi Hijo Jesús; una ovejita que se dejó seducir por una voz que no era la de su Pastor; pastor que le pintó un mundo lleno de lujos, de felicidad y de riquezas; pastor que con voz aparentemente dulce la cautivó con engaños, para llevarla a pastar en otros pastizales y a abrevar en otras fuentes.

Ovejita que cree estar en la verdad, cuando la luz de sus ojos está cubierta por las telarañas de la mentira.

Ovejita que se resiste a regresar a su rebaño por temor a ser rechazada, a no ser amada como antes.

Ovejita que se halla desnutrida, sin fuerzas porque dejó de comer el alimento que le daba fuerzas, para abastecerse con mero salvado y algarrobos.

Ovejita que está sedienta, porque el agua que bebe ahora no calma su sed, al contrario prende fuego en su interior, una llama devoradora la consume.

Ovejita que ha despreciado el verdadero amor, para recibir a cambio amor fingido, amor que está cubierto con el velo del interés.

Ovejita que ha cerrado sus oídos a la voz de su primer Pastor (Pastor que con gran ternura

la apacentaba), para abrirlos al pastor tirano.

Pobre de mi oveja perdida, volved al rebaño de Dios; dejad que vuestro Pastor os lleve en sus hombros y cure vuestras heridas; heridas que instantáneamente sanarán. Porque el amor es medicina de Dios que cura.

Volved a comer del alimento que perdura y os da vida eterna.

Volved a pastar en verdes y nutridos pastizales para que os reaniméis y recobréis el vigor perdido.

Volved a beber en las fuentes de aguas limpias, aguas que os refrescan vuestro corazón calmando vuestra sed.

Volved al rebaño de Jesús, vuestro Pastor. Él os perdonará y os sumergirá en sus ríos de agua viva para que seáis liberados, regenerados en el amor y para el amor.

Volved vuestra mirada al Cielo, que las cortinas que os enceguecían a la verdad serán corridas y los tapones que cerraban vuestros oídos a su voz serán removidos.

Ovejita perdida que tanto sufrimiento y lágrimas me habéis costado: escuchad mi voz, no la ahoguéis más en vuestro corazón. Dejad que mi eco retumbe como címbalo y platillos sonoros y volved a Jesús, que Él os espera para daros todo su amor, para restableceros porque estáis débiles, sin fuerzas.

Él os devolverá la alegría a vuestro corazón, porque estáis cansados de tanta tristeza y amargura, allí represada.

Él hará que nuevamente améis la vida haciendo que descubráis un nuevo sentido; sentido que os impulse a conservarla como don gratuito del amor de Dios.

Él os espera para abrazaros y daros calidez, porque tenéis frío.

Él os espera para exterminar vuestros miedos y restituir vuestra confianza.

Él os espera para devolveros la blancura a vuestra alma con su perdón.

Él os espera para aniquilar vuestras enfermedades y devolveros la salud.

Él os espera para uniros al rebaño que un día dejasteis, para integraros con sus ovejas; ovejas dóciles a su voz. Ovejas que se sienten amadas y protegidas. Ovejas que caminan siguiendo las huellas de su Pastor. Pastor que las acorrala en el aprisco de su Divino Corazón, para librarlas de caer como presas en las garras de su enemigo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os instruyo con gran empeño y con gran amor

Junio 13/08 (4:20 p. m.)

Mis niños queridos: tomad atenta nota de esta mi nueva lección de amor. Lección de amor en la que iréis subiendo peldaños; peldaños que os acercarán, aún más, al Cielo.

Lección de amor en la que vuestra ignorancia irá desapareciendo, porque os iréis haciéndoos sabios; sabios porque sois dirigidos directamente por mí, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, que os instruye con esmero, os instruye con gran empeño y con gran amor; empeño y amor porque el Padre Celestial y mi Hijo Jesús me han designado esta tarea; tarea de estar en medio de vosotros aleccionándoos, orientándoos para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Mirad, pequeñitos míos: os llamo reiterativamente a una conversión de corazón, cambio total en vuestra manera de pensar y de actuar, modificación en vuestras actitudes y en vuestro comportamiento hacia Dios.

Os llamo, os llamo a que viváis en continua oración: repitiendo jaculatorias durante el día; orando desde vuestro corazón, con vuestra mente y con vuestros pensamientos.

Os he llamado constantemente para que hagáis del Santo Rosario, vuestra oración predilecta.

Os lo repito nuevamente, mis niños amados: la oración que más agrada a mis oídos es el rezo del Santo Rosario.

Orando insistentemente, orando con mucha frecuencia: la Copa de mi Hijo Jesús puede detenerse. ¿No veis que la Copa de mi Hijo Jesús rebosa? Rebosa, porque el hombre se ha alejado de su camino.

Rebosa, porque el corazón del hombre es un corazón de pedernal, un corazón insensible a la voz de mi Hijo Jesús y a mi voz.

Rebosa: porque el corazón del hombre está repleto de maldad, repleto de sensualismo, repleto de vanagloria, repleto de dioses falaces, dioses que los condenan; dioses que los alejan del camino verdadero que los lleva hacia el Cielo, dioses que los enceguecen y les impide ver la presencia de Dios y la presencia de mi Hijo Jesús: en medio de un mundo corrupto, en medio de un mundo lascivo, en medio de un mundo materialista y hedonista; dioses que los ensordecen a nuestra voz, dioses que les cejan (debilitan) el entendimiento, que los domina, aún, en su propia voluntad; porque los hace como monicacos de Dios, los hace como títeres que caminan de un lado para otro.

Los espíritus infernales os quieren robar el tesoro más grande que Dios les ha concedido, que es la salvación.

Niñitos, por favor, ya es tiempo que despertéis, ya es tiempo que caminéis con los pies en la tierra pero con vuestra mente, con vuestro corazón y con vuestros pensamientos apuntando siempre hacia el Cielo.

Ya es tiempo, ya es tiempo que caléis en vuestro corazón cada mensaje, cada lección que Yo os doy a cada uno de vosotros.

Ya es tiempo que os acerquéis a las fuentes de salvación, a los siete sacramentos.

Ya es tiempo que viváis en el cumplimiento de vuestro deber.

Ya es tiempo que os hagáis agradables a los ojos de vuestro Dios.

Ya es tiempo que cumpláis con los diez mandamientos; no mutiléis la Palabra de Dios; la Palabra de Dios es viva.

La Palabra de Dios penetra en la profundidad de vuestro ser; la Palabra de Dios es como espada de doble filo.

Mirad, pequeñitos míos, que os estoy llamando; os estoy llamando, porque el tiempo es cada vez más corto.

Os estoy llamando para que volváis vuestros ojos a Dios.

¿Cuál es vuestro miedo, cuál es vuestro miedo del regreso a la Casa de vuestro Padre? Él no os condenará. Él os mirará con misericordia. Él os mirará con benevolencia, porque su amor por vosotros es extremo.

Él envió a su Hijo único a la tierra, para morir en una cruz y redimiros y para daros salvación y vida eterna. No tengáis miedo, Él os quiere abrazar; Él os quiere revestir con nuevas ropas. Él os quiere dar en posesión su Reino.

Reino que os espera para que viváis en continuo gozo, en continua paz.

Reino que os espera, para que viváis en alegría perenne y en la eterna presencia de Dios.

Reino que está muy próximo; próximo, porque mi Hijo Jesús llegará a vosotros en el momento menos pensado. Por eso, cuando Él se presente en medio de vosotros, no os sorprenda, porque ya se os ha ido anunciando constantemente su segundo advenimiento.

Os amo, mis hijos amados y os bendigo: †. Amén.

Imitad siempre lo bueno

Junio 16/08 (4:55 p. m.)

Retoñitos de mi amor: Os amo, os amo mucho; y como mi amor por vosotros es un mar de ternura y de bendiciones, acercaos a Mí y recostad vuestras cabecitas en mi pecho santísimo, para que escuchéis el latir de mi Inmaculado Corazón como una lluvia copiosa de: te amo.

Mirad la dulce sonrisa de mis adorables labios; recoged la miel y el delicado néctar, para

que probéis la dulzura de mi amor; amor de madre que os doy en forma generosa; porque sois mis niños amados, mis pequeños, mis saltarines.

Vosotros hacéis que siempre esté pendiente en cuidaros, ya que estáis empezando a caminar y temo que tropecéis y os caigáis; sujetaos de mis manos que no os soltaré; os agarraré fuertemente porque, aún, sois débiles, porque aún, sois temerosos para andar sueltos; puesto que miles de peligros os asechan, miles de obstáculos os asedian; porque “para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia con los pecados. Profesan conocer a Dios, mas lo niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.” (Tito 1,15-16).

Os agarraré fuertemente. “Tú, querido mío, no has de imitar el mal ejemplo, sino lo bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira a Dios.” (3ª Juan 11).

El día de la Misericordia está muy cerca

Junio 16/08 (7:16 p. m.)

Hijitos míos: estad en continua preparación; preparación para cuando mi Hijo Jesús se os presente u os llame.

Que vuestro corazón permanezca nítido.

Que en vuestro corazón no haya mancha ni arruga.

Que en vuestro corazón se sienta la presencia de Dios.

Por eso, hijitos míos, acudid frecuentemente al Sacramento de la confesión; ella os liberará, ella os limpiará, ella os purificará. Allí, a través de los Ríos de la Gracia, adquiriréis la tersura, la blancura del alma de los niños.

Orad, que vuestra vida sea oración. Muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y mi Hijo Reinará.

Muy pronto Jesús llevará a todos los hombres de la humanidad a ese juicio particular, a esa corrección de conciencia. Es una última oportunidad que Él os da para que os salvéis.

Es un último gesto de misericordia que Él os da para que os adentréis en la espesura del Cielo.

Por lo tanto, hijitos amados de mi Inmaculado Corazón: permaneced en vela con vuestros ojos en el Cielo, con el corazón aferrado al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón para que no os perdáis, para que no os desviéis de camino; camino que debe ser bien angosto, bien pedregoso para que lleguéis al Cielo.

Invocad constantemente mi presencia, que yo descenderé del Cielo para acompañaros, para protegeros. Protegeros, porque muchos peligros os acechan.

Protegeros, porque el demonio no duerme, está en vela expectante para devoraros, para alejaros del camino de mi Hijo Jesús y de mi caminar.

Pequeñitos míos: os llamo a la oración continua y a la conversión permanente de corazón.

Os bendigo mis pequeños: †. Amén.

Os regalo mi paz

Junio 17/08 (10:30 p. m.)

Mis pequeños: os amo tanto, que el amor que os tengo a cada uno de vosotros me ha conllevado a descender del Cielo, para cubriros bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. María, Reina de la Paz, está en medio de vosotros.

María, Reina de la Paz, está en medio de vosotros para regalaros de mi paz; paz que dulcifica la amargura de vuestro corazón. Paz que lo enternece y lo doblega quebrantándolo a mi voz.

Paz que el mundo jamás os podrá regalar; porque la paz que yo os doy es una paz duradera, es una paz eterna.

Mis pequeños: guardadla en la profundidad de vuestro corazón, como guardando una perla costosísima de gran precio, de gran valor. Guardadla en el relicario, en el cofre de vuestro corazón. No la dejéis perder, pequeñitos míos; conservadla, porque hoy os la regalo; hoy os la doy, porque habéis recibido un premio; premio, porque habéis abierto vuestros oídos a mi voz. Premio, porque habéis abierto vuestro corazón, para recibir regalos caídos del Cielo. Bendiciones que como madre os doy.

Bendiciones que como madre, os entrego en vuestro corazón; depositadlas allí: porque en vuestro corazón hay recuerdos, porque en vuestro corazón hay emociones, porque en vuestro corazón hay sentimientos; sentimientos que hoy debéis presentar a mi Hijo Jesús: para que Él os purifique, para que Él os lave, para que Él os sane.

Mirad, mis niños, caminad tomaditos de mis manos; os quiero llevar a un bello jardín; jardín de rosas de vivos colores; tomadlas en vuestras manos y aspirad mi perfume; engalanaos con mi suave aroma, engalanaos de mi celestial perfume; perfume que debe calar en la profundidad de vuestro ser; perfume que debe calar en la profundidad de vuestro espíritu y de vuestra alma, para que estéis unidos siempre a mí; adentraos, adentraos pequeñitos míos, en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón; allí os tengo rosas de diferentes especies; rosas de incalculable valor. Os digo: de incalculable valor, porque estas rosas solamente son cosechadas si trabajáis todas las virtudes; virtudes que os hagan santos, virtudes que os hagan hijos amados de mi Hijo Jesús e hijos consentidos de vuestra adorable madre.

Sed santos; sed almas orantes; sed almas eucarísticas, para que cuando llegue el momento de la llegada de mi Hijo Jesús: no os sorprenda con vuestras manecitas vacías y con vuestro corazón putrefacto.

Purificadlo en los Ríos de la Gracia; purificadlo frecuentando la confesión, frecuentando los Sacramentos.

Vivid en la luz de Cristo, vivid en la renuncia constante, vivid en oración asidua; porque la oración os conecta con el Cielo; y si os conecta con el Cielo, os conectáis directamente con Jesús y conmigo.

Os amo, mis pequeños y os bendigo: †. Amén.

Orad, orad por la conversión de las almas

Junio 18/08 (12:50 p. m.)

Amadísimos hijos: os llamo para que oréis incesantemente, por la salvación de todas las almas del mundo entero; es perentorio que os sacrificuéis y hagáis penitencia por todas ellas.

Mirad, que muchas se me pierden porque no hay quien ore por ellas. A vosotros os pido, que no escatiméis en vuestra oración, en pedir incesantemente por la conversión y salvación de todas las almas; almas que, aún, no han encontrado el camino verdadero de Dios; almas que nadan en aguas putrefactas, porque: las corrientes del pecado las ahogan, las corrientes del pecado las asfixian, las corrientes del pecado las tienen sujetas en pozos llenos de lodo; lodo que les pone una venda en sus ojos para no ver, lodo que obstruye sus oídos para no escuchar; lodo que forma carroña en sus corazones, para no sentir la voz de mi Hijo Jesús que los llama.

A vosotros, niñitos míos, os pido: orar para que todas las almas se salven, orar para que todas las almas acepten mi Corredención: dogma, que para muchos será contradicción, para muchos serán corrientes no acordes a los fundamentos bíblicos; pero no debéis preocuparos, porque pronto mi Corredención será un dogma aprobado por el Santo Padre.

Grandes cismas hay dentro de mi Iglesia; pero, aún, falta un cisma que será el descalabro para muchas almas; porque muchas se separarán del verdadero Cristo y de la Verdadera Iglesia.

Permaneced, pequeñitos míos, firmes en vuestra fe.

Permaneced, pequeñitos míos, seguros en vuestros criterios; que nada os haga tambalear, que nadie os saque de las verdaderas fuentes que son: Cristo Jesús y María Corredentora.

Os amo mucho y porque os amo: os llamo para que oréis, sin cansaros, por la conversión y salvación de todas las almas del mundo entero.

Ya estáis en el final de los tiempos

Junio 18/08 (1:05 p. m.)

Ya estáis en el final de los tiempos.

Ya estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Ya estáis a unos cuantos pasos del Gran día de la Misericordia. Misericordia que será derramada sobre todos los hombres de la tierra.

Misericordia que será un último grito desesperado de mi Hijo Jesús; grito que pretende removeros a un cambio.

Grito que es el último auxilio Divino que Él os prevé para que volváis a Él. No discurráis, con vuestra torpe lengua y con vuestra manera de pensar, los Misterios de Dios. Son Misterios, por lo tanto, guardadlos en vuestro corazón y esperad pacientemente a que llegue este momento.

Momento en que Dios os llamará a uno por uno, para mostraros vuestros pecados y vuestras más leves faltas.

Por eso, hijitos míos, convertíos, cobrad ánimos para que corráis, como lo hacen los atletas y lleguéis a la meta.

Emprended vuelo, como las águilas, y dirigíos hacia el Cielo. Vivid la máxima libertad que Dios da a cada uno de sus hijos; desapegaos de todas las bagatelas mundanales y adheríos a las riquezas celestiales.

Recapacitad, bajad vuestra mirada al corazón y evaluad vuestra propia vida; evaluad: con humildad, con sinceridad y con serios propósitos de cambio.

No os engañois a vosotros mismos; hay una voz que os habla en la profundidad de vuestro corazón y esa voz es la voz de Dios.

Dirigid vuestros pasos hacia donde ella os conduzca.

Reposad vuestro espíritu en el Señor; ése sí que es verdadero reposo y descanso en el espíritu.

Todos estáis llamados a ser santos.

No pongáis retamas para vivir en santidad.

No os dejéis contagiar por el virus del escepticismo y el racionalismo.

Andad ligeros de equipaje, con vuestros ojos fijos en el Cielo, añorando aquel feliz momento, cuando cerréis vuestros ojos en la tierra y los abráis en el Cielo.

Beso vuestros corazones para llenároslo de mi amor.

Estad atentos, estad en vela

Junio 18/08 (1:20 p. m.)

Estad atentos, estad en vela, abriendo vuestros corazones como libros que contienen Sabiduría Divina. Sabiduría dictada por la Madre de la Iglesia. Sabiduría dada por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

No creáis, que los instrumentos verdaderos de Dios: crean sus propias teorías, escriben sus propios argumentos. Ellos son almas predilectas; almas privilegiadas que, desde el seno materno, fueron llamadas para ser profetas; fueron llamadas para ser pregoneros de paz y de justicia, fueron llamadas para ser mensajeros del Amor Divino.

Haced caso a estos mensajes, no los releguéis; leedlos atentamente, meditadlos en vuestro corazón y guardadlos como un tesoro que os ha caído del Cielo.

Tesoro que os dará la riqueza que los magnates y grandes terratenientes, aún, no poseen.
Tesoro que os sacará de vuestra pobreza espiritual.
Tesoro que contiene perlas genuinas celestiales; perlas que si las juntáis una por una formaréis un collar, una joya que muchos no podrán poseer.
Sólo las almas de corazón sencillo y humilde lo podrán adquirir; porque para todas ellas van dirigidas mis enseñanzas, que os despertarán de vuestro sueño letargo. Enseñanzas que os harán reflexionar, para que caminéis arropados bajo los rayos de la luz Divina.
Enseñanzas que os harán caminar en pos de Cristo Crucificado.
Enseñanzas que os harán caminar en dirección a Cristo Resucitado.
Enseñanzas que harán de vosotros: discípulos de mi Iglesia, príncipes del Reino de Jesús y coherederos de su Reino.
Me hago llamar: Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, porque enseño, adoctrino almas en toda la tierra; almas elegidas por el Altísimo, para que anuncien y preparen la segunda venida de Cristo.
Almas que, a imitación de San Juan Bautista: allanen caminos, anuncien y denuncien, amonesten y bendigan.
Mirad, que: a todos vosotros os deseo hacer mis discípulos; a todos vosotros os deseo atraer a mi aula de clases, para que salgáis de vuestra ignorancia y no caigáis en manos del enemigo; porque os destrozaría sin piedad y cumpliría con uno de sus propósitos: arrancaros del Reino de Dios y daros en pago vuestra condenación.
Hijitos míos: que mis palabras retumben en vuestro corazón y en vuestros oídos.
Que mis palabras sean voz de aliento: porque, aún, estáis a tiempo de salvaros; porque, aún, estáis a tiempo de ganaros esa porcioncita de Cielo que Dios os tiene prometido.

Salvad a los consagrados

Junio 18/08 (1:45 p. m.)

Salvad almas, salvad a los consagrados.

Que en vuestro corazón haya una sed insaciable por salvar almas; almas de todos los consagrados; consagrados que han sido llamados del mundo, para ser otros Cristos y otras Marías en la tierra.

Pero mirad, que: muchas de estas pobres almas, caminan en contravía y en dirección opuesta a la vocación especial a la que fueron llamadas. Muchas de estas pobrecitas almas quebrantan su tres votos, quebrantan las promesas que hicieron un día a su Primer Amor; el maligno las seduce, el maligno siembra en su corazón el aguijón de la carne, el aguijón del poder y del tener.

Mi Iglesia está atravesando una horrorosa crisis; crisis, porque muchos de mis hijos predilectos y muchos de mis religiosos y religiosas se han secularizado, se han modernizado saliéndose del contexto divino, para caminar en la laxitud y anchura del mundo.

Os llamo a formar cruzadas de oración. Oración, pidiendo por todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Oración, pidiendo a Dios: un cambio en sus actitudes, un cambio en su manera de pensar.

Oración, pidiendo a Dios para que estas almas predilectas se enfervoricen, para que estas almas predilectas vivan en la plenitud el sacerdocio ministerial o su vida religiosa.

No os canséis de orar por ellas; en vosotros, laicos, está la reconstrucción de la Iglesia en ruinas.

No los critiquéis, no perdáis vuestro tiempo con vuestros pensamientos vanos; más bien: orad por ellos, orad para que comprendan que ya estamos en el final de los tiempos y en el tiempo de la tribulación.

Orad, para que acepten con humildad los albores de su segundo advenimiento.

Contra el maligno: oración, ayuno y mortificación

Junio 18/08 (2:05 p. m.)

Hijos míos: para estos tiempos difíciles de gran confusión: **la oración, el ayuno y la mortificación** es el único medio para que el enemigo no os confunda y os saque de la verdadera Iglesia.

Pedid la iluminación del Espíritu Santo; pedid a tiempo y a destiempo: discernimiento, entendimiento para comprender todos los signos en este final de los tiempos.

No creáis, como dicen algunos, que la llegada de mi Hijo Jesús es tardía; más bien esperad silenciosamente su regreso.

Mirad que lo escrito, escrito está y todo tiene que cumplirse.

Acudid a las fuentes de su Palabra; orad y meditad en ellas; su contenido es antiguo, pero a la vez nuevo.

Os amo, os bendigo y os llamo: para que no echéis en saco roto mis enseñanzas, mis lecciones del Cielo dadas con amor a todos mis hijos. Os llevo bien guardaditos en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Que la gloria, la honra y la alabanza sea para Nuestro Señor Jesucristo.

El verdadero amigo

Junio 18/08 (5:45 p. m.)

Mis niños amados: os he llamado reiterativamente para que volváis a Jesús. Él es el camino de salvación.

Él, es el amigo que no os falla.

Él, es el puente que os conduce al Cielo.

Él, es el eterno enamorado de toda la humanidad.

Pero, ¡cómo son de ingratas las criaturas! que a cambio de todo el amor que Él os tiene, le pagáis con vuestra indiferencia.

A cambio de su compañía, lo dejáis en las penumbras de la soledad.

A cambio del interés que Él os tiene, le retribuís con el desprecio.

No creáis que vuestros amigos os llevarán al Cielo.

Deteneos por un instante y pensad si son amistades constructivas, amigos de Dios que os acerquen a Dios.

Muchos son amigos de palabra y de nombre, mas no de obra. No cambiéis al verdadero amigo, por una simple sombra o un simple reflejo.

No os llenéis de lo que es hoy y mañana no es.

Llenad vuestro corazón del que todo os lo puede dar, aún, aquello que os parezca imposible de tener.

Él os complacerá y os dará beneplácito, porque: es el mejor pagador, el dador más generoso que pueda existir sobre la faz de la tierra.

Buscad la sabiduría

Junio 23/08 (2:30 p. m.)

Hijitos míos: buscad la Sabiduría, porque “luminosa es e inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan.” (Sabiduría 6,13).

Buscad la sabiduría, porque “siendo como es una exhalación de la virtud de Dios, o como una pura emanación de la gloria de Dios omnipotente: por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada.” (Sabiduría 7,25).

Buscad la sabiduría, porque “toda sabiduría viene del Señor Dios, y con Él estuvo siempre y existe antes de todos los siglos.” (Eclesiástico 1,1).

Buscad la sabiduría, porque “en los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la

ciencia religiosa.” (Eclesiástico 1,26 a).

Buscad la sabiduría, porque “los que la poseyeren, heredarán la vida eterna, y donde ella entrare allí echará Dios su bendición.” (Eclesiástico 4,14).

Buscad la sabiduría, porque “los que la sirven, rinden obsequio al Santo por esencia; y Dios ama a los que la aman.” (Eclesiástico 4,15).

Buscad la sabiduría, porque “si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesión será confirmada en sus hijos.” (Eclesiástico 4,17).

Buscad la sabiduría, porque “puesto que vale más la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse es comparable con ella.” (Proverbios 8,11).

Buscad la sabiduría, porque “recibid mis instrucciones, con mayor gusto que si recibieseis dinero, anteponed al oro la ciencia.” (Proverbios 8,10).

Buscad la sabiduría, porque “el corazón del sabio procura ser instruido; la boca de los necios se alimenta de sandeces.” (Proverbios 15,14).

Pedid a Dios que os dé la gracia, para alcanzar la Sabiduría: “¡Oh Dios de mis padres y Señor de misericordia!, que hiciste todas las cosas por medio de tu palabra, y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese Señor de las criaturas que Tú hiciste; a fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazón; dame aquella sabiduría que asiste a tu trono, y no quieras excluirme del número de tus hijos: ya que yo soy siervo tuyo e hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo para entender el derecho y las leyes. Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese un varón consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdrá nada” (Sabiduría 9,1-6), “estando contigo tu sabiduría, que conoce tus obras, la cual se hallaba también contigo entonces cuando creabas el mundo, y sabía lo que era acepto a tus ojos, y qué cosa era conforme a tus decretos. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, a fin de que sepa yo lo que le place; puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder; con lo cual mis obras serán aceptadas y gobernaré con justicia a tu pueblo y seré digno del trono de mi padre. Porque, ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿O quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere? Porque tímido son los pensamientos de los mortales, e inciertas o falaces nuestras providencias; pues el cuerpo corruptible apesga al alma, y este vaso de barro deprime la mente, ocupada en muchas cosas. Difícilmente llegamos a formar concepto de las cosas de la tierra; y a duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá, pues, investigar aquellas que están en los cielos? Y sobre todo, ¿quién podrá conocer tus designios, si Tú no les das sabiduría, y no envías desde lo más alto de los cielos tu santo espíritu, con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres las cosas que a Ti placen? Visto que por la sabiduría fueron salvados, ¡oh Señor!, cuántos desde el principio del mundo te fueron aceptos.” (Sabiduría 9,9-19).

Orad mucho para que no cedáis a la tentación

Junio 27/08 (6:11 a. m.)

Hijitos míos: orad, orad mucho para que no cedáis a la tentación; tentación que satanás os pone, para alejaros del camino que os lleva a Jesús y por ende al Cielo.

Tentación que os satura de pensamientos, para que os asfixiéis y así os veáis obligados a soltaros a sus caprichos y a sus ruindades.

Tentación que os muestra un mundo camuflado de engaños, porque en su corazón sólo hay mentira.

Tentación que absorbe vuestros sentidos, tocando vuestra parte más débil; porque conoce vuestra flaqueza y os atormenta hasta que lleguéis al punto de decir: no puedo más; es una

atracción que supera mis fuerzas.

Tentación que os roba la paz, porque está tan dentro de vuestro corazón que parece un agujón aferrado a vuestra carne.

Tentación que os hace divagar en mares de dudas; dudas que crean caos psicológico en vosotros mismos.

Escuchadme y prestad mucha atención a mis enseñanzas; os quiero instruir, para que, cuando lleguen estos momentos fuertes de tentación, sepáis afrontarlas con la mayor entereza y dignidad de un buen hijo de Dios.

Mi Hijo “Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Ayunó cuarenta días y cuarenta noches y después sintió hambre. Acercósele el tentador y le dijo: “Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes” Mas él respondió y dijo: “Escrito está:

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

El diablo lo lleva entonces consigo a la ciudad santa, lo pone sobre el pináculo del templo y le dice: “Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está:

Él dará órdenes a sus ángeles a favor tuyo, y te tomarán en sus manos para que tu pie no tropiece en una piedra.”

Jesús le dijo: “También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios.”*

De nuevo lo lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dice: “Te daré todas estas cosas si, postrado en tierra, me adoras.” Jesús le dice entonces: “Retírate, satanás, porque escrito está:

Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.”

El diablo le deja; entonces se acercaron los ángeles y le servían.” (Mateo 4,1-11).

Ved, hijitos míos, cómo Jesús siendo el Hijo de Dios, también fue tentado. Satanás quiere ser tropiezo al plan divino que el Padre Celestial tiene sobre todas las criaturas.

Satanás es demasiado osado, porque: a los fuertes los quiere débiles, a los menesterosos los quiere aletargados, a los puros de corazón los quiere manchados, porque sabe que nada impuro entrará en el Reino de los Cielos; a los virtuosos les quiere sembrar vicios; a los piadosos los quiere menos orantes, porque conoce que la oración tiene un poder infinito en el Cielo; a los amantes de María los persigue pérfidamente, porque ella es puerta del Cielo.

Satanás os pone trabas, obstáculos; toma vuestra imaginación para que divaguéis en un océano de sin sentidos, en un círculo vicioso que no os lleva a nada bueno; crea dentro de vosotros mismos terrible confusión; confusión que jamás puede provenir de Dios, porque Dios con su tenue presencia: da paz, serenidad al corazón y sosiego al espíritu.

Satanás se reviste de ángel de luz para engañaros, para seduciros; es tan sutil que en algo aparentemente bueno puede estar merodeándoos para sacaros del sendero que os lleva a una morada en la eternidad.

Satanás puede incluso dominar vuestra voluntad: si le abris puertas a la tentación, si cedéis a sus falsas pretensiones; pretensiones que os muestra como regalos bien suntuosos, como manjares bien exquisitos; pero una vez probados, saborearéis su hiel amarga; hiel amarga que os hará daño, produciendo estragos demolidores en vuestra vida espiritual.

Satanás os muestra un mundo lleno de mentiras; mentiras con apariencia de verdades, porque todo el él es ambiguo, confuso; en él no hay claridad, porque como príncipe de las tinieblas está revestido de oscuridad.

Mis pequeños: reflexionad en mis enseñanzas y en las palabras de las Sagradas Escrituras e interiorizad en las tres tentaciones en el desierto y habitadlas a vuestra vida, guardándolas en vuestro corazón como perlas de gran valor.

Las tentaciones de Jesús en el desierto

Primera tentación:

“Acercósele el tentador y le dijo: “Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes” Mas él respondió y dijo: “Escrito está:

No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4,3-4).

Bajad vuestra mirada al corazón y pensad en la porfía del enemigo; enemigo que estaba muy cuestionado y abismado en sí mismo, porque lo seguía de cerca y le impactaba demasiado la resistencia de este hombre, el coraje como afrontaba las inclemencias del clima en el desierto, la fuerza para soportar un ayuno tan prolongado, la paz que irradiaba de su corazón a pesar de no haber bebido ni comido nada durante tantos días.

Pero decide romper el diálogo del Hijo con su Padre.

Decide romper su oración prolongada y lo tienta.

¡Qué mezquindad, hijitos míos! El siervo enfrentarse al Amo; el príncipe del averno querer seducir al Rey de los cielos y de la tierra; el embaucador pretender engañar al que es la verdad plena.

Jesús, siendo el Hijo de Dios, vence todo obstáculo, no cede a las peticiones de su contendor, para enseñarnos que los maquiavélicos planes de satanás son: estropear todo proyecto de amor, que Dios Padre tenga trazado sobre sus criaturas; porque conoce del gran mérito que es hacer en todo la Divina Voluntad.

El profeta de Nazaret, por su condición de ser profeta, sabe sortear la situación; tiene habilidad para afrontar los embrollos de su opositor; habla con autoridad, porque posee toda la Sabiduría del Cielo para dejar, aún, más confundido al demonio; por eso le responde con inteligencia al afirmar de que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, ya que Él es el pan vivo bajado del Cielo, y el que coma de ese pan no morirá para siempre “porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo” (Juan 6,33); porque el que venga a Él, jamás tendrá hambre y el que crea en Él, no tendrá nunca sed.

Amado Jesús, que haces presencia en la sutileza del pan consagrado: alimenta mi corazón del manjar del Cielo, así como “alimentaste a tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenía en sí todo deleite, y la suavidad de todos los sabores. Y así este tu sustento demostraba cuán dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo que cada cual quería.” (Sabiduría 16,20-21).

Transforma mi corazón en una digna morada tuya; prende fuego dentro de él y destruye todo lo que no sea de tu agrado y hazlo semejante al Tuyo.

Haz que tu palabra haga eco dentro de mí; que tome posesión de todo mi ser, de tal modo que piense sólo en Ti, viva para Ti y que todo lo que haga se mueva en función Tuya.

Tú, mi Dios y Señor, que te sometiste a toda clase de privaciones, aún, siendo el proveedor y dueño de todo cuanto existe: prívame de todo apego terreno y nútreme con tu Palabra. Palabra que encarne dentro de mí, hasta ser Evangelio vivo e instrumento de tu Gracia y de tu Amor.

Segunda tentación:

“El diablo lo lleva entonces consigo a la ciudad santa, lo pone sobre el pináculo del templo y le dice: “Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está:

Él dará órdenes a sus ángeles a favor tuyo, y te tomarán en sus manos para que tu pie no tropiece en una piedra.”

Jesús le dijo: “También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios.”* (Mateo 4,5-7).

Mis niños amados: no deis ocasión al diablo, porque él os quiere destruir, así como él se destruyó así mismo con su arrogancia y con su rebeldía; os quiere arrebatar el Cielo que Jesús os tiene prometido, porque él ya lo perdió con su desobediencia; no tiene esperanza alguna en volverlo a recuperar, porque el pretender ser como Dios, hizo que fuese arrojado

al lago eterno y de allí no saldrá jamás.

Él os hace divagar en vuestro pensamiento y naufragar en las aguas de vuestra imaginación. Estad alerta, no os dejéis engañar; porque la sutileza de sus mentiras, aún, ni se sienten; pero está ahí, queriéndoos desacomodar, perturbándoos interiormente, para que no aguantéis más y caigáis al precipicio que él os tiene reservado, si consentís a vuestros bajos instintos.

Pequeñitos míos: no os perdáis de ruta; la ruta es Cristo Jesús.

No endurezcáis vuestro corazón a Dios, al contrario, hacedlo bien sensible a su voz; voz que os alerta de la astucia del enemigo. Voz que os llama a que caminéis con vuestros pies bien fijos en la tierra.

Voz que os interpela para que no confiéis en vosotros mismos, para que dudéis de vuestra propia fuerza; porque sois débiles, ya que el espíritu está presto pero la carne es flaca.

El diablo siempre estará tentándoos, aún, en el crucial momento de vuestra muerte; por eso “sed sobrios, y estad en vela, porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.” (1 Pedro 5,8).

Cerrad vuestros oídos a su voz, no os dejéis confundir; andad en la claridad, como caminan los hijos de Dios en la luz; porque no tienen nada que esconder, porque todos sus actos cuentan con la aprobación del Cielo, porque todo lo que hacen va en consonancia con el Evangelio, porque se dejan guiar por el Espíritu Santo presente en las Sagradas Escrituras; porque no se dejan engañar, aún, de alguien con apariencia de bueno “pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os predique un evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema.” (Gálatas 1,8).

Hijitos míos: obedeced la ley, obedeced a todo lo que Dios os diga en el Libro Santo: “tu boca hable de continuo del libro de esta ley, y medita de día y de noche lo que en él contiene, a fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino y procederás sabiamente.” (Josué 1,8). Porque: “¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!” (Eclesiástico 2,16).

No tentarás al Señor tu Dios: reconocedle como al Creador de todo cuanto existe; rendidle todo el homenaje y adoración que como vuestro Dios se merece, glorificadlo con vuestro respeto y con vuestra reverencia.

No profanéis lo verdaderamente sagrado; no os dejéis contagiar de la epidemia en que muchos hombres y mujeres no se extasían frente a lo Divino y Santo; criaturas que hieren mi Inmaculado Corazón y el Sagrado Corazón de Jesús con su apatía y con su cierta aversión a todo lo que es realmente Santo.

No tentarás al Señor tu Dios, buscando una muerte prematura; muerte que os da el pecado; porque os ciega y os ensordece a la dulce voz del Maestro, que os llama a caminar por sus sendas; sendas adornadas con muchísimas rosas, pero también con espinas; espinas que se os clavan en vuestro corazón para haceros madurar, para haceros crecer y alimentaros con alimento sólido. Alimento que os hace bien fuertes, de tal modo que ganéis vuestra carrera y así lleguéis a la meta; meta en la que se os tiene previsto un premio; premio que jamás podrá compararse con todo el oro del mundo, porque es tan valioso que no existe cifra numérica en la tierra que lo pueda contener.

Tercera tentación:

“De nuevo lo lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dice: “Te daré todas estas cosas si, postrado en tierra, me adoras.” Jesús le dice entonces: “Retírate, satanás, porque escrito está:

Adorarás al Señor tu Dios y a él sólo servirás.” (Mateo 4,8-10).

Hijitos míos: la mezquindad del diablo ha llegado al extremo.

Cómo es posible que, al Dueño y Creador de todo cuanto existe, lo quiera tentar con la

larva de la codicia; el pobre de Nazaret que anda en plena libertad (sin estorbos, porque camina siempre ligero de equipaje, ya que todo lo material pasa a un segundo plano) se vea en esta situación engorrosa y asquerosa; porque las riquezas en la tierra no sirven de nada, ya que ellas suelen ser el pasaporte directo de entrada al infierno.

Por eso, “no atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6,19-21).

Ved, niñitos míos, cómo el demonio aprovecha cada situación. Sabe que el profeta no ha comido, ni bebido nada; sabe que por fin siente hambre y lo tienta con el pecado de la gula y la codicia, porque creía que era la oportunidad perfecta para que este Santo accediera; pero, vaya sorpresa la que se lleva: queda, aún, más atontado de ver la resistencia y la sabiduría que manan del corazón de este hombre, excéntrico para él: porque no es como todos los demás, porque conoce de la debilidad de las criaturas, de su vulnerabilidad; pero hay algo distinto en este hombre del desierto: siente que hay algo diferente, que una fuerza especial lo sostiene, que hay un matiz de Divino en él, porque ya hubiese sido el tiempo que cayera en sus negras artimañas. Pero no es así y esto lo inquieta, lo llena de rabia; porque quiere opacar la luz que hay en él; desea empequeñecer su gran sabiduría, porque comprende que está enfrentado a un hombre que no es como los demás y esto lo encoleriza, porque lo ve revestido de espíritu de humildad; y la humildad para él no encajó, ya que fue la soberbia la que lo expulsó del Cielo.

En el corazón de satanás hay odio, porque al escuchar de Jesús: “Al Señor tu Dios adorarás, sólo a él darás culto” le recuerda su pecado de soberbia, la causa de su expulsión, el eco de su propia voz: “non serviam”, le retumba en sus oídos como canto sin armonía que lo impacienta, que lo enfada aún más; ya que Luzbel: ángel de luz, de sabiduría y de belleza es arrojado a las profundidades del averno.

Mi Corazón de madre sufre

Julio 6/08 (3:40 p. m.)

Mis pequeños: Os llamo a que viváis cada uno de mis mensajes; mensajes contenidos en mis catequesis y en mis lecciones de amor. Porque, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, se me ha confiado la misión especial de mostraros el camino que os lleva a ganáros una parcela en el Cielo.

Muchas de estas enseñanzas carecen de sentido: para los corazones soberbios, para las mentes orgullosas y para los corazones mezquinos; porque van en contravía a todo lo que el mundo ofrece, porque van en oposición a sus engaños, a sus bajezas.

Por eso, les cuesta, a tantas almas, habituarse y acoplarse a mis enseñanzas provenientes del Cielo. Porque para llegar al Reino de los Cielos:

Debéis morir a todo lo que sea mundo.

Debéis morir a todo lo que sea pecado.

Debéis morir a todo aquello que no vaya en consonancia con los Sagradas Escrituras.

Debéis morir a vosotros mismos, porque estáis ahogados de supersticiones. Estáis ahogados de ideas fantasiosas que no van de acuerdo a las leyes de Dios, no van de acuerdo a los principios dados por Jesús.

Mi Corazón de madre sufre, al ver la obstinación de los hombres.

Mi Corazón de madre sufre, al ver que muchas de mis enseñanzas caen en terrenos pedregosos y no producen frutos.

Mi Corazón de madre sufre, porque Dios en su infinita misericordia os anuncia la pronta llegada de mi Hijo Jesús y aún así, no creéis; y aún así, vuestro corazón no es tocado; y aún así, encerráis la voz de vuestra conciencia en vuestro interior y os negáis a escucharos a

vosotros mismos; os negáis a creer en las manifestaciones de amor, de una madre para con sus hijos.

Agustín, hijo amado: no os desmotivéis, no os entristezcáis cuando el mundo os llame loco; cuando el mundo se venga en contra de vos; cuando muchas almas arrogantes quieran opacar la obra que Dios ha hecho en vuestra vida; cuando muchos de mis hijos predilectos os señalen y os juzguen severamente.

Pobres almas, tendrán que rendir cuentas al justo juez de cada palabra, de cada acción en contra vuestra.

Allí en la eternidad entenderán de la verdad del instrumento.

Allí en la eternidad comprenderán que no estabais delirando; delirabais de amor por Cristo Crucificado.

Delirabais de amor por la Cruz.

Delirabais de amor por la sed insaciable de salvar almas.

Delirabais de amor por el deseo fehaciente en cumplir la Divina Voluntad.

Agustín: acudid a mí en vuestros momentos de tristeza que os daré alegría.

Venid a mí en los momentos de duda que os daré la certeza de que camináis en el verdadero camino.

Llegad a mí cuando tengáis miedo, porque una buena madre siempre cuida de sus hijos.

Porque una buena madre está al tanto de sus necesidades.

No os inquietéis más mi pequeño, dejad atrás vuestros temores; dejad atrás vuestros miedos y caminad siempre hacia delante; porque el Señor os ha elegido, os ha llamado a ser profeta en este final de los tiempos.

Os ha llamado a ser mensajero de su paz y de su amor.

Os ha llamado a ser luz en la oscuridad.

Os ha llamado a ser portavoz de su mensaje.

Sólo cerrad vuestros ojos y tened la certeza en vuestro corazón de que no tropezaréis, porque yo miro por vos.

Sólo cerrad vuestros labios y haced silencio, porque yo hablo por vos.

Caminad siempre en pos de Cristo Crucificado y cargad con vuestra cruz; cruz que será vuestra victoria y vuestra salvación.

Permaneced, pequeño mío, adherido al Corazón de Jesús y a mi Corazón Inmaculado: porque hemos prendido fuego dentro de vuestro corazón, para que muchas almas se acerquen a vos y sientan el arropo y la presencia de María y de Jesús, para que muchas almas recobren la paz.

Para que muchas almas recobren su esperanza perdida.

Para que muchas almas vuelvan sus corazones a Dios.

Os lo repito de nuevo: no tengáis miedo; la vocación de profeta trae sufrimientos.

La vocación de profeta trae sufrimiento de cruz.

La vocación de profeta trae momentos de dolor y de martirio interior; pero estaré siempre a vuestro lado confortándoos.

Estaré siempre a vuestro lado animándoos, porque son muchas las almas que se salvarán con la lectura y meditación de estos libros.

Porque son muchas las almas que dejarán su vida de pecado y volcarán sus pensamientos a Dios.

Porque son muchos los sacerdotes, hijos predilectos, que se cuestionarán sobre su ministerio sacerdotal y reevaluarán su vocación, cuestionando su vocación a la santidad.

Escribid para todas las almas de la tierra y decidles cuánto las amo, decidles cuántas lágrimas he derramado, cuánto dolor ha habido en mi Corazón por su testarudez.

Cuánto dolor ha habido en mi Corazón por sus obstinaciones.

Cuánto dolor ha habido en mi Corazón por sus durezas de corazón.

Gritad al mundo entero que los quiero instruir; instruir para que lleguen al camino de la

salvación; instruir para sacarlos de la ignorancia y darles luces, de tal modo que luchen incesantemente por un cambio de vida.

Que trabajen arduamente para llegar a las cimas de la santidad.

Contadles, mi pequeño Agustín, que los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús están muy próximos; que necesitan convertirse de corazón, porque si no lo hacen: sufrirán consecuencias nefastas, consecuencias que lamentarán por años sin fin.

Decidles a los sacerdotes, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, que los quiero santos, que los quiero revestidos de pureza de mente y de corazón, que los quiero humildes y entregados sin reserva a su vocación. Vocación que ha de ser donación absoluta sin esperar nada a cambio.

Vocación que los debe hacer Cristos vivientes en la tierra.

Vocación que los llame a ser almas contemplativas y almas de profunda oración, para que su ministerio produzca frutos abundantes.

Vocación que los llame a ser almas Eucarísticas, almas que doblen sus rodillas frente a Jesús Sacramentado y siempre tengan coloquios de amor.

A vosotros, sacerdotes:

Os llamo a Cristificaros.

Os llamo a ser almas víctimas.

Os llamo a renunciar al mundo y a sus placeres.

Os llamo a buscar las riquezas del Cielo y no las de la tierra.

Os llamo a ser obedientes al Santo Padre y a su Magisterio.

Os llamo a vivir en perfecta castidad, a ser como ángeles en la tierra.

Os llamo a cuidar de la grey.

Os llamo a impartir los Sacramentos con esmero y dedicación.

Os llamo a ser sumamente cautelosos y ceremoniosos al repartir las especies Sagradas del Pan y del Vino.

Os llamo a dejar fluir el Espíritu Santo, a no atarlo, a no cortarles sus alas.

Os llamo a beber de doctrinas sanas, doctrinas que estén de acuerdo al Evangelio.

Os llamo a vivir en oración y a dejar tanto activismo que os hace frívolos, que os hace rutinarios en la Celebración Eucarística.

Os llamo a imitar, en todas sus virtudes, a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Os llamo a que dejéis vuestra pusilanimidad, a ser valientes en vuestra predicación, a perder todo respeto humano con tal de ganar almas para el Cielo.

Os llamo a estar sumergidos en la llaga del Divino Costado de mi Hijo Jesús, para que evitéis toda ocasión de pecado, de tal modo que no caminéis en la cuerda floja que os hace socavar vuestro sepulcro en vida.

Os llamo a que os dejéis abrigar bajo los pliegues de mi Sagrado manto y seáis protegidos de las asechanzas del enemigo.

Hijos amados: soy vuestra Maestra espiritual; medita en mis lecciones de amor para que seáis salvos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Vivid, en vuestra vida, la Palabra de Dios

Julio 8/08 (6:20 a. m.)

Hijitos míos: tomad en vuestras manos las Sagradas Escrituras y ahondad en el contenido de su mensaje; mensaje que es liberación para el pueblo oprimido, sabiduría para las almas ignorantes, luz para los hombres ciegos y riquezas desbordantes para los paupérrimos espirituales.

Llegaréis a la santidad si hacéis vida, en vuestra vida, la Palabra de Dios. Ella os debe poseer hasta la profundidad de vuestro ser.

Ella os debe cohabitar en la plenitud de vuestro espíritu.

Ella debe estar siempre en vuestro pensamiento y en vuestro corazón, para que todas vuestras acciones sean del agrado de Dios; porque, “dichoso el varón que teme al Señor, que en sus mandamientos mucho se deleita. Poderosa será en la tierra su descendencia. El linaje de los justos será bendito. Opulencia y riqueza habrá en su casa, y su descendencia permanecerá siempre.

Como luz en las tinieblas nace para los rectos el clemente, el misericordioso, el justo.” (Salmo 111,1-4).

No menospreciéis las Sagradas Escrituras, “porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin frutos sus trabajos e inútiles sus obras.” (Sabiduría 3,11). Amadlas con ardor y esperanza de poseerla, ya que “la ley del sabio es una fuente de vida para evitar la ruina de la muerte. La buena doctrina hará amable al hombre; pero aquellos que la desprecian hallan el precipicio en el camino que siguen.”(Proverbios 13,14-15).

“¡Oh hijo mío! Escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida: yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia; y entrado que hayas en ella, no se verán tus pies en estrechuras, ni hallarán tropiezo alguno en su carrera. Mantente adicto a la instrucción: nunca la abandones; guárdala bien, pues ella es tu vida. No te aficiones a los caminos de los impíos; ni te agrade las sendas de los malvados: húyela, no pongas el pie en ella; desvíate, y abandónala. Porque los impíos no duermen si antes no han hecho algún mal; y si primero no han causado la ruina de alguno, no pueden conciliar el sueño. Como de pan, se alimentan de la impiedad, y beben como vino la injusticia. La senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el medio día. Al contrario, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van a caer.

Escucha, hijo mío, mis razonamientos, y atiende a mis palabras; jamás las pierdas de vista; deposítalas en lo íntimo de tu corazón, porque son vida para los que las reciben y salud para todo hombre. Guarda tu corazón con toda vigilancia, porque de él mana la vida.

Arroja de tu lengua la malignidad; y lejos esté de tus labios la detracción. Dirige tus ojos rectamente, y adelántese tu vista a los pasos que des. Examina la senda en que pones tus pies y serán firmes todos tus pasos. No tuerzas ni a la diestra ni a la siniestra; retira tu pie de todo mal paso; porque ama el Señor los caminos que están a la derecha, pero los que caen a la siniestra son caminos de perdición. Mas él hará que sea recto tu camino y que avances felizmente en tu viaje.” (Proverbios 4,10-27).

Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: “soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza.

En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud.

Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos, porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel, mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.

El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna. Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.” (Eclesiástico 24, 24-28.30-32).

Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: “Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré a aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla a toda su descendencia hasta el siglo venidero o eternidad santa. Observad cómo yo no he trabajado sólo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.” (Eclesiástico 24,46-47).

Promesas para los que hagan los Aposentos de Reparación

Julio 9/08 (5:30 p. m.)

Hijitos míos: Hoy os quiero hablar con el lenguaje que una madre cariñosa le habla a cada uno de sus hijos; porque mi amor por todos vosotros sobrepasa toda medida y todo peso, puesto que sois el desvelo de mis ojos y la atracción de mi Corazón.

Niñitos amados: orad muchísimo por mis hijos predilectos los sacerdotes. Tendráis ministros santos, si desbocarais en oración y sacrificios hacia ellos.

No los juzguéis con sarcasmo; guardad silencio, cuando alguien desprestigie a mis hijos amados, así sea de pecador como Caín o de traidor como Judas. Tened compasión de ellos y reparad por sus muchos pecados y ofreos como almas víctimas, para que os consumáis en el fuego de mi amor y hagáis el acto más noble frente a los ojos de Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote, que es: salvar almas sacerdotales y religiosas, almas que son el blanco e ira de satanás.

Muchas de estas almas tocan fondo, porque han perdido vigor en su vida espiritual y, aún, no han comprendido la grandeza del ministerio sacerdotal que el Cielo les ha conferido.

Derramo lágrimas de sangre cuando uno, de mis hijos predilectos, cae; porque con él arrastra muchas almas a la apostasía y pérdida de la fe.

Hijitos queridos: formad aposentos de reparación los días jueves, petición de Jesús que hoy os recuerdo. Extraordinarias gracias recibiréis si sois generosos al llamado que os hacemos.

Muchos de mis hijos predilectos recobrarán la fe, enfervorizándose en la oración y en el suministro de los Sacramentos, y se volverán almas Eucarísticas y Marianas por excelencia.

Muchos de mis hijos predilectos que han hecho de su vocación una profesión más, amarán su sacerdocio como un don sobrenatural no merecido, se esforzarán en ser acopio de las virtudes de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Muchos de mis hijos predilectos que dudan de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, la amarán y la desearán cada vez más, porque por vuestra oración reparadora volcarán de nuevo su corazón a Dios.

Muchos de mis hijos predilectos que tambalean en su vocación sacerdotal cobrarán ánimo, para continuar en el camino a que fueron llamados.

Muchos de mis hijos predilectos que se hayan dejado seducir por el demonio, el mundo y la carne: tendrán verdadera contrición de corazón y propósito de enmienda.

Muchos de mis hijos predilectos que han manchado sus pensamientos con filosofías llamativas y extrañas, volverán a las fuentes de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Muchos de mis hijos predilectos que se han modernizado por la cultura en que viven, regresarán a la sana tradición de la Iglesia.

Muchos de mis hijos predilectos que andan dispersos como ovejas sin pastor, se adherirán a la obediencia del Obispo, del Santo Papa.

Muchos de mis hijos predilectos con corazón de pedernal y de oídos taponados a la voz del Señor: ablandarán su corazón y escucharán la voz del Maestro que les llama a una radicalidad en el Evangelio.

Muchos de mis hijos predilectos, aferrados a los bienes de la tierra, despojarán su corazón de tal modo que trabajarán arduamente en la adquisición de las riquezas del Cielo.

Muchos de mis hijos predilectos recibirán la efusión del Espíritu Santo y harán las mismas obras que realizó Jesús y, aún, mayores.

Muchos de mis hijos predilectos tentados fuertemente por el demonio, serán revestidos de fortaleza para que no sucumban en el pecado.

Muchos de mis hijos predilectos recibirán dones extraordinarios que, como auxilios divinos, acercarán muchas almas al Cielo.

Muchos de mis hijos predilectos que yacen en estado de purificación, en el purgatorio:

sentirán suave refrigerio y descanso en sus penas haciendo que, varias de estas almas amadas, vuelen directamente al Cielo.

Muchos de mis hijos predilectos escalarán cúspides en la santidad, porque vuestra oración será como plegaria y alabanza de ángeles.

- Todas las almas que propaguen los aposentos de reparación y vivan de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús: recibirán un puesto de honor en el Cielo.

- Las almas que acompañen a Jesús, en la soledad del Getsemaní cada noche del día jueves, yo las acompañaré en el momento de su muerte.

- Las almas que piadosamente oren en los aposentos de reparación serán instruidas por mí, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

- Las almas que en unidad de espíritu, eleven sus plegarias y sus oraciones en los aposentos de reparación, adelantarán el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

- El alma que haga consecutivamente 33 aposentos de reparación, para acompañar a Jesús en sus 33 pasos de Cristo Crucificado y muera durante el tiempo de su noble intensión o en su culmen: a los 33 días exactos de purgatorio, yo misma iré por ella y la sacaré de aquel estado de expiación para llevármela al Cielo.

- El alma que con gran fervor haga 33 aposentos de reparación, sin interrupción alguna, recibirá un sello especial, para que en el tiempo de tribulación sea fortalecida y preservada durante el imperio del anticristo.

- En las casas donde se reúnan a orar los aposentos de reparación: el alimento material y espiritual no les faltará, los desastres naturales no las tocará, porque serán salvaguardadas por los Santos Ángeles.

Volved vuestro corazón a Dios

Julio 13/08 (4:23 p. m.)

Hijos amados: Volved vuestro corazón a Dios; escuchad mis repetidos llamamientos a la conversión. Es urgente que cambiéis de vida, os queda poco tiempo; tiempo en que mi Hijo Jesús vendrá para juzgaros utilizando dos medidas: una de misericordia y la otra de justicia. No desairéis más su Corazón, porque la copa rebosa; no juguéis con candela, porque os podéis quemar; no tentéis a Dios, Él es Dios de amor pero os puede costar bien caro vuestra osadía.

Estáis en la tierra para que viváis en santidad, para que deis gloria a su Santo Nombre, para que lo alabéis con vuestros actos; para que arraigéis en vuestra vida su Evangelio, de tal modo que seáis: Evangelio vivo, Evangelio vigente, Evangelio en el que sois celosos en cumplir; porque vuestro único deseo es llegar al Cielo. Cielo que añoráis en la profundidad de vuestro corazón.

Por eso: queréis ser distintos de los demás, os esforzáis en ser como Cristo, en vivir como Él vivió, en hacer lo que Él os pide, en agradarle únicamente a Él; así perdáis amigos, así el mundo os relegue, os haga a un lado; porque ya no pensáis como piensa el mundo; ya no os comportáis como se comportan los que son del mundo. Vuestra única meta ha de ser la Patria Celestial.

Esforzaos, pues, en vivir en Dios, para Dios y con Dios. Así tengáis que sufrir; sufrimiento que os une más a la Cruz de Cristo.

Hijos míos: haced vida mis mensajes, guardad mis palabras en vuestro corazón y esperad porque estáis en los albores de su segundo advenimiento, porque muy pronto llegará a vosotros para juzgaros en el amor.

Os amo, os amo mucho.

Os llamo, como Madre de la adoración y de la reparación

Julio 16/08 (2:45 p. m.)

Venid, pequeños míos, y adentraos en el silencio del Sagrario para que adoréis a Jesús, presente en la Eucaristía.

Él sufre vejámenes, desprecios y soledad; porque los hombres del mundo se han alejado de su camino; camino que es el único atajo para llegar al Cielo.

Él os espera, solitario en el Tabernáculo, para que lo améis con todo el amor que una criatura pueda prodigar a otra; para que lo adoréis como a Vuestro Señor y como a Vuestro Dios; para que reparéis con todos los Ángeles, los improperios y desprecios que recibe diariamente.

Como Madre de la adoración y de la reparación: os llamo para que seáis almas adoradoras y reparadoras a los pies del Sagrario, para que desagráviéis su contristado corazón, para que lo améis por todos los que no lo aman, para que lo adoréis por todos los que no lo adoran, para que lo alabéis por todos los que no lo alaban.

Reparad la soledad de Jesús, acompañándolo en su dulce prisión: por todos aquellos que no lo acompañan, por las almas que pasan desapercibidas frente a Él, por los corazones endurecidos a su amor; amor que os dará en abundancia, si le regaláis de vuestro tiempo; tiempo que es de Dios y quien os lo ha dado; pero hacéis una mala distribución de él, ya que os ocupáis de cosas terrenales que para el Señor no cuentan y lo que sí es valioso a sus ojos, lo dejáis de hacer.

Hijos amados: no dejéis padecer a Jesús en soledad. Él tiene sed de almas.

Id y refrescad su Sagrado Corazón con vuestra presencia.

Amadle con ímpetu y desbordad vuestro corazón en cariño y ternura para con Nuestro Señor.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Amor no es amado

Julio 16/08 (4:50 p. m.)

Decid, pequeño mío, a todas las criaturas de la tierra que el Amor no es amado.

Decid a todas las almas de la tierra que es urgente el volver a Dios, el cambiar de vida, el arrepentimiento y contrición verdaderos.

Decid a todas las almas de la tierra que el tiempo es cada vez más corto; que es necesario volver los ojos y el corazón a Dios, porque satanás se halla en medio del mundo, deseoso en sacaros del los senderos de Dios; porque su desobediencia lo conllevó a un éxodo eterno, a un sufrir constante; porque verse privado de la presencia de Dios, sí que es sufrimiento.

Hijitos míos: no os privéis del amor de Dios; buscadlo como el pez busca el agua para vivir; buscadlo como el girasol busca el sol; buscadlo como una madre añora con el corazón a su hijo.

Dios es amor y Él os da amor.

Dios es luz y Él os da luz.

Dios es paz y Él os da paz.

Desechad de vuestras cabezas pensamientos inútiles y llenaos de su amor misericordioso; porque Él no se deja ganar en bondad y en amor para cada uno de sus hijos.

Ya estáis en la recta final.

Reconoced: vuestra fragilidad humana, vuestra torpeza y vuestra miseria y dejaos conducir por mí que os acercaré a Jesús: para que Él os perdone, para que Él os abrace como el Padre que abrazó a su hijo extraviado y que ha regresado a su Casa Paterna.

Para que Él cure las llagas de vuestro corazón y os sane de vuestras dolencias.

Él, es medicina para vuestro cuerpo y para vuestro espíritu.

No desechéis mis palabras; una buena madre enseña el camino correcto a sus hijos; y os quiero arropar como la gallina cubre, bajo sus alas, a los polluelos; porque sois indefensos; porque sois tan débiles, que cualquier viento de doctrina os tambalea, os sacude de un lado para otro.

Niños amados: el mundo está sufriendo un deterioro moral. Las almas corren vertiginosamente al degüello y al precipicio porque no se han acercado a Dios, porque buscan a Dios por conveniencia.

¡Pobre hijos míos!, desprecian el verdadero amor por ir en pos de bagatelas, de minucias.

Vosotros estáis leyendo mis lecciones de amor; guardadlas para que no se os pierdan, conservadlas como un recuerdo de gratitud en vuestro corazón; gratitud: porque hoy el Cielo os ha premiado, porque os está dando una nueva oportunidad de salvación, os está mostrando un nuevo camino para que lleguéis al Cielo. La casualidad en el contexto espiritual no existe; esto es un acto de amor que Dios ejerce sobre todas sus criaturas y sois elegidos, sois almas privilegiadas; porque mi Hijo Jesús y yo hemos centrado nuestras miradas en vosotros; porque nuestros Sagrados Corazones devoran de amor por todos vosotros.

Como estáis en los albores de su segundo advenimiento orad y reflexionad sobre vuestra vida; replanteaos nuevos pensamientos, nuevas metas, nuevos propósitos; propósitos de santidad, propósitos de mesura y de cordura espiritual.

Os amo tanto, por eso os hablo con ternura de Madre, os baluceo palabras con lenguaje de amor; porque, aún, sois pequeños; porque, aún, necesitáis de mis cuidados.

Niños amados, volved a Jesús, aferraos de mis manos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Santo Rosario: oradlo con vuestro corazón

Julio 19/08 (11:40 p. m.)

Hijos amados: no os durmáis; tomad en vuestras manos el Santo Rosario y oradlo con vuestro corazón. Acercaos a mí y recitadlo con amor; porque quiero escucharos, es mi oración preferida; no os entreguéis al sueño sin ofrendarme este bello ramo de rosas; rosas que sembraré en mi jardín, para engalanaros el día que estéis en mi presencia y adornar vuestra cabeza, con una corona tejida por vuestras propias manos; porque, cada Ave María es una rosa de profuso aroma; aroma que seduce, aroma que hace que camine hacia vosotros.

El Santo Rosario es la oración que más agrada a mis oídos y que más deleita mi Corazón.

Con esta sencilla oración recibís gracias especiales y favores extraordinarios; porque hacéis que os ame con ardor, con locura.

Rezad muchos rosarios, para que os vayáis preparando para la segunda venida de Jesucristo; su práctica constante os fortalecerá y os dará luces para que no seáis engañados por el remedo de Dios; él se ofusca cuando ve que un alma es devota de tan loable devoción, pero a la vez es amarrado con esta cadena prodigiosa y jamás podrá haceros daño; porque yo os defenderé como a hijos amados de mi Inmaculado Corazón.

Que el Santo Rosario os acompañe siempre; susurradlo mientras vayáis de viaje o cuando estéis acostados o levantados.

Un alma fiel a esta devoción: olerá a perfume de ángeles y a fragancia de santidad. Por eso, hijitos míos, haced el firme propósito de orar diariamente la coronilla completa del Santo Rosario. No lo rezáis solos, los ángeles del Cielo os acompañan y deleitarán vuestros oídos con su canto.

Vuestra alma será revestida del resplandor de Dios y vuestro corazón se tornará hermoso, como el nardo purísimo de celestial perfume.

Oradlo, pues, pequeñitos míos, con vuestra alma y con vuestro corazón.

Os insisto en esta bella oración, porque el Padre Celestial será sumamente misericordioso, en el día de vuestro juicio y porque en vida recibiréis mi especial protección.
Os amo, os amo mucho.

Las vírgenes necias y prudentes

Julio 20/08 (2:30 p. m.)

Venid discípulos amados y escuchad mis enseñanzas que, como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: quiero daros auxilios divinos, para que os hagáis sabios; porque, “grandes son, ¡oh Señor!, tus juicios, e inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia o luz celestial, cayeron en el error.” (Sabiduría 17,1).

Si tomáis atenta nota a mis lecciones de amor, descubriréis los tesoros del Cielo que se tienen reservados y sólo para las almas de corazón humilde.

Mis niños amados: ansiad el Cielo, trabajad con esmero en alcanzarlo; que vuestro corazón permanezca candoroso y puro, para que cuando llegue el Señor, de imprevisto a visitaros, no encuentre trebejos y desorden en vuestro interior. Sorprendedlo con vuestra limpieza y orden de vuestra alma y con la lámpara provista de aceite, para que la encendáis a su llegada y lo recibáis con gallardía; porque el Rey del más alto linaje ha venido a visitaros. Y no sea que por vuestra imprudencia, quedéis fuera de su tienda.

Hijitos míos: apoyo mi enseñanza en las Sagradas Escrituras; estad bien atentos a lo que os quiero decir:

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron a recibir al esposo y a la esposa; de las cuales cinco eran necias y cinco prudentes. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite; al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y al fin se quedaron dormidas. Mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. Entonces las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayáis a los que lo venden y compréis el que os falta.

Mientras iban éstas a comprarlo, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, Señor!, ábrenos. Pero él respondió y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco. Así que velad vosotros, ya que no sabéis ni el día ni la hora.” (Mateo 25,1-13).

Os llamo a la sensatez, a la prudencia. Os llamo a que toméis en las manos la lámpara de vuestro corazón y prendáis fuego al candil, pero estando atento que no os falte el aceite de la oración; porque la oración es el combustible que arde como hoguera, dándoos la calidez de mi presencia. Estad vigilantes, porque no sabéis el día ni la hora en que Jesús haga presencia en medio de vosotros.

Buscad la manera de permanecer unido a Él, buscando la intimidad de corazón a corazón, silenciándoos a vosotros para que lo escuchéis, para que sintáis sus caricias, sus besos, sus abrazos.

Sed como las vírgenes prudentes: reservando el aceite de la oración y de la entrega a Dios, aguardando su alegre venida; venida que debéis desear, porque Él llegará a vosotros para juzgaros con misericordia y justicia, para dar el orden primero al universo y a la creación. Vendrá de nuevo, porque así lo atestiguan las Sagradas Escrituras, y todo lo que en ellas se dice es verdad; porque así fue dicho y vivido por los profetas.

La prudencia, hijitos míos, os hace sabios, reflexivos; porque actuáis con cautela y sagacidad para no ser engañados, para no tropezar con obstáculos inventados por vosotros mismos.

Jamás deis cabida a la imprudencia y necedad; porque sería el meollo para vuestro fracaso y para vuestra ruina; porque los necios actúan sin pensar, no discernen su proceder, hablan por hablar y caminan guiados por sus propios impulsos. Nefasto fue el fin de las vírgenes necias, en la parábola; fueron sorprendidas en su adormecimiento: sin aceite y recapacitaron cuando ya era demasiado tarde.

Estas vírgenes fueron poco precavidas al no almacenar aceite y no estar preparadas para la llegada del esposo; quisieron resarcir su error, pero se quedaron fuera.

Sus corazones fueron anegados por el dolor; porque a pesar de su insistencia, las puertas permanecieron cerradas, no alcanzaron un lugar en su tienda.

Hijitos míos: vigilad, “ya que no sabéis ni el día ni la hora.” (Mateo 25,13). “Velad, pues, sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones o entendimientos con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día, que será como un lazo que sorprenderá a todos los que moran sobre la superficie de la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer con confianza ante el Hijo del hombre.” (Lucas 21,34-36).

Meditad en mis palabras y guardadlas en vuestro corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Oración constante, con perseverancia

Julio 20/08 (8:30 p. m.)

Vosotros: que os habéis dejado seducir, por la voz del Maestro que os llama a una vida de oración constante: orad persistentemente, haciendo de ella el alimento que os nutre en vuestras flaquezas; porque la oración os saca del pecado, dándoos contrición de corazón y os hará criaturas robustas, para que os preparéis para el encuentro con el Señor; encuentro que está muy próximo. Por eso, hijitos míos, “estad, pues, alerta, velad y orad, ya que no sabéis cuándo será tiempo. Es como cuando un hombre se va de viaje, deja su casa y hace encargo a sus siervos, a cada uno su trabajo, y al portero encargó que vigilase.

Vigilad, porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa: si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o por la mañana; no sea que por venir de improviso os encuentre dormidos. Y lo que a vosotros os digo, se lo digo a todos: vigilad.” (Marcos 13,33-37). “Porque vosotros sabéis muy bien que como el ladrón de noche, así vendrá el día del Señor.” (1 Tesalonicenses 5,2).

Volcad vuestros ojos a las Sagradas Escrituras y abrid vuestro corazón a las palabras de Jesús, cuando os dice: “Mirad que vengo como ladrón, dice el Señor. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas. Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedón.” (Apocalipsis 16,15-16).

Orad en todo tiempo y lugar buscando la santidad; porque si, aún, persistís en el pecado, pereceréis. “Ahora, pues, convertíos a mí, dice el Señor, de todo vuestro corazón, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos: y convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que el Señor es benigno y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo.” (Joel 2,12-13).

Acudid a Mí, que soy vuestra Madre

Agosto 4/08 (1:15 p. m.)

Niños míos: no dejéis robar las bendiciones que el Cielo os ha dado.

No dejéis que el espíritu del mal se sumerja en medio de vosotros; estad con vuestros oídos bien abiertos a la voz de mi Jesús.

Estad con vuestro corazoncito dispuesto, para recibirlo Sacramentalmente.
Estad vigilantes porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar. No cedáis ni un ápice a sus maquiavélicos propósitos.
No permitáis que la paz, que mi Hijo os da, sea socavada por sus artimañas.
Acudid a mí, que soy vuestra Madre.
Acudid a mí, porque sois mis hijos amados.
Acudid a mí, porque soy vuestra Maestra que os adoctrina con lecciones del Cielo, para formaros y prepararos en su segundo advenimiento.
Pronto será el amanecer en que mi Hijo llegará a vosotros. Pronto llegará el momento en que mi Hijo colocará unos a la derecha y otros a la izquierda.
Por eso, hijitos míos: sed santos como vuestro Padre es Santo; sed humildes y mansos como el Divino Corazón de Jesús.
Leed las Sagradas Escrituras; que no se os pase ni un solo día en meditar su mensaje salvífico de amor.
Que no se os pase ni un solo día en visitarlo en la soledad de su Sagrario.
Que no se os pase ni un solo día en morir a vuestro hombre terrenal: enterrando vuestro pecado, vuestras debilidades, esforzándoos continuamente en ser hombres espirituales, hombres ávidos de eternidad, hombres ávidos de Dios.
Que no se os pase ni un solo día en ofrendarme ramilletes de distintos colores; arrancando de vuestro corazón una rosa y entregándomela cariñosamente, para yo plantarla en el jardín de mi Inmaculado Corazón y devolvérosela en gracias y bendiciones. Saboread el Santo Rosario, como dulce miel a vuestros labios y óleo bendito a vuestro corazón. Cada Ave María que recéis de carrera y no meditéis en su significado es una rosa marchita. Donadme pues, rosas vivas, rosas bien coloridas, rosas bien perfumadas que yo, como vuestra Madre, os regalaré mi aroma; aroma que os seducirá. Aroma que os encaminará directo a Jesús crucificado: porque en sus Sagradas Llagas hay perfumes exquisitos, perfumes que os da santidad.
Perfumes que os da virtud. Perfumes que embadurnan todo vuestro ser y quedando impregnados del aroma de Cristo.
Mis pequeños: sed los mínimos, no busquéis lo grande; sed sencillos, no busquéis lo esbelto; pasad desapercibidos por el mundo.
Todo lo que sois vosotros son gracias dadas, gracias que debéis darlas gratis; porque son dones a favor de Iglesia, porque son dones a favor de las almas.
Os amo y os bendigo, niñitos consentidos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

A mis hijos predilectos

Agosto 4/08 (3:50 p. m.)

Hijos predilectos: Vivid desprendidos de todo, pero apegados a las cosas de Dios.
No os dejéis seducir por el mundo, dejaos atrapar en las redes vivas de Jesús, Hombre-Dios que un día os llamó, os eligió para que fueseis como Él en la tierra.
Hombre-Dios que os exige santidad, transparencia y coherencia de vida.
Hombre-Dios que os consagró desde que estabais en el vientre de vuestras madres.
Hombre-Dios que miró la precariedad de vuestro corazón; pero, aún, así desde vuestra debilidad puso en vuestras manos el milagro de los milagros: convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre.
Manos que han de estar abiertas al Cielo para recibir de sus gracias.
Manos que han de levantar a las almas caídas.
Manos que han de rechazar la opulencia y riqueza del mundo.
Manos que han de bendecir y acercar a los hombres a Dios.
Manos que han de permanecer siempre limpias; porque, a través de ellas, obráis el portentoso prodigio de hacer descender a Jesús del Cielo a la tierra.

Manos que han de dar: pan al hambriento, vestido al desnudo y de beber al sediento.
Manos que han de conducir a la oveja perdida, al redil del Verdadero Pastor.
Huid a lo jactancioso del mundo, buscad siempre los últimos puestos.
No busquéis jamás figurar, porque los humildes serán ensalzados y los ensalzados serán humillados.
Vuestra predicación ha de ser sentida y, ante todo, ha de estar adornada con vuestro testimonio de vida, ya que todo lo que hagáis a ocultas algún día habrá de saberse.
No dejéis apagar la llama de amor que arde en vuestro corazón; prendedle fuego: con la oración, el ayuno y la penitencia.
Permaneced muchas veces en el confesionario; pedid al Señor que os asista en este momento, en el que limpiaréis las impurezas de los corazones en los Ríos de la Gracia.
No lleguéis a celebrar el Santo Sacrificio sin previa preparación. Orad muchísimo, puesto que, se os ha dado la gracia de juntar el Cielo con la tierra.
Estad vigilantes, para que no fragüéis el pecado; porque sería catastrófico para vuestra vida y la vida de muchas almas.
Estad siempre cogidos de mi manto; estando a mi lado no pereceréis. Os guardaré en mi Inmaculado Corazón preservándoos de caídas.
Creed completamente en todo lo que dicen las Sagradas Escrituras; en ella encontraréis las fuentes de la salvación.

El Sagrario es la puerta que os conduce al Cielo

Agosto 5/08 (1:05 p. m.)

El Sagrario es la mejor escuela, porque en él aprenderéis las lecciones del Maestro de los maestros; ya que su Sabiduría no tiene límites, ni medida.
El Sagrario ha de convertirse en desahogo a vuestro corazón y descanso para vuestro espíritu.
El Sagrario es la puerta que os conduce al Cielo.
Mirad bien al fondo de lo que vuestros ojos pueden ver y apreciad sus riquezas.
El Sagrario es una porcioncita del Cielo en la que os podéis recrear y descansar.
El Sagrario es un nicho de enamorados en el que las miradas bastan; sobran las palabras, porque Jesús ya lo sabe todo, os conoce, sabe de qué materia estáis formados.
El Sagrario es el jardín del Edén en el que podéis sembrar y cultivar rosas para el Cielo.
El Sagrario es un festín de Ángeles. Uníos, pues, en sus juegos, en sus cantos, en sus rondas y en sus danzas.
El Sagrario es un río de agua pura que drena vuestras manchas e impurezas.
En el Sagrario sois preparados y fortalecidos para este final de los tiempos y de la tribulación, para el gran día de la misericordia y de la corrección de las conciencias.
Os amo mucho y os bendigo: †. Amén.

Almas víctimas de mi amor

Agosto 5/08 (1:30 p. m.)

Sois como lirios perfumados de mi Inmaculado Corazón; lirios que cuido con esmero, porque sois adorno del Cielo en la tierra.
En vosotras me recreo, me regocijo porque sois la locura de mi amor; amor que os lleva a abrazar la cruz de Jesús y a llevarla sobre vuestros hombros sin importar su tamaño o su peso.
En vosotras, almas privilegiadas, las llagas del Crucificado son sanadas; porque vuestro sacrificio y oración son bálsamo que cicatriza sus heridas.
En vosotras, almas víctimas, el Sacratísimo Corazón de Jesús halla descanso; porque os unís a sus padecimientos en los misterios de su Sagrada Pasión. Sed cirneos siempre listos

y cargar con su cruz.

Sed verónicas predisuestas en limpiar su Sagrado Rostro y esculpirlo en vuestro corazón.

Un alma víctima debe meditar diariamente en su Sagrada Pasión, debe acompañarlo en la calle de la amargura y unirse a sus padecimientos en el monte Gólgota.

Un alma víctima debe amar en extremo a Cristo Crucificado: besa las llagas con su oración, las sana con su reparación.

Un alma víctima no rehuye al sufrimiento, halla complacencias en él.

Un alma víctima mortifica sus sentidos, sus gustos, sus pasiones, sus flaquezas; quiere ser como Cristo Crucificado.

Un alma víctima participa diariamente de su inmolación, de su pasión, muerte y resurrección en el Santo Sacrificio de la Misa.

Un alma víctima se deja triturar, moler como trigo; porque sabe que ha de morir a su naturaleza terrenal, para que brille en ella la Naturaleza Divina.

Un alma víctima guarda silencio en su sufrimiento, en su persecución, en su agonía y lo ofrece todo a Dios como reparación a sus pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima no se preocupa más de sí mismo; su único fin es: agradar a Dios, consumir su vida en Dios hasta apagar su vida como cirio que arde al pie del Santísimo.

Un alma víctima: ve con los ojos de Cristo, habla con las palabras de Cristo, toca con las manos de Cristo, siente con el corazón de Cristo, escucha con los oídos de Cristo y camina con los pies de Cristo.

Un alma víctima se une a mi dolor, de ver a mi Hijo Jesús en la agonía de su Cruz.

Un alma víctima se despoja totalmente de sí, para que Cristo Crucificado taladre sus manos y sus pies en el leño de la cruz.

Un alma víctima lleva sobre su cabeza la corona de espinas, renunciando a sus pensamientos e ideas propias para pensar y actuar como pensó y actuó Jesús.

Un alma víctima lleva grabado en su corazón, el rostro sangriento de mi Hijo Jesús: padece por Él, sufre por Él, agoniza por Él y muere por Él.

Un alma víctima lleva su ofrecimiento a una muerte en cruz. Crucifica, allí: su persona, su naturaleza, su voluntad, su inteligencia.

Un alma víctima, repara con su oración: cada latigazo, cada salivazo, cada martillazo que diariamente recibe de las almas pecadoras.

Un alma víctima, peregrina en la tierra y se goza del Cielo, porque el hambre y la sed de Dios la consume.

Un alma víctima soporta todo, lo aguanta todo por amor a Jesús Crucificado.

Un alma víctima, busca: aroma de santidad, estado de gracia.

Un alma víctima se inmola diariamente a Cristo Crucificado, en expiación de sus propios pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima convierte la amargura en dulzura, la tristeza en alegría, el padecimiento en refrigerio, la persecución en dulce paz; porque en todo quiere asemejarse a Cristo.

Un alma víctima acompaña a Jesús en la amargura y la soledad del Getsemaní: uniéndose a su dolor, a su tristeza, a su padecimiento.

Un alma víctima lleva esculpido en su pecho una cruz, la Cruz Victoriosa que salva, que libera.

Un alma víctima termina en su cuerpo lo que falta a la Pasión de mi Hijo Jesús.

La transfiguración de Jesús

Agosto 6/08 (1:00 p. m.)

Hijos míos: “seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago, y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.” (Mateo 17,1-2).

El Sagrario es el monte alto. Pedro, Santiago y Juan son vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu que han de estar despiertas frente a Jesús en el Pan Consagrado.

En esta porción del Cielo, Jesús se os mostrará con resplandores, sus vestiduras son de la claridad como la luz del día.

En esta porción del Cielo podéis apreciar su grandeza y magnanimidad. Construid una tienda en vuestro corazón, para que lo cubráis con la calidez de vuestro amor, porque padece frío.

Construid una tienda en vuestro corazón, para que le deis todo el amor que no recibe de los hombres, porque es despreciado.

Construid una tienda en vuestro corazón, para que sanéis sus llagas; porque, aún, es herido por la lanza y azotes del pecado.

Construid una tienda en vuestro corazón y calmad su sed de almas.

Construid una tienda en vuestro corazón y consoladlo, porque en Él hay dolor; dolor porque los hombres no quieren volver a Dios.

Dolor, porque desprecian toda oportunidad de salvación.

Dolor, porque no creen en su segunda venida.

Dolor, porque sabrán de su error el día que sean llamados.

Dolor, porque se les mostrará: todo lo que sus ojos no quisieron ver, sus oídos no quisieron escuchar.

Dolor, porque no escucharon la voz de sus profetas.

Dolor, porque estuvo en medio de ellos y no le reconocieron.

Acompañad a Jesús en el Sagrario

Agosto 6/08 (2:05 p. m.)

Niños queridos: no dejéis solo a Jesús, acompañadlo.

Enjugad sus lágrimas con el pañuelo de la oración.

Dulcificad sus penas con el óleo de la reparación.

Cubrid su Cuerpo con el manto de la ternura.

Curad sus heridas con el lienzo de la pureza.

Él, cuenta con vosotros. No lo hagáis esperar, porque os ama con ardor y con locura.

Evitadle sufrimiento, acompañándolo en su Tabernáculo de amor. Allí podréis ver, lo que muchos no ven; y escuchar, lo que muchos no oyen.

Os amo, os amo mucho.

La Palabra de Dios es viva y eficaz

Agosto 7/08 (1:15 p. m.)

Hijos míos: que las Sagradas Escrituras no pasen desapercibidas frente a vuestros ojos.

Que las Sagradas Escrituras no vayan a ocupar, en vuestra casa, el último puesto.

Que las Sagradas Escrituras no sean para vosotros como un libro más; libro que adorna una biblioteca, libro que ocupa un espacio dentro de vuestros mismos libros.

Las Sagradas Escrituras son Palabra de Dios:

Palabra que os alecciona.

Palabra que os da la sabiduría que el mundo jamás os podrá dar.

Palabra que os dará la luz; la luz verdadera de Cristo.

Palabra que os hará fuertes para que resistáis a los ardides y a los engaños de satanás.

Palabras que os nutrirá espiritualmente, porque en ella hay: alimento sólido, alimento que os hace hombres fuertes.

Escudriñadla, estudiadla, medita en ella; porque en

ella Dios os muestra un nuevo Reino: un reino de paz, un reino de justicia, un reino en el que no existen diferencias sociales, un reino en el que no se excluye a nadie, en el que todos

cuentan para el rey, en el que todos son iguales para el rey; un reino en el que vuestros títulos, vuestros diplomas no sirven; lo que sirve es la hermosura que hay en vuestro corazón, lo que sirve es vuestro proceso de conversión, vuestra vida de santidad, vuestra vida de gracia.

La Palabra de Dios es viva y eficaz; es como espada de doble filo porque os penetra, porque os hierde; es espada de doble filo porque es una fuerte punzada: para los corazones arrogantes, soberbios; pero es bálsamo bendito: para los corazones sencillos, para los corazones que se dejan instruir, que se dejan enseñar por Dios.

Llevad el Libro Santo: en vuestros labios, en vuestra mente y en vuestro corazón para que seáis como mi Hijo Jesús. Para que lo imitéis en su santidad, en sus virtudes. No os dejéis engañar por aquellos teólogos que se creen doctos, que se creen sabios y tergiversan el sentido de las Sagradas Escrituras.

Teólogos que acomodan la Palabra de Dios a sus propios criterios, a sus propias formas de pensamiento.

Teólogos con pensamientos liberalista; teólogos que creen que la Palabra de Dios es metáfora, porque les resulta difícil creer, que ciertos pasajes bíblicos haya sido realidad.

Teólogos que quieren mutilar la Palabra de Dios, cuando lo que escrito, está escrito y debe quedar escrito tal como fue, tal como fue inspirada a hombres de Dios.

Como la Palabra de Dios es Verdadera, medita en ella.

Como la Palabra de Dios es Verdadera, haceos sabios: meditándola, estudiándola, interiorizándola.

Que vuestra vida vaya de acuerdo a la Palabra de Dios: para que seáis santos, para que seáis hijos amados del Padre, para que seáis hijos amados de Jesús y para que seáis mis hijos amados.

Tened la Palabra de Dios, en un lugar de predilección en vuestro corazón.

Daos a Jesús sin reserva

Agosto 10/08 (1:05 p. m.)

Jesús ha de convertirse para vosotros, en una obsesión.

Obsesión que ocupe vuestros pensamientos.

Obsesión que ocupe vuestro corazón.

Obsesión que eclipse vuestros sentidos.

Obsesión que os desespere dulcemente por vivir con Él, vivir en Él y vivir para Él.

Jesús dio su vida por vosotros; y vosotros ¿qué vais a dar en gratitud a su gesto heroico?

Mis hijos: la mejor respuesta de gratitud a Jesús es, daros totalmente a Él sin reserva; entregadle todo vuestro ser para que Él: os triture, os restaure e imprima en vosotros su presencia de amor; dad amor a todas las criaturas.

Si en vuestro corazón hay amor, aún, los corazones de pedernal se ablandarán: los pecadores más obstinados volverán al camino del Señor; las almas más enceguecidas recobrarán la luz; las almas más sordas, espiritualmente, abrirán sus oídos a la voz de Jesús. Las almas más enfermas recobrarán salud.

El amor es medicina que sana.

El amor es fuerza que libera.

El amor es alegría para el corazón triste.

El amor es descanso para el corazón turbado.

Si Dios es amor, vosotros debéis ser amor.

Si Dios es luz, vosotros debéis ser luz.

Si Dios es misericordia, vosotros debéis ser misericordia.

Si Dios es perdón, vosotros debéis dar perdón.

Dejad imprimir en vuestro corazón, el Corazón de Jesús para que destiléis de Él gotitas de

dulzura; dulzura que ha de ser: néctar, dulce miel para los corazones hostiles, para los corazones arrogantes y testarudos.

Os pido docilidad, os pido quebrantamiento, os pido nulidad a vosotros mismos: para que sea Dios que actúe en vosotros mismos.

Os pido amor fraterno, amor ágape; que vuestra vida sea una fiesta; fiesta, porque Jesús resucitado pagó alto precio, muerte en la cruz, para daros vida, vida en abundancia.

Con María, en María, por María, para María que nos lleva a Jesús

Agosto 10/08 (1:15 p. m.)

Hijos amados: acercaos a mí, que tengo todo el amor para daros. Acercaos a mí, que no quedaréis defraudados.

Acercaos a mí, que os quiero consolar, os quiero alentar en vuestras tristezas y fatigas.

Acercaos a mí, que os quiero invadir con mi presencia; presencia que os da deleite, descanso y paz a vuestro corazón.

Caminando a mi lado no os perdéis jamás, porque soy brecha y puerta del Cielo.

Pedidme; y os adornaré de mis virtudes y ceñiré vuestras cabezas con corona de perlas y brocado, purificaré vuestros corazones para que seáis santos, para que seáis semejantes a Jesús.

Os vestiré con ropajes nuevos; porque estando en mí, seréis nuevas criaturas; criaturas adornadas con oro de Ofir, porque una buena madre se preocupa por la integridad y cuidado de sus hijos. Hijos que deben amar y respetar a su madre.

Hijos que deben acogerla y obedecerla, porque la obediencia es signo de: ser de Dios y para Dios.

Entregadme, sin reserva, todo lo que sois vosotros; y os daré de mi sabiduría, de mi pureza, de mi humildad y sumisión a los designios de Dios Padre.

Cómo celebrar mi nacimiento

Septiembre 8/08 (10:30 p. m.)

Hijitos míos, grey amada de mi Inmaculado Corazón: os abrazo y os doy abrigo en mi manto divino. Celebrad mi nacimiento con la pureza de vuestro corazón; corazón delicado, corazón impregnado con el aroma de mi Santidad.

Celebrad mi nacimiento, naciendo vosotros a una nueva vida; vida adornada de mis virtudes, de mis gracias.

Celebrad mi nacimiento: podando vuestro corazón, arrancando vuestra maleza para sembrar en él, semillas buenas; semillas que, si son sembradas en tierra fértil, producirán frutos abundantes.

Celebrad mi nacimiento, depositando vuestro corazón en el Corazón Eucarístico de mi Hijo Jesús; Corazón que es atado, encadenado de amor.

Celebrad mi nacimiento, tomando vuestro corazón para ofrendarlo en alabanza al Padre Eterno. Padre que os adentra al Cielo más alto, si superáis todo pecado y transformáis vuestra voluntad humana a semejanza de la Divina Voluntad.

Celebrad mi nacimiento: puliendo vuestras virtudes, refinándolas a los ojos de Dios y acrisolándoos como se acrisola el oro y la plata.

Celebrad mi nacimiento, fusionando vuestra alma al Ser Divino, de tal modo que seáis cohabitados por Dios, plenificados por su presencia y transverberados por su amor.

Celebrad mi nacimiento, descubriendo a vuestro alrededor al Dios Emmanuel. Dios que os habla en el cielo azul, Dios que os acaricia con el suave viento, Dios que os besa con la refrescante lluvia, Dios que os cubre de amor con los rayos del sol, Dios que ilumina vuestro sendero con la luz de la luna y las estrellas, Dios que os purifica con su Hábito Divino.

Celebrad mi nacimiento, adentrándoos en mi Corazón Inmaculado. Corazón unido y traspasado al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús, refugios santos que os dan: perfección, orden a vuestra vida y anhelos de Cielo; porque una vez que os halláis sumergidos en ellos, desearéis estar más en la Patria Celestial que en la tierra.

Mi Nacimiento, pequeños míos, os alecciona a un nuevo nacimiento en vuestras vidas, a un resurgir espiritual, a un avivamiento de vuestra fe y a una dulce esperanza de que el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el segundo advenimiento de Jesús están muy próximos.

Naced a nuevos pensamientos, naced a un nuevo corazón; corazón estrecho al mundo, pero dilatado para Dios.

Naced a una nueva era del Espíritu Santo. Espíritu Santo que os baña con sus dones, con sus carismas. Espíritu Santo que os hace hijos de mi Iglesia Remanente.

Naced a un celo por la Tradición de mi Iglesia, a una pureza en las leyes de Dios y en la sana doctrina.

Naced en vuestra infancia espiritual; infancia que os da Sabiduría Divina, para que podáis ver lo que muchos no pueden ver y escuchar lo que muchos no pueden oír. Infancia que os saca de vuestra ignorancia y os da lucidez. Infancia que os da crecimiento espiritual y fuerzas para caminar, sin cansaros, a la nueva Jerusalén.

Beso vuestros corazones, hoy día de mi natividad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Hijos míos, preocupaos por vuestra salvación

Octubre 22/08 (1:50 p. m.)

Hijos míos: adentraos al jardín del Cielo. Jardín lleno de rosas de distintos colores. Jardín en el cual podéis inhalar profusos aromas; los aromas del Nardo purísimo y celestial perfume de mi Hijo Jesús.

Hijos amados, escuchad a Jesús, Él os ama con amor infinito de padre y de hermano. Guardad sus palabras en vuestro corazón y recreaos con Él. Guardad sus palabras en vuestro corazón y suspirad de amor por Él. Si supierais todo lo que en el Cielo os espera, os alimentaríais diariamente de su Cuerpo y de su Sangre; viviríais en ayunos, en mortificación y en penitencias constantes; haríais de vuestra vida un himno de adoración a Jesús Sacramentado y un himno de alabanza con vuestra vida, porque viviríais en santidad. Si supierais todo lo que en el Cielo se os tiene reservado: agradaríais totalmente a mi Hijo Jesús en el cumplimiento fiel de su Palabra, no os inquietaríais por minucias acá en la tierra; minucias que tan sólo roban la paz, os desequilibran emocionalmente, crean enfermedades en vuestro cuerpo. Vivid en la paz verdadera que mi Hijo Jesús os da.

Hijos míos: preocupaos por vuestra salvación; muchas almas se condenan, porque no supieron aprovechar todos los auxilios Divinos que mi Hijo Jesús les dio. Muchas almas se condenan, porque dejaron para mañana la conversión cuando ya fue demasiado tarde. Muchas almas se condenan, porque prefirieron vivir en la laxitud y anchura del mundo y no quisieron caminar por los caminos estrechos y pedregosos que los llevan al Cielo. Por eso, vosotros, permaneced felices, alegres y contentos de corazón, porque se os ha dado el don de la fe; fe para creer en el misterio Eucarístico, fe para creer en el mensaje que os transmiten mis hijos predilectos, fe para creer en el mensaje verdadero de las Sagradas Escrituras, fe para creer en los verdaderos profetas de Dios.

Rezad muchísimos rosarios. Por cada rosario que recéis vais haciendo vuestra propia corona de rosas, que os ceñiré, allí, en el Cielo, cuando os presentéis ante mi Hijo Jesús y ante mí; porque yo abogaré por vosotros, mis hijos amados. Yo pediré a mi Hijo, indulgencia para vosotros. Por eso, orad muchísimos rosarios. Amadme como a la Madre de Dios y como Madre vuestra. Amadme como a la progenitora del Emmanuel, Dios con nosotros.

Os guío y os tomo de las manos para llevaros a Jesús.
Os amo. Os amo. Os amo.

Huid de las doctrinas llamativas y extrañas

Diciembre 6/08 (12:15 a. m.)

Hijos Míos: no os dejéis engañar por las doctrinas llamativas y extrañas, no os dejéis confundir; doctrinas que os quieren sacar del aprisco del Divino Corazón de mi Hijo Jesús; doctrinas que os hacen herejes, anatemas; doctrinas que no tienen nada que ver con los fundamentos bíblicos de las Sagradas Escrituras. Estáis viviendo: tiempos fuertes, confusión; por lo tanto desechad todo aquello que no provenga del Cielo, desechadlo, hijos amados. Permaneced fieles a la verdadera Iglesia. Iglesia que es: Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana. Sed sumamente fieles en el cumplimiento de sus enseñanzas, hijos amados; porque la obediencia es signo de humildad, la obediencia es signo de sumisión a la Voluntad Divina. Dejad que Dios actúe en vuestras vidas, obrando de acuerdo a su divino querer; no os desviéis del camino verdadero del Señor; continuad caminando como peregrinos del Absoluto, con vuestras sandalias bien desgastadas, con la túnica medio-rotas, con vuestras alforjas, con vuestro bastón; que si sois totalmente genuinos en el mensaje de Dios, os ganaréis el Cielo que se os tiene prometido. No abráis vuestros oídos a doctrinas contrarias: al Magisterio de la Iglesia, a la Tradición y a las Sagradas Escrituras. Cerrad bien vuestros oídos; el enemigo es sumamente sutil y puede tomar parte en vuestro corazón para aniquilaros, para cobrar el pago por vuestros errores, por vuestros pecados: condenación eterna.

Hijos míos: en este final de los tiempos hay una terrible confusión en el que los hombres por querer llenar vacíos, por querer adquirir espíritu de trascendencia: van a otras corrientes distintas a las presentadas en el Evangelio. ¡Pobres almas! Son confundidas, son sacadas de los principios de vuestra Iglesia Católica. Iglesia que es Universal, la única Iglesia fundada por mi Hijo Jesús. No os dejéis extraviar de los senderos que os llevan al Reino de Nuestro Padre. Continudad en la obediencia, continuad en la luz; la luz potente de Dios que os alumbrará en la profundidad de vuestro corazón y de vuestras conciencias: para que no seáis engañados, para que no seáis excluidos, para que no seáis sacados de las verdaderas fuentes.

Os alerto y os lo recuerdo, acerca de la proliferación de sectas; sectas que son acomodadas a ciertos principios y pensamientos humanos. La Verdadera Iglesia es la fundada por Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Permaneced en la Verdadera Iglesia. Huid, huid de la falsa iglesia.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Soy María, Arca de la Salvación

Diciembre 6/08 (12:24 a. m.)

Hijos amados: me presento a vosotros como María, Arca de la Salvación.

El Padre Eterno me ha encomendado la misión de enseñaros, de adoctrinaros e instruiros en los caminos que os llevan a su Reino. Reino que se encuentra en los Cielos, mas, no en la tierra. Escuchad mis enseñanzas, esculpidlas en vuestro corazón y vividlas. No dejéis estos mensajes en las gavetas de vuestro corazón; ponédlos a trabajar: comunicadlos a vuestros amigos, comunicadlos a vuestros familiares, comunicadlos a las personas que son importantes para vos y ayudadles a la salvación de sus almas.

Niños amados: escuchad bien mis advertencias, mis consejos; estáis en el final de los tiempos; reconocedlo, no pongáis obstáculos, no pongáis retamas, es un hecho; hecho en que todas las Sagradas Escrituras se cumplen. Por eso navegad en ríos de la verdad, ríos que se encuentran en la Sagrada Biblia. Biblia que es Palabra de Dios tan antigua, pero también

tan nueva en vosotros.

Hijos míos: descanso, cuando hallo un corazón puro, un corazón diáfano como la luz del día, un corazón transparente, un corazón apto para recibir a la Pureza Celestial, mi Hijo encarnado, que hizo de mi vientre maternal un Sagrario viviente en la tierra. Haced vosotros lo mismo: lavad, purificad vuestro corazón y dejad que Jesús tome posesión de vosotros, como su morada.

Dejad que mi Hijo Jesús arranque de vuestras manos, de vuestro corazón todo tipo de esclavitudes, arandelas; arandelas que son adornos superficiales y baratos, que hacen de vosotros remedos de satanáas.

Huid, huid a toda la pompa que el mundo os ofrece; huid de las alabanzas que os prodiguen, así como el demonio huye de las alabanzas que se tributan a Dios. Reconoced que la gloria es sólo para Dios; vosotros sois simplemente, el reflejo de la Luz Verdadera de Jesús.

Sed luz en este mundo fatuo. Sed luz en este mundo de tinieblas y de oscuridad; y para ser luz, debéis permanecer siempre en estado de gracia.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Vivid cabalmente la Tabla de Salvación

Diciembre 6/08 (12:29 a. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: para poder ganaros una morada en el Cielo, debéis vivir cabalmente la Tabla de Salvación, los diez Mandamientos de la Ley de Dios. No seáis como los corazones arrogantes que dicen: yo no robo, yo no mato; corazones llenos de hediondez; corazones llenos de salvado, alimento que se les da a los cerdos; abajad vuestras cabezas y reconoced que todo ser humano por naturaleza es pecador, es débil.

Reconoced que en vuestra vida habéis ofendido muchísimas veces al Dios Infinito, al Dios de Bondad, al Dios de Misericordia; reconoced que muchísimas veces le habéis prometido nobles propósitos, propósitos santos y que le falláis; que olvidáis el pacto de amor firmado en el Cielo.

Reconoced, hijos amados, que vuestra conversión ha sido imperfecta; que os falta trabajar más, en aniquilar, en destruir: vuestros vicios, vuestras faltas, vuestras imperfecciones. Comprended, que muchísimas veces habéis creído que la santidad es exclusiva sólo para los sacerdotes y los consagrados. ¡Qué equivocados estabais! La santidad es para todas las almas; almas que son creadas a imagen y semejanza de Dios. Aspirad a la santidad para que podáis entrar en el Reino de los Cielos.

Los diez Mandamientos son la tabla de salvación. Son diez mandamientos que debéis cumplir.

Hijos amados: muchas almas caen en las profundidades del averno (infierno), porque les falta más entereza, les falta más valentía para vencer sus pasiones, para vencer su vida concupiscente, su vida lasciva. Los pecados de la carne son los pecados, que más ofenden al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús y por ende al Corazón Divino del Padre Eterno. Luchad en vuestras tentaciones; vencedlas a fuerza de oración, vencedlas a fuerza de ayuno, vencedlas a fuerza de penitencia, vencedlas a fuerza de vuestras renunciaciones propias; renunciaciones que os dan fuerza y dominio de vuestra voluntad. No divaguéis más, en los mares de duda en que naufragáis.

Hijos míos: reconoced que estáis en el final de los tiempos y que Dios os está dando una última oportunidad. Por eso: Él permite, Él elige profetas verdaderos que os anuncian de su próxima llegada; pero no tengáis miedo, el enemigo es tan sutil, hijos míos, os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros.

Hijos míos: evitad a toda costa, ofender el Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús; evitad el

pecado, evitad caer en la tentación. Aparentemente el mundo os da alegría; aparentemente el mundo os ofrece un proyecto de felicidad.

Qué equivocados están muchos de mis hijos, cuando se sumergen en un mundo trivial, en un mundo caduco, en un mundo pasajero; creen, muchas almas de la tierra, que por tener dinero ya han encontrado la verdadera felicidad. ¡Qué equivocadas están! La verdadera felicidad y la máxima riqueza consisten en poseer a mi Hijo Jesús. Mi Hijo Jesús se da plenamente: a un corazón puro, a un corazón regenerado, a un corazón lavado en los Ríos de la Gracia. Ríos que barren con vuestra suciedad, ríos que barren con vuestra basura, producto del pecado.

Hijos míos, no desechéis, éstas, mis palabras. Os quiero salvar. Soy la Puerta del Cielo. Entrad por ella con mi Hijo Jesús, para que os salvéis y seáis juzgados con amor. No tengáis miedo a mis palabras. Sólo os quiero formar, os quiero educar en la escuela Maternal de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, hijitos amados y os bendigo: †. Amén.

El Apocalipsis es un libro esperanzador

Diciembre 6/08 (12:35 a. m.)

Hijos míos: ¿por qué os asusta tanto, cuando se os habla del Apocalipsis? ¿Por qué sentís tantos temores, cuando se os anuncia del pronto regreso de mi Hijo Jesús? A nada habéis de temer. Basta que le améis, basta que le agradéis, basta que encarnéis en vuestras vidas el Santo Evangelio, basta que hagáis en todo la Divina Voluntad; porque en el Reino de los Cielos sólo entran: las almas puras, las almas dóciles y las almas que se preocuparon en renunciar a su voluntad humana, para dar paso a la Voluntad Divina.

El Apocalipsis es un libro esperanzador. Perded todo miedo.

Soy la Profetiza de los últimos tiempos. Profetiza del Cielo que os llama a un cambio radical de vuestras vidas, a dejar todo por el Todo.

Como os amo, os aviso para que cuando descienda del Cielo, Jesús: no os encuentre con vuestras manos vacías, no os halle con vuestro corazón lleno de estiércol; corazón traspasado de un olor nauseabundo, corazón saturado de oscuridad, corazón imbuido de pecado; corazón que ha perdido las bendiciones que Él suele dar: a los corazones que se hallan en estado de gracia, a los corazones cándidos, a los corazones inocentes como el de los niños. No tengáis miedo a las profecías. Discernirlas bajo la luz del Espíritu Santo y quedaos con lo que edifique vuestro proyecto de vida; proyecto que ha de ir en ascenso en vuestra vida espiritual.

Amadísimos míos: guardad estas perlas, caídas del Cielo, en vuestro corazón, siendo sumamente precavidos, cautelosos para que no se os pierda, para que no sean robadas por satanás y sus secuaces.

Os bendigo hijos amados, que camináis abrigados bajo mi Manto Maternal: †. Amén.

Embriagaos de amor con el Amor Divino

Diciembre6/08 (12:40 a. m.)

Mantened en vuestras casas: cirios benditos, agua bendita, ramos benditos y cruces benditas, para cuando el Cielo se oscurezca. Llenad las lámparas de vuestros corazones con el aceite de la oración, para que no seáis sorprendidos a media noche, con vuestras lámparas totalmente apagadas. Sed como las vírgenes prudentes: manteniendo en reserva el aceite, para que podáis encender vuestras lámparas, en el pronto regreso de mi Hijo Jesús.

No tengáis miedo, el temor no proviene de Dios. El amor echa fuera el temor.

Embriagaos de amor con el Amor Divino.

Amor que es dulce como la miel.

Amor que es fragancia exquisita para un olfato fino.

Amor que son dulces caricias para el corazón.
Amor que es suavidad, medicina de Dios.
Amor que llena los vacíos de vuestro corazón con su Amor.
No améis el mundo, ni las cosas del mundo. Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo, para que seáis salvos.
Os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Las cuatro llaves de oro o luces de salvación

Diciembre 8/08 (12:03 p. m.)

Hijos míos: hoy, fiesta de mi Inmaculada Concepción, deposito en vuestras manos, cuatro llaves de oro; llaves de oro que os abrirán las compuertas del Reino de los Cielos. Estas cuatro llaves de oro son cuatro luces de salvación. Hijitos míos: **La primera llave** que entrego en vuestras manos **es la llave de la Santa Eucaristía.**

Hijos míos: id y deleitaos frente a Jesús en este gran Misterio de Amor.

La Santa Eucaristía es revivir: la pasión, crucifixión, muerte y resurrección de mi Hijo Jesús. Allí, Él desciende desde el Cielo; y el Cielo se une con la tierra, que es: la oración más perfecta, la oración en la cual podéis conseguir todo.

Allí, en el Santo Sacrificio de la Misa, la Iglesia Triunfante se une con la Iglesia Militante; por eso, hijitos míos: no faltéis a la Santa Misa todos los Domingos y fiestas de guardar.

Pequeñitos míos: el enemigo intenta, a toda costa, destruir: este Misterio Eucarístico, esta invención de Amor; porque sabe que es la reserva del Cielo, que está en todos los Sagrarios de la tierra. Si podéis ir, id a la Eucaristía todos los días. Es el regalo más grande que Dios haya hecho a toda la humanidad.

Un día sin Eucaristía es un día perdido; hablo para todos vosotros: sacerdotes, consagrados y laicos que deseáis vivir en santidad; almas Eucarísticas que deseáis saciar vuestra hambre y vuestra sed del Cuerpo y de la Sangre de mi Hijo Jesús. Recordad, mis pequeños, que: quien come su Cuerpo y bebe su Sangre, Jesús permanece en él y tiene vida eterna.

La Eucaristía os da fortaleza en vuestros momentos de debilidad. La Eucaristía sana vuestro cuerpo, vuestro espíritu de cualquier enfermedad.

La Eucaristía es el regalo que Dios ha puesto a toda la humanidad. Pero, cómo son los hombres de dura cerviz, cómo son los hombres de estultos, cómo son los hombres de apocados, que: desprecian este manjar del Cielo para comer algarrobas, para alimentarse de salvado; alimentos que se les da a los cerdos.

Vosotros, hijos míos: ¡Reaccionad! Ya es hora que despertéis del sueño letargo, ya es hora que pongáis vuestros pies sobre la tierra, ya es hora que os convirtáis, ya es hora que dejéis vuestra vida de pecado, ya es hora que os salgáis de las falacias que os ofrece el mundo; de las aparentes felicidades, de la aparente paz que el mundo os suele regalar; cuando realmente os da y os acrecienta más, vacíos en vuestro corazón.

Hijos míos: id a la Eucaristía, alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre, confesad vuestros pecados para que vuestro corazón adquiera: la lozanía, la hermosura del corazón de los Santos Ángeles y la candidez del corazón de los niños; porque: quien come y bebe el Cuerpo de Jesús en pecado, está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Id, hijos míos, al Milagro de los milagros. Id y uníos a la adoración de la Iglesia Triunfante, a la adoración de la Iglesia Militante, a la adoración de la Iglesia Purgante. Hijos míos: la Eucaristía es el regalo que Dios ha puesto en vuestras manos. No os perdáis de esta llave de oro que os abre las puertas y las compuertas del Cielo.

Hijos míos: sed perseverantes en la asistencia de la Sagrada Eucaristía. Cuando estéis allí, concentraos. Cuando estéis allí, evitad todo tipo de distracción. Unid vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestro espíritu: en adoración y en alabanza y en gloria al Misterio Trinitario de Dios, tres Personas en una sola.

Hijos míos: **la segunda llave** de oro que entrego en vuestras manos **es la llave del Santo Rosario**. Oradlo diariamente, meditando en sus misterios salvíficos de amor.

El Santo Rosario son rosas de distintos colores que recibo de vuestras manos. Rosas que planto en el jardín florecido de mi Inmaculado Corazón, las cultivo con amor y os las devuelvo convertidas en gracias y bendiciones.

Hijos míos: el Santo Rosario es el arma poderosa con el cual debilitáis las fuerzas de satanás; es la cadena de oro, con la cual se le atará en este final de los tiempos.

Con el Santo Rosario seréis fortalecidos en vuestros momentos de prueba y de tentación.

Con el Santo Rosario vuestra alma y vuestro espíritu brillarán con la luz de Cristo Crucificado y de Jesús Resucitado.

Con el Santo Rosario iréis tejiendo una corona de distintos colores: corona que ceñiré en vuestros cabezas, el día que seáis llamados por Dios.

El rezo del Santo Rosario es un arma prodigiosa de amor; arma con la cual seréis defendidos de satanás y sus secuaces.

Hijos míos, hijos míos: contemplad diariamente, la corona completa del Santo Rosario. Las almas que tienen más luz en el Cielo son almas que en la tierra rezaron, meditaron el Santo Rosario.

El Santo Rosario os dará un puesto de predilección en el Reino de los Cielos.

El Santo Rosario es mi oración predilecta. Mis ojos se abren con dulzura, con amor sobre todas las almas que rezan diariamente esta hermosísima oración.

Hijitos míos: para entrar en el Reino de los Cielos debéis orar muchísimos rosarios. Enseñad a los niños esta bellísima oración. Invitad a las familias para que volváis al rezo del Santo Rosario en comunidad; formad cenáculos, grupos de oración en los que se medite la corona completa de los misterios del Santo Rosario.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que se está asegurando en vida, la salvación en la eternidad.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que va adquiriendo mis virtudes; virtudes que hicieron que el Padre Eterno colocase sus ojos de misericordia en mí, por ser la Madre del Salvador.

Un alma devota del Santo Rosario va perdiendo sus rasgos humanos y se va divinizando; se va divinizando, porque: el pecado le produce náuseas, el pecado le produce horror; porque conoce, sabe, porque su conciencia se va iluminando acerca del horror del infierno.

Un alma devota del Santo Rosario es un alma que vive en santidad, un alma que va adquiriendo la luz de Cristo Resucitado.

Hijos míos: todas las almas que rezan diariamente el Santo Rosario son: almas que resguardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y les enciendo fuego con la llama del Amor Santo, que bulle dentro de Mí.

Guardad esta segunda llave de oro que he puesto en vuestras manos; guardadlas en la profundidad de vuestro corazón. Estad bien atentos para que no se os extravíe.

El demonio huye: de los hogares, de las familias donde se rece diariamente el Santo Rosario. Las almas que lo oren devotamente son almas protegidas y asistidas por mi Maternal protección.

La tercera llave de oro es el Santo Escapulario: Llave de oro que se la entregué a mi hijo amado Simón Stock.

Esta llave de oro hace que salgáis prontamente del purgatorio, estado de purificación por vuestros pecados cometidos en la tierra.

El Santo Escapulario os identifica: como mis seguidores, como hijos que se preocupan en agradarme, como hijos matriculados en mi escuela Maternal.

Hijos míos: el Santo Escapulario es la llave de oro, que hace que descienda en el momento de vuestra muerte y os ayude en el buen morir. Es la llave de oro, que hace que descienda en el momento de vuestra muerte y os presente ante mi Hijo Jesús y os pida indulgencia

para con vosotros.

Que el Santo escapulario siempre os acompañe.

Hijos míos: no desechéis esta llave de oro; llave que os abre la puerta principal del Cielo y os adentra al goce y deleite de una de sus moradas. Llevadlo siempre con vosotros y el enemigo también huirá de vosotros y no podrá haceros daño.

Hijos amados: **la cuarta llave de oro es la llave del Santo Vía Crucis**. Si hacéis el Santo Vía Crucis, os unís al padecimiento de mi Hijo Jesús en el monte Gólgota. Orad, medita en el Santo Vía Crucis. Que esta devoción siempre os acompañe.

Hijos míos: ésta es una llave que os va purificando en la tierra, para que más fácilmente adentréis en el Cielo.

Esta llave de oro, es una llave que os va puliendo, os va dando perfección, os va colocando en vuestro corazón repugnancia por el pecado.

El Santo Vía Crucis siempre acompañó a los grandes santos, que gozan de un nivel bien elevado en los Cielos.

Hijos míos: meditaldo, oradlo y llevadlo siempre consigo, en vuestro corazón.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Celebrad mi fiesta con oración

Diciembre 8/08 (8:43 p. m.)

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, ya teníais un matiz de Dios.

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, ya habíais sido elegidos para ser: profetas, reyes, sacerdotes.

Desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres, Dios ya sabía de vuestro sexo, de vuestro nombre. Dios ya os había entretejido en el seno maternal para entregaros en vuestras manos una misión; misión que cada alma debe cumplir en la tierra.

Así mismo, hijos míos: fui elegida por Dios para ser la Madre del Salvador.

Fui elegida por Dios, para gestar en mi vientre virginal el Nardo Purísimo de Celestial perfume.

Fui elegida por Dios, para dividir la historia de la humanidad: en un antes y en un después.

Fui elegida por Dios, para hacer de mi vientre: el primer Sagrario viviente en la tierra.

Fui elegida por Dios, para engendrar a su único Hijo. Hijo que redimiría toda la humanidad con su muerte en cruz.

Fui elegida por Dios, para ser la Madre del Emmanuel, Dios con nosotros, la Madre del Mesías, del Dios esperado.

No puse ningún reparo, para decir: Sí, al Ángel enviado por Dios. Con mi Fiat, no pensé en las consecuencias que me sobrevendrían. Me abandoné completamente a la Divina Voluntad y proseguí mi camino. Camino adornado de preciosísimas: rosas, azucenas, lirios esbeltos, girasoles pomposos. Pero también, camino de cruz; porque cuando se es elegido para una misión de gran magnitud: se padece, se sufre; pero también, el corazón es invadido de una paz extraordinaria, paz caída del Cielo. Se recibe una fortaleza que ningún ser humano la puede obtener, si no se es favorecido del Padre Eterno.

Por eso, hijos míos: fui virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Sólo el prodigio de Dios, plantado en mi vientre, se permitió que allí, germinase la semilla del Cielo. Semilla que nacería, semilla que crecería para convertirse en un árbol frondoso: Árbol de la Vida.

¡Cómo es posible, pequeños míos, que muchas almas pongan en tela de juicio y denigren de la Madre del Salvador! Las cosas de Dios son misterios y como tal, el pensamiento humano: es apocado, es menguado; el pensamiento humano no alcanza a discernir la Magnificencia y la Grandeza de Dios.

Vosotros, hijos míos: permaneced arropados bajo mi Manto Sagrado; permaneced aferrados a mí y al Santo Rosario, que sostengo en mis manos purísimas. Id subiendo, a través de esta cadena prodigiosa de amor; cadena que os asciende al Cielo, porque os hacéis santos. Cadena que os hace más espirituales, más sumisos a la acción de Dios, más obedientes a la Divina Voluntad, más sustraídos del mundo y más adheridos a la Patria Celestial.

Encended las velas de vuestro corazón, con la llama de mi Amor Santo. Velas que han de alumbrar en todo el orbe de la tierra, porque: el mundo yace en la oscuridad, el mundo yace en tinieblas; el mundo yace en melancolía, dolor y tristeza. Vuestro corazón ha de convertirse en una llamarada de amor. Llamarada que ha de prender fuego, en todos los corazones de las almas que os rodean, para que se sientan abrasadas, por el fuego ardiente de la llama de Amor Santo.

Celebrad mi fiesta con oración. Celebrad mi fiesta con alborozo espiritual, algazara y alegría.

Celebrad mi fiesta, empuñando en vuestras manos el Santo Rosario; levantándolo hacia el cielo y orando cada Ave María como canciones celestiales. Extasiaos en vuestros espíritus, regocijaos en la presencia de los Coros Angélicos.

Celebrad mi fiesta con la Eucaristía: oración perfecta que os pone alas espirituales, para que emprendáis vuelo y os encontréis con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote.

Celebrad mi fiesta, bajando vuestra mirada a vuestro corazón y descubriendo mi hálito Maternal que os posee.

Hijos míos: no os dejéis contaminar por el ruido mundanal; sed silenciosos, cantad, salmodiad y danzad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os abraso con la llama del Amor Santo

Diciembre 8/08 (8:59 p. m.)

Hijos amados: salmodiad, cantad y danzad porque el Rey del más alto linaje, el Rey de reyes y Señor de señores se posa ante vuestros ojos. Ojos que son eclipsados, ojos que son extasiados ante la gallardía y hermosura del pobre de Nazaret.

Mirad, que de mi Sagrado Manto se desprenden rayos de luz; rayos que os cobijan, para que quedéis transverberados con la luz de Dios.

Mirad las lentejuelas que adornan mi vestido; lentejuelas que son gracias muy abundantes para vosotros, hijos amados, de mi Inmaculado Corazón.

Debe haber regocijo en vuestro corazón, porque ya estáis muriendo al mundo, estáis viviendo para Dios.

Debe haber regocijo en vuestro corazón, porque cada día que pasa es un día en que crecéis espiritualmente.

Debe haber regocijo en vuestro corazón, porque no pensáis, no actuáis como los del mundo.

Debe haber regocijo en vuestro corazón, porque os habéis subido a la barca de mi Corazón Inmaculado y he depositado en vuestras manos los remos, para que zarpeis al puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús; porque son dos Corazones que laten al unísono, dos Corazones que vibran al mismo tiempo de amor, para toda la humanidad.

Mi Inmaculado Corazón siempre permanecerá adherido, al Corazón de mi amantísimo Jesús.

Haced vosotros lo mismo, hijitos amados: depositad en mis manos virginales vuestros corazones. Corazones que serán perfumados con fragancia de rosas: para que os extasiéis con mi perfume celestial, para que os recreéis conmigo, para que estéis siempre uniditos a mi Maternal Corazón.

Angelitos míos: ved, cómo saeto vuestro corazón con mis rayos de luz.

Ved, cómo desprendo fuego y os abraso con la llama del Amor Santo.

Ved, cómo os arropo con mis miradas, cómo os acerco al nicho purísimo y os alimento con mi leche maternal para que seáis niños sanos, para que seáis niños fuertes, niños robustos, niños que se unan a los juegos, a las rondas de los Santos Ángeles; niños en los que sus pilatunas y sus travesuras sean travesuras de amor; porque debéis ser niños para que entréis en el Reino de los Cielos; debéis tener corazón de niños.

Entreteneos con el Niño Jesús. Corretead con Él, jugad con Él, entreteneos con Él, y deleitaos con Él. Vestíos con túnicas ligeras, para que podáis sentir la sensación de la libertad. Túnicas espirituales que deben arropar vuestro cuerpo. Túnicas que os hagan semejantes a la humilde y sencilla túnica que entretejí con amor, para mi Hijo Jesús. Túnica que iba creciendo, a medida que mi Hijo Jesús crecía en estatura y en sabiduría.

Esa túnica que hoy ciñe vuestros cuerpos, también crecerá con vosotros mis pequeños; será una túnica espiritual que os acompañará por eternidad de eternidades. Túnica que os ha de dar: pureza, candor, dulzura, virginidad espiritual, virginidad penitente, sumisión, abnegación, entereza, docilidad de espíritu, renunciaciones, sacrificios y ansias de Cielo.

Cielo con muchísimas moradas, para todas las almas que en la tierra, supieron administrar los talentos que Dios puso en sus manos.

Cielo con muchísimas moradas, para todas las almas que en la tierra, supieron hacer en todo la Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Llamo a todas las naciones para orar

Diciembre 12/08 (3:05 p. m.)

Hijos míos: llamo a todas las naciones para orar desde el corazón. La oración ha de ser el alimento diario, el plato suculento para vuestro paladar y para vuestro corazón.

La oración ha de convertirse en la golosina que más placer os ha de producir en vuestro corazón. Si oráis perseverantemente, recibiréis gracias y bendiciones.

Si oráis perseverantemente, vuestra vida será transformada en el Amor Santo y Divino.

Si oráis perseverantemente, vuestros pensamientos fugaces se disiparán; vuestros miedos, vuestras soledades, vuestras desesperanzas se convertirán en fortalezas; no os sentiréis más, solitarios; porque sentiréis el arropo de mi mirada y todo vuestro ser será inundado de la esperanza de Nuestro Dios, Padre Creador.

Naciones todas: Orad el Santo Rosario, medita en sus misterios; es el arma con la que se encadenará a satanás en este final de los tiempos.

Naciones todas: consagraos a mi Corazón Inmaculado, para que crezcáis: en santidad, en virtud, para que seáis de beneplácito a los ojos del Padre Eterno.

Naciones todas: recriminad el aborto. El aborto es el pecado más repudiado por Dios.

El aborto es un crimen, un asesinato de gran magnitud.

El aborto os conlleva a la ruina espiritual, os conlleva a un sin número de crisis; porque el aborto es maquinación del demonio, para segar la vida de almas inocentes que, aún, no han abierto sus ojitos en la tierra, para empezar con la misión que Dios les ha asignado.

El aborto hace derramar lágrimas de sangre, a mi Inmaculado Corazón y al Corazón de mi Hijo Jesús.

Los bebés no nacidos, no tienen la culpa por vuestros actos de irresponsabilidad; no tienen la culpa por vuestra promiscuidad, por vuestros desenfrenos, por vuestros ímpetus carnales no controlados. Desfogáis vuestras pasiones y estos inocentes cargan con la mezquindad, bajeza y ruindad de todas aquellas madres, de todos aquellos padres que se atreven a asesinar, desde antes de nacer, a sus hijos; hijos que en un pasado les producirían satisfacciones, alegrías; se llevarían la monotonía de sus vidas; pero la cobardía, el temor a enfrentar una sociedad: les conllevó a ensangrentar sus manos, a salpicar sus conciencias y sus corazones con la sangre de estos bebés inocentes; bebés que son mártires, porque

estaban predestinados por Dios para el cumplimiento de una misión, pero segaron sus vidas.

Hijos míos: repudiad, a toda costa, los abortos; si por desgracia habéis caído en este pecado de lesa humanidad: convertíos de corazón, llorad amargamente vuestro pecado y pedid perdón, que: el Señor os devolverá el estado de gracia; el Señor purificará la hediondez, la deformidad de vuestro pecado en el Sacramento, Ríos de la Gracia.

El aborto es puerta grande de entrada al infierno.

El aborto es ruina, maldición para quienes lo practican.

Tomad conciencia de que no podéis acabar con las vidas de los no nacidos. La vida es un don de Dios y como tal le corresponde a Él decidir sobre el fin de todas sus creaturas. Fin que es un inicio a la verdadera vida, porque la muerte es un encuentro eterno, cara a cara con Dios.

Orad por todos los bebés no nacidos, orad por ellos.

Orad por todos los bebés que se están gestando en los vientres de sus madres; bebés que han de ser protegidos, bebés que han de ser resguardados en sus vientres, como rosas del Cielo que se abrirán para engendrar y dar vida.

Naciones todas: no tergiverséis las leyes de Dios; fuisteis creados hombre y mujer, fuisteis creados para uniros bajo el Sacramento del Matrimonio y procrear.

No cambiéis las leyes de Dios, no las volváis laxas, flexibles; estas leyes tergiversadas chocan con los pensamientos del Señor; son leyes que nada tienen que ver: con la doctrina de nuestra Iglesia, con la doctrina del Magisterio, de la Tradición y de las Sagradas Escrituras.

¡Cómo es posible que a todo lo que es malo le llaméis bueno, que a todo lo que es bueno le llaméis malo!

¡Cómo es posible que vayáis perdiendo la noción de pecado! ¡Cómo es posible que de vuestros labios salgan expresiones, que son palabras que hieren mis purísimos oídos y mi Santísimo Corazón!

Cuando decís en alta voz: todo es normal, pecado es todo aquello que se deja de hacer: la locura, el desenfreno, la morbosidad, la inmoralidad y todo tipo de vejámenes han tomado el corazón de muchas almas.

Dios, es un Dios: de amor, de misericordia, pero también es un Dios de justicia.

Hijos míos: volved vuestra mirada hacia el Cielo y vuestro corazón hacia el Señor. Estáis a tiempo.

Soy María Arca de Salvación, que os quiere alertar del inminente peligro que os espera, del aterrador sufrimiento que os aguarda si no rectificáis vuestros caminos, si no reestructuráis vuestros pensamientos y si no cambiáis vuestra forma de actuar; acciones que han de ser siempre acordes en coherencia con el Evangelio.

Hijos míos: no os acomodéis a las leyes falsas, que el mismo mundo ha creado. Hombres con corazón totalmente alejados de Dios, hombres con pensamientos materialistas, hombres con pensamientos hedonistas, hombres que han creado sus propias ideas, sus propios conceptos: para manipular a una sociedad consumista, para manipular a una sociedad en deterioro; a una sociedad que ha excluido a Dios de sus hogares; y si han excluido a Dios de sus hogares, por ende a mí también me han sacado de allí, yo, que soy la Madre de toda la humanidad. Porque desde el momento que estaba con Juan, al pie de la cruz, mi Hijo Jesús depositó en mis manos sagradas a todos sus hijos; hijos que hoy son mis hijos.

El matrimonio es un Sacramento instituido por Dios.

El matrimonio hace que forméis Iglesia Doméstica.

El matrimonio es medio, para que os santifiquéis; es medio para que hagáis de vuestro hogar, un segundo hogar de Nazaret. Hogar en los que se viva en: diálogo, respeto, entrega incondicional del uno para con el otro.

Hogares en los que la oración sea compartida.

Hogares en los que se catequice, se evangelice.

Hogares en los que no falte el rezo diario del Santo Rosario.

Hogares en los que se saque un tiempo para leer y meditar en las Sagradas Escrituras.

Hogares, familias de Nazaret, que vayan juntitas todos los Domingos al Santo Sacrificio, a la Santa Eucaristía.

No permitáis que la televisión os destruya. No permitáis que la televisión os robe los espacios: para compartir juntos los alimentos, para departir, para recrearos sanamente.

La televisión os va transformando lentamente en vuestra manera de pensar.

La televisión os va sustrayendo camufladamente del Señor. Hay programas de la televisión que excitan vuestros pensamientos, vuestros sentimientos; los esclavizan a pensamientos concupiscentes de vuestra vida, a pensamientos impuros.

Ya veis, hijos míos, que la televisión deforma, os degrada. Ved programas católicos. Ved programas en los que seáis adoctrinados en la fe Católica. Ved programas en los que seáis enseñados para ser misioneros de un Nuevo Reino, para ser mensajeros de la Palabra. Hay ciertos programas que sí son constructivos, porque también los adelantos científicos, los adelantos tecnológicos deben utilizarse para bien de todas las almas; pero no malinterpretéis para lo que fueron creados; allí, también, el espíritu del mal actúa y os contamina, os va sembrando en vuestro corazón agujones ponzoñosos y venenosos que lentamente os van robando la paz; lentamente os van atrapando, hasta que os volváis adictos a estos medios modernos.

Utilizadlos para la Evangelización; utilizadlos para anunciar al Dios vivo, al Dios encarnado.

Utilizadlos para pregonar un Reino, mucho mejor que todos los reinos de la tierra.

Utilizadlos para alertar a toda la humanidad, de todo lo que esté por acontecer.

Utilizadlos para unir a las familias en el amor, en la sumisión a la Voluntad Divina. Ahí, sí que serían medios para el crecimiento personal, para el crecimiento moral.

Os hablo: a toda la humanidad, a todas las naciones para que caminéis en pos del Cielo. Que el Cielo sea vuestro único sueño, vuestro único anhelo. Alejaos del mundo y de las cosas que hay en el mundo.

Albergad en vuestro corazón, lo Divino.

Albergad en vuestro corazón, lo santo.

Albergad en vuestro corazón, lo celestial.

Naciones todas: consagraos al Corazón de Jesús, prenda segura de salvación. Devoción que os dará perfección y aliento en la virtud.

Devoción que os irá puliendo, os ira deshojando, os ira podando, para que seáis árboles frondosos llenos de muchos frutos; frutos que caerán en tierra y germinarán; germinarán para que podáis recoger cosechas abundantes.

Os amo hijos amados; volved vuestro corazón a Dios, rectificad vuestros caminos y seréis salvos.

Os bendigo: †. Amén.

Los justos y los impíos

Diciembre 13/08 (7:10 a. m.)

Hijos míos: los justos viven alegremente, porque la presencia de Dios los acompaña. Su corazón rebosa de paz, porque las buenas obras producen beneplácito al espíritu. Sus ojos están siempre fijos en el Cielo, su único sueño es llegar a él. Por eso: sus acciones son del agrado de Dios, actúan movidos por el Espíritu Santo, evitan contristar su Sagrado Corazón.

De ahí, hijos míos, su vida ejemplar; vida que va en consonancia con el Evangelio.

Evangelio que es encarnado, practicado.

Evangelio que llevan escritos en sus corazones con letras de oro. Evangelio que meditan día y noche.

Evangelio que se convierte en susurros de Ángeles y en bellas armonías tocadas con maestría.

Los impíos están en las garras de satanás. “Mas las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará a ellas el tormento de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morían; y su tránsito, o salida del mundo, se miró como una desgracia, y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros: mas ellos, a la verdad, reposan en paz. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena o segura de la inmortalidad. Su tribulación ha sido ligera, y su galardón será grande: porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí. Probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como víctimas de holocausto; y a su tiempo se les dará la recompensa. Entonces, brillarán los justos como el sol, y como centellas que discurren por un cañaveral, así volarán de unas partes a otras.” (Sabiduría 3, 1-7). Así iluminarán por doquier como estrellas fulgurantes o luceros matutinos, porque están revestidos de la luz de Cristo. Están poseídos de los destellos de Dios.

Los justos viven alegremente, porque la presencia de Dios los acompaña; así tengan que sufrir en la tierra padecimientos, que los asemeja al Mártir del Gólgota; padecimientos que purifican el corazón y lo liberan; padecimientos que son dulces refrigerios para el alma, porque el premio prometido lo recibirán en el Cielo: salvación y vida eterna.

Los impíos desechan la Sabiduría

Diciembre 13/08 (7:45 a. m.)

Los impíos viven en desazón de espíritu; su vida es lúgubre, su corazón está infectado por la lepra del pecado. Nada de luz hay en ellos; sus ojos no pueden ver los Misterios Divinos, porque una densa capa de oscuridad los cubre.

Los justos serán premiados. “Mas los impíos serán castigados a medida de sus malvados pensamientos; ellos que no hicieron caso de la justicia y apostataron del Señor. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin frutos sus trabajos e inútiles sus obras.” (Sabiduría 3, 10-11). Inútiles sus proyectos, porque son movidos por ellos mismos, mas, no por la Divina Voluntad; inútiles sus pensamientos; pensamientos saturados de maldad, pensamientos efímeros que se diluyen como la espuma en las manos; inútil es todo cuanto emprendan, porque todo acabará mal.

Hijos míos: cómo ha de ser que estas almas, desprecien la verdadera ciencia y apetezcan las falacias del mundo; errores que los llevarán a un lamento eterno, ya que “si murieren pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el día de la cuenta. Porque la raza de los malvados tiene un fin muy desastrado.” (Sabiduría 3,18-19). Esforzaos, pues, en vivir santamente; porque los malvados serán como heno que arderá en las llamas del averno.

Hoy aparecen y mañana desaparecerán fugazmente; sus obras no serán recordadas, mientras que las obras de los justos serán echadas de menos.

La senda de los justos

Diciembre 13/08 (7:30 p. m.)

“¡Oh hijo mío!, escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida: yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia;” (proverbios 4,10-11) senda que es perfecta. Senda que es brecha que os lleva al Cielo.

Senda en la que se os exige libraros de amarras.

Senda en la que se os pide claridad y rectitud de obras.

Sendas que es pórtico al Reino de Dios.

Senda en la que se os descubre vuestra vida; vida que ha de ser tallada y pulida por las

manos del Hacedor. Vida que ha de ser transformada de acuerdo al querer de Dios. Sendas llanas, rectas. Sendas que son como firmamentos estrellados, lúcidos. Ningún tipo de oscuridad puede opacar su luz potente y radiante porque “la senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el mediodía. Al contrario, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van a caer.” (Proverbios 4,18-19). Precipicio fangoso tumultuoso; precipicio con muchísimas cavernas; precipicio sin salida; precipicio que es como un horno ardiente, cuyas llamas jamás dejan de arder; precipicio que es tortura eterna, porque el sufrimiento que allí se padece es aterrador. Por eso: “Escucha, hijo mío, mis razonamientos, y atiende a mis palabras; jamás las pierdas de vista; deposítalas en lo íntimo de tu corazón, porque son vida para los que la reciben y salud para todo hombre.” (Proverbios 4,20-22).
Os amo, os amo mucho.

El aborto: guillotina de martirio para los no nacidos

Diciembre 28/08 (12:20 a. m.)

Hijos míos: llamo a toda la humanidad a respetar la vida de los no nacidos. Ellos, desde el primer instante en que son fecundados, son hechuras de las manos de Dios, son creados a su imagen y semejanza.

¿A qué degradación moral han llegado los hombres de este siglo, que se atreven a truncar la vida de un bebé que aún no ha nacido?

El aborto es un pecado que clama venganza desde el Cielo. Quienes lo hacen tendrán que dar cuentas ante el Justo Juez. Este crimen trae consecuencias nefastas, para las madres que voluntariamente asesinan a sus hijos en sus vientres. ¡Hombres desnaturalizados, arrepentíos de tan execrables actos! Volved vuestros ojos a Dios. Él es sumamente compasivo y misericordioso. Él os perdonará. Id y purificad las inmundicias de vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Reparad de por vida y haceos santos. Él os abrazará como a hijos pródigos, quitará vuestros andrajos ensangrentados y os vestirá con ropajes nuevos. Si no os convertís y volvéis al Señor, sufrimientos os esperan en la otra vida. Estáis a tiempo, enmendaos de vuestros yerros y haced penitencia; practicad muchísimas obras de caridad, para que se os borren vuestros múltiples pecados. Mi Inmaculado Corazón se desangra de dolor, al ver cómo estos no nacidos son maltratados, despedazados; pobres criaturitas que no hallaron, en el vientre de sus madres, un refugio de protección; al contrario: se encontraron en la guillotina del martirio, cuchilla bien afilada para destrozarlos.

Hijos míos: si por desventura algunos de vosotros habéis sucumbido en este horrendo pecado: confesad vuestras culpas y perfumad vuestro corazón con el nardo de la conversión perfecta, que el Señor os perdonará, ya que su Divino Corazón es un océano infinito de amor.

Estad siempre a favor de la vida; por ningún motivo, acolitéis estos abominables actos.

Amad y cuidad de los niños; ellos son angelitos en la tierra que han descendido del Cielo para alegraros, para haceros la vida más amena; entreteneos con sus pilatunas, jugad con ellos, hacedlos sentir importantes, tratadlos con dulzura y corregidlos con amor.

No los maltratéis; estrechadlos en vuestro regazo y prodigadles mimos y ternura; ellos son la razón de vuestro existir; en ellos habita Dios; el Señor se recrea por la pureza y la candidez de sus corazoncitos.

Ellos son como capullitos de un frondoso jardín; capullos que empiezan a abrirse a medida que van pasando los años, hasta convertirse: en espléndidos geranios, en hermosísimos narcisos, en esbeltas rosas o en blancas azucenas. Cultivadlos y regadlos para que crezcan sanos y frondosos, para que engalanen con su belleza el universo entero.

Las siete hijas del demonio (Los pecados capitales)

Diciembre 31/08 (4:40 p. m.)

Hijitos míos: el pecado es una enfermedad que gangrena vuestro corazón; corazón que lentamente va perdiendo su vigor; porque en él se adhieren manchas negras, manchas que producen un olor nauseabundo, ya que el pecado huele, desfigura el alma de quien lo tiene poseído; alma que va perdiendo la luz de Dios, alma que destrona a Jesús, alma que lo excluye; porque el Señor, siendo la pureza infinita, no habita en un corazón enlodado por el fango del pecado. El pecado os aparta de Dios, os separa de Él.

El pecado rompe con su filiación divina; es como una pared de acero, que impide que lleguen las bendiciones que Dios se digne enviar.

El pecado es la primera muerte; siembra desazón al corazón y perturba el espíritu.

Estad atentos, hijos míos; el demonio os quita la vergüenza para pecar, pero os la devuelve para confesaros.

El demonio tiene siete hijas; hijas que se os presentan con vestidos llamativos, os hablan dulcemente al oído, os prometen daros dicha y felicidad; pero una vez caigáis en sus redes, tendréis que luchar con tesón para que de nuevo recobréis la libertad. Libertad que sólo la hallaréis en los caminos de Dios, caminos pedregosos que os conducen al Reino de los Cielos. Cielos de puerta angosta; venid, pues, y “entrad por la puerta estrecha, porque la puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino espacioso, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida y qué pocos son los que la encuentran!” (Mateo 7,13-14).

Permaneced en vela, porque sin daros cuenta las hijas de satanás, engendros del demonio, llegarán camufladas, a escondidas y muy sutilmente tomarán asiento en vuestro corazón.

Grabad bien sus nombres, para cuando alguna de ellas, con apariencia de buena, llegue a vosotros, huyáis como cordero huye al lobo para no ser devorado: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza, son las enviadas del príncipe de la oscuridad, que han salido del averno para asesinar, destruir, socavar.

Por eso, hijitos míos, despertad, evitad a toda costa todo tipo de pecado; porque, “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No queráis cegaros: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.” (1Corintios 6,9-10). Estáis a tiempo para que volváis a Dios. Él os espera para perdonaros y daros ese abrazo de Padre misericordioso.

La soberbia

Enero 1/09 (3:50 a. m.)

La soberbia: este pecado causa estragos mortales, al alma que le da entrada; ocasiona efectos demoleedores al corazón en el que se anida; porque lo infla, lo ensancha, lo enorgullece, lo hace sentir más que los demás, lo convierte en juez que señala; porque siempre se va creer más perfecto que todos; va a querer estar en primera fila; le gusta que le adulen, le alaben; se atribuye a sí mismo cualidades, se vanagloria y se exhibe como pavo real; no tiene en cuenta que “el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado,” (Mateo 23, 12) porque “Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes.” (Santiago 4, 6b). Por lo tanto, hijos míos: “No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos los unos a los otros, y recíprocamente envidiándonos.” (Gálatas 5, 26). Porque la soberbia no os llevará a nada bueno; os haréis fastidiosos, prepotentes, arrogantes. Sed más bien humildes, buscad los últimos puestos; servid más bien, a que os sirvan; consideraos mínimos. No busquéis ser admirados; no pretendáis ser importantes, porque la fama os puede indigestar. Contrarrestad este pecado con la virtud de la humildad, teniéndoos como a los más pequeños; porque estas almas de corazón sencillo, sí que son del agrado de Nuestro Señor. Muchas de ellas son tenidas por nada, no cuentan, no clasifican

para el mundo; porque los estereotipos, para la sociedad moderna son diferentes: sociedad sin Dios, sociedad que relega, excluye.

Los humildes, los más pequeños entre los pequeños, ocupan niveles altos en el Cielo; Cielo que los recibe con amor, porque supieron asemejarse al Corazón del Maestro de la vida. Maestro que instruye, enseña el camino para adquirir una de las moradas de su Reino.

La avaricia

Enero 1/09 (1:25 p. m.)

La avaricia: pecado capital que consiste en un deseo desmedido de poseer bienes, riquezas; pobres almas que han permitido que esta hija de satanás las haya seducido.

El alma que ha caído en las manos seductoras de esta hija de satanás: siempre estará inconforme, la consumirá una sed devoradora de tener, de acumular; pobres almas salpicadas de este aguijón. Nada se llevarán consigo el día que dejen de existir; en la otra vida entenderán que la avaricia no les aportó nada bueno; antes, al contrario, os dio grandes dosis de sufrimientos para la eternidad; porque no supieron compartir con los necesitados. El dinero hace insensible el corazón del avariento; lo vuelve egoísta, duro frente al dolor ajeno; es gangrena, veneno letal que le asesina en vida.

¿De qué os sirve acumular, si las riquezas no son el pasaporte de entrada al Cielo? “No atesoréis para vosotros en la tierra, donde la polilla y herrumbre destruyen y donde los ladrones perforan los muros y roban; atesorad, más bien, para vosotros el cielo, donde ni la polilla ni herrumbre destruyen y donde los ladrones no perforan los muros ni roban; porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón,” (Mateo 6,19-21) corazón que ha de permanecer desapegado de todo, “porque nada hemos traído a este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.” (1 Timoteo 6,7). Llevad más bien sacos llenos de vuestras buenas obras, desprendiéndolos de vuestros bienes para compartirlos con los pobres, “porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentación, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden a los hombres en el abismo de la muerte y de la perdición. Pues raíz de todos los males es la avaricia: de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron a muchas penas,” (1 Timoteo 6, 9-10) penas que les acompañarán por años sin término; porque no fueron generosos, no compartieron sus bienes con los menos favorecidos.

Hijos míos: “Sean las costumbres sin rastro de avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice: no te desampararé, ni abandonaré: por manera que podemos animosamente decir: el Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres.” (Hebreos 13, 5-6).

Agustín: “A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso). Exhórtalos a obrar bien, a enriquecerse de buenas obras, a repartir liberalmente, a comunicar sus bienes, a atesorar un buen fondo para lo venidero, a fin de alcanzar la vida verdadera.” (1Timoteo 6,17-19).

La lujuria

Enero 1/08 (3:30 p. m.)

La lujuria: Esta hija del demonio engendra, en el corazón que la posee, un deseo insaciable de gozo; prende fuego pasional, fuego que difícilmente se apaga hasta no saciar su instinto animal.

La lujuria es uno de los pecados más aborrecidos para Dios, porque con él desencadena un sinnúmero de vicios; vicios que coartan la libertad, vicios que roban la paz del corazón; vicios que son como cadenas de hierro oxidadas que atan al alma, hasta el punto de dominarla, subyugarla; porque la lujuria es un cáncer sexual, que carcome el espíritu de quien ha contraído esta letal enfermedad; enfermedad que poco a poco la irá consumiendo, hasta destruirla y aniquilarla.

Un corazón lujurioso es un corazón: mezquino, insaciable, libidinoso porque su apetito desordenado es alimentado por pensamientos lascivos, concupiscentes e impuros.

Hijitos míos: “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son: adulterio, fornicación, deshonestidad, lujuria.” (Gálatas 5, 19). Obras del demonio para llevaros consigo al lago eterno; en donde el sufrimiento es aterrador, para las almas que en vida no supieron frenar sus ímpetus, sus impulsos.

Los pecados de la carne os pueden llevar a la condenación, si no os arrepentís en vida y confesáis vuestras debilidades. Por eso “huid a la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo; pero el que fornicación contra su cuerpo, peca.” (1Corintios 6,18). Cuerpo que debéis respetar, porque fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios. Cuerpo que no puede ser objeto de placer, cuerpo que no es mercancía para que comercialicéis con él y lo vendáis al mejor postor; cuerpo que ha de ser morada de Dios, porque “por ventura ¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros, puesto que fuisteis comprados a gran precio? Glorificad a Dios, y llevadlo en vuestro cuerpo.” (1 Corintios 6, 19-20). Porque sois obras perfectas. Fue Dios quien os entretejió en el vientre de vuestras madres. Sois hálito Divino, por lo tanto no profanéis vuestro cuerpo. Amadlo, protegedlo y cuidadlo. No lo mancilléis con los pecados de la carne; pecados que os producen olor mortecino. Pecados que son trampa mortal de satanás, para después pasaros cuenta de cobro: rechinar y crujir de dientes por toda la eternidad.

La ira

Febrero 5/09 (11:40 a. m.)

Este pecado capital es ruina, para el alma que se deja seducir, por los maquiavélicos encantos de esta hija de satanás; porque, por donde pasa, deja huellas nefastas de su horripilante presencia; presencia que es como gangrena para el corazón; presencia que es como un huracán, que arrasa llevándose consigo todo lo que encuentra; presencia que es torbellino, que convulsiona el alma y agita el espíritu.

La ira causa estragos en el alma, porque lo lleva a actuar, movido bajo ciertos ímpetus que hieren el corazón y cortan las alas al espíritu.

La ira es motivo de escándalo y disensión, porque las palabras injuriosas y los comportamientos hostiles son cuchillos bien afilados, que fraccionan el corazón hiriéndolo, resintiéndolo.

La ira es prima hermana del mal genio, defectos aborrecidos por el Sagrado Corazón de mi Hijo. Corazón que sólo sabe perdonar, tolerar, excusar.

Dominad, hijitos míos, vuestro carácter; tratad a vuestros hermanos con dulzura, aceptándolos en sus diferencias; haced que se os note la presencia de Dios en vuestro corazón. ¿De qué os sirve llamaros cristianos si no refrenáis vuestros impulsos, si no ponéis mordaza a vuestra lengua? “y si alguno se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien, engañando o precipitando con ella su corazón; la religión suya es vana, es falsa su piedad”. (Santiago 1,26).

Hijos: “si os enojáis, no queráis pecar: no sea que se os ponga el sol estando todavía airados. No deis lugar o entrada al diablo”. (Efesios 4, 26-27). Porque el enojo, la ira no controlada es puerta, para que el demonio tome vuestro corazón como su trono y os destruya, os aniquile convulsionándoos, robándoos la paz que suelo conceder a un alma: pura, delicada, paciente; alma que soporta todo, lo aguanta todo, para dar gloria al nombre de Nuestro Señor Jesús.

Os insisto a que “Toda amargura, ira y enojo, y gritería y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros”. (Efesios 4, 31). Porque todo esto, hiere el Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que es océano profundo de misericordia. Corazón que es un mar de mansedumbre que todo lo perdona. Ved en cada uno de vuestros hermanos la presencia

del Señor. Evitad ofenderlos, porque a quien agredís es al mismo Jesús.

Amados de mi Inmaculado Corazón “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias, exentos de todo encono y disensión”. (1 Timoteo 2,8). Oración que ha de subir al Cielo, para rociaros con la llovizna de su amor. Oración que ha de ser bálsamo de suavidad, para vuestro corazón; corazón que ha de ser aliviado, dulcificado, pacificado.

Hijo mío: debéis estar invadido de la Palabra de Dios, “pero habéis de ponerla en práctica, y no sólo escucharla, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la Palabra, y no la practica, ese tal será parecido a un hombre que contempla al espejo su rostro nativo, y que no hace más que mirarse, y se va, y luego se olvidó de cómo está. Mas quien contemplare atentamente la ley perfecta del Evangelio que es la de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, este será por su hecho bienaventurado”. (Santiago 1,22-25). Bienaventurado, porque evita contristar el Corazón de mi Jesús. Bienaventurado, porque conoce que siendo Evangelio vivo, evangelio encarnado podrá entrar al disfrute del Cielo prometido.

La gula

Febrero 7/09 (2:20 p. m.)

La gula es un deseo desordenado de comer y de beber; deseo que origina ansiedad, al corazón del alma que ha caído en este horrendo vicio; vicio que la hace inmortificada, impenitente; vicio que la lleva a muchos pecados, vicio que domina la voluntad, vicio que ciega el entendimiento, vicio que opaca la luz de la razón.

Un alma que quiera caminar por las sendas de la perfección, debe erradicar por completo este pecado capital; pecado que corta las alas al Espíritu Santo, pecado que es traba y obstáculo en el ascenso a la escala espiritual, pecado que trae consigo ataduras, poco dominio de sí mismo, inconstancias y superficialismo; porque muchas veces el alma preferirá: degustar de los deleites de la tierra, que comer de los manjares del Cielo; manjares del Cielo que no dañan el cuerpo, lo vigoriza, lo rejuvenece; manjares que son dulce miel y suave néctar, manjar que son fuentes de la eterna juventud.

Sed moderados en el comer y en el beber: podéis colapsar, vuestro corazón puede infartar.

Sed moderados en el comer y en el beber: no seáis escándalo para todos los que os vean; hoy os pueden elogiar, mañana repudiar.

Sed moderados en el comer y en el beber: guardad compostura, conservad etiqueta social.

Sed moderados en el comer y en el beber; porque uno de los pilares, para llegar a la santidad es la austeridad, las renunciaciones voluntarias a ciertos gustillos; la mortificación de vuestro gusto es de gran beneplácito al corazón penitente de mi Hijo Jesús.

Hijos míos: “andemos con decencia y honestidad, como se suele andar durante el día; no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias”. (Romanos 13,13). Porque difícilmente seréis aceptados en las moradas del Cielo; difícilmente creceréis en dones y gracias; porque primero: debéis venceros a vosotros mismos, debéis domar vuestro apetito como potrillo salvaje.

Por lo tanto, pedidle a Dios que os conceda la gracia de no caer en la gula, de tal modo, que no comáis hasta hartaros, “ni os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenos del Espíritu Santo”. (Efesios 5,18). Espíritu que derramará unción, fortaleza. Espíritu que pondrá brida a vuestra boca. Espíritu que os dará liviandad a vuestro corazón y regocijo a vuestra alma.

La envidia

Febrero 8/09 (1:00 p. m.)

Esta hija de satanás, muy sutilmente se va adentrando en el corazón de los hombres, en una forma tan delicada, que al inicio pasa desapercibida, dejando un leve rastro de su presencia.

La envidia es un bicho al corazón del alma que la posee; porque le produce un cierto enojo,

los beneficios que reciben de Dios muchos de sus hermanos.

La envidia es como ají que pica el alma; alma que yace en continua turbación, alma que está más pendiente de los logros ajenos que de los suyos propios; alma que no alcanza a disimular su descontento, como los obreros de la viña que “vinieron los de la hora undécima y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más: pero también ellos recibieron un denario cada uno. Y después de recibirlo murmuraban contra el amo diciendo: “Estos últimos han trabajado una hora y los ha igualado a nosotros, que hemos sufrido el peso de la jornada y el calor”. Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, ninguna injusticia te hago: ¿No has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete: Quiero dar a este último como a ti. ¿No puedo hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos. Porque muchos son llamados, pero pocos los elegidos”. (Mateo 20,9-16).

Hijo mío: pensad bien de Dios; el obrero de la última hora pensó bien, puesto que esperó mucho de Él. Y por eso recibió lo que esperaba. Los hombres valoran la duración del esfuerzo; Dios en cambio aprecia más que todo, las disposiciones del corazón. De ahí que el pecador arrepentido, encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de la vida.

La envidia es punto de partida de muchos pecados; pecados que alienan el espíritu y destruyen el corazón; corazón que es salpicado de varios defectos, corazón que es vestido de hipocresía y de fingimientos; corazón que se vuelve mentiroso, manipulador, calculador “porque donde hay tal celo o envidia y espíritu de discordia, allí reina el desorden, y todo genero de vicios”. (Santiago 3,16). Vicios que degradan la integridad de hijos de Dios, vicios que son repudio para el Corazón Perfectísimo de Jesús, vicios que lo distancian del Cielo y lo acercan al infierno; porque “codiciáis, y no lográis: matáis, y ardéis de envidia; y no por eso conseguís vuestros deseos; litigáis, y armáis pendencias, y nada alcanzáis, porque no lo pedís a Dios.” (Santiago 4,2).

La envidia es comején, que lentamente irá consumiendo el corazón de quien ha caído en este pecado capital; pecado que es lepra para su alma y parálisis para su espíritu.

Hijos míos: “Como niños recién nacidos, apeteded la leche del espíritu, sin mezcla de fraude, para que con ella vayáis creciendo en salud”. (1 Pedro 2,2). Vayáis cortando malezas, vayáis cortando frutos secos y flores marchitas; de tal modo que seáis renovados, transportados a un nuevo mundo, a un nuevo Cielo.

La pereza

Febrero 8/09 (2:30 p. m.)

Este pecado capital es un engendro del demonio, que lleva al alma a naufragar en los ríos del cinismo y de la mediocridad; porque, el corazón que ha permitido cedérselo como trono, es llevado: a la ruina, a la somnolencia, al aletargamiento; corazón fatigoso, poco emprendedor; corazón que se contenta con nada, corazón que es fastidio para los laboriosos y repugnancia para los que se ganan el pan con el sudor de su frente; porque “no quiso arar el perezoso por miedo del frío; mendigará, pues, en el verano, y no le darán nada”. (Proverbios 20, 4). Porque, para eso Dios os dio manos y pies, puso los bienes naturales para vuestro servicio, la tierra os pertenece, cultivadla; sembrad en ella, para que después recojáis la cosecha.

Hijos míos: que no os suceda, como cuando “pasé por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto; y vi que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras. A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí a gobernarme. Duerme poco, dije, no bosteces mucho, estate poco tiempo parado con las manos cruzadas; porque te alcanzará como una posta la indigencia; y la mendiguez como un salteador armado”. (Proverbios 24,30-34). Por lo tanto, “no seas amigo del sueño,

para que no te veas oprimido de la indigencia: abre tus ojos, desvélate, y te sobrarán pan”. (Proverbios 20,13). Os recuerdo, que la pereza es la madre de todos los vicios; huidle de su presencia y sacudíos para que no seáis invadidos de su mosto.

La pereza es el camino que os lleva a la perdición. Es la llave negra del averno.

Traigo a vuestra memoria las Palabras de mi Hijo Jesús cuando os dice: “Conozco bien tus obras, que ni eres frío, ni caliente: ¡Ojalá fueras frío, o caliente! Mas por cuanto eres tibio, y no frío, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca”. (Apocalipsis 3,15-16).

Emprended, pues, un nuevo rumbo; sed diligentes, no esperéis hacer mañana lo que podáis realizar hoy. Trabajad con entereza, con ánimo; todo para la gloria y honra de Nuestro Señor, porque “el hombre que se desviare del camino de la doctrina, irá a morar con los gigantes o condenados”. (Proverbios 21,16). Pero, “hallar su gozo el justo en practicar la virtud; pero los que obran iniquidad están en continuo susto”. (Proverbios 21,15).

Mis pequeños: “Yo a los que amo, los reprendo, y castigo.

Arde, pues, en celo de la gloria de Dios, y haz penitencia”. (Apocalipsis 3,19). Para que vuestros actos sean aprobados por el Cielo, de tal manera que entréis a disfrutar de su gozo eterno.

Soy Madre de Dios

Enero 1/09 (10:41 p. m.)

El día de la Anunciación fue plantado un lirio blanco perfumado, en mi vientre virginal. Allí, le alimenté con mi oración. Allí, le prodigué: todo tipo de mimos, todo tipo de caricias. Allí le hablaba, porque era el Hijo de Dios que se encarnaba, haciendo de mi vientre un sagrario vivo. Soy Madre de Dios por misericordia del Padre Eterno, quien halló complacencias en mí, su humilde esclava; quien me fue preparando, para hacerme partícipe de su Redención.

Soy Madre de Dios, del Dios encarnado hecho hombre. Hombre que nació en un pesebre. Hombre que fue el centro de atención de los sumos sacerdotes, políticos y letrados de la época. Hombre-Dios que se distinguió por su sabiduría extraordinaria, por su elocuencia en el hablar. Hombre-Dios que atrajo para sí, multitud de seguidores. Hombre-Dios que sació el hambre a una multitud, muchedumbres ávidas de su Palabra, muchedumbres necesitadas del Pan del Cielo. Pan que da vida eterna. Hombre-Dios que hizo muchísimos milagros, pero los suyos no le creyeron. Hombre-Dios que fue obediente a su Padre, hasta muerte en cruz.

Soy la Madre de Dios; fue hecho hombre y vino al mundo no a abolir la ley sino a perfeccionarla. Vino al mundo a anunciaros un reino, distinto a los reinos de la tierra. Le amé con ardor, porque era el Hijo de Dios.

En su nacimiento lo mecía entre mis brazos, cubría su cuerpecito con mi virginal mirada, con mi aliento purísimo le calentaba y lo acercaba en mi seno maternal, y le prodigaba todo el amor, todo el cariño que una buena madre sabe dar a sus hijos. Vigilaba sus sueños, le cuidaba en sus juegos. Oraba cuando empezó su ministerio público.

Por gracias especiales del Altísimo, compartía su mismo dolor, sus mismos padecimientos. Supe mantenerme en el Fiat, en el sí, aún, a costa de lágrimas y sufrimientos.

Soy la Madre de Dios y a pesar de mi debilidad, el Padre Eterno me concedió fuerzas; fuerzas para acompañarlo en su dolor, fuerzas para acompañarle en los sufrimientos acérrimos de su Sagrada Pasión; fuerzas para tomar entre mis brazos su Cuerpo inerte, su Cuerpo lacerado, su Cuerpo llagado; fuerzas para ungir su Cuerpo Santísimo con mis lágrimas y con el nardo celestial de mi adoración y de mi silencio.

Como Madre de Dios, jamás pretendí cuestionarle; cada acontecimiento, cada palabra que salía de sus dulces labios las sabía guardar en mi Corazón y meditaba en ellas.

Como Madre de Dios fui premiada, bendecida; se me concedió un trono en el Cielo. Desde

allí os cuido a todos vosotros, hijos míos; os protejo, os escucho en vuestras necesidades y al instante le paso la dulce queja a mi Hijo Jesús.

En el Cielo os espero, amados míos, para arrullaros como a bebés recién nacidos, para abrazaros. Una buena madre se preocupa por el bienestar de todos sus hijos.

Cuidé al Hijo de Dios con todo lujo de detalles, pero sabía de su muerte cruenta. Sabía de su futura resurrección. Vivid, vosotros, santamente acá en la tierra, para cuando exhaléis vuestros últimos suspiros: os tome de mis manos y os lleve a una de las moradas que se os tenía preparada.

Me hallo en todos los Tabernáculos del mundo, mansiones de Dios en la tierra, en las que: le adoro, le alabo, le amo y le glorifico.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Sagrario es la Universidad de vuestra vida

Enero 2/09 (8:50 p. m.)

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Venid, hijos míos: Jesús os espera en Tabernáculo de su Amor. Tabernáculo en el que yace su Divinidad.

Tabernáculo en el que se encuentra su Sacratísimo Corazón y vibra de amor por toda la humanidad.

Venid, hijos míos, y regocijaos de amor ante su Presencia Celestial. Presencia que ha de arrobar vuestro espíritu y elevarlo por momentos al Cielo. Presencia que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y lo ha de sosegar, lo ha de inundar de su paz. Venid, hijos míos, ante la presencia Eucarística de mi Hijo Jesús: adoradle como le adoran los Santos Ángeles en el Cielo. Glorificadle como le glorifican las almas de corazón puro en la tierra y las almas que gozan de su visión beatífica en los Cielos.

Venid, hijos míos, y arrodillaos ante su presencia.

Reconocedle como al Señor de vuestras vidas.

Reconocedle como a vuestro Constructor, vuestro Alfarero. Alfarero que (desde su dulce prisión) toma la greda blanda de vuestras vidas, toma la arcilla de vuestro corazón y os va moldeando, os va restaurando hasta hacer de vosotros obras perfectas de su creación.

Venid, hijos míos, y extasiaos:

Frente al mismo Hombre de Nazaret que sanó enfermos. Frente al mismo Hombre de Nazaret que liberó a endemoniados. Frente al mismo Hombre de Nazaret que resucitó muertos.

Venid, hijos míos, y con gran reverencia y respeto: adoradle, amadle y alabadle hasta que quedéis extasiados de amor, hasta que vuestro corazón se derrita de amor ante su sublime presencia.

El Sagrario es la mansión de Jesús en la tierra.

Jesús padece soledad. Jesús padece de frío. Jesús padece de sed; sed de almas.

Id, ante el Corazón Eucarístico de Jesús y saciad su sed con vuestra presencia.

El Sagrario está habitado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Ángeles que tocan sus arpas y sus cítaras. Ángeles que cantan melodías celestiales que han de engalanar vuestros oídos y dulcificar vuestro espíritu.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Sea por siempre bendito y alabado. Que esa sea vuestra consigna; que esas sean vuestras palabras, hijos míos, cuando lleguéis ante su sublime presencia.

Cuando entréis al Tabernáculo de su Amor: entregadle vuestras miserias, entregadle vuestros pecados, entregadle vuestras debilidades; y pedidle perdón por vuestras usuras, pedidle perdón por vuestros yerros.

Y después, agradecedle: por todos los beneficios, por todas las manifestaciones de amor

que Él ha obrado en vuestras vidas.
Alabadle, además, por el sol; sol que con sus rayos de luz os calientan.
Alabadle por la luna; luna que con sus destellos fulgurantes de luz, os iluminan.
Alabadle por el aire que respiráis, alabadle por el agua. Alabadle por las plantas, por los animales.
Alabadle por la obra perfecta de la creación.
Alabadle por vuestra bonanza, por vuestra escasez.
Alabadle por vuestra salud, por vuestra enfermedad.
Alabadle por vuestras alegrías y por vuestras congojas.
Alabadle por vuestra vida; vida que ha de ser glorificación perenne ante el Artífice Divino.
A Jesús Sacramentado se le adora de rodillas; porque frente a Él, debéis de consideraros los más pequeños entre los pequeños. Frente a Él, debéis guardar silencio y extasiaos en un diálogo de corazón a corazón con vuestro Rey, con vuestro Amo, con vuestro Señor.
Hijos míos: la salvación la halláis en el Sagrario; porque el Sagrario es la mejor escuela del Cielo en la tierra.
El Sagrario es la Universidad de vuestra vida.
Allí recibiréis clases del Maestro de la vida.
Allí recibiréis catequesis del Maestro de las emociones.
Allí recibiréis sabias enseñanzas del Maestro del amor.
Dejadle allí, vuestros problemas.
Dejadle allí, vuestras tristezas.
Dejadle allí, vuestras enfermedades, que Él ha de ser medicina para vuestros quebrantos de salud y Él ha de ser la salida, para vuestras dificultades.
Hijos míos: en todos los Sagrarios del mundo me encuentro de rodillas adorándole, me encuentro de rodillas glorificándole, me encuentro de rodillas extasiándome frente a su grandeza y frente a su hermosura.
En el Sagrario, Jesús obra prodigios de amor en todos los corazones, que se acercan a Él arrepentidos de sus culpas y con propósitos serios de conversión.
En el Sagrario, Jesús os habla en la profundidad de vuestro corazón y os alecciona; os alecciona en el amor, os alecciona en la santidad; os alecciona para que recibáis los grandes tesoros, que Nuestro Señor os entrega en su Tabernáculo del Amor. Jesús obra maravillas en todas las almas adoradoras del silencio.
Cuando de vuestros labios, hijos míos, no os salgan palabras: basta que le miréis; miradas que se entrecruzarán, miradas que chocarán de amor del uno para con el otro; basta que le entreguéis vuestro corazón, para que Él lo una a su Corazón Eucarístico que late con vehemencia, late con ardor y late con locura para todas las almas ávidas de su presencia Eucarística.
Sed pues, hijos míos, almas eucarísticas; almas que se desvivan por permanecer largos ratos: adorando, amando a Jesús Eucaristía. Allí podéis verle. Allí podéis escucharle. Allí podéis sentirle.
Os amo y os bendigo, capullos que se abren en el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Necesitáis un cambio, nacer a una nueva vida

Enero 2/09 (9:03 p. m.)

Hijos míos: reconoced que fuisteis creados para amar.
Reconoced que fuisteis creados para perdonar.
Reconoced que fuisteis creados para vivir en la verdad y en la rectitud.
Reconoced que fuisteis creados para vivir en armonía y en paz con vuestros semejantes y con vuestros hermanos.

Reconoced que sois peregrinos en busca del Absoluto.
Reconoced que vuestra felicidad no se halla en la tierra, se halla en el Cielo.
Reconoced que vuestra vida sin Dios es un torbellino.
Reconoced que vuestra vida sin Dios: es carecer de sentido, es no tener una ilusión para vivir, es no tener un sueño para que se haga realidad.
Reconoced que debéis perdonar de corazón a vuestros agresores, a vuestros enemigos.
Reconoced que el alimento que perdura y os da vida eterna, se halla en el Pan Consagrado.
Pan que os nutre. Pan que os da fuerza para que batalléis: en un mundo fatuo, en un mundo indolente, en un mundo que agoniza por la violencia, por la destrucción.
Reconoced que soy Arca de salvación, para toda la humanidad.
Reconoced que mi Inmaculado Corazón tiene varios Aposentos. Aposentos que desean ser refugios de amor, para toda la humanidad; pero muy pocos se sumergen en ellos.
Reconoced que el tiempo, cada vez es más corto. No os quedéis en minucias, no os quedéis con las pequeñeces; buscad lo grande, buscad lo trascendental. Añorad el Cielo.
Reconoced que cada día que pasa es un acercaros a la eternidad.
Reconoced que nada os llevaréis con vosotros, sólo las buenas obras.
Reconoced que la paz de vuestro corazón, sólo la encontráis en Jesús. Jesús que dio su vida, para daros vida. Jesús que se ofreció como alma Víctima Divina, para rescataros del pecado y daros salvación eterna.
Reconoced que todo lo que tenéis son gracias dadas, por el Señor. Nada os pertenece.
Reconoced que necesitáis un cambio; cambiar vuestras viejas costumbres de hombre terrenal y nacer a una nueva vida.
Reconoced que las creaturas son imperfectas y la perfección sólo la encontráis en el Cielo.
Reconoced que sois efímeros, sois transitorios, sois caducos; que sólo seréis inmortales en la eternidad.
Reconoced que de vuestros labios, sólo deben salir: palabras de dulzura, palabras de amor, palabras de alabanza, palabras de agradecimiento para vuestro Creador. No vale la pena que manchéis vuestro corazón, no vale la pena que le cortéis alas a vuestro espíritu con palabras soeces, con palabras vanas.
Reconoced que soy la puerta del Cielo. Cielo con muchísimas moradas: para las almas que en la tierra vivieron en santidad, para las almas que en la tierra vivieron el Evangelio.
Reconoced que vida sin Dios es vida muerta.
Reconoced que Dios os gestó, os formó en el vientre de vuestras madres y que a cada uno de vosotros os encomendó una misión; misión que debéis cumplir con exactitud, para que seáis felices; misión que debéis ejercer de acuerdo a los designios de Dios, para que os regocijéis frente a su presencia el día que seáis llamados.
Reconoced que estáis viviendo tiempos fuertes de la tribulación y que el gran día de la Misericordia se acerca. Por eso, hijitos míos, cambiad de vida.
Por eso, hijitos míos, id y limpiad vuestros corazones en los Ríos de la Gracia.
Por eso, hijitos míos, rectificad vuestros caminos y haced de vuestra vida: un himno de adoración, un himno de alabanza, un himno de gloria para quien nos creó.
Reconoced que el pecado es la primera muerte y que si no os convertís de corazón: sufrimientos indecibles os esperan en la otra vida.
Reconoced que debéis hacer de vuestra vida, una aventura maravillosa; que sois escritores de vuestras vidas y cada cual clausura cada capítulo en felicidad o en desdicha, porque se os dio libertad; no la convirtáis en un libertinaje.
Reconoced que sois transitorios, que estáis en la tierra con un propósito; y que muy pronto, muy pronto volaréis a la eternidad, para encontraros con Dios.

La oración es coraza Divina contra el maligno

Enero 2/09 (9:13 p. m.)

Mirad, hijos míos, que la oración es un diálogo interior de corazón a corazón con el Amado.

Mirad, hijos míos, que la oración es un diálogo recíproco entre Él y vosotros.

La oración ha de convertirse para vosotros como el oxígeno, que es vital para que viváis.

La oración ha de convertirse para vosotros, hijos míos, como el agua, que si no la bebéis os moriréis de sed.

La oración ha de convertirse para vosotros en el alimento diario, si no coméis os desnutriréis y fácilmente moriréis.

La oración es el camino, para que os adentréis en uno de los Aposentos de nuestros Sagrados Corazones.

La oración hecha desde vuestro corazón os da santidad, os perfuma del nardo purísimo de celestial perfume.

La oración hecha desde vuestro corazón, va extinguiendo en vosotros vuestros rasgos humanos hasta divinizaros.

La oración efectuada desde vuestro corazón os da regocijo, os da quietud a vuestro espíritu y desahogo a vuestro corazón.

Orad, hijitos míos, sin nunca cansaros. Orad, hijitos míos, para que descubráis los grandes misterios, aún, no revelados. Misterios que el Señor muestra y da a conocer sólo a las almas sencillas, sólo a los corazones puros.

La oración os da vitalidad. La oración os rejuvenece.

La oración os hace pequeños; porque sólo los pequeños, sólo los que se hacen como niños, heredarán el Reino de los Cielos.

La oración ha de ser la columna vertebral para vuestro cuerpo, para vuestra vida espiritual.

La oración os sustrae del mundo y os interna en el espesor de los Cielos.

La oración es un don que Dios concede a almas ávidas y necesitadas del Señor.

La oración es un don que Dios concede a las almas que se reconocen nada, a las almas que se reconocen peregrinos del Cielo.

La oración os muestra las compuertas del Cielo; compuertas que se os van abriendo para que os adentréis en él y disfrutéis de las delicias que se os tienen reservadas.

Orad diariamente sin nunca cansaros; porque si dejáis de orar, esa semillita que Dios ha plantado en el jardín de vuestro corazón, se marchita y se muere. Si dejáis de orar, vuestro árbol frondoso se convertirá en un chamizo, las hojas verdes se secarán y las flores se marchitarán.

Si dejáis de orar, alto peligro os circunda; porque el demonio ataca con mayor facilidad a las almas que no oran.

La oración es una coraza Divina, que os protege contra los dardos ponzoñosos de satanás.

Todo lo que pidáis en la oración se os concederá, hijos míos. Por eso, acudid a esta fuente que nunca se agotará y bebed sorbo a sorbo hasta que quedéis extasiados del Cielo, hasta que quedéis extasiados de Dios.

La oración os hace radiantes, luminosos. La oración os hace distintos a las demás creaturas, hijos míos.

La oración os da temple y fuerza, para que enfrentéis toda tentación.

La oración os da resignación en los momentos de prueba.

La oración os da coraje, para que carguéis con amor la cruz de cada día.

La oración armoniza vuestro corazón, de tal manera que sin Dios no podréis vivir. Sin Dios no podréis soportar la tribulación. Sin Dios se os menguarán vuestras fuerzas, vuestro ánimo decaerá. Sin Dios el sol perderá su brillo, el arco iris perderá su color. Sin Dios seríais como barcas en alta mar a punto de naufragar.

Orad, orad para que encontréis delicias en vuestro corazón. Orad, orad para que tengáis ansias de Cielo, deseos de eternidad.

Orad, orad para yo arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, abrazaros y llevaros hasta mi seno Maternal y daros cobijo de Madre.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón

Enero 2/09 (9:25 p. m.)

Si supierais todas las delicias que os esperan en el Cielo, viviríais en su plenitud la Palabra de Dios; os alimentaríais diariamente de estas fuentes fidedignas.

Si supierais el paisaje multicolor que lo embellece, consideraríais todo lo que el mundo os ofrece como bagatelas, como cosas sin sentido y alimentaríais vuestra vida interior con la oración.

Alimentaríais vuestra vida interior, con la práctica de los diez Mandamientos.

Alimentaríais vuestra vida interior, con el ejercicio de las obras de misericordia: corporales y espirituales.

Alimentaríais vuestra vida interior con los Sacramentos.

Si supierais la dicha, la felicidad y la paz que se sienten en el Cielo: caminaríais siempre con vuestros ojos y con vuestro corazón, unidos a mi Amor Santo; porque mi amor es un amor que nunca se agotará.

Mi Amor Santo es un amor que nunca se acabará.

Mi Amor Santo es mi mismo Inmaculado Corazón, hijos míos. En él la llama del Amor Santo arde con ímpetu, arde con fuerza; porque: a todos os quiero abrasar, a todos os quiero calentar, a todos os quiero amar.

En mi Inmaculado Corazón, el enemigo no os podrá hacer daño.

En mi Inmaculado Corazón, os regocijaréis y os morís de amor.

En mi Inmaculado Corazón, vuestra vida tendrá un sentido: sentido para amar, sentido para perdonar, sentido para consideraros nada, sentido para añorar y desear el Cielo.

Mi Inmaculado Corazón es el refugio, para este final de los tiempos. Consagraos diariamente a él, mis pequeños, para que integréis, para que forméis parte de mi Ejército Victorioso.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, mis pequeños, para que seáis marcados con el Signo de Dios.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, hijos míos, para que seáis fortalecidos frente a las duras pruebas que se os sobrevendrán.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, hijos míos, para que recibáis esa luz de Dios y el enemigo no se os acerque, el enemigo huya de vuestro lado.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, para que seáis matices de Dios en la tierra.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, para que seáis apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles revestidos de una fuerza sobrenatural, para batallar contra satanás y sus secuaces.

Apóstoles a los que se les ha puesto alas plateadas; alas del Espíritu Santo, para que vuelen a todos los lugares a donde el Señor os lleve.

Apóstoles que han sido revestidos de una túnica blanca: que simboliza la pureza de corazón, que simboliza la rectitud de vida, que simboliza la santidad que les debe adornar.

Apóstoles a los que se les ha ceñido una franja roja en su cintura, que significa: el martirio, estado victimario; significa el ofrecimiento como holocausto perenne al Amor Divino.

Apóstoles que sostienen entre sus manos una cruz y una corona de rosas: amor a Cristo Crucificado y amor a la Madre del Cielo.

Apóstoles que reciben sabias enseñanzas; enseñanzas que les da santidad, enseñanzas que los van preparando para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón y seréis protegidos por mi Mano Poderosa; seréis asistidos por Espíritu Santo, para que no seáis engañados por la bestia, para que no caigáis en las artimañas y falsas seducciones del anticristo.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón: para que os hagáis heraldos vivos del Evangelio, para que os hagáis mensajeros de la Palabra.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón: para que recibáis esa distinción de hijos de María, para que os hagáis acreedores de ese escudo que esculpo en alto relieve y con letras de oro en vuestro corazón; porque os habéis donado para mí; porque os habéis dejado instruir por vuestra Madre, por vuestra Mamá; porque os habéis dejado enseñar por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, para que permanezcáis seguros en el Arca de la Salvación, mis pequeños.

Arca que desea salvar a toda la humanidad.

Arca que jamás naufragará, porque Jesús la pilotea. Jesús es el Capitán y los marineros son los Santos Ángeles que reman mar adentro hasta llegar al puerto seguro. Puerto del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es una necesidad, en este final de los tiempos.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es una urgencia, en este tiempo de la tribulación.

La consagración a mi Inmaculado Corazón es señal de hijos predestinados de Dios.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os da fuerza, empuje y coraje para que aguantéis, soportéis por amor y os ganéis un pedacito de Cielo.

Os amo, hijos consentidos de mi Inmaculado Corazón.

Derramo bendiciones, en esta noche, sobre todos vosotros.

Pedid la protección de San Miguel Arcángel

Enero 2/09 (9:39 p. m.)

Hijitos míos: pedid diariamente la protección de San Miguel Arcángel.

San Miguel Arcángel batallará contra el demonio y sus secuaces.

San Miguel Arcángel os cubrirá con su capa y os defenderá con su espada.

En este tiempo de tribulación, en este tiempo de confusión, en este tiempo de degradación moral: necesitáis de su protección, requerís de su presencia.

Él defiende a los corazones que le llaman; él defiende a los corazones que claman su ayuda.

Él desciende sobre las almas devotas de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Él os tomará de sus manos, cuando el demonio os ponga zancadillas para que sucumbáis en el pecado.

Él os tomará de sus manos, cuando el demonio cabe orificios en la tierra para tragarnos y llevaros consigo.

Él os toma de sus manos y os reserva para Dios, os guarda para el Altísimo.

Por eso, hijos míos: invocadle diariamente, que él os defenderá.

Invocadle diariamente que él, como armadura de Dios, os equipará para que batalléis contra el demonio y sus secuaces, para que no os dejéis amilanar ni engañar por falsos espejismos; espejismos que os matan en vida; espejismos que aparentemente os dan alegría, os dan felicidad, os dan regocijo y deleite a vuestro corazón; espejismos que en la eternidad os producirán amargura, perturbación, desazón y un sinnúmero de sufrimientos; sufrimientos indescriptibles para las almas que los padecen.

Invocadle, pues, hijos míos, diariamente que San Miguel Arcángel os arropará bajo su capa y os defenderá con su espada.

Su trabajo es arduo, porque infinidad de demonios han sido soltados de la profundidad del

averno (infierno): para seducir, para tentar, para engañar.

Pero no tengáis miedo, porque Yo os protegeré.

No tengáis miedo, porque Yo aplastaré la cabeza de la serpiente en el día final: Aparecerá una Mujer vestida de sol con doce estrellas, parada sobre la luna. Mujer que aniquilará el dragón y cubriré a todas las almas buenas para llevármelas al Cielo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Utilizad los sacramentales

Enero 2/09 (9:47 p. m.)

No andéis sin nada bendito en vuestro cuello; son medios de protección contra el enemigo, son medios que el Cielo os concede para restarle fuerza, para menguarle poder.

Haced bendecir medallas, haced bendecir escapularios, haced bendecir rosarios; haced bendecir cruces y ponedlas en las puertas y ventanas de vuestras casas.

Haced bendecir sal, agua, aceite; sacramentales que son auxilios Divinos que os dan protección, os dan salud, os alientan espiritualmente y os reviste de una fuerza especial del Cielo, de tal modo que satanás no os haga daño.

Hijos míos: estad armados para que el demonio no os haga daño.

Estad protegidos para que satanás no os seduzca. Permaneced siempre sumergidos en Dios.

Permaneced siempre adheridos a la cruz. Cruz que es victoria, cruz que es repudio para satanás y sus secuaces.

El Cielo os proporciona diversos medios para protegeros.

El Cielo os proporciona diversos medios, para que no caigáis en los ardides de satanás.

Haced uso de los sacramentales.

Tened en vuestras casas íconos, imágenes religiosas. Ubicadlas en lugares preferenciales.

No las ocultéis. Sentíos orgullosos de ser católicos.

Sentíos orgullosos de ser mis hijos que se han consagrado al Corazón Inmaculado de María; hijos que se sienten orgullosos de ser mis hijos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Amad en forma desmesurada a Jesús

Enero 2/09 (9:54 p. m.)

Si amáis de todo corazón a Jesús, Él os premiará.

Si amáis de todo corazón a Jesús, Él os dará un galardón: salvación y vida eterna.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os sacará del mundo y os llevará consigo al Cielo.

Si amáis de corazón a Jesús: Él hará que sintáis repugnancia al pecado, Él hará que sintáis terror al infierno, Él hará que sintáis deseos de Cielo.

Si amáis de corazón a Jesús, todo lo que el mundo os ofrece será para vosotros: estiércol, basura; será para vosotros desechos inservibles.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará: un mundo diferente, un mundo de paz, un mundo de justicia; Él os mostrará un mundo equitativo, un mundo en el que todos son importantes para Él.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os dará fuerza en vuestras pruebas; Él os enviará cruces; cruces de acuerdo a vuestras fuerzas. Cruces que os ha de acrisolar como se acrisola en oro y la plata. Cruces que os purificarán, porque al Cielo nada entrará manchado. Cruces que sabréis cargar con amor, porque estáis ávidos del Amor de Dios.

Si amáis de corazón a Jesús, Él descenderá a la profundidad de vuestro corazón y os lo inflamará de su amor. Él os extasiará en un idilio de Amor Divino.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará: un camino pedregoso, un camino escarpado, un camino angosto; pero caminos seguros que os llevarán al Reino de los Cielos; porque los caminos amplios, espaciosos os condenan.

Si amáis de corazón a Jesús, Él en el Sagrario os mostrará sus tesoros escondidos. Él os revelará secretos; secretos que da a conocer: a los sencillos, a los pequeños, a los humildes.

Si amáis de corazón a Jesús: desearéis morir de amor para encontraros con Él, desearéis ser como ángeles en la tierra; ángeles que templan sus arpas y sus cítaras para salmodiar para Él, para cantarle, para susurrarle palabras de amor a su oído; palabras que han de calar en su Divinísimo Corazón y amaros, aún, más.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os arropará bajo su mantilla y os resguardará del frío, os dará calidez de Padre, os dará calidez de hermano.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os preparará una morada en su Reino; morada adornada de perlas preciosísimas; morada embellecida de guirnaldas, girasoles, azucenas y amapolas para que os extasiéis, para que os recreéis de amor.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os adornará con virtudes; virtudes que os darán santidad, virtudes que aniquilarán vuestro ser terreno.

Si amáis de corazón a Jesús, Él embellecerá vuestro corazón para regocijaros en Él. Él purificará vuestro corazón y descenderá en él para cohabitaros, para poseeros.

Si amáis de corazón a Jesús, Él pondrá en vuestras manos su báculo, su cayado para que os apoyéis en él.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará un nuevo Reino: un reino de justicia, un reino de paz, un reino que jamás se acabará.

Si amáis de corazón a Jesús: Él limpiará vuestro corazón, de tal manera que se asemejará a la blancura de la nieve y a la delicadeza del algodón fino.

Si amáis de corazón a Jesús, vuestro corazón se transformará en un jardín florecido; adornado de un lirio blanco, perfumado.

Si amáis de corazón a Jesús: desearéis el Cielo, añoraréis terminar vuestra vida acá en la tierra, para uniros: a los Santos, a los Ángeles; para uniros a la adoración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante.

Si amáis de corazón a Jesús: huiréis al pecado, practicaréis la virtud y viviréis en santidad. Seréis como el Santo de los santos, para que irradiéis con su luz a toda la humanidad.

Si amáis de corazón a Jesús, seréis embellecidos: vuestra mirada tomará candor, vuestro corazón se hará puro y de vuestros labios saldrán sonrisas sinceras, palabras de amor y de ternura.

Si amáis de corazón a Jesús, cumpliréis en todo sus preceptos; las Sagradas Escrituras serán norma para vuestra vida.

Si amáis de corazón a Jesús: desearéis recibirlo Sacramentalmente, bajo las especies del Pan y del Vino, para que os embriaguéis de amor con su preciosísima Sangre y para que vuestro corazón se una al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Si amáis de corazón a Jesús: desearéis internaros en las penumbras del silencio para amarle, desearéis internaros en las penumbras del silencio: para escucharle, para hablarle con vuestro corazón, no necesitaréis de palabras; porque en el lenguaje de enamorados las palabras sobran. Basta que le miréis y os extasiéis con Él. Basta que le sonriáis y le entreguéis su corazón y Él os tomará como esposas o esposos. Él ceñirá en vuestros dedos la argolla del compromiso.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os dará olor de santidad. Él aromatizará vuestro corazón de su fragante nardo.

Si amáis de corazón a Jesús, Él os mostrará por anticipado el Cielo en la tierra.

Si amáis de corazón a Jesús: miraréis con sus ojos, escucharéis con sus oídos, hablaréis con sus labios, caminaréis con sus pies, tocaréis con sus manos y sentiréis con su Sacratísimo Corazón.

Si amáis de corazón a Jesús, me amaréis también a mí, porque soy su Madre.

Mí Inmaculado Corazón siempre permanecerá unido a su Sacratísimo Corazón, porque son dos Corazones que no pueden vivir el uno sin el otro; son dos Corazones que laten a la par,

son dos Corazones que funden mi Amor Santo con su Amor Divino en un idilio de Amor.
Amad en forma desmesurada a Jesús.
Desbocaos de amor con Él.
Amadle, amadle, amadle que Él es el verdadero Amor.
Os amo y os bendigo, capullitos que se abren a mi Amor Santo: †. Amén.

Mi ejército de almas víctimas

Enero 3/09 (12:32 a. m.)

Hijos míos: estoy formando mi Ejército de almas víctimas en todas las partes del mundo. Miro al corazón de mis elegidos y les hablo con mi dulce voz. Voz de Madre, voz de Mamá.

Mi voz retumba en sus oídos. Cala en la profundidad de cada corazón y lo inflama de mi Amor Santo. Dulcemente os desespero hasta que me digan: sí; hasta que se despojen de sí mismas, renuncien a sus viejos esquemas, cambien su antigua manera de actuar y de pensar y se decidan a vivir santamente como lo hice Yo, mis pequeños, cuando estuve acá en la tierra.

Os pongo como ejemplo de alma víctima a mi Hijo Jesús.

Él, siendo el Hijo de Dios, nació a la intemperie, al descampado, nació en una humilde cuna de paja.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue engendrado en mi vientre, mujer sencilla, mujer humilde.

Él, siendo el Hijo de Dios, se le dio por padre adoptivo a un carpintero, San José: casto en pensamientos, palabras y obras.

Él, siendo el Hijo de Dios, padeció el éxodo. Tuvimos que huir a Egipto para salvarle la vida.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue tentado en el desierto; padeció hambre, sed, frío.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue aprehendido, maniatadas sus sagradas manos como un vil asesino.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue azotado su Sagrado Cuerpo hasta derramar a borbotones su Preciosísima Sangre.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue atado a una columna y fue flagelado.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue coronado de espinas; corona que le produjo dolores acérrimos en su Sagrada Cabeza.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue vestido de púrpura, de rey, fue objeto de burla, de mofas, de insultos.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue insultado, apedreado, abofeteado.

Él, siendo el Hijo de Dios, fue crucificado muriendo en una cruz para salvar a toda la humanidad. Él se ofreció como Víctima Divina por todos vosotros.

Mirad que Él es un ejemplo digno de imitar.

Testimonió con su vida, con sus palabras, con sus obras.

El Santo de los santos perfumó lugares nauseabundos, fétidos.

El Santo de los santos irradió con su luz, lugares oscuros.

El Santo de los santos dio consuelo a los corazones angustiados, tristes.

El Santo de los santos levantó a la mujer pecadora, la liberó de sus cadenas y le dio verdadera libertad.

Él, el Santo de los santos, resucitó a Lázaro amigo fiel, por él lloró, por él sufrió, por él se condolió su Sacratísimo Corazón.

Él, el Santo de los santos, sanó aquel enfermo que descendieron del techo y Él al ver el ingenio y la fe de los hermanos que lo llevaban se condolió, le sanó, le curó.

Él, el Santo de los santos, perdonó a Pedro por sus tres negaciones.

Él, el Santo de los santos, le demostró a su apóstol Tomás que había resucitado.

Él, el Santo de los santos, cautivó a María Magdalena. La miró a sus ojos, escrutó su corazón, no la censuró; llenó su corazón con su amor, le sanó la lepra de su pecado, la liberó y la hizo su discípula.

Él, el Santo de los santos, calmó el hambre a multitud de seguidores, multiplicando cinco panes y dos peces.

Él, el Santo de los santos, liberó de las garras de satanás al endemoniado de Gerasa.

Él, el Santo de los santos, resucitó al tercer día para quedaros con vosotros por eternidad de eternidades.

Vale la pena, hijos míos, el ofrecimiento como almas víctimas.

Almas que lentamente se irán consumiendo, como cirios encendidos al pie del Sagrario.

Almas que serán holocausto perenne de amor al Amor Divino, es decir, al Amor del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Almas que abrazarán la cruz con ahínco, con valor.

Almas exhaustivas en prodigarle amor, en reparar por todos los pecados de la humanidad.

Almas deseosas en sanar las heridas de sus Sagrados pies, de sus sagradas manos, de su Costado y de su Divina Cabeza.

Almas guerreras, porque: batallan sin miedo, batallan con coraje, batallan asistidas de mi fuerza Divina.

Almas que son invencibles, porque: el sufrimiento las pule, el sufrimiento las diviniza, el sufrimiento las hace santas.

Las almas víctimas reconstruirán mi Iglesia en ruinas.

Necesito, hijos míos, almas víctimas que se ofrezcan por la salvación de mis hijos predilectos, los sacerdotes.

Mirad, mirad, cómo son de asediados por las tentaciones.

Mirad, cómo satanás punza sus corazones, hiere sus corazones con el aguijón venenoso del pecado.

Mirad, que muchos de mis hijos predilectos se alejan del camino de su vocación; camino en el cual yo les llamo, para que sean santos.

Mirad, cómo muchos de estos hijos míos, cambian todas las riquezas del Cielo por las riquezas del mundo; riquezas que son ruina para sus vidas, riquezas que los conllevan a ganarse una caverna oscura y profunda en el lago eterno del infierno.

Mirad, cómo estos hijos predilectos míos, son asediados; asediados por mujeres sin pudor; mujeres que son utilizadas por el demonio para tentarlos, sembrar en sus corazones el aguijón de la carne y hacerlos sucumbir en este horrendo pecado.

Mirad, cómo tantos de mis hijos predilectos, en vez de ser luz, son oscuridad. Por eso, hijos amados, ofrendaos como almas víctimas. Inmolaos, por todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

No tengáis miedo que Yo estaré con vosotros, para fortaleceros en vuestras tribulaciones.

Yo estaré con vosotros, para levantaros de vuestras enfermedades.

Yo estaré con vosotros, para empujaros suavemente y lleguéis a la cima, Monte Gólgota y os dejéis crucificar junto con mi Hijo Jesús.

Las almas víctimas tienen un Sello Divino. En su corazón, mi Hijo Jesús esculpe: su Divino Rostro sangriento, su Divino Rostro acongojado, abatido por los dolores de su Sagrada Pasión. Limpiad el Rostro: empolvado, ensangrentado de mi Hijo Jesús con el lienzo blanco de vuestros corazones. Besad sus llagas y adoradlas. Adorad su Sacratísimo Corazón, fuente inagotable de amor y de misericordia.

Sed, pues, hijos amados que forman parte de mi ejército de almas víctimas; os aliento y os animo en vuestra vocación especial. Vocación que os llevará a ganaros el Cielo prometido.

Hijos míos, os amo.

Hijos míos: Jesús ha escrito vuestros nombres, en el Libro de Oro de su Sacratísimo Corazón.

Os bendigo, almas víctimas de mi amor: †. Amén.

Hijos míos, escuchad mi voz

Enero 5/09 (12:30 p. m.)

Hijos míos: escuchad mi voz. Mirad, mirad como os voy a hablar en este día. Abrid el libro de vuestros corazones y tomad atenta nota a mi lección de amor.

Hijos amados: os pido a vosotros, laicos del mundo entero, que oréis, oréis sin nunca cansaros por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes; ellos son tentados por satanás; satanás y sus secuaces tienen como misión hacerlos tropezar, hacerlos caer.

Mirad que cuando uno de éstos, mis hijos amados, cae, arrastran muchas almas sobre sí y son almas que intentan escapárseme de mis manos benditas.

Mi Corazón Inmaculado de Madre sufre. Por eso, os pido a todos vosotros, que oréis muchísimos rosarios; oración predilecta a mis oídos y pidáis: por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Estamos viviendo una época crucial en la historia; época, en que muchos de mis hijos predilectos se están dejando arrastrar, por doctrinas llamativas y extrañas. Muchos de los sacerdotes están siendo desobedientes con el Santo Padre. Muchos de ellos están caminando, en contravía al Magisterio de la Iglesia y al Catecismo de la Iglesia Católica, convirtiéndose en herejes y anatemas.

¿Qué encontrará, hijos míos, en la segunda llegada, mi Amadísimo Hijo Jesús? No encontrará nada; sus flores estarán marchitas. Por eso, orad incesantemente por todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Haced ayunos por ellos, haced mortificaciones; que vuestro corazón derrame gotas de sangre y de vuestros ojos salgan lágrimas copiosas; cuando os deis cuenta que uno de mis hijos predilectos ha caído: llorad, orad.

Orad sin cansaros por ellos: para que ese corazón sea removido, para que mi voz y la voz del Maestro que les llamó a dejar el mundo, sean insertados en la vocación sublime del sacerdocio.

Orad de tal manera, que vuestras voces retumben en las bóvedas celestes y sus corazones sean ablandados y sus corazones sean trastocados con vuestra voz.

Uno de los regalos que se ha concedido a toda la humanidad, en estos tiempos de crisis en vuestra Iglesia, ha sido la Coronilla por los sacerdotes.

Oradla diariamente, hijos míos. Adoptad: uno, dos o tres sacerdotes y rezad diariamente por ellos.

Necesito de vuestra oración. Necesito de vuestra oración reparadora. Necesito de vuestros sacrificios. Necesito de vuestra entrega total. Por eso, hijos míos, el Cielo está llamando a una conversión de corazón, a un cambio radical en las vidas.

Los hombres andan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades, cuando la novedad se halla en los Sagrarios.

Hay tantos vacíos, hay tanta soledad en todas las creaturas del mundo entero; sus corazones son llenados de algarrobas y de salvado. Por eso: orad, orad sin nunca cansaros. Toda oración hecha desde el corazón, con perseverancia y con amor: ha de producir frutos abundantes.

El final se acerca, hijitos míos

Enero 20/09 (1:00 p. m.)

Estoy en medio de vosotros, mis pequeños. Soy María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.

Mirad que he estado con vosotros, para instruiros en este final de los tiempos. Tomad atenta nota, abrid la agenda de vuestro corazón, tomad en vuestras manos el lápiz y tomad nota, pequeños míos.

Os digo nuevamente que el final se acerca, hijitos míos. Cómo son los hombres de osados,

cómo son los hombres de atrevidos, al negar el inminente regreso de mi Hijo Jesús. Mirad, mis pequeños, que os mando hijos predilectos de mi Iglesia Remanente; os mando hijos a los cuales yo misma os he estado instruyendo, para todo lo que va acontecer en toda la tierra.

Habéis de saber, que todo el contenido de las Sagradas Escrituras se cumple. Es hereje, es anatema aquel que se atreve a caminar en un evangelio distinto al que se halla en las Sagradas Escrituras. Hoy os llamo a que viváis el Evangelio y a que lo encarnéis.

El tiempo se os escurre, como el agua de entre vuestras manos. Vivid con intensidad cada momento, pero en la presencia de Dios, hijos amados.

No divaguéis de un lado para otro; centraos en el lugar donde os puso mi Hijo Jesús. No busquéis novedades, hijitos míos, entraréis en muchas confusiones. A uno de mis hijos de los que se halla en medio de vosotros, se le entregó la espada de San Miguel.

Estad y permaneced siempre en oración; haced de vuestra vida un himno de oración, haced de vuestra vida un incensario de alabanza, mis pequeños.

Mirad que pronto vendrán aquellos momentos en los que el agua será contaminada; de los grifos, hijos míos, de las llaves, mis pequeños: saldrá agua contaminada. Pero no os preocupéis que a mis elegidos he dado, en varias partes del mundo, la manera de cómo utilizar el agua; y os daré ciertos secretos, revelados sólo a los corazones limpios y puros, para que bebáis agua pura; para ello estoy creando mis refugios, pequeños míos.

Por eso, mis pequeños, no soltéis de vuestras manos el Santo Rosario. Os llamo, os llamo a orarlo diariamente. Hijitos amados: vosotros habéis sido sacados del mundo, para que estéis en el mundo, pero no caminando con las corrientes del mundo.

Orad el Santo Rosario diariamente, mis pequeños: oradlo con vuestros labios, oradlo con vuestro corazón, oradlo con vuestro espíritu. El pronto regreso de mi Hijo Jesús está muy próximo. Estad preparados, por eso: os llamo al ayuno, os llamo a la mortificación, os llamo a la penitencia, pequeños míos. Os llamo en forma insistente a que oréis por mis hijos predilectos los sacerdotes; orad por ellos, porque satanás quiere destruirlos, mis pequeños. Pedid, pedid diariamente discernimiento al Espíritu Santo, para que no seáis engañados por falsos profetas.

Pedid la asistencia: de San Miguel, de San Gabriel y de San Rafael. Orad muchísimas veces el Magnificat.

Siempre, después de haber participado de la Santa Eucaristía, orad la oración de San Miguel Arcángel.

Orad, orad, orad, hijos míos; consagraos a mi Inmaculado Corazón, consagraos mis pequeños.

Os recuerdo de la falsa iglesia y de la verdadera Iglesia.

Os hablo del Verdadero Cristo y del falso cristo. Sí, hijos amados: haced de vuestro corazón una celda interior de oración.

Os amo hijos amados y os bendigo a todos: †. Amén.

Estáis viviendo momentos cruciales en la historia

Enero 22/09 (4:50 p. m.)

Hijos míos: estáis viviendo momentos cruciales en la historia; momentos de decadencia moral, momentos de decadencia espiritual; estáis viviendo crisis económica, estáis viviendo tristeza en vuestro corazón; porque es mucha, mucha la maldad que os circunda; es mucho el pecado que os rodea.

Los hombres de este final de los tiempos, se toman el derecho en sus manos de segar la vida. Se toman el derecho en sus manos de destruir, de socavar en vida su propia caverna, en la profundidad del averno.

Muchas almas de este final de los tiempos: no creen en Dios, se endiosan a sí mismos,

actúan movidos por la ruindad de sus pensamientos y la precariedad de sus pobres corazones. Y, aún, más sufrimientos, más dolores tendrán que acaecer en toda la tierra. La tierra tendrá que sufrir una purificación. Muchas de las partes de la tierra serán devastadas, serán destruidas. Sólo una tercera parte quedará, sobrevivirá. Muchos fenómenos os acontecerán, muchos fenómenos os sacudirán.

Os llamo al discernimiento, os llamo a la conversión de corazón, os llamo a una vida de santidad. Llegará un momento, pequeños míos, en que cesará el Sacrificio. Llegará un momento, hijos míos, en que los templos serán saqueados, serán destruidos. Por eso, aprended, desde ya, a hacer de vuestro corazón un Tabernáculo de Amor, un Tabernáculo en el que adoréis a Jesús. Él habita en los corazones limpios, Él habita en los corazones puros, Él habita en los corazones que han sido lavados en los Ríos de la Gracia.

Llegará el momento en el que el asteroide choque con la tierra; colapsará, se tambaleará fuertemente produciendo pánico, estertor en todos los corazones que la pueblen, que la habiten.

Por eso, hijos míos, permaneced adheridos a Dios. Orad sin nunca cansaros. Tomad en vuestras manos el Santo Rosario; oradlo diariamente, medita en él. Pedid por vosotros mismos, por vuestros hijos, por vuestra familia, por vuestro país y por el mundo entero.

Orad, orad muchísimo mis pequeños, porque a muchos les atemoriza los temas apocalípticos; otros los consideran fantasiosos, otros los consideran temas terroristas; temas que no tienen que ver con esta época de modernidad, con esta época de adelanto científico y tecnológico.

¡Pobres almas!, que creen que el Apocalipsis es un libro como cualquier otro; creen que el Apocalipsis es un libro literario, simbólico, análogo. Sí que están equivocadas. Pero a muchos de ellos el entendimiento se les abrirá y reconocerán que todo lo que contienen las Sagradas Escrituras tendrán que cumplirse. Y otros lo comprenderán y lo reconocerán cuando ya sea demasiado tarde, cuando ya estén frente a la presencia de Dios siendo juzgados con misericordia, pero también con rigor y justicia. Por eso, ganaos el Cielo desde este momento. Luchad por adquirir una mansión en el Reino de Nuestro Padre.

Os lo recuerdo nuevamente: haced uso de los Sacramentales, llevad en vosotros medallas benditas, Rosarios benditos, pequeños míos. Debilitad a satanás con el ayuno, con la mortificación, con la oración y con la vida Sacramental.

Os amo y os bendigo hijos míos: †. Amén.

Estáis en la época, en el tiempo de los dos Corazones

Enero 24/09 (8:07 p. m.)

Hijos míos: estáis en la época, en el tiempo de los dos Corazones. Corazones unidos en mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Corazones con varios Aposentos siempre abiertos. Sumergíos en su profundidad, deleitaos con su Amor Santo y Divino. Embriagaos de Nuestro Amor, regocijaos ante nuestras sublimes presencias.

Consumid en ellos vuestros pecados.

Consumid en ellos vuestras flaquezas.

Consumid en ellos vuestras debilidades y fortaleceos del gran amor que profesamos a toda la humanidad.

Adorad el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús: Corazón que es derroche de amor.

Corazón que es derroche de ternura.

Corazón que es derroche de bondad.

Corazón que es derroche de misericordia.

Corazón que es oasis infinito de perdón.

Corazón que es manantial de aguas puras.

Corazón que es tribunal indulgente, compasivo.
Corazón con muchísimos espacios, para las almas que deseen: amarle, adorarle, glorificarle.
Corazón que vibra de amor al escuchar vuestro: te amo.
Corazón que late con vehemencia y con fuerza cuando os dejáis arropar con nuestra mirada.
Corazón que os quiere cobijar a todos vosotros.
Corazón que es medicina para vuestro corazón compungido.
Corazón que es hoguera de Amor Divino que hace cenizas vuestro pecado.
Corazón que es voz de aliento, para que caminéis en su búsqueda.
Corazón coronado de espinas; porque muchos le niegan amor, muchos le evaden a su voz, muchos se ausentan de su camino. Las pulsaciones de su Divinísimo Corazón se pierden por la ingratitud de los hombres.
Hijos míos: amadle desmesuradamente; amadle con pasión y retribuidle con vuestro amor, los desprecios e ingratitudes que recibe de las creaturas.
Venerad mi Inmaculado Corazón. En mí, también, arde una llama: la llama del Amor Santo. Adentraos en él y dejaos quemar dulcemente por mi amor.
Es la Madre de Nuestro Señor la que os habla.
Es la Madre de Nuestro Señor la que os pide: enfervorizaros en la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
Es la Madre de Nuestro Señor y también vuestra, la que os llama al ejercicio santo de los nueve primeros viernes y a la práctica loable de los cinco primeros sábados. Porque Nuestros Sacratísimos Corazones sufren el desplante de las almas.
Nuestros Sacratísimos Corazones sangran, por la incredulidad de los hombres.
Nuestros Sacratísimos Corazones yacen en el dolor, por todas las vejaciones que recibimos.
Ya veis, hijitos míos, que hay suficientes motivos para que reparéis.
Ya veis, pequeñitos míos, que necesitamos de suave refrigerio y de bálsamo sanador. Por eso: haced caso a mis súplicas, ablandad vuestro corazón y condoleos con nuestro dolor. Que ni un primer viernes, ni un primer sábado se os pase por alto.
Besad Nuestros Sacratísimos Corazones con vuestra oración. Cicatrizad nuestros Sacratísimos Corazones con vuestra reparación.
Os lo repito nuevamente: estáis en el tiempo y en la época de los Sagrados Corazones.
Este es el momento culmen de la historia.
Este es el momento en que es urgente que os convirtáis y vengáis a beber de aguas refrescantes que se hallan en nuestros amadísimos Corazones. Corazones unidos en un mismo amor, pero traspasados por un mismo dolor.
Llevad en vuestros cuellos la medalla o escapulario de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, signos de protección en este final de los tiempos.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

No deis lo santo a los perros

Enero 24/09 (8:37 p. m.)

Hijos míos: “No deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan para morderos”. (Mateo 7,6).
Os instruyo con Sabiduría Divina, porque mi finalidad es formaros, mi objetivo es sacaros de vuestra somnolencia y letargo espiritual.
Sólo los corazones sencillos, sólo los corazones humildes, sólo los corazones abiertos a la gracia de Dios son abiertos a mis enseñanzas.
Por lo tanto, no entreguéis estas perlas preciosas a los corazones soberbios, engreídos y arrogantes. Serán menospreciadas por ellos, serán tenidas por nada. ¡Pobres almas!
Lamentarán en la otra vida el haber rechazado estos tesoros celestiales de incalculable

valor.

No deis lo santo a los perros; dadlo a las almas buenas, a los sencillos, a los humildes.

Os llamo, os llamo a la oración constante

Enero 25/09 (7:00 p. m.)

Hijos míos: os llamo, os llamo a la oración constante; os llamo a la conversión de corazón; os llamo a reconocer vuestra miseria, a reconocer vuestra nada, a volver vuestros ojos y vuestro corazón a Dios.

Os llamo a que llevéis una vida sacramental. Os llamo a que hagáis de la Eucaristía un encuentro vivo con Cristo Resucitado.

Os llamo, mis pequeños, a que no dejéis de orar mi oración predilecta a mis oídos: la oración del Santo Rosario. Oradlo diariamente, para que recibáis mi protección; oradlo diariamente, para que recibáis todas las gracias que suelo conceder, a todas aquellas almas devotas del Santísimo Rosario.

Os llamo a que estéis preparados, porque no sabéis ni el día ni la hora en que Dios os llame a rendir cuentas, en que Dios os llame a pedir la administración: de todos los bienes, de todos los dones, de todos los talentos que haya puesto en vuestras manos.

Os llamo hijos amados de mi Inmaculado Corazón para que oréis por todos los sacerdotes del mundo entero. Mirad, que son tentados por satanás. Mirad que son el punto blanco de él; él los quiere destruir, él los quiere aniquilar; él a toda costa pone travas, pone obstáculos a todos los sacerdotes; los tienta y muchos de ellos caen en sus redes, muchos de ellos socavan en vida una caverna en la profundidad de los infiernos.

Os llamo a que no les critiquéis; sed indulgentes con ellos, guardaos de críticas, guardaos de comentarios. Cuando escuchéis y cuando sepáis que uno de mis hijos predilectos ha caído, vuestro corazón se una a mi dolor y oréis solamente por ellos. Orad, orad por todos los sacerdotes del mundo entero, mis pequeños.

Os llamo, os llamo a que estéis preparados para la segunda llegada de mi Hijo Jesús que está muy próxima. Muchos, muchos hombres del mundo entero se niegan a creer en la segunda llegada de mi Hijo Jesús. La creen tan lejos, cuando realmente está demasiado cerca.

Os llamo, os llamo a que estéis fortalecidos: en ayuno, en oración, en mortificación porque el imperio del anticristo está muy próximo. Para muchas almas son cuentos, para muchas almas son retahílas, para muchas almas son fábulas, cuando realmente es una realidad; pero los hombres los consideran fábulas, los hombres los consideran cuentos, los hombres los consideran retahílas o historias inventadas por mentes desaforadas, cuando realmente se hallan en las Sagradas Escrituras; y es que hay un desconocimiento tal de las Sagradas Escrituras. Por eso, os llamo a vosotros, mis pequeños, a leer, a meditar y a orar en la Sagrada Biblia. Quien desconoce las Sagradas Escrituras no conoce, aún, a mi Hijo Jesús.

Os llamo a que no se os vaya a pasar un domingo sin la Eucaristía. Es el Milagro de los milagros. Es el momento Magno, el momento célebre en que el Cielo se junta con la tierra. El enemigo os roba el tiempo, el enemigo os pone travas para que os perdáis de todas las gracias que un alma recibe en el Sacrificio de la Eucaristía.

Cuando estéis en la Eucaristía, pequeños míos, evitad toda distracción; que vuestra mente, alma y espíritu estén al unísono con toda la Iglesia del Cielo, del Purgatorio y de la tierra. En la Eucaristía Miríadas y miríadas de Santos Ángeles alaban y glorifican el Misterio Trinitario.

Vivid, pues, cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas. Es un encuentro con vuestro Amado, es un encuentro con vuestro Hacedor, es un encuentro con Jesús: Jesús que desciende del Cielo. Jesús, que hace que esa hostia se convierta en su Cuerpo; que ese vino se convierta en su Sangre Preciosísima.

Creedlo, hijos míos, que allí, realmente está Jesús en su Divinidad. Allí, realmente yace el mismo Hombre que multiplicó cinco panes y dos peces. Allí mismo yace el mismo Hombre-Dios que llamó a conversión a Zaqueo. Aquel mismo hombre-Dios yace allí: el que curó a la suegra de Pedro. Por eso, mis pequeños, estad bien predispuestos en cada Eucaristía, para recibir las gracias que llueven del Cielo como lluvia copiosa.

Os llamo a que oréis unos por otros. Sed generosos en las acciones, no seáis egoístas. Orad por todas las almas que necesitan de los auxilios Divinos; orad por ellas, olvidaos de vosotros mismos, que el mismo Jesús se encargará de vosotros. Sed como Pablo, sed misioneros incansables en pregonar las maravillas del Dios vivo, en comunicar las grandezas del Cristo Resucitado.

Sed como Pablo: incansables en anunciar a tiempo y a destiempo la Palabra de Dios.

Sed como Pablo: armados de la armadura de Dios y batallad con fuerza, con coraje contra satanás y sus secuaces.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

¿Quiénes son los apóstoles de los últimos tiempos?

Enero 25/09 (7:11 p. m.)

Los apóstoles de los últimos tiempos: son aquellos hombres elegidos por Dios, para anunciar el Evangelio con fuerza, con coraje. Son hombres revestidos de las luces del Espíritu Santo. Son hombres que a nada le temen: ni a la persecución ni a las críticas; inclusive suelen dar la vida por Aquel que les dio la vida.

Los apóstoles de los últimos tiempos son aquellos hombres: aguerridos, armados con la armadura de Dios. Hombres incansables que caminan ligeros de equipaje y viajan a los lugares donde el Espíritu Santo los envía.

Los apóstoles de los últimos tiempos son aquellos hombres, que reciben discernimiento del Espíritu Santo y no se dejan engañar por las artimañas y astucias de satanás. Piden luces del Cielo y descenden sobre ellos. Son aquellas almas privilegiadas por Dios y pueden identificar falsas maquinaciones de satanás. Porque satanás sutilmente se va adentrando en el corazón de muchos elegidos y por eso sucumben ante la voluntad Divina y estropean todos los planes, que Dios tenía previstos para estas almas y para todas las almas a las cuales iban estas manifestaciones de amor.

Los apóstoles de los últimos tiempos son víctimas, unidos a la Víctima Divina; porque llevan marcado en su corazón el sello del sufrimiento.

Los apóstoles de los últimos tiempos a nada le temen: son hombres valientes, son hombres fortalecidos directamente por Dios, son hombres que gritan que Cristo está vivo; anuncian con denuedo que Jesús sigue haciendo los mismos milagros, sigue actuando de acuerdo a la fe de cada corazón, según la medida de la fe de cada alma.

Los apóstoles de los últimos tiempos están esparcidos por todo el mundo. Son profetas enviados para anunciar y denunciar todo tipo de injusticias, todo tipo de mentira.

Los apóstoles de los últimos tiempos se convierten en piedra en el zapato: para los falsos teólogos, para los falsos visionarios; porque ellos con las luces que reciben del Cielo: los desenmascaran y denuncian sus mentiras, sus falacias.

Los apóstoles de los últimos tiempos son almas, directamente, instruidos por la Santísima Virgen María; porque llevan en sus manos el Santo Rosario, como señal de su devoción hacia ella; llevan en sus manos el crucifijo, como señal de amar la cruz, de cargarla con amor cada día.

Los apóstoles de los últimos tiempos reciben señales fidedignas del final de los tiempos; son anunciados de acontecimientos que acaecerán en toda la tierra; acontecimientos de gran magnitud, acontecimientos bíblicos; porque: nada de lo que hablen los apóstoles de los últimos tiempos, puede contradecir o rebatir a las Sagradas Escrituras.

Los apóstoles de los últimos tiempos son fieles: a la Palabra de Dios, al Magisterio de la Iglesia y a la Iglesia que es: Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana.

Los apóstoles de los últimos tiempos son sacados del mundo, pero insertados en el mundo. Son almas que no viven como los del mundo. Son almas que se alimentan de la Sagrada Eucaristía diariamente; son almas: de oración, de sacrificio, de renuncia.

Los apóstoles de los últimos tiempos reciben dones extraordinarios; son almas unguadas por el Espíritu Santo, para demostrar que realmente en ellos ya habita Dios, para demostrar que realmente sí son: verdaderos visionarios, verdaderos enviados de Dios. Toda profecía debe cobrar vigencia.

Os lo digo: los apóstoles de los últimos tiempos no sufren de miedo, a nada le temen; la coraza de Dios los hace invencibles.

Os amo, mis pequeños.

Surgirán muchos falsos profetas

Enero 26/09 (7:45 p. m.)

Hijitos míos: “Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. Y con el crecer de la maldad, se enfriará la caridad de muchos. El que persevere hasta el fin, ése se salvará”. (Mateo 24,11-13).

Surgirán muchos falsos profetas:

Profetas que presentarán un evangelio diferente a los Evangelios que se hallan escritos en la Sagrada Biblia.

Profetas que negarán la existencia del Cielo, del Purgatorio e Infierno.

Profetas que inducirán a los hombres a la incredulidad sobre la existencia de Santos Ángeles.

Profetas que hablarán de la Eucaristía como mero simbolismo.

Profetas que son enviados de satanás para menguar la importancia del papel de la Santísima Virgen María en el Plan de la Redención de la humanidad.

Profetas que presentarán muchos pasajes bíblicos como mero juego literario, como meras suposiciones, aduciendo que muchos de estos pasajes son meras metáforas, alegorías e hipérbolos.

Profetas que tergiversarán las leyes de Dios.

Profetas que aducirán que el demonio no existe, que son meros desequilibrios psicológicos o síquicos.

Profetas que no hablarán de pecado, porque para ellos todo es lícito, todo es permitido.

Profetas que se camuflan bajo la apariencia de buenos, cuando sus corazones son nido de víboras.

Profetas que dicen pertenecer a nuestra Iglesia Católica, cuando son verdaderos herejes y anatemas.

Hijos míos: estad atentos, no os dejéis confundir. Perseverad en la sana doctrina; doctrina que vaya de acuerdo: a las Sagradas Escrituras, al Magisterio de la Iglesia y al Catecismo.

Perseverad en las enseñanzas que recibís del Libro Santo.

Perseverad en vuestra fe; fe que habéis recibido de un Dios que os ama, fe que debe acrecentarse día a día a pesar de tanta iniquidad y tanta confusión que os rodea.

Perseverad como verdaderos militantes de Cristo. “Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar a las asechanzas del diablo: porque no es nuestra pelea solamente contra hombres de carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires. Por tanto, tomad las armas todas de Dios, para poder resistir en el día aciago, y sosteneros apercebidos en todo. Estad, pues, a pie firme, ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia, y calzados los pies, prontos a seguir y predicar

el evangelio de la paz: abrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno espíritu: tomad también el yelmo de la salud; y empuñad la espada del espíritu (que es la Palabra de Dios).” (Efesios 6,11-17). Palabra que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y os ha de fortalecer. Palabra que os ha de transformar sacándoos de vuestra ignorancia espiritual. Palabra que ha de hacer de vosotros hijos de la luz.

Pequeños míos: el que persevera hasta el final se salvará, “porque no hay un árbol bueno que lleve fruto malo, ni por el contrario, árbol malo que lleve fruto bueno. Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se cogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de un zarzal. El hombre bueno saca el bien del tesoro bueno de su corazón y el malo saca el mal del tesoro malo. Su lengua habla de la abundancia del corazón.” (Lucas 6, 43-45).

Por eso, hijitos míos, haced lo que Jesús os diga para que os ganéis el Cielo, para que disfrutéis de todas las delicias que se hallan en la eternidad.

Os bendigo hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Orad cuando seáis tentados

Enero 27/09 (3:04 p. m.)

Hijitos míos: tomad fuerzas cuando seáis tentados. Es el momento en que debéis orar. Es el momento en que no debéis decaer en vuestra fe. Es el momento en que debéis apoyaros en el báculo de Jesús. Es el momento en que debéis fijar vuestra mirada al Cielo. Es el momento de albergar en vuestro corazón la esperanza; esperanza de no sucumbir, esperanza de no caer, esperanza de poder sonreír, esperanza de poderos alimentar con la alegría y la paz del Señor; porque supisteis caminar, porque no os desesperasteis, porque no naufragasteis en los torbellinos de la duda y de la turbación, antes bien, os refugiasteis en el Sagrado Costado de mi Hijo Jesús. Escuchasteis los latidos de su Divinísimo Corazón. Corazón que os impulsaba a caminar por caminos escarpados; Corazón que os impulsaba a no mirar hacia atrás. Corazón que retumbaba en la profundidad de vuestro corazón y se extasiaba de su Amor Divino.

Saltad de júbilo y de gozo, cuando salgáis de cada prueba.

Saltad de júbilo y de gozo, cuando no hayáis cedido a las mezquindades de satanás.

Saltad de júbilo y de gozo, cuando la tentación os haya acrisolado y refinado como oro y plata.

Saltad de júbilo y de gozo, porque habéis cerrado las puertas de vuestro corazón: a los deleites del mundo, a sus pompas, a sus placeres y a sus vanidades.

Saltad de júbilo y de gozo: cuando os sintáis fuertes, cuando sepáis discernir lo que procede de Dios y lo que procede del enemigo; cuando sepáis atravesar obstáculos, cuando aprendáis a saltar precipicios; porque, “bienaventurado aquel hombre que sufre la tentación o tribulación, porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” (Santiago 1,12).

Dedicaos, pues, a la oración; dedicaos, pues, a las buenas obras; dedicaos, pues, a llevar una vida: de santidad, de gracia; dedicaos, pues, a ser luz: en un mundo oscuro, un mundo obnubilado, un mundo cubierto por densas tinieblas; dedicaos, pues, a ser amigos de la sana doctrina; porque, “Jesucristo, el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos de los siglos. No os dejéis, pues, descaminar por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo, es fortalecer el corazón con la gracia: no con las viandas aquellas que de nada sirvieron por sí solas a los que andaban vanamente confiados en ellas.” (Hebreos 13,8-9). Porque: hay pensamientos que descarrían vuestro corazón, hay pensamientos que os hacen caminar por senderos distintos a los de Dios, hay pensamientos que contristan el Corazón de mi Hijo Jesús; porque no camináis; de acuerdo a sus preceptos, de acuerdo a sus leyes, de acuerdo a sus normas.

Hijos míos: que vuestra vida vaya en coherencia con el Evangelio, que vuestra vida vaya en coherencia con todo el contenido de las Sagradas Escrituras; debéis ser Evangelios vivos, debéis predicar la Palabra de Dios. Que la Palabra de Dios esté siempre: en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón para que no seáis confundidos, para que no seáis sacados de la Verdadera Iglesia, para que no seáis arrastrados a cavernas oscuras; cavernas en las que jamás encontraréis salida.

Os llamo con insistencia, porque temo perderos.

Os llamo con insistencia, porque soy María, Arca de la Salvación y os quiero mostrar el camino que os conduce al Cielo.

Os llamo con insistencia, porque a todos vosotros os quiero subir a la barca de mi Inmaculado Corazón y remar mar adentro, hasta presentaros al Padre Eterno y a mi Hijo Jesús.

Hay tanta confusión en este tiempo actual, hay tantas corrientes falaces, engañosas; hay tanto sectarismo que nada tiene que ver, con la verdadera Iglesia que fundó mi Hijo Jesús; hay tantos engaños por doquier; hay tantas almas con apariencia de buenas, cuando realmente son lobos disfrazados con piel de cordero que quieren destruir, quieren aniquilar. Por eso, hijos míos: sed sumamente cautelosos, sed bastante sagaces para que no os perdáis, para que no entréis en el crujir y rechinar de dientes.

Evitad todo pecado, evitad toda mancha que afee vuestro corazón; evitad toda actitud hipócrita, evitad toda palabra perniciosa, evitad ofender el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús y de mi Inmaculado Corazón. Porque habéis de saber que muy pronto se dará, en toda la tierra, el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Os lo recuerdo: Soy María, Arca de la Salvación y a todos os quiero llevar al Cielo, a todos os quiero mostrar una nueva vida; vida que sí os dará: verdadera felicidad, verdadero deleite, verdadero gozo. Vida que sí es beneplácito de Dios, aprobación del Cielo.

Os amo y os bendigo a todos, hijitos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Sed sumamente caritativos con vuestros hermanos

Enero 27/09 (3:21 p. m.)

Hijos amados: sed sumamente caritativos con vuestros hermanos; compartid todos los bienes que Dios generosamente os ha concedido. El egoísmo, la avaricia no va con los hijos de Dios.

Os llamo, os llamo a que hagáis caridad, porque la caridad os borrarán multitud de pecados.

La caridad os ceñirá una corona en vuestra cabeza, de esbeltos colores; purificará vuestro corazón de toda mancha, lo hará lindo, precioso; lo hará radiante como el sol.

La caridad es camino seguro de entrada al Cielo.

La caridad os da belleza a vuestro espíritu, gallardía a vuestra alma.

No le neguéis un favor a vuestro hermano, siempre y cuando esté en vuestras manos el poder hacerlo. Compadeceos del que sufre, compadeceos del que tiene necesidad.

Pero las buenas obras hacedlas en secreto. Evitad que os miren, evitad los aplausos de los hombres. “Por tanto, cuando hagas limosna no lo anuncies a son de trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser honrados por los hombres; en verdad os digo que tienen ya su recompensa. Cuando haces limosna, que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; que tu limosna quede oculta, y tu Padre, el que ve en lo escondido, te premiará.” (Mateo 6,2-4).

Hay tantas almas que se pavonean de ser buenas, hay tantas almas que comunican al son de los cuatro vientos de que viven en radicalidad la Palabra de Dios, hay tantas almas que se creen santas, salvas. Tantas almas que señalan los defectos de los demás. Tantas almas que se dedican a la crítica, se dedican al ejercicio de ciertas obras para ser bien vistas por los demás.

Pequeños míos: sed silenciosos, sed sumamente prudentes y humildes.

Ya os lo dije: la limosna, la caridad os da santidad, os da distinción de las demás almas; pero hacedlo a solas. Realizadlo a escondidas, para que no recibáis aplausos en la tierra sino en el Cielo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

¡De qué manera os hago entender del regreso de Jesús!

Enero 27/09 (3:41 p. m.)

Cómo queréis que os diga, hijitos míos; cómo queréis, que no me canso de descender a la tierra y de anunciaros el pronto regreso de mi Hijo Jesús.

De qué manera queréis que os muestre vuestro error.

De qué manera queréis que os haga comprender de vuestra vida hueca sin sentido.

De qué manera os hago entender: que la vida de pecado es condenación, que la vida de pecado es muerte en vida, que la vida de pecado es sufrimiento eterno.

Me duele mi Inmaculado Corazón, por tantas almas que se me pierden.

Me duele mi Inmaculado Corazón, de ver lo testarudos que sois.

Me duele mi Inmaculado Corazón, de ver que la mayoría de las almas prefieren la concupiscencia del mundo, a los deleites del Cielo.

Me duele mi Inmaculado Corazón, al ver como las almas caminan como ovejas sin pastor; porque no hay quien las pastoree.

Me duele mi Inmaculado Corazón, al ver cómo los verdaderos profetas: son apedreados, son tildados de locos, de fanáticos.

Me duele mi Inmaculado Corazón, al ver cómo se niega: los dones y carismas, la fusión del Espíritu Santo en este final de los tiempos; porque estáis en la era del Espíritu Santo.

Muy pronto esta tierra será renovada.

Muy pronto esta tierra será purificada, será transformada. Estáis en los albores del segundo advenimiento de Jesús. Estáis muy cercanos a la Nueva Jerusalén.

Estáis muy cercanos a la señal que aparecerá en el cielo. Estáis muy cercanos al gran día de la iluminación de las conciencias.

Estáis muy cercanos a vuestro juicio particular.

Estáis muy cercanos, en que sintáis los ruidos estrepitosos que provienen del cielo, en que empecéis a ver lluvia copiosa de fuego que caerá sobre la tierra.

Estáis muy cercanos a la batalla de San Miguel Arcángel contra el demonio.

Estáis muy cercanos en que pise con mi talón, la cabeza de la serpiente.

Y, aún, así no creéis; aún así, ponéis resistencia a mi llamado, a la santidad.

Aún así, ahogáis las palabras de los enviados de Dios, y los consideráis fantasiosos, y los consideráis esquizofrénicos; los consideráis perturbados, salidos de tono, los consideráis terroristas temerarios.

¡Pobres de vosotros!, cuando queráis rectificar vuestro camino y ya sea demasiado tarde.

¡Pobres de vosotros!, cuando queráis caminar por los caminos del bien y ya no podáis.

¡Pobres de vosotros!, cuando comprendáis que los mensajes dados a las almas escogidas se cumplen al pie de la letra, cuando reconozcáis que las Sagradas Escrituras toman vigencia; porque, todo lo que allí está escrito tiene que cumplirse.

¡Pobres de vosotros, cuando veáis que verdaderamente sí existe el infierno!

¡Pobres de vosotros!, que creáis que el demonio era mera invención del hombre para coartaros: en vuestro libertinaje, en vuestra manera laxa y torpe de actuar.

¡Pobres de vosotros!, cuando queráis llegar al Cielo y no podáis; porque: con vuestra vida de pecado, con vuestra vida de iniquidad lograsteis adquirir una caverna oscura de sufrimiento y de martirio en el averno.

¡Pobres de vosotros, si no confesáis vuestros pecados, si no reconocéis vuestra miseria!

¡Pobres de vosotros, si no lleváis vida sacramental!
No pretendáis ganaros el Cielo sin sacrificio.
No pretendáis ganaros el Cielo sin renunciáis.
No pretendáis ganaros el Cielo sin vida de santidad.
En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se adentra al Cielo.
En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se adquiere una morada en el Reino Eterno.
En el cumplimiento fiel de la Palabra de Dios, se recibe el beso y el abrazo del Padre Eterno.
En vosotros está que acojáis, éstas, mis palabras o las desechéis.
En vosotros está que decidáis, hoy mismo, acudir al tribunal de la misericordia y purificar vuestro corazón en el Sacramento de los Ríos de la gracia.
En vosotros está que decidáis, hoy mismo, ofrendaros a Dios como hostias vivas, agradables a su presencia y reparar en vida, por vuestros múltiples pecados.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Los cinco primeros sábados de mes

Febrero 10/09 (7:55 p. m.)

Hijos míos: “Yo prometo asistir en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación, a todos los que, el primer sábado de cinco meses consecutivos: se confiesen, comulguen, recen el Rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora; meditando los misterios del Rosario, con la intención de ofrecerme un acto de reparación.” Porque mi Corazón Inmaculado está rodeado de espinas, por las blasfemias e ingratitudes de los hombres.

Hijos míos: os llamo a reparar los cinco primeros sábados de mes, porque mi Corazón sufre ante tantos: improperios, blasfemias y tanta crueldad con que soy tratada por muchos hombres; hombres faltos de entendimiento, hombres que carecen de la luz del Espíritu Santo, hombres que no miden las consecuencias de sus palabras, hombres de pensamiento vacío que carecen de espíritu de trascendencia, hombres que creen poseer la verdad, hombres que se jactan de intelectuales, hombres que no han sopesado su poco conocimiento; porque lo que ellos saben es una gota de agua y lo que les falta por conocer es un océano.

Son cinco aspectos fundamentales por los que debéis reparar:

1. Blasfemias contra mi Inmaculada Concepción.
2. Blasfemias contra mi Virginitad.
3. Blasfemias contra mi Maternidad Divina, rehusando aceptarme como Madre de los hombres.
4. Blasfemias de los que infunden, en los corazones de los niños: la indiferencia y el desprecio hacia mí, que soy Madre Inmaculada.
5. Blasfemias de los que me ultrajan, en mis sagradas imágenes.

Así es, pues, mis pequeños que os espero los primeros cinco sábados de mes, para que consoléis mi agobiado Corazón; porque muchas almas no me aman. Muchas almas no me aceptan como Madre de la humanidad. Muchas almas no quieren reconocer que soy el camino que conduce al Cielo. Muchas almas no comprenden que soy Arca de la Salvación. Arca que navegará sin nunca anegarse. Arca que zarpará, hasta llegar al puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Las tres Ave María

Febrero 11/09 (11:50 a. m.)

Hijos amados: Rezad diariamente, tres Ave María para conmemorar los privilegios que

recibí de la Santísima Trinidad: El poder que me concedió Dios Padre, la sabiduría que me comunicó Dios Hijo y la Misericordia con que me enriqueció el Espíritu Santo.

Os prometo protección durante la vida y una especial asistencia en la hora de la muerte.

Propagad esta devoción, porque el que consigue la salvación de un alma, ha asegurado la suya. Guardad estas palabras en vuestro corazón como un tesoro. Palabras que mi hijo San Agustín, con mucha frecuencia repetía.

Hacedlo de la siguiente forma:

1. María, Madre mía: líbrame de caer en pecado mortal, por el poder que te concedió el Padre Eterno.

Dios te salve María, llena

2. María, Madre mía: líbrame de caer en pecado mortal, por la sabiduría que te concedió el Hijo.

Dios te salve María, llena...

3. María, Madre mía: líbrame de caer en pecado mortal, por el amor que te concedió el Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena.... Amén.

Os quiero convertidos de corazón

Marzo 4/09 (6:15 a. m.)

Hijos amados: ¡Qué bueno que hoy estéis a mi lado! Tengo tantas cosas para deciros, tantos misterios para revelaros, tanto amor para daros.

No os separéis jamás de mi lado, porque fácilmente os podéis desviar del camino que os lleva al Cielo: camino angosto, pedregoso; pero camino que lleva al alma a la santidad.

Hijos míos: recibid, éste, mi regalo con humildad y sencillez de corazón; si os consideráis como los más pequeños entre los pequeños, lo aceptaréis con alegría y beneplácito; porque sabréis que en este libro descubriréis grandes tesoros del Cielo, que sólo son mostrados a los que se tienen por mínimos; pero si vuestro corazón adolece de orgullo, mis enseñanzas carecerán de importancia, serán como cantos desarmoniosos, destemplados.

Mirad que una buena madre enseña a sus hijos las sendas de la rectitud; les habla de la existencia de un Dios Misericordioso, pero también supremamente justo: Dios que premia o castiga nuestras buenas o malas acciones; les inculca respeto a lo sagrado y un fuerte temor a los terribles sufrimientos del infierno.

Una buena madre les habla a sus hijos de la importancia de una vida Sacramental, vida dirigida según los preceptos del Señor.

Una buena madre les muestra los dos caminos: el bien y el mal, salvación o condenación eterna.

Encantos de mi corazón: soy María, Madre del Buen Consejo. Madre que ha descendido del Cielo para adoctrinaros, espiritualizaros.

Madre que os hablará con ternura, pero también con autoridad porque sois mis hijos.

Madre que os sacará de un mundo de tinieblas, para que veáis la luz.

Madre que arrancará la carroña de vuestro corazón y le devolverá la salud. Madre que os quitará vuestros viejos harapos y los vestirá con ropajes nuevos. Madre que os mostrará engaños, mentiras y os llevará a la verdad. Madre que despertará en vosotros ansias de Cielo, repudio al pecado. Madre que os corregirá en vuestros yerros. Madre que os hará navegar en las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras, para que os hagáis sabios.

Madre que os sumergirá en aguas regeneradoras, para que quedéis puros, limpios. Madre que con sus enseñanzas os renovará en vuestra antigua forma de pensar y de actuar.

Hijito mío: disponed vuestro cuerpo, alma y espíritu a todo lo que estoy por mostraros y deciros; porque soy María, Madre del Buen Consejo, que os despertará de vuestro aletargamiento y somnolencia espiritual; porque os quiero convertidos de corazón, mientras

estéis de paso acá en la tierra. Os quiero a todos en una de las moradas del Cielo y en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Es urgente que os convirtáis

Marzo 4/09 (7:40 a. m.)

Hijo mío: si decidís seguir las huellas del Señor, debéis dejar vuestra vida de pecado, es decir, la vida de muerte.

Es urgente que os convirtáis hoy mismo, por lo menos, para que reparéis en los pocos años que os queda de vida; porque, “setenta años son los días de nuestra vida; -cuando mas, ochenta años en los muy robustos; lo que pasa de aquí, achaques y dolencias- Según esto, presto seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad de la vejez” (Salmo 89,10). No esperéis a mañana, porque cada día que dejáis pasar es un acercaros al hades, “porque si Dios no perdonó a los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al tenebroso abismo, en donde son atormentados y tenidos como en reserva hasta el día del juicio” (2 Pedro 2,4), mucho menos perdonará a tantos hombres que infringen sus normas y sus leyes; hombres que actuaron movidos por los impulsos de satanás, pero jamás por los del Espíritu Santo. “Ahora, pues, convertíos a mí, dice el Señor, de todo vuestro corazón, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y convertíos al Señor Dios vuestro; puesto que el Señor es benigno y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo” (Joel 2,12-13). “Porque mirad que no se ha encogido la mano del Señor, para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oídos, para no poder oír vuestros clamores; sino que vuestras iniquidades han puesto un muro de separación entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos” (Isaías 59,1-2).

Hijos míos: “¡Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!” (Salmo 72,1). “¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!” (Salmo 83,2).

Mis pequeños: estar convertidos de corazón es hacer vida, en vuestra vida, las Sagradas Escrituras; porque, “palabras puras y sinceras son las palabras del Señor; son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete o mil veces refinada” (Salmo 11,7).

Hoy es el momento

Marzo 7/09 (7:20 p. m.)

Hijo mío: Soy vuestras Madre. Madre que ha descendido del Cielo para que os convirtáis, para que entreguéis vuestro corazón a Dios. Hoy es el momento, el día magno de un nuevo nacimiento, el día en que el sol os abrasa con su fuego enardecedor, el día en que mi voz retumba en vuestro corazón; el día en que abriréis las cortinas de vuestros ojos, para encontraros con una realidad, el día en que seréis liberados, regenerados.

Pensad por un momento en las delicias del Cielo y en los vanos placeres de la tierra. ¿Qué es esto en comparación al gozo eterno? ¡Nada!; estiércol de la más baja calidad; basura, podredumbre que os infectará de su olor nauseabundo, gangrena que os carcomerá hasta mutilar vuestro espíritu.

Id, hijo amado, a confesar vuestras culpas, “pensad en lo que diréis al Señor: convertíos a Él y decidle contritos: Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, o buen deseo nuestro: y te presentaremos la ofrenda de nuestras alabanzas” (Oseas 14,3). Porque quiero dejar las bagatelas del mundo, para albergar las primacías del Cielo. “Muéstrame, Señor, cuantas maldades y pecados tengo; cuales son mis crímenes y delitos” (Job 13,23). Anhelad en caminar según los preceptos y leyes del Señor, en arrancar la maleza de vuestro corazón para sembrar nuevos frutos; deseo recobrar la belleza de vuestra alma. Belleza que

perdisteis por vuestros numerosos pecados.

Si vuestro arrepentimiento es sincero: en la confesión y después de haber recibido un baño torrencial, en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, “el Señor ha borrado tu condenación, ha ahuyentado a tus enemigos. El Señor, rey de Israel, está en medio de ti: no tienes que temer jamás, mal ninguno. Está en medio de ti el Señor, el Dios tuyo, el fuerte; él te salvará; en ti hallará él su gozo y su alegría: será constante en amarte, se regocijará y celebrará tus alabanzas” (Sofonías 3,15-17).

Desvelo de mis purísimos ojos: “buscad el bien, y no el mal, a fin de que tengáis vida; y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como decís que está” (Amos 5,14).

Vivir en la fidelidad del Evangelio

Marzo 7/09 (9:45 p. m.)

Hijos carísimos: Os llamo a vivir en la fidelidad del Evangelio, a estar sujetos a la verdadera Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo, cuyo máximo representante es el Santo Padre, el Papa.

Os llamo a ser anunciadores y mensajeros del Señor, por eso “predica la Palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4,2). Esparcid sus enseñanzas al mundo entero; no os dejéis contagiar, ni contaminar por filosofías falaces, por pensamientos erróneos “porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad, y los aplicarán a las fábulas” (2 Timoteo 4,3-4). Fábulas de satanás, que desea llevárselos consigo a los abismos más profundos del averno; fábulas que los hace copias perfectas de su maldad y mezquindad, fábulas que son puerta de entrada al infierno, fábulas que nada tienen que ver con las Sagradas Escrituras, ni con el Magisterio de la Iglesia.

Mi Inmaculado Corazón sufre y se desangra de dolor; porque muchos de mis hijos se desvían del verdadero camino del Señor, seducidos por teorías inventadas por hombres; teorías herética, teorías que van en contravía con los principios evangélicos, contenidos en el Libro Sagrado.

Pedid, pues, que el Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os dé luz para que no caminéis por el mundo de las tinieblas. “Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia u orgullo de la vida, lo cual no nace del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2,16). Por eso “vosotros estad firmes en la doctrina que desde el principio habéis oído. Si os mantenéis en lo que oísteis al principio, también os mantendréis en el Hijo y en el Padre” (1 Juan 2,24).

Así es, pues, capullos de mi vergel florecido que “no os dejéis, pues, descaminar o llevar de aquí allá por doctrinas diversas y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia de Jesucristo, no con las viandas aquellas que de nada sirvieron por sí solas a los que andaban vanamente confiados en ellas” (Hebreos 13,9).

Hijos míos, os amo y os bendigo: “La gracia sea con todos vosotros. Amén” (Hebreos 13,25).

Convertíos y dejad vuestras maldades

Marzo 8/09 (9:30 a. m.)

Escuchadme, hijos míos: es urgente que volváis vuestro corazón al Señor; porque “felices aquellos a quienes se han perdonado sus iniquidades, y se han borrado sus pecados. Dichoso el hombre a quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolo” (Salmo 31, 1-2). Es urgente que acabéis con vuestra arrogancia y prepotencia; porque “los ojos altaneros del hombre serán humillados, y la altivez de los grandes quedará

abatida, y sólo el Señor será ensalzado en aquél día. Porque el día del Señor de los ejércitos va a aparecer terrible para todos los soberbios y altaneros, y para todos los arrogantes; y serán humillados.” (Isaías 2,11-12).

Es urgente que desterréis de vuestra vida los falsos ídolos; porque “en aquél día el hombre, aterrorizado, arrojará lejos de sí sus ídolos de plata y sus estatuas de oro, las imágenes de los topos y murciélagos, que se había fabricado para adorarlas” (Isaías 2,20).

Es urgente que dejéis vuestros pecados; porque: “¡Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal; y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas; y tenéis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!” (Isaías 5,20).

Hijos míos, “por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y lo hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano justiciera” (Isaías 5,25).

Hijos amados: convertíos y dejad vuestras maldades; “porque el pueblo no se ha convertido hacia aquél que lo hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos” (Isaías 9,13).

“Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasión de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan más que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aun está levantada su mano” (Isaías 9,17). “Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios” (Salmo 9,18).

Hijos amados: deseo perfumar vuestro corazón, porque “el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las plegarias que le hacen.” (Salmo 33,16). “Tributad al Señor la gloria y el honor; dad al Señor la gloria debida a su Nombre; adorad al Señor en el atrio de su santuario” (Salmo 28,2).

“Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su Nombre” (Salmo 33,4).

“¡Oh, hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis de estúpido corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y vais en pos de la mentira?” (Salmo 4,3). Os recuerdo carísimos hijos, que “la ley del Señor es inmaculada y ella convierte a sí las almas; el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeñuelos. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones; el luminoso precepto del Señor es el que alumbró los ojos” (Salmo 18,8-9); porque, “la sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen” (Eclesiástico 1,24). Grabad bien en el fondo de vuestro ser mis palabras, ya que “el hombre de corazón sabio y prudente se guardará de pecar, y por las obras buenas será prosperado” (Eclesiástico 3,32).

Os amo y os bendigo, florecillas esbeltas de mi jardín.

Creed en la Magnificencia y Grandeza del Señor

Marzo 8/09 (11:30 a. m.)

Hijos amados: “Es, pues, la fe el fundamento o firme persuasión de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven” (Hebreos 11,1). Creed en la magnificencia y grandeza del Señor, “pues sin fe es imposible agradar a Dios; por cuanto el que se llega a Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan” (Hebreos 11,6).

Estad atentos, para que vuestra fe no se desvíe por caminos tortuosos de la perdición; caminos que son atajos de entrada al lago eterno, porque hay quien dice creer en Dios, pero su creencia es vana, es mera palabrería lo que sale de su boca; hay quienes afirman ser hijos de la luz, cuando en verdad son hijos del padre de las tinieblas.

Pequeños: “No se vea en tu país quien purifique a tu hijo o hija, pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños y de agüeros; no haya hechicero, ni encantador, ni quien pida consejo a los que tienen espíritu pitónico y a los astrólogos, ni

quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad. Porque todas estas cosas las abomina el Señor; y por haber cometido semejantes maldades aquellos pueblos, acabará con ellos a tu entrada. Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo” (Deuteronomio 18,10-13); porque, cómo es posible que pretendáis ganáros el Cielo: cuando en vuestro corazón hay mitad luz y mitad oscuridad, cuando mezcláis el bien y el mal, cuando andáis inmersos en un sincretismo que aterra a los mismos Principados y Potestades del Cielo.

Toda superstición, magia o agüero traen consecuencias nefastas para vuestra vida; porque las bendiciones que Dios da a quienes son fieles a su Palabra son arrebatadas, por los engaños y astucias de satanás; “hijo, si tú me estuvieras atento, adquirirás la buena doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio” (Eclesiástico 6,33).

Por eso, amado mío: “fija tu atención en los preceptos de Dios y medita continuamente sus mandamientos; y él te dará un corazón firme en el bien, y te cumplirá el deseo de la sabiduría” (Eclesiástico 6, 37). Si haces caso a mis consejos, “apártate del hombre perverso y estarás lejos de obrar el mal” (Eclesiástico 7,2). Alejaos de estos hombres infames que os engañan con su palabrería y con sus pensamientos obcecados; “ten cuidado de ellos, a fin de que no caigas, y acarrees sobre ti la infamia” (Eclesiástico 1,38). “No tengas vergüenza en confesar tus pecados; mas no te rindas a nadie para pecar” (Eclesiástico 4,31). “No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro; porque de repente sobreviene su ira, y en el día de la venganza acabará contigo” (Eclesiástico 5,8-9). Arrancad de vuestro corazón toda superstición y adivinación, y más bien, “servid al Señor con temor, y regocijaos en él, poseídos siempre de un temblor santo” (Salmo 2,11).

“Hijo mío, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la ley y mis consejos; que ellos serán la vida de tu alma, y como un precioso collar para tu adorno.

Entonces seguirás lleno de confianza tu camino, y no tropezará tu pie. Te acostarás sin zozobra; te echarás a dormir, y tu sueño será tranquilo” (Proverbios 3,21-24).

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El sermón de la montaña, perlas de Sabiduría

Marzo 8/09 (7:30 p. m.)

Carísimos hijos: María, Madre del Buen Consejo, os llama a todos a vivir el sermón de la montaña; sermón que son perlas de oro que os darán sabiduría; “porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, Espíritu Santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico, amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil” (Sabiduría 7,22-23). Sermón que os lleva a la felicidad de los justos; porque, “dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos” (Salmo 1,1).

Sermón que es joya diamantina, ya que “de ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo” (Eclesiástico 6,32).

Sermón que es “voz del Señor con poder, voz del Señor con magnificencia” (Salmo 28,4); “voz del Señor que dispara centellas de fuego; voz del Señor que hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades. Voz del Señor que llena de estremecimiento a las ciervas; y descubre las espesuras; y todos anuncian en el templo la gloria de su Nombre” (Salmo 28,7-9).

Sermón que es cátedra de santidad, “pues el Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discreción y la ciencia” (Proverbios 2,6).

Hijos míos: multitudes de personas seguían al Maestro de la vida; personas ávidas: de una palabra, de un consejo, de una ayuda, porque confiaban plenamente en Él; su voz se

convertía en aliento, en medicina, en brisa suave, o en luz. “Mas viendo Jesús a todo este gentío se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos; y abriendo su boca divina los adoctrinaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5,1-10).

Y vosotros seréis bienaventurados si hacéis la voluntad de Dios, si acogéis el sermón de la montaña con amor, si os esforzáis en vivirlo; porque, “enseñame a cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios. Entonces tu espíritu que es infinitamente bueno, me conducirá a la tierra de la rectitud y santidad” (Salmo 142,10). “He aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen, y en los que confían en su misericordia” (Salmo 32,18). “Gustad y ved cuan suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en él confía” (Salmo 33,9), “bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazón. Este tal será siempre sabio” (Eclesiástico 50,30).

Sed imitadores de Dios

Marzo 9/09 (7:30 a. m.)

Hijos queridos: Yo “soy la madre del bello amor y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza” (Eclesiástico 24,24), que ha descendido del cielo para enriqueceros con mis consejos; consejos que son el camino de entrada al Cielo; porque, “quien es fiel a Dios atiende a sus preceptos, y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno” (Eclesiástico 32, 28); ya que “este es el que obtendrá la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador” (Salmo 23,5).

Hijos míos: “Sed, pues, vosotros, perfectos, así como vuestro Padre Celestial, es perfecto, imitándole en cuanto podáis” (Mateo 5,48). Por eso: “Sed, pues, imitadores de Dios, como sois sus hijos muy queridos” (Efesios 5,1). Dirigid vuestros pasos hacia Él; porque, “bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan según la ley del Señor. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor o su ley santa: los que de todo corazón le buscan” (Salmo 118,1-2).

“Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus santos caminos” (Salmo 127,1).

Hijos amados: actuad, pues, de acuerdo al beneplácito del Sagrado Corazón de Jesús, “para que seáis irreprochables y sencillos como hijos de Dios, sin tacha en medio de una nación depravada y perversa, en donde resplandecéis como lumbrera del mundo, conservando la palabra de vida que os he predicado, para que Yo me gloríe en el día de Cristo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado” (Filipenses 2,15-16).

Por las obras grandes que el Señor hace en vosotros: “cantad salmos a su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.” (Salmo 65,2).

Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino

Marzo 12/09 (9:56 p. m.)

Hijos míos: os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino. Siervos que vivan a plenitud la Palabra de Dios. Palabra revelada a toda la humanidad. Palabra, antigua, pero a la vez nueva.

Siervos que cumplan a la perfección, los mandamientos de la ley de Dios. Siervos que se caractericen por el ejercicio de las obras de la misericordia.

Siervos que lleven impregnados en sus corazones, la llama ardiente de Nuestros Sacratísimos Corazones.

Siervos que empuñen en su mano el Santo Rosario y el Crucifijo, como señal fidedigna al Amor Santo y como señal fidedigna al Amor Divino, es decir: que en sus labios, en sus pensamientos y en sus corazones mediten diariamente en esta oración predilecta; porque el Santo Rosario es: el arma fuerte, el arma poderosa que menguará las fuerzas de satanás, lo aniquilará, lo destruirá; al igual: el amor extremo, el amor desbordado a Cristo Crucificado. Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino: siervos que se desvivan, que se desboquen de amor por el Sagrario. Siervos que tengan la convicción, la certeza plena de que allí realmente habita el Corazón Eucarístico de mi Amado Hijo Jesús.

Siervos que estén impregnados del aroma de mi Hijo Jesús y de la fragancia exquisita de mi Corazón Inmaculado.

Siervos que se caractericen por una vida de santidad; vida que vaya en consonancia a la Palabra de Dios. Vida que sea aroma de santidad, aroma de Cielo.

Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino: siervos que se consuman en las llamas del Amor Santo y Divino. Llama que consume todo vicio, llama que consume todo pecado, llama que consume toda debilidad, llama que abrasa a toda la humanidad que desee caminar por las sendas del bien: sendas angostas, sendas pedregosas, pero sendas seguras de salvación.

Los siervos del Amor Santo y Divino son aquellas almas ávidas de nuestra presencia; almas ávidas de una porción de Cielo; almas ávidas del agua purísima, que brota del Costado Sagrado de Nuestro Señor Jesús; almas deseosas de habitar, en el quinto Aposento de Nuestros Divinísimos Corazones. Aposento en el que se funden la voluntad humana, para que impere y reine la Divina Voluntad.

Los siervos del Amor Santo y Divino son peregrinos en busca del Absoluto; peregrinos que caminan con el anhelo de la Patria Celestial.

Los siervos del Amor Santo y Divino son almas reparadoras; almas que se esfuerzan en disminuir los dolores que siente mi Hijo Jesús, en todos los Tabernáculos del mundo; almas que con su espíritu de piedad, almas que con su espíritu de reverencia y de respeto frente al Santísimo Sacramento del Altar: menguan su tristeza, por todas las irreverencias que recibe de tantos hijos que, aún, no han comprendido, aún, no han captado que verdaderamente Jesús habita, bajo las especies consagradas del Pan y del Vino.

Los siervos del Amor Santo y Divino son aquellas almas que se dejan, diariamente, instruir por mis lecciones de amor; lecciones que llaman a una conversión.

Lecciones que llaman a dejar el mundo, para, aventurarse a las delicias del Cielo, al goce de la Patria Celestial.

Lecciones que son cátedra de santidad, cátedra de virtud.

Lecciones que son enseñanzas fidedignas, enseñanzas que no contradicen las Sagradas Escrituras, ni el Magisterio de la Iglesia.

Lecciones que son perlas de cuantioso valor, perlas que jamás se podrán comparar con todas las riquezas y tesoros del mundo entero.

Lecciones que adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Los siervos del Amor Santo y Divino son lámparas del Amor Divino; lámparas que ardan con vehemencia, lámparas que ardan con ímpetu, lámparas que ardan a los pies del Corazón Eucarístico de Jesús y se consuman en un idilio de Amor Divino.

Los siervos del Amor Santo y Divino son almas que llevan tatuado en su corazón: el Rostro sufriente, el Rostro agonizante de Jesús. Son almas que se unen al dolor y al sufrimiento acérrimo de su Sagrada Pasión.

Hijos míos: sed siervos del Amor Santo y Divino; hijos amados que viven en la plenitud nuestros mensajes salvíficos de amor.

Los siervos del Amor Santo y Divino reparan, en toda su vida, todos los nueve primeros viernes de mes y los cinco primeros sábados; porque saben y tienen conciencia plena de que son almas llamadas a la reparación; almas llamadas a suavizar, a disminuir el dolor de Nuestros Corazones unidos y traspasados, unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Así es, pues, hijos míos: sed siervos del Amor Santo y Divino, y sumergíos en las llamas de Amor de Nuestros Sagrados Corazones para que os consumáis, para que os derritáis, para que trituréis vuestros esquemas, vuestros razonamientos humanos y no divaguéis más en la duda, en la desesperanza y en el desamor.

Allí, en los Aposentos de Nuestros Sagrados Corazones, recibiréis vida de gracia y vida de santidad.

Hijos amados: recordad, que los siervos del Amor Santo y Divino son almas víctimas que se ofrecen como holocausto e inmolación, con la Víctima Divina que se ofrendó para dar salvación y vida eterna al mundo entero. Almas víctimas que son pararrayos de Cristo, almas víctimas que reconstruyen la Iglesia en ruinas; almas víctimas que no cesan jamás de pedir, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosas del mundo entero.

Mis pequeñas florecillas: imprimo, en vuestros corazones, mi Fiat Divino, de tal modo que no seáis vosotros, sino Cristo en vosotros.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Impregnaos de la Palabra de Dios

Marzo 12/09 (10:15 p. m.)

Que vuestra vida esté impregnada de la Palabra de Dios; que vuestros pensamientos, acciones y obras vayan en coherencia a las Sagradas Escrituras. Debéis de leer y meditar muchísimas veces en el Libro Santo. Allí descubriréis grandes misterios que los doctos, los sabios no han podido hallar. Sed sumamente exquisitos, cuidadosos y meticulosos en la interpretación y discernimiento que hagáis al Libro de la Vida. Debéis saber que hay deficiencias en la traducción de algunas biblias. Por eso sabed elegir. Aprended a descubrir cuales son sus errores. Aprended a identificar cuales son aquellos textos que han sido mutilados. Mirad que a muchas de ellas le han restado del capítulo 24 del libro del Eclesiástico: el versículo 24 que hace referencia a mí como Madre del bello amor y del temor, de la ciencia de la salud y de la santa esperanza y del versículo 35 al 47. Así mismo mirad que en San Lucas capítulo 1, versículo 34 se evidencie mi promesa y voto perpetuo de castidad y de virginidad. Cuando el Ángel Gabriel me anunció que iba a ser la Madre del Salvador le dije: cómo ha de ser eso, pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varón alguno. Con estas palabras expresé, a todas las generaciones habidas y por haber, mi pacto de amor con Dios de pertenecer solamente a Él en pensamientos, palabras, obras. Promesa que le hice: de hacer de mi cuerpo digna morada de su Espíritu Santo.

Hijos amados: la Palabra de Dios es mensaje fidedigno, fiel que proviene del Cielo y como tal, no se le debe quitar ni agregar.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Evitad toda infidelidad, hipocresía, engaño y usura

Marzo 12/09 (10:28 p. m.)

Evitad ciertos cambios que desacralizan lo Santo y lo Divino. Evitad el escándalo en los templos.

Evitad toda profanación y todo irrespeto. Evitad todo acto de impiedad en el Santo Sacrificio de la Misa.

Evitad toda distracción y palabrería mientras estéis en una de las porciones de Cielo en la tierra.

Evitad modas indecentes, modas que son puertas abiertas para la condenación; modas que son sufrimientos asegurados en la vida eterna, modas que son motivos de tentación y de pecado; modas que son inspiración satánica, que profanan la digna morada del Espíritu Santo; modas que son hazme reír para el demonio y sus secuaces, porque son: presas seguras de sus garras pestilentes, son presas seguras que irán a parar a las profundidades del averno (infierno).

Evitad el superficialismo y la vanidad; llevad vida profunda de oración, crecimiento de vida interior.

Evitad recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo indignamente; porque quien come el Cuerpo de Jesús y bebe su Sangre indignamente, está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Evitad llegar tarde a la Santa Eucaristía; debéis llegar minutos antes, para que preparéis vuestro corazón como vaso purísimo que recibirá al Báculo, al sin Mancilla.

Evitad el apresuramiento en la oración, encuentro a solas con Dios, y como tal, gastadle tiempo; porque el tiempo Dios os lo da.

Evitad la chocarrería y la altanería; sed sumisos y humildes en vuestra vida espiritual.

Evitad sufrimientos, padecimientos en la otra vida, llevando vida de santidad, pareciéndoos en todo a Cristo Crucificado y al Señor Resucitado.

Evitad toda obscenidad, juramentos vanos.

Evitad toda idolatría, toda superstición y amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Evitad desgastes físicos preocupándoos por cosas sin sentido, por bagatelas, por minucias que en la eternidad no os servirán de nada; lo único que os servirá son vuestras buenas obras, porque la caridad os borra multitud de pecados.

Evitad entreteneros con el mundo; entreteneos más bien en los asuntos del Señor, en las cosas del Cielo.

Evitad a toda costa: todo pecado, toda malicia, toda concupiscencia, todo espíritu lascivo; porque los pecados de la carne claman venganza en el Cielo.

Evitad una vida sin sentido; ponedle color y sabor a vuestras vidas. Degustad cada momento, haced de vuestras vidas la aventura más maravillosa, el episodio más feliz.

Evitad la tristeza, vivid alegres; porque Jesús se ha perpetuado en todos los Tabernáculos del mundo y no estáis solos. Él os acompaña, Él os protege, Él os guía y os proporciona auxilios divinos para que seáis salvos.

Evitad impurezas en vuestro corazón; purificadlo siempre en los Ríos de la Gracia; mantenedlo diáfano y cristalino como el agua, blanco como la nieve y delicado como el algodón.

Evitad una falsa religiosidad; sed genuinos en vuestra fe; permaneced arraigados a la verdadera Iglesia, regida y dirigida por el Santo Padre, el Papa.

Evitad toda infidelidad, toda hipocresía, todo engaño y toda usura.

Sed, pues, imitadores de Cristo, encarnando y viviendo el Evangelio.

Os amo y os bendigo, gusanitos de Jacob y oruguitas de Israel; beso vuestros corazones y os impregno de mi celestial pureza: †. Amén.

¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado?

Marzo 13/09 (9:23 a. m.)

Hijos míos: María, Madre del Buen Consejo, os llama a que viváis en santidad; os llama a que os dejéis lavar, purificar y limpiar en el Sacramento de los Ríos de la Gracia. Os llama a que os convirtáis de corazón. No posterguéis vuestra decisión de volver vuestros ojos, vuestros pensamientos y vuestra vida al Señor. Para mañana puede ser demasiado tarde; es

hoy mismo que debéis de tomar la firme decisión: de dejar vuestra vida de pecado, de cortar con vuestras ataduras, de cortar con vuestras concupiscencias, de cortar con vuestra vida baldía, de cortar con vuestra vida aferrada a las cosas del mundo; recapacitad, ya es hora que abráis vuestros ojos y despertéis de vuestro sueño letargo; ya es el momento que soltéis las cadenas de hierro oxidadas que os esclavizan; ya es hora que os desnudéis de los harapos; harapos de pecado que cubren vuestra alma, vuestro espíritu y por ende todo vuestro ser y os revistáis de los ropajes de la gracia; ropajes que os han de dar luz; porque cuando un corazón se halla digno, apto para recibir las especies consagradas del Pan y del Vino: mi Hijo Jesús le da olor de santidad. Baños, pues, en los Ríos de la Gracia. Exterminad y quitad de vuestro corazón, la herrumbre y hediondez que haya allí dentro; porque el pecado produce un olor nauseabundo, mortecino; ya es hora que os impregnéis del suave perfume; perfume que acompañó a hombres y mujeres acá en la tierra; vivieron a cabalidad el Evangelio, lo encarnaron y lo hicieron vida en sus vidas; y ahora disfrutan del goce y de las delicias del Cielo eterno.

¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado? ¿Por qué se os dificulta vivir en estado de gracia? ¿Acaso creéis que la felicidad se halla en el mundo, cuando lo único que cosecharéis y recogeréis como siega será: maleza, flores marchitas y frutos secos? ¿Por qué sois tan miserables, tan mezquinos en vuestras actitudes, en vuestra manera de pensar y en vuestra manera de ver la vida?

Ya es el momento que abráis vuestro corazón al Señor.

Ya es el momento que miréis hacia el Cielo.

Ya es el momento que extendáis vuestros brazos, para que recibáis las bendiciones que Dios suele conceder a las almas que reconocen sus miserias, sus debilidades; a las almas que se esfuerzan en decirle: Señor, aquí estoy para que renueves mi corazón, para que lo transformes.

Señor, aquí estoy para que hagas de mí un vaso de pureza, un vaso de elección.

Señor, aquí estoy para que tomes mi vida como barro dócil en tus manos, y hagas de mí una vasija consistente, una vasija resistente a las tentaciones, a los vientos fuertes encontrados.

Señor, aquí estoy reconociendo mi pequeñez, pero reconociendo en Ti Vuestra Grandeza.

Decídselo desde la profundidad de vuestro corazón, allí en el Tabernáculo donde Él reside, para hacer de vosotros nuevas creaturas; creaturas que caminen en coherencia con las Sagradas Escrituras.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

El matrimonio y el divorcio

Marzo 13/09 (9:32 a. m.)

El matrimonio, hijos míos, es un Sacramento instituido por Jesús. El matrimonio ha de convertirse, para vosotros: en escuela de santidad, en hogar de fidelidad, en encuentro de oración, de paz, de amor y de entrega incondicional del uno para con el otro.

Bajo la bendición del sacerdote ya dejáis de ser dos y pasáis a ser una sola carne; por ende os llamo a que viváis en la fidelidad.

Os recuerdo la promesa que hicisteis, allí en el templo, cuando os preparabais para unir vuestras vidas eternamente; pero a muchos de vosotros se os olvida y desecháis esos compromisos y esas promesas que hicisteis: de permanecer unidos en el dolor, de permanecer unidos en la enfermedad, de permanecer unidos en la alegría, en la riqueza, en la pobreza; y fácilmente vais desechando vuestro pacto de amor, conociendo que el matrimonio es indisoluble; sólo os puede separar la muerte.

¡Ay, de aquellos esposos!, que le son infieles a sus esposas, tendréis que sufrir las consecuencias de vuestros actos. ¡Ay, de aquellas esposas!, que le son infieles a sus esposos, tendréis que padecer por vuestros desvaríos y por vuestros yerros; satanás se ha

inmiscuido en muchos hogares: sembrando discordia, sembrando desazón; su fin es destruir familias enteras.

Hijos amados: os llamo a permanecer unidos: en el amor, en la entrega del uno para con el otro y en la fidelidad del matrimonio.

Esforzaos, pues, en superar vuestros defectos, en practicar la virtud de la tolerancia y el de perdonarse mutuamente. Si por desgracia habéis caído en adulterio: pedid perdón al Señor, porque su Corazón sobreabunda en misericordia y, Él, os perdonará y os abrazará como a hijos pródigos. Él quitará la inmundicia y la fetidez de vuestro corazón y os devolverá la fragancia de su suave perfume. Os quitará las heridas purulentas de vuestra alma y os vendará vuestras heridas, cicatrizándolas con el óleo bendito de su misericordia.

¡Ay de aquellos!, que mueren en pecado mortal y en adulterio. ¡Ay de aquellos!, que no reparan toda su vida, por este horrendo pecado.

¡Ay de aquellos!, que a lo bueno le llaman malo, y a lo malo le llaman bueno.

¡Ay de aquellos!, que piensan y creen que tienen derecho a una segunda oportunidad.

¿Por qué no lo pensasteis bien, antes de uniros de por vida a aquel hombre que tenéis por esposo, o a aquella mujer que tenéis por esposa?

Muchos de mis hijos cometen errores, porque no oran, no piden dirección al Señor, y actúan de acuerdo a su voluntad humana y no según la Divina Voluntad.

El divorcio es un invento de satanás. Y, sí que está causando estragos, consecuencias funestas en aquellas pobres almas, que creen que firmando un papel, ya está enmendado el daño, cuando realmente el daño se lo están haciendo a ellas mismas.

Pobres almas, pobres creaturas que se dejan dirigir por leyes humanas, omitiendo y evadiendo las leyes de Dios.

El divorcio es el invento maldito de satanás.

Permaneced unidos en el amor y en la fidelidad.

Perdonad mutuamente e iniciad de nuevo.

Os lo repito nuevamente: si por desgracia le habéis sido infiel a vuestro esposo, o a vuestra esposa: arrepentíos de corazón, porque si no tendréis que sufrir las consecuencias de vuestro pecado, en la vida eterna.

No llaméis matrimonio a las uniones libres.

No llaméis matrimonio a las uniones civiles.

Llamad matrimonio a los que han contraído nupcias bajo la bendición sacerdotal.

A través del matrimonio os podéis santificar. De hecho acepté ser la esposa del castísimo San José; acepté ser la Madre del Salvador, por designio de Dios Padre e hicimos de nuestro matrimonio y de nuestro hogar encuentro recíproco: del amor, de la fidelidad, de la piedad y de la oración.

A eso os llamo, a todos vosotros, a que compartáis la oración, juntos; a que eduquéis a vuestros hijos en la sana doctrina, a que corrigáis a tiempo a vuestros hijos; no es guardando silencio ante sus defectos, no es guardando silencio ante sus desvaríos; cuando sepáis que vuestros hijos andan por las sendas del mal: llamadles a la corrección, llamadles a la conversión; porque si no lo hacéis os convertís en perros mudos y tendréis que rendir cuentas a Dios, porque no tuvisteis el coraje, las agallas de mostrarles el camino angosto y pedregoso que os lleva al Cielo.

Porque os amo y porque soy María, Madre del Buen Consejo, estoy llamada a hablaros con autoridad, a mostraros vuestras equivocaciones, porque estáis a tiempo, aún estáis vivos; trabajad con entereza por vuestra propia salvación y por la salvación de vuestra familia.

En las profundidades del averno (infierno) hay muchísimas almas, que en vida vivieron en adulterio, en uniones ilícitas y nunca pidieron misericordia y clemencia a Dios.

Evitao terribles sufrimientos en la vida eterna.

Os amo hijos míos, y os llamo a que os dobleguéis a las Santas Leyes de Dios; os bendigo:

†. Amén.

Vestíos decentemente

Marzo 13/09 (10:00 a. m.)

Hijas mías: vestíos decentemente; no exhibáis vuestro cuerpo como mercancía barata, como templo de exhibicionismo; conservad el pudor y el recato en vuestra forma de vestir. Hay modas actuales que conllevan a la tentación y al pecado. No seáis de vana palabrería, porque muchas de vosotras decís, que tenéis derecho a mostrar vuestros atributos. Continúad pensando así y sufrimientos os esperan el día que seáis llamadas a rendir cuentas al Justo Juez.

Cuando salís a las calles vestidas de manera indecorosa e impúdica, muchos demonios os asedian, porque sois instrumentos en sus manos; instrumentos, porque a través de vuestra manera deshonesta de vestir, muchos hombres os desnudan con sus miradas maliciosas y mezquinas; por cada mal pensamiento y tentación que hayáis despertado en los hombres, tendréis que padecer en la vida eterna.

Es irreverencia y falta de respeto, cuando os acercáis a recibir el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús, vestida indignamente.

Mis pequeñas: renovad vuestro ropero, vestíos de una manera distinta, de una manera diferente; sois creadas a imagen y semejanza de Dios; vuestro cuerpo es morada del Espíritu Santo y como tal, no lo profanéis, no lo mancilléis con estas modas actuales; modas que son creación de satanás, para iros sustrayendo de la pureza y de la santa virtud.

Estáis a tiempo, hijas amadas; vestíos según el agrado de los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La Palabra de Dios: siempre vigente, actual

Marzo 13/09 (10:07 a. m.)

No consideréis los preceptos de Dios antiguos, obsoletos, caducos. Consideradlos vigentes y actuales. No digáis que los profetas, del Antiguo y Nuevo Testamento, hablaron solamente para una cultura y una época determinada. La Palabra es antigua, pero a la vez nueva. Se amolda y se acomoda a vuestro tiempo presente. Vivid, pues, bajo los preceptos de Dios.

¿Cómo sabéis que agradáis a Dios?

Viviendo santamente de acuerdo a las leyes contenidas, a las leyes escritas en las Sagradas Escrituras. Todo aquello que contradiga, que rebata la Palabra del Señor: es herejía, es pecado; confesad vuestras culpas y empezad de nuevo.

María, Madre del Buen Consejo, os llama a que bebáis en las fuentes fidedignas de la Sagrada Biblia. Meditadla en las mañanas y en el atardecer, grabadla en vuestros pensamientos, llevadla escrita en vuestro corazón, llevadla colgada al cuello como un collar de perlas preciosas, genuinas; perlas que sí os darán la verdadera riqueza; porque las riquezas del mundo finiquitan, se acaban, mientras que las riquezas del Cielo perduran, hasta la vida eterna.

Os bendigo, pequeños retoños del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Repudiad el horrendo crimen del aborto

Marzo 13/09 (1:11 p. m.)

Carísimos hijos: repudiad el horrendo crimen del aborto. Aborto que es deslizadero que conlleva las almas a las profundidades del averno (infierno).

Aborto que es ruina espiritual, para las almas despiadadas que lo practican.

Aborto que desmiembra el Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús, porque cuando se hiere y se maltrata a los no nacidos, se hiere y se maltrata el Sacratísimo Corazón de Jesús.

El aborto clama venganza en el Cielo. El aborto es otra artimaña maquiavélica de satanás. Cómo es posible que un bebé, apenas empezando a gestarse en el vientre de una madre, allí, sea masacrado, sea despedazado.

Cómo es posible que el hombre aniquile una vida, aniquile el plan que Dios ha trazado sobre esta pequeña criaturita, desde el mismo momento en que fue engendrado en el vientre de su madre.

Mi Inmaculado Corazón sufre, se desgarrar y se desangra de dolor: porque muchos, muchos bebés son maltratados, son asesinados desde antes de nacer.

María, Madre del Buen Consejo, os llama a vosotras madres a que toméis conciencia de este execrable acto. Amad, amad, ese pequeño capullo que empieza a gestarse en vuestros vientres; protegedle, aún, si es posible con vuestras propias vidas.

Humanidad entera: tomad conciencia de vuestras bajezas; ablandad vuestro corazón, haceos sensibles, no os dejéis enceguecer, ensordecen; reaccionad y comprended que es una vida, que es un proyecto de amor el que se gesta en los vientres de las madres. Reparad con vuestra oración, porque muchos, muchos recién nacidos o no nacidos son mártires; mártires porque sufren los vejámenes de hombres despiadados, sanguinarios.

Volved vuestros ojos al Señor si habéis caído en este pecado; que vuestro corazón os duela; que de vuestros ojos salgan copiosas lágrimas en reparación, por la bajeza de vuestro acto.

Pero no os atormentéis más; id y confesad vuestras culpas y haced penitencia, que el Corazón Sacratísimo de Jesús es sumamente misericordioso; su tribunal se halla abierto las 24 horas del día. Basta que saquéis un espacio, os arrodilléis frente a Él y le supliquéis perdón y misericordia; y Él sanará las llagas de vuestro corazón con su óleo bendito. Él os arropará con su mirada de pureza, con su mirada virginal y os dará paz.

Orad por los no nacidos del mundo entero.

Orad por todos los bebés que se empiezan a gestar en los vientres de sus madres y están en alto riesgo de ser abortados.

Si no os conduce vuestro corazón, ante estos crímenes, vuestra salvación está en alto riesgo, hijitos míos.

María, Madre del Buen Consejo: os alecciona, os insta a un cambio, os insta a vivir en la radicalidad del Evangelio, os insta a que preservéis y améis la vida como don gratuito del Corazón misericordioso del Padre Eterno.

Por esto, hijos míos, repetid muchas veces la jaculatoria:

Jesús, protege y salva a los no nacidos. Amén.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Revestíos de la luz de Dios

Marzo 13/09 (1:25 p. m.)

María, Madre del Buen Consejo, os llama a todos a que os despojéis de las tinieblas y os revistáis de la luz de Dios.

Bajad vuestra mirada al corazón, y deteneos por unos instantes si de verdad: vuestros sentimientos, vuestras acciones son del beneplácito del Señor.

Bajad vuestra mirada al corazón, y deteneos por unos instantes si habéis albergado: rencor, iras, rencillas o maledicciones contra vuestro prójimo.

Bajad vuestra mirada al corazón, y deteneos por unos instantes y reflexionad si verdaderamente: amáis a Dios sobre todas las cosas o camináis tambaleantes por callejones sin salida u os dirigís de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad se halla en todos los Sagrarios del mundo entero.

Bajad vuestra mirada al corazón, y deteneos por unos instantes si verdaderamente: creéis en Dios y le creéis a sus promesas.

¡Cómo es posible que os llaméis católicos, que os llaméis hijos de Dios y os dirijáis: a la

cartomancia, a la quiromancia, a todo tipo de agüeros, supersticiones, fetichismos; obras que son propias de los hijos del padre de las tinieblas!

¡Cómo es posible que vuestra fe se desvíe de los verdaderos principios, de la doctrina de nuestra Iglesia!: Doctrina fiel, doctrina verás; doctrina dada directamente por Dios: a sus profetas, a sus evangelistas a sus patriarcas, a sus hijos amados de su grey santa.

¡Cómo es posible que digáis ser fieles de la Iglesia Católica, cuando en verdad sois católicos a medias, sois católicos tibios!; ni siquiera sois fríos o calientes, sois tibios. Acudid a Dios, muchas veces, por conveniencia; otras veces, porque vuestros problemas os agobian, y le buscáis como vuestra última tabla de salvación; debéis estar con Dios en vuestros tiempos de prosperidad y de adversidad.

Debéis estar con Dios en vuestros tiempos de salud y de enfermedad.

Debéis estar con Dios en vuestros tiempos de pobreza y de riqueza.

Debéis permanecer en Dios porque Él os ha creado, Él os ha destinado para que seáis: profetas, sacerdotes y reyes; Él os ha puesto, a cada uno de vosotros, en alguna de las partes de la tierra para que cumpláis una misión. Sed santos; evitad toda sandez, evitad toda mediocridad, evitad contristar el Corazón Misericordioso del Padre Eterno.

Alejaos de las minucias que el mundo os suele dar; aferraos más bien, a todos los tesoros que el Cielo suele conceder, a las almas de corazón puro y de corazón bueno.

¡Cómo es posible que os llaméis católicos: cuando muy de vez en cuando asistís al Santo Sacrificio de la Misa, sois católicos de ocasión y de etiqueta, cuando infringís el tercer Mandamiento de la Ley de Dios: asistir a la Eucaristía, es decir, santificar las fiestas!

¡Cómo es posible que os llaméis católicos, cuando lo sois de mero nombre; porque: vuestras acciones, vuestro comportamiento demerita, deja mucho que hablar!

Vivid la radicalidad del Evangelio; que en vuestra vida haya coherencia, que todas vuestras obras sean obras de los hijos de la luz.

Bajad vuestra mirada al corazón y tomad conciencia, que a los Cielos sólo llegan las almas, que en vida vivieron a cabalidad la Palabra de Dios. No pretendáis ganáros el Cielo a último momento, porque bien equivocados estáis. Para entrar en una de sus moradas: debéis abrazar la cruz, debéis cargar con ella, sin cuestionar a Dios: su peso, su tamaño.

Bajad vuestra mirada al corazón y deteneos por unos instantes si de verdad estáis cosechando: méritos, esfuerzos para la obtención del premio, que Dios os tiene prometido: salvación y vida eterna.

Os amo y os bendigo, rosas y capullos de mi jardín celestial: †. Amén.

Llenaos de la Sabiduría Divina

Marzo 13/09 (1:48 p. m.)

Hijos míos: llenaos de la Sabiduría Divina, mas, no de la sabiduría de la tierra.

La Sabiduría Divina: os aquilata, os purifica, os acrisola como oro y plata.

La Sabiduría Divina: os muestra vuestras falencias (errores), vuestros defectillos, vuestros pecados, vuestras liviandades y os lleva a profundizar en los Evangelios.

La Sabiduría Divina: os hace costosos para el Cielo, pero baratos para el mundo.

Qué tristeza, hijos míos: que el mundo sólo mire títulos, que el mundo sólo mire posiciones, estatus; que el mundo sea tan procaz, tan superficial, que se atreva a ponerle precio al hombre, cuando es obra directa de la creación de Dios y como tal es invaluable.

El hombre no se negocia, no se compra ni se vende.

El hombre fue creado para ser feliz, para administrar los bienes que Dios le ha prestado, y para trabajar arduamente en su salvación.

Apeteced toda Sabiduría Divina, así como la tierra reseca apetece la lluvia.

Apeteced la Sabiduría Divina, así como el pájaro enjaulado añora obtener su libertad.

Apeteced la Sabiduría Divina, así como una madre espera el pronto regreso de su hijo.

Apeteced la Sabiduría Divina, así como toda creatura necesita del aire para respirar y del agua para vivir.

Apeteced la Sabiduría Divina como manjar exquisito, como dulce miel y rechazad toda vianda; viandas que el mundo os suele dar; viandas preparadas, cocidas con escombros, con desechos.

Éste, mi libro, es el plato suculento que os doy a toda la humanidad. El libro de oro, que es el plato preparado en el Cielo que os descendo a vosotros, hijos míos, de corazón sencillo que queréis ganaros el Cielo; porque los soberbios, los altivos y los prepotentes lo considerarán plato de segunda clase, cuando en verdad la mejor chef, que ha descendido del Cielo, os lo ha preparado con tanto amor, con tanto esmero; os lo ha preparado, para daros gusto a todos vosotros según vuestras apetencias, niñitos míos.

Por lo tanto, apeteced siempre la Sabiduría Divina, para que irrumpáis y derribéis vuestra ignorancia, para que despertéis y toméis conciencia de que, verdaderamente, este tesoro es dado a la humanidad para que os convirtáis, para que volváis: vuestros ojos, vuestro corazón y vuestros pasos al Señor. Porque estáis en el final de los últimos tiempos, porque muy pronto se dará el Triunfo de mi Inmaculado Corazón, porque muy pronto toda la humanidad será juzgada bajo dos medidas: una de misericordia y otra de justicia; porque muy pronto descenderán los Santos Ángeles al son de trompetas.

No creáis que las cosas se dan así, porque sí; las cosas, y máxime cuando son Providencia Divina, tienen un fin, y el fin es: ¡daros una última oportunidad y en vosotros está: aceptarlas o rechazarlas!

Seréis salvos, si os amoldáis a los criterios de Dios.

Seréis condenados, si os amoldáis a los criterios de satanás.

Os alerto, os enseño, os instruyo para que después no digáis: nadie abrió mis ojos, nadie me motivó a un cambio.

María, Madre del Buen Consejo, pone en vuestra mesa este plato suculento y exquisito para que lo degustéis, para que lo saboreéis; es néctar caído del Cielo.

Hijos míos, os bendigo y derramo una gracia especial: †. Amén.

Hijo: vuelve a Dios

Marzo 13/09 (2:20 p. m.)

Hijo: ¿haz pecado? Pues, no vuelvas a pecar más. Antes bien, haz oraciones a Dios por las culpas pasadas a fin de que te sean perdonadas.

Hijo: ¿haz ofendido a tu hermano? Pues, ve y búscalo; pídele perdón y haz reparación por la ofensa con que le haz agredido.

Hijo: ¿haz adulterado? Pues bien, acude al Sacramento de la Confesión: purifícate, libérate de tu pecado; y empieza una nueva vida: vida de gracia, vida de santidad.

Hijo: ¿haz hablado mal de alguien? Refrena tu lengua; modérate en lo que dices, en lo que piensas; busca el silencio, para que halles la verdadera sabiduría.

Hijo: ¿haz mancillado vuestro cuerpo? Pues bien, pide perdón al Señor y repara por vuestros actos pecaminosos y déjate invadir y penetrar por la luz del Cielo.

Hijo: ¿haz dudado de la existencia de Dios? Pues bien, convéncete de que Él, habita en todos los Tabernáculos del mundo entero. Dios creó al mundo con magnificencia, con sapiencia, con soberanía. Convéncete de que no eres producto del azar. Él te ha formado; tú provienes de las manos del Hacedor.

Hijo: ¿te haz dejado contaminar por el mundo? Pues bien, empieza a leer y a meditar las Sagradas Escrituras y descubre allí un mundo nuevo, vida que sí es verdadera vida.

Hijo: ¿haz recibido la Sagrada Comunión en pecado? Pues bien, ve: confiésalo y recuerda que quien come y bebe el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, está comiendo y bebiendo su propia condenación.

Hijo: ¿participas de la Eucaristía distraídamente? Pues bien, comprende que la Santa Misa es el Milagro de los milagros y como tal, debes unir vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu al unísono con el misterio de la Santísima Trinidad.

Hijo: ¿haz hecho promesas a Dios? Pues bien, recuerda que los pactos de amor firmados con el Cielo toman vigencia, debes cumplirlos al pie de la letra, son graves ofensas que se le hacen al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Hijo: ¿haz emprendido, vida de santidad? Pues bien, debes vivir en la plenitud el Libro Santo, debes ser fiel a su Palabra guardándola en tu corazón y meditando en ella día y noche.

Hijo: ¿haz sustraído lo que no te pertenece? Pues bien, ve y devuélvelo al dueño y en caso extremo de que no puedas, haz multitud de obras; porque la caridad borra multitud de pecados.

Hijo: vuelve a Dios, Él os ama con amor infinito.

Hijo: comprende que para ganáros el Cielo debéis trabajar arduamente; debéis ser soldado atrincherado en el Sacratísimo Corazón de Jesús, y armado con la espada de doble filo y con el Santo Rosario.

Hijo: soy María, madre del Buen Consejo. No deseches mis enseñanzas, antes bien hazlas vida, en tu vida; guárdalas como perlas finísimas de gran valor y descubrirás lo que es la verdadera riqueza.

Hijo: ¿buscas a Dios? Baja tu mirada al corazón y descúbrela siempre.

Hijo: ¿quieres ser bueno? Pues bien, barre de tu corazón: toda iniquidad, toda mancha de pecado.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Volved vuestro corazón al Señor

Marzo 16/09 (10:00 a. m.)

“Tú, hijo mío, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; ni te arriesgues a ir por senda escabrosa, para que no espongas a caída tu alma;” (Eclesiástico 32,24-25) alma que debe permanecer pura y diáfana como el agua; alma que ha de asemejarse a un espejo nítido, reluciente por su limpieza.

Escuchad, pues, mi llamado; volved vuestro corazón al Señor; “haced, pues, penitencia, y convertíos, a fin de que se borren vuestros pecados.” (Hechos 3,19). Por lo tanto “saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.” (Colosenses 3,2) “Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el Reino Eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 1,11).

¡Reaccionad ante mis palabras!

Marzo 23/09 (2:40 p. m.)

Hijos míos: Muy pronto, muy pronto sonará un estrepitoso ruido en el cielo; ruido que será el anuncio a su segunda llegada; llegada en la que seréis juzgados por vuestras buenas o malas obras; llegada en la que Jesús pondrá a unos a la izquierda y a otros a la derecha; llegada en la que se os correrá el velo de vuestros ojos; ojos que se abrirán a la verdad, ojos que verán quien fue el verdadero profeta, ojos que verán la historia de vuestra vida; vida contada hasta en los más mínimos detalles.

¡Reaccionad ante mis palabras! No dejéis que se las lleve el viento. Ya es hora que creáis en el final de los tiempos; tiempos que son acortados; tiempos muy próximos a nuestro reinado, porque es realidad ineludible el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Es realidad ineludible que, San Miguel Arcángel descenderá del Cielo, al son de trompetas,

a batallar contra satanás.

Es realidad ineludible que toda la tierra será purificada, por medio de una lluvia de fuego.

Es realidad ineludible, que legiones de demonios han sido soltados de las profundidades del infierno para tentar.

Es realidad ineludible que el anticristo tomará asiento, en la santa sede.

Es realidad ineludible, que el Santo Sacrificio será suspendido.

Es realidad ineludible, que la Iglesia pase por una horrorosa crisis.

Es realidad ineludible, el surgimiento de falsos cristos y falsos profetas.

Es realidad ineludible, la aparente derrota; pero cuando ya todo se crea perdido: apareceré vestida de sol, parada sobre la luna, en medio de doce estrellas y mi talón aplastará la cabeza del dragón. “En esto apareció un gran prodigio en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.” (Apocalipsis 12,1).

Hijos amados: estad atentos a los signos que aparecen y aparecerán en el cielo. En el momento menos pensado, una gran Cruz acaparará la mirada de todos los hombres de la tierra. Cruz que es el anuncio al Gran Día de la Misericordia, al gran día de la iluminación de las conciencias. Cruz que es el anuncio del segundo advenimiento del Señor.

Los coletazos de satanás

Marzo 23/09 (8:30 p. m.)

Hijos míos: La Iglesia está siendo azotada por los coletazos de satanás, especialmente en las almas consagradas. El espíritu del mal ha penetrado en los seminarios, conventos y casas religiosas para promover: disensiones, envidias, rivalidades, escepticismos, avaricia.

Muchos de los sacerdotes y religiosos se han desviado del camino al que Dios los llamó; se han vuelto laxos en sus pensamientos, tibios en su fe; muchas de estas almas elegidas viven: más en el activismo, que en la contemplación; más en las cosas del mundo, que en los asuntos del Cielo.

El secularismo ha investido a algunos de mis hijos predilectos; hijos que están de acuerdo con teorías vanas; hijos que son partidarios de una teología liberal; teología que choca con mis esquemas; teología herética, porque niega algunos dogmas, algunas verdades de la fe.

Muchos sacerdotes son débiles en su predicación; temen hablar con fuerza y valentía en los púlpitos; pocas veces hablan de las postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria; callan muchas verdades, por miedo: a la represalia, al que dirán convirtiéndose en perros mudos.

Hijos míos: cuando vuelva de nuevo Jesús, ¿sus rosas estarán marchitas, ningún fruto bueno encontrará en la tierra?

La vida de santidad no hace ruido

Marzo 24/09 (3:21 p. m.)

Hijos amados: es María, Madre del Buen Consejo, la que os habla. Os llamo a que seáis santos.

Os llamo a que vuestras obras sean tan claras como la luz en el pleno día. Os llamo a que habléis solamente de las grandezas y de la magnificencia del Señor.

Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda crítica.

Os llamo a que cerréis vuestros labios a toda palabra tosca, a toda palabra de doble sentido.

Os llamo a que enaltezcáis el Santo Nombre del Señor, con vuestra vida de rectitud.

Os llamo a que seáis verdaderos signos de alabanza, verdaderos signos de adoración y de gloria, viviendo santamente. La vida de santidad no hace ruido.

La vida de santidad se desarrolla: de acuerdo al Evangelio, de acuerdo a los principios doctrinales de las Sagradas Escrituras.

No busquéis lo extraordinario; desde lo ordinario os podéis hacer santos. No busquéis lo

novedoso, desde lo simple podéis escalar altas cimas de la santidad. Que la constante en vuestras vidas: sea la santidad, sea la consecución de salvación de vuestra alma.

Imitad al Santo de los santos; imitadme a mí también, hijos amados, en las virtudes con las que fui adornada.

Guardad mis consejos en vuestro corazón y vividlos día a día.

Meditad en mis palabras y llevadlas a la praxis, medita en mis palabras y llevadlas a la realidad, es decir, (no guardándolas, no olvidándoos de ellas) hacerlas vida, en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Si no oráis pereceréis

Marzo 24/09 (3:26 p. m.)

Si no oráis pereceréis. Si no oráis os marchitaréis como cuando a una rosa o una flor: le falta el aire, le falta el agua.

Si no oráis moriréis, como al girasol le falta el sol o como al pez le falta el agua. Orad sin nunca cansaros.

La oración os lleva a un encuentro de corazón a corazón con el Amor Santo y Divino.

La oración os lleva a vaciar vuestro corazón de vuestras preocupaciones.

La oración os lleva a llenaros de las gracias del Cielo.

La oración es la columna vertebral que sostiene vuestro ser espiritual.

La oración ha de convertirse en vuestro pulmón, en vuestro corazón.

La oración es el único medio: con el cual podéis ir cortando con vuestras ataduras, podéis ir recobrando la libertad, podéis ir muriendo a vuestro hombre viejo; ya que la oración hace de vosotros: hombres nuevos, hombres radiantes, hombres impregnados de la fragancia exquisita de los Cielos.

La oración: os hace radiantes, os revitaliza, os da armonía, os da regocijo y os da paz.

Emprended, pues, el gran camino de la oración. Oración que se convierte: en los más bellos himnos, en los más hermosos cantos celestiales. Oración que ha de resonar en todo el Cielo.

Oración que ha de subir como incienso, ante la presencia del Padre Eterno.

Os insto, os llamo a que viváis para Dios, alimentándoos diariamente de la oración.

Orad con vuestro corazón, muchas veces cerrando vuestros labios.

Sed almas contemplativas. Sed almas ansiosas y deseosas del Cielo.

Sed ángeles en la tierra, orando: en cada momento, en cada lugar y en cualquier situación específica de vuestras vidas.

Orad también con la Palabra de Dios: medita el Evangelio del día, vividlo, encarnadlo.

Os bendigo, capullos florecientes del vergel de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Abrid vuestros oídos a mi voz

Marzo 24/09 (3:46 p. m.)

Ante mis llamados, cerráis vuestros oídos a mi voz.

¿Por qué creéis que la Palabra de Dios está anticuada, está en desuso? ¿Por qué os amoldáis, tan fácilmente, a las falsas leyes, a la mezquindad e intereses ruines de los hombres? ¿Por qué sois tan demasíadamente racionalistas, que os resulta imposible creer que Jesús haya elegido a un alma, para recibir mensajes de preparación para el gran evento, para el Gran Día de la Misericordia?

¿Por qué sois tan dados a señalar y a mirar los defectos de los demás, pero omitís los vuestros? ¿Por qué sois tan de dura cerviz, tan renuentes a las revelaciones, a los mensajes de los verdaderos profetas de Dios?

¿Por qué creéis que: el Cielo, el Purgatorio y el Infierno se viven acá en la tierra, cuando verdaderamente estos tres estados del alma existen en la verdadera vida?

¿Por qué llegáis a pensar: que el demonio no existe, que es mera invención para coartaros, que es mera fábula para reprimiros en vuestra personalidad?

¿Por qué os dejáis robar todas las gracias contenidas en los Sacramentos? ¿Por qué sois tan osados al afirmar que sois buenos, porque no robáis, ni matáis?

Abrid bien vuestros ojos, abrid vuestro corazón y vuestros oídos a mis palabras.

Una buena madre se preocupa en educar bien a sus hijos.

Una buena madre, desde su hogar, se convierte en maestra, en instructora, y desde allí: les orienta, les enseña el camino al Cielo; y eso mismo estoy haciendo yo con todos vosotros, hombres del final de los tiempos.

Volved, volved a Dios; convertíos de corazón, quitad las costras de pecado que os cubre; revestíos de gracia; no seáis tan procaces, tan pusilánimes, tan atrevidos en mutilar y en acomodar las Sagradas Escrituras, según vuestros propios criterios.

Vivid de acuerdo a la Palabra de Dios; pecado seguirá siendo pecado, maldad seguirá siendo maldad, ruindad seguirá siendo ruindad y vida de gracia seguirá siendo vida de gracia.

Si camináis dirigidos por todas las enseñanzas del Maestro de los maestros, si sois dóciles a su voz, si sois abiertos a las inspiraciones del Espíritu Santo y si os esforzáis por renunciar a toda la vida precaria que el mundo os ofrece y en asimilar y en recibir todas las riquezas abundantísimas que llueven del Cielo: recibiréis el premio prometido.

Orad mucho por mis hijos, los sacerdotes. Muchas de estas almas elegidas están abandonando su ministerio sacerdotal, para acogerse: a todas las falacias, a todos los engaños seductores del mundo. Orad por ellos, orad por estas almas privilegiadas del Señor, que declinan a esta vocación sublime de transformar: el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Pedid por la conversión de todos ellos. Pedid para que vivan verdaderamente en santidad, pedid para que vivan verdaderamente la pobreza evangélica, pedid para que sean sumamente obedientes a sus obispos y al Santo Padre, pedid para que no vayan en contravía al Magisterio de la Iglesia y a las Sagradas Escrituras, pedid para que sean sacerdotes dignos de la elección que Dios les hizo; pedid para que verdaderamente trabajen, como siervos inútiles: sin buscar salario, sin buscar remuneración; pedid para que se asemejen a la Víctima Divina, al Cordero indefenso; pedid para que sean almas sacrificadas, almas totalmente espirituales, desposeídas de todo; pero aferradas a la vida de gracia y de santidad.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Es urgente formar cenáculos de oración

Marzo 24/09 (5:13 p. m.)

Hijos míos: soy vuestra Maestra, soy vuestra Consejera, soy vuestra Mamá: que ha descendido del Cielo para enseñaros, que ha descendido del Cielo para mostraros el camino que os lleva al Cielo. Madre que se preocupa por la lactancia, por el cuidado, por el crecimiento de cada uno de sus pequeñuelos; y vosotros sois mis pequeños que apenas estáis empezando a dar vuestros primeros pasos y a balbucear vuestras primeras palabras.

Ya estáis matriculados e inscritos en mi escuela maternal. Sed, mis discípulos aventajados en Sabiduría y en Ciencia Divina. Aprended cada una de mis lecciones, cada uno de mis mensajes; vividlos y haced de vuestras vidas, lecciones palpables de mi Amor Santo.

En María, con María, para María habéis sido creados como apóstoles de los últimos tiempos; almas privilegiadas, elegidas por el Cielo; almas dóciles a la fusión del Espíritu Santo, almas sensibles a mi presencia y a mi voz.

Por eso: amad, amad, amad sin reserva; hacedme amar, dadme a conocer sin reparo, sin vergüenza, sin dilación.

Decidle a toda la humanidad que sólo a través de mi Hijo Jesús las almas pueden ser salvadas.

Decidle a toda la humanidad que soy María, Madre del Buen Consejo y que mis enseñanzas son refrendadas en la Palabra de Dios, porque nada distinto puedo hablaros, nada diferente que esté escrito en los Santos Evangelios os podré comunicar.

Decidle a toda la humanidad que es urgente, imperioso volver al rezo del Santo Rosario, oración predilecta a mis castísimos oídos; oración agradabilísima a mi Inmaculado Corazón, oración placentísima a mi espíritu adornado de la más exquisita blancura y de la más extraordinaria pureza.

Decidle: a vuestras familias, a vuestros hijos, a vuestros conocidos que es urgente formar cenáculos de oración, aposentos de intercesión. Es importante el estar adheridos a la verdadera Iglesia, dirigida por el Santo Padre. Es necesario ser fiel a sus enseñanzas, a su doctrina, a sus principios.

Hijos amados: orad con ímpetu, orad con fuerza, orad saltando de júbilo mi oración predilecta, el Santo Rosario: para que seáis fortalecidos, para que seáis agraciados ante: Dios Padre, Dios Hijo y Dios espíritu Santo.

Os bendigo mis pequeñas florecillas y mis frágiles saltamontes: †. Amén.

Vivid según el Santo Evangelio

Marzo 26/09 (10:22 p. m.)

Hijos míos: Vivid en vida de santidad. Vivid de acuerdo a las enseñanzas del Libro Santo. Vivid según el Santo Evangelio. Si desecháis las leyes de Dios tendréis que sufrir indeciblemente en la eternidad.

Os recuerdo que existe:

- Un Cielo: como pago a vuestro sacrificio; un cielo como pago: a vuestras renunciadas, a vuestra entrega total al Señor.

- Un Purgatorio: en el que las almas purifican sus suciedades; allí son acrisoladas como a oro y plata, porque nada manchado entrará al Reino Celestial.

- Y el lugar temible, el Infierno: Allí existe una geografía propia. Es desértico, terrorífico, lúgubre. Existen pozos llenos, no de agua sino de lágrimas, ríos de sangre.

Allí las almas son tratadas cruelmente, según los pecados que cometieron en la tierra.

Allí las almas son torturadas de la forma más cruenta. Están clasificadas y ordenadas en grupos según la diversidad de pecados.

Si el alma en vida pecó con la lengua: los demonios, allí en el averno, les arrancan la lengua, son masacrados.

Si cometieron abortos, las mujeres que hicieron de su vientre un cementerio, al igual que todas aquellas personas que tuvieron que ver con este horrendo crimen: son azotadas, cruelmente tratadas; estas almas escuchan el llanto de los niños y el “por qué me asesinaste mamá”.

Hijos míos: es una realidad la existencia del Infierno.

Allí es el crujir y rechinar de dientes. Infinitud, infinitud de almas padecen los más atroces sufrimientos; entran en desespero, porque recuerdan todas las oportunidades que Dios les presentó para salvarse.

Allí se escuchan las más espantosas blasfemias contra Dios y contra mí.

Allí la ausencia de Dios, les remuerde el alma a los condenados; se echan la culpa unos a otros.

Pobres sacerdotes, religiosos que caen en las profundidades del hades; son tratados con mayor rigor. Las mujeres que hacen caer a uno de mis hijos predilectos, al igual que los hombres: son más malditos que judas.

En el infierno existen animales no conocidos, ni nombrados en la tierra; los demonios

toman forma de dragón, se llevan consigo las almas y las lanzan en pozos de azufre y de fuego; escorpiones gigantescos, víboras, sapos, reptiles, larvas, monstruos espantosos lo habitan.

Hijos amados: llevad una vida en coherencia con la Palabra de Dios. Muchas almas que en la tierra caminaban según sus criterios, según su forma de pensar: padecen allí los más terribles sufrimientos.

Orad por todos los que viven en adulterio, su lecho se convierte en fuego infernal.

Orad por todos los jóvenes que escuchan música satánica, por los que participan en misas negras; el infierno está lleno de estas almas, almas que nunca se arrepintieron de corazón.

Los pecados de omisión, la cobardía en la predicación, el silenciar las verdades, el tergiversar el sentido de la Palabra de Dios es motivo de condena.

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón; rezad muchísimos rosarios, llevad una vida Sacramental y renunciad a todo lo que el mundo os ofrece, y evitaréis caer en este suplicio de sufrimientos.

Mirad, que alerto a toda la humanidad: para que os evitéis el castigo, para que os ahorréis penas eternas.

Los demonios son comandados por satanás; demonios clasificados, según la diversidad de pecados.

Padre de familia: educad a vuestros hijos en la rectitud; habladles de un Dios justo y misericordioso; mostradles el camino que lleva al Cielo; si os silenciáis os convertís en perros mudos.

Las jóvenes de esta sociedad moderna son exhibicionistas; muestran su cuerpo tentando a los hombres; si no se convierten irán a parar al suplicio eterno, al igual que aquellas personas aficionadas a aquellos aparatos, que traen juegos diabólicos.

Orad, orad para que la juventud vuelva hacia Dios.

Orad: para que las almas se conviertan, para que los hombres dejen su vida de pecado y regresen a la casa del Padre Eterno.

Por eso: tomad conciencia, hoy mismo, recapacitad. Bajad vuestra mirada al corazón y descubrid si es nicho de santidad o nido de víboras; y confesaos, purificaos en el Sacramentos Ríos de la Gracia.

En el infierno hay bocas gigantescas por doquier, que se abren para devorar y tragarse las almas de los condenados. Una vez, un alma, haya caído allí: jamás podrá salir; tendrá que sufrir padecimientos, por eternidad de eternidades.

Los mismos instrumentos que creó el hombre, acá en la tierra, para torturar: existen también allí, en el averno. El paisaje es lúgubre, triste, desolador. ¿Cómo podéis evitarlo? Siendo verdaderos imitadores de Cristo Jesús. ¿Cómo podéis evitarlo? Convirtiéndoo de corazón y viviendo de acuerdo a las leyes de Dios y no según las leyes farisaicas del mundo.

Vivid en toda la plenitud, la Palabra de Dios.

Haced muchos ayunos, mucha oración y mucha penitencia. Orad muchísimos Rosarios.

Os lo recuerdo: muchos aparatos modernos, que son distracción para los jóvenes, son la puerta abierta de entrada al lago eterno del infierno.

Volved vuestros ojos al Señor.

Reconoced vuestros yerros, vuestras culpas; perdonaos unos a otros y pedid perdón de todo corazón a Dios.

El 31 de octubre se ha convertido en adoración al dios Baal, en adoración a satanás.

Sin saberlo: las almas, desde en vida, se van familiarizando con los demonios, acá en la tierra, por el uso de ciertos disfraces que son fiel copia de los espíritus habitantes del averno. Es una fiesta pagana. No participéis de ella.

Orad, reparad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El tiempo se termina

Marzo 26/09 (11:00 p. m.)

El tiempo se acerca, el tiempo se os termina y se os acaba. El tiempo ya no os rinde; amanece y pronto anochece; mucha parte de vuestro tiempo la pasáis baldío, ocupado más en los menesteres del mundo que en los menesteres de Dios.

Estáis a unos pasos del juicio de este final de los tiempos. Estáis a unos pasos de la Nueva Jerusalén. Por eso morid y enterrad vuestro hombre viejo; despojaos de vuestros harapos de pecado, arrancad la maleza de vuestro corazón, barred toda impureza de vuestra alma, purificad la hediondez de vuestro interior y perfumadlo con el óleo bendito de la santidad.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: amando a Dios, hablando de Dios y deleitándoos en las cosas del Cielo y repudiando las cosas de la tierra.

Os bendigo, mis niños amados: †. Amén.

Las modas, trampolín de muerte

Marzo 26/09 (11:04 p. m.)

Niñas amadas: sed distintas a todas las demás; no hagáis acopio de las modas; modas que hacen de los cuerpos casa de prostitución; modas que son trampolín de muerte, soga mortal; vestíos recatadamente.

Sed santas, sed mujeres buenas; desterrad toda vanidad; esa preocupación excesiva por la bonitura de vuestro cuerpo se convierte en obsesión y por ende es pecado. ¿Qué es más importante: el cuerpo o el espíritu? El espíritu es el que trasciende.

El espíritu es el que realmente es importante; vuestro cuerpo envejecerá, vuestro cuerpo perderá lozanía, belleza.

Así es, pues, preocupaos más: de vuestra alma, de vuestro espíritu; dejad las cosas exteriores que os amarran, os roban la libertad, os hace superficiales.

Os hablo así, porque una Madre siempre quiere lo mejor para sus hijas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

San José, terror de los demonios

Marzo 27/09 (8:08 p. m.)

Hijos míos: es nuevamente vuestra Madre la que os habla.

Madre del Buen Consejo la que os invita y os llama a abrir el libro de vuestro corazón, para que toméis atenta nota de mi lección de amor.

Os invito, encantos de mi Inmaculado Corazón, a tener una devoción especial hacia mi castísimo esposo San José. Veneradle con ímpetu, con ahínco. Veneradle, porque él ocupa un puesto demasadamente importante en nuestra Iglesia. Él, os podrá auxiliar en vuestras necesidades de diversa índole; basta que lleguéis a él con el corazón abierto en recibir sus gracias; basta que lleguéis a él con vuestros oídos predispuestos en escuchar su suave voz; basta que lleguéis a él con vuestras manos levantadas hacia el cielo esperando recibir esa lluvia copiosa de lirios perfumados; lirios que son bendiciones, que él suele derramar en cada uno de su devotos.

Si me amáis a mí, amad también a mi esposo castísimo San José.

Pensad, reflexionad por unos momentos en mis palabras, en mis consejos de amor, que os doy a toda la humanidad.

Satanás es tan sagaz, tan astuto y tan delicado que muchas veces os hace olvidar a San José, terror de los demonios. Porque sabe de su poder, sabe de su fuerza, sabe de las gracias extraordinarias que otorga en abundancia a sus hijos josefinos, a sus hijos amados.

Hijos míos: no releguéis a San José. Invítadle a entrar en vuestras casas; ubicad una imagen de San José y adornadle de esbeltos lirios. Oradle diariamente su coronilla; coronilla que hace referencia a San José como custodio y protector de los Corazones Unidos y

Traspasados de Jesús y de María.

Dedicad todos los días miércoles a San José. Reverenciadle, veneradle y entregadle en sus benditas y purísimas manos vuestra vida interior. Él os moldeará de acuerdo al Santo Querer de Dios. Él os dará profundidad en la oración. Él os dará recogimiento, él embellecerá vuestro corazón con sus virtudes; virtudes que le hicieron apto, idóneo para ser el padre adoptivo de Jesús. Virtudes que le hicieron ganador, de ser mi fiel esposo, de formar parte de la Sagrada Familia de Nazaret.

Meditad cada día miércoles en cada uno de sus lirios perfumados y vividlos, guardadlos en vuestro corazón como tesoros de incalculable valor, como tesoros de cuantiosa suma. Estos lirios perfumados de San José os darán santidad; acrecentaréis en vuestra sabiduría, en la ciencia y conocimiento de Dios. Estos lirios perfumados de San José embellecerán vuestra alma, vuestro espíritu para que seáis radiantes, para que seáis reflejos de la verdadera luz que es Dios. Sed fieles en su meditación. Esmeraos en la praxis, en la vivencia. Sed imitadores de sus virtudes; virtudes que os harán como ángeles en la tierra; virtudes que harán que, en la vara de vuestras vidas, florezca el más hermoso lirio perfumado, que os hará beldades de Dios; porque habéis sido creados a imagen y semejanza de Él.

Pedid perdón si le habéisorado poco; pedidle perdón si le habéis excluido de vuestra vida; pedidle perdón si no le habéis tenido en cuenta en vuestros proyectos, en vuestras decisiones, en vuestro trabajo; pedidle perdón si ha sido un cero a la izquierda. Él, os ama y os adopta también como a sus hijos. Él, es el patrono de la buena muerte. Hacedos sus amigos leales y en el trance de vuestra vida a la eternidad: él os auxiliará, él os defenderá de las tentaciones, él os defenderá de aquellos espíritus que os querrán arrebatarse; él descenderá también al Purgatorio: para alentaros, para motivaros a padecer con alegría, mientras llegue el hermoso momento de que os encontréis con Dios, en el Reino Celestial.

Volved a la antigua tradición de los siete domingos dedicados a San José. De esta forma le amaréis; de esta forma vuestro corazón, ya no puede vivir si no está unido a al corazón virginal de mi amadísimo esposo.

Os dejo esta santa inquietud. Tomad conciencia de que él debe ocupar un espacio y un puesto preferencial en vuestras vidas, en vuestras familias y en vuestros hogares.

Os amo, os bendigo, lirios perfumados del jardín celestial de mi queridísimo y fidelísimo esposo San José: †. Amén.

Os llamo, estáis en la recta final

Marzo 29/09 (5:59 p. m.)

Hijos míos: María, Madre del Buen Consejo, os habla de nuevo. Os habla para amonestaros. Amonestaros, porque sois: demasiado obnubilados, demasiado aletargados, demasiado dormidos; porque, aún, no reaccionáis ante mis palabras; aún, vuestro corazón no se mueve; aún, vuestro corazón no palpita con vehemencia al cambio; aún, vuestro corazón permanece quieto, perezoso ante cada uno de mis llamados.

Llamados, porque debéis de creer que estáis en la recta final. Llamados, porque el tiempo es apremiante; tiempo en el que la tribulación fuerte de nuestra Iglesia, la atribulación fuerte para toda la humanidad, ha llegado.

Llamados, para que os ahorréis sufrimientos; porque: las almas que no están adheridas a Jesús, las almas que, aún, no se han convertido al Señor, sufrirán mayormente que las almas que viven de corazón, la Palabra de Dios; que las almas que verdaderamente caminan, por los senderos que conducen hacia el Cielo.

Comprended, ahora mismo, que estáis en el final de los tiempos: tiempos de confusión, tiempos de decadencia moral, tiempos de aparente derrota para nuestra Iglesia, tiempos de desacralización, tiempos de negación a lo Divino, tiempos de ciencia; ciencia que toman como si fuese la respuesta definitiva a los misterios de Dios.

Os llamo, os llamo a un regreso a la Casa del Padre.

Os llamo para que dejéis, ya, de ser hijos pródigos, para que os desnudéis de los harapos del pecado.

Os llamo para que soltéis de vuestros pies, los zapatos: empantanados, enlodados de maldad y para que os ciñáis las sandalias de penitencia, con calzado de renunciadas.

Os llamo para que soltéis de vuestra espalda, ese viejo costal lleno de trebejos: costal de pecados, costal de iniquidad y para que carguéis sobre vuestros hombros el madero de la cruz; cruz que no os ha de faltar, cruz que es importante que la llevéis con amor sin cuestionar su peso, cruz que es pasaporte hacia el Cielo; porque, si no sabéis llevar las cruces de cada día: difícilmente entraréis en una de sus moradas; porque, si no sabéis sobrellevar las cruces de cada día: ponéis en tela de juicio vuestra salvación.

Madre del Buen Consejo: os alecciona, os muestra un nuevo camino; camino esperanzador, camino liberador, camino angosto, camino pedregoso; pero camino que os lleva directo a la salvación eterna.

Cambiad de ruta, cambiad de andén, cambiad de camino y caminad bien cercanos a mí; tomad muy en serio mis consejos; guardad devotamente mis palabras en vuestro corazón.

El enemigo os pone racionalismos, el enemigo os pone a dudar para que el mensaje pierda valor, para que el mensaje sea tomado como mera palabrería, como mera fábula, como mero cuento, como mera historia novelesca. No es así. Es una realidad de los acontecimientos fuertes que están por acontecer.

Es una realidad, que todos aquellos sucesos catastróficos purificarán la humanidad.

Es una realidad de que estáis, a las puertas del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Es una realidad, que los demonios han sido soltados de la profundidad del averno: para tentar, para destruir, para llevar a muchas almas al suicidio espiritual.

¡Hijos amados, hijos amados!: temo perderos, temo que os desviéis de camino. Os quiero, os quiero incorporar como soldados valientes en mi Ejército Victorioso; no os olvidéis vestiros de la armadura de Dios; no os olvidéis vestiros de la coraza del Cielo; empuñad en vuestras manos, el Santo Rosario: oradlo con vuestros labios, oradlo con vuestro corazón, oradlo colocando vuestros cinco sentidos en mi oración predilecta.

La Iglesia, lentamente se está desmoronando.

La Iglesia, lentamente se está despedazando.

Por eso, llamo a tantos laicos del mundo entero a la oración reparadora. Por eso: os vuelvo a repetir, os vuelvo a insinuar, a invitar para que forméis parte del ejército de almas víctimas; almas que con su inmolación, almas que con su entrega total al Mártir del Gólgota: la levantarán, la reconstruirán.

Orad, orad para que muy pronto se dé el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Orad: para que los tiempos sean acortados aún más, para que el sufrimiento que os espera a todos vosotros, hombres de este final de los tiempos, sea minimizado.

Por eso, vivid en: oración constante, renunciadas frecuentes, sed almas reparadoras; vivid reparando y morid reparando; porque son muchos los sufrimientos, al Corazón Eucarístico de Jesús; son muchas las irreverencias, son muchas las profanaciones.

Por eso, hijos amados: guardad, éste, mi consejo en el día de hoy: Meditadlo, discernirlo y creed en él; creed en él, para que después no tengáis que sufrir las consecuencias a vuestra negación.

Os repito, os repito: mis enseñanzas van dirigidas a los corazones sencillos, a los corazones humildes. Los soberbios, los prepotentes las desecharán y las tirarán a la basura como material inservible. ¡Pobres de estas almas!, cuando abran sus ojos en la eternidad y vean una realidad distinta, a la manera de como ellos pensaban.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Afanaos por las cosas del Cielo

Abril 2/09 (9:15 p. m.)

Hijos míos: no os afanéis por las cosas del mundo; afanaos más bien, por las cosas del Cielo. Cielo que muy pronto será embellecido y adornado con la gran señal.

Señal que será el anuncio de la segunda llegada de Jesús. Señal que será la admiración para muchos hombres, pero el rechazo para otros.

Señal que moverá a muchos: a la conversión, al arrepentimiento, al cambio de vida.

Señal que teñirá las conciencias, con la Sangre Preciosa del Cordero, de los hombres más empecatados, de los hombres más hundidos en el fango del pecado.

Señal que hablará por sí sola, por sí misma: para que toda la humanidad vuelva sus ojos y su corazón a Dios, para que toda la humanidad tome conciencia de que la vida de pecado es ruina, es muerte; muerte que conlleva los más terribles sufrimientos del infierno; muerte que conlleva a la condenación eterna, al rechinar y crujir de dientes.

Hijos míos: reconoced que estáis en los tiempos finales. Aceptad que la tierra tendrá que sufrir una purificación; purificación a través de lluvia de fuego, purificación a través de terremotos; terremotos que se llevarán consigo: montañas, pueblos y ciudades enteras.

Devastación y desolación acaecerá sobre toda la tierra. Gran tribulación, gran dolor, agonía de tantas almas: querer recibir el Cuerpo del Señor, querer oír su Palabra y no encontrar quien predique.

Tribulación que ha empezado desde el mismo instante en que la Hermana Lucía, vidente de Fátima, ha cerrado sus ojos al mundo y los ha abierto en el Cielo.

Os recuerdo, que a ella se le dijo permanecer en la tierra, hasta el final de los tiempos.

Discernid mis palabras, comprendedlas; no las desechéis: a través de vuestros razonamientos huecos, razonamientos vacíos, baldíos.

Ya es tiempo de que recapacitéis; ya es tiempo que carguéis con la cruz de cada día con amor.

Ya es tiempo que llevéis vida sacramental, vida de gracia.

Ya es tiempo que os abráis al perdón.

Ya es tiempo que dediquéis largos ratos de encuentro a solas con Dios, a través de la oración. Ya es tiempo que no soltéis de vuestros labios y de vuestro corazón, el rezo del Santo Rosario: oración predilecta a mis oídos, oración de gran beneplácito a mi Inmaculado Corazón.

Ya es tiempo que creáis, que legiones de demonios han sido soltados de las profundidades del infierno: para tentar, para destruir, para llevarse con ellos mismos muchísimas almas.

Ya es tiempo que toméis conciencia, de que vuestro paso en la tierra es demasiado corto, en comparación con la eternidad.

Ya es tiempo que creáis a los verdaderos profetas; profetas que son revestidos de dones, de carismas extraordinarios para anunciar y denunciar. Profetas a los que se les encomienda una misión determinada. Profetas que son elegidos en todas las partes del mundo, para que hablen el mismo lenguaje del Cielo: lenguaje análogo, lenguaje similar, idéntico al de las Sagradas Escrituras; porque en los verdaderos profetas de Dios, no puede haber contradicción con la Sagrada Biblia.

Ya es tiempo que os ahorréis sufrimientos en la eternidad y acudáis a los Sacramentos de los Ríos de la Gracia, la Confesión: purifiquéis vuestros corazones, lo lavéis de toda culpa, de todo yerro, de toda mancha.

Ya es tiempo que no le deis cabida a satanás en vuestras vidas: aduciendo que estos mensajes son terroristas, aduciendo que estos mensajes quieren coaccionar, sembrar miedo en las almas que los lean.

No es así, hijos míos. Como el tiempo ya está próximo en terminar: os hablo con fuerza, os hablo como a plena luz del día; porque, todo lo que está escrito en las Sagradas Escrituras

tendrá que cumplirse. Anatema, hereje: es aquél que le cambia, es aquél que tergiversa el sentido del Libro Santo.

Si este libro ha llegado a vuestras manos, guardadlo en vuestro corazón; discernidlo y vividlo día a día.

Si este libro ha llegado a vuestras manos: sed humildes, reconoced que sois débiles, reconoced que la vida sin Dios no tiene sentido, reconoced que si no os dejáis tomar de mis purísimas manos, difícilmente os salvaréis.

Soy María, Madre del Buen Consejo, que os insta al cambio. Soy María, Madre del Buen Consejo, que no quiere que ninguno de sus hijos se le pierda.

A través de estos mensajes abro vuestros oídos; a través de estos mensajes corro el velo de oscuridad que cubren vuestros ojos; a través de estos mensajes ablandaré, aún más, vuestro corazón y os haré sensibles a la voz del Señor y a mi dulce voz. Voces que son inconfundibles, porque os deben producir paz a vuestro corazón.

Voces que son inconfundibles, porque nada de lo que digamos tendrá que contradecir las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Voces que son inconfundibles, porque son tan tenues que habrán de calar en la profundidad de vuestro corazón y os hará elevar hacia el Cielo, para fundiros en un éxtasis de Amor Santo y Divino.

Una buena madre siempre quiere lo mejor para sus hijos y vosotros sois mis hijos amados.

A todos os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

A todos os quiero resguardar en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

No os perdáis de mis gracias siendo renuentes a mis mensajes. No os perdáis de las gracias del Señor: dudando, criticando, menospreciando una obra que verdaderamente ha descendido del Cielo, para este final de los tiempos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os llamo a ser misioneros, evangelizando

Abril 3/09 (9:26 p. m.)

Os llamo a ser misioneros, mensajeros de la Palabra; a no cansaros en anunciarla, así penséis que caiga en tierra árida, en desiertos muertos. Palabra es palabra y ha de producir frutos.

No os inquietéis cuando veáis: corazones duros, corazones de pedernal; sólo invocad al Señor, que Él descenderá del Cielo, para ablandar estos corazones renuentes a la voz de Dios. Daos por bien servidos. Sólo basta que: un alma acoja el mensaje, un alma sea interpelada al cambio, a la conversión perfecta y la obra ha sido realizada.

Misionad en las ciudades, en los pueblos, en las veredas. Evangelizad a los ricos, a los pobres; evangelizad a los negros, a los blancos, a los mestizos, a los amarillos; evangelizad a los viejos, a los jóvenes, a los niños.

Id de aquí para allá, esparciendo la Palabra de Dios.

No os calléis, porque silenciándoos vosotros, las piedras hablarán.

No os calléis, porque silenciándoos vosotros, el viento ensordecera.

No os calléis, porque silenciándoos vosotros, otros hablarán.

Por eso, hijos míos, atended a mis consejos. Atended a todas las lecciones que os doy en mi escuela maternal. Repasad cada una de las lecciones, para que no se os olvide. Grabadlas en vuestros pensamientos, en vuestro corazón y vividlas.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: †. Amén.

Vale la pena dejarlo todo por el Todo

Abril 3/09 (9:32 p. m.)

Hijos míos: amad en forma desmesurada el Sacratísimo Corazón de Jesús. Invitad a todas

las almas, al santo ejercicio de los nueve primeros viernes de mes; invitad a todas las almas, a los cinco primeros sábados de reparación, a mi Inmaculado Corazón.

Derretíos de amor por el Señor.

Él os ama tanto, que dio su vida para daros vida.

Él os ama tanto que permitió ser: crucificado, azotado, coronado de espinas para despojaros a vosotros de vuestras inmundicias, para desataros a vosotros de vuestro pecado.

Él os ama tanto que se ofreció como Víctima Divina, para redimir a toda la humanidad y daros salvación y vida eterna.

Vosotros, correspondedle generosamente al gran amor que os tiene a todos vosotros. No hiráis su benévolo Corazón. Sed sumamente sigilosos en el cumplimiento de su Palabra. Sed guardianes de vuestra vida; vida que ha de tener olor a santidad, vida coherente, vida que no contradiga los principios y las Santas leyes de Dios. Correspondedle a su gran amor: llevando vida de santidad, vida sacramental, vida de oración, vida de penitencia, vida de austeridad, de renunciaciones constantes; no aferrándoos a los placeres banales, que el mundo os concede; no aferrándoos a las cosas efímeras, a las supuestas felicidades; felicidades que son como la espuma; espuma que si la tomáis en vuestras manos se diluye.

Sed más trascendentales: ahondando en vuestra vida interior, degustando de las cosas del Cielo y rechazando las de la tierra.

¡Ay, pequeños míos!: si supierais cómo es el Cielo, desearíais morir hoy mismo.

Si supierais lo que se siente encontrarse cara a cara con Dios: saltaríais de júbilo, danzaríais como danzan los Santos Ángeles y cantaríais como cantan armoniosamente acompañados de panderos, flautas, címbalos y cítaras.

Si supierais la majestuosidad que allí los ojos ven: cuidaríais más de vuestra vista; no la desdeñaríais viendo lo que no podéis ver, profanando las ventanas de vuestra alma. Prodigadle a vuestros ojos: admiración, recreo; porque, la majestuosidad del paisaje que hay a vuestro alrededor ha sido tallado, pincelado por las manos purísimas del Maestro.

Mis hijos: dejad las corrientes falaces, corrientes que transforman vuestros pensamientos negativamente, corrientes que os lanzan directamente a las profundidades del averno. No pongáis en duda la misericordia del Señor. No dudéis de su presencia real en la Sagrada Eucaristía.

No vaciléis en seguirle, en decirle sí. Vale la pena dejarlo todo por el Todo y arriesgarlo todo por el Todo.

Vale la pena que os despojéis de vosotros mismos y extendáis vuestras manos hacia el Cielo, para recibir sus bendiciones, para recibir sus gracias.

Qué apocados son, aún, los hombres en este final de los tiempos: caminan en pos de los falsos ídolos, caminan en pos de los falsos profetas, caminan en pos de las novedades, olvidándose de la verdadera novedad que hay en el Sagrario. Caminan en pos de libros; de libros inspirados por satanás, para confundir; de libros inspirados por satanás, para arrebatarlos de las manos de Dios; de libros inspirados por satanás, para seducirlos; y una vez seducidos caerán en laberintos sin salidas, laberintos de sufrimiento y ausencia de Dios.

¡Qué extraños sois vosotros!: Apetecéis el mal y rechazáis el bien.

Apetecéis el pecado y rechazáis la vida de gracia.

Apetecéis el alimento para cerdos y despreciáis los manjares del Cielo.

Apetecéis las riquezas de la tierra y despreciáis las riquezas de la vida eterna.

Apetecéis dar gusto a vuestro cuerpo y despreciáis: la vida interior, la vida de silencio, la vida de encuentro de corazón a corazón con el Señor.

Despreciáis el Cielo y acogéis el infierno.

Despreciáis la vida y aceptáis la muerte.

Despreciáis aguas claras, aguas sosegadas y os inclináis por los torbellinos, por las tempestades impetuosas. Despreciáis todas las delicias que os esperan en el Reino de los Cielos y corréis precipitadamente a los sufrimientos del averno.

Es irrisorio, ¿no? Es bien curioso que caminéis en pos de cualquier doctrina y desechéis la Verdadera Doctrina de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

¡No, hijos míos! Si continuáis así, difícilmente os salvaréis. Si continuáis así, pereceréis en el error.

Si camináis así, os lanzáis precipitadamente al fuego eterno.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos, para que miréis hacia el Cielo y penséis que verdaderamente la vida eterna existe.

Ya es el momento que abráis vuestro corazón y le deis cabida al Rey de reyes y Señor de señores.

Ya es el momento que os sustraigáis del ruido del mundo, del estrépito desarticulado y os sumerjáis en los silencios de Dios. Silencios que sin pronunciar palabras, os hablan. Silencios que sin pronunciar vocablos os transmiten: mensajes de vida, mensajes de amor, mensajes de esperanza.

Ya es el momento que vencáis al demonio y a sus secuaces: con la oración, con vuestra conversión decisiva. Ya es el momento que os dejéis proteger por el escudo de San Miguel y por su espada divina.

Ya es el momento que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Manto que son dulces caricias para vuestro rostro y por ende para vuestro corazón y para vuestro espíritu. Manto que es calor maternal.

Hijos amados: ya es el momento que toméis conciencia de que si persistís en la vida licenciosa, seréis presa segura del demonio; seréis vencidos por sus artimañas, por sus astucias, por sus vilezas.

Los que son del mundo piensan contrariamente a como pensó Jesús, cuando estuvo en la tierra: creen que el sexo es felicidad; creen que la droga, el alcohol (sustancias alucinógenas) son una salida de momento que les hace olvidar: sus penas, sus tristezas, sus conflictos y sus faltas de aceptación e identificación consigo mismas; cuando realmente sus penas, sus problemas, su depresión se acrecientan.

Qué tristeza: ver tantos hijos míos, que caminan de un lado para otro sin encontrar reposo, sin hallar descanso.

Qué pena: ver tantas mujeres que caminan (por las calles, por los parques) exhibiéndose como ganado, ganado de exposición.

Da pena, ver tantas, tantas personas: de estulto corazón, de dura cerviz; personas que se creen más superiores que otras: por su estatus, por su condición social, por sus pertenencias, por sus riquezas; cuando realmente se pudren lo mismo que los cuerpos de las almas pobres, cuando son costales de desechos, de estiércol y no bajan su mirada al corazón. De qué sirve: usar perfumes costosísimos, fragancias seductoras cuando sus corazones huelen a mortecina, cuando sus corazones huelen a herrumbre.

No, hijos míos: preferid que vuestro corazón huela: a Cielo, a vida de gracia, a vida eterna. Preferid que vuestro corazón huela: a lirios perfumados tenues, a lirios perfumados delicados, a lirios perfumados que de por sí son purísimos; purísimos porque fueron aquellos que florecieron en la vara seca de mi castísimo esposo San José.

Emperfumaos, pues, con el más costoso de los perfumes: perfume de santidad, perfume de Cristo Crucificado y Resucitado; perfume de martirio que os lleva a hacer una ruptura total, con todas las asquerosidades que el mundo os ofrece.

Hijos míos: el tiempo es más corto; el tiempo se os acaba. Muy pronto, muy pronto esperad la segunda llegada de mi Jesús. No seáis vírgenes necias, sed vírgenes prudentes. Cosechad, cosechad para que recojáis la siega, para que recojáis la vendimia.

¡Ay, hijos amados!: cómo quisiera abrir el entendimiento a los corazones soberbios; cómo quisiera gritarles que el Amor está vivo. Cómo quisiera gritarles que hay una vida mucho mejor que ésta. Pero la vanagloria, el orgullo los hace sordos a mi voz y ciegos a mi presencia.

Orad, pues, vosotros, hijos humildes de mi Inmaculado Corazón, por la conversión de estas pobres almas; almas que si no vuelven su corazón a Dios, serán almas: que caerán al precipicio del sufrimiento, que caerán a pozos oscuros, pozos en los que hay fuego: arde pero no consume.

¡Hijos, hijos!: no os canséis de orar. La oración es bálsamo; bálsamo que alivia vuestro corazón: de las penas, de las aflicciones, de las tristezas, de las dificultades propias de vuestro estado de vida; bálsamo que os anima a correr, para llegar a la meta y obtener el premio prometido: la salvación de vuestras almas.

María, Madre del Buen Consejo, os ha hablado: a vosotros de corazón sencillo, a vosotros de corazón humilde, a vosotros ovejitas del rebaño y del aprisco del Divino Corazón de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Trabajad por vuestra salvación

Abril 3/09 (9:56 p. m.)

Hijos míos: que el Señor no os sorprenda en pecado; que el Señor no os sorprenda en enojo; que el Señor no os sorprenda en liviandades, en mezquindades; que cuando llegue a vosotros: os vea crecidos, fortalecidos, os vea renovados, os vea transformados, os vea semejantes a Él. Cuando Él aparezca en su segunda venida: pondrá a unos a la izquierda y a otros a la derecha. Separará las ovejas de los cabritos.

¡Ay, pequeños míos!: trabajad por vuestra salvación, para que paséis al grupo de los elegidos. Él os conoce muy bien; mira vuestro corazón y os escruta con su mirada, y muchas veces no os dais cuenta. Él os inspira: para que oréis de acuerdo a su Divina Voluntad, para que dejéis vuestras prepotencias, para que dejéis vuestro egoísmo, vuestro superficialismo y volváis a Él: en una vida más profunda, en una vida de gracia.

¡No desechéis mis palabras, amados míos! ¡Guardadlas en vuestro corazón, pero vividlas! ¡Guardadlas en vuestro corazón, pero comunicadlas!; porque todos mis hijos tienen derecho a ser salvos, todos mis hijos tienen derecho a ganarse una de las moradas del Cielo; todos mis hijos tienen derecho a ser catequizados, a ser evangelizados; todos mis hijos tienen derecho: a que se les corran las cortinas que les impide ver, a que se les destapen los oídos para que puedan escuchar; todos mis hijos tienen derecho a dejar y a sanarse de la parálisis espiritual para que puedan correr, para que puedan llegar a la consecución del premio. No os silenciéis; hablad de un Cristo vivo; hablad de un Jesús misericordioso, pero también justo; hablad de un premio y un castigo; hablad de una purificación de vuestra alma, porque al Cielo nada manchado podrá entrar. Hablad de su segunda venida, pero: sin miedo, sin temores, sin dilación, sin cobardía.

Ya es el momento, el momento de que los hombres empiecen a cuestionar.

Ya es el momento de que los hombres empiecen a tomar conciencia; conciencia de que los tiempos han cambiado, conciencia de que los tiempos ya no son los mismos que antes; conciencia de que muy pronto, muy pronto aplastaré la cabeza de la serpiente, del dragón.

Pequeños míos, ovejas del Pastor: alimentaos de su Cuerpo y de su Sangre, para que no tambaleéis en estos momentos fuertes de tribulación; alimentaos de mi oración predilecta, el Santo Rosario, para que seáis atados a mi Inmaculado Corazón y no perezcaís en las manos pestilentes de satanás.

Ved: cuán justo y cuán bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a Él. Acogeos, pues, a su Palabra; acogeos, pues, a su benignidad, a su gran misericordia; misericordia que muy pronto dibujará en el cielo alfombrado de azul, en el cielo tapizado de estrellas, en el cielo adornado por los imponentes rayos de la luna. Pero, aún así, los hombres de este final de los tiempos no se convierten; los hombres de este final de los tiempos no vuelven su corazón a Dios; creerán en estas señales, muchos de ellos, cuando ya las vean. Pero, aún así, muchos

dudarán de ellas.

Pero, aún así, muchos creerán que son espejismos, falsas visiones, alucinaciones. Mentos obcecadas, corazones testarudos: ¡Volved al Señor! Rectificad vuestros caminos y arrepentíos de corazón:

Él, os espera para abrazaros.

Él, os espera para perdonaros.

Él, os espera para blanquear vuestro corazón y volverlo diáfano, traslúcido, claro.

Mis pequeños: caminad en dirección hacia el Cielo y no al precipicio del averno.

Caminad en línea recta, sin desviaros ni a izquierda ni a derecha.

Caminad con vuestros ojos fijos y elevados a la Casa del Padre Eterno. Casa con muchísimas moradas. Casa con muchísimas habitaciones, para todas las almas que en vida supieron: amar, perdonar y encarnar el Evangelio.

Os bendigo, mis hijos, os bendigo: †. Amén.

Las obras de misericordia

Abril 7/09 (10:40 a. m.)

Hijos amados: os llamo al ejercicio de la misericordia. Os llamo a que obréis en coherencia con el Evangelio.

El Evangelio: os llama a ser fieles imitadores de Cristo; os llama a vivir en la radicalidad de su seguimiento; os llama a ser luz; os llama a obrar sin ningún ocultamiento, sin ningún tapujo, sin ningún camuflaje.

Vuestras obras deben ser tan claras como la luz del día, tan cristalinas y tan diáfanas como el agua.

Os llamo, os llamo hijos míos, a ser misericordiosos como Jesús es infinitamente misericordioso.

Cuando Jesús estuvo acá en la tierra: dejó una huella de alegría, para los corazones tristes. Dejó una huella de luz, para todas aquellas almas que caminaban en la oscuridad. Dejó una huella de alivio, para las almas enfermas.

Dejó una huella de paz, para los corazones perturbados.

Dejó una huella en cada alma por donde Él pasó.

Dejad vosotros lo mismo: una huella de la presencia de Dios, en todas aquellas personas que se acerquen a vuestro alrededor. Por eso, sed sumamente e infinitamente misericordiosos.

Hoy, os llamo, para que viváis las obras de misericordia: corporales y espirituales. Si las vivís: son escalinatas de oro que vais ascendiendo y por ende os vais adentrando al Cielo.

El sermón de la montaña, las obras de misericordia corporales y espirituales, la vivencia de los Sacramentos, el ser Evangelios encarnados, el llevar una vida de oración y de santidad, y la vivencia de los mandamientos de la Ley de Dios, al igual que los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia: son pilares fundamentales que os adentran al Cielo, son puertas abiertas de entrada a una de las moradas del Reino del Padre Eterno, a una de las moradas de mi Hijo Jesús, que os tiene reservada a todos vosotros si os esforzáis: en morir a vuestro hombre terrenal, en morir a vuestras liviandades, en morir a vuestras concupiscencias, en morir a vuestro pecado, para que sea Jesús reinando y viviendo en vuestras vidas.

Las obras de misericordia espirituales dan alivio al espíritu; espíritu que viene a alzar vuelo a la eternidad; espíritu que viene a recibir la luz fuerte, los rayos potentes de Dios; espíritu que obtiene verdadera libertad, para alzar vuelo y encontrarse cara a cara con Dios en el Cielo; espíritu que viene a asemejarse al Espíritu de Dios: porque la vida de gracia os lleva a la santidad, porque la vida de gracia os lleva a renunciaciones, os lleva a sacrificios y os da por adelantado el premio prometido, la salvación y vida eterna.

Os llamo a que seáis coherentes en vuestra vida

Abril 7/09 (11:53 a. m.)

Hijos míos: renovad vuestras promesas al Señor. Cumplidlas para que verdaderamente seáis reflejos de Dios en la tierra.

Os llamo: a que seáis coherentes en vuestra vida; a que seáis coherentes en vuestros pensamientos y acciones; a que dejéis atrás el fariseísmo; a que abráis verdaderamente vuestro corazón para que seáis receptores de las Gracias Divinas; a que abráis verdaderamente vuestro corazón para que seáis portadores de las gracias del Cielo.

Hay tantos Judas en este final de los tiempos. Judas que venden al Señor comercializando con los bienes espirituales. Judas que venden al Señor por el deseo de bienes materiales, por el deseo de riquezas; riquezas que finiquitan, riquezas que terminan, riquezas que mueren. Hay tanto Judas que hablan bellamente de las maravillas del Señor, pero su corazón es un nido de víboras; su corazón está infectado por la ponzoña venenosa de la avaricia; su corazón está aferrado a los bienes del mundo, pero muy lejos de los bienes del Cielo.

Hijos amados: no seáis como Judas, no vendáis al Señor esperando a cambio llenar vuestros sacos y vuestros costales. Donaos totalmente al Señor; entregaos a Él sin reserva, para que recibáis bendiciones incesantes; para que recibáis todas las reservas que Él tiene previstas: para las almas de corazón puro, para las almas con pensamientos nítidos, pensamientos e ideales claros.

¡Ay, hijos amados!: el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús sufre, porque muchos Judas le venden a través de una predicación; muchos Judas le venden a través de la comercialización de los dones y carismas. Huid, huid a la avaricia. Huid a tanta riqueza terrenal, que a cambio de haceros ricos: os condenan, os llevan al sufrimiento, os llevan al lago eterno. Guardad la Palabra del Señor. Guardad sus preceptos y hacedlos vida, en vuestras vidas.

Obras de Misericordia Espirituales

Abril 7/09 (11:58 a. m.)

Esforzaos en brillar con la luz de Cristo. Esforzaos, para que de vuestro corazón destelle el resplandor de la luz del Cielo. Por eso, hijos míos, vivid las obras de misericordia: espirituales y corporales. Guardad esta enseñanza en vuestro corazón y vividla.

Digo: guardadla en vuestro corazón para que meditéis en ella, para que las obras de misericordia espirituales sean como siete faros de luz, siete estrellas que han descendido del Cielo para iluminaros con su resplandor, para iluminaros como luceros fulgurantes que tienen su luz propia; luz que el Cielo muy generosamente os la concede.

Enseñar al que no sabe

Enseñad, hijitos míos, el camino del Señor. Enseñad las sendas que conducen al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús. Las sendas que conducen a las moradas del Reino del Padre Eterno.

Enseñar al que no sabe: es una obra de misericordia espiritual que os da porte, os da fortaleza, os da sapiencia, sabiduría. Dejad que el Espíritu Santo fluya en vosotros. Permitid que seáis arrojados por su luz, cuando alguien se acerque a vosotros pidiendo conocimiento.

Abrid el entendimiento al alma que carece de conocimiento; mostradle la verdad. Verdad que os hará libres. Verdad que os hará verdaderos hijos de Dios.

Estad atentos, para que no enseñéis el error. Estad atentos, para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda.

Estad atentos, para que vuestra enseñanza: sea una enseñanza pura, sea una enseñanza fidedigna a las Sagradas Escrituras, sea una enseñanza fiel al Magisterio de la Iglesia y a

sus documentos respectivos.

Enseñar al que no sabe: es una obra de misericordia que os adelanta en vuestro crecimiento, os asciende en un grado más de santidad. Tened paciencia, para transmitir vuestro conocimiento al que carece de él. Transmitidlo con humildad. Desterrad de vuestro corazón la soberbia; desterrad de vuestro corazón el orgullo; desterrad de vuestro corazón la vanagloria.

Si habéis sido adornados, embellecidos de gran sabiduría, más pequeños debéis de consideraros.

Si habéis sido enriquecidos de muchísimo conocimiento, teneos por los más mínimos, pasad desapercibidos.

Hijos amados: recordad que lo que el hombre sabe es una gota y lo que le falta por conocer es un océano.

Por cada error que enseñéis, una pena más, sufriréis en el purgatorio. Pedid siempre la asistencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo hablará por vosotros.

El Espíritu Santo predicará por vosotros.

El Espíritu Santo instruirá por vosotros.

Ante una pregunta que vosotros sepáis, no le neguéis a nadie una respuesta. Dadla con generosidad. Regalad parte de vuestro tiempo en el ejercicio de esta obra de misericordia espiritual, enseñar al que no sabe.

Mostrad la verdadera ciencia de Dios. Mostrad el verdadero conocimiento que da salvación y vida eterna.

Comprended, reconoced que: la Sabiduría Divina es la sabiduría que embellecerá vuestro espíritu, adornará vuestra alma y purificará vuestro corazón, para que seáis santos.

Id y enseñad al que no sabe: sacad a muchísimas almas de la ignorancia, sacad a muchísimas almas del error; ahorradles sufrimientos en la eternidad.

Ayudadle al Señor a allanar sus caminos: cortando malezas, podando la hierba mala y sembrando frutos de sabiduría celestial, en las almas de corazón sencillo.

Enseñad al que no sabe: pero enseñando bien, transmitiendo vuestro conocimiento con holgura, pero también con medida.

Dar buen consejo al que lo necesita

Abril 7/09 (12:09 p. m.)

Hijos amados: estad bien despiertos, bien atentos. No todas las personas tienen el don del consejo.

Hay quienes se aprovechan de las necesidades ajenas.

Hay quienes aconsejan para mal.

Hay quienes, a través de un consejo, llevan las almas al suicidio espiritual y a la ruina en la eternidad.

Vosotros, hijos míos: transmitid sabios consejos; consejos que sean del beneplácito del Sacratísimo Corazón de Jesús y de mi Inmaculado Corazón; consejos que estén de acuerdo con la Palabra de Dios revelada; consejos que rimen perfectamente con el Santo Evangelio. Un buen consejo es una perla finísima que un alma recibe: en un momento de turbación, en un momento de confusión, en un momento de parálisis y enfermedad espiritual.

Un buen consejo es la brújula que orienta a un alma hacia Dios.

Un buen consejo es medicina para el corazón enfermo. Aconsejad, pues, sabiamente y para que seáis consejeros del Señor: invocad siempre la asistencia del Espíritu Santo, cubrid vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu con la Preciosísima Sangre del Cordero. Pedid la protección de San Miguel, de San Gabriel y de San Rafael; y pedidme a mí que os ate muy dulce y sutilmente a mi Inmaculado Corazón, que vuestros consejos serán como rosas de exquisito aroma que se siembran en tierra fértil. Vuestros consejos serán como lluvia de rocío que han de empapar el corazón: de las almas estériles, de las almas de

corazón duro.

Hay almas bien obcecadas en sus pensamientos; hay almas que se dejan llevar sólo de su parecer. Pedid consejo, pero a las almas piadosas: almas que vivan verdaderamente en santidad, almas que se identifiquen como verdaderos cristianos, almas que verdaderamente posean este don del Cielo. Este don, a muy pocas almas se les ha concedido. Por eso: sed sumamente prudentes, cuando necesitéis de un consejo.

Llegad a mí, mis pequeños, soy Madre del Buen

Consejo. Yo os mostraré los caminos que os llevan al Reino de mi Hijo Jesús; yo os ahorraré problemas, dificultades de gran magnitud; yo misma escribiré en el libro abierto de vuestros corazones, para que meditéis en mis lecciones; para que las llevéis escritas: en vuestros labios, en vuestro pensamiento; para que os sintáis orgullosos y privilegiados de ser mis hijos.

Dar buen consejo al que lo necesite: no le neguéis esta perla fina a las almas, cuando carecen de ella; dadla y sed sumamente generosos en vuestro tiempo.

Vigilad, para que no aconsejéis hacia el pecado; estad despiertos, para que no aconsejéis hacia la vida libidinosa, licenciosa, pecaminosa. No os dejéis contagiar por las corrientes falaces, corrientes heréticas de este final de los tiempos.

Un buen consejo se da en estado de gracia, en vida Sacramental. Un ciego no puede guiar a otro ciego. No seáis menguados en vuestra inteligencia; abrid vuestro entendimiento y buscad consejeros que sean santos. Buscad consejeros que lleven una vida recta; vida que sea himno de adoración y de alabanza: a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

Antes de dar un consejo: orad, medita y reflexionad. No emitáis conceptos a priori, no emitáis conceptos a la ligera. Sed prestos en escuchar y tardos en responder.

Corregir al que yerra

Abril 7/09 (12:25 p. m.)

Hijos míos: corregid los desvaríos de vuestros hermanos con amor.

Corregid los desvaríos de vuestros hermanos con dulzura.

Corregid los desvaríos de vuestros hermanos asistidos bajo las gracias del Cielo.

No seáis indolentes en el momento de la corrección, llevad a vuestro lado a mi Hijo Jesús; pensad de qué manera, de qué forma corregiría Él. ¿Acaso corregiría de una forma déspota? ¿Acaso corregiría de una forma burlesca? ¿Acaso corregiría irónicamente? No, hijos míos. Él, le hablaría en la profundidad de su corazón, le instaría al cambio, le hablaría con su voz suave, apacible; su mirada le penetraría su interior, removería su conciencia, pondría orden en su alma; y después le daría ese abrazo Paternal; haced vosotros lo mismo.

Cuando veáis que uno de vuestros hermanos está obrando mal: llamadle aparte, hacedle ver su equivocación y así no pecáis por omisión.

Hay personas que suelen decir: mi vida es mi vida y la vida de los demás no me interesa.

Vosotros estáis llamados a mostrar el camino de la luz y por ende, debéis ser luz. Vosotros estáis llamados a que todos vuestros hermanos conozcan del Cielo. Cielo al cual nada manchado podrá entrar.

Por eso, hijos míos: invitad a toda la humanidad a la perfección. Invitad a toda la humanidad a una vida de santidad y de gracia; no seáis demasiado duros en el momento de corregir. Corregid con caridad. Corregid como lo hace mi Hijo Jesús.

Que vuestro corazón sea un océano de misericordia al igual que el de Él. Que vuestro corazón esté abierto al amor, al perdón.

Corregid con prudencia; hacedlo aparte: de tal manera que el alma que yerra no se sienta relegada, de tal manera que el alma que yerra no se sienta menospreciada.

La corrección la debéis hacer, tal como nos la enseña Jesús en las Sagradas Escrituras.

Vuestras acciones, vuestra vida debe estar regida, dirigida por la Palabra de Dios. Si uno de vosotros se equivoca, llamadle aparte; si no hace caso poned a otro de vuestros hermanos

de testigo, y si continúa en su error invitad a la comunidad.

Éste es el proceso, la enseñanza bíblica del Gran Maestro de la Vida. No vayáis acomodando las cosas según vuestro criterio. No vayáis acomodando las situaciones según vuestras maneras diferentes de pensar y de ver la vida.

Hijos amados: dejad a un lado los respetos humanos. Corregid al que yerra. No os detengáis en rangos. No os detengáis en jerarquías. No os detengáis en clases sociales. Abridle los ojos, abridle el entendimiento y hacedles ver el error. Ellos después os lo agradecerán. Hacedlo por caridad y por mandato Divino.

Corregir al que yerra: es una obra de misericordia espiritual, que os va ascendiendo en santidad, otro peldaño más, amados míos; pero: corregid con amor, corregid con prudencia y estad pendientes de las palabras que utilicéis. La verdad duele, hijos amados. Por temor a perder la amistad no os silenciéis; indirectamente os hacéis cómplices y tendréis que pagar por vuestro supuesto silencio prudente.

Muchos padres de familia sufren en el purgatorio por haber sido perros mudos. Evitad, vosotros, sufrimientos de gran proporción; hablad en el momento que se debe hablar. Sed oportunos, sed sagaces, sed sabios para la corrección, mis pequeños.

Perdonar las injurias

Abril 7/09 (12:38 p. m.)

Hay hombres de corazón duro, de corazón de pedernal; hombres que dicen: perdono pero no olvido.

Os llamo: para que perdonéis de corazón, las ofensas que os hagan.

¿Cuántas veces debéis de perdonar? Hasta setenta veces siete, es decir, siempre.

El perdón os libera y os purifica. El perdón hace que vuestro corazón se irradie de la luz de Cristo.

El perdón aliviana vuestras cargas.

El perdón os dulcifica, os pacifica.

¿Pretendéis que el Señor os perdone, pero les negáis el perdón a vuestros hermanos?

No seáis contradictorios en vuestro modo de vivir.

No seáis irracionales, no seáis mulos.

Perdonad hoy mismo. Si uno de vuestros hermanos os ha ofendido propiciad el diálogo, propiciad el encuentro; si uno de vuestros hermanos ha sembrado en vuestro corazón la ponzoña del rencor, el agujón del odio: acudid a mí, que os haré una terapia del perdón.

Hijos amados: tomaré vuestro corazón herido y resentido, lo acercaré a mi Corazón Inmaculado y con la llama de mi Amor Santo: os lo renovaré, os lo transformaré y os concederé esa misma gracia, ese mismo don con el que el Cielo adornó mi Purísimo Corazón, cuando estuve acá en la tierra.

Os imagináis: ¿qué hubiese sido de mí, si hubiese guardado rencor contra todas aquellas pobres almas emisarias de satanás? ¿Qué hubiese sido de mí, donde le hubiese dejado de hablar, por unos días, a Pedro por su negación, o donde hubiese cambiado mi afabilidad, mi cordialidad con los apóstoles, apóstoles que por temor o cobardía huyeron en el momento de la captura de mi Hijo Jesús? Hubiese sido una vida contradictoria, hubiese sido una vida de oscuridad, mas no de luz.

Perdoné hasta el extremo las agresiones hacia mi Hijo Jesús. Oraba al Padre y suplicaba misericordia para estas pobres almas.

Haced vosotros lo mismo: perdonad de corazón, declaradles libres e inocentes y orad por ellas para que sus corazones sean transformados, para que sus corazones sean liberados; liberados de las ligerezas, de las torpezas en el hablar y en el actuar.

Hijos míos: El Señor sólo perdonará a las almas que en vida supieron perdonar; que vuestro corazón se asemeje al Corazón Santísimo de mi Hijo Jesús: océano insondable de misericordia, mar infinito de amor, manantial eterno del perdón.

María, Madre del Buen Consejo, os llama al perdón. Justificad las malas acciones, los actos de imprudencia de vuestros hermanos; no alimentéis rencor, ni odio en vuestro corazón. Os infartaréis, os enfermaréis. Vuestra vida sería tunosa, sería escabrosa; porque, pensaríais más en las ofensas que os han hecho, que en las delicias que el Señor os tiene reservadas en el Cielo.

¿Acaso vale la pena que sigáis odiando? ¿Acaso vale la pena que sigáis alimentando en vuestro corazón odios, rencillas?

No, hijos míos. Buscad a vuestro agresor y perdonadle. Orad por él y pedidle al Padre Eterno, que tenga misericordia de ellos.

Consolar al triste

Abril 7/09 (12:47 p. m.)

La vida está llena de alegrías, pero también de tristezas. La vida está llena de éxitos, pero también de fracasos.

La vida está llena de luz, pero también hay momentos: de oscuridad, de turbulencia y de inquietud.

Hijos míos: hay tantas almas tristes que caminan por el mundo, buscando una voz de consuelo, buscando alivio para sus penas.

Vosotros, sed instrumentos de Dios: id y consolad al triste; alivianad su carga, alivianad su dolor con una palabra de aliento; palabra que sea golosina, dulce miel para su espíritu nostálgico, para su alma melancólica.

Consolad al triste: habladle de un Dios que todo lo puede; habladle de un Cielo: lleno de riquezas, lleno de dones, de unas moradas eternas, que serán alivio definitivo a la tristeza acá en la tierra.

Hijos amados: sed voz de aliento, sed báculo, sed bastón para las almas que lloran, para las almas que no le encuentran sentido a sus vidas; sed perfume del Cielo, aroma: para todas las almas, que se encuentran solitarias; para todas las almas, que en las noches se acuestan a dormir y le piden a Jesús no volver a despertar. Id, llegad a los corazones tristes y habladles de una Madre que está en los Cielos, pero que también desciende a la tierra: para consolar, para alegrar, para llevarse el sufrimiento.

Sed medicina, bálsamo sanador al corazón afligido. Buscad espacios de consuelo, buscad espacios de encuentro a solas con Dios y llevad a los tristes al Sagrario. Decidles: que allí está el Señor, que su mirada es alivio, que su silencio es voz de aliento, que su presencia es suave refrigerio para sus penas.

Consolad al triste: uníos en su dolor, uníos en su desolación, uníos en su desesperanza.

Avivadlos, reanimadlos; hacedles ver, hacedles sentir que las penas acá en la tierra, no son nada en comparación a las delicias que les esperan en el Cielo.

La tristeza produce desánimo, quebrantamiento espiritual y deterioro físico. La tristeza se os roba la alegría y empaña la luz de vuestros ojos.

Hijos míos: ¡levantad ánimo, corred hacia la meta! Luchad, para ganar el premio que se os tiene prometido. Vuestra vida es tan corta, vuestro paso en la tierra es tan breve. Por lo tanto, no lo malgastéis naufragando en los ríos caudalosos de la tristeza. Sumergíos en la Sagrada Ilaga del Costado de Jesús y llegad a su Sacratísimo Corazón, para que descubráis esa fuente de aguas sosegadas, esa fuente de aguas quietas que os han de dar: paz a vuestro espíritu, alegría a vuestro corazón y sosiego a vuestra alma.

Id, pues, y alegrad el corazón de los tristes. Llevadles una voz de aliento, una voz de consuelo.

Sufrid con paciencia las molestias del prójimo

Abril 7/09 (1:11 p. m.)

Hijos míos: tratad a vuestros hermanos con afabilidad. Tratad a vuestros hermanos con cordialidad. Evitad actitudes hostiles.

Evitad palabras grotescas, obscenas; miradas de repudio.

Sufrid con paciencia las molestias del prójimo. Sabed cargar con amor, la cruz de cada día. A cada día le basta su propio afán. El sufrimiento, que os causen vuestros hermanos, es cruz de oro que os da santidad.

El sufrimiento, producido por vuestro prójimo, es galardón que os lleva al premio seguro.

No os impacientéis, no respondáis con agresividad frente a las hostilidades de vuestros hermanos.

Sed mansos, tened un corazón semejante al Corazón del Señor Jesús. Él jamás respondió con agresividad ante las palabras hirientes, despiadadas. Él no respondió con agresividad ante las bofetadas y salivazos. Él no respondió con agresividad ante los estrujones y latigazos. Él elevaba su mirada hacia el cielo y pedía perdón, pedía misericordia por estas pobres almas.

Yo hice lo mismo, hijos amados, soporté pacientemente las injurias contra mi Hijo Jesús: sus injurias eran mis injurias, sus dolores eran mis dolores, su sufrimiento fue mi mismo sufrimiento. Todo el desdén, todo el oprobio que recibió mi Hijo: también, lo recibe una buena madre.

Vosotros, soportad pacientemente las ofensas. Orad por vuestros agresores: presentádselos al Señor y pedidle que sus corazones sean renovados; presentádselos al Señor y pedidle que sus pensamientos sean transformados; presentádselos al Señor y suplicadle que tenga misericordia de ellos y que haga de sus corazones ríos de mansedumbre y de santa paciencia.

No dejéis perder el control de vuestro temperamento, no os lancéis al enojo. Sed bien moderados, bien lentos frente a la hostilidad, frente a las agresiones que os hagan.

No respondáis a los insultos, no respondáis frente a los golpes. Pedid al Señor que os dé su mismo Corazón para que recibáis todo sufrimiento y lo ofrezcáis a Dios.

Y así vuestro corazón: será acrisolado, será purificado, será refinado como oro y plata.

No es digno de un hijo de Dios, responder con agresión a la agresión.

No es digno de un hijo de Dios, responder con palabrería ofensiva a las palabras grotescas y obscenas.

No es digno de un hijo de Dios: dejarse impacientar, pelear; basta que le pidáis al Señor aldaba para vuestros labios, mordaza a vuestra boca en el momento de vuestra ira, en el momento de vuestro enojo.

Si supierais: tantas almas que hay en el Cielo, que sufrieron pacientemente las molestias del prójimo.

A veces el Señor las permite, para haceros santos.

A veces el Señor las permite: para trituraros, moldearos, tallaros.

Sabed discernir cada situación. Sabed sacar provecho a cada acontecimiento de vuestras vidas.

¿Qué hubiesen pensado los apóstoles si me hubiesen visto enojada? ¿Qué hubiesen pensado las personas que sabían que yo era la Madre del Salvador, si me hubiesen visto discutiendo y reclamándole a sus agresores? Hubiese sido antitestimonio.

Las almas, que quieren asemejarse a Cristo Jesús, son almas que soportan pacientemente las injurias de su prójimo.

Pedidle al Señor que revista vuestro corazón de su armadura Divina, de tal modo que vuestro corazón esté fortalecido para soportar, para aguantar.

Que vuestro corazón esté revestido de una coraza; coraza en la que reboten: las flechas venenosas, los dardos ponzoñosos de las injurias.

Pedid al Señor mansedumbre y Él os la dará.

Pedid al Señor paciencia y Él os la concederá.

Pedid al Señor prudencia y silencio y Él os adornará con estas dos grandes virtudes.

No desechéis, por un momento de enojo, toda la obra linda que el Señor hace en vosotros.

Muchas almas trabajan arduamente en la construcción de su proyecto de vida y se derrumba en cuestión de minutos o de segundos: por un enojo, por una ira no manejada.

Vosotros, hijitos míos, sed verdaderos imitadores del Señor. Aceptad vuestras cruces de cada día: aceptad el sufrimiento, aceptad las injurias y orad por los que os injurian.

Sed muy despaciosos en escuchar y, aún, más despaciosos y silenciosos para responder.

Una palabra dulce, suaviza un temperamento fuerte.

Una sonrisa de corazón y un hablemos, un meditemos, un interioricemos y un descubramos: es canal de Dios, para que la amistad no se os pierda.

Los corazones, que soportan pacientemente las injurias de su prójimo, son corazones de oro adornados con coronas de diamantes y piedras preciosas.

Ganaos el Cielo, esforzaos en conseguirlo.

Rogar a Dios por los vivos y los muertos

Abril 7/09 (1: 27 p. m.)

Rogar a Dios por los vivos y los muertos, es una obra de misericordia espiritual que os da un puesto preferencial en el Cielo.

Hijos míos: que vuestra oración sea generosa; que vuestra oración se abra más hacia los demás, que por vosotros mismos; ya que un alma que pide por sus hermanos, es un alma que para sí misma recibe un sinnúmero de bendiciones.

El Señor premia abundantemente, a las almas generosas; a las almas que piensan más, en las necesidades de sus hermanos que en las propias.

Hijos amados: pedid al Señor por la conversión de todos los pecadores. Pedid al Señor, para que su entendimiento se abra en recibir las gracias del Cielo.

Pedid al Señor, para que las gruesas cortinas que cubren los ojos de los hombres sean corridas, sean removidas para que puedan descubrir al Dios vivo, para que puedan descubrir la existencia de un Cielo prometido, para que puedan descubrir la existencia del Purgatorio, la existencia del Infierno.

Hijos queridos: rogad a Dios por todas las almas que habitan la tierra; almas que caminan de un lado para otro, queriendo llenar los vacíos de sus corazones, buscando medios equívocos; almas que andan empecatadas, almas que no quieren saber nada de Dios, almas que huyen a su llamado, almas que huyen a una vida de perfección, a una vida de cambio.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos; almas que necesitan convertir sus corazones a Dios, almas que necesitan acudir a la vida Sacramental, acudir a los Ríos de la Gracia, para que purifiquen las inmundicias de su corazón.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos; almas que necesitan ser desatadas de las cadenas oxidadas del pecado, almas que necesitan volar hacia el Cielo y desamarrarse de las garras de satanás.

Hijos amados: rogad a Dios por todos los vivos; rogad a Dios por vuestros hermanos, rogad a Dios por vuestras familias, rogad a Dios por el mundo entero.

Muchas almas perecen, porque no hay quien ore por ellas. Muchas almas están muertas en vida, porque no hay quien pida por ellas. Pensad en los secuestrados, orad por los encarcelados, orad por los enfermos, orad por los tristes.

Orad por las almas que en este momento están a punto de morir y no se han confesado; orad por aquellas madres que lloran desconsoladas, por el triste final de sus hijos.

Orad por aquellos bebés, que son mártires desde antes de su nacimiento; orad por aquellos pobres hijos míos, que pactan con satanás con tal de obtener: riqueza, triunfo y fama aquí en la tierra. Orad por los drogadictos, orad por las prostitutas, orad por los ladrones. Orad, hijos míos, por aquellos niños que son llevados a la mendicidad, a la prostitución infantil, a la pornografía infantil.

Orad, orad por aquellos sacerdotes que necesitan reavivar su fe, necesitan reavivar su vocación. Orad por aquellas religiosas, por aquellas almas consagradas que llevan su vida

monástica, su vida conventual en forma rutinaria, almas que ya han perdido el encanto del Amor Divino.

Orad, orad por aquellos jóvenes que comercializan con su cuerpo; jóvenes ausentes de Dios, jóvenes que ahogan sus penas, su falta de identidad en el vicio.

Orad por vosotros mismos, para que perseveréis hasta el día que seáis llamados.

Orad por vosotros mismos para que seáis santos, perfectos como Dios es Santo y es Perfecto.

Orad, orad por todas las almas que están en el purgatorio: ellas necesitan de vuestra oración; ellas están deseosas de un Ave María, de un Padre Nuestro, que oréis y recéis desde la profundidad de vuestro corazón. Una sola oración es refrigerio para su espantoso sufrimiento.

Hijos míos: pedidme, que por mi intercesión envíe a San Miguel Arcángel a los niveles más bajos del purgatorio; él las protegerá, él las auxiliará.

Hijos amados: que vuestra oración sea generosa, rogando por los vivos y por los muertos. Las almas del purgatorio necesitan de vuestros sacrificios, las almas del purgatorio necesitan de vuestra oración, las almas del purgatorio están ávidas de que mandéis a celebrar Eucaristías por su descanso.

Hijos amados: orad por vuestros familiares difuntos; orad por vuestros amigos, por vuestros conocidos y desconocidos. Una oración hecha con buena intención, desde la profundidad de vuestro corazón, es un baño de agua refrescante para las almas del purgatorio.

Las almas que en vida oraron generosamente por las almas del purgatorio: el día en que ellas estén allí, en aquél estado de purificación, tendrán almas en la tierra que oren y que se sacrifiquen por ellas.

Hijos amados: rogad a Dios por los vivos y los muertos. Olvidaos de vosotros mismos y pedid por la Iglesia Militante y la Iglesia Purgante. El mundo empezará a cambiar en la medida en que vosotros empecéis a cambiar. El mundo perece, las almas finiquitan por falta de oración. Alimentaos, pues, con el alimento sólido de la oración. Orad en todo tiempo, en todo lugar.

Orad mientras estéis descansando, orad mientras vayáis caminando; orad mientras vayáis de viaje, de paseo.

La oración siempre os ha de acompañar. Sed sumamente misericordiosos: orando, rogando a Dios por los vivos y por los muertos.

Pensad que hoy estáis acá en la tierra; estáis vivos preocupándoos, muchas veces por las falacias, por las cosas transitorias que el mundo os ofrece y en el purgatorio hay almas que necesitan de vuestros desvelos, necesitan de vuestra oración, necesitan de vuestras renunciaciones.

Pensad, cuántas almas de vuestros familiares yacen en estado de purificación; orad por ellas, ayudadme a mí y ayudad al Señor a sacar almas del purgatorio.

Las almas que, en vida, son bien devotas de San José y de San Miguel Arcángel: serán almas auxiliadas, por ellos dos, en el momento de su muerte.

Niños amados: hay momentos en que se le permite a San José descender al purgatorio, para consolar a las almas. San Miguel Arcángel, en el momento de vuestra muerte, os lleva a vuestro juicio con el Señor y os lleva al lugar de la purificación; y cuando hayáis cumplido vuestra pena, va por vosotros nuevamente al purgatorio y os lleva al Cielo. Sed, pues, devotísimos de San José y de San Miguel Arcángel, para que recibáis auxilios divinos cuando estéis en el momento de vuestra purificación.

Hijos amados: os llamo con insistencia para que roguéis a Dios por los vivos y por los difuntos.

Las Obras de Misericordia Corporales

Abril 7/09 (1:45 p. m.)

Las obras de misericordia corporales son obras que van a favor del cuerpo.

Hijos amados: la caridad os borra multitud de pecados, la caridad os va haciendo perfectos. Sed caritativos; pensad en los que nada tienen y compartid con los necesitados: lo mucho o poco que tengáis.

Dar de comer al hambriento

No seáis como el rico Epulón: hombre avaro, hombre egoísta; hombre que comía, con los mejores comensales, los platos más suculentos y los banquetes más exquisitos. No se detenía a pensar en el pobre de Lázaro: hombre que carecía de los recursos materiales, hombre pobre que se comía sus sobras, las harinas que caían de la mesa al piso.

Hijos amados: no penséis que ese pasaje bíblico es mera alegoría, mera metáfora o una hipérbole o una exageración. No, hijos míos. Es un pasaje bíblico real.

Dar de comer al hambriento: si alguien llega a vuestra casa y toca la puerta y os pide algo de comer: no le neguéis nada, no seáis indolentes frente a las necesidades de vuestro prójimo.

Hay tantas almas de duro corazón y dura cerviz, que antes de hacer un favor le sacan en cara su acto de generosidad; hay almas que se atreven a clasificar a las personas. Unos dicen que son desechables, otros dicen que son drogadictos. ¿Qué tiene que ver este vicio que les ata, este vicio que les amarra con esta necesidad básica?

Hijos míos: no desdeñéis, no le neguéis el pan a vuestros hermanos. Dad de lo que tengáis, si es preciso compartid vuestro desayuno; si es preciso compartid vuestro almuerzo o vuestra cena, dado el caso de que vuestras despensas estén vacías. Quizás puede ser Jesús disfrazado de mendigo que toque vuestra puerta y os ponga a prueba.

Dad en abundancia y recibiréis abundantemente.

No acolitéis el vicio, es otro punto distinto que os traigo a colación.

Hijos amados: pensad en los menos favorecidos; agradeced a Dios por todo lo que llega a vuestra boca y por ende a vuestro paladar. No seáis desagradecidos con el alimento diario que el Señor os concede; comed de lo que os den y así paulatinamente iréis muriendo a vosotros mismos.

Es una enseñanza que hoy os quiero dar. María, Madre del Buen Consejo os llama a dar de comer al hambriento. Rogad a Dios por todas aquellas almas, que andan por las calles buscando en los basureros algo qué comer; pensad antes de botar, de sacar de vuestros refrigeradores vuestros alimentos y clasificarlos como inservibles. Pensad en los que nada tienen y favorecedlos; y pedid al Señor que abastezca a todas aquellas almas que están a punto de morir por el hambre.

El hambre no ha llegado a vosotros, aún; por eso, agradeced infinitamente a Dios. El Corazón de mi Hijo Jesús y mi Inmaculado Corazón se desangran de dolor, cuando vemos despensas abastecidas, cuando vemos neveras y refrigeradores repletos de alimentos; alimentos que muchísimos de ellos se pierden. Almas avaras, almas tacañas, almas de duro corazón, almas egoístas, almas que piensan en tener, mas no en compartir con los demás.

Las almas que en vida dejaron podrir alimentos, desperdiciándolos, también tendrán que dar cuentas a Dios en el momento de su juicio particular.

Hijos míos: si uno de mis hijos, que viva en las calles, llega a vosotros pidiéndoos una moneda: llevadlo y compradle un café, compradle un pan, llenadle su estómago y estáis obrando de acuerdo al beneplácito de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Si dais de comer al hambriento, el alimento material no os faltará, las despensas de vuestras cocinas no escasearán.

Pensad en los que nada tienen y compartid vuestros bienes materiales con los necesitados.

Dar de beber al sediento

Abril 7/09 (3:25 p. m.)

Hijos míos: deteneos por unos instantes y reflexionad, cuán ardiente sería la sed de mi Hijo Jesús, cuando yacía en el patíbulo de la cruz. Sed que le consumía, sed devoradora que quemaba todo su ser, sed de almas.

Los soldados romanos ante su pedido, a cambio de agua empapan una esponja con vinagre y se la dan a beber.

Por esa sed que padeció Jesús en la cruz, dad de beber al sediento. Si alguien llega a vosotros pidiendo un vaso de agua no se lo neguéis; recordad la promesa del Señor cuando os dice: que por un vaso de agua que deis a los suyos, a sus elegidos recibiréis recompensa.

El agua es el líquido vital que os sostiene; el agua es la bendición del Cielo, que empapa la tierra árida para que fructifique, para que reverdezcan los árboles secos y para que florezcan las flores marchitas. Si faltase el agua os faltaría la vida.

Hijos míos: no le neguéis a nadie (sea cual fuere su condición, su historia de vida) un vaso de agua; dádselo, no esperando recompensa; pero tened la certeza de que recibiréis: gracias, dones, favores del Cielo que Dios concede a las almas caritativas.

A las almas con corazón misericordioso, a las almas compasivas que buscan aliviar el dolor, que buscan dulcificar el sufrimiento, que buscan acabar con el padecimiento de tantas almas: pedidle al Señor que os dé sed de su Palabra. Palabra que ha de calar en la profundidad de vuestro corazón y lo ha de inflamar del Amor Divino. Palabra que os ha de robustecer espiritualmente. Palabra que os plantará en el jardín del Edén como árboles frondosos. Árboles que darán cobijo, darán sombra. Pedidle al Señor que os dé una sed insaciable de su Sangre Preciosa. Sangre preciosa que os embriagará de su amor. Sangre Preciosa que llevará vuestro espíritu al Cielo y os dará disfrute del gozo eterno, de las delicias del Paraíso. Sangre Preciosa que irrigará todo vuestro ser para purificarlo, para liberarlo. Sangre Preciosa que saciará vuestro corazón de la sed de Dios.

Hijos míos: prodigad buenas acciones a los semejantes,

a vuestro prójimo, a los conocidos y desconocidos. Quizás uno de los Santos Ángeles, bajo apariencia humana, llegue a vosotros pidiéndoos algo de beber. Pensad inmediatamente, en la sed que consumió a mi Hijo Jesús antes de su muerte y dádselo, dadle de beber.

Manantiales de aguas frescas brotan del Sacratísimo Costado de Jesús. Id allí y bebed de su Agua Purísima para que os extasiéis, para que os hartéis de la mejor forma; hartura que nunca se ha de acabar, porque siempre desearéis beber más y más.

Dar de beber al sediento: un vaso de agua que deis, a uno de los míos, es un arroyo de gratitud que yo vierto sobre vuestro ser. Cada vaso de agua que deis de beber, a los míos, es un océano de aguas refrescantes que vierto sobre vuestro: cuerpo, alma y espíritu para que quedéis puros, para que quedéis limpios, para que quedéis semejantes a la transparencia y claridad del agua.

Sed, por Cristo Crucificado; sed, por Cristo vivo; sed, por el Mártir del Gólgota que ofreció sus sufrimientos, para dar vida a toda la humanidad. Sed, por: una vida de austeridad, una vida de penitencia, una vida de mortificación constante. Sed por el Evangelio. Evangelio que hará de vosotros hombres, creaturas nuevas. Evangelio que plasmará los rasgos de Jesús en vosotros, para que exclaméis como Pablo: No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí. Sed de Cielo: de poseer una de sus habitaciones, una de sus moradas; sed de santidad, sed de vivir en Dios y para Dios. Sed, de ser: en María, con María, por María y para María.

Sed de peregrinos; peregrinos que caminan por la tierra buscando el infinito, deseosos de encontrarse cara a cara con el Absoluto. Absoluto que os recibirá el día que seáis llamados. Absoluto que levantará su túnica, os mostrará, allá en el Cielo: esa fuente de aguas vivas, esa fuente de aguas reposadas. Si a la samaritana, Jesús le sació su sed, con vosotros hará lo mismo.

Hijos míos: id diariamente al pozo de los Sagrarios. Allí, hay manantiales de agua; agua que dará reposo a vuestro corazón; agua que dará armonía a vuestro espíritu; agua que os imbuirá de los silencios del Cielo y de los silencios de Dios.

En los pozos de los Sagrarios, siempre encontraréis agua. Son pozos que jamás se achicarán. Son pozos con suficiente agua, para que todas las almas sedientas del Señor vayan a beber hasta saciarse.

Dad de beber al sediento: alimento sólido, alimento que no termina, alimento que no perece.

Hijos amados: no os canséis de beber, en las fuentes del Divinísimo Corazón de Jesús y en los arroyos de agua pura de su Sagrado Costado. Agua que os refrescará, agua que os purificará, agua que os liberará de vuestras ataduras y esclavitudes.

No olvidéis que si alguien llega a vosotros pidiendo algo de beber, no se lo neguéis; quizás es uno de los Santos Ángeles, camuflados bajo apariencia humana que os pide de beber.

Dar posada al peregrino

Abril 7/09 (3:47 p. m.)

Mi castísimo José y yo sufrimos el éxodo, la huída. Las puertas se nos cerraban; corazones duros, corazones de roca, corazones de hierro y de acero salían a nuestro encuentro. Muchos, teniendo espacio para alojarnos decían no tenerlo; otros inventaban cualquier pretexto; pretexto para no darnos posada; pretexto, porque veían mi embarazo adelantado y temían; temían el alumbramiento; desconocían que le estaban negando la entrada al Hijo de Dios; desconocían que le estaban negando la entrada al Mesías, Dios esperado; desconocían que le estaban negando la entrada a María: la elegida del Altísimo, su sierva, su esclava que aceptó ser la Madre del Salvador; desconocían que le estaban negando la entrada a San José: hombre castísimo, hombre purísimo, el único hombre en toda la tierra digno de ser el padre del Emmanuel, Dios con nosotros.

Vosotros no le neguéis techo a las personas, cuando sepáis que realmente está en una necesidad, cuando descubráis que no tiene donde dormir. Estad prevenidos, también, porque estáis viviendo un tiempo de maldad, estáis viviendo un tiempo de crisis; un tiempo de perversidad, en donde muchos de los hombres aprovechan la generosidad y la bondad de algunas personas y roban, socavan. Tristemente esa es la realidad y a personas buenas, personas confiables se les niega una dormida; porque ya los hombres de este final de los tiempos, por las circunstancias actuales que estáis viviendo, andan prevenidos.

Orad muchísimo, porque quizás os toque hospedar

Ángeles, enviados directamente del Cielo que os dejarán huellas; huellas indelebles en vuestros hogares, huellas imborrables en vuestras familias y huellas marcadas con tinta, que jamás se borrará en vuestro corazón. Paso de Dios en medio de vosotros. Potestad del Altísimo que ha descendido a la tierra para engalanaros, para enriqueceros.

Muchas almas han hospedado a hombres que, sin ser hombres, son Ángeles. Ángeles que llegan hacia ellos para embellecer sus corazones e irradiarlos con la luz del Altísimo, a traeros: un anuncio de paz, un anuncio de bonanza espiritual, un anuncio de camaradería con el Cielo.

Hijos míos, hijos míos: no sabéis qué es estar andando de aquí para allá buscando posada. Agradeced al Señor; no os canséis de transmitir sus gracias, vuestras gracias.

En las noches, cuando os vayáis a descansar: pedid a Dios por aquellos hijos míos: que en vez de cama tienen un andén, en vez de cobijas usan cartones, periódicos o plásticos. ¿Cómo sufrirán en las noches frías, en los días de invierno? Vosotros tenéis techo donde resguardaros del frío o del calor. Ellos duermen a la intemperie, al escampado.

Mi Corazón sufre, porque veo morir muchísimas almas de frío. Veo nacer a muchísimos niños, debajo de los puentes. Veo padecer a muchísimos hijos, bajo la luna que irradia toda

la tierra, a todo el mundo o bajo las estrellas que engalanan el firmamento. Orad, orad por estas almas, compadeceos de ellas; y si, en lo posible, está en vosotros dad posada al peregrino, no se la neguéis. Jesús os dará una posada mucho mejor en el Reino de los Cielos. No un cuartito humildemente adornado, sino una mansión lujosamente preparada para vosotros; porque cuando un alma se da, se entrega por caridad a sus hermanos, Dios sí que es sumamente caritativo con estas almas generosas.

Vestir al desnudo

Abril 7/09 (4:12 p. m.)

Vestir al desnudo es otra, de las obras de misericordia corporales que os invito a hacer.

Qué tristeza me da el ver, tantos roperos saturados de prendas de vestir. Ropa guardada, ropa carcomida lentamente por la polilla.

Hijos míos: pensad en los que carecen del vestido. Si tenéis dos pares de zapatos y alguien llega a pedirnos uno: dadle los mejores, no le deis los más desgastados, no le deis los rotos. Si alguien llega a vosotros pidiendo una camisa: dadle la mejor, no le deis la camisa remendada; dadle la más nueva y el Señor os irá premiando, el Señor derramará bendiciones incesantes por vuestra generosidad.

Hijos míos, hijos míos: no acumuléis tanta, tanta riqueza acá en la tierra; acumulad, mejor: las riquezas que no finiquitan, las riquezas que perduran por eternidad de eternidades. Vuestras buenas obras, vuestra caridad que hagáis a favor de los necesitados os ciñen, espiritualmente, ropajes revestidos de la luz de Dios; os dan una distinción en el Cielo; os recuerdo además, que la caridad borra multitud de pecados y ninguno de vosotros está exento de haber pecado o de pecar. Por eso, actuad con inteligencia. Haced muchísimas obras de caridad para que se os vayan borrando y alivianando vuestras cargas y vuestras culpas.

Vestir al desnudo: id y mirad qué es lo que necesita vuestro hermano. Despojaos, si fuese posible, de vuestra única capa, de vuestro único cordel que ate vuestro sayal, de vuestras únicas sandalias y andad a pie limpio, con tal que vuestro hermano cubra sus pies; pensando, además, que vuestro hermano cubra la desnudez de su cuerpo.

Hijos míos, hijos míos: Jesús siendo el Hijo de Dios, el Rey de reyes nació en una humilde cuna de paja y cubrí su cuerpecito con pañales, que con muchísimo sacrificio conseguimos para ese día; después cubrían su cuerpo la túnica que yo misma le cosí. Túnica que le fabriqué con muchísimo esmero, con muchísimo amor. Túnica que a medida que Él crecía, la túnica crecía junto con Él.

Por eso, hijos míos: no seáis tan demasíadamente superficiales pensando siempre, en ponerlos lo mejor, guardando ropa en vuestro closet, coleccionando como si fuesen pinturas o como si fuesen obras de arte.

No hijos míos, poneos sólo lo necesario. Tened sólo lo necesario. Evitad profusión en los gastos. ¿De qué les sirve a tantas personas andar elegantemente vestidas, cuando realmente están sus cuerpos cubiertos con los harapos y trajes sucios del pecado? ¿De qué les sirve a las personas aparentar, lo que verdaderamente no son? La dignidad de la persona no se mide ni por la marca, ni por la tela fina, ni por el vestido más moderno o más elegante que se lleva puesto. La dignidad de la persona se mide en sus buenas acciones, en su corazón limpio, en su corazón apto para recibir a la Pureza Infinita.

Hijos amados: Desechad, quitad todo lo que os estorbe. Id pensando en aquellos que necesitan. Si tenéis 10 pares de zapatos, compartidlos con aquellos que tienen sólo uno. Si tenéis determinado número de vestidos, compartidlos con aquellos pobres hijos míos, que tan sólo tienen dos: uno puesto y el otro se está secando.

¿Acaso, hijitos míos, creéis que el día que muráis os van a enterrar con todo vuestro ropaje, con todas vuestras pertenencias? No, hijos míos. No mis pequeños. Llegaréis al Cielo con

vuestras buenas obras; llegaréis al Cielo con todas las acciones lícitas que hayáis hecho a favor de vuestros hermanos.

Vestir al desnudo: no os olvidéis compartir vuestras ropas, vuestros trajes con el más necesitado.

Hay tantos, tantos recién nacidos que carecen de vestiditos; hay tantos adolescentes cuyos vestidos les quedan ya pequeños; hay tantos, tantos pobres cuyos zapatos los tienen que romper para que les sirva.

Hijos míos, pensad en ellos. Actuad movidos al ejercicio de la caridad y llegaréis con vuestro espíritu radiante y vuestra alma esbelta ante la presencia de Nuestro Señor Jesús.

Visitar a los enfermos

Abril 8/09 (8:50 a. m.)

Hijos míos: muchas personas desgastan su vida en el pecado. Desgastan su vida en actividades inútiles, actividades vanas; desgastan su vida inmersa en un mundo falaz, en un mundo saturado de engaños, de trampas, de falsos ídolos y cuando les llega la enfermedad sucumben, reniegan contra Dios, van y le reclaman; y ¿será que tienen algún derecho de irle a reclamar al Médico Divino? Cuando gozaban de salud, no le agradecían todos los beneficios recibidos. Cuando gozaban de salud, naufragaban en el lodazal del pecado; y son tan osados que van, van al Señor y le reclaman, se enojan con Él, le inculpan injustamente de su enfermedad; enfermedad, consecuencia del pecado. Si estáis enfermos, pedidle al Señor que tenga misericordia y os sane. Pedid que seáis ungidos con el óleo bendito. Pedid que se os impongan las manos.

Impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.

La enfermedad purifica vuestra alma de toda inmundicia, de toda oscuridad, de toda mancha de pecado.

La enfermedad os va acrisolando como se acrisola el oro y la plata. La enfermedad es fuego divino para que vayáis perdiendo los rasgos que han deformado vuestra alma, vuestro espíritu por el pecado.

Si estáis enfermos, invocad al Médico Divino que Él hará algo por vosotros. Si estáis perdiendo fuerzas físicas acudid al Señor y apoyaos en él. Él es el báculo que os levantará. Él es el estandarte que os sostendrá.

No renegéis de vuestra enfermedad, aceptadla; pero pedid también que seáis sanados.

Si es Voluntad Divina, vuestro cuerpo recobrará la salud; y si continuáis en vuestro agobio físico, abandonaos totalmente a la misericordia de Dios que Él actuará. Vuestra actuación no será baldía, vuestra oración no se esfumará como el humo, no se diluirá como la espuma entre las manos; con toda certeza vuestra oración ha de subir como incienso ante la presencia del Padre y seréis escuchados.

Soportad las pruebas. Cargad con vuestra cruz con amor; no renegéis de ella; no vociferéis por su peso, por su tamaño. La cruz de la enfermedad es galardón de oro el día que seáis llamados. La cruz de la enfermedad, si la lleváis con esmero, en el abandono total a la Providencia Divina, os adentrará al Cielo.

Aprovechad vuestra enfermedad y ofreced vuestros sufrimientos al Señor por vuestra conversión, por la conversión de los vuestros y por la conversión del mundo entero.

Asociaos al sufrimiento del Mártir del Gólgota y ofreced vuestros dolores. No despreciéis el Santo Viático.

Recibidlo. Haced uso de los Sacramentos. Los Sacramentos son sanación, son liberación.

Los Sacramentos son puerta de oro que os lleva al Cielo.

Hijos míos, mientras estéis postrados en cama: orad, reparad y ofreced vuestro sufrimiento. Sufrimiento inmolado, sufrimiento que os revestirá de una fuerza especial para que soportéis, para que no sucumbáis frente a vuestro miedo a la muerte; para que no os sintáis derrotados en vida. Acudid también al médico. Ellos son mis instrumentos elegidos para

preservar la vida. Ellos son mis instrumentos descendidos acá en la tierra para que actúen a favor de vosotros. No seáis ignorantes, faltos de seso creyendo que no necesitáis de ellos. Dios los creó, Dios los formó. Acudid y sed obedientes a sus instrucciones. Sed obedientes a sus consejos.

Hijos míos: “Honra al médico porque lo necesitas; pues el Altísimo es el que lo ha hecho para su bien. Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey. Al médico lo elevará su ciencia a los honores; y será celebrado ante los magnates. El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.” (Eclesiástico 38,1-4).

La enfermedad ofrecida os va dando bonitura a vuestro corazón, a vuestra alma y a vuestro espíritu.

La enfermedad ofrecida os va revistiendo con los trajes de la gracia celestial. Muchas veces lo que la ciencia humana no puede hacer, lo hace la Ciencia del Cielo, la Ciencia Divina. Invocad a Jesús como Médico Divino que Él os sanará.

Os recuerdo, carísimos míos: si la hemorroísa con tan sólo tocar la orla del manto del Señor quedó sanada, que más no hará en vosotros si recibís el Cuerpo y la Sangre del Señor. No os perdáis del Manjar del Cielo. No os perdáis de las delicias que aquí se os tienen reservadas.

Si aceptáis el sufrimiento, si cargáis con la cruz, con resignación, con amor, la cruz nunca os ha de faltar; abrazaos a ella, no la desechéis; su peso va de acuerdo a vuestras fuerzas.

Visitad a los enfermos, llevadles una voz de aliento, una voz de consuelo. Orad por él, orad con él. Hoy son ellos, los que se hallan postrados en su lecho de dolor, mañana seréis vosotros. Por lo tanto lo que hagáis a favor de uno de los míos, dice el Señor, el Señor os favorecerá, os lo pagará.

Hay actos de amor, ofrecidos al Señor, tan mínimos que, analizados bajo vuestro raciocinio humano, no tienen valor, carecen de mérito; pero para el Cielo, para el Señor: son galardón, son medalla de oro que ciñen vuestro cuello; porque habéis sabido correr hasta llegar a la meta.

Socorrer a los presos

Abril 8/09 (9:09 a. m.)

Socorrer a los presos es otra, obra de misericordia corporal que os llamo a realizar.

No señaléis al que ha caído. No le juzguéis con severidad. Vosotros no sois dignos de tomaros la función del Justo Juez. Sólo el Señor os juzgará el día de vuestro juicio, utilizando dos medidas: una de misericordia y otra de justicia. ¿Por qué miráis la paja, la basurita del ojo de vuestro hermano y no os percatáis de veros la viga que lleváis?

Os llamo a que no desdeñéis, aisléis, arrinconéis a estos pobres hijos míos, que por desgracia han sucumbido a la tentación y al pecado. Socorredlos, para que el Señor tenga también misericordia de vosotros.

Hay tantos hijos míos que están en las cárceles pagando condenas injustas.

Por eso llamo a todos vosotros: abogados, magistrados de la ley; no cometáis injusticias con el pobre desvalido. No llevéis a la cárcel al inocente, pensando sólo en obtener un reconocimiento terrenal, una remuneración; vuestros actos impíos e ilícitos os han de llevar a las cavernas más terribles del infierno.

Si actuáis ilícitamente estáis a tiempo de convertirlos, estáis a tiempo de que volváis vuestros ojos, vuestro corazón al Señor. Rectificad vuestros caminos; caminos que serán allanados el día que acudáis a los Ríos de la Gracia, Sacramento liberador, Sacramento sanador y seáis absueltos de toda culpa.

Id, vosotros, y llevad una voz de alivio, una voz de esperanza a los presos. Ayudadles en sus necesidades materiales. Llevadles ropa, llevadles medicinas, llevadles libros; libros espirituales que les construyan, libros espirituales que les forme, que les edifique su

proyecto de vida. Id y evangelizadles con la Palabra del Señor. Palabra que sana. Palabra que une las partes fragmentadas de los corazones rotos. Palabra que es bálsamo, óleo bendito que sana el corazón herido.

Socorrer a los presos: es una obra de misericordia que muy pocos hacen. Sólo las familias implicadas con estas pobres almas que han perdido su libertad, acuden a los centros penitenciarios. Muy pocas almas se toman el tiempo y el deber de ir y hacer jornadas espirituales y de evangelización. Hacedlo, vosotros hijitos míos.

Mi Hijo Jesús, también, estuvo preso. Él sufrió la desolación. Él sufrió frío, pasó hambre. ¿Quién le visitó? Nadie acudió a verle. Los que Él sanó, corrían despavoridos, temerosos de padecer su mismo sufrimiento. Los que Él liberó, ninguno le salió al paso de su camino para ayudarle.

La característica de los hombres, de este final de los tiempos: es la dureza de corazón, es la ingratitud; sólo acuden al Señor en momentos de infortunio, sólo acuden al Señor en momentos de desgracia; debéis estar con el Señor en vuestros momentos de alegría y de tristeza, en vuestros momentos de enfermedad y de salud, en vuestros momentos de riqueza y de pobreza.

Os dejo esta inquietud de amor en vuestro corazón.

Si gozáis de recursos, de bienes materiales: donad a mis hijos que han perdido su libertad. Id y llevadles una voz de esperanza, una voz de aliento y una voz de consuelo. La santidad se mide, por: el ejercicio, la práctica y la vivencia de las obras de misericordia: corporales y espirituales. ¿Creéis que ganáis muchísimo sólo con daros golpes de pecho? No, hijos míos. Sed caritativos, sed benévolos, sed compasivos, sed misericordiosos con los que sufren y obtendréis: benevolencia y misericordia el día en que de vuestro pecho exhaléis vuestro último suspiro.

Las buenas obras se os revelarán y se os mostrarán en el libro que vosotros mismos escribisteis, cuando estabais vivos, libro de vuestras vidas. Allí recibiréis: recompensas por vuestras buenas acciones o castigo por vuestras malas acciones. Estáis a tiempo.

No os olvidéis de la soledad, del martirio: psicológico, moral o espiritual de estas pobrecitas almas; hombres y mujeres que yacen tras los barrotes de una cárcel.

Enterrar a los muertos

Abril 8/09 (9:23 a. m.)

Vosotros habéis sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Vosotros sois templos vivos del Espíritu Santo. Tenéis una particularidad especialísima, que os distingue de los demás seres animados, lleváis el hálito de Dios: en vuestro espíritu, en vuestra alma y en vuestro cuerpo.

Por eso, amados míos, no mancilléis la morada de Dios. No la destruyáis. No la desmoronéis con vuestros desenfrenos, con vuestras liviandades y con vuestro pecado. Cuidadla, amadla, reservadla. El cuerpo se deteriora, el cuerpo se os pudre, es carcomido por microorganismos que se van produciendo en vuestra materia inerte.

Os pregunto: ¿De qué servirá tanta vanidad? ¿De qué servirá tanta escultura física? Por más que embellezcáis vuestro cuerpo, algún día os volveréis añejos. Vuestra piel se arrugará; vuestro cabello blanqueará, encanecerá; iréis perdiendo las fuerzas físicas, os iréis menguando en vuestra inteligencia; os iréis volviendo torpes para caminar, para hablar, para escuchar; vuestros sentidos ya no serán los mismos de antes.

Hijos míos: el hombre cumple un ciclo vital, un proceso de vida.

Enterrar a los muertos es una obra de misericordia corporal, que consiste en dar cristiana sepultura. Fuera con vuestros pensamientos obcecados; desechad vuestros pensamientos ligeros de decir: el día que yo muera pido que mis cenizas sean arrojadas al mar o a un río. ¿Acaso, eso es cristiano? ¿Acaso, eso es dignidad para un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza? No, hijos míos. Desechad, destruid, arracad de raíz este pensamiento fatuo.

No, pequeños míos. Dejad que vuestro cuerpo cumpla su debido proceso de degradación. Os llamo, os llamo a que no os dejéis desviar por ideas modernas, por conceptos equívocos. Haced todo lo posible, por dar siempre cristiana sepultura a los difuntos. Hay dolor en el Corazón de mi Hijo Jesús y en mi Inmaculado Corazón, cuando mis hijos son masacrados, son asesinados y son arrojados al precipicio de las montañas, o de los ríos. Eso es profanación, pequeños míos. Así es, pues, que debéis avivar el corazón de vuestros hermanos, para que vivan a la perfección esta obra de misericordia corporal.

Meditad y vivid las Obras de Misericordia

Abril 8/09 (9:34 a. m.)

Hijos míos: si por bendición del Señor y misericordia de Él, habéis meditado en mi enseñanza de las obras de misericordia: espirituales y corporales, estáis llamados a que evangelicéis a vuestros hermanos. Hermanos que pecan por desconocimiento e ignorancia; y vosotros estáis invitados a que dejéis huella en cada lugar, a que dejéis el aroma de Cristo Crucificado, el aroma de Cristo Resucitado, el aroma de Cristo transfigurado en vosotros. Vuestra vida no podrá ser la misma. Por eso, el Cielo pone en vuestras manos este libro. Es María, Madre del Buen Consejo, la que os muestra el camino hacia el Cielo. Es María, Madre del Buen Consejo, la que os amonesta cuando por desgracia caéis; la que os muestra a través de estos mensajes: vuestros yerros, vuestras imperfecciones, vuestras debilidades. Estas enseñanzas no las guardéis en vuestro corazón y le echéis aldaba, candado. Sacadlas diariamente y meditat en ellas, vividlas. Os hablo con profundidad; pero, también, con un lenguaje sencillo, un lenguaje de amor porque os quiero salvar. Os quiero quitar velos oscuros de vuestros ojos. Os quiero quitar tapones de vuestros oídos, que os ensordecen a la voz del Señor y de mi voz. Os quiero ablandar vuestro corazón; corazón que ha de ser sensible, a las manifestaciones de este final de los tiempos; corazón que ha de ser ablandado a los insistentes llamados del Cielo: a una conversión, a un volver a Dios; corazón que ha de palpar siempre para el Señor y no para las cosas del mundo. Os llevaréis sólo vuestras buenas obras. Os llevaréis la vivencia, la práctica de las enseñanzas de Dios en la Sagradas Escrituras. No llevaréis con vosotros ni títulos, ni escrituras, ni propiedades, ni pertenencias, ni vuestros apegos a cosas triviales. Por eso, despojaos de vuestros viejos esquemas, de vuestra ignorancia y empezad de nuevo. Amados míos: si acogéis, éstas, mis enseñanzas os hablaré dulcemente a vuestros oídos; os iré mostrando un mundo distinto, un mundo diferente para que en vida vayáis subiendo peldaños de oro, que os irán acercando al Cielo. Cielo en el que: os abrazaré, os consentiré, os arrullaré y os llevaré a los juegos y rondas de los Santos Ángeles. Basta que renunciéis: a toda vanagloria, a todo orgullo, a toda palabrería, a toda falsa piedad, a todo sentimiento mezquino de rencor; a todo deseo concupiscente, carnal; y a que os propongáis desde hoy: ser santos. Os amo y os bendigo, florecillas esbeltas del vergel de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Buscad y aspirad llegar al Reino de Dios

Abril 8/09 (9:42 a. m.)

Mis hijos amados: el Cielo os da tantas oportunidades para que os salvéis, pero la mayoría de las oportunidades se pierden, por lo estulto y duro que son los corazones de los hombres, por ese falso racionalismo que les lleva a perderse de las gracias que el Señor quería concederles.

Hijos míos: buscad y aspirad llegar al Reino de Dios. Buscad ganáros un lote, una parcela en el Reino del Señor. ¿Qué ganáis con que os admiren acá en la tierra, con que recibáis aplausos, y en la eternidad seáis sancionados, seáis relegados y paséis a recibir vuestro justo pago? No, hijos míos. Aspirad siempre a la Ciencia de Dios; sed sabios, pero en sabiduría que no finiquita jamás, en sabiduría eterna, en sabiduría que os hará distintos de las demás creaturas, de vuestros hermanos. Porque un alma que acoge el mensaje del Señor: debe ser un alma que paulatinamente va muriendo a sí misma, se va transformando y se va renovando sin darse cuenta.

Pobres de aquellos que se alardean de sabios.

Pobres de aquellos que ya se creen santos, qué lejos están de la verdadera santidad.

La santidad no hace ruido: amados míos. Vuestras buenas acciones, vuestras acciones de caridad debéis hacerlas en lo oculto, para que no seáis admirados, alabados o aplaudidos. Huidle a las alabanzas y a los aplausos del mundo; sed como Juan el Bautista: actuaba en nombre del Señor y luego desaparecía. Haced vosotros lo mismo.

Hijitos míos: orad, orad por todas aquellas almas que se roban los aplausos, las miradas y las alabanzas acá en la tierra. No endioséis a nadie. Sólo a Dios le debéis adoración, alabanza, honor y gloria.

¿De qué os sirve ser reconocidos? ¿De qué os sirve creeros hombres y mujeres de alta alcurnia? Abrid ya vuestros ojos. Reconoced que por más fama y dinero que tengáis, por más puestos preferenciales que os concedan acá en la tierra: seréis juzgados con misericordia y con justicia. La fama os puede hacer daño. El dinero puede pervertir vuestro corazón. No soñéis en ser grandes en esta tierra. Soñad, más bien, en ser santos, imitadores de Dios: en sus virtudes, en sus acciones.

Hijos amados: el falso dios de la codicia, el falso dios de la fama ha llevado a muchísimas almas al averno (infierno).

Estad atentos, vigilantes para que cuando seáis llamados, no os sorprendan desprevenidos.

Os alerto dulcemente, porque a todos vosotros os quiero salvos. Dejad huella, como la huella que dejaron hombres y mujeres que hoy gozan de las delicias del Cielo.

Dejad huella como los verdaderos santos: almas que encarnaron el Evangelio, almas que renunciaron a sus propios intereses con tal de dar gloria a Dios; desecharon sus propios gustos, sus propias aspiraciones para hacer en todo la Voluntad Divina.

Orad, porque muchas almas de la televisión y del cine construyen en vida, una caverna de sufrimiento en el infierno. Orad por ellas, sacrificaos por ellas, interceded por ellas.

Arrepentíos como la Magdalena

Abril 8/09 (9:57 a. m.)

Hijos míos: “Seis días antes de la Pascua volvió Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, a quien Jesús resucitó. Aquí le dispusieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Y María tomó una libra de unguento o perfume de nardo puro y de gran precio, y derramólo sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y se llenó la casa de la fragancia del perfume. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le había de entregar, dijo: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres? Esto dijo, no porque él pasase algún cuidado por los pobres, sino porque era ladrón ratero, y teniendo la bolsa, llevaba o defraudaba el dinero que se echaba en ella. Pero Jesús respondió: dejadla que lo emplee para honrar de antemano el día de mi sepultura. Pues en cuanto a los pobres, los tenéis siempre con vosotros; pero a mí no me tenéis siempre.” (Juan 12, 1-8).

Amados hijos: os llamo a que saquéis el nardo purísimo: de vuestra santidad, de vuestra pureza, de vuestra conversión perfecta y de vuestra entrega absoluta al Señor. Prostraos a sus pies, acariciádselos, besádselos y ungidlos con vuestro perfume para que toda

imperfección, para que todo acto pecaminoso que, aún, haya en vosotros, sea purificado, sea liberado. Llorad vuestros pecados, llorad vuestras debilidades, llorad todas las veces que le despreciasteis a Él: por vuestra vida libidinosa, licenciosa. Llorad por todas las veces que no lo recibisteis, bajo las especies del Pan y del Vino, sólo por conservar una relación ilícita, una unión sentimental que os llevaría al fracaso. Llorad por todas las veces que cerrasteis vuestros oídos a su voz. Llorad por todas las veces que os llamó a una vida de perfección evangélica y le despreciasteis, por salir corriendo tras las cosas del mundo. Llorad por todas las veces que dejasteis esperando al Señor Jesús en sus templos, en sus Tabernáculos. Llorad por todas las veces que relegasteis, menospreciasteis las predicaciones de los santos sacerdotes y las enseñanzas de sus Libros Sagrados.

Una vez estéis postrados a sus divinos pies: escuchadle, abismaos por su hermosura, extasiaos por la pureza de su mirada; mirada que os escruta, mirada que os interpela: a un cambio, a dejar vuestra vida de pecado para ser hombres y mujeres renovados; para ser hombres y mujeres convertidos; para ser hombres y mujeres revestidos de nuevos trajes, de nuevos ropajes.

Sed como María: María dejó por unos momentos sus habituales ocupaciones; se esmeraba más en organizar, en ordenar y en limpiar la casa de su corazón, su casa interior; dejó a un lado sus afanes y se dedicó a la contemplación perfecta, a la admiración del Maestro de la Vida, del Dueño y Señor de todo cuanto existe. Jesús les había honrado con su visita. Marta se esmeraba más: en el arreglo de su casa terrenal, en las viandas, en las cosas que son triviales, caducas, de menos importancia.

Sed, vosotros, almas de profundísima vida interior. Amadle, anonadaos ante su grandeza, anonadaos ante su gran misericordia, anonadaos cuando os postréis a los pies de Jesús Eucaristía. Ungid sus pies con vuestra oración. Ungid sus pies con vuestro arrepentimiento. Ungid sus pies con vuestras renunciaciones, con vuestra mortificación, y entreteneos en un diálogo coloquial de Amor Divino, en una conversación que edifique, que construya.

Vivid santamente sin descuidar las cosas del Señor; pero tampoco, sin descuidar vuestros deberes y obligaciones.

Porque a veces, muchas almas por agradecer a Dios, descuidan sus deberes y obligaciones del estado de vida.

Hijos amados: id, pues, a la casita de Marta, Lázaro y María; allí está Jesús. Él os espera. Sentaos al lado de María. Abrid vuestros oídos y vuestro corazón a su conversación, guardad cada palabra como oro fino, oro puro y vivid su mensaje de amor, vivid su mensaje liberador y orad por aquellos que son como Judas: hombres llamados a vivir en la pobreza, que aspiran llenar sus bolsas con el dinero que no les pertenece; dinero que está destinado a otras obras. Orad, porque los sacos y las bolsas que ellos llenan, les hacen hombres malditos.

Reparad por ellos, ayunad por ellos y pedid que se conviertan de corazón y ejerzan su ministerio: en santidad, en pobreza, en obediencia y dándose por completo a su grey, a las ovejas de su rebaño.

Os amo y os bendigo, mis niños amados; niños a los que se les abre el entendimiento, niños a los que se les exige una vida de perfección, niños a los que se les concede muchísimas gracias; y como tal se les exigirá, aún más. Estad alerta, rebosantes en el amor de Dios; y que se os note, que se os perciba, que se os sienta la presencia del Señor en vuestros corazones: †. Amén.

Reparar por las promesas y los votos no cumplidos al Señor

Abril 8/09 (10:13 a. m.)

Cuántos son como Pedro. Pedro le juró al Señor dar su vida por Él. Pedro le prometió permanecer siempre a su lado.

Y hoy día, hay tantos hijos míos, que le juran amor eterno, le juran fidelidad; pero cuando son probados, cuando son purificados, cuando son llamados a testificar frente al mundo: huyen por miedo y niegan que le conocieron; niegan que formaron parte de su escuela, de su Iglesia.

Os llamo a ser valientes; os llamo a reparar: por vuestras promesas, por vuestros votos hechos al Señor, no cumplidos.

Os llamo a que lloréis amargamente, como lo hizo el apóstol Pedro. Después entendió, comprendió las palabras de su Maestro cuando le dice: Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

Que vuestra vida sea una vida de coherencia, de rectitud; mostraos frente a los demás como sus verdaderos hijos, como sus verdaderos enviados; mostraos frente a los demás como cristianos practicantes de la Iglesia: Santa, Católica, Apostólica y Romana.

Defended su Palabra, defended la verdad: no os escondáis por miedo, no huyáis por cobardía, enfrentadles, sed heroicos. Armaos de la armadura de Dios, de la espada de doble filo que penetrará hasta la médula de los huesos.

Hoy, son muchísimos los Judas que venden al Maestro

Abril 8/09 (10:23 a. m.)

Hijos míos: el Señor os formó con amor, desde que os estaba entretejiendo en el vientre de vuestras madres.

Os descendió del Cielo a la tierra: para que cumpláis una misión, para que le seáis fieles a su verdad, para que caminéis con vuestra cruz en vuestros hombros sin dilación, sin reproches; para que no os importe caminar bajo la lluvia, bajo el sol, bajo el cielo embellecido de estrellas o bajo el refulgir de la luna; para que no os importe si vuestro cuerpo es azotado, maltratado por la luz del sol o por la lluvia impetuosa.

Sólo dadle gloria al Señor, sólo inmolao por Él; que vuestra premisa sea, la santidad; que vuestra consigna sea, la vida de gracia. Ser de Dios y para Dios, hijitos amados.

Os lo recuerdo de nuevo: Judas fue elegido como apóstol. Judas fue llamado de en medio de muchedumbres, de multitudes, para ser ministro del Señor.

Jesús llamó: a hombres imperfectos, a hombres débiles, llamó a humanos; no llamó a ángeles, a seres perfectos; los inscribió en su escuela de amor, les matriculó en su escuela de santidad y día a día les enseñaba; día a día les mostraba sus pecados, sus flaquezas y les robustecía con sus enseñanzas. Sus apóstoles luchaban día a día: en ser mejores, en ser perfectos; se vencían a sí mismos, renunciaban a sus gustos pensando sólo en agradarle al Señor. Escucharon la voz del Maestro que les llamaba. Por eso dejaron sus redes, su barca a la orilla del mar y siguieron sus huellas. Descubrieron el lugar donde vivía y allí se quedaron abandonando: pueblos, familias, trabajos; y el Señor les hizo pescadores de hombres.

Satanás no tiene vacaciones; satanás trabaja, de tiempo completo, las 24 horas del día.

Ellos no despabilaban en la oración, en los ayunos ni en los sacrificios. Pero uno de ellos, Judas, se dejó tentar; se vendió por treinta monedas; monedas que le llevaron a la condenación eterna, monedas que le llevaron a los sufrimientos más atroces, porque en el infierno es tratado como a uno de los apóstoles traidores del Señor. Dolor invadió al Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón; juntos lloramos. Lloramos por el triste final de uno de los nuestros.

Y hoy lloramos, porque son muchísimos los Judas que venden al Maestro; le venden por el ruín dinero, le venden por la mezquindad de querer tener propiedades, por acumular riquezas; le venden con una actividad de pecado: frente a los hombres: aparentan benignidad, aparentan bondad, fingen ser buenos; y en las altas horas de la noche, de la oscuridad se muestran como lo que verdaderamente son: lobos feroces, disfrazados con piel

de cordero. Muchos Judas venden al Señor desde sus propios púlpitos; allí tergiversan el Evangelio, desde allí confunden al pueblo de Dios. Muchos Judas venden al Maestro desde sus confesionarios; confesionarios que se convierten en el lugar maldito de las pasiones, en el lugar maldito para concertar citas, encuentros de pecado. Muchos Judas venden al Maestro, porque de momento le respondieron generosamente a su llamado y con el correr del tiempo se han dejado seducir por el demonio. El demonio trabaja sutilmente a escondidas. El demonio desvirtúa el pensamiento, el sentimiento y los lleva a la ruina espiritual, a la muerte del pecado.

Hijos amados: sed fieles a la Palabra de Dios.

Sed fieles al mensaje salvífico y liberador.

Sed fieles al Supremo Pastor, al Santo Padre el Papa.

No fundéis rancho aparte, no fundéis grupos sectarios, grupos segregados de la Verdadera Iglesia.

Volved vuestros ojos, vuestro corazón al Señor y arrepentíos de vuestras culpas y sed verdaderos imitadores de Jesús.

Desechad toda actitud semejante y parecida a la de Judas.

Sed santos; vivid en la virtud, vivid en la rectitud.

Llenad vuestras bolsas, no de oro ni de plata: llenadlas con vuestras buenas obras.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Hoy sufro una Pasión Mística

Abril 8/09 (10:38 a. m.)

¡Ay, hijos amados!: escuchad mi lamento, escuchad mis ruegos, escuchad mis súplicas. Sed santos como Dios es Santo. Sed perfectos como Dios es perfecto.

Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.

Desechad todo sentimiento malo.

Volved al Señor; todos los días deben ser días santos.

No contristéis al Corazón misericordioso del Señor con vuestro pecado. Volved a Él, estáis a tiempo.

Uníos en sus Misterios Divinos de la Semana Santa. No le llaméis tiempo de vacaciones. No vayáis a las playas. No acudáis a los bailes, a las tabernas, a los bares. No vayáis a ningún sitio de pecado.

Acudid a los templos, confesaos, perdonaos mutuamente; purificad vuestro corazón con la confesión, recibidle Sacramentalmente y empezad un proceso de conversión verdadera.

Uníos a su sufrimiento, a su dolor en su Sagrada Pasión. Él sufre actualmente, porque vive una Pasión Mística: es azotado, es flagelado, es coronado de espinas, es vestido de púrpura, es burlado, es menospreciado: por tantas almas que no viven sus mandamientos, por tantas almas que hacen a un lado su llamamiento, desechan su mensaje salvífico de amor.

Llevad vida de santidad, hijos míos; que os parezcáis al Señor y no al príncipe de las tinieblas.

Si lleváis vida de gracia, seréis semejantes a Jesús.

Si lleváis vida de pecado, os pareceréis a satanás o a uno de sus demonios.

Reflexionad, pues: ¿en este momento, a quien os parecéis? ¿Al Príncipe de la Luz o al príncipe de la oscuridad?

Empezad de nuevo; vivid en santidad y llegaréis al Cielo.

Si vivís en pecado y morís en pecado: recibiréis el justo pago por vuestras malas acciones. No quiero sembraros temor, ni miedo. Sólo os muestro el camino del bien, el camino del mal. Sois libres; no culpéis al Señor por vuestras desgracias. Dejaos abrazar por Él, dejaos seducir por sus palabras.

Venid a mí, carísimos míos, que soy vuestra Madre, Madre del Buen Consejo, que os

arropa con su mirada virginal.

Madre del Buen Consejo, que os cubre con su manto de pureza. Madre del Buen Consejo que os da abrigo, os abre un espacio en uno de sus Aposentos de su Inmaculado Corazón y prende fuego de Amor Santo con la llama que arde; llama que espera abrasar a toda la humanidad. Acoged mi mensaje si sois humilde, desechadlo si sois soberbio.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis llamados a ser almas eucarísticas

Abril 9/09 (11:39 p. m.)

Agradeced de todo corazón la Bondad y Magnificencia del Señor, hoy Jueves Santo, para con vosotros.

Él adorna vuestro corazón de perlas y brocados.

Él iluminó vuestro espíritu, engalanó vuestra alma con su Cuerpo y con su Sangre.

Mirad, mirad que estáis llamados a ser: almas eucarísticas, almas ávidas y necesitadas del Señor, almas ávidas y necesitadas del Sagrario. Sagrario en el que os espera el Rey del más alto linaje, para entregaros en vuestras manos su cetro, para ceñiros en vuestras cabezas corona de príncipes, para colocaros su capa; capa que os da gallardía, capa que os da elegancia; gallardía y elegancia, porque sois príncipes y princesas del Rey.

Id, y visitadle, amadle, adoradle y glorificadle. Él se encuentra solitario y abandonado en todos los Tabernáculos del mundo.

Cuando lleguéis: sentid el Corazón Eucarístico del Señor Jesús; doblad vuestras rodillas, abajad vuestro orgullo, vuestra altivez, dejad afuera vuestro pecado y entreteneos en un diálogo de corazón a corazón con el Amado. Amado que desde su silencio celestial: os habla a vuestro corazón, os habla a vuestro oído en un susurro de Amor Divino. Amor que embriaga vuestro corazón de su paz. Amor que os eleva por momentos al Cielo. Pero de hecho, cada Sagrario del mundo es una pequeña parcela, morada del Cielo en la tierra. Adoradle con veneración, con respeto. Él obrará prodigios maravillosos, obras grandes en vuestro corazón, aún, sin daros cuenta.

Os amo y os bendigo. Vivid mis palabras; palabras de María, Madre del Buen Consejo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aprovechad las oportunidades que el Cielo os da

Abril 24/09 (3:10 p. m.)

Hijos amados, hijos queridos, que tantas lágrimas, tanto sufrimiento le habéis costado a mi Hijo Jesús: Él ha padecido por toda la humanidad; tantas oportunidades os da para que os salvéis. Pero los hombres, en su mayoría, son renuentes a los llamados insistentes que nosotros hacemos. Son indiferentes ante todas las manifestaciones del Amor Santo y Divino, para este final de los tiempos. Sólo los corazones humildes, los corazones sencillos, los corazones abiertos en recibir las gracias del Cielo: asimilan los mensajes, los aceptan y los viven.

Aprovechad, pues, la misericordia infinita de Nuestro Señor.

Sumergíos en su mar insondable, en su océano de gracia. Estáis a tiempo; aún, no os habéis perdido. No tengáis miedo en acercaros a Jesús y decirle sí. No tengáis temor por vuestro pasado; es suficiente que vuestro corazón os conduela por todo el dolor, por toda la agonía que le habéis causado al Cuerpo Adorable de Jesús.

Sois vosotros los que necesitáis de Dios; sois vosotros los que debéis trabajar arduamente, para ganaros una de las Moradas y su Reino. Sois vosotros los que estáis llamados a vivir el Evangelio, a vivir su mensaje salvífico de amor. Atended a mis palabras, pequeños míos. Es una Madre, Madre del Buen Consejo, que os habla de distintas maneras, de distintas formas.

Unas veces os hablo con ternura; ternura para que vuestro corazón sea ablandado, para que vuestro corazón sea sensibilizado a mi voz y decidáis cambiar de vida, para que decidáis soltar las cadenas que os esclavizan, soltar las cuerdas que os amarran.

Otras veces os hablo con coraje, porque temo perderos; os hablo con un lenguaje sencillo, porque estas enseñanzas no van al intelecto, van directo a vuestro corazón; corazón que debe ser ensanchado al gran amor de Dios; corazón que debe ir estrechándose, cerrándose a todo lo que sea mundo; el mundo os arrebatara de mis manos y por ende de las manos del Señor.

Mirad hacia el cielo azul y descubrid la presencia de Dios; mirad hacia el cielo tapizado y tachonado de estrellas y reconoced que un Dios superior las creó. Mirad a vuestro alrededor la perfección del universo, no nació por casualidad; la creación del mundo entero es un prodigio perfecto de las manos del Hacedor.

Hijos amados: arrepentíos de todo corazón. Confesad vuestras culpas y emprended un nuevo camino; camino que os lleve a la santidad, camino que haga de vosotros hombres y mujeres semejantes al Dios Eterno: Dios que os creó, Dios que os formó, Dios que os entretejió en el vientre de vuestras madres.

Orad, orad muchísimo amados míos; ella os dará empuje, fuerza para que vencáis todo tipo de tentación.

La oración os revestirá de la coraza del Cielo, para que las flechas venenosas de satanás: no os hagan daño, no os hieran, no os laceren. No os olvidéis que la oración es alimento espiritual que: os nutre, os vivifica, os da aguante, tenacidad para aceptar cualquier sufrimiento y para saber vencer inteligentemente cualquier obstáculo.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

El Divino Maestro os hará perfectos

Abril28/09 (2:20 a. m.)

Hijos míos: Dejaos instruir y enseñar por el Divino Maestro. Él os mostrará el camino que os lleva al Cielo. Sus consejos os harán hombres y mujeres de bien.

Su sabiduría no tiene límite, es más vasta que la longitud del mundo y más profunda que un océano; jamás podrá compararse al conocimiento humano; conocimiento que es limitado, mermado y algunas veces imperfecto.

Seguid la voz del Divino Maestro; id tras sus huellas para que os encontréis con un mundo distinto al que vosotros conocéis, para que viváis la verdadera vida y sintáis lo que sí es la dicha.

Escribid atentamente cada una de sus lecciones; meditad en ellas y esforzaos por vivirlas. Estando a su lado, vuestro corazón rebosará de una paz infinita. Paz que os sumergirá en continuo éxtasis de Amor Divino. Paz que despertará vuestras potencias para que le améis con ímpetu, le adoréis como a vuestro Dios y le glorifiquéis por sus maravillas, por sus proezas.

Amados de mi Inmaculado Corazón: El Divino Maestro os hará perfectos, os mostrará vuestros errores y falencias y os propiciará la forma de enmendaros, de corregiros, de sacar a flote los aspectos negativos que ocupan el espacio de vuestras virtudes.

Estáis a tiempo; aún, no os ha cogido el ocaso de la tarde; tomad en vuestras manos el Libro Santo. Allí conoceréis: de su vida, de sus milagros; su mensaje de amor os cautivará; sus palabras traspasarán vuestro corazón y difícilmente volveréis a ser los mismos; sus palabras os cuestionarán, os moverán a buscar la perfección, a luchar por la santidad para poder permanecer a su lado eternamente.

Jesús es el Maestro de los maestros; vale la pena que le sigáis, que sepáis donde vive, que os acopléis a su estilo de vida, que le imitéis en sus santas virtudes.

Hijos míos: una vez os halláis encontrado con Él: quedaréis seducidos por su hermosura,

desearéis tenerle siempre a vuestro lado para: contemplarle, amarle y escucharle; vuestro corazón perderá el encanto por el mundo, anhelarás habitar en una de sus morada.

Juicios humanos

Abril28/09 (2:55 a. m.)

Hijos carísimos: no os dejéis amilantar ante los juicios humanos; juicios dados bajo un falso parecer, juicios que traen consigo la ponzoña, el veneno. Cerrad vuestros oídos para que no les escuchéis; estas almas que os denigran, os subvaloran, serán tratadas de igual forma, como os trataron a vosotros, si no se arrepienten; perdedles miedo; ellas sin saberlo se hacen daño así mismas, son instrumentos de satanás que siembran la discordia, la rivalidad entre sus hermanos.

Tendrán que dar cuentas al justo Juez de cada una de sus palabras; palabras mordaces, palabras cargadas de una gran dosis de envidia, de destrucción. Estas pobres almas son dignas de lástima, porque se toman atributos que solamente le competen a Dios. Ya es hora que despertéis del sueño letargo, no perdáis la paz ante la severidad de sus juicios; recordad que de Jesús también hablaron, le levantaron falsos testimonios, le llamaron loco, le consideraron fanático, lunático. Si esto hicieron con el Señor, Hombre-Dios, perfecto ¿qué no podrán hacer con vosotros, hijos míos, seres sacados de la nada?

Confianza en la Divina Providencia

Abril28/09 (3:30 a. m.)

Hijos amados: Colocad vuestra entera confianza en Dios. Él se encargará de cuidaros. Él os protegerá como a sus hijos muy queridos.

Corred el velo de vuestros ojos, no fijéis vuestra mirada en las ilusiones y quimeras del mundo; más bien, centrad vuestra atención en las cosas del Cielo. No os atormentéis por lo que no tenéis; vivid contentos, aún, en vuestras necesidades; confiad más en el Señor y Él abastecerá vuestra despensa.

Vivid en el tiempo presente, seguros que en el mañana nada os faltará; lo tendréis todo, si depositáis vuestra confianza en el Señor. Él todo lo puede, basta que creáis en Él y a sus promesas. “Por eso os digo a vosotros: No andéis inquietos en orden a vuestra vida, sobre lo que comeréis y en orden a vuestro cuerpo sobre qué vestiréis. Más importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto más valéis vosotros que ellos? Y por otra parte ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar a su estatura un solo codo? Pues si ni aun para las cosas más pequeñas tenéis poder, ¿a qué fin inquietaros por las demás?

Contemplad las azucenas cómo crecen y florecen: no trabajan, ni tampoco hilan; no obstante os digo, que ni Salomón con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores. Pues si a una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poquísima fe?

Así que no estéis acongojados cuando buscáis de comer o de beber; ni tengáis suspenso o inquieto vuestro ánimo; los paganos y las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas: bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitáis.

Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.” (Lucas 12, 22-31).

La voz del Maestro os llama

Abril28/09 (6:08 p. m.)

Hijos míos: soy vuestra Madre, Madre del Buen Consejo, que os muestra el camino de la conversión; decisión que hoy mismo debéis tomar, para que sigáis la voz del Maestro que

os llama. Maestro que embellecerá vuestro corazón con su Amor Divino. Maestro que os abrazará y os estrechará en su Seno Paterno, en el mismo instante que le digáis sí. Maestro que tomará vuestra vida, como barro dúctil en sus manos y os restaurará, os dará consistencia, firmeza para que andéis los senderos que os llevarán hacia Él.

Hijos amados: tengo tanto amor para daros, tantas lecciones de amor qué enseñaros; pero muy pocos llegan a mí. Venid que os espero ansiosa, en besar vuestros corazones para purificároslo; ansiosa en que abráis vuestros oídos a mis palabras. Palabras que han de ser dulce miel para vuestros labios y manjar exquisito para vuestro espíritu.

Mis pequeños: vigilo vuestros sueños; os defiendo de vuestros enemigos: del alma, del espíritu y del cuerpo. Os arropo en vuestras noches de frío, os mimo en vuestras noches de insomnio y os acompaño para que no sintáis miedo; miedo a que satanáas pueda haceros daño.

No me tengáis tan distante de vuestras vidas; ante una palabra, que pronuncien vuestros labios: Yo descenderé del Cielo pronta en suplir os vuestras necesidades, en responderos a vuestras dudas y en daros suave desahogo.

Os amo tanto, que no me importa permanecer a vuestro lado todos los días de vuestra vida. Tenedme en cuenta en vuestras decisiones; os daré sabios consejos, para que no os equivoquéis; os mostraré varias opciones, para que elijáis la que más os convenga.

¿Sabéis amados míos? También os espero en el Sagrario.

Allí en el silencio celestial: alabo, adoro y glorifico al Dios: Uno y Trino, presente en la Sagrada Hostia.

Muchas almas ignoran mi presencia en todos los Tabernáculos del mundo entero. Estoy allí; escucho vuestras dulces quejas, hago más vuestras tristezas, seco vuestras lágrimas con el manto que cubre mi cabeza.

Pido a mi Hijo Jesús: que os asista, que consuele vuestro corazón agobiado, que os muestre una luz de esperanza, que obre un milagro de amor para que salgáis: renovados, transformados, sin miedos, sin temores a enfrentar la vida.

Hijitos míos: dejaos prender fuego en vuestro corazón con la llama de mi Amor Santo, para que nunca más sintáis frío; cuando estéis enfermos: llamadme, os daré medicina del Cielo para alivianar vuestro dolor, para menguar vuestro sufrimiento.

Tantas veces he gritado a la humanidad que soy su Madre; pero: muchos de mis hijos me rechazan, muchos de mis hijos clavan una espada de dolor en mi Inmaculado Corazón con su indiferencia; aún así, os espero para poner os ropa limpia, sábanas blancas y cobijas suaves: para que os repongáis de vuestro cansancio, para que sintáis de nuevo calor de hogar; una buena Madre siempre espera el regreso de sus hijos; su corazón continuará inquieto: hasta que no le vea, hasta que no le abrace, hasta que no le diga cuánto le ama.

Venid, pues, todos vosotros a mi regazo Maternal:

Refugio Santo que os defenderá de todo peligro.

Refugio Santo que os dará beneplácito a vuestro corazón.

No guardéis estas palabras de consuelo en las gavetas de vuestro armario; guardadlas más bien, en las gavetas de vuestra alma; y si decidís venir a mí, os tomaré de mis manos y os llevaré a una fuente de agua viva, os sumergiré en ella y quedaréis limpios de vuestros pecados.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os llamo a la cordura

Abril 29/09 (1:40 p. m.)

Hijos míos: os llamo a la cordura. Es un acto pecaminoso, muy desagradable al Señor, pensar que una pareja homosexual adopte a un niño.

Despertad de vuestro sueño letargo; no contristéis más

el agonizante Corazón de Jesús. Vivid en castidad; ésta será vuestra cruz, vuestro yugo. Pobres niños que caen en las manos de, éstos, mis hijos amados; su desarrollo emocional y síquico sufrirá grandes daños y repercusiones cuando ya sean adultos. Llamo a la humanidad entera, para rechazar estos actos que son deplorables para Dios; jamás tendrán aprobación del Cielo. No os acopléis a los criterios del mundo; mundo que crea falsas leyes; leyes contrarias a los principios doctrinales del Evangelio, leyes permisivas que son conducto directo de entrada al infierno. Mi Inmaculado Corazón sufre, porque, en este final de los tiempos, los hombres llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno. El demonio es el espíritu engañador. Os hace sentir que todo es normal en esta vida y una vez hayáis caído en sus mentiras, os pasará cuenta de cobro: sufrimiento por eternidad de eternidades.

Pedid con insistencia la presencia del Espíritu Santo

Mayo 30/09 (9:10 p. m.)

Pedid constantemente la presencia y asistencia del Espíritu Santo.

Él desciende sobre aquellos que lo invocan.

El Espíritu Santo os enriquecerá: con sus dones, con sus carismas.

El Espíritu Santo aletea sobre la Iglesia en este final de los tiempos. Iglesia que atraviesa una horrorosa crisis. Iglesia que aparentemente se está desmoronando, se está derrumbando. Pero jamás podrá ser destruida, aniquilada; porque fue Jesucristo quien la fundó, fue Jesucristo quien delegó poder, autoridad sobre Pedro, primer Papa. La Iglesia forma el Cuerpo Místico de Cristo, vosotros estáis en ella. Sentíos orgullosos de ser católicos y sentíos orgullosos de profesar la verdadera fe.

El Espíritu Santo, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, obra prodigios en las almas que lo invocan.

Pedid que os ilumine. Pedid que os fortalezca. Pedid que os dé sabiduría. Pedid que os dé piedad y temor de Dios.

No os canséis de pedir la presencia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo pondrá palabras en vuestro corazón y por ende en vuestros labios: para que le alabéis, para que le adoréis, para que le rindáis los tributos que, esta Tercera Persona de la Santísima Trinidad, se merece.

Muchas almas, muchos fieles de mi Iglesia: le cortan sus alas, lo anclan, le impiden volar, lo encajonan.

Vosotros, permaneced abiertos: en recibir sus dones, en recibir sus gracias, en recibir sus carismas.

Hay tantos carismas que da el Espíritu Santo; muchísimas gracias concede el Espíritu Santo, a las personas que lo invocan frecuentemente.

El Espíritu Santo descendió sobre mí, sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, en el día de Pentecostés.

Pedid, vosotros lo mismo. Pedidle a Él: que descienda, que os invada con su luz, que os abra con su fuego.

Tantos dones, tantos carismas enriquecieron a la Iglesia Primitiva.

Estáis viviendo la era del Espíritu Santo. Él está soplando en los cuatro puntos cardinales: de sur a norte, de oriente a occidente.

Pedid que sople sobre vosotros. Pedid que expanda sus alas plateadas y os arrope con su fuego incandescente y enardecedor.

Muchas gracias sobrenaturales adornaron a los santos, que hoy disfrutan de las delicias del Cielo prometido.

Dentro de esas gracias y esos dones especiales, cito los siguientes:

La hierognosis, un don que Dios le concedió a algunas almas de distinguir lo Sagrado de lo

profano.

La inedia, que hace referencia al ayuno total, al ayuno voluntario. Muchos de estos santos se alimentaban únicamente de la Sagrada Eucaristía.

El perfume sobrenatural fue otro don, que adornó a algunas almas de vida recta y de vida intachable; expelían de su cuerpo un aroma; aroma y fragancia especial que no se podría comparar con el aroma de la tierra.

La luminosidad es otro don; algunos santos, de su rostro despedían algunos rayos de luz luminosos.

La transverberación, que se refiere a una herida de Amor en el corazón.

La bilocación: estar en dos partes al mismo tiempo.

La levitación o suspensión en el aire.

La estigmatización, herida de Jesucristo en las manos, en los pies y en el costado.

La traslación: llegar a un lugar en forma rapidísima.

Estos son dones especiales y particulares que se le concede, a algunas almas.

Hay otros dones que enriquecen nuestra Iglesia: oración en lenguas (glosolalia) e interpretación, curación, locución, palabra de conocimiento, profecía, don de la revelación y los siete dones del Espíritu Santo que se reciben en el Bautismo.

Sed constantes en pedir la presencia del Espíritu Santo.

Os recuerdo: estáis en la era del Espíritu Santo.

Os habla María, Madre de la Iglesia, que os quiere incorporar al Cuerpo Místico de Cristo.

Os llegó el momento de una conversión perfecta

Junio11/09 (10:00 p. m.)

Es María, Madre de la Iglesia, la que os habla. Madre que debe velar por su grey. Madre que debe atraer al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús a todos sus fieles.

Madre que tiene como misión: educaros, mostraros el camino de la santidad; instruiros con Sabiduría Divina, para que salgáis de vuestro sueño letargo, para que despertéis y reaccionéis.

Os llegó el momento, el momento de decirle sí al Señor.

Os llegó la hora de una conversión perfecta, porque la Iglesia está atravesando por una horrorosa crisis.

La Iglesia está sufriendo los dolores Místicos de la Pasión de Jesucristo. Ha de llegar un momento en que todo, aparentemente, parecerá perdido.

Ha de llegar un momento en que la Iglesia se irá desmoronando lentamente; pero prevalecerá. Levantará nuevamente su voz: voz resonante, voz de autoridad; porque, por fin su resto fiel, la pequeña porción amada por el Señor, saldrá adelante triunfante frente a la lucha, triunfante frente al adversario.

Orad, orad porque reaparecerá el dragón rojo; dragón que ocasionará estragos al mundo entero; dragón que os llevará al colapso, al detrimento, a la ruina.

La falsa Iglesia, la Verdadera Iglesia.

El falso cristo, el Verdadero Cristo.

No os dejéis engañar por filosofías seductoras, por pensamientos llamativos y extraños; permaneced adheridos al Santo Padre, máximo representante de Jesús en la tierra.

Orad, orad por sus ministros, orad por los consagrados; porque para el día de la segunda llegada de Jesús, encontrará las flores marchitas y muertas.

Orad, orad sin nunca cansaros. Reparad por todo el detrimento moral, religioso; por el sincretismo y las mezclas extrañas que hay dentro de ella.

Orad, reparad, ofreced sacrificios, renunciad e inmolaos para que os ganéis esa parcela del Cielo, que se os tiene prometida.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

La Sagrada Biblia, directriz en vuestras vidas

Junio 12/09 (4:23 p. m.)

Como soy María, Madre de la Iglesia: os llamo a que seáis genuinos en vuestra fe. Os llamo a que no caminéis de un lado para otro buscando novedades, cuando la verdadera novedad se halla en el Sagrario, cuando la verdadera novedad se halla escrita en los Libros Sagrados; cuando la verdadera novedad se halla en el mensaje transformador, en el mensaje liberador, en el mensaje vivificante de las Sagradas Escrituras.

Hijos míos: medita las Sagradas Escrituras, vividlas, encarnad el Evangelio.

La Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo. Por eso, acercaos a las fuentes de aguas claras; aguas que saciarán vuestra sed de Dios; aguas que henchirán vuestro espíritu del Amor Divino, henchirán vuestro corazón de mi Amor Santo.

Que la Sagrada Biblia sea vuestra directriz en vuestras vidas. Aquí encontraréis la Sabiduría del Cielo, que ha de ser principio y norma en vuestra vida.

La Palabra de Dios es sanadora.

La Palabra de Dios es liberadora.

La Palabra de Dios es transformadora.

La Palabra de Dios os hace santos, os hace semejantes a Jesús, vuestro Maestro; Maestro que os llama a un cambio de vida.

Maestro que os llama a ser vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios. Maestro que os llama a ser receptores de su mensaje y a transmitirlo a vuestros demás hermanos.

¡Ay de aquel, que se atreva a cambiarle el contenido y el mensaje a la Palabra de Dios!

¡Hay de aquellos, que se atreven a cercenar la Palabra! Tendrán que responder ante el Tribunal Divino.

Tristeza hay en mi Inmaculado Corazón, porque muchas de las biblias existentes contienen traducciones defectuosas; traducciones que se salen del verdadero contexto, traducciones que en cierta forma cambian el verdadero sentido, el verdadero mensaje que Dios os transmite en el Libro Santo.

Muchas de las biblias han sido manipuladas.

Estad atentos. Sed fieles a la tradición, sed fieles al Magisterio de nuestra Iglesia. Otros textos bíblicos han sido cercenados. No sólo a Eclesiástico 24,24 sino otros textos más. Buscad traducciones clásicas, traducciones que son fieles al texto hebreo, arameo; traducciones en las que nada haya sido tergiversado, ni cambiado.

María, Madre de la Iglesia, os adoctrina en la Ciencia de Dios. María, Madre de la Iglesia, os saca de vuestro error, os quita vuestra miopía espiritual y religiosa, para que caminéis por las sendas angostas, los caminos pedregosos que os adentran al Cielo.

María, Madre de la Iglesia, hoy os invita a la reflexión, os invita a la meditación de las Sagradas Escrituras.

Todos mis mensajes, todas mis enseñanzas están refrendadas en los Libros Sagrados y en el Magisterio de la Iglesia. No os hablo nada distinto. No os hablo nada diferente al mensaje salvífico y liberador de la Palabra de Dios. Sólo os insto, os llamo a buscar traducciones fieles; biblias no manipuladas, ni cercenadas.

No os asustéis, estáis en el mundo y como tal cualquier cosa puede suceder. Sólo os llamo a la fidelidad en el Evangelio, a la adhesión de la verdadera Iglesia: Santa, Católica, Apostólica. Iglesia regentada por el Santo Padre.

Hijos míos: os llegó el momento de que aprendáis sana doctrina; no os dejéis desviar por corrientes falaces, pensamientos engañosos, por doctrinas erróneas.

Buscad lo verdadero, buscad lo que verdaderamente sí es para Dios.

Huid de lo ambiguo, huid de lo confuso, huid de lo oscuro, buscad la luz. Caminad tras las huellas de mi Hijo Jesús y la verdad os hará libres.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Los Sacramentos, medios de salvación

Junio 12/09 (4:37 p. m.)

María, Madre de la Iglesia, os invita a llevar bien lo Sacramental.

No pretendáis ganáros el Cielo sin verdadero arrepentimiento.

No aspiréis habitar en una de sus moradas si no os acercáis a las fuentes de gracias.

No dejéis para mañana lo que podéis hacer hoy.

Id, ahora mismo, al Sacramento de los Ríos de la Gracia, preparad una buena confesión y desataos de las cadenas que os oprimen; liberaos de vuestros yugos terrenales y vivid la verdadera libertad de un hijo de Dios.

Los Sacramentos fueron instituidos por Jesús. No son inventos humanos. El Señor os los da como medios de salvación; son Gracias Divinas que os elevan en escalas de la santidad, hasta llegar al punto culmen de fundir, de unir vuestra voluntad humana con la Voluntad Divina.

Cuando un alma piensa en Dios, vive para Dios, actúa en función de Dios: evita contristarle su Sacratísimo Corazón, actúa movida por las inspiraciones del Espíritu Santo, es celosa en el cumplimiento de su Palabra, es cuidadosa de cumplir cabalmente con los mandamientos de la ley de Dios y con los mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

Pobres de aquellos, que creen que se van a salvar en el momento final; cuando quizás Dios les llame furtivamente y no tengan tiempo del arrepentimiento.

Si vuestros pecados son muchos: espiad y reparad; si os consideráis buenos: trabajad con entereza, trabajad con ahínco para que verdaderamente sí seáis santos, para que verdaderamente vuestras acciones sean del agrado de Nuestro Señor.

María, Madre de la Iglesia, os llama a la práctica y ejercicio de los Sacramentos. Dejad ya, la palabrería; dejad ya, las frases sin sentido. Muchos de mis hijos aducen que: no necesitan ir a confesar sus pecados con un hombre, quizás, más pecador que él.

Pobres de estas creaturas que creen tener la razón, cuando han caído en los ardides y astucias de satanás; satanás es tan astuto, que le hace creer a la grey amada de mi Santa Iglesia: que no es necesaria la confesión, que no es necesario el Sacramento de la Eucaristía, que no es necesaria la oración.

Si se atreven a señalar, se atreven a decir que no necesitan orar, ni rezar para salvarse; cuando la oración es el alimento sólido que os da fuerzas para vencer obstáculos, os da fuerzas para derribar muros de acero, trampas que sutilmente el demonio os pone; trampas y engaños apetitosos, agradables a vuestro paladar y a vuestro corazón; y una vez hayáis ido a beber y a saborear de esa aparente miel, de ese aparente manjar: os tocará probar su amargura, su acidez y después os cobra vuestras caídas.

Soy vuestra Madre, por ende soy María, Madre de la Iglesia, que os llama a la vida de santidad; vida adherida a los Sacramentos, vida moldeada de acuerdo al Santo Evangelio y a las normas de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Jesús: presencia viva y real en la Iglesia

Junio 12/09 (4.50 p. m.)

No os dejéis sacar de la verdadera Iglesia. Iglesia, os hablo en singular, que fue fundada por Jesucristo; mas no, Iglesias. Iglesia verdadera, cuya piedra angular es Cristo.

Pedro, primer Papa de nuestra Iglesia. Pedro, primer representante de Jesucristo en la tierra.

En este final de los tiempos, abundan infinidad de sectas; grupos que se dicen ser cristianos, grupos que tienen sus propios pensamientos, sus propias ideologías.

Hijos míos: no dejéis lo más por lo menos. En nuestra Iglesia está la Sagrada Eucaristía,

verdadera presencia de Jesús, oculto en la simpleza de la Hostia Consagrada. Allí, sí que beberéis de su Sangre preciosa; allí, sí que comeréis de su Cuerpo Santísimo.

Os recuerdo, que quien come su Cuerpo y bebe su Sangre tiene vida eterna.

¿Qué más manifestación, que de la presencia del Señor Jesús en la Eucaristía? ¿Qué más prodigio de amor que Él, haberse quedado hasta la consumación de los siglos, atrapado dulcemente en el Tabernáculo del Amor? ¿Qué más manjar del Cielo os puede regalar Jesús, a través de sus sacerdotes, a través de sus consagrados en la manifestación más palpable de su Amor Divino en la Sagrada Eucaristía, en el Santo Sacrificio de la Misa?

Jesús llamó a unos para ser sus apóstoles, a otros para ser sus discípulos; y hoy, os llama a vosotros: para ser sus discípulos, para seguirle, para formar parte de su verdadera Iglesia. Iglesia con un Papa, con unos obispos, con unos sacerdotes, con unos diáconos.

Iglesia con efusión del Espíritu Santo. Iglesia en la que hay verdaderos místicos, verdaderos ascetas.

¿Por qué ausentarse de la Iglesia que sí es, para ir en pos del sectarismo, acrecentar aún más, la confusión, la pluralidad de ideas? Ideas que desacralizan lo Santo. Ideas que menguan y restan importancia de lo Divino.

Aferraos a la Cruz de Cristo y no os dejéis arrebatar de ella, por corrientes y vientos impetuosos de filosofías advenedizas, contrarias a la verdadera Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La Verdadera Iglesia no podrá ser derrotada

Junio 15/09 (2:00 a. m.)

Hijos míos: Permaneced adheridos a la verdadera Iglesia. Iglesia que está atravesando una horrorosa crisis, porque el humo de satanás ha penetrado en ella. Iglesia que aparentemente está desmoronada, porque muchos de sus miembros yacen en la impiedad. Iglesia que ha subsistido desde sus comienzos, a pesar de sus debilidades y fallas humanas.

Iglesia que no podrá ser derrotada, porque no fue fundada por hombres; fue Dios quien la instituyó y todo lo que Dios ha creado prevalecerá.

No os salgáis de ella. Debéis estar aferrados a la Vid que es Cristo, vosotros sois los sarmientos.

Hijos míos: vientos fuertes soplan sobre ella, tempestades impetuosas la merodean. Orad por ella y sed fieles a sus enseñanzas; enseñanzas que han de ir acordes al Catecismo (doctrina segura), al Magisterio y a las Sagradas Escrituras. Enseñanzas que no han de contradecir las leyes de Jesucristo, enseñanzas que os han de despertar celo por la salvación de vuestra alma y práctica de buenas costumbres.

Si alguien viene a vosotros a transmitir un evangelio distinto al de Jesús, consideradle anatema; cerrad vuestros oídos y huid de su presencia; presencia que os sacará del verdadero camino; presencia que os sembrará caos, confusión; presencia que os pondrá en alto riesgo de perderos.

La masonería y la nueva era

Junio 15/09 (2:23 a. m.)

Hijos carísimos: la masonería y nueva era están ocasionando estragos en nuestra Iglesia.

No os familiaricéis con sus pensamientos, no compartáis absolutamente nada con ellos.

La masonería y la nueva era son bestias negras, salidas de las profundidades del averno (infierno); bestias que desacralizan lo sagrado; bestias que llevan al simbolismo, la real presencia de Jesús en la Eucaristía; bestias que presentan a Jesucristo como a un hombre evolucionado; bestias que se han fraguado dentro de la Iglesia, porque quieren destruirla, quieren unificarla en una sola religión; religión en donde Dios es excluido; religión con

principios contrarios a los enseñados por Jesucristo; religión teñida de oscuridad; religión que arrebató a las almas, el Cielo; religión que hace de los hombres, presas seguras del demonio.

La masonería y la nueva era están ganando adeptos; camufladamente se ha infiltrado en todos los estamentos, aún, dentro de la misma Iglesia; silenciosamente la está llevando al relajo, al secularismo.

Orad, pues, para que mis hijos predilectos permanezcan fieles a la verdadera Iglesia. Iglesia de sana doctrina. Iglesia asistida por el Espíritu Santo. Iglesia protegida por mi Manto Maternal. Iglesia arraigada a la tradición y al Papa, como representante de Cristo en la tierra.

Dos Grandes Profetas

Junio 15/09 (3:11 a. m.)

Amados míos: huracanes arrecian la Iglesia. Iglesia que se tambalea de un lado para otro. Iglesia que pretende ser destruida, por la furia infernal de satanás; príncipe de la oscuridad, que pretende aniquilarla; príncipe de la oscuridad: que ha sembrado el error, la distorsión de algunos textos de la Palabra de Dios; príncipe de la oscuridad, que muy meticulosamente se ha introducido dentro de ella y paulatinamente la ha ido desintegrando. Pero no os preocupéis.

Pronto, pronto la verdadera Iglesia resurgirá.

Pronto, muy pronto descenderán los dos grandes profetas a anunciaros y a denunciar.

Profetas que hablarán con autoridad.

Profetas que hablarán ungidos y movidos por la voz de Dios y por el Espíritu Santo.

Profetas que no podrán acallar.

Henoc y Elías, muy pronto estarán en medio de vosotros. Pero los pérfidos, enviados de satanás, aparentemente los aniquilarán, los asesinarán.

Profetas que sobrevivirán a las agresiones. Profetas que resucitarán, porque son enviados y descendidos por las manos de Dios.

Los emisarios del demonio no soportarán sus palabras,

no soportarán la fuerza, el ímpetu, el coraje con el que hablarán.

Cumplirán nuevamente con la misión de ser verdaderos profetas.

Profetas que hablarán en nombre de Dios sin temor. Profetas que hablarán en nombre de Dios, revestidos de fuerzas sobrenaturales para no dejarse amilanar, ni derrotar frente a sus adversarios.

Así mismo, debéis abrir bien vuestros ojos para no ser engañados, para no ser seducidos por falsos profetas.

Os recuerdo, hijos amados: estáis en el final de los tiempos; tiempos en los que surgirán falsos visionarios, enviados directamente del infierno.

Estad atentos, para que no seáis confundidos; tristemente, aun, los mismos elegidos del Señor, algunos de ellos caerán en las astucias, en los engaños de estos falsos profetas. Por eso pedid, pedid diariamente la asistencia del Espíritu Santo; por eso, llevad vida de santidad, vida Sacramental para que no seáis arrebatados por lobos disfrazados con piel de cordero, por mensajeros no provenientes del Cielo, sino mensajeros directamente enviados y traídos por los demonios, súbditos de satanás, que tienen como fin: confundir, sembrar el caos, destruir la Iglesia. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. María, Madre de la Iglesia, os alerta del peligro que corréis vosotros, hijos míos. No pretendo sembraros miedo. Solamente os quiero correr las cortinas de vuestros ojos que os impiden ver más, os impiden descubrir las falsas maquinaciones, falsas seducciones y retretas del demonio.

Os amo y os bendigo, hijos míos. Permaneced aferrados a los pliegues de mi Sagrado

Manto, permaneced sostenidos de mis manos purísimas. No os dejaré perder, os conduciré al Aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús y allí seréis resguardados, seréis protegidos frente a las asechanzas de satanás.

María Corredentora

Junio 15/09 (3:20 a. m.)

Hijos míos: repetidamente os he hablado del gran dogma de mi Corredención. Dogma que implícitamente está inmerso en la Iglesia. Dogma que será rechazado por los soberbios, será rechazado por los arrogantes. Dogma que producirá ruido estentóreo en las almas que dicen trabajar para Jesús. Muchos de mis hijos se niegan a creer y rechazan mi Corredención. ¡Qué equivocados están! Soy Corredentora con el Redentor. Soy María, medianera de todas las Gracias.

El triunfo de mi Inmaculado Corazón

Junio 15/09 (3:23 a. m.)

El triunfo de mi Inmaculado Corazón se dará por tres aspectos fundamentales:

1. Todos me amarán.
2. Volverán a vivir como las primeras comunidades cristianas.
3. El mundo será Eucarístico.

Hijos amados: internaos en el espesor de nuestros Aposentos. Allí sentiréis el aroma fresco de Dios; allí sentiréis la fragancia de la santidad; fragancia, suave oleaje que arrasará con vuestra oscuridad, con vuestras imperfecciones y os dará la claridad y la nitidez de los hijos de Dios.

Aposentos que os ascenderán en niveles de espiritualidad hasta que viváis, hasta que fundáis vuestra voluntad humana a la Divina Voluntad. Debéis saber: que muy pronto el triunfo de la Divina Voluntad, llegará a la tierra.

Imágenes del anticristo que simulan a Jesús

Junio 15/09 (3:25 a. m.)

Imágenes del anticristo se han distribuido por el mundo entero; imágenes que simulan a Jesús, cuando realmente lo que hay allí: es una semblanza del enviado de satanás, es una semblanza de los rasgos oscuros y maquiavélicos del príncipe de la oscuridad; príncipe de la oscuridad, que os quiere arrebatar para su reino; reino habitado por espantosos seres demoníacos; reino en el que se padece, se sufre de acuerdo a la magnitud de vuestros pecados; reino saturado de maldad, saturado de oprobios, saturado de maldiciones, de blasfemias contra Dios.

Evitad caer allí. Evitad ser seducidos, ser atrapados por las garras pestilentes del demonio. Muy pronto Dios arrebatará algunas almas; almas que irán a una de las bóvedas del cielo para orar por las pobres almas que quedan en la tierra; tierra que estará en la oscuridad alrededor de 72 horas. Estad preparados, para este momento espantoso en la mayoría de los hombres, pero esperanzador para unos pocos.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Las aguas putrefactas del masterplan

Junio 15/09 (10:45 a. m.)

Hijos queridos: consolad mi Inmaculado Corazón, porque muchas almas están siendo arrebatadas, de las manos del Señor. Almas que se dejan contagiar por las corrientes de la nueva era. Almas que, por desconocimiento, caen en las aguas putrefactas del masterplan; plan que tiene en la mira, nuestra Iglesia; plan que pretende degradar lo Divino, plan que

introduce pensamientos e ideas que desagradan al Sacratísimo Corazón de Jesús; plan que cambia y transgrede los principios Cristológicos; plan que, solapadamente, se va introduciendo en la Iglesia para destruirla.

Hijos queridos: no os dejéis extraviar por doctrinas extrañas, doctrinas que traen el veneno letal de satanás; doctrinas que buscan la unificación: de un solo gobierno, una sola economía, una sola religión para después abrir y dar paso al gobierno del anticristo; gobierno que empezará a marcar a sus elegidos, con el signo de la bestia; gobierno en el que las personas, teniendo dinero, no podrán comprar si no llevan el microchip en alguna parte de su cuerpo; gobierno que no perdurará, porque será derrocado por los combatientes de Dios; gobierno que confundirá a muchísimas almas, aún, a algunos ministros de la Iglesia.

Abrid vuestro corazón a la intercesión por los sacerdotes

Junio 18/09 (11:12 p. m.)

Es una realidad que la Iglesia tiene tropiezos, tiene dificultades, y que el humo negro de satanás ha entrado en ella; y, también, es realidad, que los sacerdotes están siendo atacados fuertemente por el espíritu del mal.

Es necesario que abráis vuestro corazón a la intercesión, es necesario que abráis vuestros labios a la reparación; porque muchos de mis sacerdotes, muchos de mis hijos predilectos: están cayendo en el lodazal del pecado, están cayendo al precipicio, están cayendo en las falsas seducciones del demonio.

Orad, orad para que los sacerdotes vivan en santidad. Orad para que los sacerdotes sean coherentes en sus predicaciones; predicaciones que también han de ser vividas por ellos mismos.

Orad para que los sacerdotes actúen con transparencia. Orad para que los sacerdotes caminen aferrados a mis manos purísimas. Yo no les soltaré porque una buena Madre siempre pensará en el bienestar de sus hijos. Porque una madre no permitirá que uno de sus hijos caiga al despeñadero.

Orad para que los sacerdotes se asemejen en todo a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Orad para que su espiritualidad sea profunda.

Orad: para que vivan a Dios, para que sientan a Dios, para que se sientan privilegiados de la misión a la que fueron llamados, del Milagro que obran a través de sus manos.

Orad: para que las fuerzas de satanás disminuyan, para que sea debilitado, para que sea aniquilado, para que sea destruido.

Orad: para que los sacerdotes sean más espirituales que intelectuales, para que tengan corazón de niño, corazón puro, corazón cándido, corazón cristalino y diáfano como el agua.

Orad para que los sacerdotes que llevan una doble vida: reaccionen, acudan al Sacramento de los Ríos de la Gracia y sean liberados de toda culpa; sacerdotes que, a través del Sacramento de la confesión, recuperarán: la belleza del alma, la luminosidad del espíritu, la claridad del corazón.

Estamos urgidos: que los sacerdotes sean santos, que los sacerdotes vivan verdaderamente su ministerio; ministerio que ha de ser ejercido con decoro; ministerio que ha de ser ejercido con dignidad; ministerio que ha de ser ejercido pensando en dar gloria a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Un alma que ora por la conversión y salvación de todos los sacerdotes, un alma que gime de dolor, un alma que se entristece cuando uno de mis hijos predilectos ha caído: es un alma que llevo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y le abraso con la llama de mi Amor Santo, es un alma que tendrá: un puesto, una morada de alcuña en el Cielo.

Tantos sacerdotes fracasan, tantos sacerdotes colapsan en su vocación: por falta de oración, por falta de austeridad, de penitencia. Orad, para que sean almas fervorosas.

Orad, para que sean almas sacrificadas.

Orad, para que sean almas ávidas de Cielo.

Os amo y os bendigo y os animo: para que forméis parte de mi Ejército Victorioso, para que forméis parte de mi escuadrón. Escuadrón que amilánará a satanás.

Escuadrón que lo entorpecerá, lo ensordecerá, lo enceguecerá, lo idiotizará; porque él no soporta, él no se aguanta la pureza de corazón de un alma; él no soporta cuando ve que un alma está aferrada a mí, cuando ve que un alma camina por mis mismos senderos, por mis mismas laderas y por mis mismas rutas. Son atajos en los que no hay pérdida. Son vías que os llevan al pórtico del Cielo y por ende a la adquisición y consecución de la salvación de vuestra alma.

Os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Muy pronto llegará el anticristo

Julio 19/09 (8:00 p. m.)

Muy pronto llegará el colapso mundial, crisis financiera. Muy pronto, teniendo dinero, no podréis comprar cosa alguna.

Muy pronto llegará el anticristo a tomar posesión de su sede; aparentemente hará los mismos milagros que Jesús hizo. Engañará a muchos, aún, a los propios elegidos.

Sembrará el caos, la división, la opresión.

Se autodenominará: el mesías.

Cerrad vuestros oídos a su voz; cerrad vuestros ojos ante su presencia; sus aparentes milagros serán la causa, para que muchos le sigan.

La elocuencia con que hablará seducirá a muchos.

Estad atentos, vigilantes para que no seáis engañados, confundidos.

Muy pronto empezarán a correr los 1260 días o tres años y medio de devastación.

Tres años y medio de gemidos. Tres años y medio, en que el humo de satanás se dispersará con ímpetu, en todo el mundo.

Tres años y medio, en que densas tinieblas cubrirán toda la tierra.

Tres años y medio en que los fieles a Jesús y a su doctrina, padecerán enormes sufrimientos.

Pero no tengáis miedo, porque todo esto tendrá que suceder como preludio a la Nueva Jerusalén, como preludio a la segunda venida de mi Amadísimo Hijo, Señor, Jesucristo.

Orad muchísimo por los sacerdotes

Junio 19/09 (11:18 p. m.)

Hijos míos: hoy, que la Iglesia da apertura al año Sacerdotal, llamo a toda la humanidad como Madre de la Iglesia, para orar por la santificación de mis sacerdotes; sacerdotes que han de ser otros Cristos en medio de vosotros; sacerdotes que deben imitar las Santas Virtudes de Jesús; sacerdotes que deben vivir: al estilo del pobre de Nazaret, al estilo del Hijo del carpintero, al estilo de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Elevad plegarias, interceded por sus necesidades y reparad por sus pecados. Ellos encontrarán un apoyo en vosotros.

Ellos sabrán descubrir y comprender de la gracia sobrenatural que Dios ha concedido a vosotros.

Jamás os ensañéis en uno de, éstos, mis hijos amados, porque Dios se ensañará en vosotros.

Orad muchísimo por ellos.

María, Madre de la Iglesia, Madre del sacerdocio, os pide encarecidamente: redoblar los sacrificios y las oraciones por cada uno de los sacerdotes; sacerdotes que son la razón de mi existir, sacerdotes que son la causa de mis lágrimas; porque muchos de ellos perecen, por

falta de personas que oren por ellos.

Sed generosos: en vuestras oraciones, en vuestros sacrificios, en vuestras penitencias abogando por la salvación y santificación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Declarad el Señorío de Jesús en vuestras vidas

Junio 19/09 (11:45 p. m.)

Que no os importe las cosas del mundo; sólo os importe la salvación de vuestra alma.

Si supierais el gozo, el deleite, la paz que experimenta el alma en el Cielo, hoy mismo diríais: no, al mundo y a sus pompas.

Hoy mismo firmaríais un pacto de amor con Jesús: alianza de santidad, alianza de entrega, alianza de renunciáis.

Hoy mismo desearíais cerrar vuestros ojos en la tierra y abrirlos en la eternidad.

Pero, para ganaros una morada en el Reino del Señor, tendréis que aprender a cargar con la cruz a cuestas; tendréis que aprender a sobrellevar el sufrimiento; tendréis que vivir en plenitud, la Palabra de Dios.

Un Padre Nuestro, un Ave María que hagáis a favor de las almas del purgatorio, es baño refrescante para ellas.

Las almas devotas de San Miguel Arcángel, son almas asistidas por él, cuando lleguéis a la expiación de vuestras culpas en el purgatorio. Rezadle y oradle diariamente, y así sataná no podrá haceros daño, no os podrá sacaros de los caminos del Señor.

Declarad el Señorío de Jesús, en vuestras vidas.

Promesas para los que mediten mis ocho Dolores

Junio 20/09 (4:50 p. m.)

Hoy, bendigo la Meditación de mis Dolores, bendigo a todas las almas que van a hacer el firme propósito de meditar en ellos cada día sábado, día dedicado a mi culto y a mi veneración.

Concedo las siguientes gracias, a todos aquellos que con corazón contrito y humillado, con corazón purificado en el Sacramento de los Ríos de la Gracia, mediten en mis ocho dolores:

1ª gracia: Prometo hacerme visible en el momento de vuestro trance de esta vida, a la vida eterna.

2ª gracia: Os daré dolor por vuestros pecados y propósito de enmienda.

3ª gracia: Abrasaré con la llama de mi Amor Santo a todas las almas que meditaran, cada día sábado, en los dolores místicos de mi Inmaculado Corazón. Llama que quemará vuestras imperfecciones, llama que os incendiará de amor hacia Dios y deseos fehacientes de alcanzar una morada en el Cielo.

4ª gracia: Embelleceré el alma de los hijos fieles a esta santa devoción, alma que irá perdiendo sus rasgos humanos y se irá divinizando.

5ª gracia: Prometo ataros a mi Inmaculado Corazón;

Corazón que ha de latir, que ha de palpitar de Amor Santo hacia vosotros.

6ª gracia: Os socorreré en vuestras necesidades materiales y espirituales.

7ª gracia: Os concederé el don de obrar de acuerdo a la Divina Voluntad, abriéndoos las puertas del quinto Aposento de los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

8ª gracia: Vuestro purgatorio será minimizado; porque yo misma, ocho días después de vuestra muerte, iré y os sacaré y os presentaré a la Casa del Padre Eterno.

9ª gracia: Siempre permaneceré a vuestro lado, jamás os dejaré solos; os alentaré a caminar por las sendas de la perfección y de la virtud cristiana.

10ª gracia: Satanás no podrá haceros daño; él no se acerca a las almas fervientes de mi presencia Maternal.

11ª gracia: Si un alma se propone meditar de por vida en mis ocho dolores y muere el día sábado, al siguiente día, Resurrección de Cristo, os llevaré conmigo y os presentaré ante mi Hijo Jesús en una de las moradas del Cielo.

Os aliento, mis hijos amados, a meditar en mis ocho dolores. Mirad que es otro gran tesoro. Hacedlo siempre todos los días sábados, hacedlo siempre los días sábados.

Ocho dolores, ocho sábados consecutivos.

Si en el lapso de los ocho sábados consecutivos, dejasteis de meditar un sábado en ellos, volved a iniciar y contad de nuevo.

Os amo y os bendigo, derramo bendiciones y concedo gracias. Son gracias, gracias que el Cielo hoy os concede, os regala.

Hablad, promoved mis ocho dolores de mi Inmaculado Corazón. Ocho sábados consecutivos para ocho dolores.

El Cielo está de promoción con la humanidad entera. Sólo os quiere salvar, sólo os quiere ahorrar sufrimientos en el infierno. Sed inteligentes. La persona inteligente: lucha por ganarse las gracias, por apropiarse de las promesas.

El arrogante y el soberbio es remedo de satanás, porque desprecian, inducidos por él, todas las gracias que el Cielo concede y cuando yace en el infierno se las muestra, se burla de él, le arranca el corazón, lo parte en pedacitos, se ríe de él y se burla de él. Sed, pues, humildes, sencillos y ganaos estos tesoros del Cielo.

Agustín: no tienes de qué preocuparte cuando seas interrogado por obispos. Yo hablaré a través de tí.

¿A qué temer? No son tus palabras. Son mis Palabras. Palabras que dirán, traspasarán el corazón de sacerdotes altivos, prepotentes y arrogantes; pero palabras que serán unguento de paz, bálsamo sanador para el corazón de los sacerdotes sencillos, humildes, sacerdotes que se reconocen nada e indignos ante la grandeza de su ministerio.

Promesas para los que oren y divulguen las cinco oraciones después de comulgar

Junio 20/09 (5:15 p. m.)

Un alma que medite después de la comunión y haga suyas estas oraciones, después de recibir el Cuerpo de mi Hijo Jesús y de mi Dios: recibirá perfección, santidad y se ganará un puesto destacado en el Cielo. Recibirá un matiz de Dios en vida que la haga distinta, que la haga diferente. Son oraciones que debéis darlas a conocer. Los tibios se enfervorizarán, los fervorosos querrán orar y vivir en mayor santidad, los fríos se zambullirán en el fuego de la llama de mi Amor Santo y empezarán a crecer en gracia y en virtud.

Las almas que propaguen las cinco oraciones después de comulgar:

1. Serán asistidas, protegidas, amparadas bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Les resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.
2. Crecerá en virtud, en santidad; embelleceré su corazón con las mismas virtudes que me adornaron, como cuando estuve acá en la tierra.
3. Jesús le hará sentir toques de Amor Divino en su corazón, cuando Él descienda bajo las especies del Pan y del Vino.
4. No morirá jamás sin los Sacramentos, especialmente el de la Eucaristía, la confesión y la unción de los enfermos.
5. Un alma de su árbol genealógico saldrá del purgatorio por cada oración o por cada vez que las promulgue y las dé a conocer.

Es un gran tesoro que he puesto en vuestras manos. Oradlas, hijos míos, después de comulgar.

Me quedaba en oración, en silencio y en contemplación tres horas después de recibir el Cuerpo de mi Hijo Jesús, de mi Señor, de mi Dios y de mi Todo; y hoy día, las almas no se soportan ni un minuto más, después de la Eucaristía. Salen corriendo hablantinosos y no

siguen en actitud de recogimiento.

Hijos amados: la Sagrada Comunión es un gran regalo caído del Cielo, que debéis de recibir con vuestro corazón puro, es decir, en estado de gracia; porque son dos Ángeles que están a vuestro lado: uno al lado izquierdo, otro en el lado derecho con antorchas de luz encendidas; porque vuestro corazón se ha convertido en un Sagrario del Amor Divino. Aprovechad estas gracias.

Hijos míos: el alma víctima que ore estas oraciones después de comulgar recibirá gracias especiales, dones sobrenaturales. Será avisada, días antes, de su muerte; se le concederá la fuerza para esperar ese gran momento en paz. A muchas almas víctimas que oren diariamente estas oraciones, se les revelará la fecha de su muerte. Vosotros no desperdiciéis estas gracias. Aprovechadlas. A tiempos difíciles, gracias extraordinarias.

El Cielo os está mostrando grandes tesoros

Junio 20/09 (5:20 p. m.)

Bendito sea Jesús por el haberos llamado; bendito sea Jesús por el haber elegido a Colombia para la gran obra, para la gran misión, para la espiritualidad del final de los tiempos. Desde el año 1917 vengo insistiendo en la devoción de los Corazones Unidos.

Mi Inmaculado Corazón siempre está unido al Sacratísimo Corazón de Jesús y el Corazón de mi Hijo Jesús siempre está unido a mi Inmaculado Corazón.

Os amo hijos míos. Por eso, el Cielo os está mostrando, os está revelando los grandes tesoros que ha tenido escondidos. Sólo en el final de los tiempos estas grandes reservas celestiales, se os están mostrando. Caminad con firmeza, caminad con entereza, caminad con alegría de corazón y vivid en santidad.

Toda alma que viva esta espiritualidad, del final de los tiempos, tendrá mayor luz, mayor luminosidad en el Cielo. Un alma que viva esta espiritualidad, difícilmente: perecerá, se perderá.

Es espiritualidad profunda que os dará santidad.

Es espiritualidad profunda que: os irá cortando con el mundo, os irá desatando de las arandelas y de los placeres lisonjeros y banales. Difícilmente se perderán, los que vivan esta espiritualidad, se santificarán: porque es espiritualidad única y exclusiva para los Apóstoles de los últimos tiempos. Almas elegidas por el Señor, que crecerán en santidad en el menor tiempo posible.

Los santos de la edad medioeval, de la antigüedad tuvieron que trabajar años y años, para llegar a la santidad. La característica de los apóstoles de los últimos tiempos, es: crecer y hacerse santos, en el menor tiempo; tiempo corto, breve.

Os lo recuerdo, tenedlo presente, desde hoy: todo esto es espiritualidad, para los apóstoles de los últimos tiempos. Los que la practiquen, los que la acojan en el corazón: quedan con el matiz y con el sello de apóstoles de los últimos tiempos. Que se os grabe, hijos míos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Expandid, propagad la llama del Amor Santo y Divino

Junio 20/09 (10:06 p. m.)

La llama del Amor Santo y Divino se expandirá por el mundo entero.

La llama del Amor Santo y Divino arderá, para los tres días de oscuridad.

La llama del Amor Santo y Divino servirá, para ahuyentar las epidemias, las pandemias, que ocurrirán en este final de los tiempos.

La llama del Amor Santo y Divino, cuando arda en los hogares, éstos, no perecerán por el fuego ni por los terremotos.

La llama del Amor Santo y Divino prenderá fuego de amor, aún, en aquellos miembros de vuestras familias que no la enciendan, que sean renuentes en encenderla.

Llegó el momento, de expandir la llama del Amor Santo y Divino: en vuestros ambientes de trabajo, en los lugares donde estéis y a donde vayáis; expandidla, expandidla, propagadla.

El toque del Amor Divino

Junio 20/09 (11:58 p. m.)

Un alma que ha conocido del Señor, jamás volverá a ser la misma. Es el toque del Amor Divino, que ha obrado un cambio.

Es el toque del Amor Divino, que ha obrado una transformación. Es el toque del Amor Divino, que ha obrado una liberación.

Es el toque del Amor Divino, que ha obrado una restauración.

Un alma que se ha encontrado con Jesús, a la vera del Camino: no puede caminar ni mirar hacia atrás, porque su corazón ha sido atado, dulcemente amarrado al cordel dorado del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Un alma que se ha topado con el Señor Jesús, en cualquier episodio, en cualquier circunstancia de la vida: es un alma privilegiada, es un alma que ha descubierto la máxima riqueza, el mayor de los tesoros; porque Jesús toma cada corazón, como su trono de Amor Divino. Jesús se posesiona de cada corazón: como refugio en el que ha de encontrar calidez; como morada en la que ha de encontrar alivio, medicina para el sufrimiento, descanso para sus tristezas, sus penas; porque ha tocado tantas veces el corazón de muchísimos hombres; hombres que cierran las puertas; hombres que le ponen aldaba, seguro y no le dejan entrar.

Vosotros, habéis abierto las puertas de vuestro corazón de par en par; le habéis recibido como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje, que se ha sumergido en la profundidad de vuestro ser: para engalanaros con su hermosura, para perfumaros con su nardo purísimo y celestial perfume. Aspirad mi fragante aroma. Aspirad mi delicada fragancia y quedaos abismaos, extasiados de Amor; porque es Jesús el que ha llegado a vosotros, para irradiaros con su luz.

Es Jesús el que ha llegado a vosotros, para amainar vuestras tormentas, para restarle fuerza: a los huracanes, a los vientos encontrados que bullen dentro de vosotros.

Es Jesús el que ha pronunciado, con sus dulces labios, vuestros nombres; nombres que retumban en las bóvedas del Cielo, nombres conocidos por la Iglesia Triunfante; nombres esculpidos, tallados con letras de oro en los libros de vuestras vidas; nombres que serán pronunciados por Jesús y por mí en el día en que unáis vuestro corazón a nuestros Corazones Unidos y Traspasados.

Jesús aliviana vuestras cargas.

Jesús os hace más suave vuestro yugo.

Jesús os dulcifica, aun en la amargura, aun en el sinsabor de las contrariedades de la vida.

Es Jesús, que se os presenta: como la luz verde de la esperanza, como la medicina para vuestras enfermedades, como el aroma: que os extasía, que os anonada y os llama a seguirle. Seguidle a Él, para que descubráis las grandes riquezas, las grandes reservas que tiene preparadas para los humildes, para los sencillos de corazón; hombres y mujeres que quieren vivir al estilo del Pobre de Nazaret; hombres y mujeres cuyas máximas aspiraciones son las riquezas y los tesoros del Cielo; hombres y mujeres que ansían, añoran a que llegue el hermoso momento, de fundir sus corazones en un idilio de Amor Divino, al recibir su Cuerpo y su Sangre presente en la Hostia Consagrada; hombres y mujeres que se reconocen peregrinos; peregrinos en busca del Absoluto.

Absoluto, Dios, que lo encontrarán en el Cielo; y para poder internaros en cada una de sus moradas: debéis pensar como pensó Jesús, debéis actuar como actuó Jesús; debéis apropiaros de sus mismas palabras, de su mismo lenguaje; debéis imitarle: en sus gestos, en

sus movimientos, en sus ademanes; debéis pedirle, a Él, que intercambie vuestros corazones por su Divinísimo Corazón.

¡Oh, hijos amados!: sentid la paz duradera en vuestro corazón. Paz difícil de definir: porque se siente, se experimenta, se vive.

Cuántos de vosotros habréis buscado los deleites del mundo; deleites que acrecientan, aún más, los vacíos de vuestro corazón; deleites que son veneno letal para vuestra alma; alma que es deformada, alma que es degenerada; porque el pecado causa estragos, en el corazón que le da cabida. El pecado corta la alianza, el pacto de amor con el Amor Divino.

Por eso, como Madre de la Iglesia, os llamo a caminar por los mismos caminos angostos, estrechos, pedregosos por los que caminó Jesús.

Os llamo a llevar sobre vuestros hombros, las cruces de cada día; a aceptar los sufrimientos, las dificultades; pero, también, a luchar con tesón por la adquisición de vuestros ideales. Preferid los deleites y los gozos del Cielo que a los placeres: furtivos, caducos, baldíos y pasajeros del mundo. Preferid estar vestidos con los trajes de gracia y de santidad, que estar elegantemente vestidos, pero vestidos de andrajos, vestidos con ropajes de mendigos. Porque el pecado os hace remedos de satanás, el pecado os aleja cada vez más de Dios.

Hijos amados: hoy, os habéis hecho acreedores de gracias, de dones, de bendiciones. Gracias, dones y bendiciones que el Padre Eterno os ha regalado generosamente; guardadlas en el cofrecito de vuestros corazones.

No dejéis que se os esparramen o se os pierdan.

Sed sumamente celosos, con estas perlas de cuantiosa suma e incalculable valor, que el Cielo os ha entregado. Sois hombres y mujeres ricos, porque tenéis la máxima riqueza que es Jesús.

Yo, por providencia Divina, me encontré con el Señor, con mi Hijo amado, en aquel majestuoso momento, de la Encarnación del Hijo de Dios en mi vientre virginal. Desde aquel momento pensé solamente en darle gloria.

Desde aquel momento pensé solamente, en rendirme por entero a su Divina Voluntad.

Haced vosotros lo mismo, si queréis adentraros en el quinto Aposento de los Corazones Unidos y Traspasados.

Muy pocas almas llegan a él; sólo las almas que, en vida, se donaron, se acoplaron y se amoldaron al Santo querer de Dios.

La Divina Voluntad es un don que Dios concede, si sois dóciles al Espíritu Santo, si sois cera, arcilla blanda en las manos del Alfarero. No divaguéis de un lado para otro. Centraos en el Sagrario. Allí, sí que le descubriréis. Allí, sí que le sentiréis.

Me anonadaba, me extasiaba de Amor Divino, cada vez que adoraba al Hijo de Dios en mi vientre. Vientre que pasó a ser un Tabernáculo, un sagrario vivo.

Haced vosotros lo mismo, cuando Jesús descienda en vuestro corazón, a través de la Hostia Santa. Anonadaos, extasiaos, adoradle, glorificadle por las proezas, maravillas que hace en las almas que le reciben en estado de gracia.

Mi Inmaculado Corazón, palpita con ímpetu de amor hacia vosotros en este día.

Mi Inmaculado Corazón, arde de amor en la llama del

Amor Santo; llama que, en este día, prende fuego devorador en vuestros corazones.

Fuego, para que ardáis en deseos de santidad.

Fuego, para que ardáis en deseos de Cielo.

Fuego, para que ardáis en deseos de perdonar de corazón, las ofensas de vuestro hermano.

Fuego, para que ardáis en deseos de alcanzar el premio, que se os tiene prometido.

Fuego, para que ardáis en deseos de morir a vuestro hombre viejo y de encarnar el hombre nuevo. Hombre que vive la Palabra de Dios. Hombre que suspira en anhelos de habitar en una de las moradas del Reino Eterno.

Mi amor por vosotros y el amor que Jesús os da: no tiene medida, no tiene longitud; responded, vosotros, de igual forma. Vale la pena que cortéis de raíz, con las trivialidades

del mundo; mundo que os satura de tecnología, de ciencia; mundo que os satura de modernidad, mundo que os satura de modas, mundo que os hace títeres que deambulan por las calles, buscando llenar vacíos, buscando la felicidad.

Hijos amados: no os olvidéis de la Consagración diaria, a mi Inmaculado Corazón. Hacedla diariamente. A través de ella: os hacéis soldados, guerreros armados y aprovisionados de la armadura de Dios; soldados que integran mi Ejército Victorioso.

Como soy María, Madre de la Iglesia, mi misión es afianzaros en la fe; mi tarea es enraizaros, adheriros, aún más, en la Iglesia: Católica, Apostólica. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo.

Os amo en extremo y no quiero que caminéis tras pensamientos furtivos; no quiero que os dejéis confundir por filosofías llamativas y extrañas; filosofías con pensamientos heréticos, filosofías que os arrebatan de la doctrina verdadera y fidedigna del Santo Evangelio.

María, Madre de la Iglesia, os bendice en este día: †. Amén.

Resto fiel de la Iglesia

Junio 21/09 (12:31 a. m.)

La Iglesia Remanente es el resto fiel. Resto que vive la sana doctrina. Resto que vive el Magisterio y la Tradición.

La Iglesia Remanente es el resto fiel que es instruido, enseñado y adoctrinado por María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y de mi Hijo Jesús.

Pido a la humanidad entera, que me veneren y me rindan culto como: María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

Resto fiel que espera sin temor, sin miedo el segundo advenimiento del Señor.

Resto fiel que anhela vivir en la Nueva Jerusalén.

Resto fiel que no le teme a la persecución, que no se deja amilanar, vencer por la supuesta fuerza del adversario.

Resto fiel que sabe, que en el final de los tiempos aplastaré la cabeza de la serpiente que con mi talón.

Resto fiel que sabe adentrarse en el espesor, en el fuego ardiente de mi Inmaculado Corazón.

Resto fiel que ora la oración predilecta del Santo Rosario.

Resto fiel que vive a la perfección: la Palabra de Dios, sus Mandamientos, sus leyes.

Resto fiel que espera ser abrazada, ser atraída al Sacratísimo Corazón del Padre Eterno y desde allí: adorarle, amarle, glorificarle y rendirle el tributo y el homenaje que como Padre de la humanidad se merece.

La Iglesia Remanente: perdurará, no será aniquilada, no será destruida. Sed fieles al llamamiento del Señor.

Permaneced aferrados al Mandato del Señor Jesús.

Dejaos, también, tomar de sus venerables manos.

Venid, también, hacia mí, que: os mostraré, os daré a conocer la forma y los medios para que os hagáis santos en breve tiempo.

La santidad es para todos los miembros de la Iglesia. No es exclusiva para algunos, es para todos vosotros; porque nada profano, nada manchado entrará al Cielo.

Id, con vuestros corazones rebosantes de mi Amor Santo y del Amor Divino de mi Hijo Jesús. Sois hombres, mujeres con corazón nuevo.

Os bendigo, os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto: †. Amén.

El bien siempre prevalecerá sobre el mal

Julio 1/09 (10:45 a. m.)

Agustín: es vuestra Madre la que os llama. Abrid, pues, los oídos de vuestro corazón y

escuchad mi voz; voz que ha de resonar en el corazón de todos los hombres que lean, éste, mi mensaje; mensaje, que ha de quedar grabado en el pensamiento de mis hijos sencillos, humildes; porque muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón. Triunfo que llevará a la humanidad a amarme.

Triunfo que volverá al mundo, Eucarístico.

Triunfo, que hará que las personas vuelvan al estilo de las primeras comunidades cristianas.

Muy pronto apareceré vestida de sol, para pisar con mi talón, la serpiente infernal.

Muy pronto la tierra será transformada, renovada.

Muy pronto se desatará abiertamente: una guerra, una gran lucha entre el bien y el mal.

Muy pronto la tierra será sacudida por un fuerte remezón; remezón que cambiará la geografía universal, remezón que hará que una gran parte de la humanidad desaparezca, quedando así los elegidos de la Nueva Jerusalén.

No tengáis miedo. Abandonaos en mis brazos que os protegeré, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, como cuando la gallina cubre bajo sus alas a sus polluelos. Os resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y os calentaré con la llama de mi Amor Santo.

No os desesperéis por todo lo que está por llegar; tan sólo convertíos de corazón; vivid en estado de gracia y consagraos a mi Inmaculado Corazón, para que forméis parte de mi Ejército Victorioso. Os enrolaré, como soldados provistos de la armadura de Dios y a nada habréis de temer. Soy la Capitana que aniquilará al enemigo; enemigo que no tocará a ninguno de los elegidos; enemigo que sabrá ver la marca que he puesto en cada uno de los míos; enemigo que será encadenado con el Santo Rosario; enemigo que será derrotado y enviado a las profundidades del infierno; porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Os llegó la hora de decidir

Julio 4/09 (1:15 p. m.)

Hijos míos: no perdáis vuestro tiempo en cosas baladíes; aprovechadlo más bien en la oración. Oración que os ha de fortalecer. Oración que os ha de avivar, para que continuéis vuestra marcha, seguros de no tropezar; porque vuestra Madre, camina a vuestro lado; vuestra Madre os toma de sus manos virginales, para evitaros caer al abismo. Abismo en el que, una vez se esté dentro, no habrá salida jamás; abismo en el que se padecen los más terribles sufrimientos; abismo en el que el mayor de los tormentos es la ausencia de Dios.

Hijos queridos: os llamo para que oréis incesantemente, porque estáis viviendo tiempos difíciles; tiempos cubiertos de densas tinieblas; tiempos de terrible confusión, en los que los hombres se zambullen en la degradación moral; hombres que han perdido la noción de pecado; hombres alejados de las manos del Señor, que han caído en las seducciones: del demonio, del mundo y de la carne; hombres afines a filosofías heréticas; hombres que buscan trascender en las aguas putrefactas de la metafísica y de la nueva era; hombres que buscan su realización fuera de las praderas de Dios.

No vaciléis más. El tiempo es demasiado corto.

Os llegó la hora de decidir.

Os llegó el momento de tomar muy en serio mis palabras.

Palabras que os animan: para que busquéis al Señor, para que os reconciliéis con Él, para que le pidáis perdón por vuestros muchísimos pecados, para que purifiquéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia y volváis a la Casa Paterna.

Casa que un día dejasteis, por ir tras otros atractivos.

Casa que, aún, os espera con la mesa servida, para que os alimentéis y recobréis ánimos, para andar con vuestras suelas desgastadas, como peregrinos en busca del Absoluto.

El Ejército, resto fiel de la Iglesia

Julio 5/09 (12:38 p. m.)

Hijos míos: María, Madre de la Iglesia, llama a cada uno de sus hijos para volver sus ojos a Dios; hijos contaminados por corrientes: materialistas, ateístas y hedonistas; hijos confundidos por pensamientos pluralistas; hijos sacudidos por vientos de doctrinas llamativas y extrañas.

María, Madre de la Iglesia, llama a cada uno de sus hijos para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército comandado: por Jesús, San Miguel Arcángel y, ésta, la humilde esclava del Señor.

Ejército bien constituido y bien formado, que abrirá paso a la Nueva Jerusalén.

Ejército integrado por almas víctimas reparadoras, que servirán de columnas, para la Iglesia aparentemente en ruinas.

Ejército, resto fiel de la Iglesia, que vive en plenitud los dos grandes mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Ejército que repara, por todas las ofensas a los Sacratísimos Corazones.

Ejército que sabe llevar en sus manos, las armas con las que será derrotado satanás, en este final de los tiempos: el Crucifijo y el Santo Rosario.

Ejército consagrado por entero a Dios; que tiene como fin, dar gloria a su Santo Nombre.

Ejército que con San Miguel Arcángel, batallará contra satanás y sus secuaces.

Ejército que, con su inmolación diaria, antepondrá el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Todo lo escrito en la Biblia tendrá que cumplirse

Julio 5/09 (3:20 p. m.)

Hijos queridos: Os estoy llamando a la conversión perfecta; porque de algo debéis estar convencidos: el tiempo es cada vez más corto, más próximo, es el pronto regreso del Señor. Estáis en el final de los tiempos y todo lo que está escrito, tendrá que cumplirse.

La mayoría de los mensajes se pierden; me aparezco y le hablo a las almas de corazón puro y sencillo, pero son tenidos por fanáticos o esquizofrénicos.

Mis palabras se pierden, se las lleva el viento; sólo unos pocos las acogen como verdaderas y por eso satanás se pavonea orgullosamente de un lado para otro; porque, de momento, mis mensajes han caído al vacío; porque el intelectualismo y racionalismo de los orgullosos son puerta abierta: al escepticismo, a la incredulidad. Muchos aducen, que me mantengo muy ocupada en el Cielo y que no me queda tiempo, para comunicar y revelar los Misterios Divinos a los apóstoles de los últimos tiempos. Muchos se burlan de los profetas, de los elegidos de Dios y los arrinconan, los excluyen, los desechan como a objetos inservibles; los miran como a seres raros, extravagantes. Muchos creen que el tiempo de la profecía ha terminado; que Pentecostés sólo se vivió en aquel momento, cuando el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los apóstoles y sobre esta humilde servidora del Señor.

Guardad, pues, mis palabras en vuestro corazón y despertad ahora mismo de vuestro sueño letargo.

Porque es María, Madre de la Iglesia, la que os insta al cambio, al vencimiento de sí mismos, para que volquéis vuestro corazón al Señor y no os perdáis del premio prometido que os espera; para que después, no tengáis que lamentaros, por toda una eternidad: el haber cerrado vuestros oídos a mi voz, el haber despreciado a los verdaderos profetas.

Profetas elegidos por Dios, para anunciar y denunciar.

Profetas elegidos por Dios, que os muestran el camino que os lleva al Cielo.

Profetas elegidos por Dios, que hablan con autoridad, con voz de trueno. Porque fue el mismo Señor, quien los llamó para estar en el mundo, pero sin ser del mundo; fue el mismo

Señor quien los revistió de su Espíritu, de sus Gracias.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes

Julio 7/09 (9:35 a. m.)

Hijos míos: llamo a toda la humanidad, para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército de almas consagradas, a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Ejército que se ofrenda, diariamente, como holocausto perenne al Amor Santo y Divino.

Ejército que hace de su vida un acto de reparación constante, que pretende menguar, alivianar los dolores acerbísimos de los Corazones Unidos.

Ejército, que (con sus sacrificios, penitencias, mortificaciones y oraciones diarias) adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Hijos amados: todas las almas que formen parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, serán selladas en la frente y en las manos: unas por Jesús, otras por San Miguel Arcángel y otras recibirán el sello a través de mis manos virginales.

Las almas que generosamente atiendan a nuestro llamado: serán preservadas de la decadencia moral y de la guerra, de todos los sufrimientos que están sucediendo y sucederán en este final de los tiempos.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, con su entrega total a los designios de Dios y con la preparación que reciben, a través de nuestras enseñanzas y lecciones de Amor: se preparan para la guerra contra las asechanzas del mal; guerra que, por adelantado, ya está ganada; ya que el bien siempre prevalecerá sobre el mal, ya que la luz de Dios es más fuerte que las tinieblas.

Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: que es asistido y comandado por San Miguel Arcángel, valeroso guerrero del Altísimo, que asestará su espada contra satanás y sus secuaces.

Os llamo, para que os enroléis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: viviendo fielmente, la consagración a los Sagrados Corazones Unidos; cumpliendo en santidad con vuestros deberes de estado y viviendo en plenitud la Palabra de Dios.

Todos estos libros, hacen parte de la formación del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón.

Muchísimas, muchísimas almas se adherirán a este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús

Julio 9/09 (8:05 p. m.)

Hijos míos: formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús.

Formáis parte de la Iglesia: Católica, apostólica.

Formáis parte de la Iglesia fundada por Jesucristo; y como formáis parte del Cuerpo místico de Jesús, os llamo para que permanezcáis adheridos a, ésta, la verdadera Iglesia.

No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas; no os dejéis desmembrar, no os dejéis sacar de la verdadera Iglesia, que os da salvación; de la verdadera Iglesia que os dará el premio prometido, la salvación de vuestra alma.

Hay tantos pensamientos fugaces y falaces, hay tantas doctrinas que seducen a tantos de mis hijos; hijos que se dejan atrapar: por ideas, por palabras, por cuestionamientos no fidedignos al mensaje transmitido por el Señor.

Estad atentos, porque pululan cantidad de doctrinas: doctrinas heréticas, doctrinas de nueva era, doctrinas de masonería, doctrinas ateístas que os sacan, os alejan de Jesús, y los van

sumergiendo en una doctrina liberal; en una doctrina que desde en vida, os lleva a la ruina espiritual.

Dejaos instruir por mí, soy vuestra Maestra.

Soy María, Madre de la Iglesia, que no quiere que ninguno de sus hijos se pierda.

Soy María, Madre de la Iglesia, que os toma a cada uno de vosotros y os conduce por los senderos, que os llevan al encuentro directo con Jesús.

Jesús que es: el Camino, la Verdad y la Vida.

Jesús que instituyó esta Iglesia, y que por más sacudida que se encuentre, por más vientos fuertes que soplen sobre ella: no podrá ser derrocada, no podrá ser destruida.

María, Madre de la Iglesia, os alerta para que no forméis parte de grupos sectarios; grupos que están en desobediencia con el Magisterio de la Iglesia y con el Santo Padre; grupos que hablan y toman la Eucaristía como un mero símbolo, cuando verdaderamente allí, hace presencia Jesús; grupos que confunden, grupos que sustraen, grupos que arrebatan de mis manos virginales y del Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús: una parte de nuestra grey.

Dolor hay, en mi Inmaculado Corazón, al ver cómo tantos hombres y mujeres de este final de los tiempos: se dejan arrastrar y seducir por estas filosofías llamativas y extrañas.

Os llegó la hora de practicar vuestra Religión.

Os llegó el momento de que se os note, que sois Cristianos Católicos.

Guardad, éstas, mis palabras en vuestro corazón y hacedlas vida, en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo, hijos amados: †. Amén.

Promesas: por la coronilla a San Miguel, novena a los Corazones Unidos y Lirios Perfumados de San José

Julio 9/09 (8:47 p. m.)

Aquella alma que ore diariamente, la coronilla de San Miguel Arcángel: recibirá protección enorme, será defendida del enemigo, será defendida de todo espíritu perturbador.

Aquella alma que ore diariamente, la coronilla de San Miguel Arcángel: recibirá bendiciones fuertes de protección de parte de él. Os prometo que, minutos antes de vuestra muerte, veréis a San Miguel Arcángel a vuestro lado defendiéndoo.

Os prometo, que el alma que ore la Novena a los Corazones Unidos y Traspasados, con regularidad, con frecuencia: me veréis descender bajo la advocación de mi Inmaculado Corazón y Jesús se os dejará ver bajo la advocación del Sagrado Corazón.

Toda alma que rece los Lirios Perfumados de San José, cada día miércoles: recibirá auxilios extraordinarios de San José en vida y, aún, en su estado de purificación.

Antes de la Nueva Jerusalén, serán reconocidas todas las virtudes de San José. Será reconocido, por toda la humanidad, el papel tan extraordinario que cumple San José para nuestra Iglesia.

Esto es un inicio al despertar a la devoción de San José.

Coronilla de Protección y liberación

Julio 15/09 (3:30 p. m.)

Hoy os doy una gran coronilla de protección. Aquella alma que la ore con espíritu fe será arropada bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y será cubierta y protegida bajo la capa de San Miguel Arcángel.

Cuando os sintáis tentados, oradla.

Cuando sintáis asedios del enemigo, oradla.

(Se reza en un rosario):

En vez del Padre Nuestro:

Ave María purísima, sin pecado concebida,

hija de San Joaquín y Santa Ana, María Santísima.

En vez del Ave María (diez veces):

V. ¿Quién como Dios?

R. Nadie como Dios.

En vez de Gloria:

V. Huid poderes malignos.

R. Venció Cristo el Señor.

Al final del Rosario, repetir tres veces:

V. Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R. Reinad en mi vida y en mi corazón.

Amén.

Es una coronilla de protección, es una coronilla liberadora, es una coronilla que también os armará con la armadura de Dios. Unida a la coronilla de San Miguel Arcángel: satanás y ninguno de sus secuaces podrá acercársele al alma que las ore.

Tiempo de desolación, 1260 días (3 años y medio) en los que se sentirá mi amparo Maternal y la protección del Ángel guerrero.

Esta coronilla debe ser orada, desde el momento en que llegue a vuestras manos; porque el tiempo de la tribulación ya ha dado comienzo; tiempo en el que satanás quiere llevarse consigo muchísimas almas, a las profundidades del averno (infierno).

El enemigo no soportará, no se acercará al alma que la ore devotamente. La coronilla será orada en la Iglesia Remanente y en todos los refugios de este final de los tiempos. Refugios que, también, serán amparados por mi protección maternal y por San Miguel Arcángel: Ángel del final de los tiempos.

Sin Dios no hay salvación

Julio 19/09 (7:15 p. m.)

Hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que llama a toda la humanidad a una conversión de corazón; a un volver vuestros ojos a Dios, a un dejar vuestro pecado para caminar tomados de la mano de Jesús; esperar sin ningún temor su segunda venida; venida que está muy próxima, venida que vendrá acompañada de signos extraordinarios; signos palpables y fehacientes de su llegada; signos que serán vistos por el mundo entero; signos que, aún, los incrédulos y los ateos tendrán que aceptar por la claridad y la evidencia de los hechos; hechos que tendrán que suceder como preámbulo a la purificación; hechos que suscitarán en el corazón de muchos hombres: deseos de cambio, anhelos de Cielo.

Por favor, hijos míos, no andéis desbocados en vuestra bajas pasiones; no andéis como ovejas sin pastor y sin ley. Tomad conciencia: que si no os arrepentís de vuestros pecados, pereceréis e iréis a tomar posesión de una caverna oscura; iréis a padecer, iréis a sufrir, iréis a lamentaros por toda una eternidad. Pero, aún, os queda un poco de tiempo; tiempo para que despertéis de vuestro sueño letargo, tiempo para que reparéis por vuestras miserias, tiempo para que viváis en estado de gracia y de santidad, tiempo para que os enroléis en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Basta que digáis sí, basta que sintáis la luz del Espíritu Santo. Espíritu de Dios que os muestra vuestras imperfecciones. Espíritu de Dios que os da sabiduría para discernir y elegir el mejor de los caminos.

No despreciéis las gracias, que el Padre Dios os está concediendo en este final de los tiempos. Acogedlas todas con amor; guardadlas en vuestro corazón, como perlas finas.

Mirad, que en mi Corazón de Madre hay una gran preocupación: preocupación de perderos, preocupación de que seáis arrebatados por los demonios y seáis llevados al infierno. Preocupación de que no volteéis vuestro rostro al Señor.

Escuchadme: os hablo con mi voz entrecortada; os hablo con lágrimas en mis ojos, porque una buena Madre siempre busca lo mejor para sus hijos; una buena Madre no tiene preferencias, a todos os ama por igual. Una buena Madre os espera a todos con la mesa lista; una buena Madre se interesa por el bienestar y la salud de sus hijos.

Dejadme ablandar la dureza de vuestro corazón con mis lágrimas, dejadme limpiar el mosto que lleváis dentro, dejadme sanar las llagas purulentas de vuestro corazón y dejadme arroparos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Manto que os dará calorcito de Madre. Manto que os protegerá del mal. Manto que os resguardará de cualquier peligro; porque: son muchos los peligros que os acechan, son muchas las distracciones que os sustraen de Dios, son muchas las filosofías extrañas que os circundan. Tomad conciencia de que sin Dios no hay salvación, sin conversión no entraréis al Cielo; sin el cumplimiento de la ley, no se llega a la santidad.

Regresad al Señor. Él os perdonará. Él os declarará libres e inocentes. Él ya pagó vuestra deuda, muriendo en una cruz. Seguidle para que seáis santos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Muy pronto llegará el anticristo

Julio 19/09 (8:00 p. m.)

Muy pronto llegará el colapso mundial, crisis financiera.

Muy pronto, teniendo dinero, no podréis comprar cosa alguna.

Muy pronto llegará el anticristo a tomar posesión de su sede; aparentemente hará los mismos milagros que Jesús hizo. Engañará a muchos, aún, a los propios elegidos.

Sembrará el caos, la división, la opresión.

Se autodenominará: el mesías.

Cerrad vuestros oídos a su voz; cerrad vuestros ojos ante su presencia; sus aparentes milagros serán la causa, para que muchos le sigan.

La elocuencia con que hablará seducirá a muchos.

Estad atentos, vigilantes para que no seáis engañados, confundidos.

Muy pronto empezarán a correr los 1260 días o tres años y medio de devastación.

Tres años y medio de gemidos. Tres años y medio, en que el humo de satanás se dispersará con ímpetu, en todo el mundo.

Tres años y medio, en que densas tinieblas cubrirán toda la tierra.

Tres años y medio en que los fieles a Jesús y a su doctrina, padecerán enormes sufrimientos.

Pero no tengáis miedo, porque todo esto tendrá que suceder como preludio a la Nueva Jerusalén, como preludio a la segunda venida de mi Amadísimo Hijo, Señor, Jesucristo.

Si la humanidad entera comprendiera

Julio 20/09 (2:23 p. m.)

Si la humanidad entera comprendiera, que verdaderamente está viviendo el final de los tiempos y el tiempo de la tribulación: todos los hombres volverían a Dios.

Si la humanidad entera comprendiera, que la segunda llegada de Jesús está muy próxima: buscarían el arrepentimiento y la conversión de corazón.

Si la humanidad entera comprendiera, que existe un infierno, lugar temible, en el que nunca se tiene salida: buscarían el Sacramento de la Confesión.

Si la humanidad entera comprendiera, que muy pronto descenderá San Miguel Arcángel al son de trompetas, para batallar contra el dragón infernal: abrirían su corazón dispuestos, en recibir las gracias del Cielo.

Si la humanidad entera comprendiera, que muy pronto se dará el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón: se consagrarían diariamente a los Corazones

Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Si la humanidad entera comprendiera, que muy pronto, muy pronto se dará la iluminación de las conciencias: empezarán a alejarse de las cosas del mundo y añorarán las cosas del Cielo.

Si la humanidad entera comprendiera, de todos los acontecimientos que están por suceder: se prenderían de mis manos virginales, orarían diariamente mi Oración predilecta: el Santo Rosario y esperarían sin ningún temor, el pronto regreso de mi Hijo Jesús.

Si la humanidad entera comprendiera, que el mundo tendrá que ser purificado a través de una lluvia de fuego: vivirían verdaderamente en santidad.

Si la humanidad entera comprendiera, de las delicias y de los gozos que vive el alma en el Cielo: renunciaría hoy mismo, a todo lo que se llame pecado.

Si la humanidad entera comprendiera, que para entrar en el Reino de los Cielos se debe cumplir, se debe vivir a cabalidad la Palabra de Dios: los hombres de este final de los tiempos decidirían encarnar el Evangelio, ser Palabra viva. Pero como, aún, la mayoría de los hombres son ciegos para las cosas de Dios y sordos para la voz de Jesús y para mi voz Maternal: se pierden de todas las gracias.

Pero como la estultez de corazón es un medio, que emplea satanás para llevarse todos los auxilios Divinos, en este final de los tiempos: muchas almas perecen.

Características que acompañarán al final de los tiempos

Julio 20/09 (2:27 p. m.)

María, Madre de la Iglesia, llama a toda la humanidad a una conversión de corazón.

Estáis en el final de los tiempos. Tiempos de confusión, tiempos de degradación moral, tiempos en los que los hombres andan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades.

Tomad atenta nota de las características que acompañarán al final de los tiempos:

1. Difusión del error. La difusión del error os conllevará a la pérdida de la fe y a la apostasía. Porque algunos teólogos promueven doctrinas y pensamientos que no están en coherencia con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Hijos míos: “no os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles, y aparecerá el hombre del pecado, el hijo de la perdición.” (2 Tesalonicenses 2,3).

2. Los cristianos fieles al Evangelio, fieles a la doctrina sana de la Iglesia Remanente serán perseguidos. “En aquel tiempo, seréis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos y os darán la muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi Nombre, por ser discípulos míos.” (Mateo 24,9)

3. En el cielo aparecerán fenómenos extraordinarios. “Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios.” (Lucas 21,11). “Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra: sangre y fuego, y torbellinos de humo” (Hechos 2,19)

4. Aparecerá el horroroso sacrilegio, la suspensión del Santo Sacrificio de la Eucaristía. “Y el Cristo afirmará su nueva alianza en una semana con muchos fieles convertidos; y a la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios; y estará en el tiempo la abominación de la desolación” (Daniel 9,27)

5. Surgirán nuevas guerras. Guerras que causarán muerte a miles y miles de personas; guerras que surgirán y os llevarán: a grandes epidemias, a la devastación y desolación total; guerras que os llevarán a la hambruna. “Es verdad que se armará nación contra nación, y un reino contra otro; y habrá pestes y hambres y terremotos en varios lugares” (Mateo 24,7).

6. Las virtudes de San José serán reconocidas.

La humanidad le dará la verdadera importancia y reconocerá el papel tan grande, que ha tenido San José en nuestra Iglesia.

Hijos míos: escuchadme. Es un lamento de Madre. Lamento, porque la mayoría de mis mensajes se pierden. Lamento, porque mis palabras son como humo, que se los lleva el viento.

Lamento, porque muchos de mis hijos mueren en pecado mortal y van a parar a las profundidades del averno.

Lamento: porque hablo y no soy escuchada; porque me aparezco en tantos lugares del mundo y de momento creen; y después, desechan mis palabras, fácilmente se les olvida.

Vosotros, que sois sensibles y susceptibles a mi voz y a mi presencia: rogad a Dios, rezad muchísimos Rosarios, haced penitencia, haced sacrificios, haced ayunos para que los corazones de los hombres se ablanden, para que los oídos de toda la humanidad se abran a mis palabras y a las Palabras de mi Hijo Jesús; porque, fuertes acontecimientos acaecerán a toda la humanidad.

Orad, orad, orad para que el tiempo sea abreviado.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Os llegó la hora de decir sí al Señor

Julio 21/09 (3:30 p. m.)

Hijos míos: os llegó la hora de decir sí al Señor. Hora de confesar vuestros pecados y expiar por vuestras culpas. Hora de cambiaros al bando de los buenos, almas que se gozan de la presencia de Dios. Almas de profunda oración, que buscan a Jesús para intimar con Él. Almas que han comprendido, que el mundo no ofrece nada bueno.

Almas que se dejaron seducir por la voz del Maestro, que les llamaba. Almas que se impactaron, por el estilo de vida del pobre de Nazaret. Almas que sopesaron el gran amor del Mártir del Gólgota, por toda la humanidad.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, no sea que mañana sea demasiado tarde. En vuestras manos está. Sois libres de elegir la salvación o la condenación.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, porque el tiempo es cada vez más corto. Tiempo en el que el error se difunde por doquier. Tiempo de gran crisis espiritual y religiosa, porque son muchas las ofertas que os circundan, cuando una sola es verdadera. Tiempo de degradación moral, porque al pecado lo han teñido de bueno. Tiempo de horrorosa crisis para nuestra Iglesia. Iglesia que jamás será vencida, porque está cimentada sobre la roca firme que es Jesucristo.

Os llegó la hora de decir sí al Señor; porque el tiempo de la tribulación y de la justicia ha dado comienzo.

Sólo las almas abnegadas y decididas, en hacer en todo la Divina Voluntad, entrarán al Reino de los Cielos.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, porque muy pronto veréis la gran señal en el cielo; señal que será apreciada por toda la humanidad. Señal que ni los mismos científicos podrán negar y rebatir. Señal que será visible las 24 horas, durante una semana.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, porque muy pronto el anticristo tomará posesión en la Santa Sede. Sólo los marcados por el signo de Dios subsistirán, serán protegidos, resguardados en mi Inmaculado Corazón.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, porque muy pronto los alimentos empezarán a escasear; sólo los sencillos y humildes de corazón serán alimentados por un maná, que caerá del cielo; sólo las almas fieles a la Iglesia Remanente serán abastecidas, la provisión no se les acabará.

Os llegó la hora de decir sí al Señor, no sea que llegue de improviso hacia vosotros y os sorprenda desprevenidos, con el candil apagado, sin aceite en vuestras lámparas.

Todo esto sucederá como purificación universal

Julio 21/09 (5:10 p. m.)

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón; consagraos al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús y venid hacia nosotros, que os integraremos al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Mirad que soy vuestra Madre, Madre de la Iglesia, que os forma e informa; os enseña e instruye en la Ciencia de Dios.

Ciencia que jamás podréis comparar con el saber humano.

Ciencia inabarcable, vasta, profunda.

Ciencia que debéis estudiar, para que os ganéis una porción en el Cielo.

Ciencia que os mostrará vuestro pecado.

Ciencia que arrancará de raíz, vuestras imperfecciones. Ciencia que debéis vivir y aplicar en vuestra vida, para que seáis santos.

Hijos míos: guardad en vuestro corazón mis palabras, acoged lo que consideréis bueno. Sólo me resta por deciros, que miles de peligros os asechan; cantidad de trampas hay en vuestro camino; densas tinieblas cubren la tierra; y continuáis aletargados, somnolientos.

Os cogió la tarde para despertar; os cogió la noche: para que os convirtáis en pleno al Señor, para que recibáis copiosas lluvias de bendiciones, para que os acojáis a las leyes Santas de Dios; y así no caeréis en abismos sin salida, no naufragaréis en pozos fangosos; os evitaréis sufrimientos, pérdidas; sólo Dios os debe bastar, sólo el Cielo debe ser vuestra añoranza.

Hijos queridos: guardad como perlas finas, todos los secretos que están siendo revelados, en este final de los tiempos; secretos que os servirán, en este tiempo de tribulación; secretos que os llevarán a la supervivencia; secretos que os resguardarán, en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón; secretos que serán de gran ayuda, cuando estéis ocultos como las primeras comunidades cristianas; comunidades que vendieron sus posesiones, para ponerlo todo en común.

Carísimos hijos: el tiempo se os acaba, el regreso de Jesús se aproxima cada vez más; la lucha de San Miguel Arcángel contra el dragón infernal se avecina y, aún, así: no cambiáis vuestro estilo de vida, no reaccionáis, no sentís la necesidad de cambio radical en vuestras vidas. Mi misión no es sembraros miedo.

Una buena Madre no atemoriza a sus hijos.

Una buena Madre les muestra sus peligros.

Una buena Madre alerta a la humanidad, de que todo lo que está escrito, tendrá que cumplirse.

Los signos de estos tiempos son apocalípticos.

No pretendáis tapan la luz del sol con vuestras manos.

No pretendáis cambiar el rumbo a las profecías bíblicas. Lo escrito, escrito está y se cumplirá al pie de la letra.

No creáis, como aducen algunos teólogos herejes: que el Apocalipsis está adornado de figuras literarias, que es un juego de palabras, que no apuntan a nada, que todo fue escrito y dicho para una época determinada. Estos pensamientos son puertas abiertas: a la apostasía, a la pérdida de la fe, a la difusión del error.

Vosotros, permaneced fieles a la sana doctrina.

No os dejéis extraviar ni confundir por filosofías llamativas y extrañas; bebed de aguas claras, de ríos de agua viva.

En las Sagradas Escrituras os encontraréis con la verdad.

En las Sagradas Escrituras descubriréis el camino, que os lleva al Cielo.

En las Sagradas Escrituras conoceréis los medios, que os ascenderán en la santidad y en la virtud.

Atended a la voz de los profetas, escuchad su voz.

Dios los envía para anunciar y denunciar.

Dios los envía como mensajeros: para allanar caminos como San Juan Bautista, para dar gloria al Santo Nombre de Dios, Uno y Trino y después desaparecer.

No os sorprendáis que de Colombia salga un mensaje universal. Son disposiciones Divinas y como tal: debéis doblegaros a la Voluntad de Dios, debéis ser dóciles a la acción del Espíritu Santo.

No centréis vuestra atención en las imperfecciones del profeta; sólo en Dios hallaréis perfección, sólo en Dios encontraréis salvación.

Los profetas son instrumentos del Señor, que Él toma como greda blanda entre sus manos: para restaurarlos, transformarlos y hacer de ellos hechuras nuevas.

El tiempo de los profetas sigue vigente, porque cielo y tierra pasarán, mas, las Palabras de Dios no pasarán.

Nuevas plagas se posarán sobre los copos de los árboles, para destruirlos; plagas llegarán sobre el ganado, causándoles enfermedades, que los llevará a la muerte; terremotos estremecerán la tierra, las aguas de los ríos se desbordarán, algunos volcanes erupcionarán, las estaciones serán alteradas.

Pero no tengáis miedo. Todo esto tendrá que suceder, como purificación universal.

El Señor protegerá y defenderá a sus elegidos.

El Señor tomará como mártires, aquellas almas que mueran defendiendo: sus principios, su Iglesia verdadera y el Santo Sacrificio de la Eucaristía.

Ceñíos, pues, en vuestros lomos la armadura de Dios y emprended vuestra marcha sin miedo.

El Señor os defenderá del mal y yo os arroparé, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os recuerdo, pequeñitos míos, que es urgente el cambio de vida y la consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Os amo, rositas y capullos del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón.

Caminar de la mano con el Señor

Julio 22/09 (11:00 p. m.)

Al caminar de la mano con el Señor: os hace semejantes a Él, os saca de las trivialidades del mundo, os reforma vuestra forma de pensar, os renueva vuestra manera de actuar.

Al caminar de la mano con el Señor: os reviste de unción, de gracia; os arrebatada de los placeres, de las alegrías fugaces; os pone alas de ángeles, para que alcéis vuelo en medio del imponente firmamento y os encontréis con Él.

Al caminar de la mano con el Señor: os da tenacidad, aguante para no ceder a las apetencias de la carne; os hace mortificados, austeros.

Al caminar de la mano con el Señor: os hace Evangelio vivo, Palabra encarnada.

Al caminar de la mano con el Señor: os eleva gradualmente en santidad; vuestra espiritualidad se torna más profunda, más contemplativa.

Al caminar de la mano con el Señor: os hace Iglesia, miembros vivos de su Cuerpo Místico.

Os llamo a caminar en la luz

Julio 22/09 (11:20 p. m.)

Hijos míos: os llamo a caminar en la luz; en vuestro corazón no debe existir mancha o arruga alguna; vuestras acciones deben ser claras, transparentes.

Debéis romper con el pecado; porque, ésta, es una enfermedad que gangrena vuestro corazón y pudre vuestra alma; es un abismo que os separa del Señor, es el aguijón del demonio que os deforma por dentro.

Reconoced: que por naturaleza sois débiles, que por sí solos nada podréis hacer; necesitáis

de un amigo que os sirva como báculo, para no decaer; necesitáis de una Madre comprensiva, que con dulzura os muestre vuestros errores, vuestras imperfecciones; necesitáis recobrar vigor, salud espiritual; necesitáis encontraros de nuevo con el Señor. No tengáis miedo. Él os espera para: embelleceros, perfumaros con nardos purísimos de celestial aroma, devolveros vuestra dignidad perdida, regresaros a vuestra Casa Paterna. Casa de la que jamás debisteis ausentaros.

Necesitáis guardar los Mandamientos, para que conozcáis del Señor; porque, “quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él.” (1 Juan 2,4).

En el cumplimiento perfecto de las leyes de Dios: os haréis agradables a Él, os ganaréis una morada en su Reino, adquiriréis el premio que se os tiene prometido.

Sed fieles a los principios de nuestra Iglesia

Julio 23/09 (5:10 p. m.)

Hijos amados: sed fieles a los principios de nuestra Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo. Iglesia que siempre permanecerá, por más vientos fuertes que soplen sobre ella, por más lluvias borrascosas que la quieran destruir; jamás será derrocada, porque Dios la preservará hasta el final de los tiempos.

No busquéis lo que no se os ha perdido; en la Iglesia que es: Una, Santa, Católica y Apostólica lo encontraréis todo. No vayáis tras doctrinas nuevas: doctrinas que os hablan de prosperidad, doctrinas que presentan la Eucaristía como un símbolo, doctrinas que subvaloran la importancia y riqueza de los Sacramentos, doctrinas que interpretan erróneamente las Sagradas Escrituras, doctrinas que cercenan la Palabra de Dios. Palabra que es manipulada, acomodada a algunos intereses mezquinos.

No os separéis de mis hijos predilectos, los sacerdotes; ellos obran un prodigio, a través de sus manos consagradas: Jesús desciende del Cielo, para darse como comida y bebida; ellos son representantes de Cristo en la tierra, que tienen la facultad de perdonar vuestros pecados; ellos son enviados de Dios, que tienen como misión: atraer al pueblo al rebaño, cuyo único Pastor es el Señor.

Cargar con la cruz de cada día

Julio 23/09 (9:17 p. m.)

Recordad que Jesús os invita, a cargar con la cruz de cada día. Os invita a no renegar de vuestras pruebas. Pruebas que os envía para acrisolaros, para purificaros como se acrisola y se purifica el oro en el fuego. Pruebas que os han de servir para aquilataros, para iros tallando, para iros puliendo, para iros podando y haceros más semejantes a Él.

La cruz es victoria sobre el mal.

La cruz es triunfo y derrota para satanás.

La cruz llevada con amor os irá Cristificando, de tal modo que: penséis, habléis y actuéis como Jesús. Sobrellevadlas en vuestros hombros, no la soltéis; porque el Señor se vale de estos medios, para arrancar de vosotros toda maleza; para arrancar de vuestro corazón: flores marchitas, frutos secos, tierra infértil.

La cruz os irá perfilando en santidad, os irá sacando del mundo: mundo agitado, mundo convulsionado, mundo saturado de tecnicismo y de ciencia, mundo ausente de Dios y renuente a las cosas Divinas.

Aprovechad los momentos de prueba. Sacad parte de cada situación difícil. Cuando estéis por renegar de vuestro sufrimiento: silenciaos y ofrecédselo todo al Mártir del Gólgota. Éstos son auxilios Divinos, que el Señor suele enviaros, para que abonéis a la cuenta que tenéis pendiente, para poder entrar en el Reino de los Cielos.

Mirad que de mis labios, nunca salió una palabra en contra de la Divina Voluntad.

Mirad que jamás renegué, de los momentos de sufrimiento. Sufrimiento al ver todo un pueblo, en contra de mi Hijo Jesús.

Sufrimiento cuando le vi: vestido de loco, coronado con una burda corona de espinas.

Sufrimiento, cuando le colocaron en su mano una caña.

Sufrimiento cuando le escupían, le golpeaban su Divino Rostro. Sufrimiento, cuando le insultaban.

Sufrimiento cuando le vi: caer por tres veces y luego levantarse con dificultad.

Sufrimiento, cuando uno de los ladrones le retaba a salvarse así mismo y salvarlos a ellos.

Sufrimiento, cuando exclamó que tenía sed y le dieron vinagre. Sufrimiento, cuando pronunció sus últimas palabras: todo está consumado.

Pero supe soportar. Supe aguantar. Supe ofrecérselo al Padre Eterno.

Haced vosotros lo mismo. El enemigo os hace exasperar, el enemigo os hace irritar; y cuando dais rienda suelta a vuestro temperamento: el enemigo se ríe de vosotros en vuestra cara, porque sabe que toda oportunidad que el Señor os ofrece: se os pierde, la desecháis.

Por eso, os llamo a vosotros, para que carguéis la cruz de cada día: sin dilación, sin reproche, y recibiréis abundantísimas gracias; gracias que caerán como lluvia copiosa en vuestras vidas.

Os bendigo, os llamo al silencio, os llamo a la prudencia, os llamo al vencimiento de sí mismos; os llamo para que caminéis por caminos: estrechos, angostos; pero caminos de encuentro directo con Jesús.

Oración constante por mis sacerdotes

Julio 23/09 (9:22 p. m.)

Os llamo a una oración constante, a una oración asidua por cada uno de mis hijos predilectos, los sacerdotes.

Sacerdotes que se les exige vida de santidad.

Sacerdotes que se les exige copiar a la perfección las virtudes de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Sacerdotes que deben vivir a cabalidad, los votos de: pobreza, castidad y obediencia.

Sacerdotes que deben renunciar a todos los bienes terrenos y añorar los bienes celestiales.

Sacerdotes que están llamados para ir en busca de la oveja perdida y llevarla al rebaño; rebaño que tiene como único Pastor a Jesús.

Sacerdotes que deben estar impregnados de la Palabra de Dios. Deben estar perfumados, con el aroma de la santidad.

Sacerdotes cuyo corazón debe ser manso y humilde, como el Corazón de Jesús.

Sacerdotes que deben estar vigilantes, en el pastoreo de sus ovejas.

Sacerdotes que deben llevar vida, en coherencia con el Evangelio.

Sacerdotes que deben ser otros Cristos en la tierra.

Orad, orad por cada uno de mis hijos predilectos, los sacerdotes; porque muchos de ellos caen en las telarañas y artimañas de satanáas: los sumerge en el activismo; y el activismo, les roba espacios para la oración. El activismo los sustrae, de pasar un largo tiempo frente a la presencia Eucarística, viva y real de Jesús.

Orad por cada uno de ellos. Ofreced vuestras oraciones, vuestros sacrificios. Ofreced, aún, pequeñas penitencias, pequeñas mortificaciones por cada uno de, éstos, mis hijos amados.

La vocación del sacerdocio es una vocación que exige: despojos, vencimiento; exige cortar de raíz con las trivialidades del mundo; exige vida abnegada, austeridad; exige obediencia absoluta a sus obispos y al Papa; exige ejercicio de las virtudes cristianas, perfección en la virtud de la caridad.

Por eso, os llamo para que oréis, por cada uno de los sacerdotes. Encadenadlos a mi Inmaculado Corazón, a través del rezo del Santo Rosario. Oración que los atraerá y los

internará en los silencios de Dios: para que sea el Señor hablándoles, para que sea el Señor Jesús mostrándoles su propio pecado, para que sea Jesús arrancándolos de falsos estereotipos, para que sea Jesús derramando en ellos bendiciones; bendiciones que los llevará a una búsqueda de la santidad; santidad que es imprescindible, para el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

La Oración: encuentro con Jesús

Julio 23/09 (9:28 p. m.)

La oración es un espacio que Dios os proporciona: para que os encontréis con Él; para que habléis con el Señor, como hablando con uno de vuestros mejores amigos; para que le miréis a sus ojos, para que os extasiéis de su hermosura, para que os anonadéis ante la grandeza de su Amor Divino. Amor que os da en abundancia. Amor que os da: sin tasa ni medida. Amor que os ha de extasiar en un idilio de Amor Divino.

La oración: es un encuentro de corazón a corazón con el Amado; es un vaciaros de vuestras preocupaciones, de vuestros miedos. Es un entregarle a Él vuestras congojas, vuestros problemas, vuestras tristezas. Es un planear con Él; porque si proyectáis vuestra vida, entregándole al Señor vuestros sueños: Él os bendecirá; su Corazón palpitará de amor por vosotros y os favorecerá.

La oración: perfumará vuestros corazones, con el nardo purísimo de celestial perfume; os dará brillo a vuestros ojos, os dará una sonrisa agradable, os dará bienestar y paz en vuestro corazón.

La oración cambiará vuestro rostro: haciéndoos afables, haciéndoos agradables ante la presencia de vuestros hermanos.

La oración es el oxígeno que os da vida espiritual.

La oración es el aceite; aceite que os lubrica interiormente para que no quedéis anclados en una vida sin sentido, para que no quedéis anclados: en la monotonía, en el aburrimiento, en la acedia espiritual.

La oración os da deleite y regocijo a vuestro corazón, porque: es un coloquio de amor con el Amor Divino, es un interactuar, es un intercambio de ideas.

Jesús os mira con dulzura; os arropa, con su mirada de pureza, la desnudez de vuestro corazón, os habla dulcemente al oído, os susurra palabras de amor; palabras que calan en la profundidad de vuestro ser y os lleva a suspirar de amor; os lleva a embriagaros de amor, porque estáis cara a cara con el Señor.

Buscad espacios diarios para la oración. Buscad, muchísimas veces, a Jesús presente en su Tabernáculo de Amor Divino. Id allí: arrodillaos frente a Él; entregadle vuestro corazón, que, en ese mismo instante, Él lo tomará en sus manos y lo fundirá de amor en su Sacratísimo Corazón, de tal manera que sean dos corazones latiendo al unísono; de tal modo, que vuestro respirar se confunda con el respirar de vuestro Amado, de vuestro Señor. Amado y Señor que en el Sagrario se robará vuestro corazón.

Decidle a Él, que vuestro corazón quede bien guardado en el Sagrario, que no os lo devuelva; para que así: sintáis la necesidad de verle, sintáis la necesidad de tener un encuentro a diario con Él, sintáis la necesidad de ir ante su presencia celestial a suspirar de amor por Él.

Jesús os espera allí: para embelleceros, para darle brillo a vuestro espíritu, para daros vigor, para daros fuerza. Vigor y fuerza, para que no os dejéis amilanar ante las dificultades de la vida. Valor y fuerza, para que sepáis vencer toda tentación; tentación que no os ha de faltar en vuestro caminar espiritual; tentación que son trampas sutiles del demonio, porque: la máxima preocupación, de él, es que volváis hacia Dios; la máxima preocupación, de él, es que os entreguéis por completo a su Divina Voluntad. No cedáis a sus pretensiones; ceded más bien a las insinuaciones de amor, que Jesús os hace desde el Sagrario.

Sugerencias: algunos pasos cuando oréis

Julio 23/09 (9:40 p. m.)

Cuando oréis: pedid primero la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo pondrá palabras en vuestros labios y en vuestro corazón. El Espíritu Santo aleteará sobre vosotros y sus rayos de luz penetrarán en vuestro interior: dándoos recogimiento, dándoos holgura y soltura para que os desboquéis de amor, frente al Amor Divino del Señor Jesús, presente en medio de vosotros.

Después de haber pedido la asistencia del Espíritu Santo: **pedidle perdón** a Él por vuestros pecados; pedidle perdón a Él por vuestras faltas, por vuestras debilidades, por aquellos momentos que pudiendo ir al Sagrario: le habéis dejado solo, le habéis dejado solitario en esa pequeña porción de Cielo en la tierra. Pedidle perdón: por las veces que habéis tratado mal a uno de vuestros hermanos, por las veces que pudiendo hacer el bien no lo hicisteis. Pedidle perdón por vuestro pasado y, también, por las debilidades de vuestra vida presente.

Después de naufragar en el dolor y en la contrición de vuestro corazón, de sentir verdadero arrepentimiento de vuestros pecados y serios propósitos de enmienda: **adoradle, glorificadle y ensalzadle:** por la vida que os ha dado, por todos los parabienes que habéis recibido de sus venerables manos.

Adoradle, glorificadle y alabadle: por el vestido que cubre vuestro cuerpo, por el alimento que Él os da diariamente, por todas las bendiciones que recibís de Él a granel.

La oración: debe hacerse con espíritu de fe, debe hacerse uniendo vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu al Misterio insondable de la Santísima Trinidad.

Cuando estéis en momentos de desierto, en momentos de aridez espiritual: id allí, que, de la fuente del Costado de Jesús, brotarán ríos de agua viva. Agua que penetrará en vuestro corazón y os despertará en sed insaciable de Dios.

Si de vuestros labios no os salen palabras, sólo miradle.

Él os mirará y ese entrecruce de miradas es oración: oración que os elevará en la contemplación, oración que os ascenderá en los niveles de la mística y de la ascética.

La oración es vitamina; vitamina que desciende del Cielo para revitalizaros, para fortaleceros.

La oración no os ha de faltar; porque cuando un alma no ora, perece.

Porque cuando un alma no ora, da rienda suelta a sus pasiones.

Porque cuando un alma no ora, cae en los precipicios más profundos del averno.

Porque cuando un alma no ora, se deja arrebatar por las cosas del mundo.

Porque cuando un alma no ora: va colocando vallas, obstáculos; se va separando de la amistad con Dios. Porque cuando un alma no ora, es como una flor que: le falta el aire, le falta la luz, le falta el agua y termina marchitándose y por último, muere.

Orad con los Salmos

Julio 23/09 (9:48 p. m.)

Orad con los salmos: Los salmos son canto de Ángeles. Ángeles que cantan y entonan las más bellas canciones acompañadas de cítaras, de arpas y de flautas.

Los salmos elevarán vuestro espíritu hacia Dios y os unirá con Él.

Los salmos (bellas oraciones que Jesús y yo orábamos y recitábamos, en el bello amanecer de la mañana o en el ocaso de la tarde), despertarán en vuestro corazón: firmes deseos de seguir a Dios, fervorosos anhelos de consagraros a Él.

Orad con la Palabra de Dios

Julio 23/09 (9:50 p. m.)

La Palabra de Dios, también, es un buen instrumento que os servirá para la oración; porque la Palabra de Dios: os sana, os libera, os regenera, os impulsa a la santidad.

No dejéis la oración para el último momento de la noche, cuando ya estéis cansados, cuando ya estéis apurados en ir os a reposar. Que no os coja el cansancio de la noche, sin haberos encontrado con el Maestro del amor y de la vida.

Que no os coja el cansancio de la noche, sin haber ido ante la presencia de Jesús y desfogaros de amor ante Él.

Que no os coja el cansancio de la noche, sin haber vaciado vuestro corazón de las preocupaciones y de las fatigas inútiles del día. Y cuando ya estéis bien arropaditos: pedidle a vuestro Santo Ángel de la guarda: que ore por vosotros, que alabe a Jesús, que le glorifique, que le ensalce; y de este modo vuestra oración: es oración continua, es oración permanente.

Tomad atenta nota de, ésta, mi lección de amor.

Es María, Madre de la Iglesia, la que os forma, la que os muestra el camino, para que lleguéis al Cielo.

Una gran misión en este final de los tiempos

Julio 23/09 (10:03 p. m.)

San Miguel Arcángel tiene una gran misión, en este final de los tiempos: Batallará contra el dragón. Aparecerá al son de trompetas.

Despertad, en vosotros, gran devoción a San Miguel Arcángel. Oradle diariamente la coronilla; coronilla que os revestirá de la armadura de Dios. Coronilla que os llevará a estar protegidos bajo su capa celestial y él asestará contra los demonios, su espada.

San Miguel Arcángel os recibirá en el momento de vuestra muerte, os presentará ante el Tribunal Divino. Después del juicio, si sois salvos, os llevará al purgatorio; y una vez allí, espiaados vuestros pecados y purificada vuestra alma, regresará por vosotros y os llevará a una de las moradas del Cielo.

San Miguel Arcángel desciende del Cielo, inmediatamente, sobre el alma que le invoca.

San Miguel Arcángel os impedirá caer en el pecado, pero si le pedís su asistencia, su fortaleza.

San Miguel Arcángel es el guerrero de Dios; guerrero que dará fin, en unidad conmigo, a satanás y a sus secuaces.

El que obedece no se equivoca

Julio 23/09 (10:07 p. m.)

Hijos míos, hijos amados: vivid en mi presencia, en María, con María, por María y para María.

Soy María, Puerta del Cielo siempre abierta.

Soy Arca de la Salvación, en este final de los tiempos.

Soy vuestra Madre y Madre de la Iglesia, que: os muestra vuestros peligros, os quita obstáculos de vuestro camino, os corrige con amor, con dulzura; pero, también, con firmeza, porque el que obedece no se equivoca.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra de Dios

Julio 27/09 (7:06 a. m.)

Hijos míos: os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra.

Palabra que debéis encarnarla, hasta que la hagáis vida.

Palabra que debéis llevar en vuestros labios y en vuestro corazón; porque, “toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir a los pecadores, para dirigir a los buenos en la justicia o virtud, en fin, para que el hombre de Dios o el cristiano sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena” (2 Timoteo 3, 16-17); obras

que deben asemejarse a las acciones de Jesús. Obras que sean tan radiantes como la luz en pleno día asoleado. Obras que muestren la nitidez y el resplandor de vuestra alma. Porque, en un apóstol fiel, no debe haber turbulencia, oscuridad; su corazón debe permanecer como un espejo traslúcido, su corazón debe estar unido al Sacratísimo Corazón de Jesús: Corazón manso, humilde, limpio; corazón que jamás comulga con la mentira, corazón desarraigado de las cosas del mundo; corazón agonizante, porque algunos de sus apóstoles no tienen identidad con la semblanza del Divino Maestro, actúan contrariamente a sus enseñanzas. El Evangelio lo adaptan a una sociedad perversa, anticristiana; sociedad alejada de Dios, sociedad putrefacta, nauseabunda que desecha los principios religiosos y la sana doctrina. Sana doctrina que compromete, exige.

Doctrina que saca del obnubilamiento y aletargamiento espiritual.

Doctrina que abre vuestros ojos y os despierta a la verdad.

Doctrina que os muestra un estilo de vida diferente.

Doctrina que os refina, os acrisola como oro y plata.

Doctrina que os hace mensajeros de Cristo Resucitado.

Doctrina que os inmiscuye en los planes Divinos.

Doctrina que os hace apóstoles celosos, en el fiel cumplimiento de sus leyes; apóstoles que por donde pasan, dejan huella de la presencia del Señor; apóstoles que huelen al delicado y fragante nardo del Cielo; porque su vida es ejemplo y testimonio, para la comunidad.

Si los hombres alcanzaran a comprender

Julio 27/09 (3:10 p. m.)

Hijos carísimos: Jesús os espera en el Sagrario, para embellecer vuestro corazón; os espera para alentaros a caminar, porque conoce vuestras congojas, miedos, fracasos; conoce vuestros sueños, proyectos, planes futuros; reconoce el material de que estáis hechos.

Jesús sabe de vuestras debilidades y pecados; al mundo le podréis mostrar, aparentar una sonrisa que brota sólo desde vuestros labios; porque muchas veces vuestro corazón llora, gime de dolor.

Jesús es el mejor de los amigos. Se encuentra solitario y abandonado en el Tabernáculo de Amor Divino, porción del Cielo en la tierra, en la que encontraréis: descanso, desahogo, luz a vuestro problema, cura para vuestra enfermedad, alivio a vuestras penas.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: mirad, que si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: los Sagrarios del mundo entero, no permanecerían vacíos.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: habría mayor reverencia y respeto, porque es el Hijo de Dios, que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en el Pan Consagrado.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: no pasarían de largo, entrarían en su dulce morada para: adorarle, alabarle y glorificarle.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: no andarían de un lado para otro, por el mero prurito de oír novedades; reconocerían que Él es la máxima novedad.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: buscarían espacios para encontrarse con Él, en las penumbras del silencio celestial.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: se abismarían ante la grandeza de su amor, se extasiarían como los Santos Ángeles, caerían de rodillas y le adorarían como al Dios: Uno y Trino.

Si los hombres alcanzaran a comprender, que verdaderamente el Señor está presente en la Sagrada Hostia: no le buscarían en otros lugares, correrían a su encuentro, se abalanzarían en sus brazos de Padre, de hermano, de amigo.

Amados míos: no perdáis más tiempo; no sea que lleguéis a viejos y aún andéis por: lomas, valles y montañas buscándole.

Id, ahora mismo, y encontraos con Él, embriagos de su Amor Divino y apeteded permanecer siempre a su lado.

Bienaventurado el que pone la confianza en Dios

Julio 28/09 (12:35 p. m.)

Hijos queridos: “Esto dice el Señor: maldito sea el hombre que confía en otro hombre, y no en Dios, y se apoya en un brazo de carne miserable, y aparta del Señor su corazón” (Jeremías 17,5). Corazón que olerá a herrumbre; corazón que se marchitará como flor, cuando le falta: la luz, el aire y el agua para vivir; corazón que se ensanchará al amor humano y se angostará al Amor Divino; corazón que se irá deformando, porque irá perdiendo los pincelazos con que amorosamente el Artífice del Cielo lo talló, con el propósito de hacerlo semejante a su Divinísimo corazón; corazón que se perderá en un abismo; porque, poner la confianza en el hombre es demeritar: la Sapiencia y Omnipotencia de Dios.

Poner la confianza en el hombre es: atribuirle gracias especiales, que sólo el Todopoderoso las puede tener. Poner la confianza en el hombre es: exaltar a una creatura imperfecta, finita.

Poner la confianza en el hombre es: abrir las puertas al demonio, para que tome posesión.

Poner la confianza en el hombre es: alimentarle su ego, su vanagloria, su soberbia.

Poner la confianza en el hombre es: zambullirse en pozos fangosos, porque él siempre será un ser condicionado, limitado e incomparable con la Supremacía de Dios.

“Al contrario, bienaventurado el varón que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor” (Jeremías 17,7). Esperanza que jamás se apagará, porque la llama del Amor Santo y Divino siempre arderá en el corazón que confía sólo en Dios.

Esperanza que lo llevará a caminar siempre hacia delante, y jamás mirará hacia atrás.

Esperanza que será como susurros de brisa suave, que inundará el alma de paz.

Esperanza que dará calor, sabor y aroma a la vida.

Esperanza que impulsará a volar hacia el Cielo. Cielo abierto para las almas que hicieron en todo la Divina Voluntad.

Esperanza que cortará con las ataduras del mundo; mundo caduco, vacío, trivial.

Esperanza que unirá el corazón del hombre con el Corazón del Señor, para nunca más separarse.

Hijos míos: el hombre que confía en Dios, saca de esta misma confianza: el auxilio y la gracia para sobreponerse a todas las tribulaciones.

Si ponéis constantemente, vuestros intereses en manos de Dios: no habrá demonio, ni enemigo que pueda derribaros.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Ora y confía más

Agosto 3/09 (1:55 p. m.)

Mi pequeño: ¿Por qué desconfías de la bondad y misericordia del Señor? La turbación de espíritu no procede de Dios. Dios lo que siembra, en el corazón del hombre, es su paz.

Ora y confía más. No desfallezcas. Jesús el Médico Divino jamás te abandonará. Él curará tus enfermedades. Él sanará tus heridas. Él se llevará tus miedos. Él te guardará en uno de los Aposentos de su Sacratísimo Corazón, para que nadie te haga daño; eres su propiedad,

le perteneces sólo a Él. Él es celoso en cuidar todo lo que es suyo. No te inquietes ni te desesperes; no le abras puertas al demonio, él conoce tu punto débil, tu lado flaco; no te inquietes por nada, ni por nadie; abandónate en los brazos de tu Hacedor. Olvídate de tus penas. Deja atrás tus tristezas, todo pasará. Hoy tu corazón sufre, llora; mañana reirá, palpitará de alegría. Tu mirada está ensombrecida por la melancolía, mañana brillará de felicidad. No sufras más por lo que no te ha llegado. A cada día le basta su afán. ¿Por qué te preocupas por cosas que, aún, no estás viviendo? Vive el hoy. Después el Señor te mostrará lo que debes hacer después.

Entregaos por completo al Señor, Él os espera

Agosto 3/09 (8:34 p. m.)

Os amo, os amo mis hijos amados.

Abrid vuestros oídos a mi voz, abrid vuestro corazón en recibir cada una de mis palabras; palabras que os llevarán a un cambio en vuestras vidas, palabras que os llevarán a un renovar en vuestras acciones, palabras que henchirán vuestros corazones del Amor Santo; porque mi Corazón Inmaculado, palpita de amor por todos vosotros; mi Corazón Inmaculado tiene, aún, muchísimos espacios vacíos, algunos Aposentos no habitados por creatura humana. Venid vosotros, internaos en el espesor de este Vaso Purísimo y anegaos en mi amor; anegaos en mi pureza, anegaos en mi paz, anegaos y dejaos abrasar por la llama de mi Amor Santo.

Dejad ya las cosas del mundo; el mundo os aprisiona, el mundo os esclaviza, el mundo os subyuga, el mundo os va familiarizando con los demonios; el mundo os va familiarizando: con las verdades, con las realidades que en las profundidades del averno se viven.

Dejad ya las cosas del mundo; reconoced que pertenecéis solamente a Dios. Fue Dios quien os creó a su imagen y semejanza; debéis quitar de vuestro corazón: todo pensamiento nefasto, toda palabra ociosa, toda palabra obscena; vuestro vocabulario, vuestras palabras deben ser: palabras de amor, palabras de perdón; vuestras palabras, deben ser palabras de: adoración, alabanza, honor y gloria para el Rey de reyes y el Señor de señores que se halla presente, vivo en la Sagrada Hostia. Hostia que reside en todos los Tabernáculos del mundo.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos a una realidad; realidad que os muestra signos, realidad que os muestra acontecimientos del final de los tiempos. Pero no queréis ver, queréis cerrar vuestros oídos a mi voz; desecháis cada uno de mis mensajes, los guardáis en las gavetas oxidadas de vuestros closets.

Llegó el momento, hijos míos, de que creáis que está muy próxima, la venida de mi Hijo Jesús.

Os llegó el momento de que os sacudáis; que de vuestros corazones salga: todo ese polvo, toda esa maleza, toda esa carroña que os impide que la luz de Cristo, penetre en vuestro interior.

Os llegó el momento de entregaros por completo al Señor.

Os llegó el momento: de confesar vuestros pecados, de vivir un arrepentimiento verdadero, de enmendar vuestras faltas; faltas que os roban las Gracias del Señor; faltas que oscurecen vuestra alma y enmudecen vuestro espíritu: lo atan, lo coartan.

Os llegó el momento de que abráis vuestro corazón, para que sea Jesús habitando en vuestro interior; corazón que debe permanecer limpio, corazón que debe permanecer perfumado con una buena confesión; corazón que debe permanecer apto, para recibir a la pureza infinita, presente en la Sagrada Hostia.

Os amo hijos míos; y porque os amo, os llamo a que regreséis al Señor. El Señor os espera para abrazaros, el Señor os espera para perdonaros, el Señor os espera para quitaros los

harapos de mendicidad, para quitaros los ropajes del pecado; el Señor os espera para revestiros: con trajes de santidad, con trajes de gracia (gracias que os darán donaire); trajes que os harán esbeltos para los ojos del Señor y para los ojos de la Iglesia Triunfante.

Hijos míos: os llegó el momento de que os quitéis: los zapatos enlodados de pecado, vuestros zapatos carcomidos por la mediocridad, carcomidos por el superficialismo y os calcéis nuevas sandalias; sandalias de humildad, sandalias de renuncia constante, sandalias de penitencia, sandalias de almas de oración, sandalias de suela desgastadas.

Os llamo, os llamo a que caminéis ligeros de equipaje. No os dejéis atar por las falacias del mundo; el mundo os ofrece falsos dioses; el mundo os ofrece platos suculentos que os indigestan, os enferman hijos míos.

Mi máxima preocupación, como Madre de la Iglesia: es salvaros a todos, es mostraros los caminos angostos, los caminos pedregosos que os llevan al Reino de los Cielos.

No os dejéis engañar, no os dejéis seducir por filosofías llamativas y extrañas. Las verdades se encuentran en los Evangelios. Las fuentes fidedignas, las fuentes de aguas claras se hallan en las Sagradas Escrituras.

Desechad la lectura de los libros malos, desechad la lectura de aquellos libros que os contaminan, aquellos libros que os sacan de las verdades contenidas en el Magisterio de la Iglesia.

Permaneced fieles a las enseñanzas que habéis recibido de vuestros padres; permaneced fieles a las enseñanzas que habéis recibido de los sacerdotes santos; permaneced fieles a las enseñanzas de la Iglesia Católica que es: Una, Santa, Apostólica. Iglesia que contiene verdades, porque la máxima verdad es Jesucristo. Jesucristo su único fundador, Jesucristo la Roca firme.

Os queda poco tiempo, os queda poco tiempo, os queda poco tiempo; volved al Señor, despertad de vuestro sueño letargo; no sea que llegue el Señor de improviso y os coja, aún, somnolientos; os coja con vuestras lámparas apagadas, lámparas a las que se les ha agotado el aceite.

Volved al Señor, volved a la Iglesia. Iglesia verdadera fundada por Jesucristo.

Os amo hijos míos y os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Amén. Amén. Amén.

Orad, orad sin nuca cansaros

Agosto 4/09 (6:32 p. m.)

Hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que os habla. Os habla para que oréis por todos mis hijos predilectos, los sacerdotes. Ellos están siendo atacados fuertemente por satanás. Ellos, si no oran, perecerán.

Pedidle al Señor: que sean fiel copia de las virtudes del Divino Maestro que les llamó, que sean dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, que sean fieles a su vocación celestial; vocación que apunta a la santidad, vocación que apunta a una vida de renunciaciones, vocación que apunta a la vivencia perfecta de los tres consejos Evangélicos: pobreza, castidad y obediencia; vocación que apunta a vivir según el estilo del Pobre de Nazaret; a vivir según los pensamientos, según las santas leyes de Dios.

Orad, orad por todos los sacerdotes del mundo entero. Muchos de ellos perecen por falta de oración; muchos de ellos perecen porque, también, tienen muy pocas personas alrededor que oren por ellos.

Vosotros, hijos míos: estáis llamados a hacer penitencias, a hacer ciertos sacrificios, a hacer muchísima oración y a hacer muchísima reparación, por todos los sacerdotes del mundo entero. Si supierais como hieren, con su pecado, el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús y como cercenan, aún más, mi Inmaculado Corazón.

Os lo he dicho ya: no son siete espadas las que atraviesan mi Inmaculado Corazón, son

ocho; y la octava espada es la más dolorosa, la más profunda; son los pecados de los sacerdotes.

Hijos, hijos: orad, orad sin nunca cansaros. Desbocaos, desbocaos en ayunos, desbocaos en el rezo del Santo Rosario para que estos hijos míos, los que se hallan en situaciones irregulares, se conviertan.

En el infierno los demonios reconocen a los sacerdotes, porque sus manos brillan; brillan por esa gran dignidad que tuvieron en vida, de hacer descender en sus manos el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Allí los sacerdotes y los consagrados son tratados con mayor rigor, con mayor severidad.

Os amo hijos amados y os bendigo: †. Amén.

Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad

Agosto 6/09 (4:15 p. m.)

Carísimos hijos: una buena Madre, vela por el bienestar de sus hijos.

Una buena Madre, cuida que ninguno de ellos se extravíe.

Una buena Madre, muestra a sus pequeños el camino del bien; camino que lleva a la consecución de la felicidad; camino angosto, espinoso y pedregoso pero segurísimo para llegar al Cielo; porque, “dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos; sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, y está meditando en ella día y noche” (Salmo 1,1-2); ley que le dará perfección al alma, ley que arrancará de raíz todo pecado, ley que hará perfecto al hombre que la practique.

Hijos amados: las leyes y mandatos de Dios son para obedecerlos. No los desechéis como lo hacen los impíos. Sed sensatos, actuad de acuerdo con los principios del Señor. No vayáis en dirección contraria, porque sufriréis daño, padeceréis hambre y sed; vuestro corazón permanecerá desnudo, vacío porque:

Sólo en Dios hallaréis complacencias.

Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad.

Sólo en Dios hallaréis las grandes riquezas; riquezas que no terminan ni se acaban jamás.

Sólo en Dios hallaréis el rumbo y la dirección para vuestra vida.

Sólo en Dios hallaréis paz, gozo, sosiego.

Sólo en Dios hallaréis los grandes tesoros; tesoros mostrados sólo a los hombres humildes, de corazón puro.

Sólo en Dios hallaréis las fuerzas para no dejaros amilanar, derrumbar.

Sólo en Dios hallaréis el sol radiante en la mañana y el cielo tapizado de estrellas en la noche.

Sólo en Dios hallaréis las puertas del Cielo siempre abiertas.

Sólo en Dios hallaréis la Ciencia que os hará sabios. Ciencia que os revelará misterios, aún, ocultos.

Ciencia que os equipará para la vida en la eternidad. Ciencia que os hará semejantes a Jesús en su forma de pensar, de actuar.

Ciencia que os llevará al deleite de los manjares celestiales.

Venid hacia mí que os quiero abrazar

Agosto 6/09 (4:30 p. m.)

Hijos carísimos: venid hacia mí que os quiero abrazar.

Os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os quiero dar alimento sólido porque, aún, estáis muy débiles en vuestra fe. Aún, os falta crecimiento espiritual. Aún, os cuesta cortar con el mundo. Aún, no habéis hecho serios propósitos de cambio. Propósitos que os lleven a amar a Dios sobre todas las cosas.

Propósitos que os lleven a una vida de santidad.
Propósitos que os lleven a repudiar todo pecado.
Propósitos que os lleven a buscar y a degustar los Sacramentos.
Propósitos que os lleven al bien común.
Propósitos que os lleven a tener sentido de pertenencia; porque la Iglesia es: Una, Santa, Católica y Apostólica.
Propósitos que os lleven a vivir la radicalidad del Evangelio. Evangelio que os ha de cuestionar, interpelar, motivar para que andéis, con sandalias de suela desgastada tras las huellas del Maestro. Maestro que os mostrará dónde vive.
Maestro que os enseñará la grandeza de su ministerio.
Maestro que desnudará vuestro corazón, para arroparlo con sus besos y abrazos.
Maestro que os hará pescadores de hombres.
Maestro que alivianará vuestras cargas, vuestras cruces.
Maestro que os ceñirá cingulo de castidad.
Maestro que os despertará amor por la verdadera vida.
Maestro que os quitará obstáculos, trabas.
Maestro que os seducirá con su voz, con su hermosura.
Maestro que se os dejará ver, descubrir, y una vez lo hayáis visto y descubierto, ya no volveréis a ser los mismos: vuestra vida cambiará, vuestro corazón será renovado, vuestros ojos sólo mirarán hacia el Cielo queriéndole encontrar; vuestros pies no se fatigarán: caminarán tras su suave perfume, tras su sombra celestial; caminarán por valles, llanuras y poblados hasta dejarse poseer de su Amor Divino. Amor que trasciende. Amor que va más allá de lo humano. Amor que no tiene altura, anchura, profundidad; porque el amor de Jesús es ilimitado, incondicional, inabarcable.
Hijos míos: buscad a Jesús, embelezaos con su mirada y extasiaos ante su presencia. Sólo Él llenará vuestros vacíos, cicatrizará vuestras heridas.
Os amo, os amo mucho: †. Amén.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia

Agosto 6/09 (7:10 p. m.)

Hijos amados: Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Venceréis al enemigo con las armas poderosas: del Santo Rosario, del ayuno, del sacrificio y de la penitencia; armas que lo debilitan en su deseo de destruirlos. Armas que lo confunden, lo alejan de vuestro camino.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Pedid constantemente la protección del Ángel Guerrero; él hace presencia a quien le invoque; él defiende con su espada, el alma que acude a su intercesión.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Consagraos a mi Corazón Inmaculado y al Sagrado Corazón de Jesús, para que seáis protegidos y resguardados en uno de los Aposentos de los Sacratísimos Corazones.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Sed fieles a la sana doctrina de la Iglesia. No os dejéis confundir por filosofías llamativas y extrañas.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. No vayáis tras vientos de doctrinas nuevas; permaneced arraigados al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Vivid los Mandamientos de la ley de Dios, para que seáis salvos.

Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia. Acercaos a mí, dejaos instruir por María, Madre de la Iglesia, y no tendréis pérdida.

Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón

Agosto 6/09 (8:50 p. m.)

Hijos carísimos: no os olvidéis de menguar la soledad de mi Hijo Jesús en el Sagrario.

Él se encuentra prisionero, por amor a toda la humanidad.

Él está, oculto, en la Hostia Consagrada a la espera: de ser adorado y ser alabado, de ser glorificado por todas las creaturas. Pero a cambio del excesivo Amor Divino, que tiene por todos vosotros: recibe ingratitudes, irreverencias e irrespetos.

Vosotros, que tenéis conciencia de que verdaderamente Jesús está presente en la Hostia Consagrada: id, id a hacerle compañía. Él os espera, para embellecer vuestro corazón.

Él os espera, para perfumaros del nardo purísimo de celestial perfume.

Él os espera, para quitaros el velo que cubre vuestros ojos y podáis ver lo que otros no pueden ver.

Él os espera, para abriros vuestros oídos y podáis escuchar lo que otros no pueden escuchar.

Él os espera, para vestir vuestros cuerpos con trajes de lino fino y resplandeciente, es decir, con trajes de gracia, con trajes de santidad.

Él os espera, para ceñiros en vuestra cintura: el cordel de la santidad, el cordel de la castidad, el cordel de la vida de virtud.

Hijos míos: extasiaos de amor frente a Él. Imbuíos en su silencio celestial; el silencio es más elocuente que la palabra. Sólo id allí, a su tabernáculo, doblad vuestras rodillas o postraos y adoradle, como le adoran los Santos Ángeles en el Cielo; alabadle, como le alaban, ellos, en el Cielo; entonad cantos de júbilo, cantos de adoración y de alabanza. Él es el Rey de reyes, el Señor de señores, el Rey del más alto linaje que hace de cada Sagrario su Trono. Trono que ha descendido del Cielo para habitar en toda la tierra.

Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón; despertará, en vosotros, deseos fehacientes de una vida de santidad; despertará, en vosotros: deseos de amarle, deseos de seguirle, cargando sobre vuestros hombros la cruz.

Él allí, obrará prodigios de amor en vuestras vidas y en vuestros corazones, así no sintáis nada. Él obra prodigios en vosotros.

Os dejo esta santa inquietud: que vayáis al Sagrario y os desboquéis de amor con Él. Él se lo merece todo. Os dio vuestra vida, os dio todo lo que poseéis, porque nada de lo que tenéis os pertenece.

Os amo, hijos amados; os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os abrazo con ternura de Madre, porque sois mis hijos queridos.

Os bendigo: †. Amén.

¿Cómo os hago comprender, que estáis en el final de los tiempos?

Agosto 6/09 (8:55 p. m.)

Hijos amados: ¿Cómo os hago comprender, que estáis en el final de los tiempos? ¿Cómo os hago entender: que es una urgencia un cambio de vida, que es una necesidad que volváis vuestros ojos y vuestro corazón al Señor? ¿Qué queréis que os diga: para que vuestro corazón de pedernal sea ablandado; para que, vuestro corazón duro, se convierta en un corazón de carne, sensible a la voz de mi Hijo Jesús y sensible a la voz de vuestra Madre, María, Madre de la Iglesia?

No quiero que ninguno de mis hijos se me pierda.

Estoy en la necesidad de alertaros, que existe un Cielo, un Purgatorio y un Infierno; que según sean vuestros actos, recibiréis un premio o un castigo.

Por favor: si este libro ha llegado a vuestras manos, no lo desechéis; leedlo, meditadlo, guardad en vuestro corazón cada una de mis palabras. Son llamados que hace una Madre angustiada, por el bienestar de cada uno de sus hijos.

No creáis que el tener este libro, caído del Cielo, en vuestras manos es coincidencia; la

coincidencia en el contexto espiritual no existe. Es un acto de amor que el Señor ha obrado en cada uno de vosotros. Os quiere para Él, os quiere rescatar, os quiere cambiar en vuestro estilo de vida, os quiere renovar en vuestra manera de ser, os quiere delinear rasgos Divinos en vuestro corazón.

Hijos míos: arrepentíos de todo corazón de todas vuestras culpas, vuestros pecados.

Recibid el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús y empezad una nueva vida. Vida que será agraciada, vida que será bendecida; porque un corazón que ha sido tocado por las manos del Señor Jesús, no volverá a ser el mismo. Un corazón que ha sido tocado por mis manos virginales, será un corazón sensible a la voz del Cielo; voz que ha de retumbar en vuestros oídos y por ende en vuestro corazón; corazón que palpitará con fuerza; fuerza de amor y con deseos insaciables de unirse al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón, porque os amo y porque soy vuestra Madre.

Os llamo a una conversión verdadera. Os llamo para que renovéis vuestras promesas, promesas hechas a Dios.

Os llamo para que no divaguéis más en una vida sin sentido.

Os llegó el momento de decirle sí al Señor.

Os llegó el momento de cortar con tanta atadura, con tanta amarra que os esclaviza. Hay tantas, tantas almas que creen encontrar la felicidad en el mundo, cuando sólo encuentran ruina, cuando sólo encuentran la muerte espiritual; el mundo no os ofrece nada bueno.

Comprendedlo hoy mismo, entendedlo: el mundo os coarta, el mundo os deforma, el mundo os roba los rasgos Divinos que el Artesano del Cielo plasmó en cada uno de vosotros. Os quiero arropar, os quiero abrazar; pero para poderos arropar y abrazar, necesito que os acerquéis a mí. No tengáis miedo, soy vuestra Madre. No censuraré vuestro pasado, no censuraré vuestro presente; sólo os mimaré, os consentiré, porque sois mis hijos; y un hijo necesita, también, los mimos y los cuidados de una Madre.

Os amo. Os quiero decir, desde la profundidad de mi Corazón, que os amo y temo perderos; porque el enemigo anda como león rugiente buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe, armaos con la armadura de Dios.

Hijos amados: no vaciléis en cambiaros de sendero, en cambiaros de camino; caminos angostos, caminos pedregosos, pero caminos seguros que os llevan al Cielo.

Os recuerdo: los caminos anchos, espaciosos son caminos que os condenan, caminos que os muestran placeres fugaces, felicidades momentáneas.

No hijos míos: desechad todo pensamiento inútil, todo deseo fatuo, todo anhelo concupiscente; aspirad siempre a las cosas del Cielo; al fin de cuentas, sois creados por Dios y venís de Dios y algún día Dios os llamará y os encontraréis con Él cara a cara.

Que el día que os llame no os presentéis con las manos vacías; por eso, sed sumamente caritativos, sumamente compasivos con vuestros hermanos.

Vivid los diez Mandamientos, vivid el Sermón de la Montaña, encarnad el Evangelio, llevad una vida Sacramental y seréis salvos. La salvación está al alcance de todos. Basta que abráis vuestro corazón y recibáis las gracias que el Señor suele conceder: a los corazones sencillos, a los corazones humildes, a los corazones receptivos en recibir las dádivas celestiales.

Os amo, os amo, hijos amados. Amén. Amén. Amén.

Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles

Agosto 6/09 (9:04 p. m.)

Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles.

Ellos os guiarán. Ellos os evitarán caer en precipicios; precipicios oscuros en los cuales no hay salida.

Existen nueve categorías de Santos Ángeles. Cada una de estas categorías cumple una

misión específica.

Vosotros, desde el momento de vuestra concepción, tenéis el Santo Ángel de la guarda, ponédlo a trabajar. Decidle, invítadle a que os acompañe, que ore con vosotros y que ore por vosotros.

Os recuerdo: el Cielo está lleno de Ángeles desocupados. Ellos os guían, ellos os protegen. Algunos de ellos toman formas humanas y otros, formas de animales. No os asustéis por, éstas, mis palabras, pero es una realidad. Ellos os defienden de todo peligro, hijos amados. Hacedos bien amigos de los Ángeles del Cielo.

El hombre vale, por la riqueza espiritual que hay en su corazón

Agosto 6/09 (9:10 p. m.)

¿De qué os sirve afanaros por el mañana, si a cada día le basta su propio afán? ¿De qué os sirve preocuparos de situaciones y con pensamientos inútiles, de cosas triviales que, aún, no os han llegado?

Vivid el hoy, vivid el presente, y así os evitaréis fatigas, así os evitaréis cansancios perniciosos.

¿De qué os sirve flagelaros y lamentaros de vuestro pasado?

El pasado ya está muerto. El pasado ha sido enterrado: desde el momento que confesasteis vuestros pecados, desde el momento que acudisteis al Sacramento de los Ríos de la Gracia, Sacramento de la confesión que es sanador y liberador.

¿Por qué os lamentáis por lo que pudisteis haber hecho y no lo hicisteis?

Hijos míos: estad atentos, para que cuando podáis actuar y hacer algo a favor de vuestro prójimo, lo hagáis en el momento debido; por eso, abrid vuestro corazón y pedidle al Señor que sea un corazón sensible a su Voz, que sea un corazón sensible a sus manifestaciones y a su presencia.

¿De qué os sirve prometer, prometer y prometer cuando las palabras son como el humo o como la espuma: se diluyen y se van de las manos?

Cuando decidáis cambiar, cuando decidáis ser un hombre o una mujer distinta: guardad silencio, y demostradlo con vuestro cambio, demostradlo con vuestra manera diferente de pensar y de ver la vida.

Evitad la soberbia, evitad la vanagloria, evitad el orgullo.

La soberbia, la vanagloria y el orgullo no provienen de Dios.

El Señor, difícilmente soporta a los soberbios y orgullosos.

Hijos míos, si el Señor os ha dado mucho: abajad vuestras cabezas, doblad vuestras rodillas y dad la gloria y la honra a Él; de todo lo que tenéis, nada os pertenece. Solamente el Señor regala gracias, concede dones, carismas para la edificación de su Iglesia y por ende para la reconstrucción del pueblo de Dios.

No miréis a vuestros hermanos por lo que tienen o por los títulos que han recibido. Vuestros hermanos valen, por la riqueza espiritual que hay en el corazón.

Hay tantas, hay tantas almas que en vida se preocuparon por acumular riquezas; riquezas que derrumbaron su corazón; corazón que se volvió: altivo, prepotente arrogante, egoísta y avaro; construyeron grandes imperios en la tierra y en la eternidad adquirieron una casa en ruinas, una casa construida con materiales de desecho.

Hijos míos: trabajad para que os ganéis una mansión en el Reino de los Cielos. Esa mansión, sí que vale la pena; porque las casas en la tierra son: casas finitas, casas que se derrumban, casas que se destruyen, casas que se desmoronan. Las mansiones y las moradas en el Cielo nadie las podrá derribar, nadie las podrá tumbar; porque fue Dios el que las creó y lo construido por las manos de Dios: permanecerá, perdurará por años sin fin.

Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios

Agosto 6/09 (9:18 p. m.)

Evitad el ocio, evitad la pereza. El ocio y la pereza os llevarán a pensamientos baladíes, a pensamientos inútiles.

El ocio y la pereza os llevarán a la adquisición de un sin número de vicios. El ocio y la pereza son amigos numero uno de satanás.

Trabajad, trabajad con entereza, trabajad con amor, trabajad con ahínco; el trabajo es una bendición del Señor.

Trabajad con vuestras propias manos; sembrad, cultivad para que mañana podáis recoger la siega; para que mañana podáis recoger la cosecha, la vendimia.

Evitad toda mentira. La mentira proviene de satanás.

Evitad toda hipocresía, toda farsa; hablad siempre con la verdad; en vuestro corazón debe haber honestidad, en vuestro corazón debe haber luz, en vuestro corazón debe haber nitidez. Nunca, nunca actuéis con doblez.

La hipocresía y doblez desagradan en extremo al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Dominad vuestros ímpetus, dominad vuestros impulsos, dominad vuestro temperamento. Si habéis decidido seguir al Señor: que de vuestros labios salga néctar, salga dulce miel; que de vuestro corazón salga mera fragancia y aroma del Cielo.

Refrenaos, refrenaos porque: hay gestos, hay palabras y hay acciones que hieren el corazón de vuestros hermanos.

Hijos míos: hablad con autoridad; pero también, hablad con ternura.

Hijos míos: caminad, caminad siempre con vuestros ojos y vuestro corazón fijos al Cielo.

Vuestro paso por la tierra es ínfimo, vuestro paso por la eternidad es por años sin fin.

Descubrid, cuál es vuestra misión. Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios en vuestras vidas.

Trabajad, proyectaos; pero teniendo en cuenta al Señor Jesús.

Contadle a Él, de vuestros sueños. Contadle a Él, de vuestras ilusiones. Él, que es el Maestro de vuestras vidas: os asesorará, os guiará, os tomará de sus manos benditas, y permitirá que vuestros proyectos se cristalicen y cobren realidad.

Os doy estos consejos para que os hagáis santos; tomadlos como perlas del Cielo, que han caído en vuestras manos; son tesoros que han sido dados a conocer a los corazones sencillos y humildes.

Guardadlos en el cofrecito de oro de vuestros corazones.

Os amo, os amo mucho.

Pedid perdón por vuestros pecados

Agosto 6/09 (9:21 p. m.)

Orad, clamad la misericordia de Dios sobre vosotros. Pedid perdón por vuestros pecados y por vuestras culpas. El Corazón de Jesús es sumamente misericordioso.

Él os liberará de vuestras esclavitudes y os soltará de vuestras cadenas; os pondrá alas de águila, para que recobréis la libertad de los hijos de Dios.

Descubrid los Misterios Divinos llevando vida de santidad, viviendo en estado de gracia.

Cuando sintáis turbación de espíritu, cuando sintáis tristeza, tentaciones, agobios, orad así:

“Señor Jesús: os entrego mi corazón, os pertenece.

Señor Jesús: os entrego mi vida, os pertenece.

Señor Jesús: os entrego mi voluntad, haced de mi vida lo que os plazca.

Señor Jesús: os entrego mis debilidades, tomadme como barro dócil en vuestras manos, sois mi Alfarero.

Señor Jesús: os entrego mi tristeza, para que la convirtáis en alegría.

Señor Jesús: os entrego mi turbación de espíritu, para que la convirtáis en dulce paz,

suave oleaje.

Señor Jesús: os entrego mis tentaciones, fortalecedme en este momento de prueba; prueba que será vencida, porque cuento con vuestro Auxilio Divino.

Señor Jesús: os entrego mi pecado, libradme de él; sólo a Vos quiero pertenecer”.

Bendícele, alábale, glorifícale. Muchas bendiciones se pierden por falta de fe. Creed en el poder misericordioso del Señor y recibiréis grandes gracias.

Hago un llamado a toda la humanidad

Agosto 8/09 (7:12 p. m.)

Amados hijos: María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad para que se conviertan de corazón, para que dejen su vida de pecado y vuelvan sus ojos a Dios, porque: “¡Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus santos caminos!” (Salmo 127-1). Caminos difíciles de andar, de trasegar. Caminos con algunas espinas; caminos rectos en los que no existen atajos ni desvíos, porque son caminos seguros que os llevan al Cielo. Cielo con muchísimas moradas.

Cielo en el que podréis gozar de la visión beatífica de Dios.

Cielo habitado por miríadas de Ángeles y por multitud de almas; almas que aprendieron a encarnar la Palabra.

Almas que dieron gloria al Señor con su ejemplo de vida.

Almas que propiciaron encuentros a solas con el Amado.

Amado que les sedujo, les atrajo. Amado que lanzó sus redes y por ventura fueron atadas dulcemente al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Corazón de yugo suave para los que le aman.

Corazón con muchísimos espacios, aún, vacíos.

Corazón dispuesto en arroparos y abrasaros con la llama del Amor Divino.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad, para que descubran las riquezas y dádivas celestiales de nuestra Iglesia. Iglesia dirigida por el Santo Padre el Papa. Iglesia conformada por obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Iglesia que forma un solo engranaje, un todo con el Todo que es Jesucristo.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad, para que vivan los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Mandamientos que os harán miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad, para que reconozca la misión de todo bautizado como sacerdotes, profetas y reyes.

María, Madre de la Iglesia, hace un llamado a toda la humanidad, para que acoja la doctrina verdadera de las Sagradas Escrituras y del Catecismo de la Iglesia Católica.

Es la hora de formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes

Agosto 8/09 (7:53 p. m.)

Hijos míos, hijos míos: os llegó el momento, os llegó la hora de pasaros al bando de los buenos.

Os llegó el momento, os llegó la hora de que forméis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército en el que yo soy vuestra Capitana y vosotros sois mis soldados, soldados rasos.

Soldados provistos de la armadura de Dios.

Soldados atrincherados en la Santa Palabra.

Soldados ávidos y deseosos de formar parte de mi escuadrón. Escuadrón en el que no hay derrota, siempre habrá victoria; escuadrón en el que recibiréis trato afable, dadivoso; porque soy vuestra Madre y una Madre consiente a sus hijos; una Madre les cuida, les protege, les vigila su sueño.

El Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes aniquilará a satanás y sus secuaces: mediante sus sacrificios, mediante su oración asidua, mediante sus ayunos, sus penitencias y por todos los Rosarios que rezarán y orarán.

Rosarios que se convertirán en sinfonías celestiales; porque es mi oración predilecta, porque es la oración que más repudia satanás, porque: le debilita, le confunde, le enceguece, le ensordece, le inutiliza; porque se siente amarrado, encadenado, atado.

Por eso, amados míos: no soltéis de vuestras manos, ni de vuestros labios esta bellísima oración; haced que resuene en todo el empíreo del Cielo.

Orad, sin cesar, porque la oración os fortalece. La oración os renueva y os da nuevas fuerzas: para que batalléis, para que no os dejéis amilanar frente a las aparentes derrotas, para que salgáis siempre triunfantes y victoriosos.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

A través de mí, llegáis a mi Hijo Jesús

Agosto 8/09 (7:58 p. m.)

Venid, hijos míos: sentid mi presencia en medio de vosotros. Sentid mi fragancia, sentid mi aroma.

Percibid mi mirada de candor y de pureza que os arropa.

Sentid mi velo suelto que pasa por en frente de vosotros; velo que os acaricia, velo que os enternece de amor maternal; porque soy vuestra mamá y vuestra Madre. Madre que está en el Cielo, pero que, también, desciende a la tierra: para ayudaros, para auxiliaros, para mostraros los caminos que os llevan a un encuentro directo con Dios, para corregiros de vuestros extravíos, para alentaros, para que no miréis hacia atrás.

Mirad siempre hacia delante: ansiosos de habitar en una de las moradas del Reino Celestial, ansiosos de ganaros el premio, la salvación de vuestra alma.

Reconoced que soy, María, Puerta del Cielo siempre abierta:

A través de mí, llegáis a mi Hijo Jesús.

A través de mí, recibiréis muchas gracias, muchas bendiciones.

A través de mí, os evitaréis sufrimientos indecibles; porque siempre os sacudiré para que despertéis: de vuestro aletargamiento, de vuestra somnolencia y abráis vuestros ojitos a una realidad; realidad que os presenta un panorama diverso: según vuestros intereses, según vuestros anhelos, según vuestros gustos, vuestras empresas; realidad empañada por: hombres impíos, hombres malvados, hombres que os quieren confundir, hombres que os quieren sacar de la Verdad.

La Verdad es Jesús. La Verdad es el Señor.

El mundo es caos, es mentira, es apariencias.

Hijos: venid, pues, y bebed sorbo a sorbo mis enseñanzas. Bebed sorbo a sorbo mis consejos.

Bebed sorbo a sorbo la doctrina de Jesucristo:

Doctrina fidedigna.

Doctrina que no hace ruido.

Doctrina que os afianzará en la fe, en el celo apostólico. Doctrina que os aferrará y adherirá a la Iglesia Verdadera, fundada por Jesucristo.

No desechéis mis palabras. Que mis palabras no reboten en vuestro corazón de pedernal. Que mis palabras ablanden vuestra dureza y os haga sensibles: a mi voz, a mis instrucciones, a mis orientaciones; porque a todos os quiero mostrar la ruta de salvación. Salvación que está al alcance de todos. Salvación que os dará beneplácito, paz perenne, gozo eterno.

Os amo, os bendigo y os guardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes

Agosto 10/09 (5:48 p. m.)

Hijos míos: Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes.

Os llamo a guardar en el cofre de oro de vuestro corazón, mis enseñanzas contenidas en María, Madre de la Iglesia.

Os llamo a la praxis, os llamo al ejercicio diario de mis peticiones, de mis súplicas, de mis ruegos.

Os llamo a que os insertéis al Cuerpo Místico de Jesucristo, adhiriéndoos a la verdadera Iglesia. Iglesia fundada por Jesús.

Os llamo a que permanezcáis fieles al Gran Pastor, al Santo Padre, el Papa.

Os llamo a la obediencia, os llamo a la práctica de la virtud; a que hagáis de vuestra vida ordinaria, actos extraordinarios para el Señor Dios.

Meditad en cada uno de mis mensajes, en cada una de mis enseñanzas; serán soporte para vuestra vida espiritual; os darán equilibrio, os acrecentarán en santidad; porque todo lo que os digo tiene afinidad: al mensaje escrito de la Palabra de Dios, al mensaje escrito en los documentos de la Iglesia y su Magisterio.

Hijos amados: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; caminad en línea recta, porque a la vera del camino os encontraréis conmigo. Yo os arroparé bajo mi velo celestial, os tomaré de mis manos virginales y os llevaré al rebaño de verdes pastizales en donde se encuentra: Jesús, el Buen Pastor.

Él os alimentará. Él os robustecerá. Él sanará vuestras heridas y os refrendará. Os concederá gracias. Gracias que si las conserváis serán créditos para la vida eterna.

Os amo, os amo hijos amados.

No desechéis el Espíritu Santo. La acción del Espíritu Santo, que revolotea en este tiempo final.

Estáis en la era del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo desciende sobre todos aquellos que le invoquen. Pedid la asistencia del Espíritu Santo, que Él enriquecerá vuestras vidas: con sus dones, con sus carismas. Pedidle a Él que también sea el timón de vuestras vidas. Timón que os enrute y os dirija al puerto seguro del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Hijos amados, hijos amados: no juguéis con lo más grande que os regala el Señor: vuestra salvación.

No desechéis las perlas que hoy os llueven del Cielo; cogedlas una a una; son perlas que no se pueden comparar con el valor del oro y de la plata. Son perlas que os sacarán de vuestra pobreza espiritual y os harán ricos para el Cielo.

Os amo, y porque os amo os llamo insistentemente a la conversión; porque os amo, trato de tocar las puertas de vuestro corazón al son de tres toques, para que abran vuestras puertas y dejen entrar a mi Hijo Jesús.

Dejadle entrar y empezareis a sentir la paz.

Dejadle entrar y empezareis a sentir la dicha.

Dejadle entrar y empezareis a disfrutar de la verdadera vida.

Os amo y porque os amo, llamo a toda la humanidad a regresar a la Casa del Padre.

Si hoy tomáis conciencia de que sois como el hijo pródigo, el hijo que malgastó su herencia, el hijo que naufragó en las aguas putrefactas del pecado: Id hacia Él que os espera con los brazos abiertos, para abrazaros.

Él os espera para revestiros con nuevos ropajes, para calzaros con nuevas sandalias.

Él os espera, para ceñir en vuestro dedo el anillo; el anillo del compromiso nupcial; el anillo que os da autoridad, os da poderío como a hijos de Dios.

Os amo, y porque os amo, os llamo a todos vosotros para que viváis por entero, la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios os hará santos.

La Palabra de Dios os sustraerá de los placeres banales que el mundo os ofrece.

La Palabra de Dios os dará sabiduría, para que enfrentéis los problemas de vuestras vidas.

La Palabra de Dios os sacará y os despertará de vuestro sueño letargo.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos, para que miréis hacia el cielo y descubráis la presencia de Dios en medio de toda creatura.

Ya es el momento que abráis vuestros ojos y descubráis que el tiempo se os acaba, que el tiempo es cada vez más corto.

Os llegó el momento de dedicaros a la oración.

Os llegó el momento de dejar a un lado la diversión, las fiestas.

Os llegó el momento de adentraros en los atrios del silencio, donde se halla Dios.

Dios se os manifestará en su Atrio Celestial.

Dios se os manifestará, Dios hablará a vuestro oído y os hablará a vuestro corazón. Vuestro corazón palpitará con vehemencia; porque es Jesús el que se ha adentrado y os ha tomado como su trono.

Hijos míos, hijos míos: es María, Madre de la Iglesia, la que llama a toda la humanidad al ejercicio de la virtud.

La que llama a toda la humanidad al rezo de la corona del Santo

Rosario; arma poderosa que destruirá a satanás; arma poderosa que le debilitará y le menguará sus fuerzas; arma poderosa con la cual será encadenado, en este final de los tiempos.

Cada Ave María es una gota de rocío que cae en mi Inmaculado Corazón y lo refresca.

Cada Ave María son susurros; susurros de amor que salen de vuestros labios, penetran en mi oído y calan en la profundidad de mi Inmaculado Corazón.

Cada Ave María son mimos, son gestos de ternura vuestras para conmigo, que soy vuestra Madre.

Cada Ave María es una rosa finísima: de exportación, de vivo color, de delicada textura. Ofrecédmelas diariamente y recibiréis mi amparo Maternal, recibiréis mi protección.

Hijos Míos: armaos de la armadura de Dios, porque satanás y muchos demonios están sueltos; os quieren destruir, os quieren aniquilar, os quieren arrebatar el Tesoro de los tesoros, que es Jesús.

Ya es hora que dediquéis: vuestros pensamientos, vuestro corazón y vuestra vida, al Señor.

Cortad con vuestras ataduras. Cortad con vuestros pecados. Desechad de vuestro corazón toda tiniebla, toda oscuridad.

Vivid en la luz, porque en vuestro corazón no debe existir arruga, ni mancha alguna.

Hijos míos: ya es hora que viváis en la verdad, que viváis en Jesucristo. Él es la Verdad. Sólo Él os salvará.

Haced lo que Él os diga. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas, por pensamientos extraños.

La verdad la encontraréis en la Iglesia que es: Una, Santa, Católica y Apostólica. Ella contiene la Verdad del Evangelio. Ella os acercará a Jesús. Y Jesús os tiene reservados muchos tesoros. Os tiene reservadas muchas gracias. Tesoros y gracias que suele mostrar a los corazones sencillos, a los corazones humildes.

Ya es hora que os dejéis tomar de mis manos y comprendáis: que se llega a Jesús a través de la humilde esclava del Señor; que mi Corazón, también, es Vaso Purísimo que: os quiere contener, os quiere albergar, os quiere dar un refugio seguro, para que los enemigos de Dios no os hagan daño.

Os amo hijos míos, os amo hijos míos; y espero, también, recibir gran amor: amor sincero, amor honesto, entrega total al Amor con que os amo.

Os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Vuestra batalla espiritual

Agosto 10/09 (6:02 p. m.)

Hijos amados: Estáis en una batalla espiritual, en donde os atraen las cosas del mundo; pero, también, en donde os atraen las cosas del Cielo.

En vosotros hay una dualidad: existe el mal y existe el bien. Existe lo eterno y existe lo temporal, lo que se acaba, lo que finaliza.

Es vuestra decisión, hijos míos, que salgáis victoriosos en esta batalla espiritual. Y para que salgáis victoriosos, debéis de hacer uso de la oración.

La oración es el alimento que os robustece.

La oración es el alimento que os da fuerzas, para que no os dejéis vencer ante las insidias de satanás.

Haced, también, uso del ayuno. El ayuno, hijos míos, os dará una fuerza sobrenatural para resistir, para vencer toda astucia, toda trampa que provenga del mal.

Haced, también, hijos míos, uso de la penitencia, de la mortificación. Tantas veces os he hablado de lo mismo; pero muchos de mis hijos, toman de momento mis palabras, quedan estupefactos ante mis mensajes; de momento pretenden cambiar, pero fácilmente se les olvida, fácilmente desechan mis palabras; palabras que se las lleva el viento, palabras que son guardadas en las gavetas oxidadas de los corazones; gavetas que hacen ruido cuando llega el momento de abrirlas; porque: falta lubricarlas con el aceite de la conversión, falta lubricarlas con el aceite de una vida de rectitud, falta lubricarlas con el aceite de una vida de entrega, de vida total hacia el Señor.

Cuando decidáis seguir al Señor, entregaos por completo, no os entreguéis a medias. Al Señor se le da lo mejor; y lo mejor, que podéis hacer, es entregarle a Él vuestras vidas como ofrendas.

Entregaos a Él, como holocaustos vivos del Amor Divino, que es Él. No os entreguéis por pedacitos. Entregaos en una forma incondicional hacia Él. Nada perderéis. Al fin de cuentas, Jesús es quien os dio la vida; y la vida no os pertenece a vosotros. La vida le pertenece a Dios, hijos míos. Y si la vida le pertenece a Dios, es un don gratuito que Él os ha dado. Y como don gratuito la debéis cuidar. Como don gratuito le debéis de dar gloria, honor y majestad al Dador de la vida.

En vosotros está, si queréis salvaros o condenaros. Es vuestra decisión.

Sólo he descendido del Cielo, para amonestaros con ternura; pero, también, como una buena Madre que suele corregir a sus hijos, equívocos.

En vosotros está: el elegir el camino de la vida o de la muerte.

En vosotros está: el elegir el camino de la felicidad eterna o de la desdicha perenne. Sois libres, sois libres.

Tesoro que llega a vuestras manos

Agosto 10/09 (6:10 p. m.)

Este libro será medicina para los encarcelados.

Este libro será medicina para los enfermos.

Es un libro que será medicina para los desahuciados.

Es un libro que será medicina para los jóvenes, esclavos de la droga, esclavos de la prostitución, esclavos del vicio.

Es un libro que también os servirá a vosotros como guía.

Es un libro que también abriéndolo por casualidad, Jesús os hablará.

A través de este libro: Muchas almas se convertirán.

Muchas almas querrán adorar a Jesús día y noche, presente en la Sagrada Eucaristía.

Muchas almas querrán ofrendarme ramilletes de rosas de distintos colores, a través del Santo Rosario.

Muchas almas empezarán, por simple curiosidad, a leer las Sagradas Escrituras, a descubrir las verdades presentes en este Libro Santo.

Es un último recurso que agotará Jesús, para atraer a todos los hombres.

Es una estrategia, hijos míos, de amor, de Amor Divino.

Es un libro que se robará el corazón de los incrédulos.

Es un libro que se robará el corazón de los tibios y los hará más fervorosos.

Es un libro que se robará el corazón de los sacerdotes en pecado y sacerdotes escépticos y renuentes a la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

Y es un libro que también se robará vuestros corazones.

Hijos amados: os llegará el momento en que no lo queráis soltar de vuestras manos ni de vuestro corazón.

Es un libro que será leído en el tiempo de la tribulación.

Es un libro que será leído en los momentos fuertes de la persecución de la Iglesia, cuando los cristianos se tengan que esconder.

Es un libro que dará consuelo, aún, en medio de la guerra; aún, en medio de la batalla espiritual; aún, en medio de la turbulencia y de la crisis.

Este libro será dictado, en su mayor parte, en oración.

Este libro se agotará en poquísimo tiempo.

Será meditado en retiros espirituales.

Será meditado en encuentros fuertes de oración.

Servirá de instrumento y de guía para muchas almas, unida a las Sagradas Escrituras.

Sentíos privilegiados y orgullosos de que este tesoro, primero llegue a vuestras manos.

Son caramelos, golosinas del Cielo que Jesús dará a toda la humanidad, para los tiempos fuertes de la tribulación y de la persecución en la Iglesia.

Aquí os alentaré a no tener miedo.

Aquí les daré fuerzas a los fieles de la Iglesia Remanente.

Aquí les daré fuerzas a todas las almas, que morirán como mártires defendiendo la Eucaristía.

Aquí les daré fuerzas, para no dejarse amilanar en el imperio del anticristo.

Aquí se les dará fuerzas, a través de este libro, a las almas víctimas del mundo entero: para seguir sufriendo con amor, para seguir cargando la cruz del Mártir del Gólgota con ternura y con dulzura.

Aquí, también, Jesús os dará fuerzas a vosotros.

Aquí, Jesús, también les hablará a todos los apóstoles de los últimos tiempos.

¿Cómo podéis ascender al Cielo?

Agosto15/09 (2:30p. m.)

Fui asunta al Cielo en cuerpo y alma; y vosotros estáis llamados a subir a una de sus moradas. ¿Y de qué manera, de qué modo ascenderéis al Cielo? Siendo santos.

La santidad no es exclusiva para los sacerdotes, religiosos.

Todo el pueblo de Dios: está llamado a vivir al estilo de Jesús de Nazaret, están llamados a imitarlo en sus Santas Virtudes, están llamados a hacer vida la Palabra de Dios.

Os llamo para que, también, subáis al Cielo: viviendo los diez Mandamientos de la Ley de Dios, viviendo de la sana doctrina; porque hay pensamientos y filosofías fugaces, que: os descarrían, os sustraen de los caminos angostos y pedregosos que os llevan al Cielo.

Hijos míos: dejasos arropar bajo los pliegues de mi Velo Celestial, dejasos internar en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón, dejasos quemar suavemente por la llama de mi Amor Santo, dejasos embriagar de oración de tal modo que sintáis una sed insaciable de oración.

Orad y haced de vuestro corazón una celda interior de Amor Divino. Celda habitada por Jesús. Jesús os engalanará, os seducirá y os dará ansias y deseos de una vida de santidad.

Si queréis ascender al Cielo, tenéis que hacer siempre lo que Él os diga.

Si queréis ascender al Cielo, tenéis que hacer en todo la Divina Voluntad.

Si queréis ascender al Cielo, debéis acudir a las Fuentes de Gracias, a los Sacramentos.

Si queréis ascender al Cielo, debéis convertirlos de corazón; pero también, transformarlos.

Si queréis ascender al Cielo, orad mi oración predilecta: el Santo Rosario y medita en los grandes misterios de la Sagrada Pasión del Mártir del Gólgota. Él dibujará en el lienzo de vuestro corazón, su Rostro sufriente.

Rostro sufriente que os moverá: a un cambio, a un optar con firmeza y radicalidad el Santo Evangelio.

Rostro sufriente que os llevará, a rechazar de plano las cosas del mundo.

Rostro sufriente que os concederá la gracia de sentir repugnancia, por todo lo que sea pecado.

Rostro sufriente que os hará parecidos a Jesús, ya que fuisteis creados a imagen y semejanza de Dios.

Rostro sufriente que os dará olor de santidad.

Rostro sufriente que delinearé, en vosotros, los rasgos Divinos; porque fuisteis creados por el Escultor del Cielo.

Rostro sufriente que os incitará a descubrir y a reconocer la grandeza de Dios, en vuestras vidas.

Rostro sufriente que os llevará al triunfo de la Divina Voluntad; porque sólo los que actúan según el Santo querer de Dios, tendrán una morada en el Reino Celestial.

Os amo, os bendigo, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén. Amén. Amén.

El Santo Rosario: arma que debilitará a satanás

Agosto17/09 (1:20 p. m.)

En este momento, os habla María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos; Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Amados míos: el Santo Rosario es el arma con el cual debilitaréis a satanás. Vosotros, que le habéis respondido a la invitación de amor a mi Hijo Jesús, estáis llamados a ofrendarme una corona de rosas diarias; rosas que perfumarán vuestros corazones, rosas que perfumarán vuestras vidas, rosas que perfumarán vuestros ámbitos, vuestras familias.

El Santo Rosario es mi oración predilecta; oradlo diario.

Estoy pidiendo a toda la humanidad, el rezo de la corona completa del Santo Rosario.

Hijos míos: dosificad el tiempo. El tiempo os lo dio el Señor; que el tiempo no os maneje a vosotros, manejadlo vosotros a él.

Este gran escuadrón, este gran Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, recitará hermosamente mi oración predilecta, recitará el Santo Rosario: con sus labios, con su mente y con su corazón. No lo recéis, no lo oréis en forma distraída. No alcanzo a entender, a comprender a aquellos hijitos míos, que mientras escuchan una conversación rezan, Ave María. Esas, Ave María, son rosas marchitas que depositan en mis manos. Orad el Santo Rosario en ambiente de oración.

Hijos míos: oradlo en cualquier lugar y en todo momento, pero en ambiente de oración; que si vais solitos por las calles, oradlo; porque nadie os distraerá, nadie os interrumpirá. Entregadme diariamente esos ramilletes de rosas de distintos colores.

Ya sabéis, amaditos míos, que cuando depositáis en mis manos purísimas una rosa de cada Ave María, yo la planto en el jardín florecido de mi Inmaculado Corazón, la cultivo con mi Amor Santo y la desgajo suavemente y sobre vuestras vidas descienden pétalos de rosas, es

decir, mis bendiciones maternas.

El Santo Rosario del día debe ir acompañado con las Letanías (mis títulos, mis advocaciones). Embellecedlo, hijos míos.

Soy vuestra Madre, soy Madre de la Iglesia y por ende soy Madre de la humanidad.

Un buen hijo siempre pretende y quiere regalar lo mejor a su madre y vosotros sois hijos buenos. Dadme lo mejor de vuestras vidas; regaladme muchísimos espacios en los que alegréis mi Inmaculado Corazón y alegréis mis oídos con el rezo del Santo Rosario.

Os recuerdo, mis ternuras amadas, cuando escucho a uno de mis hijos orar en ambientes de recogimiento y de piedad, ésta, mi oración predilecta: abro los ventanales del Cielo, corro las cortinas y las persianas, os arropo con mi mirada de Amor Santo y me voy, llamo a mi Hijo Jesús, para que él se entretenga y se admire al escuchar las más hermosas sinfonías celestiales.

Un Ave María orada desde el corazón, un Ave María recitada sin distracción y con una apertura total de corazón: se convierte en la más bella canción; canción que es acompañada al son de la cítara y de las arpas de los Santos Ángeles.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrá de recitar diariamente y habrá de meditar diariamente, el Santo Rosario; y como sois almas reparadoras estáis llamadas: a rezar, a orar aquellas oraciones dadas desde el año 1917. Son oraciones de reparación, oraciones que debéis hacer en cada uno de los misterios del Santo Rosario.

Hijos míos: dejo esta santa insinuación y esta santa inquietud. Respondedme, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; encenderé: con mayor ímpetu, con mayor fuerza la llama de Amor Santo y Divino, que arde en vuestros corazoncitos.

Os bendeciré, amparándoos en mi seno Materno.

El Santo Rosario son suaves caricias para mi Inmaculado Corazón.

El Santo Rosario son rosas de vivos colores, rosas delicadas, rosas finas que vosotros entregáis en mis manos y yo embellezco, aún más, el jardín celestial de mi Inmaculado Corazón. Repartidlo durante el día. El Santo Rosario oradlo, la corona completa, hijos amados.

El demonio se aleja y huye de aquella alma que reza con asiduidad, con frecuencia el Santo Rosario.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: †. Amén.

Propagad el culto y la veneración a San José

Agosto17/09 (1:30 p. m.)

Os dije en uno de mis mensajes, que las virtudes de mi fiel y castísimo esposo José, habrán de ser reconocidas en este final de los tiempos.

Os pregunto, hijos amados: ¿por qué oráis tan poco a este gran Patriarca? ¿Por qué le dedicáis tan poquito espacio, en vuestra vida espiritual, a este gran protector de nuestra Iglesia? Os llegó el momento, os llegó la hora de despertar en vuestro corazón, una gran devoción a San José. San José supo protegernos con gran entrega, con gran amor.

San José vivió con gran fidelidad, la gran misión que Dios puso en sus manos.

San José es el terror de los demonios; él también os defenderá de las asechanzas del mal; él también purificará vuestros corazones y os embellecerá de sus santas y adorables virtudes.

Hijos míos, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: dedicad la Santa Eucaristía de los días miércoles y los días domingos a San José. Recibiréis gracias extraordinarias por su intercesión.

Propagad el culto y la veneración a San José.

Sois soldaditos rasos de este gran Ejército; estáis llamados a despertar amor por San José, custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, como la gallina arropa bajo sus alas a sus

polluelos.

Os bendigo mis hijos amados: †. Amén. Amén. Amén.

Las virtudes debéis trabajarlas una a una

Agosto17/09 (1:37 p. m.)

Si soy la Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: estáis llamados, hijos míos, en hacer acopio de mis virtudes. Virtudes que os sustraerán: de este mundo falaz, de este mundo trivial, de este mundo caduco y pasajero. Virtudes que os harán matices visibles de Dios en la tierra. Las virtudes que embellecieron mi Inmaculado Corazón, las recibí por misericordia de Dios sin ser merecedora de ellas.

Hijos míos: sed humildísimos con todas las dádivas, con todos los dones que el Señor os haya concedido.

Las virtudes debéis trabajarlas una a una.

Debéis arrancar de raíz, los vicios opuestos a cada una de las virtudes.

La práctica de las santas virtudes os hará como Ángeles en la tierra; os hará semejantes a mí, humilde sierva y esclava del Señor.

Os he dado varias lecciones de distintas virtudes. Profundizad en ellas, son lecciones de Amor Santo que he transmitido a cada uno de mis hijos; estáis llamados a ser perfectos, como el Padre Celestial es perfecto.

Estáis llamados a ser santos, como el Santo de los santos.

Estáis llamados para que de vuestro corazón se transpire la fragancia de la santidad y la santidad no la encontráis en las cosas del mundo; la santidad la halláis en las cosas del Cielo.

María, Madre de las Virtudes, os llama a hacer de vuestra vida: virtud de santidad y de gracia.

Os amo y os bendigo mis hijos amados: †. Amén. Amén. Amén.

Os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio

Septiembre 6/09 (5:15 p. m.)

Hijos amados, que integráis el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio. No os dejéis extraviar por filosofías llamativas y extrañas “enseñadas por impostores llenos de hipocresía que tendrán la conciencia cauterizada o ennegrecida de crímenes” (1 Timoteo 4, 2); porque, “si alguno enseña de otra manera y no abraza las saludables palabras o instrucciones de Nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que es conforme a la piedad o religión, es un soberbio orgulloso, que nada sabe sino que antes bien enloquece o flaquea de cabeza sobre cuestiones y disputas de palabras, de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas, alteraciones de hombres de ánimo estregado y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería o un medio de enriquecerse. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta para vivir” (1 Timoteo 6,3-6).

Hijo Amado que integráis el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: “predica la Palabra de Dios con toda fuerza y valentía, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjean sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad, y las aplicarán a las fábulas.” (2 Timoteo 4,2-4).

Carísimo hijo: “ten por modelo la sana doctrina, que has oído de mí con la fe y caridad en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1,13).

Seréis adoctrinados con Sabiduría Divina

Septiembre 7/09 (8:35 p. m.)

Hijos míos: os amo y desciendo a vosotros para animaros a que os incorporéis, al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Soy la Capitana, estaréis bajo mi mando: os trataré con ternura de Madre, os mostraré los peligros que os asechan; os infundiré fuerzas: para que no os dejéis derrumbar, para que no os dejéis apabullar por el adversario. Saldréis vencedores, porque San Miguel Arcángel os cubre bajo su capa celestial y os defiende con su espada divina.

Tomad, en este mismo momento, la decisión, sois libres. No os coacciono, tenéis libre albedrío y como tal no os presionaré; pero no desechéis mis palabras, no las arrinconéis en el corazón como un objeto inservible; guardadlas con sumo cuidado, que son perlas de cuantiosa suma. Los tesoros del Cielo son dados a los corazones sencillos y humildes como el vuestro.

Hijos míos: os llegó la hora de batallar contra las legiones del averno; empuñad en vuestras manos, la espada de doble filo; llevad en vuestros labios y en vuestro corazón el arma letal que los debilitará: el Santo Rosario; es la cadena que los aniquilará, les reducirá fuerzas, los confundirá.

Mis pequeños: en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes seréis adoctrinados, con Sabiduría Divina. Sabiduría contenida en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de la Iglesia. Sabiduría para el pueblo Católico que desee adherirse a, éste, mi Gran Ejército.

Reconoced que en nuestra Iglesia están todas las gracias y dádivas celestiales, que no encontraréis en otros grupos religiosos; aquí tenéis la máxima expresión de Amor Divino: La Sagrada Eucaristía, Jesús vivo, Jesús Resucitado, Jesús presente en las especies del Pan y del Vino.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes iréis muriendo a las cosas del mundo; vuestro hombre terrenal: se diluirá, se evaporará; porque aquí recibiréis los principios doctrinales, que os llevarán a una vida de santidad. Aquí vuestro ser terrenal finiquitará, morirá.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se os despertará, un gran amor a Dios y al prójimo; viviréis estos dos mandamientos con entereza, con decisión porque descubriréis en cada hermano la presencia de Jesús.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes iréis apropiándoos, de mis santas virtudes; virtudes que os llevarán a un ascenso espiritual; virtudes que contrarrestarán vuestros defectos.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes amaréis la Iglesia, desarrollaréis sentido de pertenencia, os sentiréis orgullosos de pertenecer a ella.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes aprenderéis, en alto grado, la virtud de la obediencia; obedeceréis al Santo Padre y a sus obispos, amaréis a sus sacerdotes y consagrados y oraréis en forma desmesurada por cada uno de ellos.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes conoceréis los medios, para hacer en todo la Divina Voluntad; ya no pensaréis más, en vuestro propio beneficio; pensaréis siempre: en dar gloria a Dios, en proclamar a los cuatro vientos su Palabra, en consumiros; en desgastaros como verdaderos discípulos del Maestro, que os llama como a discípulos de los últimos tiempos; instruidos, adoctrinados y enseñados por María, vuestra Maestra, vuestra institutriz.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes desarrollaréis, el espíritu de la docilidad; iréis a donde el Espíritu Santo os lleve, no mediréis distancias, la premura del tiempo no irá con vosotros.

En el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes seréis protegidos, por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Llevaréis sobre vuestros hombros el peso de la cruz de Cristo.

Cruz que: os pulirá, os acrisolará como a oro y plata, os llevará al disfrute y gozo del Cielo prometido.

Os amo y os bendigo florecillas de mi jardín: †. Amén.

Descubre la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras

Septiembre 7/09 (8:55 p. m.)

Carísimos hijos: haced caso a mis insinuaciones de amor; haced caso a mis súplicas, a mis ruegos; descubrid la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras: libro Sagrado que os interpela a un cambio.

Libro Sagrado que os arrebatara de las falacias y vanaglorias del mundo.

Libro Sagrado que os hará semejantes a Jesús.

Libro Sagrado que os mostrará caminos angostos, pedregosos; pero caminos en los que jamás tendréis pérdida, porque son brechas que os llevan al Cielo.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes habrán de meditar, diariamente, en la Palabra de Dios; la llevarán grabadas en sus mentes y en sus corazones hasta hacerla vida, en sus vidas. Será el manual de vida que los enrutará hacia la Patria Celestial.

Saciad vuestra sed de Dios, leyendo y meditando en la Sagrada Biblia. Conoced y descubrid los misterios insondables de Dios.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son Evangelio vivo y Palabra encarnada. No hacen nada distinto, que no se halle en el Libro de la Vida.

Os amo y os bendigo mis pequeños: †. Amén.

Buscad la Sabiduría de Dios

Septiembre 7/09 (9:05 p. m.)

Amados míos: buscad la Sabiduría de Dios, desechad las migajas del mundo. Apetecedla más que el oro y la plata. Añoradla más, que la tierra reseca ansía la lluvia. Anheladla más que el pájaro, enjaulado, añora su libertad.

La Sabiduría es: más vasta que el firmamento, más profunda que un océano, es inabarcable, jamás se agotará; sed diligentes en pedirla. Dios os la concederá abundantemente.

Comprended que la sabiduría del mundo es limitada, no es tan perfecta como la Sabiduría Divina; pues, la Sabiduría “es más ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza a todas partes, a causa de su pureza o espiritualidad, siendo como es una exhalación de la virtud, o como una pura emanación de Dios, omnipotente, por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada; como que es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad. Y con ser una sola lo puede todo; y siendo en sí inmutable todo lo renueva, y se derrama por todas las naciones entre las almas santas, formando amigos de Dios y profetas.” (Sabiduría 7,24-27).

Hijos míos, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: amad, pues, la Sabiduría que procede de Dios; dadle un puesto de relevancia en vuestro corazón, porque “grandes son, oh, Señor tus juicios, e inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia o luz celestial cayeron en el error.” (Sabiduría 17,1).

Mis pequeños: buscad la Sabiduría y recibiréis créditos en esta vida y puestos de honor en el Cielo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Reconoced que el tiempo se os acaba

Septiembre 8/09 (7:21 p. m.)

Hoy, os abro mi Inmaculado Corazón, para que entréis en uno de sus Aposentos. Deseo enardecer todo vuestro ser, con la llama de mi Amor Santo.

Deseo haceros sentir mi presencia Maternal, en medio de vosotros; porque, precisamente en Dios Padre, existe un deseo fehaciente de salvar a la humanidad. Por eso me permite comandar, el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes; en su infinita bondad me ha encomendado esta gran misión. Misión de llamar a todos los hombres sin importar nacionalidad o raza, a integrar este Gran Ejército.

Escuchadme, amados míos: reconoced que el tiempo se os acaba. Comprended que el tiempo ha sido abreviado y debéis estar preparados para recibir, todos los acontecimientos que sucederán en este final de los tiempos.

Si este libro ha llegado a vuestras manos es misericordia del Señor.

Si en este momento estáis leyendo, éste, mi mensaje, éstas, mis palabras no es coincidencia; es un acto de amor, que Jesús ha ejercido en vosotros y como tal, os invito a que atendáis: a mis súplicas, a mis ruegos; a que no desechéis mis palabras ni las guardéis en las gavetas y cajones oxidados de vuestro corazón.

Os llamo para que reaccionéis en este mismo instante, para que despertéis de vuestra somnolencia espiritual, para que dejéis todas las cosas del mundo; para que caminéis tras las huellas del Maestro de los maestros, para que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto; para que os dejéis atar dulcemente a mi Inmaculado Corazón y no os perdáis, no caminéis en el bando contrario.

Si queréis, en este mismo momento, podéis enrollaros en mi Ejército Victorioso y podéis declarar victoria en este mismo momento; porque jamás viviréis la derrota, no experimentaréis miedos, temores. Superaréis, a mi lado, toda crisis, toda angustia; cobraréis fuerzas.

Así es, pues, hijos míos: caminad armados con la armadura de Dios; llevad sobre vuestros hombros el peso de vuestra cruz y mirad hacia el Cielo: ávidos y deseosos de habitarlo, ávidos y deseosos de poseer una de sus moradas.

Hijos míos: no divaguéis más. Venid conmigo y recibiréis el galardón de gloria. Llegaréis a la meta y por ende recibiréis: el premio, la salvación de vuestra alma, el goce y deleite en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La oración, alimento diario para vuestro espíritu

Septiembre 8/09 (7:40 p. m.)

Mis pequeños: la oración ha de ser alimento diario, para vuestro espíritu.

La oración ha de ser premisa, en vuestras vidas.

La oración ha de ser vuestra constante; porque un alma que no ora, cae en las garras de satanás.

Un alma que no ora, pierde sentido a su vida y se va contagiando con las cosas del mundo.

Un alma que no ora: decae en sus propósitos, va perdiendo fuerzas, impulsos en su caminar espiritual.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes deben esforzarse: por cultivar la oración, por buscar espacios de corazón a corazón con el Señor, por buscar espacios de encuentros con mi Amor Santo. Amor tierno de Madre. Amor desbordado, para cada uno de todos vosotros.

Es requisito para todos vosotros, que os habéis enrollado en mi Ejército, orar incansablemente; porque, la oración os da agallas, para enfrentar al adversario; os reviste de un coraje sobrenatural, para no dejaros intimidar, amilanar por nada ni por nadie.

Hijos míos: orad, orad para que no seáis vencidos; orad para que llevéis sobre vuestros hombros, las cruces de cada día con amor; con la firme convicción que os ganaréis un premio y que habitaréis en una de las moradas del Reino Celestial.

Hijos míos: pedid al Espíritu Santo que os dé deleite por la oración. Haced de la oración,

plato suculento del día. Haced de la oración, dulce miel para vuestro corazón.
Haced de la oración, manjar exquisito.
Haced de la oración, un encuentro recíproco de corazón a corazón con el Señor.
Os amo mis pequeños y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Hijos míos: atended a mi llamado

Septiembre 9/09 (2:00 p. m.)

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; satanás os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros; os quiere llevar consigo a las profundidades del averno. Os quiere distanciar de Dios, porque una vez separados de Él: la tentación entrará más fácilmente en vuestro corazón y sucumbiréis a sus asquerosas pretensiones; naufragaréis en las aguas putrefactas de la desolación y de la desdicha; la luz de vuestros ojos se apagará; comenzaréis a caminar a oscuras, a tientas por el mundo.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestras conversión; mantened las lámparas de vuestro corazón, con suficiente reserva de aceite; porque no sabéis ni el día ni la hora que llegue el Señor, como ladrón, a tomaros cuenta de vuestras acciones, a llevaros a las bodas del Cordero, al deleite del Cielo Eterno.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; muy pronto descenderá San Miguel Arcángel, a batallar contra satanás y sus secuaces.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; si no volvéis vuestro corazón al Señor: pereceréis, sufriréis las consecuencias de vuestros actos.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; despertad de vuestro sueño letargo, estáis en los umbrales de la segunda venida de mi Hijo Jesús. ¿Qué tenéis para entregarle el día que lo tengáis cara a cara frente a vosotros?

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; muy pronto me veréis descender del Cielo vestida de sol y la luna bajo mis pies y en mi cabeza una corona de doce estrellas.

Hijos míos: atended a mi llamado; ya no tenéis tiempo para postergar más vuestra conversión; atended a mis súplicas angustiosas; el Señor os espera para liberaros de vuestro yugo; el Señor os espera para daros en herencia el Cielo prometido.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes alivianan mi sufrimiento

Septiembre 15/09 (8:50 p. m.)

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes alivianan el sufrimiento de mi Inmaculado Corazón, porque: hacen de sus vidas, ofrendas vivas al Amor Santo y Divino; hacen de sus vidas, holocausto perenne al Amor Divino, que es Jesucristo; hacen de sus vidas, ofrendas de santidad; se asemejan al estilo de vida de Jesús, porque saben vivir la Palabra de Dios, saben encarnar el Evangelio.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son medicina para mi corazón herido, porque con su oración reparadora: ofrecen sus penitencias, sus sacrificios; ofrecen ayunos, ofrecen mortificaciones voluntarias, que adelantan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas entregadas por entero, a esta gran obra; obra que recorrerá los lugares más recónditos del mundo entero. Obra que será el adelanto a la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, no caminan de un lado para otro buscando novedades; la novedad la encuentran en el Sagrario, porción de Cielo en la tierra, en donde se halla la verdadera presencia de Jesús.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes ahondan en la vida de los santos: toman de ellos sus virtudes, luchan con tesón para ganarse una de las moradas, en el Reino de los Cielos.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes meditan en los dolores de mi Inmaculado Corazón, todos los días sábados; sábados dedicados a mi Veneración. Sábados en los que los arropo cariñosamente, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Sábados en los que los impulso a caminar por caminos estrechos y pedregosos, pero caminos seguros de salvación.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes meditan cada domingo, en los dolores y gozos de mi fiel y castísimo esposo, San José.

Hijos míos: sed testimonios de conversión perfecta y transformadora; sed testimonios: de vida de santidad, de vida de rectitud, sed testimonios de caridad. La oración sin obras es una oración árida, es una oración baldía.

Hijos míos: los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes esperan con ardor y con gran amor, la segunda venida de mi Hijo Jesús. No le temen, porque saben que su Corazón es un corazón extremadamente misericordioso y benévolo.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes se consagran a mi Inmaculado Corazón y al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús. Corazones unidos en un mismo Amor y traspasados por un mismo dolor.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: son almas, con deseos de habitar en el Reino de los Cielos; son almas que tienen repulsión por las cosas del mundo y horror a una vida de pecado.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas, que meditan en las Sagradas Escrituras, llevándolas a la práctica diaria.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas Eucarísticas; almas que sienten la necesidad de alimentarse diariamente, del Cuerpo y la Sangre de mi Hijo Jesús.

Los soldados rasos, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas, que han sido marcados en las frentes y en las manos con el sello de Dios.

Os amo hijos míos y os bendigo: †. Amén.

Mitigad el gran dolor de mi Inmaculado Corazón

Septiembre 15/09 (8:58 p. m.)

Hijos míos: si supierais el gran dolor, que aflige mi Inmaculado Corazón: oraríais diariamente la corona completa del Santo Rosario, os llevaríais mis sufrimientos con vuestra oración reparadora.

Si supierais el gran dolor, que hay en mi Inmaculado Corazón: visitaríais diariamente a Jesús, presente en el Sagrario, pediríais por toda la humanidad; humanidad atestada de pecado, humanidad contaminada: por el ansia de poseer, por el ansia de fama. Si supierais todo el dolor, que hay en mi Inmaculado Corazón, alivianaríais mi gran sufrimiento: viviendo en santidad, viviendo a cabalidad la Palabra de Dios; guardaríais silencio en los momentos de prueba; cargaríais con gran amor, la cruz de cada día.

Si supierais el gran dolor, que hay en mi Inmaculado Corazón: oraríais, muchísimas veces, con vuestros brazos en cruz: como signo de inmolación, como signo de penitencia.

Si supierais el gran dolor, que hay en mi Inmaculado Corazón: entregaríais vuestras vidas, como ofrendas de Amor Divino; no tendríais miedo al sufrimiento; soportaríais con gran

amor las persecuciones, por ser fieles al Evangelio y por ser fieles a la Tradición de la Iglesia y a la sana doctrina.

Si supierais todo el dolor, que hay en mi Inmaculado Corazón os esforzaríais por arrancar, de vuestro corazón: vuestras debilidades, vuestras imperfecciones; me pediríais que intercediera por vosotros para que seáis santos, para que os asemejéis al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Venid conmigo que os enrolaré en las filas de mi Ejército Victorioso

Septiembre 17/09 (6:00 a. m.)

Hijos amados: atended a mi llamado; dejad ya las cosas del mundo y venid conmigo que os enrolaré, en las filas de mi Ejército Victorioso.

Ejército que batallará contra satanás, en este final de los tiempos. Ejército que lo debilitará y derrotará, con la cadena del Santo Rosario.

Ejército alimentado de la Palabra de Dios y de los Sacramentos.

Ejército que ama profundamente a su Iglesia. Iglesia que es: Una, Santa, Católica y Apostólica.

Ejército que toma como verdades, las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.

Ejército que obedece con fe ciega al Santo Padre, el Papa, y a sus obispos.

Ejército que con sus sacrificios, con su oración reparadora atraerá de nuevo las ovejas perdidas.

Ejército que tiene como centro en sus vidas, a Jesús Eucaristía.

Ejército que se deja guiar por María, su Capitana.

Ejército ávido en salvar almas; almas sacudidas por vientos fuertes de doctrinas llamativas y extrañas; almas que andan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades; almas que caminan como ovejas descarriadas sin pastor; almas que, aún, no se han encontrado con Cristo vivo, resucitado; almas atadas al pecado, esclavizadas a sus propios vicios.

Sed fuertes perseverando hasta el final

Septiembre 17/09 (9:24 p. m.)

Hijos míos: reparad; reparad con vuestros sacrificios, reparad con vuestros ayunos, reparad con vuestras mortificaciones, reparad con vuestra oración.

El mundo yace en las más densas tinieblas, en la más abrupta oscuridad. El mundo se ha alejado de Dios.

El mundo camina a una velocidad vertiginosa.

El mundo camina tras de falsos dioses; dioses que lo llevarán al despeñadero, a precipicios sin salida.

Vosotros, hijos amados, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: no os dejéis engañar por las falsas seducciones del mal; no os dejéis atemorizar, cuando escuchéis rumores de guerra; alegraos, porque vuestra liberación está muy próxima; no os dejéis confundir por teorías heréticas, por pensamientos que van en contra de las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Debéis ser genuinos en vuestra fe.

Debéis estar enraizados en la verdadera Iglesia, fundada por Jesucristo. Vientos fuertes soplarán sobre vosotros.

Acontecimientos de gran magnitud están por suceder.

Sólo, si os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús; sólo, si vivís los diez Mandamientos, si lleváis vida sacramental y si no dudáis de la gran misericordia del Señor: saldréis avante, saldréis triunfantes, el enemigo no os derrotará. El enemigo no os podrá vencer, porque: yo permaneceré a vuestro lado,

protegiéndoos; yo permaneceré a vuestro lado, arropándoos bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, como la gallina arropa a sus polluelos bajo sus alas.

Hijos amados: el tiempo se os acaba; se aproxima el momento de abrir las Puertas de la Nueva Jerusalén:

Cuidad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

Cuidad en la que viviréis larguísimos años.

Se caracterizará por la longevidad.

Allí el Espíritu Santo soplará directamente sobre sus habitantes. Seréis alimentados de leche y miel.

Por eso: sufrid con paciencia, sufrid con amor siendo obedientes, a las enseñanzas impartidas por Jesucristo. Enseñanzas que os abrirán caminos, para que habitéis en una de las moradas del Cielo.

Enseñanzas que os darán gran sabiduría. Sabiduría que jamás la podréis encontrar en las cosas del mundo.

Enseñanzas que os llevarán a la santidad.

Por favor: estad alerta, estad alerta porque ya estáis, en el tiempo de la prueba.

Estáis en el tiempo de la purificación.

Estáis en el tiempo de la justicia.

Sed fuertes, armándoos con la armadura de Dios.

Sed fuertes, perseverando hasta el final, de tal modo que recibáis el premio que se os tiene prometido.

Os amo y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Os quiero mostrar el camino al Cielo

Septiembre 18/09 (6:36 p. m.)

Hijos míos: os habla vuestra Madre. Madre que os busca. Madre que os quiere mostrar el camino al Cielo.

Madre que os desea abrazar, besar, consentir.

Madre que os quiere mostrar abismos que os separan de Dios; porque cuando caéis en pecado, porque cuando dais rienda suelta a vuestras pasiones, a vuestros bajos instintos: hay una ruptura de filiación y de amistad con Dios.

Pequeños míos: acercaos al Tribunal de la Misericordia, abierto las 24 horas del día. Único tribunal: en el que entraréis culpables y saldréis exentos de toda culpa.

Allí Jesús, en la presencia del sacerdote, os recibe en el confesionario, os espera para arroparos con su mirada de compasión.

Os espera para perdonaros de todo corazón.

Os espera para devolveros vuestra dignidad perdida.

Os espera para limpiar vuestra alma, en los Ríos de agua viva.

Os espera para arrasar con vuestras manchas, con vuestras tinieblas.

Os espera para poneros ropajes de gracias; porque a través del perdón de vuestros pecados, recobraréis de nuevo la luz. Luz que un día perdisteis, por dar rienda suelta a vuestras concupiscencias, a vuestros deseos; por haber naufragado en las aguas putrefactas del pecado.

Al Cielo, nada manchado podrá entrar; por eso debéis reparar vuestros pecados en vida.

Debéis soltaros: de las cadenas que os atan, de las cadenas que os esclavizan, de las cadenas que os roban la libertad. Debéis de volar alto, para que os encontréis con Jesús.

Jesús os mostrará ese Cielo prometido.

Jesús os revelará secretos, dados a conocer a las almas sencillas, a los hombres y mujeres de corazón limpio.

Jesús bañará, también, la suciedad de vuestros pies con sus lágrimas.

Jesús os llevará sobre sus hombros. Os recostará en verdes pastizales. Allí os sanará, allí os alimentará, allí os dará agua fresca.

Hijos amados: id y confesad vuestros pecados; tomad la seria decisión: de convertirlos, de transformarlos, de ir acopiando las virtudes del Maestro de los maestros, de acercaros a su Palabra.

Palabra que os libera. Palabra que os sana.

Palabra que os da dignidad de verdaderos hijos de Dios.

Palabra que os eleva en santidad.

Palabra que os nutre con alimento sólido.

Palabra que os hace como Ángeles en la tierra.

Ángeles que le alaban con su vida.

Ángeles que le glorifican con sus buenas acciones.

Ángeles que le exaltan con su vida Sacramental.

Ángeles que no saben guardar rencor en su corazón: porque todo lo perdonan, porque excusan las fallas y los defectos de sus hermanos.

Ángeles que entonan las más bellas canciones y los más hermosos himnos.

Ángeles con mirada diáfana, con mirada transparente.

Ángeles que no saben vivir, si no están frente a la presencia Eucarística de Jesús.

Ángeles que danzan al son de las cítaras y de las flautas.

Ángeles con el suave aroma de nardo purísimo de celestial perfume; aroma que eclipsa, aroma que enamora, aroma que arroba los sentidos de los hombres.

Hijos míos, que queréis entrar al Cielo: debéis haceros como niños. Si queréis entrar al Cielo, debéis ser: misioneros de la Palabra de Cristo, anunciadores de su Evangelio.

Si queréis entrar al Cielo: debéis ser caritativos, debéis practicar las obras de misericordia: corporales y espirituales; debéis subir a la parte más alta de la montaña y vivir el Sermón de las Bienaventuranzas.

Si queréis entrar al Cielo: debéis salir de las cosas del mundo, debéis ser anunciadores de su Evangelio, anunciadores de su Reino.

Si queréis entrar al Cielo: que vuestro único aliciente sea Jesús, que vuestra única añoranza sea habitar en una de las moradas de su Reino.

Os amo, mis niños amados, os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Si Dios está contigo, a nada has de temer

Septiembre 18/09 (6:46 p. m.)

Hijos míos: la Capitana, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: os habla, os mira con mirada de Madre, os arropa bajo los pliegues de su Sagrado Manto, perfuma vuestros corazones con olor a rosas finas; rosas delicadas, rosas de vivos colores, rosas cultivadas por los Santos Ángeles del Cielo.

La Capitana, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, deposita: en vuestros corazones, en vuestros labios, en vuestros pensamientos el arma mortífera, el arma letal que destruirá a satanás: **el Santo Rosario**.

Encantos de mi Inmaculado Corazón: si supierais las gracias que recibís del Cielo cuando lo oráis desde el corazón, cuando no lo recitáis por recitarlo, cuando no lo oráis por costumbre; cuando sentís la necesidad de entregar, esos ramos de rosas de distintos colores, que siempre espero recibir de vuestras bellas manos; bellas manos, porque se parecen a la de los Santos Ángeles, porque: empuñáis mi oración predilecta, empuñáis el signo que hace rabiar a los demonios, empuñáis la cadena que amarrará a satanás en este final de los tiempos.

Oradlo, hijos míos, bien despacio; saboreando cada Ave María: como dulce miel, como néctar celestial que humedece vuestros labios y dulcifica vuestro corazón.

Cada Ave María que oráis, desde vuestro corazón, es una escalinata al Cielo; escalinatas de oro, oro puro que os van ascendiendo, os van elevando hasta abrir las puertas del Reino de mi Hijo Jesús.

Os recuerdo con insistencia, el rezo de la corona completa del Santo Rosario. A graves males, medicinas eficaces; y el Santo Rosario es medicina que da alivio: a vuestras penas, os hace mirar en vuestra turbación, os da equilibrio emocional en vuestro desasosiego, os va sacando de las cosas del mundo; vais perdiendo sentido y gusto: a sus apetencias, a sus placeres, a tantas felicidades efímeras que os presentan.

No me cansaré de llamaros, para que oréis con vuestros labios y con vuestro corazón, el Santo Rosario.

Es el Rosario, hijos míos, el que os fortalecerá en vuestra tentación. Yo misma os mostraré vuestras imperfecciones y os daré un disgusto por todo lo que se llame el pecado.

La Capitana, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os arrebató de las garras del demonio. Yo misma me presentaré: vestida de sol, parada sobre la luna en medio de doce estrellas, para pisar con mi talón la cabeza del dragón.

La Capitana, del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, os hace una inusual invitación: enrolaos en estas filas de vencedores. Enrolaos en estas filas de soldados rasos y batallad, porque estáis en la recta final.

El mundo será purificado. El mundo será transformado.

El mundo: habrá de volver a su orden primero, cambiará en su geografía. Muy pocos sobrevivirán, para la Nueva Jerusalén.

No os atemoriceis. Reconoced que impera el pecado. Reconoced, que: la ambición, el deseo de fama y de poder han tomado asiento en el corazón de los hombres; hombres que miran a sus hermanos por lo que tienen, mas, no por lo que son; hombres que miran hacia fuera, mas, no al interior del ser humano.

El mundo está abocado a una gran crisis.

Los valores se han tergiversado.

Las buenas costumbres se han perdido.

El hombre, ya no quiere oír hablar de Dios. Andan como ovejas descarriadas sin pastor. Andan como locos de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Al hombre le gusta que le hablen de prosperidad, que le profeticen cosas buenas. Pero cuando Dios suscita profetas, como Jeremías, Henoc, Elías: los quieren desechar, los quieren anular, cierran sus oídos su voz. Dicen creer sólo, en Dios de misericordia. Dios es misericordioso, pero se les olvida: que es sumamente justo, que a cada cual le paga su justo salario; cada quien recibe el premio o el castigo, por sus buenas o por sus malas acciones.

No tengáis miedo, por todo lo que está por acontecer.

Es necesario, para que se dé el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Es necesario, para que aquél, quien va a tomar el trono que no le pertenece, sea aniquilado, sea lanzado a las profundidades del averno.

No creáis que las Sagradas Escrituras fueron escritas, para un determinado tiempo y una determinada cultura.

Todo lo que está escrito, en las Sagradas Escrituras ha de cumplirse. No aduzcáis que es mero juego de palabras, manejo perfecto de figuras literarias. Creed más bien en la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Creed más bien, en el pronto regreso de San Miguel Arcángel al son de trompetas.

Creed más bien, en la próxima venida de Henoc y Elías.

Creed más bien, en la marca de los hijos de Dios, de los elegidos, y en la marca de los seguidores del adversario.

Creed más bien, que el mundo entero ha de ser purificado, mediante una lluvia de fuego.

Creed más bien: que la desolación, los dolores de parto ya han dado inicio.

Creed más bien: que existe una falsa iglesia y una Verdadera Iglesia; un falso cristo y un Verdadero Cristo.

Creed más bien, en el enfrentamiento que se suscita: entre las fuerzas del Cielo y las fuerzas del infierno, entre la luz y la oscuridad.

Creed más bien: que muy pronto los alimentos escasearán, que tenéis que llenar vuestras despensas, vuestros graneros.

Creed más bien, que Jesús os enviará al Ángel Guerrero para que os defienda, en la batalla que está muy próxima en suscitarse.

Mis pequeños: se me ha encargado una gran misión, en este final de los tiempos: preveniros de las astucias de satanás, preveniros de todo aquello que está próximo por suceder; preveniros para que cuando llegue Jesús, no os sorprenda con la lámparas, de vuestros corazones, apagadas.

¿A qué habréis de temer? A nada, absolutamente a nada; porque los marcados, con la Cruz Tao en la frente y en las manos, no perecerán; porque los marcados, con la Cruz Tao en la frente y en las manos, serán resguardados en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, os bendigo y no desechéis mis palabras; discernidlas y quedaos con lo bueno: †. Amén. Amén. Amén.

¿Por qué queréis silenciar a los profetas?

Septiembre 18/09 (7:16 p. m.)

¿Por qué queréis silenciar a los profetas? Profetas que han sido llamados por Dios, para anunciar y denunciar.

Profetas que han sido llamados por Dios, para allanar sus caminos, tal como lo hizo San Juan Bautista.

Profetas que, en este final de los tiempos: hablarán con valentía, hablarán con fuerza, con coraje. No le temerán a nadie ni a nada.

Profetas que fundamentados en la Palabra de Dios, en inspiraciones Divinas, en revelaciones dadas por el Cielo: profetizarán y hablarán de la segunda llegada de Jesús y de la purificación de la tierra.

¿Por qué sois tan renuentes a las profecías? ¿Por qué cerráis vuestros oídos a los verdaderos enviados de Dios?

Estáis en el final de los tiempos y en todas las épocas han existido profetas.

¡Ay de aquellos, que se interpongan en los planes de Dios!

¡Ay de aquellos, que quieran destruir su obra!

¡Ay de aquellos, que se disfracen como ángeles de luz para arrebatarse a los elegidos, a los llamados para profetizar!

Agustín, mi hijo amado: no tengas miedo. Recuerda que San Miguel Arcángel camina a tu lado izquierdo y yo camino a tu derecha. Recuerda que el Señor elige al menos apto y Él mismo le forma, le capacita.

Eres débil, eres temeroso; pero Jesús te dará coraje para no dejarte amilanar, perecer.

Agustín: ten cuidado porque pululan los falsos profetas; profetas que dicen hablar en nombre de Dios; profetas que no vienen de parte del Rey del Cielo, sino del príncipe de las tinieblas. No tengas contacto con ninguno de ellos.

Ya sabes que el Espíritu Santo te otorgó: el don de discernir, de diferenciar entre lo proveniente del Cielo y lo enviado desde el averno.

Caminarás ligero de equipaje. Caminarás con tus sandalias desgastadas bajo el sol o bajo la lluvia. Caminarás a tiempo y a destiempo, en todo lugar. Fuiste llamado para una gran misión; misión que te exige desprendimiento, renunciando; misión que te exige cargar con amor el peso de la cruz.

Agustín: eres alma víctima por los sacerdotes. Ofrece todos tus sufrimientos, todas tus

angustias, las persecuciones que tengas en tu camino, pidiendo por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

En ti, Jesús se glorificará. En ti, brillará la luz de Cristo.

Revístete con el manto de la humildad. No permitas que la soberbia entre en tu corazón. No permitas que te adulen. Desecha la vanagloria, lo jactancioso. Camina desprovisto de todo, pero armado de lo Divino. Ya estás llegando a la cima. No te canses. Sigue escribiendo. Eres el lápiz desgastado de punta roma, en nuestras manos.

Busca espacios de silencio. Encuéntrate con Jesús en el Sagrario. Adórale, ámale, glorifícale, ensálzale con tu vida, con tus obras.

Agustín: el Espíritu Santo sopla sobre ti. Pídele sus dones y sus carismas. Dones y carismas que se te dan en abundancia, de tal modo que las personas crean; crean que fuiste elegido por Dios, que no eres un impostor, que no eres un falso profeta. No estás solo, a tu alrededor hay almas que te aman, que te apoyan. Ora por ellos, que ellos oran por ti.

Sabes, hijo carísimo: el día que entres a recibir el premio que se te tiene prometido: dejarás huella, dejarás un legado de amor y de historia.

Sigue trabajando que, aún, el ocaso de la tarde no te ha sorprendido.

Jesús descansa en tu corazón, se recrea contigo.

Jesús le demostrará al mundo: que Él es el médico de las almas, que va en busca del enfermo para sanar sus dolencias, para vendar sus heridas. Nada dejaste atrás. Estás viviendo la mejor de las aventuras.

Eres el mensajero de nuestros Sacratísimos Corazones. Hemos prendido fuego de Amor Santo y Divino en tu Corazón.

Vale la pena que te desgastes y te consumas.

Vale la pena que sufras para que recojas los frutos.

Vale la pena que te parezcas al Mártir del Gólgota para que resucites en la vida eterna.

No te silencies, habla con fuerza, habla con coraje; el mundo perece, el mundo yace en las tinieblas del error; doctrinas falaces circulan por todas partes ganando adeptos, seguidores; doctrinas que confunden, doctrinas que no compaginan con las Sagradas Escrituras ni con el Magisterio de la Iglesia.

San Luis María Griñón de Montfort se complace contigo. A él le fueron dadas revelaciones sobre los apóstoles de los últimos tiempos; él te protege y a tus hermanos que tienes a tu alrededor.

Te amo, mi pequeño. No estás sólo. Una Madre siempre cuida de sus hijos.

Te bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Haced caso a mis palabras

Septiembre 18/09 (7:32 p. m.)

Hijos míos: seguid las huellas de Jesús. Haced siempre lo que Él os diga. El que obedece jamás se equivoca, no perecerá nunca.

Jesús lleva escrito vuestros nombres, en el libro de oro de su Sacratísimo Corazón. Os lleva tatuados en las palmas de sus venerables manos.

Jesús os llama: para que seáis santos, para que os salgáis del mundo y de sus placeres fugaces, para que cortéis de raíz con vuestros pecados.

Jesús os quiere llevar a una de las moradas de su Reino. Para entrar allí debéis purificaros y acrisolaros, como a oro y plata.

Para entrar allí debéis pasar, primero, por un estado de purificación para que toda mancha se os borre, para que toda oscuridad se extinga.

Jesús se os da, a vosotros, en la plenitud de su Amor Divino. Él es sumamente generoso y misericordioso, dadivoso. Amadle, entregadle vuestras vidas, de tal modo que, ya, pertenezcáis solamente a Él.

Hay tantas almas en el averno, que escucharon la voz de Jesús y la desecharon, esquivaron sus llamados.

Hay tantas almas en el averno, que despreciaron las bendiciones, cerraron sus oídos a la voz de los profetas y cerraron las puertas de su corazón al Señor.

Hay tantas almas en el averno, que en vida se alimentaron de mero salvado e hicieron a un lado el verdadero alimento. Alimento que da salvación y vida eterna.

Hay tantas almas en el averno, que perdieron la noción de pecado; para ellas todo era lícito, les era permitido.

Hay tantas almas en el averno, que hicieron de sus vidas remedos del demonio; porque no vivieron en la plenitud de los mandamientos de la ley de Dios. Caminaron contra la corriente, y por eso, hoy padecen el máximo de los tormentos y de los sufrimientos, que es la ausencia de Dios.

Estad atentos para que no os perdáis. Estad vigilantes, porque en vuestro camino hay muchos precipicios, falsas seguridades.

Haced caso a mis palabras. Escribidlas en el cuaderno de vuestro corazón y medita en ellas. Son lecciones, que una buena madre regala a sus hijos.

Os bendigo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón: †. Amén. Amén. Amén.

Revestíos de la coraza y armadura de Dios

Septiembre 18/09 (8:26 p. m.)

Encantos de mi Inmaculado Corazón. Sois mis perlas finas; perlas que cuido para que no se pierdan; perlas que son vigiladas, custodiadas por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Perlas que no tienen valor con el oro del mundo.

Mis hijos amados: sentíos fuertes, valerosos ya que formáis parte de este Gran Ejército: Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Revestíos de la coraza y armadura de Dios.

Os recuerdo: San Miguel Arcángel os defenderá con su espada, os cubrirá bajo su capa celestial.

Se os ha dado, se os ha descubierto los secretos, aún, ocultos.

Secretos revelados a los sencillos, a los puros de corazón y orad esa coronilla de protección que un día puse en los labios, en las manos y en el corazón de Agustín.

Os recuerdo: satanás huye cuando escucha que un alma la ora con espíritu de fe.

Oradla diariamente y dadla a conocer.

No os quedéis con ese gran tesoro guardado. Motivad a vuestros hermanos para que la oren; ellos también necesitan ser salvaguardados y protegidos de las asechanzas del mal.

Invitadlos también a enrolarse en las filas de este gran Ejército.

Ejército que jamás será derrotado.

Ejército que saldrá avante, airoso frente al mal.

Entrego en vuestras manos el fusil de la oración.

Salid a batallar. No tengáis miedo.

La Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, siempre os acompañará.

Os amo y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Dejaos guiar por la Capitana de este Gran Ejército

Septiembre 18/09 (8:32 p. m.)

Mis pequeños: cuando uno de mis hijos me mira a los ojos, yo le arropo la desnudez de su corazón.

Cuando uno de mis hijos no pasa de largo, frente a una de mis imágenes, yo le arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Cuando uno de mis hijos ora mi oración predilecta, yo intercedo y abogo por él ante el

Cielo.

Cuando uno de mis hijos hace caso a mis ruegos, le cuido como a su madre.

Cuando uno de mis hijos camina tras las huellas de Jesús, yo camino junto a él para entrelazarlo en mi seno Materno, cubrirle con mis besos.

Cuando uno de mis hijos se derrite de amor ante mis palabras, se deja seducir ante los galanteos de una buena madre: yo le cubro, en las noches de frío, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Así es, pues, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: dejaos guiar, dejaos enseñar por la Capitana de este Ejército. No pereceréis, no pasaréis hambre, no sentiréis frío, estaré vigilante; os avisaré del inminente peligro, para que corráis y os atrincheréis en mi Inmaculado Corazón.

Cómo quisiera que estas palabras penetraran el corazón de los arrogantes y soberbios.

Cómo quisiera que estos mensajes llegaran a las manos de los grandes intelectuales y científicos.

Cómo quisiera que mis hijos predilectos, los sacerdotes, no desecharan de plano todas las manifestaciones de amor, en este final de los tiempos. Sólo los sencillos, los humildes, los que son como niños, las acogerán.

Os amo y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo

Septiembre 19/09 (12:23 p. m.)

Hoy, que por gracia Divina, estáis meditando en este libro, tesoro del Cielo puesto en vuestras manos: recibid mis palabras y depositadlas en el cofre de oro de vuestro corazón.

Jesús, mi Hijo Amado, me ha puesto al frente de este Gran Ejército.

Ejército que habrá de luchar contra las huestes del mal.

Ejército que permanecerá armado, pero no de armas destructivas y nocivas (como las que emplean los hombres) sino de armas espirituales. Armas que son auxilios Divinos, que aniquilarán a satanás en este final de los tiempos.

Haced caso a mis palabras; os evitaréis sufrimientos en este tiempo de tribulación.

Vuestras cargas serán aliviadas si empezáis, hoy mismo, a desarrollar vuestra vida, según el beneplácito y el Santo Querer de Dios.

La indocilidad de espíritu os lleva a la ruina espiritual.

La indocilidad de espíritu se lleva, todas las gracias que el Señor suele conceder: a los corazones abiertos, a los corazones receptivos a sus palabras.

La indocilidad de espíritu hace que obréis de acuerdo, a vuestra propia voluntad y no según la Divina Voluntad.

La indocilidad de espíritu os hace tercos, indómitos.

Sed, pues: dóciles a la acción del Espíritu Santo, dóciles al llamado que os ha hecho mi Hijo Jesús y a mis palabras.

Muy pronto me veréis aparecer, muy pronto me veréis descender, muy pronto pisotearé la cabeza de la serpiente.

Por eso, mis pequeños: dejaos tomar de mis manos virginales, dejaos asistir y cuidar de una madre que os ama. Alimentaos del alimento sólido de las Sagradas Escrituras. Sagradas Escrituras que debéis de meditar. Sagradas Escrituras que debéis de vivir.

Sagradas Escrituras que debéis de llevar impresas: en vuestros labios, en vuestros pensamientos y en vuestro corazón.

Cuando salgáis, al campo de batalla: id siempre armado de la Palabra de Dios y del Santo Rosario.

Cuando salgáis a batallar: llevad consigo medallas benditas, mi escapulario. Mis pequeños: apropiados de sus promesas, recibid sus gracias.

La mayoría de las creaturas se pierden de todas estas bendiciones por su racionalismo, por la dureza de sus corazones.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes derrotará al enemigo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes declarará victoria, triunfo sobre toda potestad maléfica.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas hacia la Nueva Jerusalén: ciudad sitiada por miríadas y miríadas de Santos Ángeles.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes vivirá de la sana doctrina.

Doctrina, que los impulsará a una vida de santidad.

Doctrina, que los arrebatará: de las cosas del mundo, de los placeres fugaces y os adentrará en una renuncia constante, en una vida de sacrificio y de oración.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes llevará en sus manos, también, la bandera blanca, la bandera de la paz; batallará, guerreará contra el adversario: con una vida de oración, con una vida de sujeción y obediencia a la Iglesia Católica, con una vida de donación total a los misterios de Dios.

Os bendigo y os arropo, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto: †. Amén. Amén. Amén.

Cómo me preocupo por cada uno de vosotros

Septiembre 19/09 (12:33 p. m.)

Cómo os amo mis pequeños.

Cómo me preocupo por el bienestar de cada uno de vosotros.

Cómo vigilo vuestras andanzas y vuestro sueño.

Cómo os preparo la mesa, vestida con mantel blanco.

Cómo me desvelo protegiéndoos, mis pequeños.

Satanás es sagaz, muchas veces se presenta revestido de ángel de luz.

Cerrad vuestros oídos, a la voz de los falsos profetas.

Cerrad vuestros oídos, a la voz de aquellos que rebaten y contradicen las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia. Huidles, como el cervatillo le huye al león para no ser devorado como presa; huidles como el pájaro le huye al cazador.

Estáis en el final de los tiempos.

Estáis en el tiempo de la tribulación.

Os falta poco, para que os llegue la purificación anunciada por los antiguos profetas.

Os falta poco, para que veáis aparecer a San Miguel Arcángel, dispuesto a batallar contra satanás y sus secuaces.

Os falta poco, para que en el Cielo aparezca la Gran Señal. Señal que os anuncia mi segunda venida.

Os falta poco, para que veáis cielo nuevo y tierra nueva y, aún así, los hombres no entregan su vida y su corazón al Señor. Y aún así, hay dureza en las almas. Y aún así, los corazones soberbios y orgullosos desechan mis palabras, no hacen caso a mis mensajes, a mis ruegos y a mis súplicas.

Soldados rasos de mi Ejército Victorioso:

Orad, para que los corazones de pedernal se ablanden.

Orad, para que los orgullosos se abajen.

Orad, para que los pecadores se conviertan.

Orad, para que los ateos crean en Dios.

Orad, para que no se impida la acción del Espíritu Santo en este final de los tiempos.

Espíritu Santo que aletea.

Espíritu Santo que desciende sobre aquellos que le invocan.

Orad, también, para que el tiempo sea acertado y padezcáis menos.

Orad, para que forméis parte del convite de las bodas del Cordero.

Os bendigo y os amo: †. Amén. Amén. Amén.

Ante cualquier situación: ora siempre con fe

Septiembre 19/09 (12:40 p. m.)

Hijo mío: si estás enfermo, ora que Dios te sanará.

Si estás triste, ora que Dios te alegrará.

Si estás cansado, ora que Dios te dará nuevos ánimos.

Si estás abatido, ora que Dios aligerará tus pasos.

Si estás cautivo, ora que Dios te dará libertad.

Si estás sumido en la perdición del pecado, ora que Dios te libertará y te llevará a una vida de gracia.

Si tienes dudas, ora que Dios hablará a tu corazón y te dará respuesta a tus inquietudes.

Si estás amilanado, vencido, ora que Dios te llevará a la victoria, al triunfo.

Si tienes temores ante la muerte, ora que el Señor te dará la convicción de que la muerte es vida eterna.

Os amo y os bendigo, mis niños amados: †. Amén. Amén. Amén.

Estad alegres y con vuestra frente en alto

Septiembre 19/09 (12:52 p. m.)

No andéis tristes. No caminéis cabizbajos. Andad con vuestro corazón alegre y con vuestra frente en alto. Sois soldados de mi Ejército Victorioso.

Decidle al mundo entero: que sois mis hijos, que sois los seguidores de Cristo Resucitado.

Decidle al mundo entero: que creéis en Cristo vivo, en el Cristo que obra los mismos milagros, porque Él no ha muerto ha resucitado.

Decidle al mundo entero, que habéis sido arrebatados para el Cielo; que los placeres, las alegrías de momento ya no os interesan; que sois peregrinos en busca del Absoluto; que camináis con las suelas desgastadas de vuestras sandalias, queriéndoos encontrar con el Mártir del Gólgota; que pasáis minutos y minutos de rodillas: amando, adorando y glorificando al Buen Dios, que un día os llamó para haceros pescadores de hombres.

Decidle al mundo entero, que vuestra vida: tiene sentido, tiene color, tiene sabor, tiene aroma.

Decidle al mundo entero, que lleváis sobre vuestro pecho una cruz, como signo de adhesión a Jesús.

Decidle al mundo entero, que habéis muerto: a vuestros intereses, apetencias, gustos; que vuestro único sueño es dar siempre beneplácito a Jesús.

Decidle al mundo entero, que ya no camináis guiados por vuestros caprichos; que camináis guiados, por el soplo suave del Espíritu Santo.

Decidle al mundo entero, que anheláis habitar en una de las moradas del Reino Celestial; moradas abiertas, para los que han vivido y encarnado el Evangelio.

Moradas abiertas, para los que han sabido llevar sobre sus hombros el peso de la cruz.

Moradas abiertas para todos aquellos, que en vida supieron abrazar la Cruz del Mártir del Gólgota.

Decidle al mundo entero, que estáis escribiendo una nueva historia: historia transformadora, historia liberadora, historia que no tendrá fin; porque podréis cerrar los ojos acá en el mundo, pero los podréis abrir a la verdadera vida.

Decidle al mundo entero, que sin la Eucaristía no sois nadie, que es el alimento que perdura y os da vida eterna.

Decidle al mundo entero, que tenéis un Santo Ángel de la Guarda, que: os protege, os guía, os previene de caídas; Santo Ángel de la Guarda que trabaja con tesón, por la salvación de vuestra alma.

Decidle al mundo entero, que estáis en los umbrales de la segunda llegada de Jesús; que en vuestro corazón: no hay miedos, no hay soledades, no hay depresiones, no hay angustias; que teniendo a Dios se tiene todo y no se carece de nada.

Decidle al mundo entero, que estáis enamorados y que sois locos del Amor Divino.

Decidle al mundo entero que si no oran, perecerán; se secarán como la flor que carece: de aire, de agua, de luz.

Decidle al mundo entero, que el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está capitaneado, dirigido por María, Madre de Dios y Madre vuestra.

Os amo y os resguardo, en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón y prendo fuego de Amor Santo, en cada uno de vosotros: †. Amén. Amén. Amén.

Si por desventura abortasteis, arrepentíos de corazón

Septiembre 19/09 (1:01 p. m.)

Hija mía: si por desventura abortasteis, si por desventura cortasteis con el sueño de un no nacido, si por desventura ensangrentasteis vuestras manos con un bebé indefenso, si por desventura y por miedo a enfrentar una sociedad señaladora e injusta malograsteis un proyecto de amor trazado en una vida: os llamo, para que os arrepintáis de corazón. Os llamo, para que purifiquéis vuestro corazón en los Ríos de la Gracia.

Os llamo, para que no tengáis miedo en confesar vuestro pecado.

Os llamo, para que volváis a la Casa del Padre, como el hijo pródigo: en busca de alimento, en busca de vestido, en busca de techo, en busca de amor.

Si por desgracia, cargáis sobre vuestra conciencia con este pecado: llorad amargamente vuestras culpas, reparad por este execrable acto y confiad en la misericordia del Señor.

Habéis pensado, ¿qué iba a ser ese bebé, que se gestó en vuestro vientre? ¿Cuál sería su misión? ¿Cuántos años viviría?

Estáis llamada a evangelizar, estáis llamada a anunciar a los cuatro vientos, que el aborto: es martirio, es guillotina para los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Si habéis abortado: acudid al bautismo de deseo (para ese bebé).

Si habéis abortado: orad, orad sin nunca cansaros y no divaguéis de un lado para otro; sentad cabeza y recobrad la paz que algún día perdisteis, por vuestra cobardía; cobardía, porque no supisteis ser madre.

Cobardía, porque: no supisteis vencer las críticas, no supisteis hacer frente a los corazones mordaces, que señalan.

Cobardía, porque preferisteis llevar por toda la vida, el peso de un aborto.

Pero Jesús es sumamente benévolo con vosotras, hijas amadas de mi Inmaculado Corazón.

Jesús no señala vuestro pasado.

Jesús no señala vuestra debilidad.

Jesús ya no mira hacia atrás; mira hacia delante y ve vuestro arrepentimiento. Siente vuestros anhelos de santidad.

Hoy, os pido, mis hijas amadas, que repitáis la siguiente jaculatoria como un acto de reparación:

Jesús protege y salva a los no nacidos.

Cuando un bebé es abortado, yo tomo entre mis brazos su cuerpecito despedazado.

Cuando un bebé es abortado, yo limpio su sangre con mis lágrimas.

Cuando un bebé es abortado, mi Corazón se sume en el más terrible de los dolores y en la más acérrima de mis angustias: le abrazo y le doy el cariño de madre que le negaron en la tierra, le beso su corazoncito temeroso y le llevo a la ronda de los Santos Ángeles en el Cielo.

No naufragues más en el dolor de vuestro pasado.

Yo tampoco os señalo. Yo tampoco os recrimino.

Yo tampoco os excluyo; una buena Madre ama a todos sus hijos por igual.
Os amo y os bendigo, hijas amadas; vuestro pasado ha sido sanado y ha sido perdonado: †.
Amén. Amén. Amén.

No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor

Septiembre 19/09 (1:11 p. m.)

Si habéis escuchado mi llamado, para formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: estáis en el deber de vivir en la rectitud y en la fidelidad al Evangelio.

No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor.

Las leyes de Dios, seguirán siendo siempre vigentes y actuales. El mundo transgrede la Ley Divina.

El mundo se acomoda a la laxitud, al pecado.

El pecado, para Dios, seguirá siendo pecado; así la humanidad entera lo disfraza, lo camufle.

Si en vuestro corazón hay soledad, recuerdos tristes de vuestro pasado; si en vuestro corazón hay ansiedad, añoranzas de algo que ya pasó o de algo que quisiste ser o hacer; si en vuestro corazón hay remembranzas constantes; si en vuestro corazón hay aridez, miedos, temores: acudid al que todo lo puede. Jesús os conoce en vuestra totalidad.

Jesús sabe de vuestros secretos.

Jesús lee a la perfección vuestra alma.

A veces, aparentáis lo que verdaderamente no sois.

A veces, reís falsamente; porque vuestro corazón llora y gime en el dolor.

A veces, actuáis deliberadamente, os movéis por impulsos, no pensáis en las consecuencias de vuestros actos.

Cómo quisiera que la humanidad entera, acogiera mis palabras y mis mensajes.

Cómo quisiera que la humanidad entera, se convirtiera de corazón al Señor.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que existe: un Cielo, un Purgatorio y un Infierno.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que Jesús hace verdaderamente presencia, en la Hostia Consagrada.

Cómo quisiera que la humanidad entera, se preparara para la segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Cómo quisiera que la humanidad entera, leyera y meditara en las Sagradas Escrituras.

Cómo quisiera que la humanidad entera, viviera los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

Cómo quisiera que la humanidad entera, reconociera que la verdadera Iglesia es la Iglesia Católica.

Cómo quisiera que la humanidad entera, no desperdiciara las gracias de los Sacramentos.

Cómo quisiera que la humanidad entera se adhiriera, al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y batallara contra satanás, guerrear contra el espíritu del mal.

Cómo quisiera que la humanidad entera, trabajase con tesón por la salvación del alma.

Cómo quisiera que la humanidad entera, asistiera con mayor frecuencia: al Santo Sacrificio de la Eucaristía, a que se uniera al Cielo que se junta con la tierra. Eucaristía que es la máxima de las oraciones. Eucaristía que reanuda nuevamente, los Misterios de la Sagrada Pasión de Jesús.

Cómo quisiera que la humanidad entera, no rechazara a la Madre de Dios y Madre de los hombres.

Cómo quisiera que la humanidad entera, bajara su mirada al corazón y descubriera su pecado, percibiera el olor nauseabundo de su alma y acudiera de inmediato al Sacramento de la Confesión, Sacramento sanador, Sacramento liberador.

Cómo quisiera que la humanidad entera, aceptara todas las manifestaciones del Amor de

Dios, en este final de los tiempos.

Cómo quisiera que la humanidad entera viviera: el perdón, la renuncia de sí mismos y trabajase por la edificación de una sociedad.

Cómo quisiera que la humanidad entera, pasase horas enteras frente al Corazón Eucarístico de Jesús: amándolo, adorándolo y glorificándolo.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Abrid vuestro corazón, medidad en mis palabras

Septiembre 20/09 (5:14 p. m.)

Hijos míos: la Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os habla.

Abrid el libro de vuestro corazón. Meditad en mis palabras. Subrayad las emociones, los sentimientos que os producen mis mensajes; mensajes alentadores, porque Dios: es un Dios de amor, es un Dios de misericordia; pero también de justicia. Mensajes que os anuncian de una segunda llegada de mi Hijo Jesús.

Os anuncian esa gran señal en el cielo, que está por aparecer.

Os anuncian ese gran momento de la corrección de las conciencias; pero también se os anuncian sucesos, que cambiarán la historia.

Los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes son almas de corazón sencillo, humilde. Almas que se gozan en las palabras de mi Hijo Jesús y de mis palabras.

Almas que creen en la acción del Espíritu Santo, en esta recta final.

Almas que creen en Cristo vivo, en Jesús resucitado.

Almas que no divagan de un lado para otro, se centran en una sola espiritualidad, beben de una sola fuente.

Mis hijos: no tengáis miedo al pronto regreso de Jesús.

No tengáis temor a la batalla que está por desatarse, entre el Rey de los Cielos y el príncipe de la oscuridad.

No tengáis miedo, por todos los sucesos y profecías que habéis escuchado de los mensajeros del Señor.

Dios es un Dios esperanzador. Dios es un Dios de bondad, un Dios de ternura; pero también os premia por vuestras buenas acciones u os castiga con severidad vuestra transgresión a su Evangelio y a su Palabra.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes:

Se acerca: a la doctrina sana, a la doctrina verdadera; huye a la novedad, desecha todos aquellos pensamientos que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Ora y pide, por el pronto regreso de Jesús.

Ora y pide, por la pronta purificación de la tierra.

Ora y pide, para que las puertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Ora y pide con fuerza y heroísmo, para enfrentar todos los sucesos que están por acontecer.

No se desanima, confía más en la Providencia Divina.

A eso os llamo: a que confiéis más en el Señor.

Estáis marcados con la Cruz Thau en vuestras frentes y en vuestras manos. No perdáis este gran signo, esta gran señal.

Vivid en santidad. Vivid en estado de gracia.

Permaneced vigilantes y atentos, porque el diablo anda como león rugiente buscando a quien devorar.

Mis pequeños, mis hijos amados: muchos de los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, padecerán el martirio físico y el espiritual.

Lleváis en vuestras cinturas la franja roja, no tengáis miedo a mis palabras. Sobrellevad las cruces de cada día con amor. Sois matiz de Dios en la tierra y como tal: debéis ser luz,

debéis consideraros como tenues rayos de luz de Dios, en un mundo oscuro, en un mundo aciago.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes muy pronto declarará, ¡Victoria! Porque, aquél que usurpará el puesto, que no le corresponde, será derrotado, será destruido por vuestras oraciones, por vuestros sacrificios.

Tenéis una gran arma; no la soltéis de vuestras manos y mucho menos de vuestros labios y de vuestro corazón: **El Santo Rosario**. Orad, contemplad sus veinte misterios diariamente.

Hijos míos: grandes pruebas sobrevendrán a toda la humanidad. Pero no tengáis miedo.

Orad, porque el Vicario de Cristo tendrá que sufrir y padecer.

Orad, porque el humo negro de satanás ha entrado en la Iglesia, soldados rasos de mi Ejército Victorioso.

Os amo, os bendigo y os aliento para que emprendáis la marcha.

Os bendigo mis hijos amados: †. Amén.

El Ejército Victorioso reparará en las noches

Septiembre 20/09 (8:03 p. m.)

Hijos míos: las almas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes repararán, en las noches por todos los pecados de la humanidad entera; ya que la copa de mi Hijo Jesús, rebosa.

Las Horas Nocturnas de Reparación debéis hacerla, uniéndoos al Corazón Eucarístico del Señor en uno de los Sagrarios más solitarios y más abandonados de la tierra.

Haced de vuestro cuarto, haced de vuestra habitación un Sagrario de Amor Divino; espiritualmente iréis a hacerle compañía y repararéis con vuestro corazón: las ofensas, los ultrajes, la indiferencia y el desdén que Jesús recibe diariamente, de parte de todas las creaturas del mundo entero.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer, sumidos en la más profunda contemplación. Contemplación que elevará vuestro espíritu hacia el Cielo y unirá vuestro corazón, al Corazón de mi Amantísimo Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón; porque el dolor que padece mi Hijo es mi mismo dolor, y el dolor que padezco es el mismo dolor para Jesús; ya que son dos corazones unidos; jamás podrán separarse.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer: con apertura de mente, apertura de espíritu y apertura de corazón. La oración reparadora subirá como incienso ante la presencia del Padre Eterno.

La oración reparadora será como bálsamo sanador a las heridas de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

La oración reparadora alivianará nuestro sufrimiento; sufrimiento, porque: son muchas almas las que no aman a Jesús, son muchas almas las que transgreden la ley de Dios, son muchas almas las que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia, son muchas almas las que mueren en pecado mortal y como tal, caen como hojas de los árboles en el lago eterno.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis de rezar: con vuestra mente, con vuestro espíritu y con vuestro corazón; evitando distracciones, inmersos en un encuentro de corazón a corazón; cada palabra que pronuncien vuestros labios, os provocará sentimientos de dolor y deseos de reparar con vuestra vida, en ofrecer vuestras acciones, vuestro trabajo como actos de reparación a nuestros Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

Las Horas Nocturnas de Reparación son horas de encuentros, con el Mártir del Gólgota y con la Madre del Corazón doloroso; por ende, vuestras lágrimas enjugarán nuestro dolor. Vuestras lágrimas sanarán nuestras heridas. Vuestras lágrimas menguarán un poco nuestro sufrimiento.

Las Horas Nocturnas de Reparación: serán como bellos himnos recitados en unidad de

espíritu, serán bellas canciones entonadas con armonía, con maestría; serán como hermosos poemas que calan, en la profundidad de un corazón ávido en aliviar el sufrimiento de la Víctima Divina, el sufrimiento de la Madre de Dios y Madre de toda la humanidad.

Las Horas Nocturnas de Reparación os elevarán en santidad; producirán en vuestro corazón repugnancia hacia el pecado y tedio por las cosas del mundo.

Las Horas Nocturnas de Reparación os irán perfilando: como soldados valerosos, soldados guerreros del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Las Horas Nocturnas de Reparación descubrirán en vuestro ser: faltas no confesadas, pecados encubiertos; que a la luz del Espíritu Santo los podréis ver, para después acudir al Sacramento liberador y sanador de la Confesión.

Las Horas Nocturnas de Reparación crearán en vuestro corazón: una necesidad de inmolación, una necesidad de sacrificio, una necesidad de renuncia constante, una necesidad de abrazar la cruz. No tendréis miramientos en el sufrimiento; no dilataréis el llamamiento que Jesús hace a algunas almas, para que seáis ofrendas de amor a la Víctima Divina.

Las Horas Nocturnas de Reparación menguarán las fuerzas de satanás; lo debilitarán, lo amarrarán a los pies de la cruz; porque es tan fuerte la oración, que: las almas más empecatadas se convertirán, los corazones más duros se ablandarán, los ciegos espirituales empezarán a ver la luz de Cristo Resucitado.

Las Horas Nocturnas de Reparación adelantarán, el Triunfo de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Las Horas Nocturnas de Reparación son lluvias copiosas de bendiciones, para un mundo que camina a tientas, de un lado para otro: sin descubrir al Dios vivo, sin descubrir la presencia de Dios actuante en un mundo olvidado de las cosas del Cielo.

Las Horas Nocturnas de Reparación son rayos potentes de la Omnipotencia de Dios, que: harán justicia sobre los oprimidos, harán justicia sobre los cautivos.

Las Horas Nocturnas de Reparación disminuirán la justa cólera de Dios, porque: el mundo se halla sumido en las tinieblas del pecado, el mundo camina a una velocidad vertiginosa hacia las profundidades del averno.

Las Horas Nocturnas de Reparación os harán como columnas para el sostenimiento de nuestra Iglesia, aparentemente en ruinas.

Las Horas Nocturnas de Reparación os servirán, también, como reparación a vuestros propios pecados y a los pecados de vuestra familia y de vuestro árbol genealógico.

Las Horas Nocturnas de Reparación abrirán las puertas, hacia la Nueva Jerusalén; porque muy pronto podréis ver cielos nuevos y tierra nueva.

Las Horas Nocturnas de Reparación irán sacando de vuestro corazón, todo lo nauseabundo producido por el pecado; recibiréis más luz, recibiréis más sapiencia para que enfrentéis los dardos venenosos del demonio y no caigáis en precipicios, de los cuales jamás podréis salir de ellos.

Las Horas Nocturnas de Reparación atraerán, al aprisco del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús: a las almas más embadurnadas de pecado, a las almas más inmersas en el mundo de las tinieblas, en el mundo de la oscuridad. Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación, por las personas que han cortado con la amistad del Dios bondadoso, del Dios verdadero que ama y perdona toda culpa.

Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación, en expiación de vuestras propias culpas; culpas que han sido borradas del libro de vuestras vidas.

Ofreced las horas nocturnas de reparación, por la Iglesia Universal. Iglesia que, a pesar de las fuertes tempestades y vientos fuertes que soplan sobre ella, jamás será destruida, siempre prevalecerá; porque ha sido cimentada en la Roca Firme, que es Jesucristo.

Hijos amados, que os habéis hecho soldados rasos de mi Ejército Victorioso: no os vayáis a dormir sin haber meditado en las Horas Nocturnas de Reparación.

Muy pronto empezaráis a degustar de estas hermosísimas lecciones. Lecciones que acentuarán, aún más, los rasgos de Dios en vuestras vidas.

Lecciones que os afirmarán, aún más, en la fe y en los principios que habéis recibido, de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Una vez hayáis meditado y hayáis visitado a Jesús, espiritualmente en uno de sus Tabernáculos más solitario y abandonado, podréis entregaros al descanso nocturno.

Pedidle a vuestro Santo Ángel de la Guarda, que tome en sus manos el libro de oro de las Horas Nocturnas de Reparación y continúe reparando por vosotros mientras descansáis; porque necesitáis recobrar fuerzas, porque los embates y combates que os esperan son muy fuertes.

Por lo tanto: necesitáis estar bien alimentados de la Palabra de Dios, necesitáis estar bien alimentados del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, necesitáis estar en vida de gracia, necesitáis estar radiantes como el sol o fulgurantes como la luna llena; necesitáis caminar, aún, cansados; aún, levemente golpeados por las penurias y vicisitudes de vuestra vida.

Pero muy pronto, amados míos, me veréis bajar del Cielo.

Muy pronto, amados míos, podréis escuchar el sonar de las trompetas, como aviso de la llegada de San Miguel Arcángel.

Muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Hijos carísimos: no penséis más en las cosas del mundo. Pensad más bien en las delicias, en los deleites, en los gozos que os esperan en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas del Cielo, para cada uno de sus soldados rasos que enfrentaron con valentía, con coraje: al espíritu engañador, al príncipe de las tinieblas.

Las puertas estarán siempre abiertas: para todos aquellos soldados rasos que vivieron en plenitud la palabra de Dios, para todos aquellos soldados rasos que añoraban habitar en una de las moradas de los Cielos.

La salvación está al alcance de todos.

Amados míos: el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto, para todos mis hijos. Hijos que desean salir victoriosos en la próxima guerra, que está a punto de desatarse. Las huestes del mal guerrearán contra el Ejército del Cielo.

No temáis: satanás siempre perderá, es el ejército de los perdedores. Vosotros formáis parte del Ejército de los Vencedores.

Por eso, amados míos, hijos estimadísimos, a los cuales arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os susurro en vuestros oídos: mimos, palabras de cariño que una buena madre suele decir a sus hijos. No sabréis lo que es la derrota, conoceréis la victoria y el triunfo sobre el pecado y sobre todo mal.

Os dejo esta santa inquietud.

Las Horas Nocturnas de Reparación servirán, como alivio a nuestro sufrimiento, son medicina de Dios para nuestros Corazones heridos y traspasados y, también, será medicina de Dios para vuestros propios corazones.

Os amo, mis hijos amados. Os registro en este mismo instante en el libro de vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¡Cortad, ya!, con las cosas del mundo

Septiembre 30/09 (5:53 p. m.)

Hijos míos, hijos míos: como Capitana del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes os bendigo.

Os motivo: a que caminéis tras las huellas de Jesús, a que llevéis sobre vuestros hombros el

peso de la cruz de cada día; a que sintáis cada vez más, hambre y sed de su Palabra, hambre y sed de su Cuerpo Santísimo; a que deseéis pareceros a Él; a que caminéis alegres, felices como peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Como Capitana de este Ejército, del final de los tiempos, os insto a una conversión perfecta y transformadora, a que viváis en la plenitud la Palabra de Dios; a que meditéis en ella: mañana, tarde y noche. Llevadla como collar de perlas finas en vuestro cuello; guardadla como perla de gran valor, en vuestro corazón y saboreadla como néctar caído del Cielo.

Hijos amados: ya se os aproxima la segunda venida de mi Hijo Jesús. Por lo tanto: que no se escasee el aceite de la oración, que no se escasee el aceite de la mortificación, que no se escasee el aceite de la renuncia, del ayuno y del sacrificio.

Mirad que en el Cielo: viviréis en plenitud, viviréis en la gloria de Dios. Cortad, ¡ya!, con las cosas del mundo. Dejad el superficialismo e interiorizad en los mensajes; mensajes dados a toda la humanidad; mensajes que son el último llamamiento, porque estáis en la recta final.

Si queréis que el Cielo os marque con la Cruz Thau, en vuestra frente y en vuestras manos:

- Vivid los Mandamientos de la Ley de Dios.
- Llevad vida Sacramental.
- Vivid los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.
- Consagraos a mi Inmaculado Corazón y al Divinísimo Corazón de mi Hijo Jesús.
- Tened una fe viva en San José, custodio y protector de los Corazones unidos y traspasados de Jesús y de María.
- Pasad horas en el Tabernáculo del Amor Divino, donde Jesús os espera, donde Jesús tiene gracias para daros.
- Haced los nueve primeros viernes en honor del Sagrado Corazón de Jesús y los cinco primeros sábados en reparación a mi Inmaculado Corazón.
- Orad, orad por mis hijos predilectos, los sacerdotes, y recitad con vuestros labios y con vuestro corazón el Santo Rosario. Arma que os dará fortaleza para soportar, para batallar como soldados en el campo de guerra.

Os amo tanto mis pequeños. Si supierais las copiosas lágrimas que derraman mis purísimos ojos, cuando mis hijos se presentan ante el Tribunal Divino y caen en las profundidades del averno.

Mi Inmaculado Corazón naufraga en el dolor, porque muchos de los mensajes caen en terrenos estériles, en terrenos áridos.

Si supierais todas las oportunidades, que el Cielo os está regalando: no las despreciaríais, las aprovecharíais una a una.

Sed cautelosos, estad vigilantes; porque satanáas os ronda, como león rugiente queriéndoos devorar.

Asistid, siempre, a la Eucaristía: con espíritu de piedad, de recogimiento, deseando beber en las fuentes de aguas vivas, deseando comer del Cuerpo de mi Hijo Jesús; siempre añorando habitar, en una de las moradas del Reino de los Cielos.

Os llevo bien arropaditos, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os bendigo, mis hijos amados: †. Amén. Amén. Amén.

La oración os fortalecerá en los días aciagos

Panamá. Octubre 4/09 (9:10 a. m.)

Hijos amados: llamo a toda la humanidad a un volver sus ojos, sus corazones al Señor.

Llamo a toda la humanidad a una conversión perfecta, pero transformadora.

Llamo a toda la humanidad a un regresar a la Casa del Padre. Casa con muchísimas moradas; habitaciones preparadas para todos vosotros; pero si os esforzáis en el cumplimiento de los mandatos de Dios.

Caminad en dirección hacia el Señor. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Él os espera, para liberaros de vuestras culpas.

Él os espera, para daros un abrazo paterno, un abrazo de hermano y de amigo.

Él os espera, para purificar vuestros corazones en los Ríos de Agua Viva.

Él os espera, para embelleceros y haceros radiantes como a los Santos Ángeles.

Él os espera: para alivianar el peso de vuestra cruz, para menguar vuestros sufrimientos, para alentaros, para animaros a que continuéis vuestra marcha; marcha que os llevará a la parte más alta de la montaña, para que recibáis el premio que se os tiene prometido.

Hijos amados: os llamo a la oración. Orad con vuestro corazón. Orad en todo tiempo y en cualquier lugar; porque el adversario os merodea, os ronda como león rugiente queriéndoos devorar.

La oración os fortalecerá, en los días aciagos.

La oración os alentará a caminar como soldados aguerridos, como soldados valientes sin temor a la lucha, sin temor a la derrota.

Desechad de vuestras vidas, los placeres fugaces que os ofrece el mundo.

Desechad de vuestras vidas, todo sentimiento lisonjero, concupiscente. Sed más espirituales. Imitad al Santo de los santos.

Hijos míos: consagraos a mi Inmaculado Corazón y al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Divulgad y promoved dichas consagraciones. Es una urgencia; porque el tiempo de la tribulación ha dado comienzo, en el mundo entero y no estaréis exentos, de las calamidades que se avecinan. No estáis exentos, de los sucesos que acontecerán en el mundo entero.

Atended a mi llamado, atended a mis súplicas, a mis ruegos.

Mirad que la llama del Amor Santo y Divino, ya ha sido encendida en este país. Llevadla a otras almas, para que la llama de los Corazones Unidos y Traspasados arda en el corazón, de todos mis hijos panameños.

La Gran Luz, proveniente de Colombia se expandirá por el mundo entero.

No desecheis este mensaje de Amor Santo; guardadlo en la profundidad de vuestro corazón.

Dadlo a conocer a las personas sencillas, a los que tienen corazón de niño.

Jesús os espera en el Sagrario. Sed lámparas de su Amor Divino. Consumíos de amor frente a Él. Donadle vuestras vidas. Vidas que tan sólo a Él le pertenecen.

Estoy formando un Ejército de almas víctimas.

Si este mensaje ha llegado a vuestras manos y si en vuestro corazón hay: desprendimiento, deseo absoluto de entregaros como ofrendas de amor a la Víctima Divina: donaos a Él en vuestra plenitud.

Las almas víctimas ocuparán un espacio de predilección en el Cielo.

Las almas víctimas serán como columnas para la Iglesia aparentemente en ruinas.

Las almas víctimas serán pararrayos de Cristo en la tierra.

Las almas víctimas perfumarán, con olor de santidad, los lugares y rincones fétidos por el pecado.

Las almas víctimas iluminarán, con la Luz de Cristo Resucitado, los espacios más oscuros, espacios cubiertos por las densas tinieblas de la maldad y de la perdición.

Deseo que en este país se dé inicio al Apostolado de la Reparación; porque son muchas las irreverencias, los irrespetos, los ultrajes que recibe diariamente Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar.

Orad muchísimos rosarios, para que la superstición, para que la santería sea aniquilada, sea arrasada del corazón de algunos de vuestros hermanos.

Los sacerdotes, mis hijos predilectos, necesitan de vuestros ayunos, de vuestros sacrificios y de vuestra oración. Ayudadles en su gran ministerio; pero hacedlo con decoro y respeto.

Hijos amados: dad, pues, inicio a la consagración de mi Inmaculado Corazón y al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Volved a la gran devoción de los nueve primeros viernes y de los cinco primeros sábados.

Acercaos también a mi fiel y castísimo esposo, San José.
Él intercederá desde el Cielo por este país. Él impregnará vuestros hogares de santidad, de espiritualidad. Él os acrecentará en vuestra vida interior.
Os amo, os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os bendigo, mis hijos amados:
†. Amén. Amén. Amén.

Buscad la santidad en las cosas sencillas

Panamá. Octubre 4/09 (9:41 p. m.)

Hijos míos: tomad atenta nota de mis palabras; palabras que debéis meditar, palabras que debéis guardarlas en la profundidad de vuestro ser, palabras que habrán de retumbar en vuestros oídos y habrán de hacer eco en vuestro corazón.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: estad atentos, vigilantes puesto que pululan falsos visionarios, falsos profetas. Visionarios y profetas que hablan en nombre del Señor. Visionarios y profetas que dicen recibir mensajes del Cielo cuando en verdad sus corazones están ausentes del Señor.

Visionarios y profetas que confunden al pueblo de Dios llevándolo de un lado para otro por el prurito de oír novedades.

Visionarios y profetas que son seducidos, son arrastrados por el príncipe de las tinieblas.

Visionarios y profetas que se atribuyen carismas extraordinarios cuando en verdad carecen de ellos.

Visionarios y profetas que aducen ser mensajeros de Dios, enviados a una misión especial en la tierra.

Pequeños míos: estad atentos para que no seáis engañados.

Estad vigilantes para que no caigáis en los abismos del error.

Orad por estas pobres almas; almas que requieren cimentar su fe en la sana doctrina, en los principios fidedignos del Santo Evangelio.

Mirad que satanás se reviste de ángel de luz.

Permaneced alertas, porque son muchos los que dicen ser profetas y enviados de Dios.

Estáis en el final de los tiempos. Tiempos en el que abundan cantidad de filosofías llamativas y extrañas. Tiempos de confusión. Tiempos de degradación moral.

Tiempos en que el hedonismo ha tomado asiento en el corazón de muchos de mis hijos.

Hijos amados: vosotros que sois dóciles a la acción del Espíritu Santo, vosotros que no buscáis los dones del Señor sino al Señor de los dones, vosotros que no necesitáis de cosas extraordinarias para creer en Dios: buscad la santidad en las cosas sencillas; buscad la fragancia de Ángeles, siguiendo las huellas del pobre de Nazaret, deseando siempre encontraros con Él; porque una vez hayáis descubierto dónde vive, siempre anhelaréis permanecer a su lado: amándolo, adorándolo, glorificándolo.

Si supierais la inmensidad de su Amor Divino: dejaríais de caminar en pos de falsos ídolos; cortaríais de raíz con vuestras ataduras, con vuestras esclavitudes; haríais un serio propósito: de convertirlos al Señor, de vivir en la plenitud su mensaje salvífico, su mensaje liberador.

Dejad, ya, los placeres furtivos, las experiencias de momento, que os separan cada vez más del verdadero amor.

Dejaos abrazar por Él. Dejaos seducir por su voz, por sus palabras y seguid tras sus huellas.

Huellas que jamás habrán de borrarse; porque su amor es eterno, siempre permanecerá.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Haced lo que Él os diga

Panamá. Octubre 5/09 (4:34 p. m.)

Hijos carísimos: haced caso de cada una de las palabras de mi Hijo Jesús. Haciendo lo que

Él os diga: os arroparé bajo los pliegues de mi manto, os acompañaré en vuestro peregrinar hacia la Patria Celestial. Patria siempre abierta, para las almas que obraron siempre de acuerdo a la Divina Voluntad.

Almas que llevaron en sus corazones el sello del Fiat. Almas que supieron amar con entereza al Señor.

Almas que respondieron generosamente a un llamado.

Almas que dieron fin al miedo y al temor; porque comprendieron que, el que camina tras las huellas del Maestro de los maestros, a nada habrá de temer; porque Él es: el escudo de protección, el asilo seguro que os defenderá de vuestros enemigos.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: sed misericordiosos, dad amor en abundancia, entregaos sin medida ni reserva, que el Señor os recompensará.

La misericordia, ejercitada desde el corazón, os hace aceptos y agradables a los ojos de Dios.

Os amo tanto, hijos queridos, que os mimo como a niños pequeños. Os hablo con lenguaje dulce de Madre buena. Pero, también, os amonesto, os muestro el peligro que os merodea; porque habéis de saber: que estáis en el final de los tiempos, que muy pronto estaréis frente a Dios en el Gran Día de la iluminación de las conciencias.

Muy pronto me veréis descender del Cielo: vestida de sol, parada sobre la luna, alrededor de doce estrellas.

Muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas; trompetas que os anunciarán la segunda llegada de Jesús.

Hijos amados: vivid en estado de gracia. Purificad y limpiad las inmundicias de vuestro corazón en los Ríos de la Gracia. Convertíos al Señor, dejando atrás: vuestro hombre viejo, vuestro hombre terreno; muriendo al mundo, muriendo a las concupiscencias de la carne, de tal manera que seáis revestidos con trajes de gracia; trajes que os harán radiantes como la luz del sol.

Dios, en su infinito amor por toda la humanidad, se hace sentir en este final de los tiempos. Pero, el orgullo intelectual y el racionalismo enceguecen a muchos de mis hijos y por eso se pierden, de estas gracias extraordinarias. Son duros y renuentes a las manifestaciones del Espíritu Santo. Espíritu que sopla de norte a sur y de oriente a occidente. Espíritu que os baña con sus dones y con sus carismas.

Atended a mi llamado urgente. No tenéis tiempo para que divaguéis en vacilaciones. El tiempo se os acaba y una eternidad os espera.

Empezad, hoy mismo, a trabajar arduamente por vuestra salvación; no sea que mañana, se os haga demasiado tarde y tengáis que padecer, por haber cerrado vuestros oídos a mi voz y vuestro corazón a mi Maternal presencia.

Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, escuchad mis palabras: apartaos del ruido exterior y sumergíos en los silencios de Dios que os quiero hablar, os quiero dar uno de los últimos mensajes de salvación, mis hijos predilectos.

Vosotros, que habéis sido llamados a ejercer el ministerio sacerdotal, os quiero hacer sentir la gran responsabilidad que tenéis en vuestras manos: la salvación de las almas. Almas que necesitan ser conducidas hacia el Buen Pastor. Almas que deben ser atraídas con vuestra predicación coherente a la Palabra de Dios.

Vosotros debéis ser claros como la luz del día. En vuestras vidas no debe haber ambivalencias. Vuestro corazón habrá de permanecer radiante como la luz del sol.

Luchad con ahínco en erradicar, de vuestras vidas, los vicios y los pecados. Trabajad por la adquisición de las santas virtudes; virtudes que os hagan semejantes a Jesús.

Virtudes que os acrediten, como verdaderos discípulos del Señor.

Virtudes que os eleven: a la santidad, a una vida de gracia.

Hijos míos: en vuestro ser no debe haber nada terreno.

Debéis estar revestidos del Espíritu de Dios.

No os dejéis encantar por las cosas del mundo.
Debéis estar en el mundo, pero sin ser del mundo.
Debéis vivir los consejos evangélicos.
Haced que, de vuestros poros, fluya el perfume de la santidad.
Mostraos ante el mundo como lo que sois: sacerdotes, obreros de la viña del Señor.
Evitad el relajo moral. Evitad distracciones y cumplid perfectamente vuestra gran misión.
Si supierais cómo es de maltratado el Cuerpo Sacratísimo de Jesús, cuando un sacerdote celebra la Sagrada Eucaristía en pecado mortal.
Si por desgracia algún día hayáis caído, acudid al Tribunal de la Misericordia y confesad vuestros pecados, enmendad vuestras culpas y proseguid con vuestra tarea.
Poneos en las manos del Justo Juez, que Él os absolverá y os declarará inocentes.
Hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón: pareceos a Cristo Resucitado, al Jesús vivo.
Sed almas de oración; porque si no oráis, accederéis fácilmente a la tentación.
Sed sacerdotes de sana doctrina; doctrina que se acople con las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.
Evitad ser adulados y ensalzados; porque el espíritu de la soberbia os destruirá, os llevará a la ruina espiritual.
Soy vuestra Madre y os hablo con sinceridad de corazón; quiero ahorraros sufrimientos en la vida eterna; el infierno está tapizado de almas sacerdotales y religiosas; almas que llevaron a Jesús solamente en sus labios, mas, no en el corazón.
Os amo y os bendigo claveles perfumados del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón:
†. Amén.

Encadenaos a mi Santo Rosario

Panamá. Octubre 7/09 (10:57 a. m.)

Hijos amados: María, vuestra Madre, ha descendido del Cielo, por permiso especial del Padre Eterno.

Mirad que he estado hablando a toda la humanidad.

Me he estado apareciendo en muchísimas partes de la tierra; pero aún así, los hombres continúan con sus oídos cerrados a mi voz y sus corazones se asemejan a la dureza del pedernal, porque desechan de plano mis mensajes.

Muchas almas los consideran repetitivos; otras, cegadas por su orgullo intelectual y racionalismo, los desclasifican y aducen que son producto de una mente enferma, de una mente desequilibrada.

¡Qué equivocación tan grande, la de estas pobres almas! ¡Qué pensamientos tan aletargados y apocados!, al desechar, al excluir las manifestaciones del Espíritu Santo en este final de los tiempos.

Estáis en la era del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo os irradia con su fuego enardecedor.

El Espíritu Santo os baña con sus carismas, con gracias extraordinarias que son necesarias, para la edificación de la Iglesia y para el despertar espiritual para el pueblo de Dios.

Hijos míos: os llamo a que oréis, desde vuestro corazón, mi oración predilecta: El Santo Rosario.

Os insisto tanto en esta oración, porque: conozco de sus gracias, del bien que obra en un alma que es devota de esta sencilla, pero profundísima oración.

El Santo Rosario: embellecerá vuestro corazón, os dará la candidez de corazón de niño.

El Santo Rosario correrá de vuestros ojos: velos de oscuridad, velos de tinieblas.

El Santo Rosario destapará vuestros oídos, a la voz del Maestro.

El Santo Rosario os hará más sensibles, os hará más vigilantes, para que el enemigo no llegue a vosotros disfrazado: con piel de cordero, con piel de oveja.

El Santo Rosario, orado desde la profundidad de vuestro corazón, os revestirá de multiformes gracias.

El Santo Rosario: aniquilará vestigios y residuos de pecado, os despertará a amar los Misterios Divinos. Suscitará en vosotros deseos vehementes de santidad.

Santidad que es requisito indispensable, para morar en el Reino de los Cielos.

El Santo Rosario: os dará fuerzas, para vencer la tentación; os dará temple, coraje para alejaros de las vanaglorias del mundo.

El Santo Rosario os llevará en ascenso, a vuestra vida espiritual.

Hijos míos: sed, también, propagadores de esta gran devoción. Oradlo, antes de dar inicio a los grupos de oración, a los cenáculos; si estáis en disposición y si tenéis el tiempo suficiente, para orar los cuatro misterios diarios: hacedlo sin demora, hacedlo sin vacilación.

El Santo Rosario es tan eficaz, que en el Cielo tendréis un matiz acentuado de divinidad y de mi predilección.

Encadenaos, pues, a mi Santo Rosario.

No permitiré, que el espíritu engañador os seduzca.

No permitiré, que el espíritu engañador os saque de los verdaderos caminos, de encuentro con el Señor.

No permitiré, que deis rienda suelta a vuestras bajas pasiones.

Pequeños amados de mi Inmaculado Corazón: os dejo esta santa inquietud.

Que no os coja el ocaso de la tarde sin haber plantado, en el jardín de mi Inmaculado Corazón, esta hermosísima corona de rosas; rosas que os perfumarán, rosas que embellecerán, aún más, vuestro corazón.

Recordad que ya no pertenecéis al mundo, sois propiedad de Dios.

Os amo, os cubro bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y prendo fuego en vuestro corazón, con la llama de mi Amor Santo. Amén. Amén. Amén.

La prudencia os hace sabios

Panamá. Octubre 7/09 (11:10 a. m.)

Hijos míos, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: tened sumo cuidado con los pecados de la lengua.

Poned mordaza, brasas encendidas cuando queráis murmurar, denigrar de vuestros hermanos.

Los pecados de la lengua os llevan: a sufrimientos, a maltratos execrables en la vida eterna.

Sed silenciosos, sed parcios en vuestro hablar cuando deseéis descubrir los defectos en vuestros hermanos.

Recordad que la prudencia os hace sabios.

Como os amo tanto, me veo en la necesidad de daros, ésta, mi lección de amor.

Hijitos míos: medidad en Santiago 3; guardad esta palabra de Dios en vuestro corazón, tenedla bien presente.

La murmuración, hermana de la difamación, destiñe vuestro corazón y os lo ensombrece, os lo hace repudiable ante los ojos de Dios.

Vosotros, que os llamáis espirituales, debéis ser perfectos como vuestro Padre es perfecto.

Debéis de trabajar con tesón en vuestros defectos, en vuestras imperfecciones.

Os recuerdo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón, que estáis llamados a ser santos.

Estáis llamados a dar inicio a un proceso de conversión transformante. Estáis llamados a repudiar el pecado y a permanecer en estado de gracia.

Espero que mis palabras no caigan en el vacío; espero de cada uno de vosotros, soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, un cambio notorio en vuestras vidas.

Os amo y espero ser correspondida al gran amor que os tengo.

Permaneced fieles a los consejos del Señor

Panamá. Octubre 7/09 (11:30 a. m.)

Hijos carísimos: es vuestra Madre la os habla. Madre que tiernamente se ha robado vuestros corazoncitos, porque os amo tanto. Ese amor que os tengo, me obliga a descender del Cielo a la tierra para comunicaros un mensaje de Amor Santo; porque estáis en un mundo laxo, flexible, elástico frente a las leyes de Dios.

Sed sumamente meticulosos, en el cumplimiento de los preceptos del Señor. Dejaos guiar por el manual de vida, las Sagradas Escrituras. Allí conoceréis todos los medios, para una vida de santidad.

Hijitos míos: hay tantas almas, que transgreden y tergiversan las Leyes de Dios; aun, en los púlpitos se escuchan sandeces; sandeces que llevan a la confusión, a la ruina espiritual de las pobres almas. Almas que requieren ser dirigidas por pastores santos, pastores de sana doctrina. Almas que son llevadas como corderos indefensos al matadero.

Estad vigilantes, hijos amados, porque el demonio anda suelto; quiere arrastrarse el mayor número de almas a las profundidades del averno; por eso se presenta disfrazado con trajes de luz.

Sed sencillos como palomas y sagaces como serpientes. No os dejéis confundir. Permaneced con vuestros ojos bien abiertos y con vuestro corazón expectante, no adormecido, no aletargado.

En el mundo, que estáis viviendo, debéis caminar con paso seguro, firme; porque, en forma inusitada, os podrán llegar vientos fuertes, lluvias impetuosas que os podrán derribar; pero si permanecéis a mi lado, si sois dóciles a mis palabras: no caeréis, no tambalearéis de un lado hacia otro. Permaneced fieles a los consejos del Señor.

Sed austeros. No os compliquéis en vuestro estilo de vida. Haced de cada acto, un acto simple con el que se alabe y se glorifique la grandeza de Dios.

Así es, pues, que no os dejéis seducir por filosofías llamativas y extrañas; dejaos seducir más bien por la doctrina sana; doctrina que encaje perfectamente con las enseñanzas de la Iglesia Católica.

Os amo, encantos de mi Inmaculado Corazón.

Deseo que tengáis una fe sólida

Octubre 11/09 (9:36 p. m.)

Hijos míos: estoy en medio de vosotros, para aleccionaros con mi Amor Santo.

Estoy en medio de vosotros, porque le quiero demostrar a la humanidad entera, todas las manifestaciones de mi Amor Santo, en este final de los tiempos.

Tengo tantos secretos que revelaros, de mi Padre Eterno. Padre eterno que os ama.

Padre eterno que derrama su misericordia infinita, a toda la humanidad.

Mirad, que el Cielo me ha permitido descender hacia vosotros, para llamaros a formar parte del Ejército.

Mirad, que el Cielo me ha permitido descender hacia vosotros, para llamaros a formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército, que jamás podrá ser derrotado por la oscuridad y por las tinieblas.

Ejército que vencerá: a satanáas, a sus demonios y a sus secuaces; porque la fuerza de Dios siempre prevalecerá sobre el mal.

Miradme con los ojos de vuestro corazón y sentidme; os quiero arrullar entre mis brazos, os quiero mimar, os quiero consentir, os quiero como a niños cándidos sin malicia, niños que caminan tras el aroma de Cristo vivo, tras sus dulces pisadas; pisadas que dejan huellas, huellas imborrables; porque el Señor siempre os acompañará por años sin término.

Deseo que tengáis una fe sólida: fe para creer, fe para caminar ávidos y deseosos de que el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús imperen en toda la tierra.

Así como Jesús os llama a que sigáis sus huellas, yo os llamo: a que viváis su Palabra, a que le entreguéis vuestras vidas como oblación, vuestras vidas como ofrendas de Amor Divino.

Él quiere lo mejor para todos vosotros; os quiere salvar y desea rescatar: a los corazones más empedernidos, a los pecadores más hundidos en el fango de la perdición.

Su Corazón es sumamente misericordioso, benévolo.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que la segunda llegada de Jesús está muy próxima.

Cómo quisiera que la humanidad entera, comprendiera que está en los umbrales de la Nueva Jerusalén; porque muy pronto veréis cielos nuevos, tierra nueva.

Hijos míos: orad con vuestros labios, orad con vuestro corazón. No perdáis oportunidad de visitar a Jesús en el Sagrario.

La indiferencia, que un alma tenga para con Jesús, son lanzas de desamor que hieren su Sacratísimo Corazón; y Jesús está vivo, Jesús hace presencia en la Hostia Consagrada. No paséis de largo. Dedicad algunos minutos para que le adoréis, algunos minutos para que le rindáis los tributos y homenajes que como Dios se merece.

Tenéis el don de la fe, la gracia de creer en el Misterio Eucarístico.

Por lo tanto, hijos amados: el Señor os espera en el Tabernáculo de su Amor Divino, porque padece abrupta soledad.

El Señor os espera en el Tabernáculo de su Amor Divino, para calmar su sed de almas.

Sed, vosotros, vasos con agua refrescante, para su Sacratísimo Corazón.

Hoy, atended a, éste, mi llamado de Amor Santo.

Venid a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes y preparaos para la segunda llegada de mi Hijo y desbocaos de amor frente al Sagrario.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas

Octubre 16/09 (1:00 p. m.)

Hijos carísimos: “ahora, pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia o víctima viva, santa y agradable a sus ojos que es el culto racional que debéis ofrecerle.” (Romanos 12,1).

Atendiendo a la invitación de Jesús: os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas; ya que vuestro ofrecimiento generoso lo tomará el Señor, para inmolaros como quisiera, en reparación de los pecados del mundo, o por alguna intención especial.

Si en vuestro corazón hay una inspiración divina, para esta sublime vocación, vuestro ofrecimiento ha de ser unido al de Jesús, Víctima Divina; vuestra consigna o lema: ¡Como Jesús!, ¡con Jesús!, ¡por Jesús!

Las almas víctimas o mártires del Amor Divino se ofrecen, para reparar: la gloria de Dios injuriada, desagraviar a Jesús, convertir y salvar a los pecadores. “En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dio el señor su vida por nosotros; y así nosotros debemos estar prontos en dar la vida por la salvación de nuestros hermanos.” (Juan 3,16).

Amados hijos: Dios se inmola en las almas víctimas a través de: dolores, enfermedades, humillaciones, persecuciones, penas morales y espirituales.

Almas víctimas amadas: ¿Qué es esto en comparación con la gloria que os espera en el Cielo? Id, pues, al monte Calvario: allí está Jesús en la cruz, pararrayos de la humanidad. Vosotros, mártires del Amor Divino, seríais pequeños pararrayos de la justicia e imanes de la misericordia.

Almas víctimas, os amo con todo el ardor y el amor de una Madre.
Os bendigo y os fortalezo en vuestro caminar, por la calle de la amargura; no estáis solos, yo os acompaño y os protejo: †. Amén.

Preocupaos por la salvación de vuestra alma

Octubre 26/09 (7:24 a. m.)

No os preocupéis tanto. Preocupaos, más bien, por la salvación de vuestra alma. Alma que debéis purificar en los Ríos de la Gracia. Alma que debéis limpiar de toda infestación, de toda mugre, de toda suciedad.

Preocupaos, más bien, en alcanzar una de las habitaciones en el Reino de los Cielos. No os afanáis tanto por las cosas del mañana; afanaos, más bien, por las cosas del tiempo presente; que vuestro corazón, que vuestros ojos estén puestos en las alturas del Cielo y vuestros pies enraizados y aferrados a la tierra.

Mirad tantos acontecimientos, tantos sucesos que se están dando en este tiempo final y, aún así, permanecéis dormidos; aún así, permanecéis quietos; no reaccionáis frente a las manifestaciones de Amor Divino, en este final de los tiempos.

Es Jesús el que está llamando a toda la humanidad, a una conversión perfecta y transformadora.

Es Jesús el que os está preparando, para su segunda llegada. Pero seguidle a Él. No sigáis, más, las cosas del mundo. Aferraos y adheríos al gran misterio de la cruz y, así, vuestro espíritu adquirirá la luminosidad de una estrella fulgurante en el firmamento.

Hijos míos: es María, Madre del segundo advenimiento la que os insta a que sigáis a Jesús. No sigáis los falsos ídolos, los falsos dioses; ídolos y dioses que os sustraen de los caminos angostos y pedregosos que os llevan al Cielo.

Reconoced, humanidad entera, que estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén: cielos nuevos, tierra nueva.

El mundo será transformado, volverá al orden primero de la creación, pero antes...

Noviembre 13/09 (3:38 p. m.)

María, Madre del segundo advenimiento, os llama a cada uno de vosotros por vuestros nombres. Venid y os mostraré el lugar donde vive mi Hijo Jesús. Venid, para que os recreéis ante su presencia. Venid, para que allí, en esta pequeña porción del Cielo en la tierra, reconozcáis vuestra miseria, reconozcáis vuestra nada; y muy en la profundidad de vuestro corazón, sintáis arrepentimiento de vuestros pecados; muy en la profundidad de vuestro corazón, sintáis un fuerte deseo de santidad; de caminar como peregrinos en este mundo, tras las huellas de Cristo Crucificado, tras las huellas del Absoluto.

María, Madre del segundo advenimiento, os alerta de los peligros que os asechan. Satanás trabaja muy sutilmente en las almas: las enreda, en sus telarañas, tan delicadamente que ni se dan cuenta.

María, Madre del segundo advenimiento, os anuncia acontecimientos de gran magnitud, en este final de los tiempos; acontecimientos, que se os harán menos duros: si estáis en estado de gracia, si os resguardáis en la llaga del Sagrado Costado de mi Hijo Jesús, si os sumergís en los Ríos de su Sangre Preciosa, si invocáis de continuo la asistencia y ayuda de San Miguel Arcángel.

María, Madre del segundo advenimiento, os quiere hacer entender, que el mundo será: transformado, renovado, volverá al orden primero de la creación. Pero, antes de abrirse las puertas de la Nueva Jerusalén, la humanidad tendrá que padecer, tendrá que sufrir. La tierra cambiará y muchas almas perecerán y lo peor de todo: en pecado mortal, sin ningún arrepentimiento de sus culpas. Hacia la Nueva Jerusalén, antecede primero: el tiempo fuerte de la tribulación, el reinado del anticristo, la gran señal en el cielo, la iluminación de las

conciencias, una tercera guerra mundial y la colisión del asteroide con la tierra.

Así es, pues, mis hijos amados, que estáis en la urgencia: de volver a Jesús, de frecuentar los Sacramentos, de vivir cada Eucaristía como si fuese la última Eucaristía de vuestras vidas; de alimentaros, cuantas veces os sea posible, del Cuerpo y la Sangre de Jesús; número de veces permitidas por nuestra Iglesia Católica; porque, también, antes de ser abiertas las puertas de la Nueva Jerusalén, vendrá ese período de la cesación del Santo Sacrificio de la Eucaristía, y muchos andarán hambrientos de la Palabra de Dios y no encontrarán quien les predique.

Convertíos del todo al Señor. Renovad vuestros pensamientos, desataos de las cosas del mundo y emprended vuelo, hacia el Cielo, llevando vida de santidad y de gracia.

Os arropo bajo los pliegues de mi Manto Celestial y os acurruco, a cada uno de vosotros en mi Inmaculado Corazón, para que no sintáis frío, ni miedo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Debéis orar más, debéis sacrificaros más

Noviembre 24/09 (2:45 p. m.)

Mis hijos amados: vuestras penas y sufrimientos serán llevaderos. Permaneced abrazados a la cruz de mi Hijo Jesús. Unid vuestros corazones a su Sacratísimo Corazón.

Permaneced orantes, no vaciléis; entregaos totalmente a esta obra, a esta gran misión. Vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras mortificaciones servirán para salvar muchas almas; pero, también, redundarán en beneficio vuestro. Seguid siempre sus huellas. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda.

Él os espera en la cima de la montaña, para entregaros vuestro premio por haber corrido hacia la meta. Os animo mis hijos amados. Ya estáis casi en la cima de la montaña (os hablo referente a los libros), mis pequeños. Porque si queréis saber, en qué parte de la montaña habéis ascendido: no habéis ascendido ni siquiera los cien metros.

Os falta mucho más, mis hijos amados. Debéis orar más, debéis sacrificaros más.

¿Queréis ganaros la palma del martirio? Unos son mártires que dan su vida por Jesús. Otros son mártires: porque se inmolan, porque se ofrecen, porque renuncian a sus gustos, a sus apetencias; renuncian a sí mismas para dar gloria a Dios.

Os amo mis hijos amados.

Tened suma confianza en el Señor

Noviembre 24/09 (3:21 p. m.)

Hijos míos: tened suma confianza en el Señor.

Confianza, porque Él os ama con amor infinito. Él os ha creado a su imagen y semejanza. No dudéis, no vaciléis de su gran misericordia. Su misericordia es infinita, más profunda que un océano y más vasta que el firmamento.

La confianza os lleva a una vida de santidad.

La confianza os dulcifica, serena vuestro espíritu; porque sabéis de la gran bondad que acompaña al Sacratísimo Corazón de mi amado Hijo Jesús.

Cuando sintáis tristeza: id hacia Jesús, que Él os dará la alegría.

Cuando os sintáis temerosos: id hacia Jesús, que Él os dará la fortaleza.

Cuando os sintáis vacilantes: id hacia Jesús, que Él os mostrará su camino. No penséis dos veces en acudir a Jesús. Depositadle a Él vuestra confianza. Creedle, porque es el Dios: de verdad, de nitidez, de claridad, de luz.

No todas las almas son de confianza: unas dicen ser prudentes, silenciosas; pero, por momentos, les brota el hombre terrenal y cuentan secretos, sacan a flote los defectos de los demás.

Mis pequeños: trabajad la virtud de la confianza, de tal modo que no os engañéis unos a

otros, que os mostréis diáfanos como la luz del día y claros como el agua del manantial. Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

El Cielo está avisando, por favor escucha

Noviembre 27/09 (8:37 p. m.)

Hijos míos: es María, la Madre de Dios y Madre vuestra la que os habla. Abrid vuestros corazoncitos en este mismo instante; permaneced embelesados ante mis palabras; palabras que caerán en la profundidad de vuestro ser como brisa fresca, como viento suave. Palabras que acrecentarán el palpitar de vuestro corazón, porque: desearéis sentirme, verme, abrazarme; desearéis sentir las caricias de una buena Madre para con sus hijos.

Desearéis recibir la leche espiritual que os suelo dar, para que crezcáis fortalecidos y robustecidos en la fe.

La misericordia infinita de Dios, me permite llamaros a una conversión perfecta y transformante.

La misericordia infinita de Dios, me permite mostraros el camino de la santidad; camino lleno de espinas, camino con algunos tropiezos; pero camino seguro de entrada al Cielo.

La misericordia infinita de Dios, me permite anunciaros que muy pronto, Jesús descenderá por segunda vez.

Él vendrá a juzgar a la humanidad con misericordia y con justicia. Él vendrá a poner a unos a la izquierda y a otros a su derecha.

Él vendrá a pagar el justo salario, por vuestras buenas o malas acciones.

Hijos míos: no os dejéis extraviar por filosofías permisivas, por doctrinas laxas; doctrinas que acarrearán consecuencias nefastas para el alma; doctrinas que os separan: de Cristo Rey, de Cristo Resucitado, de Cristo Redentor.

Permaneced en la sana doctrina, desechad el modernismo, desechad lo nuevo. Hay cosas que os hacen daño; hay cosas que aparentemente son buenas, cuando muy en la profundidad de ellas: hay tinieblas, hay oscuridad, es letal el veneno de satanás.

¡Cómo os amo mis pequeños! En esta noche os arropo, bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

En esta noche derramo sobre vosotros, una lluvia de pétalos de rosas; esos pétalos, vosotros mismos, los formasteis, los creasteis con las Ave María, con los Rosarios bien orados, bien meditados.

Estad: con vuestros ojos abiertos, con vuestro corazón unido al mío; cuando oréis el Santo Rosario, mi oración predilecta, no me entreguéis rosas marchitas, rosas mustias; entregadme rosas de vivos colores.

Hijos míos: no os dejéis ocupar en actividades triviales, en actividades que os roban espacios de encuentros, con mi Hijo Jesús y encuentros conmigo.

Sacad tiempo para la oración.

Sacad tiempo de encuentros a solas con el Maestro del Amor.

Cómo quisiera que todos los hombres, permanecieran en unidad continua con el Señor.

Cómo quisiera: que mis palabras no cayeran en el vacío, que los soberbios reconocieran: que en el final de los tiempos, el Cielo está derramando gracias extraordinarias; el Cielo está avisando, por todos los puntos cardinales de la tierra, está anunciando; que los hombres entiendan, que soldado avisado no muere en guerra.

Si los hombres fuesen más prudentes, más humildes, más sencillos de corazón: no desearían mis palabras; acudirían de inmediato al Tribunal de la Misericordia, confesarían sus pecados y empezarían: una vida distinta, una vida de gracia y de santidad.

Es tan fuerte la tribulación que os espera, que sólo viviendo vida Sacramental, vida de oración, vida de mortificación, vida de penitencia: sobreviviréis, soportaréis todo en paz, en serenidad, confiando siempre en la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo.

Hijos míos: hay tantas almas que despreciaron los sacramentos; hay tantas almas a las cuales el Señor las llamaba: a una vida de santidad, a una vida de acuerdo a los preceptos Divinos y la rechazaron, por caminar en pos de cosas fatuas de la vida sin sentido, que ofrece el mundo, y viven ya: en un eterno lamento, en un eterno sufrimiento.

Vosotros sois sumamente privilegiados, porque este libro ha llegado a vuestras manos.

Meditad en los mensajes de Amor Divino, en los mensajes de Amor Santo, y preparaos para que os encontréis cara a cara con Dios, en el día de la iluminación de las conciencias.

Preparaos, para que escuchéis el sonar de las trompetas.

Preparaos, para que veáis esa grana señal en el cielo, que muy pronto aparecerá, embellecerá el firmamento.

Pero no tengáis miedo: Jesús os da una última oportunidad.

Por eso, hijos míos: de Colombia sale la gran luz. Gran luz profetizada por el Padre Pío de Pietrelcina y Martha Robin. La gran luz sale de Colombia, luz que iluminará al mundo entero.

Orad, pues, reconoced vuestros pecados y haced firmes propósitos de cambio. Os llevo entre mis brazos maternas como a niños pequeños, a niños cándidos; humedezco vuestros labios con el néctar del Cielo.

Os bendigo, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Os llamo a uniros al Apostolado de Reparación

Noviembre 29/09 (3:20 p. m.)

Hijos míos: os llamo a uniros al Apostolado de Reparación, porque: es mucho el sufrimiento de los Sagrados Corazones Unidos, es mucha la ingratitud de los hombres para con Dios.

Es una urgencia que el Apostolado de Reparación se extienda por el mundo entero, porque el humo de satanás se ha entrado en la Iglesia. La legalización del aborto en muchos países está cobrando la vida de muchas almas inocentes. La humanidad está entrando en la más completa desolación, en el nivel más bajo de la degradación moral.

Hijitos míos: orad y reparad, para que cese el pecado.

Orad y reparad, para que todos los hombres vuelvan a Dios.

Orad y reparad, para que las leyes de Dios sean vividas. Orad y reparad: para que las fuerzas del mal sean aniquiladas, para que todas las creaturas cierren las puertas a las seducciones del demonio.

Orad y reparad, porque muchas almas mueren en pecado mortal: almas que reciben el justo pago por sus malas acciones, por ser réprobos ante el Tribunal de la Justicia Divina.

El Apostolado de Reparación despertará vuestro espíritu adormecido, os unirá al Misterio de la Cruz.

El Apostolado de Reparación os hará almas selectas ante los ojos del Padre Eterno, porque supisteis triunfar sobre el espíritu del mal.

El Apostolado de Reparación os incorpora a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, haciendo de vosotros: soldados valerosos, guerreros invencibles.

El Apostolado de Reparación abarca diversos tópicos, porque: es mucha la variedad de pecados, es mucha la ignominia de los hombres.

El Apostolado de Reparación mengua un poco la ira de Dios, os prepara para soportar días terribles, en el tiempo de la tribulación.

El Apostolado de Reparación ablanda el corazón: de los pecadores más empedernidos, de los más alejados del camino del Señor.

El Apostolado de Reparación arrebató muchas almas de las garras de satanás, las lleva al arrepentimiento, a enmendar sus vidas.

El Apostolado de Reparación desata, lluvias de bendiciones y de gracias; caen como

susurro de brisa suave, en el corazón árido y estéril de las almas que se hallan en pecado.

El Apostolado de Reparación acorta el tiempo, disminuye los sufrimientos por la gran prueba.

El Apostolado de Reparación despierta en el alma reparadora: anhelos de santidad, deseos de permanecer en el monte Gólgota: sanando las llagas del adorable Cuerpo de Jesús, recogiendo la Sangre Preciosa que corre por sus heridas. Sangre Preciosa que embriaga de Amor Divino. Sangre Preciosa que purifica, libera.

El Apostolado de Reparación os hace mis hijos amados; hijos a los que arropo cariñosamente, bajo la orla de mi Manto Celestial. Hijos a los que protejo celosamente, de las asechanzas del enemigo.

El Apostolado de Reparación aviva en vosotros la espiritualidad, os consume en fervorosos deseos de ser buenos.

El Apostolado de Reparación transforma vuestra oración, en himnos de Ángeles, renueva vuestra vida interior.

El Apostolado de Reparación os lleva al cumplimiento perfecto de vuestros deberes, según vuestro estado de vida; porque vuestro único fin es **desagraviar, el Corazón Agonizante de Jesús**. Corazón que no es amado, ni adorado por todos los hombres.

Corazón cercenado de espinas, por los pecados de la humanidad.

Corazón que pasa por el fuego de la ingratitud y de la deslealtad, de muchos de mis hijos.

Corazón que dentro de poco triunfará, reinará en toda la tierra.

Corazón que pronto juzgará con misericordia, pero también con justicia.

El alma reparadora hace diariamente, los actos de reparación al Corazón Agonizante de Jesús.

El Apostolado de Reparación despierta en vuestro corazón un deseo de unirlos, al sufrimiento del Sacratísimo Corazón de Jesús mediante **las horas nocturnas de reparación**. Horas que aliviarán el peso de la cruz del Mártir del Gólgota. Horas que acelerarán el triunfo de nuestros Sagrados Corazones. Horas que os mantendrán, como soldados activos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Horas que llevarán a la conversión perfecta a muchísimas almas, porque vuestra oración subirá como incienso al Cielo. Horas que os dará, a vosotras almas reparadoras, perfección en la virtud. Horas que habrán de recitarse en este tiempo de tribulación. Horas que servirán como voz de alerta, para toda la humanidad; porque el mundo tendrá que volver, al orden primero de la creación.

El Apostolado de Reparación mueve vuestro espíritu, a reparar por las abominaciones que se cometen en contra del Corazón Eucarístico de Jesús. Los primeros jueves de mes sentiréis la necesidad, de visitar su Tabernáculo de Amor Divino; os presentaréis ante la Soberana Majestad: queriéndoos llevar su dolor, queriéndoos servir de medicina a su Corazón Agonizante. **El alma reparadora medita los primeros jueves de mes, en los actos de reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.**

El Apostolado de Reparación promueve, la gran devoción de los nueve primeros viernes; porque, ante tanto amor que Jesús prodiga a sus creaturas, recibe tan sólo ingratitudes y desprecios; comulgan los primeros viernes de mes para reparar, en lo posible, las ofensas durante el mes en el Santísimo Sacramento; divulga la gran promesa de misericordia, del Sagrado Corazón de Jesús, que concede a todos aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos: la gracia de la penitencia final, no morirán en enemistad sin recibir los Sacramentos, el Divino Corazón será asilo seguro en su hora postrera.

Las almas reparadoras meditarán los primeros viernes de mes, en los excesos de Amor del Sagrado Corazón.

El Apostolado de Reparación promueve los cinco primeros sábados de mes. Hacen suya mi promesa, de asistirlos en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para vuestra salvación, si el primer sábado de cinco meses seguidos: se confiesan, comulgan y me hacen compañía meditando los misterios del Santo Rosario con la intención de ofrecerme un acto de reparación.

Las almas reparadoras meditarán los cinco primeros sábados de mes, en los excesos de Amor del Inmaculado Corazón.

El Apostolado de Reparación acompaña a Jesús, de las 10 a las 12 de la noche. Hora de terrible soledad, en el huerto del Getsemaní. Repara con su desvelo de amor, por el adormecimiento de sus tres discípulos; noche en que exudó gotas de Sangre Preciosa, por los pecados de la humanidad. Noche en que se preparó, para morir en la cruz; noche, en que uno de sus discípulos: le daría un beso traidor, lo vendería por 30 monedas. Las almas reparadoras **meditan en las noches de cada jueves, en el aposento de reparación.** Hora santa, que os une a los padecimientos del Corazón sufriente de Jesús.

El Apostolado de Reparación promueve la reparación sacerdotal; porque, éstos, mis hijos predilectos son el punto blanco de satanás. Éstos, mis hijos predilectos, necesitan de vuestros sacrificios y oraciones, para ser fortalecidos ante las seducciones del mal. La reparación sacerdotal es una urgencia en este final de los tiempos; porque, muchas de estas almas privilegiadas caen en tentación y por ende en pecado; muchas de estas almas privilegiadas se encuentran en el abismo del infierno; almas que no supieron ser fieles al llamamiento, almas que no imitaron las virtudes del Divino Maestro. Las almas reparadoras **meditan, el aposento de reparación sacerdotal;** aposento que cuestiona a los sacerdotes a una vida de santidad; aposento que los sumerge en mi Inmaculado Corazón, para defenderlos del demonio. Aposento que les alerta, del sufrimiento que les espera: si no viven la Palabra de Dios, si no encarnan el Evangelio.

El Apostolado de Reparación promueve, **la meditación de los ocho dolores de mi Inmaculado Corazón;** porque: sumo bien hace al alma, que reflexiona en mi pasión; sumo bien hace al alma, que todos los días sábados aplique bálsamo de alivio, a mi Corazón Maternal. Corazón de Madre, que ama a todos sus hijos por igual. Corazón de Madre, que intercede para que todas las almas se salven. Corazón de Madre, que desea quemar el pecado de los hombres con la llama de mi Amor Santo. Corazón de Madre, que os quiere dar alimento sólido y leche espiritual, para que permanezcáis sanos y robustos en la fe.

El Apostolado de Reparación cuenta con un Ejército selecto de almas víctimas; almas que se ofrecen, como mártires de amor a la Justicia y Misericordia Divina; almas que son pequeños pararrayos del Gran Pararrayos, que es Jesucristo, Víctima Divina. Almas que permanecen en el monte Calvario: reparando, con su sufrimiento e inmolación en la cruz, los pecados de toda la humanidad; almas que minimizan la justa cólera del Padre Celestial. Almas que, con sus continuas penitencias y mortificaciones, son medio para que otras almas se salven. **Los mártires del Amor Divino meditan, en el manual de almas víctimas;** manual que las lleva a una continua reparación y expiación de todas las faltas.

Haced siempre lo que Él os diga

Diciembre 11/09 (8:55 a. m.)

Hijos míos: os amo con amor de Madre. Os protejo como a pequeños, indefensos, débiles. Siempre os acompañaré en vuestro caminar; os abrigaré bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, os resguardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Vigilaré vuestros sueños, vuestras andanzas.

Siempre podréis aspirar los profusos aromas del Cielo.

Os guío, os dirijo hacia Jesús. Haced siempre lo que Él os diga.

No tengáis en cuenta los pareceres humanos. La mayoría de los hombres piensan según sus propios intereses y muy pocos preguntan al Señor: cuál es la Divina Voluntad, cuál es el camino por el cual se debe andar.

Sois niños en la fe, por eso os alimento con la leche espiritual. Dejad una huella de mi presencia por donde caminéis.

Suscitad en el corazón de vuestros hermanos la devoción al Santo Rosario. Decidles que **el Santo Rosario es**: una cadenilla de oro que los adentra al Cielo, una cadenilla de oro que los defiende y protege de las asechanzas del demonio; una cadenilla de oro que da fuerzas para no desandar el camino recorrido, para no caer en tentación; una cadenilla de oro que da aroma de santidad, os hace mis hijos amados; porque pensáis en dar alegría a mi pobre Corazón. Embellecéis, aún más, el vergel florecido de mi Inmaculado Corazón. Porque un alma devota del Santo Rosario, me engalana con rosas finas y delicadas de variados colores.

Comunicadle al mundo entero, que a través de mí se llega a Jesús, se llega a una de las moradas del Cielo.

Cómo quisiera que todos los hombres comprendieran la importancia del Santo Sacrificio de la Eucaristía: ansiarían beber de su Sangre y comer de su Cuerpo diariamente.

Cómo quisiera que todos los hombres visitaran a Jesús, en la soledad de su Tabernáculo de Amor Divino.

Cómo quisiera que todos los hombres se dejaran abrazar por mí: los arrullaría como a niños pequeños, que no saben dormirse si no están en brazos de su madre.

Cómo quisiera que todos los hombres se prepararan, para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Cómo quisiera que todos los hombres aceptaran: mis mensajes, mis palabras, mis consejos. No los sorprendería el Señor con las lámparas, de sus corazones, apagadas. No los sorprendería el Señor, como ladrón a media noche.

Hijos míos: estáis en los umbrales de la Nueva Jerusalén. Muy pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Discernid el tiempo que estáis viviendo

Diciembre 12/09 (1:18 p. m.)

Hijos míos: es María la que os habla. La Madre de Dios y Madre vuestra, la que os llama: a regresar a la Casa del Padre, a dejaros arropar con su luz, a purificar y a limpiar vuestros corazones en los Ríos de la Gracia, a dejar vuestra vida de pecado; porque: cómo es posible que mi Hijo Jesús os sorprenda infragantes, inmersos en el lodazal de vuestras culpas.

Os llamo: a que meditéis en mis palabras, a que no desechéis mis mensajes, a que tengáis corazón de niños, a que os dejéis tomar de mis manos virginales y a que os preparéis para la segunda llegada del Mesías. Llegada que está muy cercana a vosotros; pero, sólo las almas de corazón sencillo aceptan mis palabras de amor, los últimos llamamientos de este final de los tiempos.

El Señor revela los secretos y muestra los tesoros escondidos, a los humildes.

¿Quién fue Juan Diego? Un simple hombre insignificante ante los ojos de los hombres; y a él llegué, por la pureza de su mirada y por la limpieza de su corazón. Así como a él le estampé mi figura Maternal: abrid vuestros corazoncitos que me estamparé en la tilma de vuestras almas y en el ayate de vuestros espíritus.

No estáis solos: tenéis una Madre del Cielo que os ama, os cuida, os alerta de caminos peligrosos, equivocados; os acerca a Jesús: Camino, Verdad y Vida, Médico Divino que sanará vuestras heridas abiertas y vuestras llagas purulentas.

Hijos Míos: discernid el tiempo que estáis viviendo.

Pedid al Espíritu Santo, para que vuestro entendimiento se abra a la realidad de los acontecimientos y podáis ver y oír lo que los soberbios y orgullosos no pueden ver ni escuchar.

Muy pronto se abrirán los siete sellos. Muy pronto escucharéis al Ángel tocando la trompeta. Muy pronto quedará la tercera parte de las creaturas; porque os falta poco tiempo, para que veáis cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre

Diciembre 31/09 (4:16 a. m.)

Hijos míos: os bendigo en este día. Derramo gracias incesantes sobre vosotros. Id al Sagrario, postraos ante la presencia verdadera de mi Hijo Jesús y agradecedle por todos los beneficios recibidos durante este año que termina.

Estáis vivos. Poder ver y escuchar. Podéis hablar, podéis caminar; y si estáis probados por la cruz de la enfermedad, agradecedle. Él las permite para purificaros, para acrisolaros, para refinaros como oro y plata.

El fin de año debéis celebrarlo en oración, debéis celebrarlo en la intimidad con el Cielo. Evitad el paganismo; los impíos, los alejados del camino del Señor sólo piensan: en lo efímero, en lo terrenal, en lo que hoy es y mañana deja de ser.

Vosotros, soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso, debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre: por toda su benevolencia, por toda su misericordia para con todos vosotros.

Orad y reparad, por todos los pecados que se comenten durante este día y durante esta noche. El Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús: es flagelado, es azotado, es destrozado; porque los hombres: se desbocan en la gula, en la concupiscencia de la carne, se desbocan en el pecado.

Vosotros, hijitos míos, debéis ser luz, debéis ser ejemplo. Perfumad los ambientes fétidos, pestilentes con vuestra presencia: fragancia de santidad, fragancia exclusiva del Amor Santo y Divino.

Os recuerdo: sois matices de Dios en la tierra y como tal debéis comportaros: con prudencia, con sabiduría; debéis comportaros con recato. No os dejéis contaminar por las falacias del mundo; repudiad el pecado; amad al pecador y reparad por sus yerros, por sus extravíos.

Este año que termina, terminadlo en oración, terminadlo en un encuentro con mi Hijo Jesús, terminadlo con la oración más perfecta: la Santa Eucaristía.

Preparaos para el año venidero. Preparaos, porque cada año que termina: es un acercaros más al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, es un aproximaros más a la Nueva Jerusalén, a los cielos nuevos, a la tierra nueva. Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Os bendigo e intercedo por vosotros, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Sellad, pues, el último día de este año civil, firmando un pacto de amor con el Cielo: obediencia a su Santa Palabra, humildad y sencillez para acoger en vuestro corazón, mis enseñanzas.

Os amo, mis hijos amados: †. Amén.

Leed este libro en oración, en meditación

Enero 1/10 (9:46 p. m.)

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, llama a toda la humanidad para que toméis conciencia, para que abráis vuestros ojos a una realidad; realidad inminente, realidad que ni los mismos científicos podrán rebatir; abrid vuestros oídos a mi voz; es uno de los últimos llamamientos de este tiempo de tribulación y de justicia. El tiempo se os acaba, duras pruebas están por suceder. Pruebas que serán sobrellevadas si os adherís a Cristo. Pruebas que serán sobrellevadas si incrementáis vuestra oración, vuestras penitencias, mortificaciones, vuestros ayunos. Pruebas que serán sobrellevadas si permanecéis en estado de gracia.

El demonio intenta destruir al hombre, quiere separarlo de Dios; el demonio quiere llevarse consigo el mayor número de almas a las profundidades del infierno.

No tengáis miedo, hijos míos, soy vuestra Madre y como tal me preocupáis; os anuncio, os alerto: para que no seáis engañados, para que no vayáis a caer en el error, en el pecado, en la mediocridad.

Os tengo tanto amor, tengo tanto derroche de ternura para con todos vosotros, que por eso tomad atenta nota de mis mensajes, guardadlos muy en el fondo de vuestro corazón y meditadlos; llevadlos en vuestros pensamientos y hacedlos vida, en vuestra vida. No soltéis las Sagradas Escrituras; en ellas os encontraréis con la persona de Jesús, con sus milagros. En ellas aprenderéis a identificaros con su mensaje. Mis Palabras no pueden contradecir la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os dará formación sólida, formación espiritual que os acrecentará en la Sabiduría Divina, dará fin al hombre viejo que aún hay en vosotros; os sustraerá del mundo y sus falacias, del mundo y sus placeres efímeros, quitará las densas tinieblas de vuestros ojos, para que podáis ver más allá de lo que otros no pueden ver. Sensibilizará vuestros corazones y os llevará a un proceso de conversión perfecta y transformante.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos: os anunciará, os mostrará señales para que discernáis señales que os llevarán, a aceptar el preludio final de estos tiempos: tiempos de confusión, tiempos de iniquidad, tiempos de oscuridad, tiempos de degradación moral, tiempos en que muchos de los hombres se han alejado del Señor; tiempos en que muchas almas caen en las profundidades del infierno, como las hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Hijos míos: leed este libro en oración, en meditación; fijad vuestra mirada en las palabras; palabras que calen en la profundidad de vuestro ser; degustadlas como manjar exquisito a vuestro paladar o como dulce miel para vuestros labios y embriagaos en un idilio de Amor Santo y Divino.

Un alma que medite en, éste, mi libro será transformada en el amor, sus pensamientos serán renovados, se acrecentará un deseo fehaciente de santidad, un anhelo férreo de hacer en todo la Divina Voluntad.

Aquí, hijos míos, os prepararé para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón.

Aquí, en estas líneas con letras de oro: dejaréis de pensar en el común del pueblo; refinaréis vuestro estilo de vida, al estilo de la vida de Jesús; trabajaréis arduamente, perfilaréis los rasgos Divinos que hay trazados en vuestro ser, perderéis todo miedo, todo temor frente a los anuncios proféticos y apocalípticos del final de los tiempos; se os despertará sentimiento esperanzador, para el segundo advenimiento del Señor. Desearéis formar parte de la Nueva Jerusalén. Añoraréis ver cielos nuevos, tierra nueva. Os fortaleceré como soldados combatientes del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Hijos míos: ha llegado la hora que despertéis de vuestro sueño letargo, de vuestro

adormecimiento espiritual. Ha llegado la hora que abráis vuestros ojos, que elevéis plegarias al Cielo. Ha llegado la hora que cambiéis de vida; que dejéis vuestro pecado y acudáis al Sacramento de los Ríos de la Gracia, para que vuestro corazón quede diáfano como el agua, quede blanco como un copo de nieve. Ha llegado la hora para que forméis parte del resto fiel de la Iglesia Remanente, de la Iglesia de sana doctrina, de la Iglesia fundamentada en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio.

Preparad, pues, vuestro corazón, para que os encontréis con mis mensajes, con mis revelaciones; mensajes y revelaciones que: os llevarán al cambio, a reevaluar vuestra conducta, a volver al Señor.

Es vuestra Madre la que os mostrará el camino, que os llevará a un encuentro con el Señor Jesús.

Es vuestra Madre: la que os mostrará peligros, la que os anunciará calamidades si no volvéis a Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os sanará de vuestra miopía espiritual: suscitará en vosotros, anhelos de Patria Celestial.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Soy la Madre de Dios

Enero 1/10 (10:07 p. m.)

Hijos míos: Soy la Madre de Dios. Madre que supo decirle sí. Madre que vivió el Fiat hasta las últimas consecuencias. Madre que hizo de su vientre: Sagrario, Tabernáculo de Amor Divino. Madre que cuidaba del Hijo de Dios, del Emmanuel Dios-con-nosotros, del Mesías Dios esperado. Madre que cuidó y vigiló su sueño. Madre que estaba al tanto de cada palabra que brotaba de sus purísimos labios. Madre que esperaba su muerte en la cruz. Madre que esperaba alegremente su resurrección.

Y si soy la Madre de Dios, también soy Madre vuestra; porque fuisteis creados a su imagen y semejanza, fuisteis formados desde el momento en que estabais en el vientre de vuestras madres. Sois mis hijos, desde el mismo instante en que Jesús pronunció, una de sus últimas palabras en la cruz y dijo: Madre, he aquí a tu hijo; hijo he aquí a tu Madre.

Y, cómo no llevaros a mi regazo maternal. Cómo no cubrir la desnudez de vuestros corazones, con mi Manto Celestial.

Cómo no calentaros en los días y las noches de frío, con la llama de mi Amor Santo.

Cómo no dar: a unos, leche espiritual; a otros, papilla y a otros, alimento sólido, si sois mis hijos; si sois, aún, pequeños que necesitan de la protección y cuidados de una Madre. Cómo no arrullaros entre mis brazos maternales, como a pequeñines que no saben dormirse si no están en los brazos de su madre. Si sois el motivo, por el cual Jesús murió en una cruz. Si sois la razón, por la cual Jesús se ha quedado por años sin fin, en el Sagrario.

Hijos míos: haced caso a mis palabras. Vivid mis mensajes. Dejad vuestro intelectualismo, vuestros razonamientos inútiles. Tened corazón de niños. Caminad tras el eco de mi dulce voz. Caminad tras mi aroma de Madre. Caminad tras mis huellas imborrables, que os mostraré el lugar en el que habita el Maestro del Amor y el Maestro de la Vida.

Allí os prepararé un rinconcito de Amor Santo.

Os prestaré nuevas túnicas: túnicas de pureza, túnicas de santidad y os arrullaré, os balbucearé palabras como a niños recién nacidos. Os prepararé el mejor de los alimentos y la mejor de las bebidas; y os instruiré, os enseñaré la forma de llegar al Cielo.

Hijos amados: no rechacéis mis palabras, no cerréis vuestros oídos a mi voz, no dejéis de orar mi oración predilecta: el Santo Rosario. No tengáis miedo que en este tiempo de tribulación: os protegeré y os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Os amo, pequeños saltarines de mi Maternal Corazón.

Os bendigo y os perfumo con fragancia de santidad: †. Amén.

Estáis pasando por una gran crisis

Enero 4/10 (12:20 p. m.)

La humanidad entera está pasando por una gran crisis; crisis que, día a día, irá en aumento hasta llegar al colapso mundial; colapso que llevará a la hambruna; colapso que ahondará más, la grave situación por la que está atravesando toda la tierra.

Muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo

Enero 25/10 (3:49 p. m.)

Soy vuestra Madre, la que os habla.

Os doy de nuevo la bienvenida: bienvenida de amor, porque sois el todo para el Señor y el todo para mi vida.

Sois mis hijos amados, hijos de mi Iglesia Remanente, del resto fiel; hijos a los que estoy formando con sana doctrina, a los que estoy instruyendo y educando en Sabiduría Divina; porque el mundo actual: es un mundo saturado de filosofías y doctrinas extrañas; es un mundo en que los hombres andan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades; es un mundo cubierto por densas tinieblas; y he fijado mi mirada Maternal en vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón.

Llego a vosotros como María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que sabrán vivir la Palabra de Dios; sabrán encarnarla, sabrán dar gloria al Señor con su testimonio de vida.

Apóstoles que me amarán como a su Madre en el Cielo. Madre que intercede por toda la humanidad ante Jesús.

Apóstoles que oran y se preparan en el silencio y ocultos bajo las miradas advenedizas, y preparan el camino al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Apóstoles que saben abrazar la cruz, saben aceptar el sufrimiento, saben aceptar las pruebas divinas; pruebas que el Señor envía para purificaros, para acrisolaros como oro y plata, para moldearos según el molde perfecto de Dios.

Apóstoles que abren sus corazones para recibir las Gracias Divinas. Apóstoles que permanecen en una actitud de ruego: levantan su mirada hacia el Cielo, añorando habitar en una de sus moradas; levantan su mirada hacia el Cielo, porque saben reconocerse peregrinos, mensajeros; saben reconocerse viajeros de una patria mucho mejor que esta, la Patria Celestial.

Apóstoles que no sueltan de sus manos el Santo Rosario; porque saben que es mi oración predilecta, porque conocen de su eficacia, del gran valor que encierra esta sencilla, pero profunda oración.

Apóstoles en los que Jesús ha tallado, ha impreso en sus corazones, el escudo de la Divina Voluntad, el Fiat Divino; y permanecen firmes en su sí, y su decisión es irrevocable: caminar por caminos angostos, pedregosos, caminos algunas veces escarpados; pero caminos seguros de encuentro con el Señor.

Apóstoles de sandalias con suelas desgastadas; porque: hay un impulso en predicar, a tiempo y a destiempo, la Palabra; hay un ímpetu en ir tras las ovejas perdidas.

Apóstoles con corazón: puro, diáfano, cristalino, manso y humilde como el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Apóstoles, para los que: no hay fronteras, no hay distancias, no hay divisiones, ni límites geográficos. Van a los lugares donde el Espíritu Santo les envíe.

Apóstoles que saben recibir mis mensajes, mis enseñanzas. Mensajes y enseñanzas que son vividos, son aplicados en su vida cotidiana. No son guardados en las gavetas oxidadas y empolvadas de algunos corazones.

Apóstoles que van trenzando la corona del martirio espiritual o del martirio físico.

Apóstoles que saben vencer los miedos, saben saltar las vallas, los obstáculos.

Apóstoles que batallan contra el adversario, seguros de vencer; porque tienen la convicción, que la Capitana del Ejército Victorioso los fortalecerá y vencerán; saben que satanás: será aniquilado, será enviado a los abismos del infierno.

Apóstoles que esperan el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Apóstoles que aprenden a leer las señales y signos del final de los tiempos. No hay temores: ante las profecías apocalípticas, ante el gran castigo que le espera a la humanidad; porque, ya, la copa del Padre Eterno reboza en su justa cólera.

Apóstoles que tienen como fin: la santidad y el Cielo.

Os amo, mis hijos amados y os llamo a una conversión de corazón, a una conversión transformante: Mirar con los ojos de Cristo, escuchar con los oídos de Cristo, hablar con las palabras de Cristo, sentir con el corazón de Cristo.

Estáis llamados: a vivir sus virtudes, a abrazar la cruz e inmolaros en holocaustos perennes de Amor Divino.

Vivid este mensaje, mis hijos amados. Vividlo; no permitáis que cada palabra se la lleve el viento, que cada palabra se diluya como espuma entre las manos.

Hijos míos: hay una gran responsabilidad en vosotros.

Se os están dando los tesoros, se os están revelando los secretos escondidos, se os están destapando los oídos y quitando las cortinas de oscuridad que ciegan vuestros ojos. Muy pronto, muy pronto descenderá Jesús.

Muy pronto, muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo.

Muy pronto, muy pronto la Iglesia entrará en una hecatombe universal. Aparentemente se verá destruida; pero prevalecerá, por años sin término; porque fue Jesucristo quien la fundó, la asentó sobre bases firmes y sólidas. Él es la gran roca de la Iglesia.

Así es, pues, mis hijos amados: discernid el tiempo que os ha tocado vivir. Discernid tantas señales, tantos signos. Pedid que el Espíritu Santo descienda sobre vosotros. No seréis engañados, no seréis seducidos por falsas manifestaciones.

Caminad por las sendas de la Divina voluntad

Enero 26/10 (6:42 p. m.)

Caminad por las sendas de la Divina voluntad.

Sólo las almas que cumplen, con el Santo querer de Dios tendrán derecho, a la entrada en el Reino de los Cielos.

Morid a vuestros propios intereses, morid a vuestros propios deseos.

Hijos míos: abrid vuestro corazón a la acción del Señor.

El Señor Jesús os tomará como barro blando entre sus manos. Decidle a Él: Señor Jesús, amasadme. Señor Jesús moldeadme. Señor Jesús trituradme.

Hijos míos: en el momento de la Anunciación, vencí miedos.

En el momento de la Anunciación, supe rendirme al Santo querer de Dios.

Así os quiero a vosotros: caminando según los designios y según los misterios del Señor. A veces, caminar por las sendas de la Divina Voluntad hiere el corazón; porque los propios deseos, nuestros propios sueños, nuestros propios proyectos, son derrumbados de la mejor manera.

Entregadle, pues, vuestras vidas a Jesús y Él os mostrará el camino. Este ya es un camino trazado por el Cielo: las sendas de la reparación, las sendas de la mortificación, las sendas del ayuno, las sendas de la penitencia, las sendas de morir a vuestro propio ser terrenal, para que sea Jesús viviendo en vosotros.

Os amo hijos míos, os amo.

Pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra

Febrero 1/10 (5:39 p. m.)

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os está formando para que os preparéis para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Os he dado un gran tesoro, un gran regalo divino: La Consagración a mi Inmaculado Corazón. Allí os dí distintas lecciones de Amor Santo. Lecciones que os forman como mis discípulos aventajados en el Saber Celestial. Lecciones que corren las cortinas de vuestros ojos y os dejan ver lo que otros no pueden ver. Lecciones que destapan vuestros oídos a mi voz, a mis mensajes, a mis llamamientos Maternales en este tiempo final.

Allí, en la Consagración a mi Inmaculado Corazón, os preparo como: soldados valerosos, soldados guerreros de mi Ejército Victorioso, para que podáis batallar contra el adversario, seguros que no experimentaréis la derrota. Soy la Capitana de este gran Ejército y a todos vosotros, hijos míos, os guardaré en el refugio seguro de mi Inmaculado Corazón.

Atended a estos últimos llamamientos angustiosos, porque la tierra pasará por una gran purificación (purificación por medio de una lluvia de fuego), de tal modo que las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén se abran.

Si os anuncio, si os prevengo de acontecimientos de gran magnitud para el mundo entero: os daré remedios, os daré elementos para que aprendáis a enfrentarlos, para que paséis por el fuego del sufrimiento, ilesos. Porque siempre os protegeré. Siempre os salvaguardaré, por ser el remanente fiel de la Iglesia; para no dejaros atraer, ni seducir: por falsas doctrinas, por filosofías llamativas y extrañas, por pensamientos heréticos y anatemas, que no van en coherencia con las Sagradas Escrituras, ni con el Magisterio de la Iglesia.

Por ser el Remanente fiel de la Iglesia, recibiréis la marca de la Cruz en la frente y en la mano.

Por ser el Remanente fiel de la Iglesia, recibiréis la gran protección de San Miguel Arcángel. Él os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada divina.

Por ser el Remanente fiel de la Iglesia, Jesús, mi Hijo Amado, os cubrirá con su Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que será coraza, armadura celestial para que satanás no os hiera con su aguijón ponzoñoso.

Sangre Preciosa que os revestirá de una fuerza sobrenatural, de tal modo que no os dejaréis vencer, ni amilanar en este tiempo de tribulación y de justicia.

Hijos míos: el tiempo de la tribulación y de la justicia es el tiempo que antecede, al segundo advenimiento de mi Hijo Jesús; es el final de los tiempos, que traen consigo purificación, pero también liberación; porque, pronto, Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra.

Pronto, Jesús derrotará a satanás y sus secuaces, les enviará a las profundidades del infierno.

Pronto, Jesús vendrá a juzgar a la humanidad bajo dos medidas: misericordia y justicia.

Pronto, Jesús os pagará, os dará premio de gloria o condenación eterna.

Carísimos hijos: vosotros que sois sencillos, humildes y de corazón puro, os llamo a la oración. Oración que os dará fuerzas. Oración que os sustraerá del mundo de las tinieblas, del mundo de la oscuridad.

Oración que os arrancará de las garras del demonio; demonio que quiere llevarse consigo, infinidad de almas; demonio que os quita la vergüenza para pecar, y os la devuelve para confesaros; demonio que cree haber ganado la victoria; demonio que cree haber triunfado, cuando muy pronto: será destronado de su imperio de mentira, será bajado de su silla; porque él ha de ser debilitado, ha de ser subyugado, ha de ser vencido.

La oración es un remedio que entrego en vuestras manos, apóstoles de los últimos tiempos.

Si no oráis, pereceréis; os enfermaréis del espíritu; vuestro corazón se gangrenará, por la lepra del pecado.

La oración os dará luz: para que no caigáis en precipicios de oscuridad, para que no os

dejéis arrebatar las Gracias y favores Divinos.

La oración os mantendrá firmes, como soldados rasos de mi Ejército Victorioso; os avivará en el espíritu: para que no estéis adormecidos, para que no caigáis en el sueño letargo.

La oración oxigenará vuestro corazón; corazón que palpitará con vehemencia, con ímpetu adhiriéndose al Corazón de Jesús y a mi Inmaculado Corazón.

La oración es un remedio para este final de los tiempos.

Orad en todo tiempo y en todo lugar.

Orad, para que no seáis sorprendidos por el espíritu engañoso.

Orad, para que no seáis seducidos y confundidos por el hijo de la perdición; porque muy pronto la silla de San Pedro estará vacía y el usurpador tomará el puesto que no le corresponde.

Orad, porque grandes pruebas os sobrevendrán.

Os lo he repetido: los dolores de parto ya han dado inicio y el mundo entero, pasará por el cedazo de la purificación.

Hijos míos: la oración os fortalecerá en los días aciagos, en los días difíciles, cuando no sintáis la presencia del Señor; pero Él no os abandonará. Él no se separará de vosotros. Permanecerá a vuestro lado: si sois fieles, si no os dejáis contagiar por la epidemia espiritual; epidemia que causará la muerte espiritual, a muchos de mis hijos, porque muchos serán arrancados de la verdad; epidemia espiritual que os lleva a la pérdida de la fe. Hijos amantísimos: tomad en vuestras manos el Santo Rosario y ofrecedme esta sencilla, esta, mi oración predilecta. El Rosario os atará a mi Inmaculado Corazón; os abrasaré con la llama de mi Amor Santo, os guardaré en el refugio de mi Inmaculado Corazón y el adversario no os podrá hacer daño; el adversario no podrá acercarse a vosotros: porque él no soporta mi presencia, me teme, sabe que muy pronto descenderé del Cielo y con mi talón pisaré la cabeza de la serpiente.

Sabe que muy pronto, mi Inmaculado Corazón triunfará. Sabe que muy pronto, el Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús Reinará en todo el mundo.

El Santo Rosario es la oración que enseguece, ensordece, debilita a satanás.

El Santo Rosario es la oración, que lleva al adversario y a sus secuaces a la desesperación; porque a través de mi oración predilecta, los hombres llegan a la cima de la santidad; porque a través de mi oración predilecta, los hombres dan fin, muerte, término al hombre terrenal.

A través de mi oración predilecta, los hombres empiezan a sentir repugnancia por el pecado y por las cosas del mundo; haciéndose más sensibles y más susceptibles a los Misterios Divinos.

El Santo Rosario, amados míos: os da fuerzas en la tentación, os da temple en la tribulación, os da luz en los días de tiniebla, en los días de oscuridad; porque gruesas capas de oscuridad, de nubarrones negros cubren la tierra. Es tanto el pecado, es tanta la maldad, es tanto el alejamiento de los hombres para con Dios, que satanás ha creído ganar la guerra, ha creído haber derrotado mi Ejército Victorioso. Ejército que abrirá la Nueva Jerusalén.

Ejército que sacará al mundo de su aletargamiento, de su somnolencia, haciéndole sentir el pronto regreso de Jesús.

El Santo Rosario os hace radiantes, luminosos, os hace puros.

El Santo Rosario os hace esbeltos, como los Santos Ángeles.

El Santo Rosario aquietará vuestro corazón en la turbulencia, sosiega vuestro espíritu en la fuerte tempestad.

Hijitos míos: para las grandes pruebas, para los grandes sufrimientos, el Santo Rosario es medicina del Cielo; Gracia Divina que no os dejará tropezar, ni caer; os levantará, os llevará a la meta, al Cielo prometido.

Las almas que rezan con el corazón, que unen sus tres potencias en una sola y contemplan los misterios del Santo Rosario: perfuman (con el fragante nardo, con la rosa más exquisita

y fina del Cielo) los ambientes más lúgubres, los ambientes más sombríos.
Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados: a la práctica y a la devoción del Santo Rosario.
Soy vuestra Madre, soy vuestra Maestra, que os pide la corona completa del Santo Rosario; cuerda con la que encadenaré y ataré a satanás, en este final de los tiempos.
Os amo, os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Os llamo a la fidelidad con el Evangelio

Febrero 10/10 (3:56 p. m.)

Mis pequeños: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a que seáis apóstoles de la luz. Apóstoles que lleven la antorcha encendida del Amor Santo y Divino en sus corazones. Apóstoles que lleven gravado en sus labios, en su mente, en su corazón la Palabra de Dios. Palabra que os habrá de transformar. Palabra que os habrá de llevar a una conversión perfecta y transformante. Palabra que os llevará a actuar, como actuó Jesús cuando estuvo acá en la tierra.

Hijos amados: no os dejéis sacar de la sana doctrina.

El mundo actual está abocado a filosofías extrañas y llamativas.

El mundo actual ya ha entrado en la gran apostasía.

Mirad que el error, se ha difundido por todas partes del mundo entero. Mirad que algunos dogmas son puestos en tela de juicio, por algunos teólogos; algunas verdades de la fe son rechazadas, cuando deben ser admitidas, cuando deben ser vividas.

Os llamo a vosotros a la fidelidad con el Evangelio.

Os llamo a vosotros a manteneros firmes en la fe.

Vientos fuertes soplarán sobre vosotros, no os dejéis ni siquiera tambalear; permaneced adheridos a la roca firme, que es Jesucristo.

Os llamo a vosotros a pasar desapercibidos frente a las miradas mordaces y suspicaces de vuestros hermanos; que se os note la presencia del Señor Jesús, pero sin excentricidad; que se os note el perfume de santidad, el perfume de coherencia con la Palabra.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiere formar en Sabiduría Divina, en la Ciencia sólida que jamás se desmoronará, jamás se acabará.

Hijos míos: sed sumamente cautelosos, no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; hay tantos engañadores, hay tantos seductores, hay tantos hombres con palabras de convicción, y en vez de llevaros por los caminos del bien, os llevan por los caminos del mal.

Vosotros, resto fiel de la Iglesia: no tengáis miedo, no tengáis temores frente a todos los acontecimientos que están por suceder; conservad la confianza plena, en la misericordia del Señor para con todos vosotros. Eso sí, debéis permanecer en santidad, debéis hacer de vuestro corazón: incensario de adoración y de alabanza para el Rey de reyes y Señor de señores, para el Rey del más alto linaje que está presente en la Hostia Consagrada. Debéis orar, porque si dejáis de orar caeréis en abismos oscuros, caeréis en las artimañas y engaños del adversario.

Os quiero llevar a una de las moradas del Cielo. Os quiero abrazar. Quiero sellar el pacto de amor con un beso en vuestras frentes. Quiero tomaros de mis manos y os quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, porque os esperan tiempos tan fuertes, os esperan tiempos tan difíciles; almacenad alimentos, porque la hambruna pronto tocará las puertas de veredas, pueblos, países; guardadlos mis pequeños. Tened las despensas abastecidas; no os alarméis ante mis palabras, pero soldado avisado no muere en guerra y no quiero que vosotros perezcaís por no haber atendido a mis palabras, por no haber sido sumamente obedientes.

Los apóstoles de los últimos tiempos se caracterizan, por su docilidad al Espíritu Santo.

Los apóstoles de los últimos tiempos se caracterizan, por su diligencia; no dejan para

mañana lo que pueden hacer hoy mismo.

Los apóstoles de los últimos tiempos, siempre están abiertos a mi voz, a los mandatos del Señor.

Sólo por misericordia del Padre Eterno: me permite formaros, me permite enseñaros, e instruiros como al resto fiel de la Iglesia.

Hijitos míos: recibid toda esta formación, toda esta preparación con agrado, pero también con certeza, es decir, viviendo mis mensajes y los mensajes de mi Hijo Jesús. Leedlos, saboreadlos; pero llevadlos a la práctica de vuestra vida diaria.

Os amo tanto, que quisiera, en este mismo instante, embriagaros en un éxtasis de Amor Santo.

Os amo tanto, que quisiera, en este mismo momento, llevaros conmigo al Cielo, pero no es el momento. Aún, no os ha llegado la hora. Preparaos, preparaos para la pronta llegada de mi Hijo Jesús. Preparaos para los acontecimientos de gran envergadura, que están por suceder en el mundo entero.

Discernid siempre, bajo la luz del Espíritu Santo y moved vuestras conciencias, moved vuestros corazones a un cambio.

Hijitos míos: sed santos, sed austeros en vuestro estilo de vida. Sed parcios en el hablar. Sed modestos en vuestro actuar.

Os amo y os guardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Dejaos moldear

Febrero 11/10 (3:40 a. m.)

Hijos míos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a tomar atenta nota de mi lección de Amor; porque quiero hacer de vosotros, pupilos aventajados en Sabiduría Divina y en santidad. Pupilos que aprendan a comportarse con sutileza. Pupilos que muestren que son obras, finamente talladas por el artesano del Cielo.

Hijos amados: dejad que sea moldeada vuestra persona; porque, aún, hay mucho de terrenal en vosotros; aún, tenéis muchos defectos que opacan vuestras virtudes; muchas veces, no sois ejemplo en vuestro proceder, porque os dejáis llevar de vuestro temperamento indómito; no sois capaces de poner mordaza en vuestra boca y por eso soltáis la ponzoña que lleváis dentro, no medís las consecuencias de vuestras palabras y esto os lleva a la indolencia y dureza de corazón.

A vosotros os pido: sobriedad en vuestro hablar, delicadeza para decir las cosas; que se os sienta la presencia de Jesús en vosotros; presencia que habrá de inundar vuestro corazón de paz; presencia que os hará comportar con finura, dulzura; porque el Señor os comunica sus virtudes, sus gracias.

El Señor os moldea como barro blando entre sus manos. El Señor os poda, os arranca la maleza de vuestro corazón. “¿No es verdad que el rocío templó el calor?; pues así también, la buena palabra vale más que la dádiva. ¿No conoces tú que la palabra dulce vale más que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro. El necio prorrumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre malcriado y duro contrista y saca lágrimas de los ojos”. (Eclesiástico 18,16-18). Abrid vuestros labios y orad conmigo: “*¡Oh Señor, Padre mío y dueño de mi vida!, no me abandones a la indiscreción de mis labios; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.*

¿Quién será el que emplee el azote o castigo sobre mis pensamientos, y la corrección de la sabiduría sobre mi corazón, de tal modo que no me perdone sus errores, a fin de que ellos no broten pecados, ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ando yo por el suelo delante de mis contrarios y se ría de mí el enemigo mío?

¡Oh Señor, Padre mío y Dios de mi vida!, no me abandones a sus malvados pensamientos.

No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo mal deseo. Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme a un ánimo inverecondo y desenfrenado.” (Eclesiástico 23,1-6).

Promesas que acompañan la Medalla

Febrero 14/10 (1:10 p. m.)

Agustín, hijo amado: toma lápiz en tus manos y escribe; no tengas temores en difundir las promesas que acompañan la medalla de: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.



Medalla que llevarán los soldados del Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes.
Medalla que será el distintivo del Apostolado de Reparación:

1ª promesa: os guardaré en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Os abrasaré con la llama de mi Amor Santo.

2ª promesa: os asociaréis a la Sagrada Pasión de mi Hijo Jesús. Vuestros sufrimientos serán ofrecidos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

3ª promesa: cargaréis la cruz de cada día con amor. Jamás protestaréis por su tamaño o su peso.

4ª promesa: os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, como a mis hijos amados.

5ª promesa: intercederé ante mi Hijo Jesús, en vuestras necesidades materiales y espirituales.

6ª promesa: os mantendréis en estado de gracia, no moriréis sin recibir los Sacramentos.

7ª promesa: si llegaseis a morir un día sábado, al sábado siguiente descenderé al purgatorio y os llevaré conmigo, a una de las moradas de los Cielos.

8ª promesa: despertaré en vosotros gran devoción por la Eucaristía, Misterio de Amor, en el que se manifiesta verdaderamente Jesús.

9ª promesa: os mostraré vuestros pecados haciéndoos sentir la necesidad de acudir al Sacramento liberador de la Confesión.

10ª promesa: os haréis almas reparadoras y adoradoras del Augusto Sacramento del Altar.

Caminad en línea recta

Febrero 25/10 (2:19 p. m.)

Hijos míos: Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os habla. Sois mis pupilos; pupilos que han venido en este día a recibir Sabiduría Divina. Pupilos que han venido con el cuaderno abierto del corazón, para tomar apuntes de cada una de mis palabras, de cada uno de mis mensajes.

Cómo no mostraros el buen camino, el camino que os lleva al Cielo.

Cómo no avisaros de los peligros que os asechan.

Cómo no preveniros de futuras caídas si no oráis, de futuras caídas si no perseveráis en una

vida de santidad; vida moldeada, dirigida por los principios del Evangelio.

Cómo no traeros a esta aula de clase y transmitiros una lección de Amor Santo. Ya estáis más crecidos en la fe. Ya no tengo que daros papilla, ni leche espiritual; ya os he estado administrando alimento sólido; porque os quiero robustos en la fe, os quiero fortalecidos en la espiritualidad. Os quiero santos. Os quiero semejantes a mi Hijo Jesús, Maestro de los maestros, Rey de reyes, Señor de señores. Atended a mis palabras, atended a mis lecciones, atended a mis consejos.

Os lo vuelvo a repetir: no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda. Caminad en línea recta; porque al final del camino os encontraréis con Jesús, porque al final del camino encontraréis la puerta del Cielo siempre abierta, porque al final del camino podréis encontrar el gozo, la felicidad y la dicha eterna.

Tantos sucesos devastadores acaecerán sobre la tierra. Los hombres gemirán de dolor. Los vivos envidiarán a los que están muertos. El hambre se multiplicará, se expandirá como gangrena se expande en el cuerpo, en la piel.

Por eso, hijos míos: abrazad la cruz.

Por eso, hijos míos, hoy, haced un firme propósito de cambio: conversión de corazón, conversión transformante, todas aquellas debilidades, aquellos defectos que hoy reconocéis y que habéis tomado la decisión de erradicarlos de vuestra vida; cambiad, pero en silencio; porque las palabras se las lleva el viento, porque las palabras se diluyen como espuma entre las manos, porque las palabras se evaporan.

Estad atentos en buscar siempre una vida de perfección.

Estad atentos en construir vuestra casa sobre la roca; porque vientos fuertes soplarán sobre vosotros. Porque tormentas impetuosas caerán sobre vosotros. Porque el sol os calentará con su ímpetu, con su fuerza. No importa que vuestra casa tambalee de un lado para otro. Lo que importa es que no se mueva de la base en la cual ha sido puesta, en la cual ha sido cimentada. Perfumad vuestra casa con el nardo de santidad. Perfumad vuestra casa con la mirra de la penitencia, de la mortificación. Perfumad vuestra casa con el aroma de una esclavitud Mariana.

Sois mis hijos, sois mis soldados rasos, sois miembros de este Ejército Victorioso. Sois un pequeño resto de la Iglesia Remanente y como tal os pido que no os dejéis contaminar por doctrinas extrañas; os pido que no os dejéis confundir por predicaciones, algunas veces, baladíes; os pido centrar vuestras vidas en la Palabra, en el Evangelio. Os pido ser santos como el Santo de los santos.

¿Cómo estáis alimentando vuestro espíritu? ¿Estáis cosechando para el Cielo o estáis cosechando para el mundo? ¿Estáis trabajando para la empresa que nunca se acabará o para la empresa que finiquita, que muere? ¿Sois del total agrado de Jesús o aún en vuestro corazón hay defectillos, o aún en vuestro corazón hay manchas, nubarrones? No es cambiar por unos días y volver a caer en los mismos defectos, en las mismas fallas. Porque os digo: en esta comunidad algunos son así, cambian de momento y a los pocos días vuelven a reincidir en las mismas fallas y agravan, aún, más su problema, su pecado y no siempre estaré recordándoos, no siempre estaré corrigiéndoos. Hoy os llegó la hora de despertar. Hoy os llegó la hora de que escribáis los compromisos en esta cuaresma, pero también vuestros compromisos para toda vuestra vida. Y hoy os llegó la hora que sacudáis vuestro espíritu, vuestra alma, vuestro cuerpo; para que soltéis el polvo, el lodo; para que la maleza que hay allí dentro caiga, se vaya de vosotros. Cambiáis en la medida de vuestra docilidad. Cambiáis en la medida que reconozcáis vuestros pecados, vuestras debilidades y os duela; en la medida que toméis un camino firme de conversión; porque ya muy pronto se terminará la primera misión, de los doce libros, e iniciará otra.

Esta es doctrina segura que debe ir unida a la Palabra, al Evangelio. Es un engranaje.

A vosotros se os está revelando verdades. A vosotros se os está preparando, para que seáis

luz en un mundo lleno de tiniebla, lleno de oscuridad. A vosotros se os está formando como ese pequeño resto fiel de la Iglesia.

Tenéis una gran responsabilidad en vuestras manos.

Trabajad en la salvación de vuestra alma y atraed muchísimas almas a los caminos del Señor. Seréis probados, seréis acrisolados, seréis purificados; seréis refinados como oro y plata que se refinan, se acrisolan y se purifican en el fuego. ¿Estáis ya preparados para la prueba? ¿Estáis ya preparados para el combate?

Os cuestiono, os interpeleo. Porque los cambios en vuestras vidas deben ser notorios. Tantas veces corrigiéndooos. Tantas veces mostrándoos vuestros defectos, que opacan la luz de Cristo en vuestro corazón y seguís reincidiendo en ello. Que se os note el cambio.

El que se acostumbra a criticar, a señalar, ni se da cuenta que critica y que señala. El que se acostumbra a mentir, se cree sus propias mentiras.

Vosotros debéis ser distintos. Vosotros debéis ser diferentes.

Vosotros debéis reflejar la santidad, la luz en todos los ámbitos de la vida, siendo: prudentes, sin excesos, sin ademanes que llamen la atención, sin posturas llamativas que llamen la atención de vuestros hermanos. Todo lo que hagáis hacedlo en secreto, porque el Padre que ve desde lo secreto, os recompensará.

Es una relación vuestra, sólo con Dios. Es una vía unitiva que debéis emprender, que debéis dar inicio en vuestras vidas. Al fin de cuentas, no tendréis que responderle al Señor en comunidad sino en forma individual, en forma particular con vuestros actos.

A eso os llamo: a que estéis pendientes de vuestro crecimiento espiritual particular. Os instruyo, os corrijo en esta cuaresma para que seáis hombres nuevos, hombres regenerados, hombres formados, hombres liberados, hombres limpios de toda mancha, de toda culpa.

Hay almas, hay hijos que de apariencia: no reflejan santidad, no reflejan profundidad en sus vidas; y os digo: pueden ser más santos que vosotros.

Por eso: temedle a la soberbia, a la gula espiritual; huidle a estos pecados, como servatillo le huye al león para no ser devorado, para no ser destrozado.

Estad pendientes, mis hijos amados: Jesús os quiere perfectos, Jesús os quiere íntegros, Jesús os quiere santos.

Niñitos míos: ¿por qué os pedí llevar un pequeño denario en vuestros dedos? Primero, como un símbolo nupcial de compromiso. Segundo, para que oréis en todo tiempo y en todo lugar, sin llamar la atención, sin mostraros como piadosos, como santos, como virtuosos. Desgranad muchísimas Aves Marías desde lo secreto, sin exhibiros y mostraros. La santidad no hace ruido. La santidad no se muestra. La santidad no se exhibe. La profundidad en la vida espiritual se lleva muy dentro. Todo lo ve Jesús, todo lo ve Dios, todo lo conoce el Padre.

Estad, pues, vigilantes, prestos en vivir mis lecciones; prestos en buscar los medios, para que llevéis: una vida de santidad, una vida de renuncia, una vida de mortificaciones, de vencimientos propios; pero constantes, frecuentes, cotidianos.

Estáis siendo formados en una vida espiritual profunda, sin excesos, sin arandelas; en una vida espiritual que agrada a Jesús y es del agrado a mi Inmaculado Corazón.

Estad atentos frente a los respetos humanos; porque muchas veces se dejan de hacer cosas, que agradan a Jesús, por el qué dirán.

No tengáis miedo a mis palabras

Marzo 11/10 (2:30 p. m.)

Hijos míos: no tengáis miedo a mis palabras. Como Madre del segundo advenimiento, estoy avocada a llamaros a una conversión perfecta, transformante; porque sólo las almas, que han sabido vivir según las enseñanzas de mi Hijo Jesús, heredarán el Reino de los Cielos. Cielo siempre abierto para todos aquellos, que obraron de acuerdo a su Divina

Voluntad.

Cielo siempre abierto para todos aquellos, que vivieron profundamente el Evangelio.

Cielo siempre abierto para todos aquellos, que tuvieron al Señor como el centro de sus vidas.

No tengáis miedo a mis palabras; como Madre del segundo advenimiento: os llamo a prepararos para el próximo regreso de Jesús. “Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera, así se dejará ver el Hijo del hombre en el día suyo. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos. Y sea desechado de esta generación. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el día del Hijo del hombre: comían y bebían, casábanse y celebraban bodas, hasta el día en que Noé entró en el Arca; y sobrevino entonces el diluvio que acabó con todos. Como también lo que sucedió en los días de Lot: los de Sodoma y Gomorra comían y bebían; compraban y vendían; hacían plantíos y edificaban casas; mas el día que salió Lot de Sodoma llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó a todos.

De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre. En aquella hora, quien se hallare en el terrado, y tiene también sus muebles dentro de casa no entre a cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás: no piense sino en salvar su vida. Acordaos de la mujer de Lot.

Todo aquel que quisiere salvar su vida abandonando la fe, la perderá eternamente; y quien la perdiere por defenderla, la conservará.” (Lucas 17, 24-33).

No tengáis miedo a mis palabras; como Madre del segundo advenimiento, “una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado. Estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada; dos hombres en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.” (Lucas 17,34-35).

Hijos carísimos: las almas que sean arrebatadas por Dios, cuando se dé inicio a los tres días de oscuridad, orarán e intercederán por las que han quedado en la tierra. Tres días que anteceden, al triunfo de mi Inmaculado Corazón y al Reinado del Sagrado Corazón. Tres días que abren las puertas de la Nueva Jerusalén. Tres días en la que sólo la tercera parte de la humanidad podrá ver, cielos nuevos y tierra nueva.

Pero antes de este acontecimiento, surgirán muchos falsos profetas que sembrarán caos y confusión entre los hombres “diciendo: ¿dónde está la promesa o el segundo advenimiento de éste? Porque desde la muerte de nuestros padres o patriarcas, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas. Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fue criado el cielo por la Palabra de Dios, como así mismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella, y que por tales cosas el mundo de entonces pereció anegado en las aguas del diluvio. Así los cielos que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma Palabra, para ser abrasados por el fuego en el día del juicio y del exterminio de los hombres malvados e impíos.” (2 Pedro 3, 4-7). Hombres que han rebosado la copa del Padre Eterno; hombres, instrumentos de satanás, que recibirán el justo pago por sus malas obras; obras que los llevarán a las profundidades del infierno, porque no supieron acogerse a la misericordia infinita del Señor.

Hijitos míos: no dejéis que el adversario llene vuestro corazón de temores o de incredulidad; porque él suele atacar de esta forma, de tal manera que mis mensajes caigan en el vacío o como címbalos, que resuenan sin armonía en los corazones arrogantes y pretenciosos. “Por lo demás, el día del Señor vendrá como ladrón, y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán de una parte a otra, los elementos con el ardor del fuego se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ellas serán abrasadas.” (2 Pedro 3,10). “Velad, pues, vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir nuestro Señor.” (Mateo 24, 42).

Consagraos a mi Inmaculado Corazón

Marzo 11/10 (2:40 p. m.)

Hijos míos: os llamo a que os consagréis a mi Inmaculado Corazón. Haced una preparación firme y perseverante. Tomad muy en serio mis lecciones de Amor. Esforzaos en practicar y en vivir las virtudes, porque son un auxilio divino para que crezcáis en santidad. Son un auxilio divino: para que deis fin al hombre viejo, para que os quitéis viejas vestiduras, os revistáis con los ropajes que suelen llevar los hombres espirituales; hombres que han dado muerte al pecado; hombres que viven de acuerdo al Evangelio; hombres que han cortado con las cosas del mundo; hombres que sólo quieren seguir las huellas del Maestro; porque su estilo de vida les ha seducido, enamorado.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón, es un arma poderosísima: para vencer a satanás, para menguarle sus fuerzas, para enviarlo a las profundidades del infierno, para que tome el puesto que le corresponde, para que reciba el pago por su soberbia y desobediencia con Dios.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón: os hace soldados valerosos de mi Ejército Victorioso, os lleva a ocupar un puesto de delicias en el Cielo.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón, os sensibiliza: para que améis con mayor ímpetu a Jesús, para que le rindáis los tributos y honores que como Dios se merece.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón, os da fuerza y coraje para que resistáis los embates y combates; porque hay una batalla espiritual, una lucha de mi Ejército Victorioso contra el ejército del dragón rojo y la bestia negra.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón, os hace apóstoles de los últimos tiempos; apóstoles que enfrentan al enemigo sin miedo, porque llevan en sus manos el crucifijo y el Santo Rosario; caminan seguros, porque bajo mi amparo Maternal permanecerán ilesos; no sufrirán daño alguno, porque San Miguel Arcángel y yo les defenderemos.

La Consagración, a mi Inmaculado Corazón, es una necesidad en este final de los tiempos; necesitáis de mi protección; necesitáis recibir la marca en la frente y en la mano: para que paséis a formar parte de los escogidos del Señor, para que forméis parte del pequeño resto fiel de la Iglesia.

Hijos carísimos: no despreciéis este tesoro que el Cielo os ha dado; abrid vuestras manos para que recibáis el libro de oro, que os prepara para la consagración a mi Inmaculado Corazón. No tengáis temores por todo lo que os digo; sed más bien receptivos frente a mis palabras; levantad vuestros ojos y el corazón al Cielo y esperad gozosos el triunfo de los Sagrados Corazones; porque muy pronto satanás será derrotado; muy pronto veréis la mujer vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna; muy pronto pisaré, con mi talón, la cabeza de la serpiente; muy pronto reinaremos en el corazón de los hombres, que han sido elegidos para habitar la Nueva Jerusalén.

Mis lecciones que avivarán vuestra fe

Marzo 11/10 (3:30 p. m.)

Hijos amantísimos: María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a todos vosotros a atender mis lecciones de amor. Lecciones que cambiarán vuestras vidas. Lecciones que os despertarán de vuestro adormecimiento espiritual. Lecciones que avivarán vuestra fe. Lecciones que os moverán a caminar tras las huellas de Jesús; huellas que os llevarán a conocer el lugar donde Él vive; huellas que jamás se borrarán de vuestro recuerdo; porque encontrándose con Jesús, vuestra vida ya no será la misma; el toque de su Amor Divino permanecerá, muy profundo en vuestro corazón; corazón que será transformado, renovado; corazón que se unirá al Corazón Sacratísimo de Jesús, para consumirse en un éxtasis de Amor Divino; porque es lo humano que se funde con lo Divino; es lo finito que se funde con lo infinito; es la obra inacabada, aún, no terminada que

se funde con lo perfecto.

Como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiero formar e instruir en la Ciencia del Cielo. Ciencia que jamás se agotará. Ciencia que será aceptada por los sencillos, por los que tienen corazón de niño. Ciencia que renovará vuestra forma de pensar y de actuar. Ciencia que os llevará a la profundidad en vuestra vida espiritual. Ciencia que os conducirá al disfrute del Cielo eterno.

“Hijo, desde tu mocedad abraza la buena doctrina, y adquirirás una sabiduría que durará hasta el fin de tu vida. Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos; porque te costará un poco trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.

¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! No permanecerá en su estudio el insensato. Para éstos será como una pesada piedra de prueba, que no tardarán en lanzarla de sus hombros. Porque la sabiduría que adoctrina es cosa oculta, conforme indica su nombre, y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta que los conduce a la presencia de Dios. Escucha, hijo mío, y abraza una sabia advertencia, y no deseches mi consejo. Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla: hazte siervo de la sabiduría. Inclina tus hombros, y llévala a cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas. Arrímate a ella de todo tu corazón y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.

Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones. Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura. Y sus grillos serán para ti fuerte defensa y firme base, y sus argollas un vestido de gloria; pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable. De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.

Hijo, si tú me estuvieras atento, adquirirás la buena doctrina; y si aplicas tu mente, serás sabio. Si me oyes, recibirás la enseñanza; y serás sabio si amas el escuchar. Fija tu atención en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos; y él te dará un corazón firme en el bien, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.” (Eclesiástico 6, 18-34. 37).

Os llamo a que os aferréis a la oración

Marzo 11/10 (8:00 p. m.)

Hijos míos: os llamo a que os aferréis a la oración. La oración os da fuerza, para resistir los días aciagos que se os aproximan. La oración revestirá vuestro corazón, vuestro espíritu de donaire.

La oración perfumará todo vuestro ser, de santidad.

La oración os llevará a abrazar la cruz, a permanecer a los pies del Mártir del Gólgota: adorándole por los que no le adoran, glorificándole por los que no le glorifican, amándole por los que no le aman.

La oración os dará coraje, para resistir la prueba; prueba que os habrá de acrisolar y purificar como oro y plata. Prueba que os elevará gradualmente en santidad. Prueba que os hará semejantes al Mártir del Calvario.

La oración es un auxilio Divino; y os recuerdo: es como el alimento que no os puede faltar, porque si carecéis de oración: moriréis, pereceréis en vida. El enemigo, sutilmente, os puede engañar. Si no oráis, estáis abriendo puertas a la tentación y el adversario podrá tomar vuestro corazón, como su trono y os destruirá; os presentará manjares, supuestamente exquisitos; pero una vez los hayáis probado, saborearéis la hiel amarga que contiene. La oración os armará, como soldados aguerridos de mi Ejército Victorioso del final de los tiempos.

Hijos míos: si queréis permanecer en el Señor, debéis orar. Si queréis ganaros una parcela en el Reino de los Cielos, debéis ser asiduos en la oración.

La oración es la columna vertebral que os sostiene.

La oración es la base sólida, que sostiene vuestra casa espiritual. Alimentaos diariamente de

la oración. Así, como vuestro cuerpo necesita de varias comidas durante el día para poder subsistir, para poder sobrevivir: vuestro espíritu, también, necesita alimentarse varias veces al día para poder permanecer y perseverar en este caminar espiritual, en este Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Os llamo a que perseveréis en el camino de la oración.

Os llamo a que aprendáis a orar: con vuestro corazón, con vuestra mente, con vuestro cuerpo, con vuestra alma, con vuestro espíritu.

Evitad distracciones y centraos en el objeto de la oración que es Jesús, es Dios. Escribid esta lección en la agenda de vuestro corazón; escribidla con tinta de oro, para que meditéis en ella: en la mañana, al medio día y en la noche. La lección que os doy a vosotros, mis pupilos de amor; no son para que las guardéis en las gavetas oxidadas de vuestro interior; son para que las llevéis a la práctica. Viviendo mis lecciones de Amor, os hacéis santos. Viviendo mis lecciones de Amor, seréis agradables ante la presencia de mi Hijo Jesús y por ende ante la presencia del Padre Eterno.

Cómo quisiera, que fueseis pupilos diestros en la oración y no permitierais, que la aridez ocasionara estragos en vuestro espíritu. Porque la aridez tarjará la tierra de vuestro corazón, haciéndolo improductivo. Por eso regad vuestra alma, vuestro espíritu con el agua pura, con el agua viva de la oración.

La oración os mantendrá en pie, en este tiempo de la tribulación.

La oración os mantendrá aferrados a la cruz del Nazareno.

La oración os mantendrá en el redil, en la porción amada de Jesús.

Así es, pues, hijitos míos: os llamo a orar, os llamo a que os ejercitéis en la oración. Si queréis adelantar en vuestra vida espiritual, debéis orar. Si aspiráis llegar al Cielo, debéis ser perseverantes en la oración, de tal modo que evitéis todo tipo de pecado; porque la oración es bálsamo suave, que os dará fuerzas para resistir a la tentación, os hacéis fuertes; por lo tanto: el enemigo no podrá seduciros, no podrá sacaros de las sendas que os llevan a un encuentro personal con Jesús y conmigo.

Os amo, mis hijos amados. Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os ha transmitido una lección de Amor Santo en este día.

Os recuerdo, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón: meditad en mis palabras; hacedla vida, en vuestras vidas.

Os bendigo: †. Amén.

Discernid el tiempo que estáis viviendo

Marzo 11/10 (8:10 p. m.)

Hijos amados: dejaos descubrir el rostro de vuestro corazón, frente a mi presencia Maternal. No debéis esconder nada. Ausculto vuestro corazón, os miro con ternura de Madre, porque sois mis hijos amados. Atended a los consejos, vivid mis enseñanzas; no dudéis en caminar por caminos angostos, pedregosos, pero caminos que os llevarán al Cielo.

No os separéis jamás del Señor, por dar gusto a las apetencias de la carne; satanás suele tentar a cada uno de mis hijos; satanás es bien astuto y se reviste de ángel de luz.

Evitad el pecado. El pecado es gangrena para vuestra alma, el pecado deforma vuestro espíritu; el pecado hace de vuestro corazón, sepulcro maloliente; el pecado os roba las bendiciones de Dios y pone en alto riesgo la salvación de vuestra alma.

No seáis, pues, irracionales; no seáis intransigentes, ante mis llamamientos de amor, en este final de los tiempos. Discernid el tiempo que estáis viviendo. Discernid los acontecimientos. Preparaos para la gran batalla. Preparaos para luchar, contra el adversario y las huestes del mal.

Pero no tengáis miedo, ni temor. Soy la Capitana del Ejército Victorioso y como tal os

defenderé. Os guardaré, en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

San Miguel Arcángel permanecerá, con su espada divina levantada: para asestarla contra el enemigo, para destruirle, para aniquilarle.

Que vuestra vida sea himno de santidad, que vuestra vida sea agradable a los ojos de Jesús. A los hombres les podéis engañar; al Señor, jamás le podréis mentir. Él sabe, Él conoce el estado real de vuestra alma.

Es una buena Madre la que se preocupa por el bienestar de sus hijos y todos vosotros sois mi ensoñación; todos vosotros sois mis delirios de Amor Santo.

A todos os quiero abrazar en el Cielo. A todos os quiero preparar un lugar en el Reino de mi Hijo Jesús. Pero para ello, debéis abrazar la cruz. Para ello, debéis aceptar los sufrimientos con agrado. Para ello, debéis obrar de acuerdo a la Divina Voluntad. Para ello, debéis encarnar el Evangelio; debéis hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios.

El tiempo que estáis viviendo es una época difícil, los valores se han tergiversado: a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno. Pululan filosofías llamativas, extrañas; pensamientos e ideas que contradicen las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Vosotros, remanentes fieles a la Iglesia, deberéis perseverar en el seguimiento al Señor, debéis caminar en línea recta. Evitad desviaros a derecha o a izquierda. Mirad siempre hacia el Cielo, ansiosos en encontraros cara a cara para con Dios.

Os amo muchísimo hijos míos. Espero de vosotros igual respuesta frente a mi amor, frente a los mimos y cariños que os prodigo a todos vosotros.

Os caliento con la llama del Amor Santo y vierto en todo vuestro ser mi fragancia a rosas, para que inhaléis, exhaléis mi amor; suspirad de amor por Cristo Jesús.

Os bendigo mis niños amados: †. Amén.

Llamo a toda la humanidad a un cambio de vida

Marzo 11/10 (8:18 p. m.)

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, llama a toda la humanidad: a un cambio de vida, a una conversión total, a dejar el pecado para vivir en estado de Gracia. No os dejéis seducir por satanás; deaos seducir más bien por Cristo Jesús. Él os prepara una morada en el Cielo. Él os pagará el justo salario por vuestras buenas acciones.

Ofreced vuestros sufrimientos, vuestras enfermedades en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Cuando estéis en momentos de prueba, cuando sintáis que la cruz se os hace excesivamente pesada: acudid al Sagrario. Allí, estoy adorando a mi Hijo Jesús; allí, recibiréis alivio a vuestro dolor. Allí, recibiréis: sorbitos de paz, sorbitos de esperanza, sorbitos de luz.

Allí, mi Hijo Jesús con ternura de padre, de hermano, de amigo: os arropará con su mirada cristalina y diáfana, escrutará vuestros corazones y moverá vuestras conciencias a un cambio.

Allí, en el Sagrario, rogaré por vosotros, hablaré por vosotros. Le contaré a mi Hijo Jesús, vuestras cuitas. Le hablaré a mi Hijo Jesús, de vuestro dolor. Le entregaré a mi Hijo Jesús vuestros miedos, vuestros temores; temores, quizás, a partir de la tierra y volar hacia la eternidad; temores, quizás, de truncar con un proyecto humano, con una aspiración terrenal, cuando en verdad Jesús ya tiene trazado, vuestro destino. Él es el Arquitecto de vuestras vidas. Él es el Médico del cuerpo, es el médico del alma y es Él os conoce a todos vosotros, en profundidad.

Allí, en el Sagrario, os espero para que juntos le rindamos al Rey de reyes, al Señor de señores: los homenajes, que como Dios se merece.

Hijos míos: os quiero abrazar; quiero besar vuestros corazones, quiero que firmemos un pacto de amor; ofrendadle, donadle vuestras vidas al Señor; ya no os pertenecéis, sois propiedad del Señor. Cortad, ya, con las cosas el mundo; reconoced que el tiempo se os

acaba, que la segunda llegada de mi Hijo Jesús está muy próxima. Vale la pena sufrir, vale la pena padecer, con tal de dar gloria al Santo Nombre de Dios.

Os amo y os bendigo, mis delirios de Amor Santo: †. Amén.

Os llamo a reconocer la grandeza de Dios

Marzo 11/10 (8:25 p. m.)

Hijos carísimos: como soldados rasos del Ejército

Victorioso: os llamo a reconocer la grandeza de Dios, os llamo a contemplar la obra perfecta de la creación.

Mirad, mirad a vuestro alrededor: en cada flor, en cada rosa está la mano del Hacedor. “Hermosura del altísimo cielo es el firmamento; la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria del Creador. El sol, al salir, anuncia con su presencia la luz, admirable instrumento, obra del Excelso.

Al hilo del mediodía quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente, el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos. Grande es el Señor que los creó y de orden suya acelera su curso.

También la luna con todas sus mutaciones o períodos indica los tiempos y señala los años. La luna señala los días festivos: luminar, que luego de llegar a su plenitud, comienza a menguar; (de ella ha tomado nombre el mes); crece maravillosamente hasta estar llena.

Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor es el que allá desde lo alto, ilumina al mundo. A una sola palabra del Santo están prontas a sus órdenes, ni jamás se cansan de hacer centinela.

Contempla el arco iris y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor; ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado.

El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con suma velocidad las centellas, según sus decretos. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes a manera de aves. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo. A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego. La voz de su trueno conmueve la tierra; el huracán del norte y el remolino de los vientos esparcen los copos de nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar en el suelo, o como las langostas que se echan y cubren la tierra. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones que causa llenan de espanto el corazón.

El Señor derrama como la sal sobre la tierra la escarcha, la cual en helándose se vuelve como puntas de abrojos. Al soplido del frío del cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone, encima de ellas una como coraza de hielo y devora los montes, y quema los desiertos y seca toda verdura como fuego. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío que sobrevenga templado lo hará amansar o derretir. A una sola palabra suya calman los vientos y con sólo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos. Allí hay obras grandes y admirables; varios géneros de animales y bestias de todas especies, y creaturas monstruosas o enormes. Por él fue prescrito a todas las cosas el fin a que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.

Por mucho que digamos, nos quedará mucho qué decir; mas la suma de cuanto se puede decir es: que el mismo Dios está en todas las cosas.

Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él todopoderoso es superior

a todas sus obras. Terrible es el Señor, y grande sobremanera, y su poder es admirable. Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará él superior a vuestras alabanzas; siendo como es prodigiosa e incomparable su magnificencia. Bendecid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis, porque superior es a toda alabanza.

Para ensalzarle recoged todas vuestras fuerzas; y no os canséis, que jamás negaréis al cabo. ¿Quién le ha visto a fin de poderle describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella ab-eterno?

Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos. Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente, les da la sabiduría". (Eclesiástico 43).

Sabiduría que os lleva a una de las moradas del Cielo.

Sabiduría que os lleva a la santidad.

Sabiduría que os lleva a inhalar y exhalar fragancia de santidad.

Sabiduría que os lleva a la contemplación, porque en la contemplación os encontráis con Dios. En la contemplación quedaréis atónitos ante la grandeza, ante la magnificencia del Hacedor.

Hijos míos: mirad, la obra perfecta de la creación. Alabadle, glorificadle por sus proezas, por sus grandezas. Los soldados rasos de mi Ejército Victorioso deben admirar las bellezas del firmamento. El firmamento es obra perfecta de la creación de Dios. El firmamento: está teñido de resplandor, está teñido de color, está teñido de belleza, está teñido de majestuosidad.

Hijos amados: sed gratos ante los ojos del Señor. No os dejéis arrebatarse el sentido de admiración, que debéis profesar a las obras magnas de la creación.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Permaneced en vela

Marzo 11/10 (8:45 p. m.)

Hijos amantísimos: preparad, pues, vuestro corazón para mi lección de Amor Santo. Despertad, abrid vuestros oídos a mi voz. Tomad nota de mis palabras. Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os allana el camino, para la segunda llegada de Jesús.

Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que convoca a toda la humanidad: a un cambio radical de vida, a regresar a la Casa del Padre, al reconocimiento del pecado y al firme propósito de cambio.

Mirad que muy pronto veréis la mujer vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna dispuesta a pisar con su talón la cabeza de la serpiente.

Muy pronto escucharéis el sonar de las trompetas.

Por eso, hijos míos, permaneced en vela. Llenad las lámparas, de vuestro corazón, con suficiente provisión de aceite; estad atentos, para que ante su segunda llegada no os sorprenda desprevenidos. Sed perseverantes: en la oración, en el ayuno, en la penitencia, en la mortificación. No soltéis de vuestras manos, no soltéis de vuestros labios, no soltéis de vuestro corazón: **el Santo Rosario.**

Os lo recuerdo: con él debilitaréis a satanás, os hacéis fuertes para resistir la prueba y los acontecimientos duros que se le avecinan al mundo entero.

Vaciad todo vuestro ser, de las inmundicias del mundo y llenaos del Amor Misericordioso del Señor. Él, ya os ha perdonado, ya os ha condonado vuestra deuda, muriendo en una cruz.

No os dejéis amilanar. No os dejéis atemorizar. Hacedle frente al adversario; no podrá haceros daño. Estoy al frente de este Ejército Victorioso. Sois mis soldaditos amados; no permitiré que perezcaís, no permitiré que sucumbáis y caigáis en precipicios oscuros.

Orad sin nunca cansaros. Haced muchísimos actos de reparación. El Corazón de mi Hijo Jesús agoniza, por el desamor de los hombres; agoniza, porque: muy pocos le aman, muy pocos le reconocen como al Señor de sus vidas, muy pocos viven su Evangelio, muy pocos encarnan la Palabra de Dios. Son muchos los que se han dejado seducir por satanáas. Son muchas las almas que, en el momento de su muerte, pasan al suplicio eterno.

Vosotros vivid en santidad.

Vosotros permaneced abrazaditos a la cruz.

Vosotros dejaos tomar mis manos, que os presentaré ante mi Hijo Jesús, para que recibáis el premio que se os tiene prometido: salvación y gozo eterno, frente a la presencia Omnipotente del Dios: Uno y Trino.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Volved vuestros ojos al Señor

Marzo 12/10 (6:30 p. m.)

Hijos amados: volved vuestros ojos al Señor, no caminéis más en la oscuridad; ya es hora que os convirtáis de corazón, no pongáis en riesgo la salvación de vuestra alma. Cortad con las cosas del mundo, soltad las cadenas oxidadas del pecado y empezad una nueva vida; vida llena de bonanza espiritual; vida que sea del total agrado de Dios; vida que rebose vuestro corazón de plenitud; porque: andar tras las huellas de Jesús es gozar, de la dicha perdurable en el Cielo; andar tras las huellas de Jesús es asegurarse en vida, una de las moradas del Cielo; andar tras las huellas de Jesús es acogerse, a su misericordia infinita; andar tras las huellas de Jesús es ganarse, el premio que se os tiene prometido; andar tras las huellas de Jesús es ser peregrino, en busca del Absoluto. Absoluto que se dejará encontrar en la medida de vuestra entrega. Absoluto que os entregará el cetro de vencedores.

Absoluto que os llevará a disfrutar de las delicias eternas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Otro tesoro, caído del Cielo

Marzo 13/10 (1:00 p. m.)

Hijos carísimos: atended a mis llamamientos de Amor. Regresad al Señor. Él os espera para desnudar vuestro corazón, para quitar los andrajos de pecado que cubren vuestra alma y vestiros con la túnica de la pureza. Túnica que os encaminará hacia la cima de la santidad. Túnica que os llevará a una reparación profunda de vuestras faltas. Túnica que perfumará vuestro espíritu de nardo purísimo. Túnica que os hará radiantes, esplendorosos ante los ojos de Dios.

Id, pues, a purificar vuestro corazón en los Ríos de la Gracia; pagad vuestra deuda con el arrepentimiento y remisión de vuestros pecados.

Prestadle, también, importancia a los pecados veniales. Muchas almas se encuentran en el purgatorio, expiando la indiferencia con que miraban las faltas leves; faltas que les impidió practicar actos de bondad, de mansedumbre; faltas que fueron obstáculo, para alcanzar victoria para sí mismos.

Consolad las almas del purgatorio; alivianad sus sufrimientos, haciendo actos de vencimiento y ofreced las contrariedades y disgustos propios, a favor de ellas. Rezad las letanías de los Santos y los siete salmos penitenciales: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142; son baños refrescantes y bálsamo de alivio para sus penas.

Recibid, hijos míos, este otro tesoro, caído del Cielo: Aposento de Intercesión por las almas del Purgatorio. Aposento que sacará a muchísimas almas, de este estado de expiación, al Cielo. Aposento que os lleva a hacer la obra de caridad más grata, a los ojos del Padre Eterno. Aposento que os reducirá tiempo de purgatorio, el día que seáis llamados a rendir

cuentas, ante el Tribunal Divino. Aposento que rebosará vuestro corazón del Santo Temor de Dios. Aposento que acrecentará vuestra vida de virtud. Aposento que os hará radiantes, como la luz del sol a medio día; porque vuestra oración va más allá de vuestros propios intereses. Aposento que os lleva a reparar vuestros pecados y a pedir perdón y misericordia al Justo Juez, por vuestras debilidades y caídas. Aposento que os borra multitud de pecados, porque entráis: en un arrepentimiento verdadero, en un proceso de conversión perfecta y transformante.

Jesús obra prodigios de amor, en cada alma

Marzo 15/10 (5:40 p. m.)

Hijos míos: abrid vuestros corazones a mi voz.

Mirad a mi Hijo Jesús presente en la Sagrada Hostia: amadle con amor frenesí, entregaos sin reserva; caminad tras sus huellas, tras sus pisadas de amor. Vuestra vida cambiará, vuestra cruz se alivianará. Sentid el palpitar de su Corazón Eucarístico. Extasiaos ante su presencia, entregadle vuestra voluntad. Adoradle en unidad con los Santos Ángeles del Cielo. Escuchad su voz, en el silencio de su Santuario. Escuchad su voz, en el silencio de su Tabernáculo Divino. Entregadle vuestras preocupaciones.

Entregadle vuestras cargas. Él os la alivianará.

Jesús obra prodigios de amor: en cada alma, en cada corazón; sólo os pide creer; sólo os pide: candidez, dulzura, santidad; sólo os pide caminar por sus sendas, vivir en plenitud su Palabra, su Evangelio. Sólo os pide entrega sin reserva.

Cómo quisiera que la humanidad entera le ame, que la humanidad entera le rindiera: la gloria, la adoración que como Dios se merece.

Cómo quisiera, que los Sagrarios del mundo entero estuviesen: acompañados, atestado de personas. Pero Jesús se encuentra solitario. Jesús se encuentra abandonado.

Vosotros, hijos míos, menguad su soledad. Recoged sus lágrimas y guardadlas en el cofre de oro de vuestro corazón. Habladle como se le habla a un buen amigo. Conversadle sin ocultar vuestros sentimientos, vuestras emociones; desnudadle vuestra alma y vuestro corazón. Él os conoce a profundidad. Decidle muchísimos: **Te amo.**

Os amo y os bendigo soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso: †. Amén.

Os llamo con voz angustiada

Marzo 19/10 (5:47 p. m.)

Es María, vuestra Madre la que os habla.

Os llamo a que seáis dóciles a las enseñanzas de Jesús.

Os llamo: a que le respondáis con diligencia, a que trabajéis arduamente en la salvación de vuestra alma, a que no os dejéis engañar por las astucias de satanás; él os quiere derribar, él se quiere llevar el mayor número de almas a las profundidades del infierno.

Sed cautelosos, amados míos. Bebed de la fuente de los Sacramentos, permaneced en santidad. Debilitadle con la cadena prodigiosa del Santo Rosario. Atadle, encadenadle y enviadle a los pies de la cruz del Mártir del Gólgota. Él dispondrá de él.

Os llamo con una voz angustiada, con mi Corazón apesadumbrado, traspasado por ocho espadas; porque la humanidad no ha querido responderle a Jesús. La humanidad corre a una velocidad vertiginosa a lo profundo del infierno.

Estáis a tiempo en salvaros, estáis a tiempo en acudir al Tribunal de la Misericordia. Allí, os espera, mi Hijo Jesús, en la presencia del sacerdote; id, confesad vuestros pecados. Arrepentíos de vuestras culpas y reparad, reparad por vuestras debilidades y por las debilidades del mundo entero.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a la unidad.

Os llama a vivir mis virtudes. Os llama al silencio.

Os llama a la meditación de las Sagradas Escrituras.
Os llama a hacer de vuestras vidas, oración profunda.
Os llama a la reparación, os llama a la mortificación.
Os llama a la penitencia, os llama a abrazar la cruz, a aceptar con amor el sufrimiento.
Bebed de la paz que solamente mi Hijo Jesús os puede dar.
Aspirad al Cielo, viviendo en santidad.
Aspirad habitar una de sus moradas, siendo santos, obrando de acuerdo a la Divina Voluntad.
Os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.
Prendo fuego de Amor Santo en vuestros corazones y os bendigo: †. Amén.

Entregad vuestra vida al Señor

Marzo 22/10 (11:56 a. m.)

Hijos míos: atended a mis llamamientos de amor; atended a mis súplicas. Súplicas de una buena madre, que se preocupa por el bienestar de sus hijos. Súplica de una buena madre que ruega, intercede por toda la humanidad, ante su Divino Hijo.

Ya es el momento que le entreguéis, vuestra vida al Señor. Ya es el momento que saquéis todo el musgo, que lleváis dentro.

Ya es el momento que acudáis: al Sacramento Ríos de la Gracia, confeséis vuestras culpas y reparéis por vuestros pecados.

Ya es el momento que levantéis, vuestra mirada al Cielo. Cielo esplendoroso. Cielo embellecido con sus lámparas celestes. Cielo multicolor. Cielo abierto para las almas santas. Cielo abierto para las almas, que en vida encarnaron el Evangelio, vivieron la Palabra de Dios.

Ya es el momento de iniciar, un proceso firme de conversión en vuestras vidas. Conversión que dará muerte al hombre terrenal. Conversión que da fin a las concupiscencias de la carne. Conversión que os arrancará del mundo. Conversión que os hará más espirituales, os llevará a una vida religiosa profunda. Conversión que os encaminará a abrazar la cruz, a dirigir vuestras vidas según los preceptos y dictámenes de Dios.

Cómo quisiera que mis palabras calaran, en la profundidad del corazón de todos mis hijos.

Cómo quisiera que los hombres no desdeñasen mis mensajes, que no los guardasen en las gavetas empolvadas y oxidadas de sus corazones.

Cómo quisiera que los hombres recibieran mis enseñanzas, con corazón de niño: corazón cándido, corazón limpio, corazón abandonado y abierto a las manifestaciones del Espíritu Santo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a arrancar de raíz: vuestros vicios, vuestros pecados, vuestras debilidades.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a asentar vuestros pies: en las sendas de la santidad, en los caminos que os llevan al Cielo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a bajar vuestra mirada al corazón y a encontraros con vosotros mismos. Unid en una balanza vuestras obras: obras que dan gloria a Dios en las alturas, obras que os hacen hombres de luz, obras que os hacen agradables y aceptos ante los ojos de vuestro Padre Eterno. Pero, también, sopesad: las obras que entorpecen vuestro camino espiritual, las obras que hieren el Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús, las obras que os hacen caminar por la oscuridad, por las tinieblas.

¿Cuál pesa más, cuál pesa menos? Si por desgracia concluís, que las obras de la oscuridad pesan más con las obras del Cielo, confesad vuestras culpas. El Señor os espera en el Tribunal de la misericordia, es decir, en el Confesionario. Allí, Él sanará las heridas purulentas de vuestro corazón. Allí, Él arrancará: las flores marchitas, los frutos secos, las

raíces podridas de vuestros pecados. Os limpiará hasta que quedéis: radiantes, puros, diáfanos, cristalinos.

Hoy, hijos amados: dejad vuestro pecado, erradicad de vuestras vidas vuestros defectos, vuestras imperfecciones; no prejuzguéis a nadie. Primero, mirad la viga que lleváis en vuestro ojo: antes de señalar, antes de criticar.

Evitad: toda discordia, evitad toda disensión, evitad toda envidia, toda lujuria, toda ambición, toda vanagloria.

Sed humildes, sed sencillos de corazón, sed transparentes en vuestro obrar. No digáis: es que somos débiles.

No digáis: es que somos pecadores.

No digáis: es que somos imperfectos.

Decid más bien: quiero ser un hombre nuevo, quiero ser un hombre renovado, quiero ser un hombre transformado, quiero agradarte a Ti, Señor; quiero que halles regocijo, beneplácito en mi pobre corazón.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama a caminar tras la luz de Cristo. Luz que os hará como ángeles en la tierra. Luz que os dará santidad, os dará forma; os pulirá, os tallará hasta hacer de vosotros obras perfectas del Hacedor. La luz de Cristo debe permanecer radiante en vuestro corazón.

Por eso, hermanos míos: frecuentad los Sacramentos; por eso, hermanos míos, medita en las Sagradas Escrituras, rezad el Santo Rosario. Haced obras de caridad. Vivid en la perfección como lo pide Nuestro Señor.

Evitad las trivialidades de la vida. Salid de la confusión, salid del bullicio. Dejad la comodidad y llevad una vida de austeridad, una vida de simplicidad.

No os dejéis contaminar por pensamientos llamativos y extraños. No os dejéis sacar de la sana doctrina.

La sana doctrina la encontraréis en el Magisterio de la Iglesia, en la Tradición, en las Sagradas Escrituras.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os alienta a caminar tras las huellas de Cristo, de la luz eterna, de la luz radiante. El día que os llame Jesús, que sea a disfrutar de las delicias del Cielo.

Vosotros que conocéis del Señor, vosotros que habéis sido llamados a una vida de perfección, a una vida de virtud, a una vida de gracia y de santidad: el Señor os exigirá más, os pedirá más; porque: ya sabéis lo que es el pecado, ya conocéis las desdichas de los condenados.

Esforzaos, pues, en ganáros en Cielo. Abrazad la Cruz del Mártir del Gólgota. Cargad con las cruces de cada día con amor, regocijaos en el sufrimiento, deleitaos en la enfermedad.

No tengáis miedo, frente a los sucesos que acontecerán a la humanidad entera.

Consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, formáis parte de mi Ejército

Victorioso. Sois mis soldaditos rasos.

Os dirigiré, os encaminaré hacia el Cielo, os defenderé de satanás. San Miguel Arcángel os cubrirá bajo su capa celestial, quitará obstáculos, piedras en vuestro caminar.

Os amo, os bendigo hijos míos: †. Amén.

Aquietad vuestro corazón y escuchadme

Marzo 22/10 (2:19 p. m.)

Hijos carísimos: escuchadme. Aquietad vuestro corazón. Abrid vuestros oídos y tomad atenta nota de mis palabras. Palabras que habrán de calar, en la profundidad de vuestro ser. Palabras que endulzarán la amargura que lleváis dentro. Palabras que os levantarán, os edificarán; porque mis lecciones de Amor Santo son cátedra del Cielo.

Mis lecciones de Amor Santo son mensajes, que: instan a la humanidad a amar a Dios sobre

todas las cosas, instan a la humanidad a una conversión perfecta, transformante; instan a la humanidad a volver a la Casa Paterna; instan a la humanidad a la obediencia de la Santa Madre Iglesia.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, ha descendido del Cielo, para hablaros a vuestro corazón. Leed con los ojos del alma mi mensaje: medítadlo, bebedlo como agua refrescante a vuestra sed ardiente, saboreadlo como manjar exquisito, como dulce miel. Vosotros, que formáis parte de mi Ejército Victorioso, que os habéis enrolado, desde el mismo instante en que os habéis consagrado a mi Inmaculado Corazón, vosotros que estáis alimentándoos, con estos mensajes de Amor Santo y Divino: preparaos en oración; porque muy pronto llegará Jesús, a instaurar su Reino de paz y de justicia. Muy pronto veréis a la Mujer vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna, presta para aplastar con su talón la cabeza de la serpiente.

Pronto se desencadenarán todas las profecías que hablan a cerca del segundo advenimiento de Jesús.

No tengáis miedo a mis palabras. Más bien despertad de vuestro aletargamiento espiritual y caminad; caminad tras las huellas del Maestro de la vida, caminad tras las huellas de Jesús de Nazaret.

Vale la pena que lo arriesguéis todo. Vale la pena que dejéis las cosas que te aficionan, las cosas que producen alegría, en vuestro corazón, que es de momento; porque después, se os esfuma de vuestras manos.

Vale la pena que le digáis sí, como le dije yo, un día, en el momento de la Anunciación.

Vale la pena que nazcáis de nuevo, que seáis hombres de fe, hombres con temple, hombres aguerridos para batallar contra las seducciones del demonio; seducciones que os sustraen de la verdad; seducciones que os arrebatan de las manos de Jesús; seducciones que os dan muerte, fracaso, perdición, sufrimiento eterno.

Decidíos, pues, a abrazar la cruz. Decidíos, pues, a reparar por vuestros pecados y por todos los pecados del mundo entero. Tantos latigazos que prodigan al Cuerpo de Jesús, tantas bofetadas, tantos salivazos; porque Jesús, aún vive, hace presencia en la Hostia Consagrada. Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos, por amor a vosotros.

Él se ha quedado hasta la consumación de los siglos, por amor a toda la humanidad.

No resistáis a los llamamientos Divinos. No resistáis a nuestras insinuaciones de amor. Responded de inmediato a mis palabras. Dejaos tomar de mis manos, os llevaré a Jesús. Permitidme guardaros en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón. Os llevaré ante mi Hijo Jesús.

Jesús lavará la inmundicia de vuestro corazón.

Jesús os perfumará con su nardo purísimo.

Jesús sanará vuestras heridas. Restaurará vuestra vida.

Jesús os absolverá de vuestras culpas. Os restituirá la Gracia. Gracia que un día perdisteis por el pecado.

Hijos amados: ofrendadle al Señor vuestras vidas. Donaos sin reserva. No le entreguéis una partecita de vuestro ser, donaos en totalidad, en plenitud.

Fue Él quien os dio la vida y vida en abundancia.

Fue Él quien os eligió desde que estabais en el vientre de vuestras madres.

Fue Él quien os llamó, os hizo sus discípulos, os hizo sus seguidores.

Fue Él quien os desinstaló, para reinsertaros en una nueva misión. Misión que recorrerá el mundo entero. Misión que restaurará la Iglesia. Misión que adelantará el triunfo de Nuestros Sagrados Corazones. Misión que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén. Misión que perdurará, subsistirá, aún, en los momentos en que fuertes tormentas y vientos impetuosos caigan sobre ella. Misión que os hace apóstoles de los últimos tiempos.

Apóstoles dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Apóstoles que: abrazan la cruz, no le tienen miedo a la muerte, no le temen a la derrota;

porque están seguros del triunfo, de la victoria.
Apóstoles que sólo piensan en glorificar a Dios, en honrarle con sus vidas.
Apóstoles que se dejan amar por mí, instruir por mí, aconsejar por mí.
Apóstoles que llevan grabados en su memoria: mis mensajes, mis enseñanzas, mis palabras.
Suspirad de amor por Dios; suspirad de amor por Jesús, suspirad de amor por la eternidad.
Vuestro paso en la tierra es tan corto, es tan breve.
Vuestro paso en la tierra es transitorio. Sois peregrinos; vuestra tienda no está en la tierra, está en el Cielo.
Todo lo que tenéis ha sido prestado. Todo lo que tenéis os lo ha puesto Jesús en vuestras manos, para que le administréis sus recursos. El día que estéis cara a cara con el Señor: Él os tomará cuenta de la administración. Él os tomará cuenta de vuestras actitudes en vida, de vuestro testimonio, de vuestro ejemplo. Las más mínimas faltas de amor, os las mostrará como pasando una película por el espejo de vuestra alma.
Las críticas, los comentarios sarcásticos, la difamación, la calumnia (si os arrepentís de ellos, pero no han sido reparados) serán motivos que os acarrearán sufrimientos enormes en el purgatorio.
Por eso, amados míos: refrenad vuestra lengua.
Por eso hijos míos: poned brida, brasas ardientes cuando estéis en tentación de hablar, cuando estéis en tentación de resaltar los defectos de vuestros hermanos.
Cómo quisiera que fueseis más silenciosos.
Cómo quisiera que fueseis más contemplativos.
Cómo quisiera que fueseis más profundos en vuestra espiritualidad.
Sé que hay mucho de terrenal en vosotros; sé que, aún, hay muchos defectos, muchas imperfecciones; pero luchad con entereza; trabajad arduamente en vuestra perfección, en vuestra santidad; que de vuestros labios no salgan críticas, que de vuestros labios no salgan comentarios que denigran, que opacan la fama de vuestros hermanos.
Muchos aducen hacer críticas constructivas, cuando realmente son críticas que señalan, son críticas difamadoras. Tanto se ha hablado de lo mismo. Tanto os he amonestado. Es que no quiero que sufráis en la vida eterna. No quiero que padezcáis lo que infinidad de almas están padeciendo.
Hay muchas almas que se hallan en la cámara del sufrimiento, porque no aprendieron a refrenar la lengua.
Hijos amados: como vuestra Madre: os alecciono, os enseño, os corrijo y os muestro los caminos que os llevan al Cielo.
Os prevengo, porque satanás es bien astuto; se disfraza de ángel de luz; satanás es bien sagaz y podéis caer fácilmente en sus engaños, en sus sucias redes; redes que os llevarán a las profundidades del infierno.
Hijos míos: estad, pues, atentos, vigilantes, abiertos, dispuestos a hacer en todo la Divina Voluntad.
Entregadle ya vuestros sueños, vuestros proyectos. Haced lo que el Espíritu Santo os inspire; no os dejéis llevar de las emociones, no os dejéis llevar de vuestros pensamientos furtivos. Discernidlo muy bien.
Orad antes de tomar una decisión. No respondáis a la ligera. Cuando os comprometáis a hacer algo, cumplidlo.
Os bendigo, rositas y claveles perfumados del vergel florecido de mi Inmaculado Corazón:
†. Amén.

La santidad está al alcance de todos vosotros

Marzo 22/10 (2:41 p. m.)

Amados míos: estáis matriculados en la mejor de las escuelas, en la escuela del Cielo.

Soy vuestra Maestra, vosotros sois mis discípulos; discípulos que vienen a aprender, a conocer la Ciencia del Cielo.

Aquí en esta aula del saber saldréis de vuestra ignorancia, de vuestra miopía espiritual.

Aquí aprenderéis: a vivir en santidad, a vivir en gracia, a obrar según el beneplácito del Corazón del Padre Eterno.

Aquí, en esta aula del saber, sois como niños; niños traviesos, niños un poco distraídos. Pero niños con apertura de mente y apertura de corazón.

Aquí, en esta aula del saber, creceréis en virtud; dejaréis vuestros harapos viejos, os revestiré con los trajes de la santidad, con los trajes de la humildad.

Aquí, en esta aula del saber, despertaré en vosotros amor por las Sagradas Escrituras; sentiréis sed, sentiréis hambre de la Palabra. Palabra que os identifica como hijos de Dios. Palabra que os sana. Palabra que os libera. Palabra que os hace trascendentes, virtuosos.

Aquí, en esta aula del saber, tendréis todo el deber de permanecer despiertos; porque es vuestra Madre, es la Madre de Dios la que os educa, la que os prepara como soldados valientes, soldados guerreros que saldrán a los campos de concentración, para enfrentarse con la fuerzas del mal; fuerzas que serán destruidas, fuerzas que serán amilanadas, fuerzas que serán vencidas; porque el poder de Dios prevalecerá sobre toda la tierra.

El poder de Dios enviará a satanás y a sus secuaces a los abismos del infierno.

Hay tanta alegría, en mi Corazón Inmaculado: cuando mi Hijo Jesús me solicita descender a vosotros, cuando mi Hijo Jesús me encomienda una misión de Amor Santo para con vosotros. De inmediato desciendo y llego a vosotros a perfumar vuestro corazón, a limpiarle, a sanarle.

Esta es la espiritualidad de los apóstoles de los últimos tiempos. Soy yo la que os preparo. Soy yo la que ensancho vuestro corazón al Amor del Señor; y os lo achico, lo empequeñezco para el amor del mundo: amor caduco, amor trivial, amor de momento.

Así es, pues, hijos míos, si este libro ha llegado a vuestras manos: tomadlo como una ofrenda de amor caída del Cielo. Llevadlo en vuestro corazón. Aprended de él: son las Palabras de Jesús, el Hombre-Dios que dividió la historia de la humanidad.

El Hombre-Dios que ha seducido: a muchísimos hombres, a muchísimas mujeres en todos los tiempos.

El Hombre-Dios que, aún, se sigue manifestando; aún, se sigue comunicando con los verdaderos profetas, elegidos por Él.

El Hombre-Dios, que llama a toda la humanidad a seguirle.

El Hombre-Dios, que llama a hombres y mujeres de edades, culturas y clases sociales distintas; porque todos cuentan para Él, todos son valiosos para Él.

Vosotros, hijos amados: sois la razón de su permanencia, de su estadía en todos los Sagrarios del mundo.

Vosotros sois como las niñas de sus ojos. Él os mira, penetra vuestros corazones, os ausculta, os sondea.

Haced que vuestro corazón permanezca diáfano, blanco como la nieve. Evitad manchas, evitad arrugas.

Tenéis una gran responsabilidad ante Él. Tenéis una gran misión: salvar almas.

Reparad, reparad, reparad: porque el mundo se ha alejado de Dios. El mundo se ha dejado seducir por filosofías salidas del infierno.

La santidad está al alcance de todos vosotros. Sólo basta que cumpláis con la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras son el manual de vuestras vidas.

Orad, orad, orad porque grandes pruebas están por venir a toda la humanidad; grandes acontecimientos están por llegar. Acontecimientos que harán historia.

Os amo, florecillas de mi amor; me recreo con cada uno de vosotros, os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Os habéis encontrado con el verdadero amor

Marzo 22/10 (2:53 p. m.)

Os habéis encontrado con el verdadero amor. Amor que no reprime, amor que no coacciona. Amor que no entristece, amor que no agobia; amor que no pone límites. Amor que da alegría, amor que da libertad. Amor que os robustece en la fe. Amor que os eleva en santidad. Amor que os llevará a una permanencia y estadía definitiva en el Reino de los Cielos.

Os habéis encontrado con el Dios: Uno y Trino. Dios que os mira con complacencia, cuando sois dóciles a sus enseñanzas. Dios que se recrea, cuando camináis en pos de sus huellas, tras sus Palabras, tras sus enseñanzas.

Os habéis encontrado con Jesús. Habéis descubierto una vida nueva; os habéis encontrado con vosotros mismos. En el silencio, Jesús os habla. En el silencio, Jesús os instruye. En el silencio, Jesús os muestra sus caminos; caminos distintos, caminos diferentes a los caminos que os muestra el mundo.

Habéis experimentado paz en vuestro corazón; paz verdadera, paz duradera.

Habéis levantado vuestros ojos hacia el cielo, habéis visto su inmensidad; habéis visto su perfección, su armonía. Habéis escuchado el cantar de los pájaros. Melodías armoniosas, melodías perfectas.

Os habéis encontrado conmigo, hijos míos. Estáis siendo dóciles a mis enseñanzas, a mis consejos de Madre. Estáis esforzándoos en ser cada día mejores, en llenar vuestro corazón del Amor de Dios.

Estáis luchando contra vuestras imperfecciones, contra vuestras debilidades.

Estáis suspirando en deseos de partir de esta tierra hacia la eternidad. A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? Nada.

A fin de cuentas: ¿qué dejáis atrás? Recuerdos, tristezas, temores, sufrimientos, dolores para después entrar a recibir el goce, la felicidad perenne.

Cómo os hago entender, hijos amados, que la santidad consiste en el cumplimiento perfecto de vuestro deber, que la santidad no hace ruido. Trabajad en silencio por la salvación de vuestra alma e interceded por los pecadores. Ellos no han conocido al Señor. Ellos, aún, no le han respondido a su llamado de amor; ellos, aún, se hallan anclados, amarrados con las cadenas oxidadas del pecado.

Vosotros ya habéis sido libertados. Vosotros ya habéis correspondido a nuestro Amor.

Hijos míos: deleitaos en las cosas del Cielo. Amad hasta el extremo a mi Hijo Jesús. No le tengáis miedo a la cruz. No le tengáis miedo al sufrimiento. La cruz y el sufrimiento son medios que Dios utiliza: para purificar, para liberar, para acrisolar como se acrisola el oro y la plata en el fuego.

La cruz os hará semejantes al Mártir del Gólgota. No quiero veros tristes. No os sintáis afligidos, ni solos. Permanezco siempre con vosotros. Os acompaño, os protejo; porque el enemigo ronda vuestra casa; os quiere destruir, os quiere devorar.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad para que perseveréis en la fe

Marzo 24/10 (5:13 p. m.)

Jesús os ha llamado a cada uno de vosotros: a una vida de perfección, a una vida de santidad.

Jesús ha puesto su mirada de amor, su mirada de misericordia en este pequeño rebaño, en este resto fiel de la Iglesia.

Vosotros habéis sido llamados a ser apóstoles de los últimos tiempos, pregoneros de la Palabra, mensajeros de su Evangelio. Respondedle con generosidad a ese llamamiento de Amor Santo y Divino.

No divaguéis más, no os desviéis ni a derecha ni a izquierda. Caminad con vuestra mirada levantada hacia el cielo, con vuestro corazón adherido al Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Levantad vuestras manos, para que recibáis raudales de bendiciones; que las cosas del mundo ya no os importen; que las bagatelas terrenales, pasen a un segundo plano en vuestras vidas.

Mirad a vuestro alrededor. Mirad cómo los hombres se interesan más por las cosas que finiquitan, por la felicidad trivial, por la alegría momentánea; y las cosas, que sí son verdaderamente importantes: las relegan, las excluyen, las hacen a un lado.

Mirad cómo son los hombres de estultos en esta final de los tiempos. No han comprendido que son simples peregrinos en busca de la Patria Celestial. Se esfuerzan más en construir palacios suntuosos, casa-quintas, mansiones; mientras la casa interior, la casa del corazón: son tugurios de pecado, tugurios de maldad, tugurios de superficialidad, tugurios de frialdad, antros de perdición.

¿Cómo estáis construyendo vuestra morada en el Cielo?

¿Cómo estáis edificando vuestra casa celestial?

¿En qué terreno deseáis construirla, fabricarla?

Estad atentos, porque vientos fuertes, tormentas impetuosas podrán descender sobre ella y la derrumbarán, la destruirán en un instante.

Orad, para que no caigáis en tentación.

Orad, para que seáis fortalecidos.

Orad, para que seáis asistidos por la luz del Espíritu Santo.

Orad, para que no seáis engañados por las astucias de satanás.

Orad, para que no caigáis en precipicios oscuros, de los cuales no hay salida.

Orad, para que perseveréis en la fe.

Orad, para que hagáis en todo la Divina Voluntad.

Orad, para que muráis a vosotros mismos.

Desprendeos de lo terreno, zafaos de las cosas del mundo y emprended vuestro peregrinaje hacia el Cielo; emprended vuestra marcha hacia la Patria Celestial.

Hijos míos: guardad mis palabras en vuestro corazón. Son perlas finas. No la deis a los cerdos. Conservadlas con recelo; porque alguien llegará como ladrón y se apropiará de ellas.

Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá.

A vosotros se os ha corrido el telón de vuestra alma, las persianas de vuestro espíritu; a vosotros se os ha abierto las puertas del corazón. Sed, pues, santos como el Padre Celestial es Santo. Imitad al Maestro de los maestros, a Jesús el Nazareno: en su estilo de vida, en su profundidad de la oración, en sus virtudes.

Trabajad arduamente en la salvación de vuestra alma y recibiréis goce en la eternidad.

Os amo y os bendigo, florecillas perfumadas de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Estoy en medio de vosotros

Marzo 25/10 (9:25 p. m.)

Hijos míos: estoy en medio de vosotros. Abrid vuestro corazón, para que sintáis mi mirada como susurros de brisa suave; susurros de brisa, que calan en la profundidad de vuestro ser y os hacen suspirar de amor, por el Cielo. Susurros de brisa, que hace levantar vuestras miradas, centrar vuestra atención en lo infinito. Susurros de brisa: que os llevan a un nacimiento, que os llevan a ser hombres espirituales, hombres que beben de la Palabra de Dios, hombres que viven los mandamientos, hombres que actúan dando: gloria, honor y honra al Santo Nombre del Señor.

Me hallaba en oración, contemplaba la inmensidad del infinito. Mi Corazón ansiaba,

palpitaba en anhelos de ser poseída por Dios. De repente una gran luz penetró en mi cuarto. San Gabriel me anunciaba que sería la Madre de Dios, la Madre del Salvador. En ese instante, fue plantado en mi vientre virginal un lirio perfumado. Lirio que perfumaría de santidad el mundo. Lirio que llevaría a la humanidad entera: a caminar tras sus huellas, a dejar las cosas del mundo y caminar tras las cosas de Dios.

A vosotros, hijos míos: os quiero dar una lección de Amor Santo.

En aquél momento de la Anunciación dije: sí. Dejé poseer todo mi ser de Dios. No puse obstáculos a los planes Divinos.

Haced, vosotros lo mismo: caminad de acuerdo a la Santa Voluntad, caminad de acuerdo al Santo querer de Dios. Así experimentaréis la felicidad plena en vuestro corazón. Así beberéis: sorbos de paz, sorbos de amor, sorbos de lo infinito.

En este día, amados míos: sumergíos en mi vientre virginal. Deseo purificar todo vuestro ser, deseo sanar las heridas abiertas de vuestro corazón; deseo remendar, restaurar las partes fragmentadas, divididas por el desamor, que hayáis recibido de parte de los hombres, por la ingratitud de vuestros hermanos.

En mi vientre virginal, vuestro ser será liberado de toda atadura. En mi vientre virginal, vuestro espíritu volará a una de las moradas del Cielo. En mi vientre virginal, vuestras culpas serán absueltas, porque intercederé ante mi Hijo Jesús. Él tendrá misericordia de cada uno de vosotros, Él os condonará vuestra deuda.

De hecho, Él ya murió en una cruz por amor a todos los hombres. ¿Qué queréis anunciar a la humanidad, qué deseáis comunicarle al mundo entero? La gran noticia. Noticia de haberos encontrado con Jesús cara a cara.

Noticia de que Él os ha llamado, a cada uno de vosotros, por el nombre.

Noticia de haberos zafado de las cosas del mundo, que en vuestro corazón sólo hay cabida para el amor de Dios. Noticia de haber muerto vuestro hombre viejo.

Noticia de tener una Madre en el Cielo, que os protege; una Madre en el Cielo, que intercede por todos vosotros. Noticia de no ser merecedores, de recibir: tantas gracias, tanto derroche de amor, tanta bondad, tanta misericordia, tanta ternura.

Noticia de no ser, ya, los mismos de antes; sois distintos, sois renovados, sois transformados.

Noticia de ser peregrinos del Absoluto.

Salid a las plazas y anunciad que el Amor está vivo.

Salid a las calles y pregonad la misericordia infinita de Dios. Salid a las veredas y hablad de un nuevo mundo, de un nuevo reino: reino de paz y de justicia, reino de unidad, reino de fraternidad.

Cómo quisiera, que todos los hombres tuviesen un encuentro personal con el Señor.

Cómo quisiera, que todos los hombres experimentaran a Dios, se encuentren con Él a solas, fusionen sus corazones en un idilio de Amor Divino.

Cómo quisiera: que caminaran tras mis huellas de Amor Santo, que os dejéis arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, que os dejéis encadenar con mi Santo Rosario.

Cómo quisiera: que aceptaran el sufrimiento como purificación a vuestras almas, que carguen la cruz del Mártir del Gólgota sin cuestionamientos, sin preguntas.

Cómo quisiera poder sacudir, vuestras conciencias empolvadas, añejas y daros luz, daros consuelo en vuestras penas, daros alegría en vuestras melancolías, daros paz en vuestra turbación.

Apoyaos en mí. Soy vuestra Madre. Vosotros sois mis hijos. Cómo despreciaros, cómo no escucharos, cómo no abogar por vosotros ante Jesús, si precisamente Él, murió en una cruz para daros vida; si precisamente Él, descendió a la tierra hasta consumir su amor en el sufrimiento del monte Calvario.

Orad, reparad, porque días aciagos vendrán a la humanidad. Acontecimientos de gran envergadura os sobrevendrán. Despertad, ya, de vuestro adormecimiento espiritual. No os

quedéis quietos. ¡Moveos, trabajad en la salvación de vuestra alma! ¡Construid para el Reino de Dios! Dejad que Jesús os posea. Dejad que Jesús os transforme. Dejad que Jesús os seduzca y caminad tras Él, como locos enamorados. Caminad tras Él presurosos, con vuestros ojos bien abiertos para que no se os pierda, con vuestros sentidos despiertos; porque satanás es bien astuto y os puede confundir, os puede distraer, sacar de la verdad. Estad atentos, vigilantes porque el enemigo os ronda, merodea vuestra casa y fácilmente podéis caer en sus trampas.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os anima en vuestro peregrinar hacia el Cielo.

Guardad mis lecciones de Amor Santo en vuestro corazón, en el banco de vuestros recuerdos y meditaad en ellos; hacedlos vida, saboread mis palabras como dulce miel, deleitaos, engolosinaos.

Son dulcecitos del Cielo que debéis disfrutar.

Os amo, derramo gracias de amor. Bendigo los libros para que los corazones, las almas que lo lean se embriaguen de amor, se sanen, se liberen.

Bendigo vuestros libros de oración, bendigo vuestras medallas, bendigo vuestros Rosarios.

Prendo fuego de Amor en vuestros corazones

Marzo 28/10 (6:34 p. m.)

Hijos míos: es vuestra Madre la que os habla. Es vuestra Madre la que purifica vuestro corazón con su mirada, la que os susurra palabras de amor a vuestro oído, la que os inflama con su Amor Santo. Prendo fuego de Amor en vuestros corazones.

Os abrazo, os beso, os animo a caminar tras las huellas del Mártir del Gólgota. Os animo a abrazar la cruz. Os animo a que consoléis a Jesús en el monte Calvario.

Él necesita de vuestra oración. Él necesita de vuestros sacrificios. Él necesita de vuestra reparación. Él necesita de vuestra inmólación, de vuestro ofrecimiento como almas víctimas; almas víctimas que enjugarán su Rostro sudoroso, sangriento.

Almas víctimas que le darán descanso, al enorme peso de su Cruz. Almas víctimas que secarán las lágrimas que brotan por sus ojos, resbalan por sus mejillas. Almas víctimas que tomarán la corona de espinas: la adorarán, la besarán; porque es la corona del Rey del más alto linaje, porque es la corona del Crucificado. Almas víctimas que se postrarán a sus Divinos pies y pedirán perdón y misericordia, por toda la humanidad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os llama: a una reparación constante, a ofrecer vuestros sacrificios, vuestras renunciadas; a ofrecer vuestros sufrimientos; sufrimientos que tienen gran mérito para el Cielo; sufrimientos que: os pulen, os podan, os tallan hasta hacer de vosotros obras perfectas, hechuras de las manos de Dios.

Os aliento, hijos míos, a caminar tras las huellas del Crucificado. Os aliento a proseguir vuestro caminar. Aún, vuestra misión no ha terminado; os falta mucho camino que recorrer. Caminos llenos de espinas, caminos pedregosos, caminos angostos, caminos escarpados; pero caminos seguros de encuentro con el Señor.

No dejéis solo a mi Hijo Jesús; caminad junto a Él, por la calle de la amargura. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, acompañadle hasta su muerte en la cruz. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, adentraos, amados míos, en el huerto de los Olivos y menguad su soledad, alivianad su sufrimiento. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, estad con Él hasta el momento de su sepultura. No dejéis solo a mi Hijo Jesús, besad sus llagas, adoradlas; recoged la Sangre Preciosa que cae al suelo: adoradla, es la Sangre del Cordero Inmólado del Hijo de Dios.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados: †. Amén.

Deseo sembrar la Rosa del Amor

Noviembre 17/10 (7:36 p. m.)

Hijos míos: os arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto. Me ha llegado el turno, el momento de descender hacia vosotros para daros una lección de Amor Santo.

Os quiero entregados totalmente al Señor, os quiero abandonados a su Divina Voluntad. Mirad que satanás anda de un lado para otro buscando su presa; anda de un lado para otro, queriendo llevarse consigo el mayor número de almas a las profundidades del Infierno. Vosotros tenéis una gran tarea: edificar la Iglesia con vuestra oración, con vuestra reparación. Habéis sido tocados por la mano poderosa de Jesús; ya no sois los mismos; sois nuevas creaturas, sois hombres espirituales; porque vuestro hombre viejo ha quedado en el pasado, vuestro hombre viejo ha sido enterrado, a los pies de la cruz de Cristo.

Deseo sembrar la Rosa del Amor, en el jardín de vuestros corazoncitos. Abrid las puertas de par en par; no os haré daño, os perfumaré en plenitud, sentiréis la fragancia que os extasía de amor, embelesa vuestros sentidos.

Hijitos míos: despertad ya, caminad tras las huellas imborrables del Señor Jesús; no os dejéis desviar de camino; habéis sido llamados para ser siervos reparadores. Consumíos al pie del Santísimo, como cerilla que arde: con ímpetu, con fuerza. Sed luz: en un mundo nebuloso, en un mundo cubierto por densas tinieblas de oscuridad; el pecado pulula por doquier como bichos, como gangrena. No os dejéis contaminar, por el veneno ponzoñoso del enemigo; mantened puro vuestro corazón, acudiendo con frecuencia al Sacramento de los ríos de la Gracia, al Sacramento de la Confesión. No permitáis que la luz, que hay en vuestra alma, se vea opacada por vuestras debilidades, por vuestros yerros, por vuestros pecados. Sed perseverantes en vuestro caminar; sed perseverantes en la decisión, que habéis tomado: convertiros del todo al Señor.

Jesús os espera en el Sagrario para engalanaros, para revestiros con trajes de gracia y de bendición.

Jesús os espera en el Sagrario, para vaciar vuestros corazones e inflamaros de su Amor Divino.

Jesús os espera en el Sagrario: para ceñir en vuestros dedos la argolla nupcial, para calzar vuestros pies con nuevas sandalias.

Jesús os espera en el Sagrario, para entrelazaros de amor; sois la niña de sus purísimos ojos; sois la ensoñación, el deleite, la razón por la cual se ha perpetuado, en el Tabernáculo de su Amor.

Seréis invencibles, rezando el Santo Rosario

Noviembre 17/10 (7:42 p. m.)

Amados míos: sed constantes en la oración. La oración os dará fuerzas para que no caigáis en la tentación. La oración será la columna vertebral de vuestras vidas espirituales. La oración os oxigenará, os rejuvenecerá, os hará como niños; niños cándidos, niños dóciles a las ordenes de su Padre. La oración os revestirá de luz; la oración os abrirá brechas, puertas para que entréis en el Reino de los Cielos.

Si no oráis, colocáis en alto riesgo la salvación de vuestras almas, abríis puertas a la tentación. Permaneced con vuestros ojos bien abiertos, permaneced despiertos, permaneced vigilantes. El diablo anda, como león rugiente: queriéndoos devorar, queriéndoos destrozár. Por eso, no soltéis de vuestros labios y mucho menos de vuestros pensamientos y de vuestros corazones, el Santo Rosario: oradlo, para que resistáis los combates y embates; oradlo, hijos míos, para que seáis invencibles, revestidos de una fuerza sobrenatural.

Las almas devotas de mi oración predilecta, el Santo Rosario, son almas: aguerridas, valerosas, intrépidas; no le tienen miedo al enemigo, le enfrentan cara a cara, porque tienen la convicción que yo les protejo, tienen la certeza que yo les resguardo, en uno de los

aposentos de mi Inmaculado Corazón. Proponeos, orar la corona completa del Santo Rosario, amados míos, dadme gusto; apropiaos de esas gracias, de esas bendiciones que podréis recibir, a través de esta sencilla, pero eficacísima, oración contra el demonio. Jesús os llamó, para sacaros y sustraeros por completo del mundo. Jesús os llamó a una vida de perfección, a una vida de oración profunda. Jesús os llamó para que le imitéis en sus virtudes, para que vuestra máxima aspiración en vuestras vidas, sea la consecución de la santidad. Renunciad a las cosas del mundo, apeteded los bienes del Cielo; convenceos que el mundo os puede dar alegría momentánea, paz ficticia; mientras que caminando de las manos con Señor, obedeciéndole a sus mandatos, a sus santas leyes: podéis recibir dicha y felicidad eterna.

Os llamo a vivir en la verdad

Noviembre 20/10 (7:52 a. m.)

Hijos carísimos: os llamo a vivir en la verdad, os llamo a que caminéis tras las huellas de Jesús. Él, busca lo mejor para cada uno de sus hijos.

Recordad que es vuestro Padre. Padre amantísimo que espera verlos de regreso a su Casa Paterna. Padre amantísimo que os espera para abrazaros, para cubriros con sus besos, con su derroche de amor.

Padre amantísimo que os espera, para lavaros el barro de vuestro pecado; aún, hay manchas; aún, hay lastre de mundo en vuestros corazones.

¿Qué debéis hacer hijos amados? Acudir al Sacramento de los Ríos de la Gracia, al Sacramento de la Confesión.

Reparad, por vuestros pecados, ahora que estáis vivos; haced penitencia, orad, mortificad vuestros sentidos; aprended a abrazar la cruz del Mártir del Gólgota.

Cómo quisiera veros caminar tras las huellas, imborrables, del Maestro del amor y de la vida.

Cómo quisiera verlos transverberados, por sus rayos de luz. Pero, para que esto suceda, debéis esforzaos un poco más, debéis de renunciar a vuestros viejos esquemas, a vuestros antiguos pensamientos; comportaos como hijos espirituales, sois hijos de la luz.

Algunas veces os comportáis, como si fueseis del mundo.

Haced un alto en vuestro camino, discernid mi mensaje, mi lección de Amor Santo en este día. Sois mis siervos reparadores, porción amada de mi Divino Corazón: se os ha conferido una gran tarea, una gran misión; misión de reconstruir la Iglesia semidesmoronada, semidestruida. Misión de ser lámpara de Amor Divino en el Sagrario. Misión de formar parte, del grupo selecto de almas víctimas, pequeños pararrayos del Gran Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina.

¡Se os ha dado tanto! Se os están mostrando tesoros escondidos, se os está descubriendo misterios ocultos.

Ya se os ha corrido el velo de vuestros ojos. Ya se os ha renovado vuestro corazón, se os ha hecho ver la magnitud del pecado, las consecuencias nefastas, catastróficas que trae consigo.

Hoy, guardad mis palabras como perlas preciosas; interiorizad en esta lección, y proponeos hacidla vida, en vuestras vidas.

Cómo pretendéis llegar al Cielo si, aún, hay vestigios, en vuestras vidas, de hombres de mundo. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si, aún, el mundo os atrae; aún suspiráis, añoráis algunas cosas que dejasteis de vuestro pasado. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si, aún, os falta crecer en virtud, en gracia, en santidad. Cómo pretendéis llegar al Cielo: si sois tan débiles, si vuestros propósitos buenos se desploman, como castillo de arena.

Cómo pretendéis llegar al Cielo: si, aún, hay oscuridad, nubarrones negros en vuestra alma. Haced un examen de conciencia, en este mismo instante y sopesad, las características que

identifican al hombre viejo, con las características que identifican al hombre nuevo, al hombre espiritual.

¿Cuál prevalece más? Sopesadla, en la balanza perfecta del Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús.

Haced, ya, una evaluación de vuestras vidas. ¿Por qué traéis a vuestra memoria viejos recuerdos? ¿Por qué traéis a vuestra memoria, aquellas acciones perniciosas que os sustraían, de las bendiciones del Dios Todopoderoso? ¿Por qué mirar hacia atrás? No abordéis más vuestro pasado. Clausuradlo, enterradlo a los pies de Cristo. Inmolaos junto con Él. Dejaos: triturar, amasar como uva en el lagar; dejaos demoler, para que el Señor haga de vosotros: criaturas nuevas, almas netamente espirituales. Os hacéis daño, cuando traéis a colación, vuestras acciones pasadas; acciones que quizá, hirieron el corazón agonizante del Mártir del Gólgota, acciones que os hacían más hijos de las tinieblas, que hijos de la luz. Os hacéis daño, cuando evocáis viejos recuerdos. ¿Por qué no cerrar ya, ese capítulo nefasto de vuestras vidas? ¿Por qué no, iniciar un camino promisorio, esperanzador, liberador, lleno de bendición? ¿Por qué no actuar ya, como lo que sois: hijos predilectos de mi Señor, de mi Salvador?

Él, no se ha fijado en la inmundicia de vuestros actos. Él, no se ha fijado en vuestras debilidades. Él, en vosotros, ha fijado su mirada de misericordia, su mirada de amor.

No penséis que tenéis méritos ante su presencia; no penséis que sois distintos frente a los demás; estáis hechos de la misma materia, habéis sido creados en el mismo molde, en la misma forma. Lo que sí os debe distinguir es vuestro testimonio de vida.

En un siervo reparador: la ambivalencia jamás existe.

En un siervo reparador: la confusión, el caos jamás prevalece.

En un siervo reparador: lo que importa es la identificación plena con el Evangelio, con la Palabra de Dios.

En un siervo reparador: jamás de los jamases, actuará solapadamente, a escondidas para no ser descubierto; porque todo habrá de ser visto, ante los ojos de Dios.

Un siervo reparador: será coherente en su vida, será portador de la luz de Dios.

Un siervo reparador: ama con vehemencia el Misterio de la Cruz; no le teme al sufrimiento, se gloria en él, se saborea.

Un siervo reparador: es como un faro de luz, en un mundo cubierto, por densas tinieblas de oscuridad.

Un siervo reparador, por naturaleza ha de ser: un alma penitente, austera en su modo de vivir, evita las corrientes falaces, las filosofías extrañas.

Un siervo reparador: es fiel al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia; huye del modernismo; modernismo que sustrae de la verdad, modernismo que arrebató gracias sobrenaturales, modernismo que lleva al caos.

Un siervo reparador: permanece siempre listo, espera pacientemente el día de ser llamado; llamado para rendir cuentas de su buena o mala administración de sus talentos, de sus dones.

En el Purgatorio hay infinidad de almas, que en la tierra eran tenidas por santas y ya no oran por ellas. Los hombres juzgan por apariencia, Dios ve más allá de lo que las criaturas no pueden ver.

Me he visto en la necesidad de daros esta lección de Amor Santo, porque a algunos de vosotros os veo muy mundanales, porque a algunos de vosotros os siento un poco distantes del Señor; porque a algunos de vosotros os falta mayor compromiso, en el inicio de una conversión perfecta y transformante.

No quedéis tristes. Quedad más bien cuestionados: de cómo estáis llevando vuestras vidas, de cuántos azotes habéis prodigado al Cuerpo lacerado y llagado de mi Amantísimo Jesús, de cuántas veces mancillasteis vuestros cuerpos; cuerpos que son templo y morada del Espíritu Santo; de cuántas veces bebisteis y comisteis vuestra propia condenación y

destrucción, acercándoos indignamente a recibir el Cuerpo y la Sangre del Cordero Inmolado; de cuántas veces abusasteis de la Misericordia Divina; de cuántas veces jugasteis con lo máspreciado, la salvación de vuestras almas; de cuántas veces, vuestras buenas intenciones de cambio, de ser mejores, de convertirlos de corazón: se han ido a pique, se han desplomado; porque no sois capaces de enfrentar la tentación, porque no sois capaces de enfrentar cara a cara al enemigo, al espíritu embaucador.

De cuántas veces conociendoos débiles, os habéis acercado al fuego y os habéis quemado.

De cuántas veces os comportasteis, como hijos enviados de satanás: siendo antitestimonio de vida, siendo ambiguos en vuestro proceder. No pretendáis, engañaros a vosotros mismos.

Vuestra conciencia: os habla, os recrimina, os interpela.

La voz de Jesús en vuestro corazón: os debe ahogar, os debe mover a un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

Cuántas promesas, ha escuchado Jesús de vuestros labios, y, ¿qué ha quedado? Subidas y caídas. ¿Qué ha quedado?

De momento, sentís dolor, probáis la hiel amarga del pecado; de momento, emprendéis el camino de la conversión; pero con el correr del tiempo, os revolcáis de nuevo en el lodazal de vuestras debilidades, de vuestros apetitos desordenados.

Tomad, éste, mi llamamiento angustioso, como una voz de alerta.

Tomad, mi llamamiento angustioso, como una sacudida fuerte en vuestras vidas. Ya no más, de volver hacia atrás; caminad siempre en dirección hacia la luz; caminad siempre hacia adelante, convencidos de encontraros con Jesús; y de hecho: Él, saldrá en la mitad de vuestro camino y os llevará consigo a su Reino Celestial.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis llamados a una vida de profunda oración

Enero 20/11 (7:20 a. m.)

Hijos carísimos: elevad vuestros espíritus hacia Dios. Unid vuestros corazones al Divinísimo Corazón de Jesús; os sentiréis rebosar de su paz, os sentiréis rebosar de su amor. Ya las cosas del mundo no os importarán. Lo que antes os aficionaba, os atraía empezará a perder el sentido, el gusto.

Estáis llamados, como siervos reparadores, a una vida de oración profunda. Oración que brote de las fuentes de vuestro corazón, oración ungida por el Espíritu Santo, oración que rebose vuestra medida; oración contemplativa, es decir, que os extasiéis frente a la presencia de Jesús Eucaristía.

Tened respeto sumo, en el Santísimo Sacramento del altar; evitad hablar, evitad distraeros.

¿Cómo queréis tener un encuentro a solas con el Señor, si vuestro pensamiento se halla embotado, si en vuestro interior hay mareas fuertes, torbellinos encontrados?

En el Santísimo Sacramento del Altar, pedidle al Señor que invada todo vuestro ser, de su paz; y una vez vuestros sentidos, estén enajenados frente al sumo bien: abajad vuestra mirada, sentid sus saetazos de amor y adoradle como a vuestro Dios, adoradle como al Hacedor de todo cuanto existe, adoradle como a vuestro Rey.

¿Quiénes sois vosotros?

Siervos del Gran Amo y Señor.

Siervos que sólo quieren hacer en todo, su Divina Voluntad.

Siervos que quieren pasar desapercibidos, frente a los ojos del mundo.

Siervos de corazón puro; porque saben que su corazón es transformado, en un sagrario vivo de amor.

Siervos que están ávidos de infinitud, ávidos de vida eterna.

Siervos sedientos del agua viva que fluye, de la fuente inacabable del Sagrado Corazón de

mi Hijo Jesús.

Hijitos míos: aprovechad esta oportunidad que Dios os concede. Os llamó, pronunció dulcemente vuestros nombres; tenéis en vuestras manos una gran reserva de amor, para estos tiempos de confusión; tiempos en que pululan por doquier, filosofías llamativas y extrañas; filosofías que van sustrayendo a la humanidad de las verdaderas fuentes.

Vosotros, bebed de la fuente de aguas nítidas, aguas claras, Magisterio de la Iglesia y Tradición.

Como siervos reparadores, debéis brillar por la virtud. Como siervos reparadores, debéis de predicar con vuestro ejemplo de vida.

Como siervos reparadores, debéis ser silenciosos; el silencio equilibra vuestro ser, el silencio os hace más contemplativos, más profundos en vuestra vida interior. Como siervos reparadores: haced muchísima penitencia; sed fieles al ayuno, a la mortificación; vivid en austeridad, no le deis tanto gusto al paladar; esforzaos más bien en alimentar vuestro espíritu, con el alimento que os dará salvación y vida eterna; estad atentos a mis lecciones de Amor Santo.

Me ha llegado el momento de formaros, como a verdaderos discípulos de mi Señor Jesús, de mi Amantísimo Hijo. Hijo que llevé en mi vientre virginal. Vientre que pasó a ser un hermoso jardín del Cielo; jardín que contenía el lirio más puro, más perfumado, más fino, más delicado.

No despabiléis frente a mis palabras, guardadlas como perlas finas; saborearlas como dulce miel, como manjar exquisito que os nutre, os vigoriza, os impulsa, os alienta a abrazar la cruz del Mártir del Gólgota.

Estáis siendo preparados como apóstoles de los últimos tiempos; apóstoles que tienen como lema: en María, con María, por María, para María.

Apóstoles que espiritualmente, amados míos, llevan en su manecita izquierda la corona de rosas, es decir, el Santo Rosario; y en su manecita derecha el Santo Crucifijo: amor a la cruz, amor a este gran misterio, que condonó vuestra deuda contraída por el pecado.

Apóstoles que tendrán alas plateadas de paloma, apóstoles dóciles a la acción del Espíritu Santo; apóstoles que irán a los lugares donde sean enviados: a llevar la Buena Nueva, a llevar un mensaje de paz y de amor.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os ha convocado en este día a su escuela Maternal.

¿Qué hace un buen discípulo? Estar atento a las lecciones de su maestro.

¿Qué hace un buen discípulo? Prepararse para crecer en sabiduría, en ciencia.

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: las Sagradas Escrituras, habrán de ser para vosotros, pan diario.

En ella: conoceréis a Jesús, os enamorareis de su obra.

En ella, no os desviaréis ni a izquierda ni a derecha.

En ella: aprenderéis lo que es la santidad, la renuncia, el despojo de vosotros mismos.

En ella, moriréis al hombre viejo y naceréis al hombre espiritual.

En ella, conoceréis toda la Ciencia Divina que necesitáis, para morar en el Reino de los Cielos.

Una nueva reserva de amor se os descubre en este día; un misterio escondido se os revela a vosotros, pioneros de esta obra; a vosotros, primeras piedras, puestas para edificar la Iglesia, reconstruirla; a vosotros, vasallos peregrinos del amor.

¿Y cómo debéis responderle a mi Delirio de Amor, a mi Hijo Jesús? Siendo coherentes en vuestras vidas, convirtiéndoos de corazón, acompañándole en el Sagrario. Él padece soledad, es profanado, mancillado, ultrajado; no se le rinde la adoración y el homenaje que como Dios se merece.

Sois almas Eucarísticas, almas reparadoras; sois almas víctimas, mártires del Amor Divino; almas que con su oración diaria, alivianarán el dolor de Jesús crucificado; almas que con su

reparación constante, enjugarán su Divino Rostro maltratado, abofeteado; almas que se consumirán, como cerilla encendida, en el Tabernáculo de su Amor.

Atended: mis consejos, mis lecciones sencillas de amor, para que deis gloria y honra al Santo Nombre del Señor Jesús.

Abrid vuestros corazones a mi amor

Enero 20/11 (7:51 p. m.)

Hijos carísimos: abrid vuestros corazones a mi amor, cerradlo por completo a las cosas del mundo; si supierais el sufrimiento que padecen las almas condenadas: optaríais hoy mismo por Jesús, decidiríais convertirlos de corazón, volcaríais vuestros pasos hacia el Señor.

Jesús: es Dios de amor, de misericordia, de compasión; no tengáis miedo en regresar a El; no temáis pedirle perdón. Él, os absolverá de toda de toda culpa. Él, os liberará de cadenas oxidadas, de fuertes amarras que os tienen anclados, os tienen aferrados a lo trivial, a lo que tiene fin, a lo que perece, a lo que muere.

Vosotros que sois siervos reparadores: ayudadme a reconstruir mi Iglesia semi-desmoronada; ayudadme a traer el mayor número de almas, al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús; tantas almas caen a las profundidades del Infierno, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Vosotros, que le habéis respondido con generosidad; vosotros, que sois dóciles a la acción del Espíritu Santo; vosotros, que sentís la necesidad de orar por toda la humanidad convulsionada, agitada confundida; vosotros, que habéis sido tocados por las manos del Artífice del Cielo: orad y reparad; llamad a las ovejas descarriadas, extraviadas y conducidlas por el buen camino.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os convoca al Sagrario. En el Sagrario, pequeña porción del Cielo en la tierra, podréis sentir la dulce mirada de Jesús puesta sobre vosotros.

En el Sagrario, pequeña porción del Cielo en la tierra, os embriagaréis de amor, os deleitaréis; porque es Jesús, vivo en la Hostia Consagrada.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os pide oración profunda, oración asidua, oración perseverante; muchos de mis hijos se han extraviado de camino; muchos de mis hijos caminan tras los halagos y falsas seducciones del mundo.

La oración que hagáis a favor de las almas, redundará en vuestro propio beneficio. La oración que hagáis a favor de las almas, hará que del Cielo caigan lluvias de bendiciones, lluvias de gracias.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os pide oración, porque muchos de mis hijos se han dejado seducir por el enemigo, se han dejado arrebatar de los brazos Paternales de Cristo.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os llama a hacer de vuestras vidas, un acto continuo de amor y de reparación.

¿No veis que el tiempo se os acaba? ¿No veis que cada día que pasa, es un acercaros más a la eternidad?

Sois vosotros los que construís vuestra propia vida.

Si actuáis de acuerdo a los dictámenes del Señor, seréis salvos; sois libres en optar caminar: por el camino del bien o el camino del mal. Pero se os ha corrido velos de oscuridad, se ha removido tapones de vuestros oídos, se os ha ablandado la dureza de vuestro corazón; el corazón de piedra, que llevabais dentro, fue cambiado por un corazón de carne; corazón sensible a los llamados angustiosos de mi Hijo Jesús; corazón sensible a mis advertencias, en este final de los tiempos.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os pide muchos sacrificios, muchas renunciaciones, mucha penitencia y orar, mi oración predilecta: el Santo Rosario. Debilitemos

juntos a satanáas, amarrémosle con esta cadena prodigiosa de amor.

Espero que respondáis con prontitud a mi llamado.

Espero que no desdeñéis mis palabras, que las acojáis en vuestro corazón y las hagáis vida, en vuestras vidas. Recibid mi abrazo maternal, en esta noche de gracia.

Orad con vuestro corazón

Enero 20/11 (8:02 p. m.)

Encantos de mi Inmaculado Corazón: tenéis la gran tarea de adorar a Jesús en el Sagrario, rendirle los más grandes y sentidos homenajes. Él es Rey de reyes, el Señor de señores, el Rey de más alto linaje que hace de cada Sagrario: una mansión celestial.

Vosotros, estáis llamados a permanecer largas y largas horas en su Tabernáculo de Amor Divino; orad con vuestro corazón, que vuestra oración profunda, meditativa: se transformará en bellos himnos, se transformará, también, en cantos armoniosos; himnos y cantos, acompañados al son de las cítaras y de las arpas de los Santos Ángeles.

No perdáis vuestro tiempo en cosas baladíes; no perdáis vuestro tiempo, entretenidos en quehaceres inútiles; a veces el enemigo os distrae, os pone a trabajar en cosas que no son tan importantes y termináis descuidando aquellas cosas, que sí son verdaderamente importantes.

En la oración sentiréis los besos y abrazos de Jesús.

En la oración sentiréis sus palabras, como susurro de brisa suave. En la oración saborearéis a Dios, os embriagaréis de amor; suspiraréis en ansias de que os posea.

En la oración, vuestra cruz se torna más liviana.

En la oración encontráis respuestas a vuestras dudas, se os vislumbrará un camino esperanzador, un camino lleno de luz.

En la oración tendréis un encuentro a solas con el Señor.

Hijos amantísimos: reconoced que necesitáis del silencio, necesitáis salir del mundo, necesitáis de Jesús. Él os abrazará. Él llenará vuestros vacíos. Él llenará vuestras heridas. Él os dará libertad, os liberará de vuestras esclavitudes, vicios, ataduras.

La oración ha de ser vuestro alimento diario; habrá de convertirse, en todos vosotros, en una imperiosa necesidad.

Sed discípulos de Jesús; discípulos amantes de la cruz, discípulos amantes del Misterio de los misterios: la Sagrada Eucaristía. Discípulos coherentes en su vida, transparentes en sus actos; discípulos amparados y arropados bajo mi manto maternal.

En mi escuela os haréis sabios; en mi escuela lavaréis el barro de vuestro pecado. En mi escuela sentiréis holgura, para caminar tras las huellas imborrables de Jesús.

En mi escuela, sentiréis el deseo de buscar la santidad a toda costa. En mi escuela conoceréis misterios escondidos, no revelados aún a la humanidad.

En mi escuela, trataréis de corazón a corazón conmigo; me veréis como a vuestra Madre, me veréis como a vuestra protectora y guardiana de la fe.

Por eso, os insto, siervos reparadores, a renovar vuestros pensamientos, a depositar vuestra confianza sólo en el Señor.

Entonces, hijos amados, zafaos del mundo e internaos en los silencios de Dios; aprended a escucharle, sentidle muy en lo profundo de vuestro corazón; pero sed almas adoradoras del Santísimo Sacramento del Altar.

Inmolaos con el Mártir del Gólgota; humillaos en totalidad, para que seáis ensalzados, bienaventurados en haber poseído la felicidad y dicha eterna.

Os llevo como rosas y claveles perfumados, en el jardín de mi Inmaculado Corazón.

Estáis llamados a una vida de perfección y de santidad

Enero 20/11 (8:15 p. m.)

Hijos carísimos: fuisteis tocados por las manos del Hacedor. Fuisteis amasados, moldeados como barro dócil, en las manos del Alfarero. Fuisteis llamados a una vida de perfección y de santidad.

Fuisteis entresacados del mundo, para ser reinsertados en el Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes. Ya lleváis impreso en vuestro corazón: mi sí, mi Fiat Divino; ya experimentasteis el sabor de Dios; por ende, las cosas del mundo las consideraréis nada, basura; por lo tanto, atended al llamado que os hago. Sed ligeros en responder, a la invitación que os hace Jesús: adoración y reparación.

El Señor padece soledad en el Sagrario.

El Señor es ultrajado, profanado.

El Señor padece y sufre por todos vosotros.

Ante tanto amor que Jesús os profesa: ¿Cómo estáis llamados a responderle? siendo buenos, siendo Palabra viva, Evangelio encarnado, imitando sus virtudes, esforzándoos siempre en hacer en todo su Divina Voluntad. No faltéis a las lecciones de Amor Santo que tengo prevista daros. No le deis gustillo al mundo; deleitaos, más bien, con mis palabras y empezad a caminar por esos caminos angostos y pedregosos, pero caminos seguros de salvación.

Empezad a ahondar en el Misterio de Dios; si sois humildes, si sois de corazón puro: el Señor os mostrará sus tesoros escondidos, os revelará secretos. Desead, siempre, habitar el Cielo; desead, siempre, uniros a la adoración y a la alabanza de los Santos Ángeles.

En mí, encontraréis todo el apoyo, que una buena madre suele dar a sus hijos.

En mí, encontraréis: calidez, amor, ternura y comprensión; porque sé que sois débiles, pequeños míos; porque sé que, aún, no ha terminado vuestra etapa del alimento con papilla; os atragantaréis si os diese en este mismo instante alimento sólido; os cuidaré, os protegeré, velaré vuestros sueños y os defenderé de los peligros que os asechan.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis llamados a ser hijos de la luz

Enero 20/11 (8:30 p. m.)

Hijos amantísimos: estáis llamados a ser hijos de la luz, a hacer lo que Jesús os diga. El pecado está arrastrando a muchísimos de mis hijos a la perdición, al abismo del cual jamás hay salida.

El pecado está cubriendo al mundo, de densas capas de oscuridad; el pecado está deformando el alma de las criaturas.

El pecado está arrastrando consigo, muchísimas almas. Almas que pudieron salvarse, si hubiesen respondido al lamento angustioso del Señor.

Y vosotros, siervos reparadores: reparad vuestros pecados; haced muchísimos sacrificios, muchas obras de caridad para que se os borren, multitud de vuestros pecados.

La reparación os va dando libertad evangélica, perfección en la virtud.

La reparación os va purificando; porque el pecado produce un olor nauseabundo, putrefacto.

La reparación os va haciendo semejantes a los Santos Ángeles del Cielo.

La reparación alivia el sufrimiento de Jesús Crucificado. Sed lienzos blancos y enjugad el rostro ensangrentado de Jesús. Id, tras las huellas del Señor; miradle cómo camina tambaleante, mirad su respiración cansada.

Ayudadle, un poco, a llevar el extenuante peso de su cruz.

Jesús tiene sed de almas; saciadle su ardiente sed, acompañándole en la soledad de su Sagrario.

Son muchos los pecados que azotan a la humanidad; no os dejéis confundir, seducir por el espíritu embaucador. Permaneced a los pies de la cruz, y el enemigo no os podrá engañar, no os lesionará.

Mirad que Jesús murió en una cruz; supo ser obediente al Padre Eterno. Vosotros, haced lo mismo: seguidle, amadle sin vacilaciones, sin dudas; porque satanás puede sembrar desazón y turbulencia en vuestro corazón, y tomaríais decisiones catastróficas, caeríais en sus falsas seducciones.

Por eso, hijos míos: os llamo a la oración, os llamo a la reparación.

La reparación es necesaria, para el tiempo crucial que estáis viviendo: tiempo de desolación, tiempo en que muy pronto empezarán los dolores de parto.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os llamo a incrementar las penitencias, las mortificaciones y el ayuno

Enero 21/11 (7:27 a. m.)

Hijos queridos: haced de cada viernes, un viernes santo. Sed constantes, en la meditación de los misterios de la Sagrada Pasión. A través de esta loable práctica de piedad os haréis santos, iréis muriendo a vuestro yo, a vuestro egoísmo, a vuestro pecado.

Tened en cuenta que la meditación de la Sagrada Pasión, os llevará a dar muerte al hombre viejo, iréis sintiendo dolor y horror por el pecado. Ya vuestro entendimiento se os ha iluminado, ya tenéis razón de las consecuencias nefastas, que trae consigo los actos pecaminosos.

Vosotros, como siervos reparadores, estáis llamados a permanecer en estado de gracia, a buscar el Sacramento de la Confesión, Sacramento de los ríos de la Gracia, cuando por desgracia caigáis. No estáis exentos del pecado; pero sí estáis avocados, a buscar todos los medios y ayudas necesarias que os lleven a una vida de santidad, a una vida de virtud.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os llama a vosotros, siervos reparadores, a incrementar las penitencias, las mortificaciones y el ayuno los días viernes. Si supierais las bendiciones que recibiríais, si fuereis dóciles a la acción del Espíritu Santo y obedientes a mis insinuaciones de Amor Maternal: lo haríais hoy mismo, tomaríais muy en serio mi petición; saldréis ganando, aventajaríais en vuestra espiritualidad, seríais almas de profundo recogimiento, de profunda piedad.

Eso es lo que pide Jesús, para con todos vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón: que andéis desapegados de las cosas del mundo, que no os comportéis como actúan los que son del mundo; que estéis en el mundo, sin ser del mundo; comportaos más bien, como los Santos Ángeles, sumidos en la adoración y en la reparación; porque Jesús no es glorificado ni honrado. Jesús, aún, no ocupa el primer puesto en todas las criaturas.

En la escuela del Sagrario os haréis santos.

En la escuela del Sagrario recibiréis luz, perfección, santidad.

En la escuela del Sagrario, seréis fortalecidos para días aciagos, para días de dura prueba.

En la escuela del Sagrario aprenderéis, a adorar al Dios Verdadero, al Dios: Uno y Trino, presente en la Sagrada Hostia.

En la escuela del Sagrario, gozaréis de su luz; seréis discípulos aventajados, en el conocimiento de la ciencia sublime de la cruz.

En la escuela del Sagrario seréis como estrellas fulgurantes, radiantes; estrellas que con sus destellos de luz, iluminarán el mundo oscuro, tenebroso; ya que el pecado le cubre de densas capas de oscuridad y sólo la conversión perfecta y transformante: la destruirá, la diluirá, se irán desvaneciendo; porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Os amo y bendigo, en este día de gracia y de derroche de Amor Santo: †. Amén.

Estad en continua vigilia, oración, adoración y reparación

Enero 22/11 (12:03 p. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: dais gloria al Santo Nombre de mi Hijo Jesús, en la medida que os mováis, de acuerdo a su Divina Voluntad.

Ya os ha llegado el momento de desprenderos definitivamente de las cosas del mundo; ya os ha llegado el momento de decidle: sí, al Señor. Mirad, cómo algunos hijos que han sido llamados a una vida consagrada: tambalean, son indecisos en su respuesta.

Vosotros, siervos reparadores: permaneced siempre firmes; no dejéis que vientos fuertes o lluvias impetuosas, os hagan mover de un lado para otro. La paz que debe haber en vuestros corazones, debe ser una paz constante; decidíos a caminar, en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones triunfantes; decidíos a morir a lo terrenal; decidíos a enterrar vuestro pasado, vuestro pecado. Jesús ya murió en una cruz, dio su vida para daros libertad. Él, en su infinito amor y misericordia, se ha quedado en todos los Sagrarios de la tierra.

Vosotras, almas reparadoras, estáis llamadas a orar, a reparar, a inmolaros en el misterio de la cruz. Tantas almas se pierden, tantas almas caen a las profundidades del infierno; porque cerraron sus oídos a la voz del Maestro que le llamaba, cerraron sus corazones a la acción del Espíritu Santo, y en vida socavaron su tumba, en vida cortaron la amistad con Dios.

En vosotros, siervos reparadores, el Señor Jesús halla descanso; en vosotros, siervos reparadores, el Señor Jesús aliviana el extenuante peso de su cruz. Estad en continua vigilia, en continua oración, adoración y reparación; prended fuego de Amor Santo y Divino en vuestros corazones: adorando a Jesús en la Hostia Santa, siendo cirineos y verónicas; siendo como Juan, discípulo amado de Jesús, que permaneció fiel a los pies de su cruz: amándole por los que no le amaban, adorándole por los que no le adoraban; y reparando tanta ignominia, tanto maltrato, tanta crueldad para Jesús, Cordero Inmolado.

Os pido amar, perdonar y reparar

Enero 22/11 (12:10 p. m.)

Hijos carísimos: Es María, Madre de la Adoración y de la Reparación, la que suscita en vuestros corazones, un deseo ferviente: de amar, de perdonar, de seguir las huellas del Maestro de los maestros.

Jesús en su infinita ternura y misericordia, os llamó a cada uno de vosotros. No fuisteis vosotros los que os reunisteis por vuestra propia cuenta. No fuisteis vosotros quienes elegisteis el lugar. Fue Jesús el que os atrajo, el que lanzó las redes vivas de su amor y os atrapó, os llamó por vuestros nombres.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os pide reparar; porque son muchos los pecados que azotan a la humanidad, son muchos los pecados que están deformando el alma de mis hijos; son muchos los pecados que están arrebatando un sinnúmero de almas, de los brazos de Jesús.

Si vuestros ojos se os abrieran a la realidad, que estáis viviendo: quedaríais perplejos, atónitos, abismados; gran oscuridad cubre la faz de la tierra.

Por eso, hijos amados, siervos reparadores: sed antorchas encendidas de luz, iluminad el camino de tantos hijos espirituales. Id, y llevad un mensaje de perdón y de reconciliación: a tantas ovejas perdidas, a tantas ovejas que se han extraviado del redil del verdadero pastor, que es Jesucristo.

Estad, pues, dispuestos en acoger mis mensajes de amor, mis lecciones de Amor Santo; iréis creciendo en la medida que seáis dóciles a mi voz. Iréis creciendo en la medida que no pongáis obstáculos: al plan de amor, al proyecto de amor que Jesús tiene en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo en este día de gracia y derroche celestial: †. Amén, Amén, Amén.

Haced de vuestra vida, himno de adoración a Dios

Enero 22/11 (5:51 p. m.)

Hijos carísimos: haced de vuestra vida, himno de adoración al Dios: Uno y Trino, al Dios hacedor y creador de todo cuanto existe. Jesús pensó en vosotros; decidió quedarse hasta la consumación de los siglos, en todos los Sagrarios del mundo. No estáis huérfanos, tenéis un Padre misericordioso que os ama, os acepta tal y como sois; os da libertad: para que le sigáis, para le adoréis y le reconozcáis como a vuestro Señor, como al Rey de reyes, como al rey del más alto linaje.

Como siervos reparadores, estáis llamados a adorar diariamente a Jesús, presente en la Sagrada Hostia. No perdáis el tiempo en bagatelas, no perdáis el tiempo en el activismo; aprovechadlo más bien: adorándole y amándole en esta pequeña porción del Cielo en la tierra. La adoración os debe llevar, a un cambio radical en vuestras vidas; vidas amoldadas y dirigidas, según los criterios del Señor, es decir, siguiendo y viviendo: sus leyes, sus normas y preceptos evangélicos.

La adoración, os debe de llevar: a repudiar las cosas del mundo y a amar los Misterios Divinos, a escudriñarlos, a conocer más de Jesús.

La adoración os debe de llevar, a una conversión perfecta y trasformarte; debéis producir frutos abundantes.

La adoración, os debe de llevar: a morir a vuestro ser terrenal, a asemejaros a los Santos Ángeles.

La adoración, os debe de llevar: a una coherencia en vuestras vidas, a no actuar a ocultas o solapadamente; mirad que los ojos de Dios, siempre estarán puestos en vosotros; mirad que para Él, no hay secretos. Él todo lo conoce.

La adoración, os debe de llevar: a ser hijos de la luz, a llevar la Buena Nueva a todas las criaturas.

La adoración, os debe de llevar: a la contemplación, a la admiración del excelso Misterio de la Eucaristía.

La adoración, os debe de llevar: a la ascesis, a la mortificación, a la penitencia, a abrazar la cruz.

La adoración os debe asemejar, a los cirios encendidos que arden en el Santísimo; consumíos de amor por Él; consumíos en deseos de darle gloria, haciendo en todo su Divina Voluntad.

¿Y qué diremos de la reparación, amantísimos míos?

La reparación: es una necesidad, es un llamado angustioso que Jesús hace a toda la humanidad.

La reparación es como una fuente de agua inacabable, inagotable; porque la reparación: os irá purificando, os irá limpiando y lavando de vuestras manchas, producidas por el pecado.

La reparación, os elevará en espiritualidad y en santidad; no sería coherente, ni laudable, ni digno a los ojos de Dios: si no vivieseis de acuerdo a las leyes y dictámenes del Señor. No sería coherente que hablaseis de reparación, que propagaseis este Apostolado, y a escondidas fueseis otros.

Debéis de ser: claros, nítidos, transparentes, honestos con vosotros mismos y con Dios.

La reparación es un instrumento, una herramienta del Cielo, que reconstruirá la Iglesia. Iglesia semidesmoronada, semidestruida.

La reparación, producirá efectos notables en vuestras vidas; iréis repudiando las cosas del mundo, iréis sintiendo horror al pecado; porque vuestros ojos se os abrirán a una realidad espiritual profunda; creeréis firmemente en la salvación o condenación eterna, en el premio o en el castigo.

La reparación, os irá perfilando los rasgos del Señor, hasta que no quede vestigio de pecado en vuestras almas.

Hijos queridos: adorad a Jesús. Él es vuestro amigo, Él es vuestro hermano, Él es vuestro padre. Adoradle por sus inmensas grandezas, por sus proezas; adoradle, porque Él sí que os ama con amor infinito.

Vivid mis lecciones de Amor Santo

Enero 22/11 (6:02 p. m.)

Siervos reparadores, encantos de mi Inmaculado Corazón: no alcanzáis a sopesar las gracias que un alma recibe, cuando se convierte, de todo corazón, al Señor; cuando decide optar: por el camino de la cruz, por el camino del sacrificio, por el camino de la renuncia diaria.

No alcanzáis a sopesar, todo el bien que recibe un alma, que se conduce del pecado, que llora amargamente sus culpas, pero acude al Sacramento liberador, regenerador y sanador. Sacramento de la confesión. Sacramento de los ríos de la Gracia.

Siervos reparadores, encantos de mi Inmaculado Corazón: vivid mis lecciones de Amor Santo; indagaos, cuestionaos en este mismo instante: ¿Cómo vais llevando vuestras vidas? ¿Aún, hay residuos de pecado en vosotros? ¿Aún, sois irracionales y mulos?

¿Aún, sois obstinados, testarudos?

¿Aún, no habéis dado los primeros pasos, para una vida: de santidad, de mortificación, de ayuno, de penitencia?

¿Aún, os atraen las cosas del mundo?

¿Aún, sentís que tenéis ataduras que os impiden ser libres, volar por los cielos para encontraros con Jesús, príncipe de las alturas?

¿Aún, el barro del pecado no ha sido lavado, purificado, limpiado?

Habladme con sinceridad. Soy vuestra Madre.

Mi Corazón rebosa de amor, por todos vosotros.

No tengáis miedo en reconoceros pecadores.

No tengáis miedo en reconoceros impotentes.

No tengáis miedo en venir hacia mí: os abrazaré, os daré leche espiritual, intercederé ante Jesús.

Entended que vuestra vocación: es una vocación de cruz, es una vocación desapego al mundo; es una vocación en la que Jesús os exige: renuncia, mortificaciones; os exige humildad extrema; debéis pasar desapercibidos, frente a los ojos de los demás; sois mártires del Amor Divino, sois los cirineos del Mártir del Gólgota de mi Hijo Jesús; sois el consuelo a sus penas, a sus sufrimientos; por eso, enciendo en vuestros corazoncitos la llama de mi Amor Santo. Sentid mi fuego enardecedor, mi fuego abrasador.

Os amo, os bendigo, rosas y claveles de uno de los jardines del Cielo.

Os invito a ser discípulos del Señor

Enero 22/11 (6:11 p. m.)

Porción amada de mi Jesús: escuchadme, estad atentos, concentraos en mí. Os traigo un mensaje de amor, un mensaje liberador. Fuisteis entresacados del mundo.

Fuisteis almas elegidas y llamadas por el Señor.

Fuisteis arropados bajo el manto de la ternura de Dios.

Y hoy, estáis a solas conmigo; hoy, sentisteis la necesidad de sentirme, de escucharme; sentisteis el gran deseo de oler mi perfume celestial.

Sois vasos purísimos de santidad, y os llamo, siervos reparadores: a trabajar con tesón en la salvación de vuestras almas, a cortar con vuestras ataduras y esclavitudes; a ser radicales en el proceso de conversión que habéis dado inicio.

El enemigo querrá sembrar en vuestros corazoncitos, turbación; os querrá asfixiar en su mundo oscuro, pestilente. El enemigo os querrá arrebatar de mi seno maternal. Pero si sois

perseverantes, en la vocación a la cual fuisteis llamados; si os esforzáis en hacer vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios: saldréis ilesos; él no podrá heriros; porque yo os resguardaré, en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón.

No digáis que es difícil alcanzar la santidad; no creáis que la santidad, fue un pedido del Señor para un tiempo determinado; todos estáis llamados a ser santos; recordad, que al Cielo nada manchado, ni impuro podrá entrar.

Así, que os llamo, os invito a ser discípulos del Señor; discípulos ávidos de Ciencia Divina, discípulos amantes de la cruz; discípulos caminantes, buscando una Patria mucho mejor que ésta.

Cómo no hablaros, cómo no responder a vuestras preguntas, a vuestras inquietudes: si sois mis hijos amados, sois un pequeño resto fiel de mi Iglesia, de la Iglesia de Cristo.

No os dejéis desviar de la doctrina sana, de la Tradición de la Iglesia. No caigáis en la trampa mortífera del modernismo; no degradéis lo que es Sacro, Divino.

Profesad, profundo respeto y admiración por la Sagrada Eucaristía, por el Santísimo Sacramento del Altar.

Mantened siempre, actitud de recogimiento: cuando estéis en oración, cuando os encontréis sumidos en adoración y en reparación.

No dejéis perder estas perlas, que el Cielo os da.

Como siervos reparadores: debéis alimentaros de esta espiritualidad, debéis ser fieles y genuinos con el llamamiento que el Maestro de los maestros os ha hecho. No podéis servir a dos señores: amaréis al uno y despreciaréis al otro.

Discernid, bajo la acción del Espíritu Santo, mis palabras, hijos amantísimos, encantos de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os esperaba

Enero 22/11 (9:05 p. m.)

Os esperaba, para poderos abrazar bajo la llama ardiente de mi Amor Santo.

Os esperaba, para poder perfumar vuestros corazones con la fragancia de las rosas finas.

Os esperaba, para purificar vuestras conciencias con mi presencia y daros donaire, gracia ante los ojos del Señor.

Os esperaba, para hacer rebosar vuestros corazones con la paz, que sólo Jesús puede conceder: a las almas de corazón puro, a las almas que sienten la necesidad de buscarle, de encontrarle en la soledad del Sagrario.

Os esperaba, para cubriros, a todos, bajo los pliegues de mi sagrado manto; porque sé que tenéis frío, sé de la soledad que lleváis dentro; de aquellos vacíos que, aún, no han sido suplidos, no han sido llenados.

Os he visto algunas veces, llorar; os he visto algunas veces, revolcaros (como cerdos) en el lodo de vuestros pecados. Os he visto buscando la felicidad, pero nunca la encontrasteis en el mundo; antes bien, hallasteis la desgracia, os encontrasteis con la turbación de espíritu.

Pero Jesús se dejó entrever. Jesús salió a vuestro paso; le pudisteis ver con los ojos del alma, le pudisteis escuchar; os postrasteis a sus divinos pies; pies que fueron enjugados, lavados con vuestras lágrimas de arrepentimiento y de dolor; y Jesús sanó las heridas de vuestro corazón, la lepra de vuestra alma y os devolvió la vida.

Y en ese encuentro que tuvisteis a solas con Él, descubristeis que Jesús es: la plenitud, la esperanza, el aliciente de vuestras vidas, la razón por la cual vivís. Y empezasteis a sentir el deseo de confesaros, el deseo de enmendar vuestro pasado, el deseo de corregir vuestros errores.

Empezasteis a sentir el deseo de encontraros con el Señor, por medio de la oración; oración que, por momentos, elevaba vuestro espíritu al Cielo y os uníais con Él. Oración que,

lentamente, iba arrancando el lastre de vuestro pecado y vuestro corazón se iba renovando, transformando.

Empezasteis a sentir el deseo de caminar tras las huellas de Jesús; huellas que, un día, se borraron y se perdieron de vuestros pasos; porque caminasteis por caminos amplios, espaciosos; caminos que os alejaban, cada vez más, de su presencia paternal, del gran amigo que os ama, que os acepta tal y como sois.

Empezasteis a sentir el deseo de encontraros con el Absoluto, el deseo de conocerle, de escudriñar en su Palabra; y notasteis que lo que antes, supuestamente, os producía gozo, ya os producía tedio, fastidio, repugnancia. Y aquel día, cuando creáis que todo se derrumbaba, cuando creáis que todo lo construido era derribado: me hice sentir, llegué a vosotros, os tomé de mis manos virginales y os conduje a Jesús.

Y en el Sagrario, pequeña porción del cielo en la tierra, descansasteis, sacasteis todo lo que llevabais dentro y os sentisteis livianos, inundado de paz. Sentíais cómo la mirada de Jesús, presente en la Sagrado Hostia, lanzaba destellos de amor, saetas de amor a vuestro corazón.

Y hoy, os llamo a adorar a Jesús, os llamo a rendirle tributo de alabanza, de gloria; os llamo a ofrecerle la mejor adoración y reparación, que como Dios se merece: vida de santidad, conversión perfecta y transformante; no es algo imposible de alcanzar.

Podéis escalar peldaños de oro en la medida que os vayáis purificando, en la medida que os vayáis soltando de las cosas del mundo.

En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, os sentiréis arropados por su amor. En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, os sentiréis bañados por los rayos de su misericordia. En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, os sentiréis sobrecogidos por un padre amoroso, candoroso, cálido. En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, experimentaréis lo que es la verdadera alegría, la dicha plena. En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, sentiréis sus latidos como balbuceos de amor. En el lecho del Sacratísimo Corazón de Jesús, desearéis morir de amor para partir a la eternidad y encontraros con Él, sentir sus besos, sus abrazos.

Vuestra misión está en el Sagrario

Enero 24/11 (2:17 p. m.)

Hijos carísimos, siervos reparadores, almas privilegiadas que habéis respondido generosamente, al llamado que Jesús os ha hecho: estoy en medio de vosotros; siempre permaneceré a vuestro lado. No importa vuestra flaqueza, no importa vuestras debilidades, vuestras imperfecciones; sé que en la profundidad de vuestros corazones, hay un deseo de cambio; sé que en la profundidad de vuestros corazones, hay ardiente sed de Dios, el deseo acérrimo de hacer en todo la Divina Voluntad.

Por eso, como Madre de la Adoración y de la Reparación: os traigo un mensaje consolador, os traigo una lección de Amor Santo: para que la viváis, para que la meditéis, para que la hagáis vida, en vuestras vidas. No dejéis que estas perlas del Cielo, que se os están dando, sean arrebatadas por el enemigo.

Estad vigilantes, atentos, despiertos porque no sabéis el día, ni la hora en que seáis llamados.

Se os está dando la gran oportunidad, en vuestras vidas, de buscar la santidad, de moveros de acuerdo a los delineamientos de Jesucristo. Él ha pronunciado vuestros nombres. Él os ha seducido; ha sembrado en la profundidad de vuestra alma: el deseo de seguirle, el deseo de amarle, el deseo de adorarle y de reconocerle como vuestro Señor, como vuestro Hacedor.

No os inquietéis por el día de mañana; a cada día le basta su propio afán; esforzaos en hacer vuestro trabajo de la mejor manera posible; no seáis flojos en el caminar hacia la santidad;

no seáis débiles, frente a los pedidos que Jesús os hace.

Tantos hijos que caminan de un lado para otro, por el prurito de oír novedades; tantos hijos que salpican, que andan volando como abeja al panal o como colibrí buscando el néctar de la flor.

Vosotros ya fuisteis plantados en uno de los jardines del Cielo. Esforzaos en transformaros en árboles frondosos, sanos, vigorosos; para que, después, deis frutos en abundancia y podáis recoger la cosecha.

Ya sabéis, siervos reparadores, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón, que vuestra misión está en el Sagrario: adorando al Señor, presente en la Hostia Consagrada; dándole, rindiéndole todo el homenaje, toda la adoración que como Dios se merece; atrayendo a su Sacratísimo Corazón, el mayor número de almas. Por eso, son tan importantes vuestros: sacrificios, penitencias, mortificaciones, ayunos; por eso, es tan valioso, el ofrecimiento victimario a Jesús, Víctima Divina.

No tengáis miedo al sufrimiento, no tengáis miedo a la cruz.

Los hijos amados del Señor, suelen ser probados; generalmente son pasados por el fuego, acrisolados y refinados como oro y plata.

Os abrazo, os llevo a mi regazo maternal, y os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Las Cruzadas de Reparación

Enero 24/11 (4:59 p. m.)

Hijos amados: como siervos reparadores, tenéis la gran tarea de atraer el mayor número de almas hacia Jesús. Tenéis la gran tarea de predicar, con la mejor de las predicaciones, testimoniando con vuestras vidas.

Tenéis la tarea de menguar, de abajaros, de desminuir hasta el extremo; para que Dios sea glorificado en cada uno de vosotros.

Tenéis la tarea de abandonar el mundo, no dejaros confundir por teorías heréticas, anatemas; de caminar en la sana doctrina, en la Tradición de la Iglesia; de ser obedientes al Santo Papa y al Magisterio de la Iglesia.

Como siervos reparadores: estáis llamados a ser luz en un mundo de tinieblas, a caminar tras las huellas de Jesús, a no desviaros ni a derecha ni a izquierda.

El Señor, os tiene preparada un morada en el Cielo.

El Señor os ha encargado la misión de reconstruir la Iglesia. Iglesia que jamás será destruida; porque su roca firme es Cristo.

Como siervos reparadores, toco las fibras más profundas de vuestro ser y os sumerjo en adoración y contemplación. Adoración y contemplación que os conducirá: a admirar los Misterios Divinos, a deteneros en cada uno de ellos y embriagaros de amor, a desear ardientemente la eternidad.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os pide hacer muchísimas cruzadas de reparación.

Mirad que el Apostolado de Reparación, ha sido dado para este tiempo; tiempo de terrible confusión, tiempo de degradación moral, tiempo en que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

Las cruzadas de reparación serán como redes lanzadas en la alta mar; redes que atraparán muchísimos peces, muchísimas almas; almas que prestarán sus servicios al Rey de reyes, al Señor de señores.

Las cruzadas de reparación servirán de alivio, al Corazón agonizante del Mártir del Gólgota. Corazón que es vituperado. Corazón que no es adorado. Corazón que es relegado y desechado por muchísimos hombres.

Las cruzadas de reparación serán, como columnas fuertes para la Iglesia; soporte, porque sobre ella soplan vientos fuertes, caen tormentas impetuosas.

Las cruzadas de reparación serán el camino, para que muchos hijos pródigos, regresen a la Casa Paterna, que un día dejaron por caminar tras los halagos del mundo.

Las cruzadas de reparación serán un Auxilio Divino, que atraerá a muchísimas ovejas perdidas; ovejas descarriadas y extraviadas del verdadero redil.

Las cruzadas de reparación serán como luz fulgurante, que servirán de guía para muchísimas almas ciegas de espíritu.

Las cruzadas de reparación debilitarán a satanás; será sacado del paso de muchísimos de mis hijos; se sentirá menguado, destruido; porque la oración subirá como incienso ante la Casa de mi Padre Eterno. La oración luego descenderá sobre todos vosotros y sobre todas las almas generosas que atendieron mis llamados de Amor Maternal, como torrencial de bendición.

Las cruzadas de reparación serán medicina, alivio y descanso para muchos enfermos espirituales.

Las cruzadas de reparación harán, que muchísimos de mis hijos acudan al confesionario, a confesar sus pecados. Darán un vuelco, a la vida de muchísimos de mis hijos; hijos que un día cayeron en los engaños y seducciones del demonio, hijos que fueron dóciles a mi voz y a la voz del Maestro de los maestros. Hijos que se dejaron seducir, cautivar; hijos que tomaron la decisión de dar un cambio a sus vidas.

Las cruzadas de reparación serán el camino, que os conducirán al Cielo.

Os pido, hacer cruzadas de reparación: cruzadas en la que sentiréis mi presencia Maternal, cruzadas en la que los Santos Ángeles se unirán a vuestras oraciones y lamentos angustiosos; porque estáis preocupados, porque teméis que muchísimas almas caigan a pozos oscuros sin salida, teméis que muchísimas almas se pierdan.

Las cruzadas de reparación, avivarán la fe en mis hijos, les despertará de su aletargamiento y somnolencia espiritual, abrirán vuestros ojos y sensibilizarán vuestros corazones.

Las cruzadas de reparación, son una táctica del Cielo; porque muchos hombres caminan vertiginosamente a la perdición, son de corazón obstinado, pertinaz.

Vosotros, siervos reparadores, preparad una gran cruzada de reparación. Atraed a muchísimos de vuestros hermanos. Seréis soporte, para esta Iglesia tambaleante. Seréis como lienzos blancos que enjugarán y limpiarán el rostro ensangrentado de mi Hijo Jesús.

Preparad una gran cruzada de reparación: el Espíritu Santo os iluminará. El Espíritu Santo os guiará, os orientará cómo hacerla. Sólo os pido, respuesta inmediata a mi llamamiento angustioso de amor. Sólo os pido diligencia, para ejecutar este proyecto querido por el Cielo.

Saldréis favorecidos, menguaréis purgatorio, alivianaréis vuestras cruces; os sentiréis plenos, rebosados; porque estáis obrando de acuerdo a la Divina Voluntad. No pongáis obstáculos. Llamad, tocad a cada corazón, y convocad a esta gran cruzada de reparación. Cruzada en la que sentiréis el arropo de mi mirada Maternal. Cruzada en la que sentiréis mi fragancia a rosas. Cruzada en la que seréis cubiertos bajo el manto de la ternura de Jesús.

En las cruzadas de reparación, mis hijos serán bendecidos.

En las cruzadas de reparación, mis hijos serán tocados por las manos de Jesús. Volverán sus miradas hacia Él.

En las cruzadas de reparación, los pecadores, aún, más empedernidos, se convertirán de todo corazón al Señor.

En las cruzadas de reparación: lloraréis vuestros pecados, sentiréis dolor de haber ofendido a Jesús amoroso, bondadoso; os sentiréis agradecidos, porque os ha dado una última oportunidad en vuestras vidas.

No dejéis pasar el tiempo, para esta gran cruzada de reparación.

Extendí la invitación; vendrán muchas almas sedientas de Dios, muchas almas transformadas, renovadas.

¿Qué os queda? Abrir vuestros corazones a mi amor.

¿Qué os queda? Doblegaros a las leyes del Señor Jesús y hacer en todo su Santo querer. Os amo y os bendigo: †. Amén.

En el cumplimiento de la Divina Voluntad...

Enero 25/11 (7:38 p. m.)

Hijos carísimos: en el cumplimiento de la Divina Voluntad, seréis salvos.

En el cumplimiento de la Divina Voluntad: moriréis a vuestro yo, a vuestros antiguos esquemas y modos peculiares de ver la vida.

En el cumplimiento de la Divina Voluntad: daréis gloria a Dios.

En el cumplimiento de la Divina Voluntad: daréis muerte a vuestro ser terreno, naceréis de nuevo, naceréis en el espíritu, seréis transformados renovados, avivados en la fe.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os pide a vosotros, siervos reparadores: cumplir a cabalidad con el Santo querer del Señor.

Ya sabéis lo que hay en el mundo, la oscuridad que puebla la faz de la tierra; ya sabéis: de su convulsión, de su agitación, de su contaminación extrema; ya os habéis dado cuenta, que los hombres andan como locos, el desenfreno los está llevando al caos, a la muerte en vida, a la ruina espiritual.

Algunos de vosotros, siervos reparadores, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: probasteis el vinagre y la hiel amarga del pecado. ¿Qué os ha quedado? Vacíos, desolación, languidez, nostalgia abrupta. ¿Qué os ha quedado? Unas consecuencias que debéis de afrontar. Unas consecuencias que quizás, os dejarán huella imborrable de vuestro pasado.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os alecciona, a vosotros siervos reparadores, para que no os mováis dirigidos por vuestros caprichos e intereses personales. Os pido que renunciéis a lo efímero y falaz del mundo. Os pido que seáis dóciles a mi llamamiento.

Satanás, en su astucia, querrá sacaros del lugar en que os halléis; satanás, en su astucia, os hará sentir que desde afuera, podéis servir mucho más; satanás, en su astucia, os sembrará caos, confusión, turbación de espíritu.

Entended, hijitos míos, que al Señor se le sirve de muchas maneras; pero cuando es llamado verdaderamente a la vocación religiosa consagrada: sólo se es feliz, si está cumpliendo la Divina Voluntad; sólo se es feliz: si se a dejado padres, hermanos, bienes temporales, pueblos por seguir al Maestro de la vida.

Maestro que suele llamar, desde una experiencia personal. Maestro que no se fija en lo exterior: Él ve en lo profundo. Él conoce el corazón de sus elegidos. Él penetra el alma de lado a lado. Él escudriña todo el ser.

Si en vuestro corazón hay un gran deseo, de entregaros al Señor en la vida consagrada: vale la pena que dejéis el todo por el Todo.

Vale la pena que os lancéis al riesgo o lo aparentemente inseguro.

Vale la pena que cortéis con vuestras raíces, para que seáis plantados en el jardín, que el Señor os quiere poner.

Vale la pena que venzáis obstáculos, tropiezos dificultades.

Vale la pena que cerréis vuestros oídos a la censura; que no tengáis en cuenta el criterio, aún, de vuestros seres amados; el llamamiento que Jesús hace, es personal.

El llamamiento que Jesús hace, es sólo de corazón a corazón.

Aquellos que no han sido llamados a un estado de vida religioso o de consagración total a Dios: no lo entienden, no lo comprenden, suelen juzgar de aquello que no conocen.

Si en vuestro corazón sentís, que habéis sido atrapados en las redes vivas del Pescador de hombres: no os soltéis de sus redes; aferraos de sus remos y navegad mar adentro. No os importe, que tengáis que atravesar por en medio de fuertes torbellinos, de mareas altas; no os importe, que fuertes vendavales soplen sobre la barca de vuestra vida. No os importe:

dejar trabajos, ausentaros de vuestros amigos; elevad más bien vuestro espíritu al Cielo y seguidle.

El hacer la Divina Voluntad: da gozo al corazón, regocijo al espíritu y plenitud al alma.

El hacer la Divina Voluntad: os hace sentir algo indescriptible, en la profundidad de vuestro ser, una alegría inmensa. Alegría, que jamás podrá ser comparada con el goce y deleite del mundo. Alegría, que perdura, aún, en los momentos de prueba; aún, en los momentos en que os sintáis cansados, agobiados; aún, en los momentos de indecisión, de incompreensión con vuestros hermanos. Soportad la cruz de cada día; ofreced vuestros pequeños roses, insatisfacciones: en reparación por vuestros pecados.

Hijos predilectos y siervos reparadores: aprended a ver en vuestros superiores, la presencia de Dios; ellos en su debilidad, han sido elegidos por Él, para encaminaros a vuestra realización personal. Ellos en su debilidad, asistidos por el Espíritu Santo: os evitarán naufragar en la profundidad de la alta mar. Orad por ellos, haced algunos sacrificios y mortificaciones silenciosas, para que sean protegidos y guardados en la llaga abierta del Costado de mi Señor Jesús.

Siervos reparadores, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón: no os dejéis encantar, seducir o fascinar por otras corrientes; ya os encontrasteis con Jesús. Él, es el esposo de vuestra alma; esperad, más bien ansiosamente, a que os llegue el gran día del desposorio con Él.

Esperad con anhelo, la hora en que llevéis en vuestro dedo, la argolla de compromiso. Mirad que muchas almas son llamadas a la vida consagrada, religiosa; pero el mundo les atrae más, sus familias ejercen gran presión sobre ellas; muchos de mis hijos, no han cortado cordón umbilical y se sienten incapaces de partir a otras tierras, para ese encuentro a solas con Jesús.

Cuando os sintáis tristes; cuando sintáis que el peso de vuestra cruz, supera vuestras fuerzas físicas; cuando os sintáis solitarios; cuando los recuerdos y las añoranzas de lo que dejasteis, golpee en vuestro corazón: venid a mí que os impulsaré a amar más a Jesús, os impulsaré a abandonaros por entero a Él. Secaré vuestras lágrimas con mi manto divino. Os abrasaré y haré que caminéis por la senda del Fiat; senda que os encaminará a una de las puertas del Cielo siempre abiertas.

Os amo, os bendigo y os estrecho en mi regazo Maternal, para que sintáis calor de Madre.

Os pido recogimiento, abandono en la Divina Voluntad

Enero 27/11 (6:00 a. m.)

Hijos amantísimos, como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido recogimiento, os pido abandono en la Divina Voluntad, os pido renunciaciones, vencimientos propios; os pido saliros, en totalidad, de las cosas del mundo e internaros en los silencios de Dios. Silencios que son más elocuentes que la palabra.

Silencios que elevarán vuestro espíritu al Cielo. Silencios que os extasiarán de amor. Silencios que abrirán vuestro entendimiento y ahondaréis más, en los Misterios Divinos. Silencios que sosegarán vuestro corazón y os sumergirán en oasis de paz, en manantiales de amor y en océanos de misericordia.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os llamo a vosotros, siervos reparadores, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón, a responderle a Jesús con presteza, con diligencia a sus llamamientos de amor.

¿Quiénes sois? Miseria. ¿Quiénes sois? Un cúmulo de debilidades. ¿Quiénes sois? Obras, aún, imperfectas; porque llegasteis a este lugar: a superar vuestras debilidades, a buscar la perfección y a trabajar arduamente en la consecución de la santidad.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os invito a permanecer en actitud de silencio interior y exterior, a discernir mis lecciones de Amor Santo y hacerlas vida, en

vuestras vidas; día a día, cada lección trae consigo un toque de Dios; cada lección trae consigo, una manifestación viva y real del Espíritu Santo; cada lección trae consigo: un despertar, un renovar vuestras vidas, un abrir vuestra inteligencia a los Misterios del Cielo. Misterios, que sólo son revelados a los sencillos, a los pequeños, a los de corazón puro.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os llamo a dejar atrás vuestras preocupaciones; a dejar atrás vuestros afectos humanos, todo aquello que antes os anclaba, os amarraba, os impedía ser libres.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: venid al Sagrario que Jesús os espera, para daros todo el amor que, aún, no habéis recibido; para llenar vuestros vacíos, para sanar vuestras heridas y para inflamaros de su presencia celestial.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os arroja bajo los pliegues de su sagrado manto, a todos vosotros, siervos reparadores, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón y os pide: conversión perfecta, entrega total a la vocación a la que habéis sido llamados. Mirad la predilección con que os ama Jesús. Mirad la gran ternura que os ha profesado. Mirad los raudales de misericordia, que llueven sobre todos vosotros.

Ha sido Él, quien os ha llamado.

Ha sido Él, quien ha suscitado en la profundidad de vuestro ser, deseos y ansias de seguirle.

Ha sido Él, quien ha quitado tapones de vuestros oídos y lo habéis escuchado.

Ha sido Él, quien ha corrido velos de vuestros ojos y le podéis ver con los ojos de vuestra alma.

Ha sido Él, quien os ha sumergido en ríos de agua viva y ha purificado la inmundicia que llevabais por vuestros pecados. Os ha lavado, os ha regenerado, os ha restaurado.

Ha sido Él, quien ha quitado vuestros viejos zapatos y os ha ceñido sandalias nuevas.

Ha sido Él, quien ha quitado harapos añejos, deteriorados, y os ha puesto ropajes blancos.

Ha sido Él, quien os ha llevado a su regazo paternal y os ha hecho sentir su amor desmesurado, para con vosotros. Tenéis una gran responsabilidad frente al Señor; estáis siendo adoctrinados directamente por Jesús, el Maestro de los maestros.

Estáis siendo aleccionados, enseñados por María, la Madre Dios y Madre vuestra.

Estáis siendo preparados como apóstoles de los últimos tiempos; habéis sido matriculados en mi escuela maternal. No seáis disipados, despertad, ya, de vuestra somnolencia espiritual.

Haced un alto en el camino y en este día: reflexionad en vuestra vocación, reflexionad en vuestra vida.

¿Cómo habéis administrado los talentos, que Dios ha puesto en vuestras manos? ¿Os habéis sincerado con el Señor, o aún hay secretos escondidos, aún hay apegos, aún hay características del hombre viejo?

Recordad que Dios os conoce en plenitud; recordad que Él, fue quien os formó y os ha entretejido en el seno de vuestras madres; recordad que ha sido Él, quien ha puesto sus miradas de compasión sobre todos vosotros, sus siervos amados, sus siervos reparadores, sus siervos reconstructores de la Iglesia semidesmoronada.

Al que mucho se le ha dado, muchísimo se le exigirá.

¿Qué tenéis para darle? ¿Estáis dispuestos a responderle con generosidad? ¿Estáis dispuestos: a no tambalear, a no basilar, a no mirar hacia atrás, a no añorar lo que dejasteis?

¿Estáis dispuestos a alcanzar la victoria, cueste lo que cueste? ¿Estáis dispuestos a llevar sobre vuestros hombros, el peso de la cruz? ¿Estáis dispuestos a sufrir y a padecer en silencio, ofreciéndolo todo en reparación por vuestros pecados y los pecados de la humanidad entera?

La vida consagrada, se alcanza mediante esfuerzos, luchas cotidianas, sacrificios constantes.

La vida consagrada es para hombres y mujeres: heroicos, valerosos, aguerridos en la fe y en el amor; quienes han sido llamados a la vida religiosa o sacerdotal: son almas privilegiadas,

almas que deben buscar la santidad a toda costa. Hay tantos desertores, tantos hijos míos que de momento le respondieron a Jesús; pero los recuerdos, los apegos, y las mismas cosas del mundo les hicieron caminar hacia atrás.

Que no seáis vosotros, hijos carísimos, uno más de ellos.

Estad atentos, vigilantes; mantened las lámparas encendidas; mantened suficiente reserva de aceite; el demonio merodea, el demonio querrá sacaros, querrá sembrar turbación de espíritu, confusión.

Sólo si sois orantes, sólo si sois penitentes, mortificados; sólo si sois obedientes y os abandonáis por entero al Señor: Ilagaréis a la meta, os sentiréis rebosados, os sentiréis bienaventurados; porque quien camina en la Divina Voluntad, conoce lo que es el verdadero amor, lo que es la verdadera vida y vida en abundancia.

Os amo, os bendigo y os cuido; porque, aún, sois pequeños; aún, os falta mucho crecimiento espiritual; si no os vigilo, podréis perderos: †. Amén.

Dejadlo todo por el Todo

Febrero 6/11 (7:04 a. m.)

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido desasimiento de espíritu; vaciar vuestras: tensiones, preocupaciones, temores, dudas y miedos, y entregadlo todo al Señor.

Que vuestra oración, sea una oración: sosegada, inundada de la paz, de la presencia de Dios.

La oración que hagáis de corazón: subirá como incienso ante la presencia del Padre Eterno.

La oración que hagáis de corazón: os perfumará de su nardo purísimo, os embriagará de amor, elevará vuestro espíritu al Cielo y os sumergirá en un éxtasis de amor.

La oración que hagáis de corazón: ha de ser una oración sincera, que salga de la profundidad de vuestro ser. No le presentéis al Señor alternativas, soluciones a vuestros problemas. Dejad que Él actúe. Dejad que Él obre de acuerdo a su Divina Voluntad.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: amad a Dios sobre todas las cosas; que Él ocupe el primer puesto en vuestras vidas; que Él sea la única razón de vuestro existir. Él, en su infinito amor y misericordia, sabrá recompensaros por vuestra generosidad. Generosidad en haber dejado vuestras familias, en haber dejado vuestra vereda, pueblo, ciudad, país y en haberle seguido, en haber caminado tras sus huellas de amor. Él os premiará, pagándoos el ciento por uno.

Dejadlo todo por el Todo, que es Él.

Dejad que sea yo, quien os forme

Febrero 7/11 (4:57 p. m.)

Dejad que sea yo, quien os forme.

Dejad que sea yo, quien os muestre el camino; camino de salvación, camino de entrada al Cielo.

Dejad que sea yo, quien a través de mis ruegos a mi Hijo Jesús: seáis purificados, seáis liberados de vuestras ataduras, esclavitudes.

Dejad que sea yo, quien os abra las puertas del Cielo, el día que seáis llamados por mi Hijo Jesús, para entregaros: el cetro de victoria, la corona de gloria.

Dejad que sea yo, quien os cubra, quien os arrope en las noches de frío, en los días de invierno.

Dejar que sea yo, quien os aleje del espíritu perturbador. Cuando os sintáis tentados, cuando os sintáis asediados, cuando creáis que no sois capaces de vencer, que no sois capaces de aguantar la prueba: dejar que sea yo, quien os tome de la mano y os lleve a un encuentro personal con el Señor.

Dejad que sea yo, quien os adoctrine, os instruya: en la fe, en la verdad, en la fuente

fidedigna del Evangelio, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia.

Dejad que sea yo, como Madre de la Adoración y de la Reparación, quien os lleve a mi escuela maternal, para que seáis mis discípulos aventajados en la escuela del amor, en la ciencia de la cruz.

Dejad que sea yo, como Madre de la Adoración y de la Reparación, quien siembre en vuestro corazón, la semilla de la oración; oración que es necesaria para vuestro crecimiento espiritual, oración que es necesaria para que resistáis los días aciagos; oración que formará una coraza de protección, para que no seáis lesionados, heridos o destruidos por el enemigo. Oración que será la columna vertebral de vuestra vida espiritual.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido sumergiros en las sendas de la contemplación. Adorad al Señor en espíritu y en verdad; rendidle todo el tributo, la alabanza que como Dios se merece; la mejor manera de corresponderle, a sus excesivos actos de amor para con vosotros, es: convirtiéndoos de corazón a Él, dejando vuestra vida de pecado; tomando conciencia, que la vida sin Dios es una vida baldía, sin sentido; que la vida sin Dios, es morir en vida, es socavar la tumba de la perdición, la tumba de condenación.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os llamo a hacer de vuestras vidas ofrenda eterna de amor; consumíos en dar gloria al Santo Nombre de Dios; consumíos en una vida de santidad, de renuncia constante.

¿Qué os deja el mundo? tristeza, desolación.

¿Qué os deja el pecado? Llanto, amargura.

¿Qué os deja la concupiscencia? Putrefacción y descomposición para el alma.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido, llevar una vida de coherencia, sin hipocresías, sin fingimientos.

Para qué aparentarle al mundo falsa piedad, falsa religiosidad, cuando el Señor todo lo conoce, cuando el Señor todo lo escudriña, todo lo penetra.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido abrazar la cruz, dar muerte al hombre viejo, dar muerte al hombre terrenal que, aún, vive en vosotros.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido arrepentimiento verdadero de vuestras culpas; dad un viraje a vuestras vidas, dad un cambio notorio de conversión. Tened presente, que saldréis vencedores: si sois obedientes a la Palabra, si sois dóciles a la acción del Espíritu Santo, si cortáis con toda traba, con todo obstáculo; si sois débiles, no os acerquéis al fuego que os quemaréis; el fuego os hará cenizas y una vez destruidos, una vez hechos trisas, difícilmente os levantaréis.

Mirad: mi Corazón Inmaculado, rebosa de amor por todos vosotros. Mi llamarada de amor se consume por todos vosotros. Os deseo alentar, mimar, consentir como a niños pequeños.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, quiere suscitar en todos vosotros: el volver a Dios, renovar vuestra manera de pensar y de actuar.

Jesús os espera para abrazaros.

Jesús os espera para escuchar de vuestros labios: perdón.

Jesús os espera para restauraros, devolveros la vida; porque estabais muertos, pero habéis resucitado en ese encuentro personal con Jesús.

La mejor reparación, vuestra conversión

Febrero 7/11 (5:09 p. m.)

Hijos amados: como siervos reparadores, estáis avocados a reparar insistentemente por vuestros pecados y los pecados del mundo.

Como siervos reparadores: estáis avocados a testimoniar con vuestras vidas. No actuéis a escondidas, no os ocultéis para no ser vistos. La mirada de Dios siempre será puesta sobre vosotros. No hay nada oculto que no sea visto y descubierto por el Señor.

Os doy mi consejo de Madre: dejaos arrancar de las garras del maligno. Dejaos llevar conmigo, a un lugar en el que seréis asistidos por los Santos Ángeles, seréis protegidos por San Miguel Arcángel y seréis amparados por mí.

En el mundo todo pierde sabor, en el mundo no podréis encontraros con el Señor; en el mundo hallaréis desgracia, desdicha, condenación eterna. Sacad provecho de todos los gestos de amor y compasión que Jesús ha tenido para vosotros.

Ya empezasteis, vuestro proceso de conversión perfecta; ya empezasteis a sentir tedio por el mundo y repugnancia por el pecado.

Conocer del Señor y caminar hacia atrás, o por caminos distintos a los señalados por Él: es caminar en alto riesgo de condenación, es caminar en alto riesgo de alcanzar sólo la perdición y la desdicha eterna.

Ya conocéis del Señor; falta amarle con amor frenesí, os falta entrega definitiva y decidida a Él, os falta tomar muy en serio el llamado que Él os ha hecho.

No os engaños a vosotros mismos, ni engaños a los demás: sed coherentes; llevad vuestras vidas de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús. Llevad vuestras vidas de acuerdo a las enseñanzas contenidas en su Evangelio.

La mejor reparación que podéis hacer en vuestras vidas: es la conversión, es la sumisión a la Divina Voluntad.

Os bendigo, en este día de gracia: †. Amén.

Silenciad vuestro interior, misionad en el Sagrario

Febrero 7/11 (5:14 p. m.)

Hijos amados: silenciad vuestro interior; no divaguéis más en pensamientos furtivos; abajad vuestra mirada, a lo profundo de vuestro ser y sentid un toquecito de Amor Divino.

Sentid mis palabras como dulces susurros de amor.

Sentid mi presencia, como cantos melódicos que os dan: paz, serenidad y quietud a vuestras vidas.

Como siervos reparadores: estáis llamados a ser mensajeros de la paz, a llevar una voz de aliento al decaído, al abatido, al desalentado. Estáis llamados, a misionar en el Sagrario, a llevarle a Jesús el mayor número de ovejas descarriadas y de hijos pródigos.

Estáis llamados a aumentar, las filas de almas reparadoras.

Por eso: propagad este apostolado, propagad estas oraciones que servirán para dar alivio a muchas almas; serán luz para muchos ciegos espirituales, serán palabras que caerán sobre muchos corazones estultos.

Como siervos reparadores: estáis llamados a doblegar, por entero vuestra voluntad humana, al Señor. Dejad que Él imprima, os estampe el sello de la Divina Voluntad. Dejad que Él timonee, la barca de vuestras vidas.

Como siervos reparadores: estáis llamados a acompañar a Jesús, en el Getsemaní de los Sagrarios. Sed reverentes, sed como Ángeles, en esta pequeña porción del Cielo en la tierra. Al Sagrario se llega: a adorar, a alabar, a glorificar al Dios: Uno y Trino, presente en la Sagrada Hostia.

Al Sagrario se llega, para reparar por los pecados del mundo entero y dar un poco de descanso al corazón sufriente, al corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Pronto podréis participar, de las bodas del Cordero

Febrero 7/11 (5:20 p. m.)

Pronto, recibiréis el premio por vuestros sacrificios.

Pronto, recibiréis la paz y la alegría añorada.

Pronto, recibiréis la luz a vuestros ojos; ojos que se elevarán, se levantarán al Cielo y alabarán a Dios por sus proezas, por su magnificencia, por su derroche de amor para con

toda la humanidad.

Pronto se os quitarán, harapos de pecado y seréis revestidos con ropajes blancos, resplandecientes.

Pronto, podréis participar de las bodas del Cordero; bodas, en las que podréis ofrendar vuestras vidas a Dios, como hostias vivas y holocaustos eternos de amor.

Pronto, me veréis: vestida de sol, parada sobre la luna, con corona de doce estrellas. Pronto veréis: el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. Pronto me sentiréis, me descubriréis, me veréis con los ojos del alma.

Os arropo, bajo mi manto celestial y beso vuestras conciencias, para que quedéis puros, libres de toda mancha y de todo pecado.

Rendidle una acción de gracias al Señor

Febrero 7/11 (5:25 p. m.)

Hijos amados: alzad vuestras manos al Cielo; recibiréis lluvia de bendiciones, lluvia de gracia; levantad vuestras manos al Cielo y clamad al Señor: perdón y misericordia. Levantad vuestras manos al Cielo y adoradle, glorificadle. Él os ha creado a su imagen y semejanza.

Levantad vuestras manos al Cielo y pedidle que os las limpie, os las purifique con torrenciales de agua viva. Levantad vuestras manos al Cielo y entregadle todo vuestro ser. Rendíos por entero a Él. Él obrará, Él actuará en vosotros de acuerdo a su Divina Voluntad.

Levantad vuestras manos al Cielo y agradecedle, al Señor, por la elección, por el llamamiento que os ha hecho: a unos os ha llamado al martirio espiritual, a abrazar su cruz. A otros os ha llamado como almas hostias, como almas reparadoras.

Vosotros sois siervos reparadores, porción amada de su Divino Corazón. Dadle, rendidle una acción de gracias; porque no tenéis méritos de la elección, que ha hecho en vosotros. No sois santos, os falta mucho camino que recorrer para vuestro crecimiento espiritual; os falta mucho camino que recorrer para llegar a la meta, para recibir el premio de vencedores; no os desaniméis.

Rasgad vuestra viejas vestiduras y corred a la consecución del premio que se os tiene prometido.

Rendidle al Señor, vuestras vidas

Febrero 8/11 (10:16 a. m.)

Abrid vuestro corazón al Señor. Rendidle a Él, vuestras vidas. No os dejéis contagiar por las cosas del mundo. Mirad que Jesús en su infinito amor, en su extremada misericordia, os llamó. Mirad que, cada uno de vosotros, tenéis un pasado; un pasado quizás: turbio, oscuro; un pasado quizás: de dolor, de amargura; pero Él, no ha tenido en cuenta vuestro pecado. Él, se ha desbordado en generosidad para con cada uno de vosotros.

Una vez hayáis sentido la voz del Maestro que os llamaba, una vez hayáis sentido el deseo de seguirle, hijos amados: desprendeos por entero de las cosas del mundo.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido conversión perfecta y transformante; os pido que vuestras acciones, que vuestro comportamiento no sea recriminado ante los ojos de Dios. Él os conoce. Él sabe el estado real de vuestro corazón. Entregadle, a Dios, vuestras ataduras, esclavitudes, vuestro mismo pasado; pero haced un alto en vuestro camino: no podéis seguir siendo los mismos; sacudíos y despertad de vuestro adormecimiento espiritual; no podéis permanecer en continuas caídas: actos repetitivos, que os van hundiendo cada vez más en el lodo de vuestros pecados, de vuestras debilidades; debéis tomar la férrea decisión de decirle: ¡No, al mundo!; de decirle: ¡No, al pecado!; de zafaros de las garras pestilentes de satanás. Vuestro corazón no puede pertenecer al mundo y a Dios. Vuestro corazón no puede estar dividido: añorando lo que

dejasteis, añorando lo que antes hacíais y la otra parte para el Señor.

No, hijos carísimos: cuando se decide seguir al Señor, se le entrega todo, se renuncia a todo. Y vosotros, siervos reparadores, no podéis escudaros en vuestra debilidad; no podéis ser laxos, flexibles con vosotros mismos. Azotad vuestro cuerpo, con la oración; azotad vuestro cuerpo, con la mortificación, con la penitencia; azotad vuestro cuerpo, con la reparación.

¿Qué os queda, después del pecado? ¿Acaso os queda alegría, acaso os queda goce por el haber dado rienda suelta a vuestros bajos instintos, acaso os queda buen sabor?

Si tenéis conciencia de lo que es el pecado, si tenéis conciencia de la vocación a la que fuisteis llamados: os debe producir tedio, dolor, remordimiento; porque jugasteis, abusasteis de la misericordia del Señor; porque no estáis respondiendo con honestidad, con veracidad.

Por eso, como Madre de la Adoración y de la Reparación, os pido que aprovechéis cada minuto, cada segundo de vuestras vidas: para reparar, para restaurar vuestras vidas fragmentadas, vuestras vidas semidesmoronadas, semidestruidas.

¿Cuál es el final de los impíos? Condenación, desdicha eterna.

¿Cuál es el final de un pecador si no se arrepiente? Pasará al llanto, al crujiir y rechinar de dientes.

¿Cuál es el final de los buenos? Alegría, paz, gozo eterno.

¿Cuál es el final de los buenos? La salvación y el estado de perpetuidad en el Cielo.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido en este instante, hacer un alto en vuestro camino. Quitad el barro de vuestros pies, quitad las escamas que cubren vuestros ojos. Decidle a Jesús, que os sane de la lepra del pecado; clamadle, que os responderá; suplicadle, que se compadecerá de vosotros; os revestirá de gracia, os hará fuertes para soportar la tentación, os hará fuertes para resistir los combates y embates contra el enemigo. Os amo y os bendigo, y os dejo esta lección de Amor Santo, para que meditéis en ella.

Sólo en el Señor se es feliz

Febrero 8/11 (11:09 a. m.)

Hijos carísimos, como Madre de la Adoración y de la Reparación: convenceos que sólo en el Señor se es feliz; sólo en el Señor, se consigue: la paz, la dicha, el desahogo al corazón y la quietud del alma; sólo en el Señor se alcanza el máximo nivel de la santidad, la mayor entrega a su servicio.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: tomad muy en serio la vocación, a la cual fuisteis llamados; no fuisteis llamados a ser servidos, sino a servir; vivid la virtud de la humildad; que todas vuestras obras sean sólo, para dar gloria y honra al Santo Nombre del Señor.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os bendigo; sois siervos reparadores y como tal, respondedle generosamente a Jesús; respondedle con vuestro sí y pedidle que obre, en vuestras vidas, de acuerdo a su Divina Voluntad.

Entregadle todo al Señor

Febrero 10/11 (7:29 p. m.)

Entregadle todo al Señor. Él fue, quien os dio la vida.

Ha sido Él, quien os ha llamado a una vocación especial: vocación de servicio, vocación de entrega, vocación de renuncia diaria, vocación de desprendimiento, vocación de despojo.

Ha sido Él, quien ha lanzado las redes vivas de su amor, y os ha atrapado tiernamente.

Ha sido Él, quien os ha hecho la invitación de seguirle, de dejar: vuestras familias, vuestros pueblos, vuestras ciudades, vuestros países y de arriesgaros a caminar por un camino, aparentemente incierto, pero camino seguro.

Ha sido Él, quien ha tomado vuestra oración y la ha presentado al Padre Eterno. Esperad sólo bendiciones, esperad derroche de amor.

Ha sido Él, quien ha perfumado vuestros corazones de su nardo purísimo; nardo que os sumergirá en contemplación y adoración, nardo que os distinguirá de las demás creaturas, y como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido permanecer largas horas en el Sagrario.

Tanto pecado, la ignominia, la sevicia ha entrado en el corazón de la mayoría de mis hijos; muchos de ellos andan como ovejas sin pastor; caminan a una velocidad vertiginosa directo al degüello, al matadero.

Y vosotros, hijos carísimos, siervos reparadores tenéis una gran tarea, una gran misión: batallar contra el enemigo; derrotadle, vencedle con el Santo Rosario: oración predilecta para mis oídos, oración que os hará fuertes, invencibles, indestructibles. A través de esta sencilla, pero prodigiosa oración, satanás será confundido.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os llamo a una entrega total al Señor; a no tener miedo, ni vacilación alguna, frente a la primera respuesta que le habéis dado al Señor; le dijisteis: sí. Sólo los cobardes, sólo los pusilánimes caminan hacia atrás y desandan el camino andado.

Vosotros tenéis una gran tarea, la salvación de las almas.

Haced muchísimos actos de amor y muchas almas serán arrancadas de las garras del adversario; muchas almas regresarán a la Casa del Padre como hijos pródigos: buscando perdón, buscando asilo; buscando refugio en este tiempo de desconsuelo, de desolación y de confusión. Os amo y os bendigo, y os aliento a caminar, sólo tras las huellas de Jesucristo, vivo y resucitado.

Os pido desprendimiento total de vosotros mismos

Febrero 11/11 (11:50 a. m.)

Hijos carísimos: María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os pide desprendimiento total de vosotros mismos; abrazad la cruz del Mártir del Gólgota sin miedo, sin vacilación.

Ya fuisteis llamados por Jesús: a una vida de santidad, a una vida de mayor entrega, de donación.

Él, ya suscitó, en la profundidad de vuestro corazón, el deseo de seguirle; os pido vivir la vocación del amor; aprended a ver en vuestro hermano, hermana la presencia viva de Cristo resucitado. Apreciad sus cualidades, apreciad sus virtudes; no estéis tan atentos a sus aspectos negativos, cada quien tiene algo lindo que aportar; cada quien, en la medida de su entrega, construirá su proyecto de vida, de la mano de Jesús.

Como siervos reparadores: evitad todo tipo de murmuración, aún, la interior; ofrecedle a Jesús todo tipo de: sacrificio, penitencia, mortificación; recibiréis corona de mártires; porque el renunciar a sí mismos, cuesta; el renunciar así mismos, se torna algo difícil; pero cuando se lo ofrece al Señor, Él lo toma; cuando se lo ofrece al Señor, su Santo Nombre es exaltado, glorificado.

En esta vocación especial a la que fuisteis llamados: sed austeros, predicad con vuestro ejemplo de vida; a veces, las predicaciones suelen estar adornadas de bellas palabras, pero muy en el fondo son vacías, no se viven.

Como siervos reparadores: tomad muy en serio, la decisión de convertirlos por entero al Señor; ya no podéis caminar vacilantes, tambaleantes; ya no podéis volver al vómito de vuestro pasado; vuestro pasado ha sido perdonado; ya fuiste liberados, restaurados; sois hijos de la luz, sois servidores del Servidor; por ende, empezad una nueva vida; vida amoldada según los criterios del Evangelio, vida amoldada según las enseñanzas de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Jesús os espera en el Sagrario

Febrero 12/11 (5:33 p. m.)

Hijos carísimos: como siervos reparadores, estáis llamados a acompañar a Jesús, vivo y presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Él os espera, para llenar vuestros vacíos con su amor.

Él os espera, para daros ese abrazo de padre tierno, padre compasivo y misericordioso.

Él os espera, para embellecer vuestra alma con sus rayos de luz.

Él os espera, para despojaros de vuestras viejas vestiduras y revestiros con trajes blancos, trajes de lino fino y resplandeciente.

Él os espera, para depositar en vuestras manos, la gran tarea de la reparación.

Reparación necesaria en este tiempo de confusión.

Reparación necesaria en este tiempo, en que vientos fuertes, lluvias impetuosas caen sobre la Iglesia.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os invito a adorar, en espíritu y en verdad, a Jesús, presente en la Hostia Consagrada. Hostia que se os da en plenitud. Hostia que es el alimento que os da salvación y vida eterna. Aspirad siempre a los bienes del Cielo, más no a los bienes de la tierra.

Como siervos reparadores: andad desapegados, desaferraos de las cosas del mundo.

Que vuestro único interés: sea amar a Jesús, sea adorarle, glorificarle en el Santísimo Sacramento del Altar.

Que vuestro único interés sea, alcanzar vuestra salvación y aportar en la edificación de la Iglesia.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido entrega, sumisión al proyecto de amor, puesto en vuestras manos. Pedidle al Señor que os ayude a vislumbrar, a discernir vuestra vocación.

Si en la profundidad de vuestro ser, empezasteis a sentir tedio por el mundo; si vuestros vacíos os ahogan, si las cosas del mundo no os atraen y sólo levantáis vuestra mirada al Cielo y deseáis ser poseídos por Él, habitar en él; si sentís en la profundidad de vuestro corazón una inconformidad y nada os llena: Jesús ocupará los espacios vacíos de vuestra alma. Jesús os hará sonreír. Jesús será la única razón de vuestro existir.

Vuestra vocación: es una vocación de santidad, vocación de renuncia constante; es una vocación en la que debéis dar muerte a vuestro hombre terrenal y dejar que nazca en vosotros el hombre espiritual.

Vuestra vocación: es una vocación de cruz, una vocación de martirio espiritual por la salvación de vuestra alma y las almas del mundo entero.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido que no os dejéis entretener, tan fácilmente, por el mundo; que no os dejéis robar los espacios, que nunca más se volverán a repetir en vuestras vidas; espacios de encuentro a solas con Dios, vivo y resucitado, en el pan de Ángeles, en la Hostia Consagrada.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido que no os dejéis entretener tan fácilmente y caer en la vacilación, en el falso espejismo, en la inseguridad; el mundo, no os dará la seguridad que Jesús os ofrece; el mundo es incierto, el mundo está adornado y embellecido sólo: de ficción, de banalidad, de superficialidad; sólo en Jesús, encontraréis sentido a vuestras vidas.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: os pido que os dejéis tomar de mis manos virginales, que os aferréis a uno de los pliegues de mi sagrado manto. No os quiero perder, no quiero que seáis arrebatados bruscamente de mi seno Materno; por eso, permaneced en actitud de recogimiento, en actitud de oración; por eso, centrad vuestra

atención y vuestro corazón, sólo en Jesús.

Ha sido Jesús quien os ha llamado

Febrero 13/11 (6:56 a. m.)

Hijos míos, ha sido Jesús: quien os ha traído a este lugar, quien os ha hablado a vuestro oído; quien os ha suscitado en la profundidad de vuestro ser: ese deseo de seguirle, ese deseo de amarle, ese deseo de rendirle por entero vuestras vidas.

Ha sido Jesús: quien os ha atrapado dulcemente, en sus redes vivas de su amor.

Ha sido Jesús: quien os ha derramado su abundante misericordia sobre todos vosotros; por eso dejasteis vuestras familias, dejasteis vuestros pueblos, veredas, ciudades y países para caminar tras sus huellas de amor.

Ha sido Jesús: quien os ha tomado como almas víctimas; almas que lentamente se irán consumiendo de amor, con tal de dar gloria y honra su Santo Nombre. Almas víctimas que abrazarán la cruz con amor.

Almas víctima que aceptarán todo tipo de pruebas, con tal de hacer en todo la Divina Voluntad.

Siervos reparadores, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: no soltéis de vuestros labios, no soltéis de vuestro corazón y de vuestras manos: el Santo Rosario, con el cual se destruirá a Satanás en este final de los tiempos; el Santo Rosario, con el cual será encadenado.

El Santo Rosario, es mi oración predilecta.

El Santo Rosario, os irá puliendo, os irá tallando hasta hacer de cada uno de vosotros: vasos de perfección, vasos de santidad, vasos de pureza; habitáculos propios, para Jesús vivir dentro de vosotros.

El Santo Rosario: os irá perfilando, os irá tallando, esculpiendo vuestros rasgos, hasta pareceros a Jesús.

El Santo Rosario fue la oración amada, de todos los santos que ahora gozan de la presencia y visión beatífica de Dios.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación, me veo en la necesidad de llamaros: a un cambio definitivo en vuestras vidas, a abrazar la cruz, a convertirlos de corazón. Dejad ya vuestras viejas vestiduras; depositad a los pies de la cruz de Jesús, todos los harapos del pecado que cubrían vuestro hombre viejo; ya sois criaturas nuevas, ya sois reflejos de Cristo en la tierra.

Como Madre de la Adoración y de la Reparación: abridme las puertas de vuestro corazón, que deseo esculpir con letras de oro: el Fiat, el sí; caminad siempre tras el aroma de Cristo, caminad siempre tras su fragante nardo purísimo. No os dejéis engañar, no os dejéis desviar de camino; entregadle todo, lo que lleváis dentro, a Jesús. El Señor os conoce en plenitud, el Señor os ausculta, el Señor derramará torrenciales de agua viva, para que quedéis purificados, para que quedéis limpios de toda mancha, de toda infestación de pecado.

Hijos amantísimos: María, Madre de la Adoración y de la Reparación: os llama a adorar a Jesús, a adorar a Dios, al Señor de todo cuanto existe. No perdáis el encanto por la naturaleza, no perdáis la admiración por toda la creación; ha sido Él quien la ha creado, ha sido Él quien la ha formado. Deleitaos con ella, embriagaos de amor con ella y sumíos en un éxtasis de contemplación y de alabanza.

La mejor manera, la mejor forma de adoración para el Señor: es la conversión de corazón, es el vaciamiento interior, es decir, arrancar de raíz todo aquello que no da gloria y honor a su Santo Nombre; es arrancar de raíz toda flor marchita, todo fruto seco; es arrancar de raíz todo pecado, toda debilidad.

Esa, es la mejor adoración, la mejor de las alabanzas que podéis rendirle al Dios: Uno y Trino.

Tened cuidado: No podéis escudaros en vuestra debilidad, no podéis escudaros en vuestras ataduras; sentíos libres. Decidle a Jesús que os libere en este mismo instante y Él, de inmediato arrancará de vuestros pies, esos grillos de hierro oxidados que os atan, esos grillos de hierro oxidados que os impiden caminar tras Él.

Pedidle a Jesús que os haga sentir sensación de libertad, paz, amor, ternura desbordante.

Él os ama con amor infinito. Él os ha creado por amor y para el Amor. Donaos en plenitud a Él, y quedaréis rebosados de su presencia, de su misericordia.

Os amo y os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Tenéis la gran tarea, la gran misión de la Reparación

Febrero 13/11 (7:05 a. m.)

Hijos queridos: tenéis la gran tarea, la gran misión de la reparación. Seréis los reconstructores de la Iglesia.

La mejor de las predicaciones que podéis hacer, es testimoniar con vuestras vidas.

Sed santos, sed perfectos, como el Padre Celestial es perfecto. Buscad la virtud a toda costa.

Evitad toda distracción, evitad todo pecado.

Permaneced a los pies de la cruz y seréis fortalecidos en la tentación. Permaneced a los pies de la cruz y seréis arrebatados para el Cielo. Permaneced a los pies de la cruz y resistiréis, días aciagos, días de dura prueba.

Permaneced a los pies de la cruz y haceos portadores de la luz de Cristo. Llevad el mensaje de la Buena Nueva: el mensaje del amor, el mensaje de la paz, el mensaje de la esperanza.

Permaneced a los pies de la cruz y entregadle a Él: vuestra condición humana, vuestras debilidades, vuestro pecado.

Permaneced a los pies de la cruz y recoged, en el copón de oro de vuestro corazón, la Sangre Preciosa del Mártir del Gólgota que es: derramada, profanada, desperdiciada.

Permaneced a los pies de la cruz del Mártir del Gólgota y amadle por los que no le aman, adoradle por los que no le adoran, glorificarle por los que no le glorifican.

Permaneced a los pies de la cruz del Mártir del Gólgota: sois sus siervos reparadores, estáis llamados a una conversión de corazón; estáis llamados a ser lámparas de su Amor Divino, estáis llamados a trabajar arduamente en la salvación de vuestras almas y en la salvación de las almas del mundo entero. Estáis llamados: a una vocación de cruz, a una vocación de martirio, a una vocación de renuncia, a una vocación de penitencia y de mortificación constante.

Ya no sois del mundo, fuisteis entresacados del mundo, estáis llamados a ser luz.

Y como siervos reparadores: entregadle a Jesús vuestras vidas. Él os tomará como ofrendas de amor. Él os presentará al Padre Eterno, en holocausto eterno de amor. En vosotros, siervos reparadores, Jesús descansa.

En vosotros, siervos reparadores, Jesús mengua, aliviana su dolor.

En vosotros, siervos reparadores, Jesús halla complacencias.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Prestad atención a mis palabras

Febrero 13/11 (7:10 a. m.)

Hijos carísimos, prestad atención a mis palabras: si este libro ha llegado a vuestras manos, es porque, Jesús tiene: un plan de Amor, un proyecto de amor en vuestras vidas. La casualidad no existe; ha sido un acto de amor, que Jesús tenía previsto, para vosotros, en este día.

En este pequeño libro de oro, encontraréis salvación.

En este pequeño libro de oro, encontraréis descanso a vuestra alma.

En este pequeño libro de oro, reconoceréis vuestros pecados y sentiréis la necesidad de acudir, de inmediato, al Sacramento liberador, al Sacramento sanador, al Sacramento de los ríos de la Gracia, es decir, al Sacramento de la Confesión.

En este pequeño libro de oro, aprenderéis a amar, a adorar y a glorificar a Jesús, vivo y resucitado.

Permitid, que mis palabras calen en la profundidad de vuestro corazón y os lleve a un cambio; cambio radical en vuestras vidas; haced que mis palabras hagan eco, en vuestros oídos y os lleven a una conversión perfecta y transformante.

Como vuestra Madre, como vuestra Maestra: me veo en la imperiosa necesidad de transmitir os algunas lecciones de Amor Santo, que serán de provecho para vuestra alma, os llevarán a la santidad, os llevarán a nacer de nuevo.

Os pido, mis hijos amados, mis siervos reparadores: permanecer muchas horas en el Getsemaní de los Sagrarios. Él os espera, para descansar en vosotros. Él os espera, para alivianar un poco su sufrimiento y su dolor. Su Corazón agonizante, se desangra por la apatía, por la indiferencia e indolencia con que es tratado y Él espera de vosotros: adoración y reparación.

Amo y os bendigo: †. Amén.

Os pido que viváis, en un continuo Pentecostés

Febrero 13/11 (10:11 a. m.)

Rosas y claveles de uno de los jardines del Cielo: es vuestra Madre la que os habla en este día. Es vuestra Madre la que os ha reunido, en el nombre del Señor Jesús. Prestad atención a mis palabras. Fijad vuestra mirada en mí; no os dejéis distraer por el ruido exterior.

Sellad, con la Sangre Preciosa del Cordero Inmolado: vuestros sentidos, todo vuestro ser y se os formará una coraza de protección que jamás podrá ser destruida; coraza en la que, los dardos venenosos de satanás, no podrán penetrar, no podrán agrietar.

Cómo no llegar hacia vosotros, cómo no hablaros con ternura de Madre, si sois la porción amada de mi Hijo Jesús.

Jesús os ha llamado: a una vida de santidad, a una vida de perfección, a una vida de virtud.

Jesús ha puesto su mirada de misericordia y de compasión en todos vosotros.

Cómo no mostraros el camino angosto, el camino pedregoso que os lleva al Cielo, si tenéis la gran tarea, la ardua tarea de la reparación.

No os dejéis fatigar por vuestras actividades diarias.

No permitáis, que el cansancio se acune en la profundidad de vuestro corazón.

Os pido que viváis, en un continuo Pentecostés.

Os pido que viváis, en una continua y perpetua presencia de Dios en vuestras vidas.

¿Y cómo lograréis esa presencia de Dios, en la profundidad de vuestro corazón? ¿Cómo alcanzar la santidad deseada?

¿Cómo cumplir con la Divina Voluntad?

¿Cómo ser instrumento de paz, instrumento de amor, instrumento de esperanza en un mundo convulsionado y caótico?

Viviendo la Palabra, encarnando el Evangelio, buscando y mirando siempre las cosas de arriba. Porque las cosas de la tierra, os pueden llevar a la perdición, a la condenación. Porque las cosas de la tierra, se pueden convertir en falsos dioses, en falsos ídolos.

Como vuestra Madre, como vuestra maestra: os pido, beber de la Sabiduría Divina; os pido alimentar os del manjar del Cielo, para que crezcáis robustos en vuestra fe, para que soportéis días difíciles, días de dura prueba.

No tengáis miedo: a todos vosotros, os llevo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón; he prendido fuego, con la llama de mi Amor Santo.

Quemad allí, vuestras bajas pasiones. Quemad allí, vuestros bajos instintos. Quemad allí,

todo pecado, todo aquello que no le da gloria y honra al Santo Nombre del Señor.

Haced de vuestra vida, oración

Febrero 13/11 (10:18 a. m.)

Siervos reparadores: seguid las huellas del Señor, sin dejaros desviar ni a derecha ni a izquierda; caminando siempre en línea recta; porque a la vera de vuestro camino os encontraréis con Jesús, porque a la vera de vuestro camino, conoceréis el lugar donde vive.

Siervos reparadores: haced de vuestra vida, oración.

Orad en todo tiempo y en todo lugar.

La oración, os sostendrá en vuestra debilidad.

La oración, os fortalecerá en vuestra tentación.

La oración perfumará vuestro corazón, del nardo embriagador de mi Hijo Jesús.

La oración es la columna vertebral, que sostendrá vuestra vida espiritual.

La oración os elevará en gracia, en santidad.

Siervos reparadores: cosechad buenos frutos; frutos que habrán de reverdecer y florecer; frutos que os llevarán a recoger una cosecha abundante.

Siervos reparadores: estáis llamados a misionar en el Sagrario; a presentarle a Jesús, vivo en el Tabernáculo de Amor Divino, todas las almas pecadoras; a interceder por estas pobres almas, que no han conocido del Señor; a aliviar el peso de la cruz del Mártir del Gólgota; a enjugar su Divino Rostro, con el lienzo blanco y puro de vuestro corazón.

Siervos reparadores: estáis en un tiempo de confusión; estáis en el tiempo que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno, estáis en el tiempo de oscuridad, de pecado.

No os dejéis contagiar por filosofías llamativas y extrañas, no os dejéis contagiar por la lepra del pecado; permaneced aferrados a la cruz de Jesús; permaneced en pie, con las lámparas encendidas y con suficiente provisión de aceite. No sabéis el día, ni la hora en que Jesús llegue hacia vosotros, para pedir os cuentas.

Siervos reparadores: tened sumo cuidado, fijad vuestra mirada en vuestro corazón; corazón que no ha de tener manchas ni arrugas, corazón que ha de asemejarse a un arroyo o manantial de aguas claras; corazón, que debe estar tan nítido y reluciente como un espejo nuevo.

Siervos reparadores: es María, Madre de la Adoración y de la Reparación, la que os arropa bajo los pliegues de su sagrado manto. Es María la que os llevará a Jesús.

Es María: la que ha hecho de su Corazón Inmaculado, Arca de Salvación para toda la humanidad; la que os allana caminos, para que os encontréis con mi Hijo Jesús. Es María la que os abre las puertas del Cielo, para el día que seáis llamados y entréis a tomar posesión de una de sus moradas.

Siervos reparadores: no miréis hacia atrás; no penséis en aquello que quisisteis hacer y no lo hicisteis; que la nostalgia no entre en vuestro corazón, que la melancolía no se robe la sonrisa de vuestros labios y el brillo de vuestros ojos.

En Jesús hay alegría, en Jesús hay paz, en Jesús hay consuelo, en Jesús hay esperanza.

Siervos reparadores: el Señor, os ha mirado con benevolencia. El Señor, os ha llevado a su rebaño de verdes pastizales. El Señor, os quiere llevar a una fuente de agua viva. El Señor, os quiere sumergir en lo profundo de su océano de misericordia, para que quedéis puros, limpios de toda mancha y de todo pecado.

Como Él os ha dado tanto, será exigente en el momento de pedir os cuentas. Ya se os han corrido, velos de oscuridad de vuestros ojos. Ya se os ha dado un nuevo corazón, ya emprendisteis la marcha hacia delante.

Sois el Cirineo y la Verónica de Jesús, Mártir para toda la humanidad, sois sus siervos.

¿Y qué hace un siervo con su amo? Obedecerle.

¿Qué hace un siervo con su amo? Caminar tras Él: sin reproche, sin quejas, sin dilación.

¿Qué hace un siervo con su amo? Desprenderse de sí mismo y aventurarse en un mundo desconocido, aparentemente incierto.

¿Qué hace un siervo con su amo? Agradarle, darle contento a su corazón.

Sed dóciles a Jesús y haced siempre lo que Él os diga.

Perfumo vuestros corazones, con el nardo de la santidad y os bendigo: †. Amén. Amén. Amén.

Atended al llamado de mi Hijo Jesús

Marzo 16/11 (8:17 p. m.)

Hijos carísimos: sentid mi amor desbordado de Madre, en esta noche. Sois rositas y lirios de amor, que os plantaré en uno de los jardines del Cielo para que le engalanéis, le embellezcáis con vuestra presencia. Atended al llamado que mi Hijo Jesús os hace. Sed santos. Abrazad la cruz. No le tengáis miedo al sufrimiento ni a la enfermedad; necesitáis ser acrisolados, necesitáis ser refinados como oro y plata. Entended, mis hijos queridos, que nada manchado podrá entrar al Reino de los Cielos.

Cómo no llevaros a Mi Regazo Maternal, si sois mis pequeños; pequeños a los que alimento con leche espiritual, con papilla y con alimento sólido; pequeños que no saben dormirse si no están entre mis brazos. Mirad que Jesús os ha llamado por vuestros nombres. Él quiere que llevéis la Buena Nueva, a toda criatura. Haced lo que Él os diga. Vivid su Evangelio, encarnad su Palabra.

Donadle por completo vuestras vidas a Jesús

Marzo 16/11 (8:32 p. m.)

Hijos míos: donadle por completo vuestras vidas a Jesús.

Dejad que Él sea la brújula que os orienta; dejad que Él timonee vuestras barcas. No naufragaréis. Él os llevará, al puerto seguro de su Sagrado Corazón.

Cómo me complazco en esta noche, de llegar hacia vosotros con un mensaje de amor, de llegar hacia vosotros para transmitir os una lección de Amor Santo. Lección que la escribiré en el libro abierto de vuestros corazones, con letras de oro, para que lleguéis a Jesús, para que caminéis tras sus huellas de amor; para que, con el lienzo blanco y delicado de vuestros corazones, enjuguéis su rostro sangriento, su rostro desfigurado. Mirad que de nuevo, se le reanudan sus acerbísimos dolores, en su Sagrada Pasión.

Estáis llamados a responder, a los llamamientos de amor que os hace Jesús. Uníos al Apostolado de Reparación.

No es casualidad el que estéis reunidos en esta noche; es un acto de amor, que el Cielo ha obrado en vuestras vidas. Oradle a mi fiel y castísimo esposo, San José.

Recibiréis abundantísimas bendiciones y gracias a través de su intercesión.

Os dejo la tarea, el encargo de amar a Jesús, con todo el ímpetu de vuestro corazón, de consolarle. En el Sagrario padece soledad, allí es profanado. Él os espera, para saetar vuestros corazones con sus rayos de luz. Él os espera, para ser medicina en vuestra enfermedad. Él os espera, para ser luz en vuestra oscuridad. Él os espera, para daros un abrazo de Padre Eterno, de Padre Compasivo, de Padre Misericordioso.

Pedid, hijos míos, por todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero. Pedid, por las familias, por los jóvenes. Satanás quiere dividir las familias; satanás quiere seducir y tentar a los jóvenes; satanás tiene como punto blanco a mis hijos predilectos. Os pido hacer oración, ayuno y mortificación por esta grey amada de Mi Inmaculado Corazón. Os bendigo en esta noche, bendigo también a vuestras familias. Pedidme que interceda por aquellos seres amados de duro corazón; por aquellos seres amados, aún inmersos en las cosas del mundo. Le pediré a mi Hijo Jesús, que ablande la dureza de sus corazones; les arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Hijos amados de Mi Inmaculado Corazón: os quiero con amor de Madre. Os lo repito de nuevo: no estáis solos, permaneceré siempre a vuestro lado. Os espero con ansias el día que seáis llamados, para llevaros a gozar junto conmigo de las delicias del Cielo eterno. Rezad el Santo Rosario, es mi oración predilecta. Oradlo con el corazón; saboreadlo, degustadlo. A través del Rosario os haréis santos. Os amo y os bendigo: †. Amén.

Vuestra vocación, es una vocación de santidad

Marzo 25/11 (7:08 a. m.)

Hijos carísimos: estoy en medio de vosotros. Sentid mi perfume celestial y embriagaos de Amor Santo, en este día de gracia. Día en que la Iglesia recuerda, aquel majestuoso momento de la encarnación del Hijo de Dios en mi vientre virginal. Día en que mi vientre fue engalanado con un lirio de pureza; día en que con mi Fiat, obré de acuerdo a **la Divina Voluntad**: sin miedos, sin respetos humanos. Día en que me abandoné por entero, en los brazos del Padre Eterno. Día en que mi vientre pasó a ser: el primer sagrario vivo, el primer tabernáculo caminante; y hoy llego a vosotros dándoos un mensaje de amor, un mensaje esperanzador.

Consagraos a mi Inmaculado Corazón, porque a través de, éstas, mis últimas reservas que Dios os ofrece, llegaréis directo a un encuentro con Jesús; a través de esta consagración a mi Inmaculado Corazón, se obra un fenómeno místico, un intercambio de corazones.

Os doblegaréis, para cumplir a cabalidad con el Santo querer del Señor. Recibiréis fuerzas, para batallar contra el adversario, contra satanás que os quiere sustraer de la afabilidad, de las gracias que Jesús suele conceder a los corazones puros, a los corazones humildes.

La consagración os fortalecerá en vuestros momentos de tentación; pero os alerto, no seáis de aquellos que después de recibir una gracia sobrenatural, que después de recibir en sus manos, una reserva del final de los tiempos: se desespera y corre vertiginosamente al vómito del pecado. No seáis de aquellos que, de momento, aceptan las gracias divinas, trabajan y las cosechan por un tiempo determinado y después, fácilmente, se les olvida el pacto de amor firmado con el Cielo.

Os pedí renovar esta consagración para este día, porque algunos de vosotros le fallasteis al Señor; algunos de vosotros le flagelasteis, le azotasteis con la mayor crueldad con que azotaron los soldados romanos al Mártir del Gólgota, a Jesús Cordero inmolado; algunos de vosotros caísteis en los abismos profundos de la perdición; algunos de vosotros produjisteis náuseas a Jesús; algunos de vosotros, con vuestros pensamientos concupiscentes, ahondasteis con crueldad, la corona de espinas de mi Jesús agonizante; algunos de vosotros clavasteis puñales a su Sacratísimo Corazón; algunos de vosotros os dejasteis manejar como títeres por satanás; algunos de vosotros permitisteis que nuevamente el mismísimo demonio, os cubriese de andrajos de pecado; algunos de vosotros caminasteis por las vías de la oscuridad y de la condenación. Pero Jesús se ha compadecido de vosotros; ha tenido de nuevo misericordia, gesto de bondad, se ha manifestado como un padre que todo lo perdona.

Y hoy día de la anunciación: os quiero llevar a mi vientre virginal, para purificaros con mi líquido amniótico, para regeneraros, para arrasar por última vez: el lastre del pecado, las manchas negras que se han quedado adheridas en la profundidad de vuestro ser.

Os pido que nazcáis de nuevo, ¡morid ya, al hombre viejo! haced un serio propósito de conversión en vuestras vidas; no seáis tan débiles, no seáis tan osados, atrevidos; acaso, ¿no entendéis que estáis jugando con lo más sagrado, que estáis poniendo en alto riesgo la salvación de vuestras almas?

En este día de la Anunciación: os quiero llevar en mi vientre virginal, así como llevé el

Lirio de pureza, Jesús, el pobre de Nazaret. Deseo presentaros, en este instante, al Padre Celestial como ofrendas perennes de amor.

En este día de la Anunciación: deseo salpicaros con las llamas de mi Amor Santo y quemar de una vez por todas vuestras debilidades, vuestras imperfecciones.

¡Tantas veces, tantas veces se os repite!: al que mucho se le ha dado, muchísimo se le exigirá. Pero parece ser, que esas palabras caen al vacío; parece ser, que esas palabras se las lleva el viento; parece ser, que mis palabras no hacen eco en la profundidad de vuestro corazón.

Sois mi preocupación, sois el desvelo de mis purísimos ojos, sois la constante en mi vida. Abogo e intercedo ante Jesús, para que Él se compadezca, para que Él os arrebathe de las manos de los enemigos del alma y os lleve a una de sus moradas en los Cielos, que se os tiene prometidos.

En este día de la Anunciación: os pido que os hagáis como niños. Os pido que trabajéis arduamente, para que adquiráis la pureza del alma, la limpieza del corazón; porque, de las palabras que salgan de vuestros labios, de vuestra boca: está lleno vuestro corazón. Os pido que toméis muy en serio mi mensaje; quizás, ésta sea la última oportunidad en vuestras vidas. No sabéis ni el día ni la hora que seáis llamados. ¡Preferid morir, antes que pecar! Vuestra vocación, es una vocación de santidad.

Fuisteis llamados para que seáis siervos y siervas reparadores.

Fuisteis llamados para que con vuestra oración, penitencia, mortificación y ayuno: alivianéis el dolor del Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Fuisteis llamados para reparar por vuestros pecados y los pecados de toda la humanidad; por ende, debe haber santidad en vosotros; por ende, debe haber coherencia en vuestras vidas. No seáis, como hacen los hipócritas: se revisten de una falsa piedad y una falsa santidad; y os aplauden en la tierra, os felicitan por vuestras supuestas virtudes. Y os pregunto: ¿Cómo estáis frente a los ojos de Dios? ¿Cómo estáis frente a los ojos de mi Hijo Jesús? A Ellos no se les engaña. Ellos os miran y conocen el estado real de vuestro corazón. Haced ya, un propósito radical y definitivo en vuestras vidas; despedíos por completo del mundo.

Como siervos y siervas reparadores: las cosas del mundo deben estar en el último plano.

Sólo os debe preocupar: la gloria y la honra de Jesús, presente en la Sagrada Hostia.

Sólo os debe preocupar: ser portadores de la luz de Cristo, ser anunciadores de la Buena Nueva.

Sólo os debe preocupar: alcanzar el mayor grado de santidad para vuestras vidas.

Jesús, Cordero inmolado: se hizo Víctima Divina por toda la humanidad.

Jesús, Cordero inmolado, supo ser obediente hasta llegar al culmen máximo del martirio: dar su vida por todos vosotros.

Jesús, Cordero inmolado, os espera en el monte Calvario, para que con vuestro arrepentimiento, para que con el dolor de vuestras culpas: sanéis las mismas heridas, que vosotros le propiciasteis a su Cuerpo Santísimo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No quiero que seáis seducidos, ni engañados por satanás

Marzo 30 de 2011

Hijos amadísimos: abrid bien vuestros oídos a mi voz, no endurezcáis vuestros corazones a mis palabras. Sed receptivos a mis lecciones de Amor Santo.

Como Madre del Segundo Advenimiento: os quiero enseñar, os quiero adoctrinar en la verdad, os quiero acercar a Jesús para que hagáis en todo su Divina Voluntad. Divina Voluntad que os hará merecedores de una de las moradas del Reino de los Cielos. Divina Voluntad que os llevará, a dar gloria y honra al Santo Nombre de Dios.

Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo; pedidle, a Él: que os dé discernimiento, que abra vuestro entendimiento para que no seáis engañados; porque: estáis en un tiempo crucial de la historia, estáis en un tiempo de confusión (porque sobreabundan filosofías llamativas y extrañas; sobreabundan falsos profetas), estáis en el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno; estáis en el tiempo de degradación moral y espiritual.

Como Madre del Segundo Advenimiento os pido, encarecidamente, manteneros vigilantes, despiertos; porque no sabéis ni el día ni la hora en que seáis llamados; no sabéis ni el día ni la hora en el que el Señor os tome cuentas, de los talentos que os ha prestado.

Como Madre os encamino hacia el Señor. Como Madre os muestro la brecha, que os llevará a un encuentro con Jesús. Como Madre os quiero incentivar, para que prosigáis la marcha de encuentro directo con el Señor. Permaneced en continua oración; porque llegarán a vosotros, lobos feroces disfrazados con piel de ovejas; llegarán a vosotros, supuestos mensajeros que hablarán en el nombre del Señor Jesús; y en su nombre profetizarán y echarán demonios, y en su nombre sanarán y liberarán. No confiéis en las trampas de satanás; tened presente que no todos están llamados para ser profetas, no todas las almas han sido congraciadas con carismas extraordinarios. Muchos de mis hijos aducen recibir mensajes, revelaciones sin discernimiento; sólo se dejan llevar de la emoción y sus palabras no producen frutos, sus palabras no conmueven el corazón, ni traspasan el alma.

¡Ay de aquellos que se atribuyen a sí mismos, gracias extraordinarias! ¡Ay de aquellos que se consideran almas privilegiadas, sin estar en los proyectos de Dios!

Como Madre del Segundo Advenimiento, os quiero enunciar algunas de las características que acompañan a los verdaderos profetas:

1. Son almas que permanecen en estado de gracia. El centro de sus vidas es Jesús, Eucaristía.
2. No se apartan de las Sagradas Escrituras, ni del Magisterio de la Iglesia. El Espíritu Santo no se contradice.
3. Son obedientes a los consejos de su director espiritual; director espiritual que es indispensable, para su crecimiento personal.
4. Es humilde, quiere pasar desapercibida frente a los ojos de los demás; no se jacta, ni se engríe de las gracias extraordinarias con las que ha sido favorecida.
5. Toda profecía proferida por sus labios se cumple.
6. Da muestras de sus gracias extraordinarias, respondiendo asertivamente a las señales del Cielo que se le pidan, si está de acuerdo con la Divina Voluntad.
7. Puede responder preguntas que se le hagan al Señor, sin ser escuchadas por él, porque el mismo Jesús se las comunica.
8. Es dócil a la acción del Espíritu Santo; pero permanece atenta, vigilante para no ser engañada por satanás.
9. Es frecuente en su vida sacramental.
10. Es un alma de profunda oración.
11. Se somete a la autoridad de la Iglesia, no camina como rueda suelta; permite ser cuestionado, interrogado por personas doctas en teología, ascética y mística.
12. Sus mensajes producen paz, gozo de espíritu; paz y gozo duradero.
13. Los carismas y gracias extraordinarias, en quien las posee, descienden sobre ella como susurros de brisa suave.
14. Los verdaderos profetas: aman el misterio de la cruz, se esfuerzan en alcanzar la virtud y la santidad en su máximo esplendor; cumplen con sus obligaciones de estado. Los verdaderos profetas son agraciados, con gracias extraordinarias que muestran la obra que Dios hace a través de sus manos, de sus palabras. Los verdaderos profetas son celosos en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Los verdaderos profetas se dejan guiar, aconsejar; buscan la sabiduría de sacerdotes santos. Un verdadero profeta intima de corazón a corazón con el Señor. Jesús les habla en lo profundo de su ser. Jesús pone palabras en sus labios

para aconsejar y exhortar. Los verdaderos profetas manifiestan su gracia sobrenatural mediante evidencias claras, signos reales de que son almas elegidas por el Señor, para este sublime ministerio. Los verdaderos profetas no hablan con ambigüedad o suposiciones.

15. El Señor les permite leer el alma de muchos de sus hermanos para demostrar que son enviados y mensajeros del Señor.

Estad atentos, hijos carísimos, porque sobreabundan: los seudo mensajeros, los seudo profetas; las almas que se consideran místicas, cuando muy en el fondo, todo es producto de la imaginación. Muchos de estos mensajes son contruidos, prefabricados con el pensamiento; muchos de estos mensajes son humanos, más no divinos. No andéis de un lugar para otro por el prurito de oír novedades. La novedad es Jesús: vivo y presente en el Sagrario.

Os he querido formar un poco para que despertéis de vuestro aletargamiento espiritual; porque no quiero que seáis seducidos ni engañados por satanás.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Sólo en Jesús, vuestras vidas tienen sentido

Marzo 30 de 2011

Hijos amados: sólo en Jesús, vuestras vidas tienen sentido; sólo en Jesús hallaréis descanso, encontraréis la paz que el mundo no os ofrece; sólo en Jesús, vuestros proyectos se hacen realidad. Él es Arquitecto Divino, que trabaja en los corazones generosos y humildes.

Cómo quisiera, que pensaseis sólo en Dios.

Cómo quisiera, que no os dejaseis seducir más por los falsos engaños del mundo.

Cómo quisiera, que hoy mismo decidierais dar inicio a un proceso de conversión perfecta y transformante.

Cómo quisiera, que vuestra vida se mantuviese: acoplada, amoldada según los delineamientos del Evangelio.

Cómo quisiera, que hicieseis reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Cómo quisiera que amaseis a San José, Custodio y Protector de los Sagrados Corazones.

Cómo quisiera, que no os dejaseis engañar tan fácilmente por satanás: que quiere de vosotros vuestra alma, que quiere hacer de vosotros sus esclavos; y por eso os incita al pecado, se presenta de diferentes formas, para llevaros a la tentación. No os dejéis arrebatar las bendiciones de Jesús; apartaos del mal camino y enderezad vuestras sendas.

Hijos carísimos: el tiempo es corto, el tiempo de la diversión ha pasado; sólo os queda clamar misericordia divina, sólo os queda llevar vuestras vidas de acuerdo a las enseñanzas de Jesús.

Mi mayor preocupación sois todos vosotros; por eso os adoctrino como apóstoles de los últimos tiempos; apóstoles que con su oración y sacrificio adelantan, el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús; apóstoles que quieren imitar al Santo de los santos; apóstoles que creen firmemente en mis advertencias Marianas; advertencias que ya han dado comienzo, advertencias que habrán de cumplirse una a una; advertencias que os preparan para que veáis cielos nuevos, tierra nueva; advertencias que son avisos, para que nos os sorprenda el día de la segunda llegada de Jesús: somnolientos, adormecidos.

Despertad ya; haced: ayuno, penitencia y oración.

Aprovechad la gran reserva de amor, que Jesús ha puesto en vuestras manos: el Apostolado de Reparación y menguad el sufrimiento de su Corazón agonizante con sus bellísimas oraciones; oraciones que son bálsamo de paz, oraciones que son alivio, a su gran sufrimiento.

Entended, hijos míos, que el Apostolado de Reparación es uno de los últimos gestos de

misericordia de Dios Padre, para con todos vosotros; os está alertando, os está dando oportunidad para os salvéis; no seáis ingenuos, no os dejéis arrancar de vuestras manos este tesoro del final de los tiempos; tiempos en que todo será revelado, tiempos en el que se mostrarán tesoros escondidos.

El Apostolado de Reparación se antepone, un poco, al gran día de la misericordia, al momento culmen de la iluminación de las conciencias; porque vuestra vida se os pasará, ante vuestros ojos, como una película.

El Apostolado de Reparación es un auxilio divino, que mermará vuestro tiempo en el purgatorio.

El Apostolado de Reparación adelanta el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón y por lo tanto el Triunfo de la Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os quiero formar con doctrina sana

Marzo 30 de 2011

Hijos carísimos: es vuestra Madre la que os habla; es vuestra Madre la que se vale de la miseria, de la nada de Agustín; es vuestra Madre la que os quiere formar con doctrina sana, es vuestra Madre la que os ha enrolado en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Ejército que muy pronto enfrentará cara a cara a satanás.

Ejército que muy pronto verá cumplidas, las profecías predichas por Mí desde hace mucho tiempo.

Ejército que muy pronto pasará, junto con toda la humanidad, la gran prueba, porque días aciagos se os aproximan.

Pero vosotros, mi pequeño rebaño, a nada debéis temer. San Miguel Arcángel: el ángel del final de los tiempos, el ángel del último juicio, el ángel vencedor del anticristo: os defenderá con su espada divina, os cubrirá bajo su capa celestial, de tal modo que el adversario no os haga daño.

Mi rebaño amado: ya que habéis atendido a mis llamamientos angustiosos, ya que habéis sentido en vuestro corazón la necesidad de sustraeros de las cosas del mundo: No soltéis de vuestras manos el Santo Rosario; recitadlo con vuestros labios y con vuestro corazón. Recordad, que, con esta cadenilla de amor, será atado satanás y sus secuaces, en este final de los tiempos.

Os llegará el tiempo, en que sentiréis el deseo, de orar la corona completa del Santo Rosario; porque momentos difíciles le esperan a toda la humanidad; la justa cólera de Dios rebosa.

Haced que muchos, de vuestros hermanos, oren el Santo Rosario; porque esta oración os revestirá, de una fuerza sobrenatural para batallar; esta oración os revestirá, de una fuerza sobrenatural para soportar los combates y embates.

El Santo Rosario perfumará vuestros corazones, del nardo de la santidad; el Santo Rosario os hará invencibles frente a los ataques de satanás, el Santo Rosario os avivará en la fe; el Santo Rosario os unirá en el amor, en la fraternidad; el Santo Rosario acrecentará vuestra virtud, el Santo Rosario moverá mi Inmaculado Corazón a interceder por todos vosotros.

Os pido despertar la devoción por San Miguel Arcángel. Él tiene una gran misión, para este final de los tiempos.

Orando la coronilla de protección, recibiréis asistencia inmediata del Cielo. Rezando la coronilla de protección, recibiréis auxilios necesarios para que no seáis derrotados, ni vencidos por el adversario.

Tened la imagen de San Miguel Arcángel en vuestras casas.

Tened suficiente reserva del aceite de San José, porque una gran epidemia está por

sobrevenir y, éste, es medicina de Dios que os sanará.
Os pido cultivar suficiente violeta; será el único remedio, que sanará de fiebres muy fuertes.

El amor a la cruz

Abril 1/11 (8:30 a. m.)

Hijos amados: cómo me complazco al veros llegar al Santo Sacrificio de la Eucaristía. Cómo me complazco en que sintáis hambre del Cuerpo de Cristo y sed de su Sangre Preciosísima.

Cómo me complazco en que sintáis la necesidad de encontraros a solas con Jesús, en el Santísimo Sacramento del Altar.

Cómo me complazco en que consideréis a Jesús, Eucaristía, como el centro de vuestras vidas.

Pero, hoy, quiero hablaros de un misterio de amor escondido, para muchísimos de mis hijos y es el amor a la cruz.

La cruz trae consigo: bendición, liberación de ataduras.

La cruz lleva al hombre a morir a sus bajas inclinaciones.

La cruz lleva a un martirio de amor por Jesús, viviente en todos los sagrarios del mundo.

La cruz os lleva a aceptar un sufrimiento esperanzador.

Entended, amados míos, que la cruz es necesaria para que crezcáis en la santa virtud; la cruz es necesaria para que os asemejéis al Mártir del Calvario.

Debéis de convertirlos de corazón al Señor; debéis postrar a los pies de Jesús, vuestras inclinaciones al mal.

Vosotros, hijos míos, que decidisteis seguir a Jesús: estáis llamados a predicar con vuestro testimonio de vida, estáis llamados a la unidad, fraternidad y hermandad.

Os debe unir un solo propósito: Jesús.

Os debe unir un solo fin: la marcha hacia la Patria Celestial.

Vuestras aspiraciones deben ser las mismas: alcanzar la santidad; porque si, aún, hay lastre de pecado en vuestro corazón; porque si, aún, vuestras acciones hieren el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús: no sois aptos para sembrar semillas buenas y desear recoger cosechas abundantes.

Sed radicales como lo fue Jesús, cuando estuvo en la tierra; nada del mundo le atrajo, sólo la salvación de las almas; nada del mundo le sedujo, sólo iba en busca del pecador, de la oveja perdida.

Os he enrolado en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, porque la misericordia de Dios es infinita y eterna.

Os he enrolado en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, para formaros como: soldados valientes, soldados aguerridos, soldados armados con la armadura de Dios; soldados que saldrán a la guerra, a batallar contra las huestes del mal; soldados seguros de alcanzar la victoria, la derrota al adversario.

Os he enrolado al Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, para que con vuestra: renuncia diaria, sacrificio constante, oración continua adelantéis el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Si este libro ha llegado a vuestras manos, discernid qué es lo que quiere Dios para vosotros; si mis palabras os conmueven, si mis palabras hacen eco en vuestro corazón, seguidme. Soy el camino seguro de encuentro con Jesús. Soy la Puerta del Cielo que se os abre, para que entréis a tomar posesión de una de sus moradas.

Os invito lirios y azucenas, de uno de los jardines del Cielo: a uniros al Apostolado de Reparación, a difundirlo sin temores y sin miedos.

Grandes promesas, grandes bendiciones serán derramadas sobre las almas que vivan y propaguen el Apostolado de Reparación:

1. Seréis asistidos y protegidos por San Miguel Arcángel: ángel del final de los tiempos, ángel vencedor del anticristo, ángel del último juicio.
 2. Pagaréis en vida, tiempo de vuestro purgatorio, es decir, menguáis, disminuís tiempo de vuestro purgatorio, cuando seáis llamados.
 3. Las almas que difundan el Apostolado de Reparación llevarán, espiritualmente, la marca indeleble de la Cruz Thau en la frente o en la mano derecha.
 4. Formarán parte de la porción amada del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.
 5. Sentiréis tedio por el pecado, horror a los sufrimientos del infierno.
 6. Conservaréis la limpieza de alma y pureza de corazón.
 7. Seréis arrojados bajo los pliegues de mi sagrado manto.
 8. Seréis resguardados en la herida abierta, del Sagrado Costado de mi Hijo Jesús.
 9. Se os despertará el deseo de hacer: sacrificios, ayuno, mortificación y penitencia en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.
 10. Si llegáis a morir un día sábado, yo misma iré al sábado siguiente al purgatorio y os llevaré conmigo al Cielo.
 11. El pan material y espiritual no os faltará.
 12. No moriréis, sin recibir los santos sacramentos.
 13. Brillaréis en virtud, como las estrellas resplandecen en el cielo.
 14. Os consumiréis en deseos de adorar a Jesús, presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
 15. Aceptaréis con paciencia los sufrimientos y cruces de cada día.
 16. El celo por la salvación de vuestra alma os llevará a ser Evangelio vivo, Palabra encarnada.
 17. Seréis protegidos, resguardados en mi Inmaculado Corazón, en los días fuertes de la tribulación.
 18. Sentiréis la presencia viva de Jesús en vuestras vidas.
 19. Si acogéis el Apostolado de Reparación y lo difundís, arduamente, llegaréis al culmen máximo de la santidad.
 20. San José os proveerá en vuestras necesidades; llegará a vosotros el día de vuestra muerte.
 21. Seréis almas caritativas y misericordiosas con los que sufren; la caridad os borraré multitud de pecados.
 22. Muchas almas del purgatorio pasarán al Reino de los Cielos, por vuestras oraciones y sacrificios.
 23. Seréis fortalecidos en la tentación; los dardos venenosos de satanás no os harán daño.
 24. Cumpliréis la Divina Voluntad; no os moveréis dirigidos por vuestros propios intereses, os encaminareis de acuerdo al Santo querer de Dios.
 25. Muchos de mis hijos predilectos, los sacerdotes, serán arrebatos de las garras de satanás, por vuestra constancia y perseverancia en la reparación.
- Hijos carísimos: ahora sí entendéis que los secretos del Cielo y los tesoros escondidos, se os descubrirán en el final de los tiempos; que el Apostolado de Reparación es una gracia divina, entregada por Jesús y por María a todos vosotros.
- Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Qué sería de vuestras vidas sin Dios?

Abril 1/11 (8:50 a. m.)

Hijos carísimos: entended, que sólo Dios rebosa la medida de vuestro corazón; entended: que cuando se es de Dios y para Dios, la vida se convierte en una aventura maravillosa. ¿Qué sería de vuestra vida sin Dios? Seríais flores marchitas, seríais como peces fuera del agua; os moriríais de tedio, de melancolía.

¿Qué sería de vuestras vidas sin Dios? Viviríais en el caos, en la destrucción moral; seríais como barcos en la alta mar; barco golpeado y sacudido por fuertes lluvias, por vientos impetuosos; seríais como marionetas, llevaríais dolor profundo en vuestro corazón. Dios os ha creado a su imagen y semejanza.

Dios os ha destinado a la tierra, para que cumpláis con una misión.

Dios os pide que seáis santos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Atended a mis consejos maternales de amor

Abril 03/11 (8:57 p. m.)

Hijos carísimos: me ha llegado la hora de hablaros; me ha llegado el momento de venir hacia vosotros, con mis brazos abiertos. A todos os quiero llevar a mi regazo materno; sois mis pequeños, sois mis delirios de amor.

Escuchadme: quiero motivaros para que améis al Señor con todo ímpetu, con toda vuestra alma; quiero que seáis dóciles, obedientes a Jesús; haced siempre lo que Él os diga.

Emprended, junto conmigo, un nuevo camino: la reparación. Recibiréis gracias espirituales, recibiréis favores extraordinarios; ya no seréis los mismos; toquitos de amor os dará Jesús. Él, en su infinita misericordia: iluminará vuestras conciencias, os hará descubrir vuestro propio pecado, os hará sentir dolor por vuestras culpas, os llevará a un arrepentimiento verdadero.

¡Cómo no mostraros los caminos que os llevan hacia el Señor!

¡Cómo no venir y alimentaros con mi leche espiritual! Estáis dando pasitos en vuestro caminar espiritual, necesitáis de mis mimos y de nuestros cuidados; velo y vigilo vuestro sueño.

Decidíos a caminar hacia el monte Calvario. Allí veréis al Mártir del Gólgota, allí os encontrareis con Jesús, Cordero Inmolado; allí vuestros ojos se eclipsarán de amor, pero vuestro corazón se consternará de dolor. Jesús sufre por todos los pecados de la humanidad; Jesús sufre, porque, ante tanto amor que prodiga todos los hombres, sólo recibe desprecios, humillaciones; Jesús sufre, porque muchas de sus creaturas corren a una velocidad vertiginosa, que los llevará al precipicio; Jesús sufre, porque sus enseñanzas y sus leyes no son vividas; Jesús sufre, porque muchas almas son arrebatadas por las garras de satanás.

Hijos amados: atended a mis consejos maternales de amor.

¿Qué busca una buena madre? El bienestar de sus hijos.

¿Qué busca una buena madre? Que sean felices. Dichosos: aquellos hijos que amamanto, aquellos hijos que llevo en mi vientre. Soy vuestra Madre y quiero lo mejor para todos vosotros. No os dejéis seducir por los halagos del mundo, no os dejéis confundir por filosofías extrañas; caminad más bien, tras las huellas del Maestro de los maestros; sed sus discípulos, sed sus siervos y, ¿qué hace un buen siervo? Obedecerle a su amo.

Quiero que seáis barro dócil entre las manos del alfarero, quiero que enjuguéis su Divino Rostro: maltratado, ensangrentado con vuestra oración reparadora; amad el misterio de la cruz, aceptad los sufrimientos con amor; padeced esperanzados: en alcanzar la victoria, en recibir el cetro de triunfadores.

Os amo, os bendigo, os arropo bajo los pliegues de mi sagrado manto: †. Amén.

Predicad con vuestro testimonio de vida

Abril 5/11 (9:20 a. m.)

Hijos amados: predicad con vuestro testimonio de vida; testimonio que lleve a muchos de mis hijos, a una conversión perfecta y transformarte; testimonio que lleve a muchas almas: a amar, a adorar y a reconocer a Jesús: como el Rey del universo, como el amo de toda la creación; testimonio que os haga hijos de la luz, mas, no hijos de las tinieblas.

Mi Corazón Inmaculado está envuelto por una llama de Amor Santo; llama dispuesta: a quemar, a hacer cenizas vuestras imperfecciones, debilidades y pecados.

Recordad, que mi Corazón Inmaculado es refugio para los pecadores; si aún os sentís del mundo, si aún las cosas del mundo os atraen: venid, os adentraré en uno de los aposentos y os haré sentir indignos; pero os daré la fuerza, para que os sintáis sobrecogidos, privilegiados de que Jesús quiera hacer de vosotros obras perfectas de la creación.

Cómo no encadenaros a mi Corazón Inmaculado: si escuchasteis la voz del Maestro que os llamaba, si os dejasteis atrapar dulce y suavemente en las redes vivas de su Amor Divino y caminasteis tras Él; buscasteis, afanosamente encontrar, el lugar donde Él vive. Él se os dejó: sentir, ver con los ojos de vuestro espíritu, palpar con el tacto de vuestra alma.

Os pido que difundáis el Apostolado de Reparación.

Os amo y os bendigo en este día; beso vuestros corazones y os impregno de mi aroma celestial: †. Amén.

¿Qué os pido a vosotros?

Abril 5/11 (12:08 a. m.)

Hijos carísimos: María, vuestra Madre, os bendice en este día. María, vuestra madre, os quiere llevar a su regazo materno; porque, aún, sois como niños, necesitáis de mis cuidados, de mis mimos. Quiero que mis palabras: os llenen de paz, os eleven en sabiduría para que imitéis al Santo de los santos; quiero arrancar de vuestros corazones, la maleza que no da gloria a Dios Padre.

Os digo, que: ya es el momento de recogeros en oración, ya es el momento de no tambalear más, en el proceso de vuestra conversión. Los días han sido abreviados, el tiempo se os escurre de vuestras manos y lo peor de todo es que, no os dais cuenta. Mirad a vuestro alrededor, ¿con qué os encontráis?: hombres alejados de Dios, hombres de dura cerviz; hombres absorbidos por la ciencia, la tecnología; hombres que han caído en el modernismo; modernismo que ha arrinconado las Leyes, porque son consideradas obsoletas; modernismo que no tienen en cuenta los misterios de amor, muchos sólo creen en lo que puede ser verificado a través de los sentidos.

Yo os pido, a vosotros hijos amados: que seáis como niños, que no dudéis de mis mensajes, de mis lecciones de Amor Santo.

Como sois dóciles a la acción del Espíritu Santo y fuisteis sacados del mundo, para que viváis al estilo de Jesús: me complazco de arroparos bajo los pliegues de mi sagrado manto, me complazco de que Jesús me haya pedido que llegue a vosotros para iluminar vuestras conciencias, para despertaros y para llamaros a que frecuentéis el Sagrario. Jesús os espera en su soledad. Jesús os espera en su sufrimiento místico.

Tantas almas caen, diariamente, a las profundidades del infierno, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño; y, ¿qué os pido a vosotros, mis lirios y azucenas de uno de los jardines del Cielo? Que reparéis por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

¿Qué os pido a vosotros, mis pequeños pupilos? Que difundáis el Apostolado de Reparación.

Atended a los llamados, angustiosos, de Jesús; responded con prontitud.

Si este mensaje, si este libro, escrito con tinta de oro, ha llegado a vuestras manos: no es casualidad, no es coincidencia. Es que Jesús tiene un proyecto trazado en vuestras vidas; proyecto que os llevará a la consumación de su Divina Voluntad, si no le ponéis obstáculos, trabas, retamas.

Quiero alimentaros con alimento sólido, ya estáis pasando la etapa de la lactancia; quiero que bebáis de las fuentes de agua viva: Las Sagradas Escrituras; debéis conocer el Evangelio, medítadlo; hacedlo vida, en vuestras vidas.

No soltéis, mis pequeñitos, de vuestras manos, ni de vuestros labios y mucho menos de

vuestro corazón: el Santo Rosario; rezadlo al unísono, con los Santos Ángeles; hacen que cada Ave María se convierta en un bello himno de amor; haced que cada Ave María se asemeje a una rosa fresca, rosa perfumada de vivo color.

El Santo Rosario orado con el alma, orado con amor: me lleva a arropar vuestra desnudez con mi mirada de pureza, me lleva a salpicar vuestros corazoncitos, con una de las chispitas de amor de mi Inmaculado Corazón.

Esperad pacientemente el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús; no os atormentéis, no permitáis que la turbación entre en la profundidad de vuestro ser. Mis palabras os deben producir: paz, sosiego, armonía, certeza de que el Espíritu Santo está aleteando sobre vosotros.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Estáis viviendo una aventura de Amor

Abril 15/11 (7:25 p. m.)

Hijos carísimos: he descendido de nuevo hacia vosotros. Sostengo en mis manos el Santo Rosario: oración predilecta a mis purísimos oídos, oración que acelera los latidos de mi Inmaculado Corazón cuando os escucho orarlo con el alma.

El Santo Rosario no os ha de faltar, porque esta cadena de amor: atará, encadenará a satanás en este final de los tiempos.

Vosotros, hijos amados, que estáis viviendo una aventura de amor, aventura, porque: respondisteis a mis llamamientos angustiosos de madre; aventura, porque: os estáis preparando, os estáis armando con la armadura de Dios, para el tiempo fuerte de la tribulación.

Habrà de llegar un momento, en que los vivos desearán estar en el lugar de los muertos; pero no tengáis miedo; consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, os hacéis mis soldados valerosos, aguerridos; soldados revestidos de una coraza divina, para que los dardos venenosos del enemigo no os hagan daño. Os prometo protegeros, defenderos, junto con San Miguel Arcángel, de los espíritus del mal. Sólo: tened confianza plena en Jesús, creed en su misericordia. No os faltará el alimento material y espiritual, si sois obedientes a las peticiones que os hace el Señor y a las peticiones que os hace esta humilde esclava: sierva de Dios, que no puso objeción alguna con los planes divinos; sierva de Dios, que vivió el santo abandono en plenitud.

Id tras las huellas de Jesús; pedid siempre discernimiento y luz al Espíritu Santo, para que no seáis engañados, seducidos por neo corrientes que atentan contra la vida: espiritual, moral y religiosa. En mi Inmaculado Corazón os guardaré. En mi Inmaculado Corazón os abrasaré con la llama de mi Amor Santo; sentiréis mis mimos, mis cuidados; experimentaréis el amor de una buena madre para con sus hijos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Ya es la hora de guardar y conservar alimentos

Abril 15/11 (7:45 p. m.)

Angelitos míos: de nuevo os hablo; otra lección de Amor Santo traigo entre mis manos; estad atentos, no despabiléis, no permitáis que ninguna de mis palabras caigan al vacío.

Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados a vivir en santidad; el Evangelio habrá de ser la directriz en vuestra vida. Como apóstoles de los últimos tiempos, se os ha estado formando y preparando, para cuando os llegue el día de la segunda venida del Señor. Por eso, sed como las vírgenes prudentes: no dejéis apagar la llama que arde en vuestros corazones, alimentadla con el aceite de vuestra oración; así, no se os apagará.

Como apóstoles de los últimos tiempos tened apertura a la acción del Espíritu Santo. Espíritu Santo que desciende con ímpetu. Espíritu Santo que transverberará vuestros

corazones, con sus ráfagas de fuego. Espíritu Santo que os muestra los caminos por los que debéis andar. Espíritu Santo que os guía, os orienta para que hagáis en todo, la Divina Voluntad.

Cuando os llegue el día que, teniendo dinero, no podréis comprar nada, recurrid al trueque como lo hacían los antepasados.

Ya es la hora de guardar y conservar alimentos, porque la hambruna pronto tocará las puertas; la hambruna será un signo, que evidencia el pronto regreso del Señor. Muchos de mis hijos, en el día final, lamentarán: el haber despreciado mis mensajes, el no haber creído en mis apariciones, el haber desechado de plano mis advertencias marianas.

Consideraos dentro del número de los elegidos; consideraos fieles de la Iglesia Remanente y atended con prontitud: a mis insinuaciones de Amor Santo, a los consejos que como Madre os doy; no quiero que sufráis, quiero que os unáis en oración.

El Apostolado de Reparación es uno de los últimos gestos de misericordia de Dios, para con toda la humanidad.

El Apostolado de Reparación alivianará vuestros sufrimientos, en el período fuerte de la tribulación.

El Apostolado de Reparación debilitará las fuerzas de satanás.

El Apostolado de Reparación ha sido un secreto y un tesoro escondido, que se os ha revelado en este final de los tiempos.

Colocad detentes en las puertas de vuestras casas; quedarán selladas, protegidas para los días aciagos que os sobrevendrán.

Es urgente la consagración a mi Inmaculado Corazón

Abril 15/11 (8:00 p. m.)

Hijos míos: conservad la pureza de vuestro corazón: viviendo en estado de Gracia, acudiendo con frecuencia al Sacramento de los ríos de la gracia, Sacramento de la Confesión.

Os lo repito: es urgente que os consagréis a mi Inmaculado Corazón, para que recibáis: la marca, la señal de los elegidos de Dios, de los predestinados por el Señor.

Pronto veréis, escucharéis como algunos, de vuestros hermanos, permiten que incorporen en su mano el micro chip. ¡Pobres de estas almas!, serán súbditos del gobierno tiránico, serán esclavos del usurpador que pronto tomará la silla, que no le corresponde. ¡Pobres de estas almas!, que venden su salvación sin medir las consecuencias de sus actos.

No os dejéis amedrentar, atemorizar; no seáis débiles al profesar vuestra fe; tened en cuenta que nada malo os sucederá: seréis protegidos, resguardados bajo los pliegues de mi sagrado manto, seréis acordonados por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Muchos de mis hijos entrarán en crisis de fe; se sentirán como barca en medio de torbellinos, huracanes violentos; la confusión reinará en muchos corazones.

Ya conocéis la verdad, verdad que os hará libres; ya se os ha ido enseñando, preparando para los acontecimientos de trascendencia para la humanidad entera. Pero confiad, sin reserva, en la misericordia del Señor; veréis de nuevo, el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces: a los elegidos el alimento no les faltará; a los elegidos se les abastecerá sus alacenas con un maná que caerá del cielo, como en los tiempos de Israel. Conservad la paz; tenéis a Jesús de vuestra parte, me tenéis a mí como guardiana y protectora de todos vosotros.

¿Qué espera Jesús de vosotros?

Abril 16/11 (10:45 a. m.)

Hijos carísimos: cumplo con la Divina Voluntad; se me ha conferido la tarea de adiestraros, de formaros como apóstoles de los últimos tiempos. Gustosa vengo hacia vosotros, a

cumplir con el encargo que Jesús me ha pedido: enseñaros lecciones de Amor Santo para que crezcáis en vuestra fe, para que ahondéis en el Misterio de la Cruz, para que seáis almas eucarísticas; para que edifiquéis, reconstruyáis la Iglesia semi-desmoronada por medio de la reparación.

Tened la claridad, hijitos míos, que el **Apostolado de Reparación es tabla de salvación para la humanidad.**

El Apostolado de Reparación es una reserva del Cielo, dada a conocer en este final de los tiempos.

El Apostolado de Reparación se os ha entregado, para que con vuestra oración seáis columnas de nuestra Iglesia.

Os falta poco para el día del Gran Aviso. Os falta poco para que estéis frente a frente, cara a cara con el Señor, en el día de la iluminación de las conciencias. Después lo comprenderéis mejor. Una vez hayáis sido juzgados por Dios, en misericordia, muchas almas volcarán sus ojos y corazones en el Apostolado de Reparación; porque en aquel Día Magno, día de la corrección de las conciencias, muchos de mis hijos se convertirán. No alcanzarán los sacerdotes, para administrar el sacramento de la confesión.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Conversión de corazón.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que tengáis corazón de niños.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que acojáis con docilidad de espíritu, nuestras enseñanzas.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que respondáis con prontitud a nuestros llamamientos angustiosos, de este final de los tiempos. ¿Qué espera Jesús de vosotros? Que cuando aparezca la señal en el cielo: quedéis atónitos; perplejos de ver cómo las profecías, pronunciadas por los profetas verdaderos se cumplen.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que no os dejéis contagiar por el modernismo en la Iglesia; aferraos a la tradición y a la sana doctrina.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que viváis con espíritu de recogimiento y de piedad el Santo Sacrificio de la Misa: ¡cómo, ¿aplaudir en la renovación Mística de la Pasión de mi Hijo Jesús?! ¡Cómo, ¿aplaudir en el monte Calvario, cuando Jesús se desangra por todos los pecados de la humanidad?!

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que seáis fieles discípulos, que bebáis de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

¿Qué espera Jesús de vosotros? Que no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; caminad en línea recta. Él se dejará descubrir, ver por todos vosotros.

Lo que falta del capítulo 24 de San Mateo, habrá de cumplirse al pie de la letra. No desfiguréis la Palabra de Dios, no la acomodéis según vuestros criterios y forma de pensar. Anatema y hereje es aquel que contradice la Palabra y el Magisterio de la Iglesia.

Por eso, encantos de mi Inmaculado Corazón: medita, profundiza, escudriña en este capítulo del Libro Santo, y preparaos para la batalla que tendréis que enfrentar; preparaos, porque os enfrentaréis directamente con satanás; preparaos, porque algunos de mis hijos morirán, como murieron los primeros mártires cristianos, por defender la Iglesia.

Pero, no tengáis miedo: seréis protegidos, seréis guardados en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Alcanzáis la salvación, cuando...

Abril 16 de 2011

No perdáis la paz de vuestro corazón, hijos míos; el amor echa fuera el temor. Permaneced vigilantes y orantes, porque el diablo anda, como león rugiente, queriéndoos devorar. Haced penitencia por vuestros pecados, reparad vuestras faltas y tomad muy en serio el camino de vuestra conversión.

Alcanzaréis la salvación, en la medida en que seáis obedientes a las leyes del Señor. Alcanzareis la salvación, cuando subáis a lo alto de la montaña y viváis el Sermón de las Bienaventuranzas.

Alcanzáis la salvación, el día en que deis muerte al hombre viejo.

Alcanzáis la salvación, cuando confeséis vuestros pecados y culpas, y hagáis muchísimas obras de caridad; la caridad borra multitud de pecados.

Alcanzáis la salvación, cuando aprendáis a ver a Jesús en la presencia de cada hermano.

Alcanzáis la salvación, cuando las cosas del mundo ya no os importen.

Alcanzáis la salvación, cuando terminéis diciendo, como san Pablo: No soy yo, quien vive, es Cristo quien vive en mí.

Alcanzáis la salvación, cuando enjugáis el Rostro Sangriento de mi Hijo Jesús, llevando una vida de virtud y de santidad.

Alcanzáis la salvación, cuando centráis vuestra atención el Evangelio, en la Palabra de Dios.

Alcanzáis la salvación, cuando sois obedientes como Jesús; Él fue obediente, hasta llegar al punto culmen del martirio: morir en una cruz para dar salvación y vida eterna, a toda la humanidad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Acoged estos avisos del Cielo

Abril 20/11 (4:03 p. m.)

Hijos carísimos: de nuevo vuestra Madre os habla en este día; de nuevo he llegado a vuestras vidas, llamándoos a que os rindáis por entero a la Voluntad del Señor.

¿Qué quiere Jesús de todos vosotros? Que os convirtáis de corazón, que os salgáis de las cosas del mundo, que viváis en santa paz.

¿A que os llama? A que seáis heraldos del Evangelio, a que anunciéis su Palabra a tiempo y a destiempo, a que seáis molde de perfección en sus venerables manos.

¿Por qué ha fijado su mirada de amor en vosotros? Porque espera recibir consuelo de vuestra parte, espera oración ardiente, reparación constante.

Como Madre de toda la humanidad, os convoco: para que juntos derrotemos las fuerzas de satanás, para que con vuestra consagración asidua a mi Inmaculado Corazón, en la difusión del Apostolado de Reparación, veáis pronto: cielos nuevos y tierra nueva. Porque un 13 de mayo cualquiera, se aniquilará el dragón rojo y las dos bestias: el anticristo y la masonería. Pensad: el por qué Dios Padre, me permitió hablarle a Agustín; pedirle que se me rindiera culto bajo la advocación de María Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos; petición que le hice a mi hijo amado, el 13 de mayo del 2008. Discernid bajo la luz del Espíritu Santo.

Poneos, pues, en las manos de Nuestro Señor Jesús y avanzad en vuestro caminar y confiad plenamente en su misericordia; porque días fuertes os sobrevendrán; las alteraciones climáticas serán más persistentes, los desastres naturales acrecentarán: desbordamiento de los ríos, erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, torbellinos, tornados y arrasarán con poblaciones enteras.

Acaso, ¿no estáis viviendo estos acontecimientos que os profetizo? No seáis indolentes frente al dolor ajeno, uníos en sus sufrimientos y reparad.

Mirad que el sol os está golpeando con mayor fuerza, y ¿qué consecuencias deja? Enfermedades.

Hijos amados: orad, ayunad y haced muchas Cruzadas de Reparación, para que muchas almas se conviertan, para que muchas almas regresen a Jesús antes del gran castigo, que azotará la tierra entera.

¿Qué les espera a aquellas criaturas, que rechazan mis mensajes? ¿Qué les espera a aquellas

criaturas, que no creen en la existencia del infierno? ¿Qué les espera a aquellas criaturas, que persisten en el pecado? ¿Qué les espera a aquellas criaturas, que no acogen los mandamientos de la ley de Dios y que Jesús, aún, no es el centro de sus vidas?

Hijitos amados: acoged estos avisos del Cielo; porque como Madre del segundo advenimiento, os allano caminos; como Madre del segundo advenimiento, alerta a toda la humanidad para que no perezcaís; como Madre del segundo advenimiento: os adoctrino, os instruyo para que no seáis confundidos, ni quemados como leña seca en el fuego.

Preparad vuestros corazones, para acontecimientos de gran magnitud que están por llegar al mundo entero.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Trabajad para la empresa del Cielo

Mayo 17/11 (8:25 a. m.)

Hijos carísimos: de nuevo vuestra Madre os habla al corazón, os pide orar por el mundo entero: porque muy pronto mi Hijo Jesús instaurará su reino en la tierra, muy pronto mi Hijo Jesús llegará a toda la humanidad para juzgarla en amor y misericordia, pero también en justicia; muy pronto mi Hijo Jesús colocará a unos a la izquierda y a otros a la derecha.

Hijos carísimos: trabajad para la empresa del Cielo; no os importe que tengáis que sufrir, no os importe que tengáis que padecer; desgastaos por el Señor, consumíos de amor para que le deis gloria a su Santo Nombre.

Recordad: que permaneceré en medio de vosotros, os arroparé bajo los pliegues de mi sagrado manto. Me haré sentir en medio del pueblo orante, sacrificado y mortificado; lluvia de bendiciones descenderán sobre todos vosotros, hijos amados de mi Inmaculado Corazón.

¿Qué queda, después del pecado?

Mayo 18/11 (8:29 a. m.)

Si supierais los gozos, las delicias y los deleites que os esperan en el Cielo: seríais inteligentes, abandonaríais por completo las falacias del mundo.

No seáis torpes en vuestro caminar, no seáis de corazón estulto.

Respondedle ya, al llamamiento angustioso que os hace mi Hijo Jesús. Convertíos de corazón al Señor; rectificad vuestros caminos y volved hacia Él. Él os perdonará. Él os purificará, os limpiará con su Sangre Preciosa y con su Agua Viva.

Pensad en los horrores del infierno, en los padecimientos tan acérrimos que viven las almas condenadas, por años sin fin; atemorizaos, por lo menos; y no juguéis con lo más sagrado, la salvación de vuestras almas.

No abuséis de la misericordia Divina: podréis colapsar, podréis pasar al rechinar y crujir de dientes. Sabemos que Dios, es Dios de Misericordia, todo lo perdona. Pero, ¿qué queda, después del pecado? Desilusión, amargura, dolor, vacío.

¿Qué queda, después del pecado? Consecuencias, que tarde o temprano tendréis que asumirlas. Escuchadme bien, hijos amados: consecuencias que habrán de llegar, en el momento menos esperado.

Mirad que las obras de Dios, fácilmente pueden ser: destruidas, exterminadas, acabadas por las torpezas humanas.

¿Para qué estáis siendo preparados?

Mayo 19/11 (9:05 a. m.)

Hijos carísimos: de nuevo vuestra mamá, la Mamá del Cielo hablándoos, queriéndoos educar para que seáis hijos queridos y amados por Jesús: vuestro Maestro, vuestro Guía en este peregrinar en la tierra.

Quiero que sepáis que no estáis solos; os acompaño y siempre os acompañaré, porque sois

como niños; niños que necesitan de los cuidados de su madre.

Sed dóciles y obedientes a los pedidos del Cielo.

No es casualidad que conozcáis, las revelaciones del final de los tiempos; no es casualidad que llegue a vuestras manos, mensajes dados a verdaderos profetas; no es casualidad que mi Consagración haya llegado a vosotros; no es casualidad que Dios os haya inmerso en el Apostolado de Reparación y en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Tened la claridad de que habéis sido llamados, por Misericordia Divina, para que os preparéis y seáis apóstoles de los últimos tiempos.

¿Para qué estáis siendo preparados? Para que resistáis los combates y embates que se os acercan.

¿Para qué estáis siendo preparados? Para que con vuestra oración reparadora y consagración a mi Maternal Corazón y al Corazón de mi Hijo Jesús: adelantéis el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Para qué se os está abriendo el entendimiento, la razón e inteligencia? Para que no seáis sorprendidos a última hora, para que no os pase lo que le sucedió a las vírgenes necias, para que estéis en vela, vigilantes y orantes; porque no sabéis el día, ni la hora en que el Hijo de Dios llegue al mundo a juzgar a toda la humanidad.

No tengáis miedo por los rumores de guerra; no tengáis temores por las alteraciones climáticas, por las devastaciones producidas por: ciclones, huracanes, terremotos; no tengáis angustias por el colapso mundial que está muy próximo. No os afanéis por el día de mañana: a cada día le basta su propio afán.

Pero muchos de mis hijos tendrán que enfrentar la gran crisis, el derrumbamiento de las naciones enteras; muchos de mis hijos envidiarán y querrán estar en el lugar de los muertos.

¿Para qué os adoctrino y os formo? Para que seáis fuertes e invencibles; porque llegará el tiempo, en que tendréis que enfrentaros cara a cara con satanás.

Pedid el discernimiento al Espíritu Santo

Mayo 19 de 2011

Hijos amados, retoños de amor de uno de los jardines del Cielo: cerrad vuestros oídos a la voz de los falsos visionarios y falsos profetas; no todo el que diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos. Proliferan numerosísimos mensajes; mensajes que, muchos de ellos, no provienen de fuentes fidedignas; mensajes que, muchos de ellos, son producto de la imaginación o del deseo de un alma en ser mensajero de Dios. Tanta confusión hay en vuestro alrededor, muchas criaturas se atribuyen dones y carismas que, aún, no han sido otorgados por el Espíritu Santo.

Pedid el discernimiento de espíritus para que no seáis engañados, seducidos; pedid el discernimiento de espíritus para que permanezcáis en la verdad; pedid el discernimiento de espíritus, porque el número de seudo-videntes y seudo-profetas ha aumentado.

Tened en cuenta que, no todas las almas han sido congraciadas de gracias extraordinarias; son sólo unas pocas. Os alerto, porque, como Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos y como Madre del Segundo Advenimiento, me veo en la necesidad de enseñaros el camino del bien.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La segunda venida de Jesús se os acerca

Junio 1/11 (11:10 a. m.)

Hijos amados: no tengáis miedo por el pronto regreso de Jesús; no os alarméis frente a los acontecimientos que están sucediendo y están por llegar. Sólo agradecedle al Señor, porque estáis siendo avisados, para que cuando Él se manifieste, en todo el esplendor de su gloria: no os sorprenda desprevenidos, sumidos en el aletargamiento y somnolencia espiritual.

Como Madre del Segundo Advenimiento: alerta a la humanidad del gran castigo, que sobrevendrá al mundo entero; la copa del Padre rebosa en su justa cólera. San Miguel Arcángel se prepara, para batallar prontamente contra satanás y sus secuaces. Todos los mensajes proféticos anunciados, por Mí, en distintas apariciones, están próximos por cumplirse en plenitud.

Mi Inmaculado Corazón sufre, porque: mis palabras caen al vacío, muy pocos atienden a mis llamados angustiosos, de este final de los tiempos; el demonio siembra confusión y caos en el corazón de muchos de mis hijos. Ya es hora que despertéis, ya es hora que divulguéis mis mensajes: sin miedo, sin vacilaciones, ni guardéis silencio. Pecaréis por ser perros mudos.

La segunda venida de Jesús se os acerca; muchos creerán, el día que estén cara a cara con Dios en su juicio particular, último gesto de misericordia para todos los hombres.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No cuestionéis los Misterios de Dios

Junio 1/11 (1:50 p. m.)

Hijos carísimos: no cuestionéis los Misterios de Dios; sed dóciles a la acción del Espíritu Santo. No cuestionéis los mensajes dados a los verdaderos profetas; ellos cumplen con la misión de ser: mensajeros, anunciadores de la buena nueva.

Acoged, con humildad de corazón, todos los tesoros del Cielo que se os han ido mostrando, en este final de los tiempos.

Dejaos formar, instruir. Jesús sólo os quiere preparar, para la gran batalla y para la guerra espiritual; guerra en la que vencerán los marcados, los señalados con la Cruz Thau en la frente y en la mano; guerra en la que, algunos de mis elegidos: serán confundidos, engañados por el espíritu del mal; guerra en la que pasaréis penurias, dificultades diversas; pero saldréis airosos, victoriosos, porque: supisteis confiar, os abandonasteis por entero a la Misericordia Divina. Guerra en la que veréis, al usurpador, tomando el trono que no le corresponde; guerra en la que muchos permitirán que el micro-chip sea incorporado en sus cuerpos, esperanzados: en no morir de hambre, en no sufrir los crueles tormentos del gobierno tiránico; gobierno que, durante tres años y medio, sumirá al mundo: en la más completa desolación, en el más abrupto de los abandonos.

Hijos amados: como Madre del Segundo Advenimiento, os llamo a que os Consagréis a mi Inmaculado Corazón y seáis Soldados Rasos de mi Ejército Victorioso.

Como Madre del Segundo Advenimiento: os pido que os unáis al Apostolado de Reparación, para que merméis la justa cólera de Dios; ya que, muchos hombres se han alejado de los caminos del Señor, muchos hombres se han hecho siervos de satanás y enemigos de Jesús, el Mesías Dios esperado.

El tiempo se ha abreviado

Junio 2/11 (6:50 a. m.)

Hijos amados: de nuevo estoy con vosotros; el tiempo se ha abreviado, la sucesión de los acontecimientos pronto llegará a su culmen.

Muchas almas se están perdiendo; muchas almas han caído en los abismos del infierno; muchas almas hieren el Corazón Agonizante de Jesús; muchas almas corren vertiginosamente a la perdición.

Duras pruebas os sobrevendrán: mirad la alteración de las estaciones climáticas. Mirad como el invierno ocasiona estragos, tragedias; como el verano calienta con furia, como los rayos del sol caen con imponencia sobre la tierra. Mirad la degradación moral; hasta qué punto ha llegado la humanidad, en que algunos hombres se vistan y comporten como mujeres y algunas mujeres adopten la postura de los hombres. Mirad la descomposición

social: el pecado ha oscurecido la faz del mundo, el pecado ha arrancado abruptamente, a muchos de mis hijos de los brazos paternos de Jesús; el aborto está convirtiendo a muchos vientres: en tumbas putrefactas, en cementerios caminantes; la injusticia impera, los más fuertes aplastan a los más débiles. Un sin número de situaciones irregulares y devastadoras han colmado la Justicia Divina.

Sólo os queda: orar, reparar para que seáis tratados con menos rigor. Ya es hora que despertéis, ya es hora que atendáis a mis llamamientos de Madre.

Pronto habrá enemistades entre algunos países; pronto pasará un acontecimiento, que abrirá las puertas a la hecatombe universal.

Abrazaos a la cruz del Mártir del Gólgota

Junio 2/11 (9:12 p. m.)

Hijos carísimos: como Madre del segundo advenimiento, os pido que os preparéis en oración; os pido que hagáis: sacrificios, penitencias, mortificaciones y ayunos; estad con vuestra mirada elevada al Cielo.

Abrazaos a la cruz del Mártir del Gólgota, porque: tiempos fuertes os sobrevendrán, batallas contra el espíritu del mal.

No perdáis el tiempo en la diversión, en los placeres: furtivos, lisonjeros, banales; mejor, entregaos de lleno al Señor, para que resistáis la dura prueba. Prueba que os refinará, os acrisolará como a oro y plata; prueba en la que saldréis avante y victoriosos: si sois fieles a mis enseñanzas, si perseveráis en el camino del bien, si frecuentáis los sacramentos y si os consagráis a mi Inmaculado Corazón: requisito, para que seáis soldados rasos de mi Ejército Victorioso.

Preparaos para la prueba

Junio 4/11 (9:50 a. m.)

Hijos amados: sed sumamente agradecidos con Dios. Él os ha dado corazón de niños. Él os ha sensibilizado a sus llamamientos angustiosos, del final de los tiempos. Él os ha elegido, para que forméis parte de su Iglesia Remanente:

Iglesia que se mantendrá firme: en la sana doctrina y en la Tradición de la Iglesia.

Iglesia que no formará parte del modernismo.

Iglesia que será amparada y protegida por sequeiros de Ángeles.

Iglesia que, ante los ojos de muchos, pasará por rebelde.

Iglesia que será guardada en los tiempos fuertes de la tribulación.

Iglesia que será tremendamente perseguida, por el anticristo y por el ejército sanguinario bajo su mando.

Iglesia que tendrá mártires de los últimos tiempos; mártires que ofrecerán su vida por defender el Gran Misterio de la Eucaristía; mártires que, en el mundo, serán tenidos por impostores, pero en el Cielo serán acogidos como santos; mártires que hablarán con valentía; mártires que no se dejarán amedrentar por el gobierno tiránico; mártires que se conservarán fieles a la Tradición y Magisterio de la Iglesia; mártires que sufrirán al estilo de los primeros cristianos.

Hijos carísimos: preparaos, porque vendrá una encarnizada persecución: sobre todos aquellos que profesen públicamente el Nombre de Cristo; sobre todos aquellos que lleven vida sacramental, vida delineada por los principios evangélicos; sobre todos aquellos que profesen amor por mí, amor por la Madre de Dios y Madre vuestra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Sed siervos, súbditos de Jesús

Junio 5/11 (9:32 a. m.)

Hijos carísimos: conservad la paz, la confianza plena en el Señor. Pero días fuertes os sobrevendrán; días en que, aún, teniendo dinero no podréis comprar nada; volveréis al trueque, al intercambio como lo hacían las comunidades antiguas, primitivas.

Poned vuestra mirada y vuestro corazón sólo en el Señor.

Pronto, muy pronto: el colapso mundial, la crisis económica y financiera tocará las puertas del mundo entero. Muy pronto escucharéis hablar de una sola moneda. No os alarméis, amados míos, todo esto tendrá que suceder como preámbulo, para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Como Maestra, de los apóstoles de los últimos tiempos, como Madre del segundo advenimiento: os preparo, para que no seáis sorprendidos; os alerto, para que oréis con mayor profundidad y con mayor fuerza; sed como niños, caminad cogidos de las manos de vuestro Padre o de vuestra Madre.

No divaguéis más; centrad vuestra atención sólo en Jesús.

¿Cómo os alimentaréis? Del cielo lloverá un maná; seréis alimentados como fue alimentado el pueblo de Israel.

Sólo os pido: que os abandonéis por entero a la Misericordia Divina, que creáis en Dios y creáis en sus promesas.

Grandes terratenientes, grandes empresarios perderán en un santiamén el cúmulo de riquezas materiales; el colapso económico financiero ocasionará caos, confusión.

Tristemente, muchos hombres han puesto su confianza: en el dios dinero, en los bienes que perecen, finiquitan. Recordad que no podéis servir a dos señores, termináis amando a uno y odiando al otro; sed siervos, súbditos de Jesús. Él vive en medio de nosotros, Él ha resucitado.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os lo recuerdo de nuevo

Junio 5/11 (10:04 a. m.)

Hijos amados: sois mis pequeños: pequeños que necesitan ser alimentados de leche espiritual, pequeños que requieren de mis cuidados; porque, aún, sois tambaleantes en vuestro caminar; en las noches vigilo vuestro sueño; en las noches de frío y de invierno os arropo bajo los pliegues de mi sagrado manto y os caliento con la llama de mi Amor Santo.

Sois elegidos, por el Señor, para este final de los tiempos: dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia; dad gracias al Señor, porque estáis siendo formados, preparados para la segunda llegada de mi Hijo Jesús; llegada en la que no sabéis ni el día ni la hora; pero discernid bajo la luz del Espíritu Santo. Los acontecimientos hablan por sí mismos; discernid bajo la luz del Espíritu Santo y profundizad en mis mensajes, profetizados en distintas apariciones en el mundo.

¿Qué estoy haciendo ahora? Recordáoslo de nuevo.

¿Qué estoy haciendo ahora? Repetir lo que un día hablé, anuncié y predije. Dolor hay en mi Inmaculado Corazón, porque muchos de mis mensajes han chocado en la dureza de corazones: arrogantes, prepotentes y altivos; porque muchos de mis mensajes han caído al vacío y a la intemperie; porque muchos de mis mensajes, dados a verdaderos profetas, han sido de inmediato: descalificados, arrinconados, guardados en gavetas oxidadas y empolvadas.

Vosotros, amados míos, medita en mis palabras y atended a mis llamamientos angustiosos; porque muy pronto, veréis la mujer vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna.

Muy pronto veréis a San Miguel Arcángel enfrentándose, contra satanás y sus secuaces.

Acoged el último gesto de Misericordia Divina: el Apostolado de Reparación. Alivianad el sufrimiento de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y María y adelantad el triunfo de los Sacratísimos Corazones, y el triunfo de la Divina Voluntad, reparando por vuestros propios pecados y los pecados del mundo entero.

San Miguel Arcángel tiene una gran tarea, en este tiempo final.

San Miguel Arcángel os protegerá, os cubrirá bajo su capa celestial y os defenderá con su espada divina: si permanecéis con estado de Gracia, si acogéis con humildad y sencillez de corazón mis lecciones de Amor Santo.

Propagad, difundid la devoción a San Miguel Arcángel y recibiréis sus auxilios divinos.

Os amo, os bendigo: †. Amén.

Sed obedientes al Santo Padre, el Papa

Junio 5/11 (11:18 a. m.)

Hijos amados: sed obedientes al Santo Padre, el Papa; él es Cristo en la tierra. No os dejéis segregar, no os dejéis arrastrar por filosofías llamativas, extrañas. La verdad la encontraréis en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia.

Os pido, hijos amados, que os acerquéis al Catecismo de la Iglesia Católica; debéis prepararos, debéis formaros para que no seáis engañados, para que no seáis seducidos y arrancados abruptamente de la verdad.

Familiarizaos con la Palabra de Dios. Palabra de Dios viva y eficaz. Palabra de Dios, espada de doble filo, que habrá de penetrar hasta la médula de vuestros huesos. El Evangelio habrá de ser norma y constante en vuestras vidas. Podréis decir que conocéis de Jesús, el día en que hayáis meditado, vivido el Evangelio.

El Evangelio debéis de encarnarlo, debéis de vivirlo diariamente; que de vuestros labios sólo salga, Palabra de Dios: manual en vuestras vidas.

Mis mensajes no pueden contradecir el Libro Santo, ni el Magisterio de la Iglesia, ni la Tradición.

No os dejéis confundir, no os dejéis turbar vuestro corazón.

Estad atentos, hijos míos, porque: pululan mensajes, pululan visiones; sólo discernidlos bajo la luz del Espíritu Santo.

No todos los hombres están llamados a ser profetas, no todos los hombres han sido congraciados de gracias extraordinarias, sólo unos pocos; y, ¿cómo les conoceréis?: los veréis, llevando vida de santidad, frecuentando los Sacramentos. Recordad que un árbol bueno, produce frutos buenos.

Os guardo en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón y os bendigo a vosotros y a vuestras familias: †. Amén.

¿Quiénes perdurarán, quiénes sobrevivirán?

Junio 5/11 (11:25 a. m.)

Hijos carísimos: No tengáis miedo, cuando escuchéis hablar de guerras, de revoluciones. Recordad que se alzarán pueblos contra pueblos, naciones contra naciones. La guerra es inminente, el desastre pronto llegará.

¿Quiénes perdurarán, quiénes sobrevivirán? Las almas de puro corazón, las almas obedientes a las santas leyes de Dios, las almas que supieron renunciar al pecado, al mundo, a los placeres fugaces; las almas que se han propuesto, cumplir cabalmente con la Divina Voluntad; las almas que se han consagrado a mi Inmaculado Corazón. Difundid sin temores, sin miedos mi consagración.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os recuerda por última vez, los mensajes profetizados en distintas apariciones del mundo.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, quiere marcaros, señalaros, con el

signo de la Cruz, para que seáis propiedad absoluta de Dios.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, quiere hacer de vosotros, soldados rasos de su Ejército Victorioso.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os prepara para que enfrentéis: con valentía, con tenacidad todos los acontecimientos que sobrevendrán, al mundo entero.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, alerta a la humanidad: para que no sea sorprendida desprevenidamente, adormecida.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, allana caminos con sus lecciones de Amor Santo, para la segunda venida de Jesús. Venida que está muy próxima; porque, pronto, las puertas de la Nueva Jerusalén se os abrirán de par en par.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os pide abandono, cumplimiento perfecto de la Divina Voluntad.

Preparad el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús difundiendo, también, el Apostolado de Reparación.

Apostolado que arrancará muchísimas almas de las garras de satanás.

Apostolado que llevará a un número de almas, a una conversión perfecta y transformante.

Apostolado que será medicina de Dios, para almas empecatadas, almas enceguecidas y absorbidas por el pecado.

Apostolado dado como: reserva de amor, gesto de misericordia para este final de los tiempos.

María, Madre del Segundo Advenimiento, os pide difundir sin cesar la consagración a mi Inmaculado Corazón.

No tengáis temor; mis mensajes habrán de llegar: a los corazones sencillos, a las almas humildes, abiertas en escuchar mi voz, a las almas dóciles a la acción del Espíritu Santo.

María, Madre del Segundo Advenimiento, desea sembrar en vuestro corazón un bello jardín: rosas de espléndidos colores y aromas profundos. Vivid, día a día mis virtudes; pedidme que os las conceda en abundancia; estoy presta en llevar un mensaje de amor, un mensaje esperanzador; porque, aún, estáis vivos; gozáis de la misericordia infinita del Dios Creador.

Arrepentíos de vuestras culpas y volved vuestros ojos, de corazón, al Señor. Estáis llamados a una conversión de corazón; estáis llamados a enterrar y dar muerte, hoy mismo, al hombre viejo.

Estáis llamados a predicar, con vuestro testimonio de vida. Nada de críticas, nada de señalamientos, nada de juzgamientos. Sólo guardad silencio, recogimiento y esperad confiadamente, como esperó pacientemente la profetiza Ana y el anciano Simeón.

Permaneced, vosotros, en el pórtico del templo, esperando la segunda venida del Mesías, Dios esperado.

Jesús os ha mirado con ojos de amor

Junio 5 de 2011

Jesús os ha mirado con ojos de amor. Él ha sembrado en vuestros corazones semillas; semillas que reverdecerán, florecerán hasta convertirse en árboles frondosos; árboles que den cobijo y sombra a muchos.

Jesús os ha incorporado en las filas de mi Ejército Victorioso; ha entregado, en vuestras manos, la espada de doble filo; espada que habrá de penetrar en los corazones arrogantes; corazones que serán doblegados, abajados; espada que será vuestra defensa en este tiempo de confusión; tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno; tiempo en el que el Cielo os está avisando, os está preparando, para la segunda venida del Mesías, el Dios esperado.

Mi Inmaculado Corazón es refugio seguro, de salvación: para todos aquellos que acojan

mis mensajes, para todos aquellos que se consagren a mi Inmaculado Corazón.
Mi Inmaculado Corazón es refugio, para toda la humanidad.
Reparad, haciendo sacrificios; reparad, convirtiéndoos de corazón al Señor; reparad con ayunos, mortificaciones, penitencias.
Que no os suceda, como en los tiempos de Noé: pocos creyeron en sus palabras, unos cuantos se salvaron.
Haced que mis mensajes sean difundidos, en el mundo entero.
Sed prudentes; las perlas no se les pueden dar a los cerdos. Por ahora, proseguid vuestra marcha, empuñando en vuestras manos el Santo Rosario. Por ahora, prendeos de los pies del Mártir del Gólgota y esperad: confiados, abandonados en su infinito amor.
¿Por qué temer, si Dios os ama en plenitud? ¿Por qué temer, si fuisteis elegidos para una gran misión: reconstruir la Iglesia de Jesucristo, ser columnas que la sostengan?
Expandid, por doquier, el Apostolado de Reparación y la Consagración a mi Inmaculado Corazón.
Estas son reservas de amor, que se os ha dado a conocer, en este tiempo final de la historia.
Estas son reservas de amor, que os llamo a guardarlas en la profundidad de vuestro corazón, como perlas preciosas, perlas de cuantiosa suma.
Manteneos: vigilantes, orantes, con vuestros ojos bien abiertos; porque el diablo os ronda, el diablo anda, como león rugiente, queriéndoos devorar. De las profundidades del infierno han sido soltadas legiones de demonios; demonios que quieren arrasar con la fe; demonios que quieren menguar la presencia real de Jesús, en la Eucaristía; demonios que quieren llevarse consigo, el mayor número de almas; demonios que quieren sembrar: caos, destrucción, ruina espiritual en muchísimos de mis hijos.
El infierno existe, (CIC 1033, 1034,1035); el infierno está abierto: para todas aquellas almas que no viven los mandamientos de la ley de Dios, para todas aquellas almas que han caído y permanecieron en el pecado, para todas aquellas almas que no han sabido acogerse a la misericordia extrema de Dios Padre.
En el infierno hay infinidad de almas que no creían en la existencia de él.
Orad, pues, para que no seáis engañados, ni seducidos por la bestia.
Orad, pues, para que aprendáis a discernir en esta era; la era del Espíritu Santo y de María, Arca de la Salvación, para toda la humanidad.
Orad, para que permanezcáis fieles al llamamiento, que el Señor os ha hecho. No os dejéis arrastrar por otras corrientes. Bebed siempre de las aguas cristalinas y saludables: de las Sagradas Escrituras, del Magisterio de la Iglesia y de la Tradición.
Obedeced, hijos míos, al Santo Padre, el Papa. Orad por él, enemigos le asedian. Orad por él, lleva sobre sus espaldas la cruz más pesada.
Meditad en mis mensajes, llevándolos a la práctica; no os dejéis embotar por las cosas del mundo; aspirad siempre a los bienes eternos.
Os bendigo: †. Amén.

Una gran señal, aparecerá en el cielo

Junio 5 de 2011

Hijos amados: ya estáis en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Estáis recibiendo la preparación, la formación para enfrentar todos los acontecimientos de gran envergadura que llegarán a toda la humanidad. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda, caminad siempre en línea recta.
Ya fuisteis marcados, señalados con el signo de la cruz en vuestra frente y mano; conservadlo viviendo en estado de gracia, conservadlo siendo obedientes y respondiendo con prontitud a los llamamientos, que Jesús y vuestra Madre os hacen en este tiempo próximo, muy próximo para la segunda venida de mi hijo Jesús.

Venida que estará precedida, por acontecimientos diversos que harán historia: aumento de desastres naturales, aumento de epidemias, enfermedades que aparentemente son incurables para la ciencia; aumento de pecado, de degradación moral; colapso económico mundial, hambrunas, pestes, guerras, terremotos, erupciones volcánicas, desbordamientos de ríos. Pero una gran señal, aparecerá en el cielo: la cruz gloriosa que será vista por todos los ojos de los hombres, la cruz gloriosa que os anunciará el pronto regreso del Mesías, Dios esperado.

En el gran día de la misericordia, el gran día de la iluminación de las conciencias: todos vosotros estaréis cara a cara con Dios; día en que se os mostrará toda la historia de vuestra vida; como si vieseis una película, como si estuviésteis frente a un espejo nítido, brillante, reluciente; día aquel en el que los templos estarán visitados por numerosos penitentes buscando el Sacramento de la Confesión.

La copa de mi hijo Jesús rebosa por su justa cólera.

¿Qué tenéis que hacer vosotros? Orar y reparar, hacer penitencias, mortificaciones, ayuno. No os asustéis, cuando escuchéis decir que un asteroide se acerca a la tierra, no os alarméis. Sólo confiad en el Señor, resguardaos en la herida abierta de su Sagrado Costado, resguardaos en mi Inmaculado Corazón, y seréis: protegidos, amparados.

Como Madre del Segundo Advenimiento: allano caminos para el pronto regreso de Jesús; os abro vuestro entendimiento, para que no os suceda lo mismo que les pasó a las vírgenes necias. Mantened suficiente reserva de aceite, haced que la llamita de vuestro corazón permanezca encendida.

Os arropo bajo mi manto celestial y os llevo a mi regazo maternal, para que os sintáis sobrecogidos y protegidos por vuestra Madre del Cielo. Amén.

Mi Inmaculado Corazón sufre

Junio 6/11 (6:50 a. m.)

Hijos amados: no tengáis miedo por el pronto regreso de Jesús; no os alarméis frente a los acontecimientos que están por llegar; agradecedle al Señor, porque estáis siendo avisados y preparados para cuando él se manifieste en todo su esplendor de su gloria, y no os sorprenda desprevenidos, dormidos.

Como Madre del Segundo Advenimiento, alerta a la humanidad del gran castigo que sobrevendrá al mundo entero; la copa del Padre rebosa en su justa cólera.

San Miguel Arcángel se prepara, para batallar prontamente contra satanás y sus secuaces.

Todos los mensajes proféticos, anunciados por mí, en mis distintas apariciones, están próximos por cumplirse en su plenitud.

Mi Inmaculado Corazón sufre, porque mis palabras caen en el vacío; muy pocos atienden a mis llamados angustiosos, de este final de los tiempos; el demonio siembra confusión y caos en el corazón de muchos de mis hijos.

Ya es hora que despertéis, ya es hora que difundáis mis mensajes: sin miedo, sin vacilaciones.

Si guardáis silencio, pecaréis por ser perros mudos.

La segunda venida de Jesús se os acerca; muchos creerán, el día en que estén cara a cara con Dios, en su juicio particular, último gesto de misericordia para todos los hombres.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La Cruz es un Misterio de Amor

Junio 6 de 2011

Hijos amados: de nuevo vuestra Madre ha llegado hacia vosotros. Estad atentos a mis lecciones de amor santo.

En este día, sobrecogeos: en adoración, en alabanza contemplativa y en reparación

constante y persistente; porque días difíciles llegarán a la humanidad, días en que los vivos querrán estar en el lugar de los muertos; pero no tengáis temores, no divaguéis más en vuestra vida; ya escuchasteis el eco de la voz del Maestro que os llamaba, ya sentisteis la necesidad de salir de las cosas del mundo. Algunos de vosotros ya probasteis la hiel amarga del pecado. ¿Qué os ha quedado? Sinsabor, vacíos, recuerdos del pasado, remordimientos.

Pero no persistáis más, en lo que hicisteis; no volváis más vuestra mirada al ayer; ya fuisteis perdonados, ya fuisteis bañados en torrenciales de misericordia, el día que acudisteis al tribunal, donde encontrasteis a Jesús en la presencia del sacerdote.

Sólo os queda, reparar por vuestros pecados; sólo os queda: dar inicio a una conversión perfecta y transformante, a que rechacéis de plano las obras de las tinieblas y a que toméis la decisión seria de ser hijos de la luz. Hijos que acogen con amor mis enseñanzas, hijos ávidos en escudriñar y conocer las Sagradas Escrituras; hijos anhelantes, hambrientos y sedientos del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo, presente en la Sagrada Hostia; hijos de oración profunda, de sacrificio, mortificación y penitencia constante; hijos que aman el Misterio de la Cruz. Cruz que es necesaria para entrar a habitar en una de las moradas del Cielo.

La Cruz es un Misterio de Amor, que hoy se revela a vosotros.

La Cruz es como subir escalinatas de oro, que os va ascendiendo en virtud y santidad.

La Cruz: os pule, os talla, os refina y purifica como oro y plata, cuando son acrisolados en el fuego.

¿Qué os pido?

Junio 6 de 2011

Hijos carísimos: se os han anunciado acontecimientos, que harán historia en la misma historia. Tantas veces, le he hablado al mundo y mis mensajes han caído al precipicio, al escampado; tantas veces, mis imágenes: lloran lágrimas de sangre, manan aceite; y los hombres dudan, persisten en el pecado.

¿Qué he de hacer? Orar por todos vosotros, interceder para que los hombres de corazón duro conviertan sus corazones, en un corazón de carne.

¿Qué he de hacer? Interceder ante mi Hijo Jesús y ante el Padre Eterno, por todos los hombres de este mundo convulsionado y agitado.

¿Qué os pido? Oración, ayuno, mortificación, penitencia.

Ya se os ha abierto vuestros oídos; ya se os ha corrido las capas de oscuridad vuestros ojos, que os impedían: ver, descubrir misterios divinos y tesoros escondidos; ya lo conocéis todo; se os ha estado preparando, para que cuando llegue el día y la hora de la gran hecatombe, del gran cataclismo, estéis guardados en el refugio de mi Inmaculado Corazón.

Pronto, pronto estaréis cara a cara con Jesús en vuestro juicio particular.

Pronto, pronto veréis la señal en el cielo.

Pronto, pronto veréis circular una nueva moneda.

Pronto, pronto escucharéis propuestas de una sola religión, un solo gobierno, una sola economía.

Pronto, pronto escucharéis hablar de epidemias que llevarán a la muerte de muchísimos de mis hijos.

Pronto, pronto se presentará pública y mundialmente un personaje que aducirá hacer milagros, aducirá ser la solución de todos los problemas existentes en su mundo actual.

Pronto, pronto seréis presionados para que se os introduzca en vuestros cuerpos el microchip y seáis señalados, marcados con el número de la bestia.

Pronto, pronto la tierra se estremecerá: cambiando, renovando la geografía presente.

Pronto, pronto los países se asemejarán a las cárceles: nadie podrá entrar ni salir.

Pronto, pronto veréis desatada una guerra.

Por eso, hijos míos, orad. Por eso, hijos míos, reparad.

Por eso, hijos míos, consagraos a mi Inmaculado Corazón; vivid de acuerdo a la Palabra de Dios y sed hijos de la luz, en la tierra.

Respondedle, viviendo en santidad

Junio 7/11 (8:24 p. m.)

Hijos carísimos: no os soltéis de las manos de Jesús; os podréis perder, podréis caer en abismos profundos, podréis ser sutilmente engañados, atrapados.

Jesús os mira con complacencia, os proporciona derroche de amor y de ternura, de manera desmesurada. Vosotros ya no podéis seguir siendo los mismos. Él os ha llamado al grupo selecto de almas reparadoras. Él, ha fijado su mirada de misericordia en todos vosotros.

¿Cómo debéis responderle? Con generosidad, con gratitud.

La mejor manera, para que le rindáis gloria, honor y loa a su Santo nombre: es viviendo en santidad; haciendo de vuestras vidas un festín: de amor puro, de entrega total y definitiva a su Divina Voluntad.

No pongáis reparos en el tiempo, no midáis las consecuencias de vuestra entrega a Dios. El amor no reprime, el amor no condiciona, el amor no coarta, el amor no tiene envidias, el amor nunca es doblez; y Jesús: ofrendó su vida, por amor a toda la humanidad; sufrió: vejámenes, improperios, atropellos a su Divinidad; se hizo Víctima Divina, por todos los hombres: de todas las generaciones y de todas las culturas; sed sumisos, abajaos, humillaos: para que Él Reine y brille, con todo el esplendor de su grandeza, en cada uno de vosotros.

Os llevo a uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, para que no sintáis frío, miedo; para que os sintáis siempre protegidos por vuestra Madre. Madre que os ama y os cuida como a niños recién nacidos. Madre que vigila vuestro sueño. Madre que os sostiene de vuestro brazo, cuando estéis en riesgo de caer, de perderos; mi mirada pura, jamás se apartará de vosotros.

Os Amo os bendigo: †. Amén.

Quiero que recibáis mis rosas

Julio 13/11 (10:33 a. m.) La Rosa Mística

Hijos carísimos: María, vuestra Madre, ha lanzado su voz hacia el Cielo. María, vuestra Madre, os ha hablado en lo profundo de vuestro corazón; porque a todos: os quiero amar, os quiero hacer sentir los latidos de mi Corazón Inmaculado. Corazón que arde en la llama viva de mi Amor. Corazón con varios aposentos: dispuestos en daros abrigo, esconderos en vuestros momentos de infortunio.

Os doy gracias, por haber respondido a mi llamado. No os sentiréis defraudados, no sentiréis que malgastasteis vuestro tiempo; os sentiréis bienaventurados de ser, vosotros, los elegidos. Tanto amor contiene mi Maternal Corazón, que se derrama en gotas de ternura, para toda la humanidad. Tanto amor contiene mi Inmaculado Corazón, que rebosa su medida.

Y vosotros: ¿Qué tenéis para darme? ¿Qué tenéis para ofrendarme?

Quiero que recibáis, en vuestras manos, una rosa blanca: rosa que simboliza la pureza, la limpieza de corazón.

Recibidme la rosa roja: rosa que simboliza mi amor; amor que os doy en abundancia, amor que debéis dar a vuestros hermanos; porque en cada uno de ellos está la presencia de Jesús.

Os entrego una rosa dorada: rosa que simboliza la oración, mi intercesión maternal en el Cielo. Oración que se convierte en lingotes de oro; lingotes que os hacen ricos, lingotes que os agracian; ya que la oración, perfuma vuestro corazón de fragancia a Cielo. La oración os hace firmes; firmes para que caminéis hacia el Cielo, firmes para que no os dejéis

derrumbar, amilanar cuando os sintáis tentados, asediados, hostigados por el espíritu del mal.

Os entrego mi rosa púrpura, rosa que simboliza: penitencia, mortificación, sacrificio; ya que el Cielo está abierto: sólo para los abnegados, sólo para las almas que supieron batallar. Almas que se vencieron a sí mismas a base de fuerza.

Hoy: emprended el camino de la acética y de la mística; escudriñad, conoced los tesoros escondidos que traen consigo el sufrimiento, la ciencia de la cruz, y no tengáis miedo cuando os sintáis probados, refinados; no tengáis miedo cuando seáis pasados por el fuego de la tribulación. Necesitáis ser purificados, limpiados de toda mancha. Porque: bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos son recreo, descanso y refrigerio para Jesús. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos son la locura de amor de Jesús.

¡Ay de los falsos profetas!

Julio 15/11, (1:26 p. m.)

María, Madre del Segundo Advenimiento, quiere refugiar a todos sus hijos en su Inmaculado Corazón; pero mis mensajes, no son escuchados y muchos menos vividos; mis mensajes son cuestionados, descalificados de inmediato, porque no son discernidos bajo la luz del Espíritu Santo.

María, Madre del Segundo Advenimiento, alerta a la humanidad, porque pululan falsos profetas, falsos visionarios.

¡Ay de los falsos profetas, que se atribuyen gracias extraordinarias sin tenerlas!

¡Ay de los falsos profetas que, con sus embustes, engañan a muchos de mis hijos!

¡Ay de los falsos profetas, que creen ser usados por el Señor, cuando en realidad son instrumentos de satanás, que siembran caos, confusión!

¡Ay de los falsos profetas, que se lucran con sus falsas mentiras!

¡Ay de los falsos profetas, que opacan la luz de los verdaderos profetas! Mejor es que se arrepientan a tiempo, vuelvan sus ojos y corazones a Dios; porque, de lo contrario, serán trofeo del demonio.

¡Ay de los falsos profetas, que copian mensajes y revelaciones de almas privilegiadas; su pantomima las llevará al abismo infernal!

¡Ay de los falsos profetas, que profetizan guiados por sus propias emociones; de cada palabra tendrán que rendir cuenta, en el día de su juicio!

Agustín, hijo amado: no tengas miedo de escribir todo lo que te hablo al corazón. Si te silencias, las piedras hablarán por ti; si te silencias, pecarás por omisión.

Muchas almas están siendo arrebatadas de las garras del enemigo, por medio de estos mensajes.

Nos ha llegado la hora de desenmascarar a los profetas falsos, a los seudo-videntes; porque, *“vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: el Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado. ¿Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones, y mentirosas las adivinaciones que habéis propagado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor; cuando yo nada os he hablado. Por tanto, esto dice el Señor Dios: porque habéis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones, por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios. Y mi mano descargará sobre los profetas forjadores de visiones vanas y de mentirosas adivinaciones: no serán ya admitidos en la reunión de mi pueblo, ni escritos en el censo de la familia de Israel, en cuya tierra no volverán a entrar; y conoceréis que yo soy el Señor Dios.”* (Ezequiel 13, 6-9).

Hijos amados: atended a mis consejos, a mis lecciones de Amor Santo. Yo, como Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos y como Madre del Segundo Advenimiento: alerta

a la humanidad con mis advertencias marianas; porque muchos de mis hijos están confundidos, no saben a quién creer; muchos de mis hijos han caído en las mentiras de falsos mensajeros, de supuestos enviados del Señor; muchos de mis hijos, por andar de un lado para otro, por el prurito de oír novedades: se han dejado sacar de la verdad.

Entended: que las almas privilegiadas son muy pocas, y son muchas las que se atribuyen dones y gracias extraordinarias; hay muchas que se han entrometido en campos que no les pertenece; campos, para los que jamás han sido llamadas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Convertíos de corazón al Señor

Julio 15/11 (3:45 p. m.)

Hijos Carísimos: vuestra Madre os habla de nuevo. Vuestra Madre os quiere llevar, a caminar, por los caminos que os llevan al Cielo. No os dejéis engañar por falsos espejismos, no os dejéis arrancar de la verdad, no permitáis que seáis confundidos por falsas doctrinas; aferraos a la Tradición.

No dejéis que seáis contagiados por la epidemia del pecado; el pecado os arrebatara de las manos de Dios, el pecado gangrena vuestra vida espiritual, el pecado os lleva a las profundidades del infierno. Muchos demonios han sido soltados; su meta es llevar consigo al mayor número de almas; mirad, que: mi Hijo Jesús se desangra en la Santa Cruz; mi Hijo Jesús sufre, místicamente, la Sagrada Pasión.

Orad, orad el Santo Rosario, arma poderosa para este final de los tiempos.

Se os avecinan grandes calamidades, aumentarán los desastres naturales. El hombre no podrá hacer nada, se sentirá impotente frente a los acontecimientos que se os aproximan.

Convertíos de corazón al Señor. Ya no hay tiempo para que volváis vuestra mirada atrás, ya no hay tiempo para que dudéis, vaciléis.

Emprended, ahora mismo, vuestra marcha; dad inicio, comienzo a un proceso de conversión perfecta y transformante.

El gran Día de la Misericordia está muy próximo.

Pronto veréis, como en un espejo nítido, la historia de vuestra vida.

Reparad por las ofensas hechas a Jesús, Redentor del mundo.

Reparad, porque el mundo camina a una velocidad vertiginosa directo al abismo, a la perdición.

San Miguel será, también, vuestra defensa, vuestro protector.

San Miguel Arcángel os guardará bajo su capa celestial.

Haced uso de los sacramentales, ellos no han perdido su eficacia; ellos son instrumentos divinos, que os defenderán de las asechanzas de satanás.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Cielo os avisa

Julio 15 de 2011

Hijos queridos: mi misión es la de profetizar, la de anunciaros el pronto regreso de mi Hijo Jesús. Discernid, bajo la acción del Espíritu Santo, los acontecimientos que estáis viviendo; despertad de vuestro aletargamiento espiritual; os alerto para que no seáis sorprendidos desprevenidamente. Si supierais los días aciagos que os sobrevendrán: caeríais de rodillas, pediríais perdón por vuestros pecados, suplicaríais misericordia Divina.

La gran prueba golpeará al mundo entero; la gran prueba demostrará, que mis advertencias marianas eran verdaderas y no fábulas, cuentos como aducen algunos herejes, algunas almas de corazón soberbio, corazón engreído: por la ciencia, el racionalismo.

Mis advertencias marianas, de este final de los tiempos, se cumplirán literalmente al pie de la letra.

El Cielo os avisa, para que después no os lamentéis infructuosamente.
El Cielo os avisa y el mundo persiste en la maldad, en el pecado.
El Cielo os avisa y muchos de mis hijos siguen atesorando riquezas en la tierra.
El Cielo os avisa y satanás hace de las suyas.
El Cielo os avisa y mis mensajes caen al vacío, a la intemperie, al escampado.
El Cielo os avisa, mostrando a la humanidad fenómenos extraordinarios; y, aún así, los hombres no creen.
El Cielo os avisa, porque Jesús no quiere perderos; Jesús murió en una cruz para redimiros del pecado, Jesús murió en una cruz para daros salvación y vida eterna.
Pasará como en los tiempos de Noé: a Noé no le creyeron; y hoy los mensajes dados, a los verdaderos profetas, carecen de sentido.
¡Despertad humanidad somnolienta y aletargada! ¡Despertad humanidad paganizada, desacralizada! ¡Despertad humanidad indolente, renuente a la acción del Espíritu Santo!
Os amo, os bendigo, os arropo bajo los pliegues de mi sagrado manto: †. Amén.

Os pido reparación y consagración a mi Inmaculado Corazón

Julio 15 de 2011

Encantos de mi Inmaculado Corazón: María, Madre del Segundo Advenimiento, os pide: reparación, consagración a mi Inmaculado Corazón; entronizad en vuestras casas los Sagrados Corazones; seréis protegidos, seréis resguardados en uno de nuestros aposentos.
Haced de vuestras familias escuela de oración; no permitáis que la televisión, puerta abierta de entrada al infierno, lleve a la perdición a vuestros hijos, a vuestros seres queridos, amados.
Mantened imágenes bendecidas por las manos consagradas del sacerdote, llevad sobre vuestros cuellos el santo escapulario.
Días fuertes os esperan; sólo los convertidos de corazón al Señor, soportarán la dura crisis; los consagrados a mi Inmaculado Corazón serán fortalecidos, en los días fuertes de la tribulación.
Sed humildes y acoged mis mensajes con amor.
Despertad devoción por la advocación de: María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos. Apropiaos de mis promesas recibiréis raudal de gracias y bendición.
Estad atentos, porque pronto el intruso se sentará en el trono de Pedro. Pronto manipulará los medios de comunicación.
Pronto desaparecerán las páginas de Internet que tienen como fin la evangelización y la difusión de los mensajes dados a los verdaderos profetas de este final de los tiempos.
Os amo, y porque os amo: os alerto, os advierto para que no seáis sorprendidos, como el ladrón sorprende a media noche.
Recibid mi bendición de Madre: †. Amén.

Permaneced fieles a las Sagradas Escrituras, al Magisterio y la Tradición de la Iglesia

Julio 16/11 (10:11 a. m.)

Hijos carísimos: esperad pacientemente en el Señor; confiad en sus promesas, nada os faltará; no padeceréis de hambre, ni de frío: si cumplís a cabalidad con sus mandamientos; si sois celosos en alcanzar la santidad, en buscar salvar vuestras almas.
No os desesperéis por el tiempo que estáis viviendo, por todo lo que está aconteciendo; no es ni tan sólo, una pequeña muestra de lo que os vendrá.
No os alarméis con mis palabras, no sembréis pánico en vuestros hermanos; no distorsionéis mis mensajes, haciendo con ellos racionios vanos, huecos. Sólo os pido orar, hacer penitencia y reparar por vuestros pecados y los de mundo entero, porque se os avecina una horrorosa crisis.

Un coletazo de satanás golpeará con fuerza nuestra Iglesia. El Gran Cisma está tocando las puertas del Templo Santo de Dios. Pronto la Iglesia se dividirá. Se formarán dos bandos: uno al servicio de la bestia, otro al servicio de Jesús: Sumo y Eterno Sacerdote.

No os dejéis sacar de la verdad; permaneced fieles a las enseñanzas de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia; la fuente de agua clara la encontraréis en las Sagradas Escrituras.

No os dejéis tambalear, el día que os presenten un evangelio: tergiversado, acomodado al relajo moral, al amaño del mundo, paganizado, secularizado.

Continuad firmes como rocas inamovibles. La recompensa, no la obtendréis en la tierra, la recibiréis en el Cielo.

Os amo, os bendigo, os guardo en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Que mis palabras sean consuelo en vuestra turbación

Julio 16/11, (4:28 p. m.)

Mis pequeños: sed humildes, sed sencillos, mantened vuestros corazones limpios, blancos como la nieve. Evitad todo pecado, evitad al máximo contristar y herir el Corazón Agonizante de mi Hijo Jesús. Él, en su infinita misericordia y desbordado amor para todos vosotros, ha puesto en vuestras manos la reparación.

No escatiméis en tiempo, sed generosos para el Señor; orad sin cesar, uníos a los sufrimientos del Mártir del Calvario. Jesús os sabrá recompensar; os pagará, como nadie podrá pagaros, por un favor hecho en el mundo.

El Reino de los Cielos está abierto para todos vosotros. Pero, para llegar, a una de sus moradas, debéis ser santos.

Os estoy preparando con algunas lecciones de Amor Santo. Se me ha encomendado la misión de allanar caminos, para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Grandes pruebas vendrán; pruebas que serán menguadas: para las almas, para los hijos que se han consagrado a mi Inmaculado Corazón. Pruebas, en las que muchos querrán estar en el lugar de los muertos; no desatendáis a mis llamamientos angustiosos; no quiero que seáis cogidos de manera desprevenida.

Los que tienen corazón de niño guardarán estos mensajes, como perlas de incalculable valor; los soberbios los desecharán de inmediato, los considerarán locura, arrebatos de una mente volátil, ligera.

Vosotros, que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, estáis llamados a batallar; llegarán momentos, en los que tendréis que enfrentaros directamente con satanás; porque muy pronto el usurpador pasará, a ocupar el trono que no le corresponde.

No os alarméis por haber escuchado rumores de: guerra, hambruna, pestes, epidemias, desastres naturales; sólo confiad, a ciegas, en el Señor. No creáis que mis enseñanzas, los mensajes del Cielo (dados a verdaderos profetas, a almas privilegiadas, en todas partes del mundo) sean de mentes ociosas. Tenemos un fin: instruiros, formaros; porque ya estáis en la recta final.

Muy pronto se abrirán las puertas y compuertas de la Nueva Jerusalén. Pero, hijos míos, no os dejéis seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá este día, sin que primero haya acontecido la apostasía, casi general de los fieles y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá a Dios y se alzaré contra todo lo que se dice de Dios o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios; *“y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el resuello o el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia a aquel inicuo que vendrá con el poder de satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir a la iniquidad a aquellos*

que se perderán, por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará o permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad o injusticia” (2 Tesalonicenses 2. 8-11).

Vosotros, hijos carísimos, no os preocupéis; todo esto tendrá que suceder, para que se dé el Triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

No viváis en sobresaltos, siempre os protegeré, os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

No estáis solos, invocad: al Ángel del final de los tiempos, al Ángel vencedor del anticristo, al Ángel del último Juicio. Él tiene la gran tarea de custodiar y salvaguardar a los elegidos, de este final de los tiempos.

Que mis palabras sean consuelo en vuestra turbación.

Que mis palabras levanten vuestro espíritu decaído y os lleven a amar a Jesús con amor frenesí.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

En el tiempo fuerte de la tribulación

Julio 16/11 (5:00 p. m.)

Hijos amados: mi mirada maternal jamás se apartará de todos vosotros. Cuando os llegue el tiempo fuerte de la tribulación recordad que, mi Inmaculado Corazón es refugio de amor para todos vosotros. Aprended a hacer de vuestro corazón un sagrario; porque llegará el momento en que los templos serán saqueados, llegará un momento en que será suspendido el Sacrificio de la Eucaristía, “...cesarán las hostias y los sacrificios; y estará en el templo la abominación de la desolación; y durará la desolación hasta la consumación y el fin del mundo” (Daniel 9, 27).

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación: guardaos en oración y de rodillas con vuestros brazos en cruz, rezad la coronilla de protección; recibiréis consuelo, confianza en Dios, seréis protegidos por San Miguel Arcángel; vuestros ruegos llegarán al Cielo.

Cuando estéis en los días fuertes de la tribulación: haced uso de los sacramentales; empezad, desde ya, a bendeciros con agua bendita; haced la señal de la cruz en vuestras frentes, en vuestros pechos; santiguaos con agua bendita por las mañanas y en las noches, antes de ir a descansar.

Cuando estéis en los días fuertes de la tribulación, en el tiempo de la escasez, de la hambruna: veréis con vuestros ojos físicos, el gran milagro de la multiplicación de los panes.

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación: invocad la presencia del Ángel Leutikyel; Ángel que consoló el agonizante Corazón de Jesús, en el Huerto de los Olivos; él inundará todo vuestro ser de paz, él os levantará y os dará la certeza de que Dios no os ha olvidado.

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación, orad el Santo Rosario: cadenilla prodigiosa de amor, que atará y encadenará a satanás, en este final de los tiempos.

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación y os sintáis asediados, perseguidos: recurrid a mí que seré vuestra defensa, os alejaré el espíritu hostigador.

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación: implorad el patrocinio de San José, terror de los demonios; él sobreabundará vuestro espíritu de confianza en el Señor.

Cuando estéis en el tiempo fuerte de la tribulación: meditaos en todos los mensajes que el Cielo os ha dado, vuestros corazones serán inflamados de la paz de Dios.

Llegará un momento, en que las calles se verán vacías, desoladas. Llegará un momento, en que algunos de mis hijos serán cruelmente atormentados, por profesar públicamente la fe.

Llegará un momento en que tendréis que volver a las catacumbas, como los primeros

cristianos: escondiéndolos de leones hambrientos, devoradores, es decir, del ejército sanguinario que estará bajo el mando del hombre de la iniquidad, del hombre de la perdición.

Llegará un momento de tremenda sequía; el sol golpeará fuertemente las plantas, veréis el paisaje lúgubre, sombrío.

Llegará un momento, en que las plagas invadirán los plantíos, los animales. Pero no tengáis miedo: seréis preservados, seréis escondidos en uno de los Aposentos de los Sacratísimos Corazones. Sólo en Dios podréis resistir las grandes pruebas.

Pedid siempre la luz del Espíritu Santo

Julio 16/11 (5:17 p. m.)

Hijos amados: sed fieles a las enseñanzas de mi Hijo Jesús; no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda, no os dejéis contagiar por filosofías llamativas y extrañas. Pedid siempre la luz del Espíritu Santo.

El modernismo está causando estragos, en la vida espiritual de mis hijos; el modernismo está tergiversando las leyes de Dios. ¡Cómo es posible que las Sagradas Escrituras, la adapten a un mundo cambiante, a una sociedad pecadora, inmoral! ¡Cómo es posible que muchos de mis hijos se atrevan a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, indignamente! ¡Cómo es posible que los hombres justifiquen sus malas acciones, aduciendo que la unión libre no es pecado!

No os dejéis engañar por la astucia de satanás. El Cielo reprueba el aborto; el Cielo reprueba el matrimonio entre homosexuales; el Cielo reprueba las uniones libres; el Cielo reprueba los secuestros; el Cielo reprueba la injusticia social; el Cielo reprueba todo acto, que vaya en contra de la dignidad humana.

Manteneos firmes, no dejéis que seáis sustraídos de la verdad. Tantas almas en el infierno: por los malos consejos, por las malas orientaciones. Tantas almas en el infierno, por no haber aceptado y vivido los Mandamientos de Dios.

El pecado ha ensombrecido la faz de la tierra, el pecado ha deformado el alma de las criaturas, el pecado se expande cada vez más, como epidemia que no tiene cura.

Pronto, la justa cólera de Dios, será descargada con toda su furia sobre toda la humanidad. Los impíos, los malvados pasarán al crujir y rechinar de dientes.

Vosotros, obrad de acuerdo a la Divina Voluntad; estad en el mundo, pero sin ser del mundo. Comportaos dignamente: asumid la actitud de un ángel, de un santo que goza de la presencia de Dios en los Cielos. Contribuid en la obra de Cristo; interceded para que todas las almas lleguen a su salvación.

La reparación es un auxilio, en este final de los tiempos.

Orad para que los pecadores se conviertan, vuelvan sus ojos y sus corazones al Señor.

Orad para que la misericordia de Dios no sea despilfarrada, arrinconada como trebejo viejo.

Recordad, hijos míos, que el tiempo ha sido abreviado; porque de lo contrario, muchísimas almas se perderán.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aún estáis a tiempo

Julio 17/11 (7:18 a. m.)

Hijos carísimos: aún estáis a tiempo, de volver vuestro corazón al Señor; arrepentíos de vuestras culpas y reparad por vuestros pecados.

Aún, la sucesión de los acontecimientos no ha llegado a su culmen; decidíos, pues, a caminar tras las huellas de Cristo, porque: *“dichoso aquel que no se deje llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos; sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del*

Señor, y está meditando en ella día y noche.” (Salmo 1,1-2).

Aún podéis profesar públicamente vuestra fe, en Cristo Jesús; porque os llegará el momento en que *“seréis entregados a los magistrados para ser puestos en los tormentos y os darán muerte, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre, por ser discípulos míos”* (San Mateo 24, 9).

Aún el sufrimiento, no será desbordado en toda su plenitud. *“Porque será tan terrible la tribulación entonces, que no hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y a no acortarse aquellos días, ninguno se salvaría; mas abreviarse han por amor de los escogidos”* (San Mateo 24, 21-22).

Aún estáis a tiempo de enmendar vuestras faltas, de restaurar vuestra vida de pecado; porque, cuando todo llegue a su final, Jesús vendrá con llamas de fuego a tomar venganza de los que no le reconocieron y no obedecen el Evangelio; y sufrirán la condenación eterna del infierno, confundidos por la presencia del Señor y por el brillante resplandor de su poder.

Estad preparados

Agosto 7 de 2011

Hijos carísimos: os he traído para hablaros, en la profundidad de vuestro corazón; os he traído para que tengáis, un encuentro a solas con mi Hijo Jesús; os he traído para que no divaguéis más, para que centréis vuestra mirada sólo en el Señor. Mirad que Él: sufrió vejámenes, todo tipo de humillación y sufrimientos, se hizo Víctima Divina por toda la humanidad; y vosotros, ¿qué tenéis para ofrendarle, qué tenéis para darle?

Tomad conciencia que: vuestra vida debe dar un cambio, vuestra vida debe amoldarse a los principios de la Palabra de Dios, ser Evangelio encarnado.

María, Madre del Segundo Advenimiento, alerta a la humanidad somnolienta, aletargada; porque muy pronto, mi Hijo Jesús, descenderá a la tierra para juzgar a la humanidad entera, bajo dos medidas: de misericordia, pero también, de justicia.

No os dejéis arrebatar de la verdad; no os dejéis confundir por filosofías y pensamientos extraños. Ten en cuenta sólo el Evangelio, sólo la Palabra de Dios, sólo el Magisterio de la Iglesia y la Tradición. Estad preparados, porque no sabéis ni el día ni la hora.

Estad preparados, porque en el momento menos esperado: escucharéis el sonar de las trompetas, veréis la señal en el Cielo. El mundo quedará atónito, el mundo quedará perplejo, frente a la grandeza de Dios. Pronto, muchos de los incrédulos, se convertirán de corazón al Señor. Pronto, algunos, que se dicen ateos, volverán su mirada a Dios, bajo la gran sacudida; porque el mundo será transformado.

María, Madre del Segundo Advenimiento, os pide incorporaros en mi Ejército Victorioso.

Para estos tiempos difíciles, invocad la protección y la asistencia de San Miguel Arcángel.

Para estos tiempos difíciles, haced uso de los Sacramentales.

Para estos tiempos difíciles, orad mi oración predilecta: el Santo Rosario. Para estos tiempos difíciles, llevad sobre vuestros cuellos el escapulario. Para estos tiempos difíciles, formad cenáculos de oración; cenáculos en los que espiritualmente estaré guiándoos, orientándoos; cenáculos en los que creceréis en santidad y virtud; cenáculos en los que sembraré pétalos de amor, en la profundidad de vuestros corazones, y seréis agraciados frente a los ojos de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Qué debéis de hacer?

Agosto 7 de 2011

Hijos amados: estad atentos para que no seáis confundidos, no os dejéis engañar. Permaneced inamovibles, no os dejéis tambalear de un lado para otro. Caminad con

vuestras frentes erguidas, seguros de que no seréis derrotados, seguros de que no seréis amilanados ni destruidos.

Pronto el gran milagro, pronto la gran señal. Pronto veréis vuestras vidas, como en un espejo nítido y reluciente. Pronto estaréis cara a cara con Jesús, en vuestro juicio particular. Pronto se os pedirá cuenta de vuestros bienes espirituales, que se os han entregado. Pronto veréis el colapso mundial, tocando las puertas de países y naciones enteras. Pronto veréis a muchos en desesperación, buscando afanosamente que se les inserte el microchip. Pronto veréis aparecer, el hombre de la perdición, el abominable hombre que confundirá a muchos, por sus aparentes milagros y señales prodigiosas. Pronto la humanidad se sentirá impotente, frente a los acontecimientos inminentes que están por suceder.

¿Y qué debéis de hacer? Orar, convertiros de corazón, haced penitencia, mortificación, ayuno y uniros al Apostolado de Reparación.

Mi Hijo Jesús, pronto, descenderá a la tierra

7 de agosto de 2011

Hijos carísimos: no desoigáis las palabras de mi Hijo Jesús; Él, pronto, descenderá a la tierra. Pronto se presentará a toda la humanidad, vestido majestuosamente; pronto llegará hacia vosotros. Pero antes de su segunda venida, sucederán acontecimientos que harán historia, dentro de la misma historia.

Esperad, esperad confiadamente; no os alarméis, no dejéis que mis palabras se roben la paz de vuestro corazón.

Sólo, os pido conversión de corazón; sólo, os pido prudencia frente a mis mensajes; no deis las perlas a los cerdos. Sois privilegiados; privilegiados, porque: estáis siendo preparados, para la segunda venida de Jesucristo; estáis siendo preparados para los grandes acontecimientos, que están por suceder.

Sólo: orad y reparad por vuestros pecados.

Si supierais las grandes pruebas que están por llegar: oraríais de rodillas con vuestros brazos en cruz, seríais más asiduos en las visitas a Jesús Sacramentado, imploraríais misericordia para todos los hombres de la tierra. No os desesperéis, la turbación proviene del enemigo; conservad la paz.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os instruyo, os formo, os preparo para la dura prueba

7 de agosto de 2011

Hijos amados: María, vuestra madre, Madre del Segundo Advenimiento: os instruye, os forma, os prepara para la dura

prueba; prueba, en la que los consagrados a mi Inmaculado Corazón saldrán airosos, victoriosos; prueba, en la que muchos gemirán, llorarán desconsoladamente; prueba, en que muchos, de mis hijos, querrán estar en el lugar de los muertos; prueba, en la que, aún, muchos de los que se dicen incrédulos: doblarán sus rodillas, levantarán sus manos hacia el cielo y pedirán perdón, pedirán misericordia: para esta humanidad, alejada del camino del Señor; para esta humanidad, que camina a una velocidad vertiginosa a las profundidades del infierno.

¡Despertad humanidad aletargada, somnolienta! Ya es hora de que toméis conciencia, de todos los sucesos que están por llegar.

No desechéis mis mensajes; guardadlos en la profundidad de vuestro corazón y medita en ellos; hacedlos vida, en vuestras vidas.

La conversión de corazón, la conversión perfecta y transformante es necesaria para que os salvéis.

Os pido, que consoléis el Corazón Agonizante de mi hijo Jesús. Él padece soledad; Él es

profanado, ultrajado en el Santísimo Sacramento del Altar. Las sectas satánicas crecen en número, las sectas satánicas se expanden por el mundo entero.

La Internet, la televisión están llevando a la condenación a muchos jóvenes; jóvenes que: dejan de orar, dejan de creer en Dios, se dejan abstraer por pensamientos contrarios a las leyes divinas.

La televisión y la Internet se están convirtiendo, en puertas abiertas de entrada al infierno.

Vosotros que tenéis fe; vosotros, hijos amados, que confiáis en la misericordia infinita de Dios: orad por estas pobres almas, con la mejor de las oraciones: la Sagrada Eucaristía, el Santo Rosario; reparad por vuestros propios pecados, los pecados de vuestras familias y los pecados del mundo entero.

Os llevo guardados en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón y os doy mi bendición de Madre: †. Amén.

Intensificad, aún más, la oración

7 de agosto de 2011

Hijos míos: el tiempo se ha abreviado, se ha acortado; porque de lo contrario, muchos de mis hijos se perderían. El infierno existe, allí hay infinidad de almas que no creían en su existencia; en vida desafiaron a Dios, jugaron con sus mandamientos, con sus enseñanzas. ¿Qué están viviendo? Sufrimientos, padecimientos acérrimos por eternidad de eternidades. No juguéis con lo más preciado: la salvación de vuestras almas.

Estoy formando mi Ejército Victorioso. Ejército de los Corazones Triunfantes. Muy pronto, muy pronto mi Corazón Inmaculado triunfará. El Reino de la Divina Voluntad imperará en toda la faz de la tierra. No os desconsoléis; caminad esperanzados hacia ese encuentro con mi Hijo Jesús.

La Gran Señal está por aparecer en el cielo; señal que estará expuesta a la vista de todos.

Pero satanás sembrará desconfianza y llevará a muchas personas al racionalismo, a argumentos científicos.

Cuando este fenómeno extraordinario aparezca en el cielo: intensificad, aún más, la oración.

Es necesario que mortifiquéis vuestros sentidos, que hagáis: penitencia, ayuno, mortificación; porque grandes pruebas os sobrevendrán.

Os arropo, a todos vosotros, bajo los pliegues de mi sagrado manto; os tomo de mis manos virginales y os conduzco hacia mi amadísimo Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Sed almas orantes y penitentes

7 de agosto de 2011

Hijos carísimos: Jesús ha elegido almas en todo el mundo; les ha llamado a profetizar, a anunciar su segunda venida.

No os quedéis quietos ante mis advertencias marianas. El Cielo os avisa, para que no seáis sorprendidos sin preparación alguna.

Llevad vida sacramental, sed almas orantes y penitentes.

La oración, unida al sacrificio, a la mortificación y al ayuno: producen efectos maravillosos, os llevan a una vida de santidad y a la práctica profunda de las virtudes.

Meditad en los Evangelios, conoced de mi Hijo Jesús, profundizad en su Palabra y hacedla vida, en vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El que tiene fe perseverará hasta el final

7 de agosto de 2011

Azucenas y lirios de uno de los jardines del Cielo: emprended vuestra marcha, consideraos peregrinos en la tierra, ya que vuestra patria se halla en el Cielo.

Haced algo por esta humanidad aletargada y somnolienta.

Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Haced Cruzadas de Reparación. Las cruzadas de reparación adelantarán el Reinado de los Sagrados Corazones.

Ya mi hijo predilecto, Stefano Gobbi, fue arrebatado hacia el Cielo, cumplió con su misión de apóstol de los últimos tiempos.

Esto es un signo visible frente a vuestros ojos. No os preguntéis cuanto tiempo os queda. El tiempo es de Dios. Sólo os digo: está muy cercana la segunda venida del Mesías, la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Preparaos: convirtiéndoos de corazón, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón y esperad confiada y pacientemente.

El que tiene fe perseverará hasta el final. Si sois débiles seréis arrancados bruscamente como se arranca una rosa de su jardín. Perseverad hasta el final.

Os bendigo encantos de mi Corazón: †. Amén.

La verdad os hará libres

7 de agosto de 2011

Hijos amados: perseverad en la oración, perseverad en el Apostolado de Reparación. No desmayéis en vuestro caminar.

El Señor Jesús os pagará por vuestros sacrificios y desvelos de amor. Él tiene un gran premio, una gran recompensa para todos vosotros. No os dejéis atemorizar, ni confundir; satanáas, en su astucia, os quiere distraer, sustraer de la verdad; la verdad la encontraréis en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia y la Tradición.

La verdad os hará libres. Estáis en tiempos de confusión.

El pecado se extiende como epidemia mortal en todo el mundo, el pecado ha tocado fondo; por eso la copa del Padre Eterno rebosa en su justa cólera.

Mientras tengáis hálito de vida, seréis juzgados con misericordia; cuando estéis cara a cara con el Señor, cuando hayáis sido llamados definitivamente, seréis juzgados con justicia.

El Cielo me ha conferido una gran misión, en este final de los tiempos; llego a vosotros, hijos amados, como Madre del Segundo Advenimiento, porque su próxima venida está tan cercana a vosotros, que no alcanzáis a medir el tiempo.

Sólo os queda orar, hacer sacrificios, ayunos, penitencias.

Sólo os queda la difusión de mis mensajes, de mis advertencias marianas. Pero hacedlo con prudencia, no deis estos tesoros, estas perlas del Cielo a corazones soberbios, engreídos; los tomarán como deshecho, como material inservible.

Mi Corazón Inmaculado sufre, porque tantas almas caen, en las profundidades del infierno, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Os lo he repetido varias veces, pero lo más triste: mis palabras no hacen eco en muchos de mis hijos, mis palabras aún no conmueven.

Me valgo de vosotros, amados míos: para que intensifiquéis la oración, para que recéis con el alma la corona completa del Santo Rosario, y junto con San Miguel Arcángel, derrotemos al príncipe de las tinieblas, al rey de la oscuridad.

Un acontecimiento está por suceder; acontecimiento que causará conmoción, admiración; acontecimiento que será noticia. Las cadenas televisivas, los periódicos, las revistas, lo cubrirán en totalidad. No seáis curiosos, sólo esperad, sólo confiad en la gran misericordia de mi amadísimo Hijo Jesús para con todos vosotros. El día en que vuestros ojos físicos lo

puedan ver, arrodillaos y orad con vuestros brazos en cruz.

Mis advertencias marianas habrán de cumplirse al pie de la letra; así muchos teólogos aduzcan que estos mensajes carecen de validez, que estos mensajes son frutos de mentes enfermas. Pobres de aquellos que hayan sido advertidos y hayan hecho caso omiso de mis mensajes, de los mensajes de mi amado Hijo Jesús.

El pueblo perece por falta de conocimiento.

Orad para que muchos corazones de roca, de hierro se ablanden y se hagan sensibles, a la acción viva y eficaz del Espíritu Santo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Debo allanar caminos para la segunda venida de Jesús

7 de agosto de 2011

Hijos míos: no puedo guardar silencio, debo cumplir a cabalidad mi misión, allanar caminos para la segunda venida de Jesús.

San Miguel Arcángel se prepara para la gran batalla, San Miguel Arcángel enfrentará al robador de almas.

Pronto llegará el usurpador, a tomar el puesto que no le corresponde. No os dejéis engañar. Se presentará al mundo entero: con apariencia de bueno, hablará con poder de convicción, muchos caerán en sus mentiras, en sus artificios.

La gran prueba, la gran tribulación, la terrible hecatombe durará tres años y medio. Tiempo en el que debéis guardar la paz y conservar una excesiva confianza en Dios. Muchos de mis hijos desistirán y se dejarán desviar de camino. Pobres de aquellas almas que, conociendo del Señor, retroceden hacia atrás; mejor hubiese sido que no hubieran nacido. Vosotros, como militantes de la Patria del Cielo, guardaos en mi Inmaculado Corazón a través de la Consagración. Haced muchísimos sacrificios, porque los dolores de parto han comenzado. Lo que estáis viendo no es nada, en comparación a todo aquello que os sobrevendrá. Orad, orad sin nunca cansaros.

Consagraos también al Corazón Sacratísimo de mi Hijo Jesús y caminad abandonados a nuestra protección.

Nada os sucederá, sois combatientes de Cristo.

Os bendigo y os estrecho en mi regazo maternal: †. Amén.

Os preparo para la gran batalla contra el dragón infernal

8 de agosto de 2011

Hijos amados: María, Madre del Segundo Advenimiento, os allana caminos para el pronto regreso de mi Hijo Jesús; no penséis que la venida de mi Hijo Jesús tardará muchísimo; ya no será en el tiempo de Dios, será en el tiempo de la tierra. Los acontecimientos hablan por sí solos, los acontecimientos os muestran una realidad; realidad abierta para todas las almas de corazón sencillo, de corazón humilde, de corazón de niño.

No os alarméis frente a mis palabras; sois privilegiados de que se os prevenga para que no seáis sorprendidos, como ladrón que llega a media noche a adueñarse de lo que no le pertenece. Satanás está cegando, ensordeciendo, endureciendo el corazón de muchos de mis hijos; satanás está sembrando caos, confusión; porque, proliferan mensajes; mensajes que no han sido dados por el Cielo; mensajes que han sido inventados, prefabricados por mentes volátiles. Pedid siempre la luz al Espíritu Santo, pedid siempre Sabiduría Divina para que no caigáis en el error, para que no terminéis caminando tras las voces de falsos profetas, falsos visionarios.

Las almas místicas, las almas elegidas para una misión de trascendencia, en el mundo entero, son muy pocas; cerrad vuestros oídos: a falsas locuciones, a falsos mensajeros; abrid vuestro corazón y vuestro entendimiento a la verdad.

Ningún mensaje puede contradecir las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia; ningún mensaje puede rebatir las enseñanzas de Jesús, en los Evangelios. Estáis en el tiempo de los falsos profetas, de pseudo místicos; personas que se atribuyen carismas y dones sobrenaturales; cuando en verdad Jesús no les ha llamado para estas tareas de trascendencia, en nuestra Iglesia y en el mundo entero.

María, Madre del Segundo Advenimiento, os prepara para la gran batalla, para la gran pelea contra el dragón infernal.

¿Cómo la resistiréis? Pidiendo la protección de San Miguel Arcángel: el Ángel del final de los tiempos, el Ángel vencedor del anticristo, el Ángel del último juicio; arropándoos bajo los pliegues de mi sagrado manto, escondiéndooos en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Grandes sufrimientos, grandes pruebas están por venir. No desconfiéis de la gran misericordia del Señor Jesús; abandonaos en sus divinos brazos; cumplid con vuestras obligaciones de estado y orad; orad para que no seáis tentados, orad para que no seáis desviados de camino; orad para que permanezcáis firmes, aún, en medio de vientos encontrados y tormentas impetuosas; orad y perseverad en el camino que os lleva al Cielo.

Henoc y Elías hablarán con voz de trueno

Agosto 8 de 2011

Hijos carísimos: no desatendáis mis advertencias marianas; advertencias que os ponen en aviso para que despertéis, para que empecéis un proceso de conversión perfecta y transformante en vuestras vidas, para que toméis la férrea decisión de abrazar la cruz del Mártir del Gólgota.

Pronto, pronto entrará la bancarrota, la crisis mundial; el colapso financiero llevará a la hambruna, a la desesperación.

Si supierais la gran desolación, si supierais que ya los dolores de parto han comenzado: os postraríais con los brazos en cruz, suplicaríais misericordia para toda la humanidad.

Jesús, en su infinito amor, ha permitido que me comunique, que me aparezca en muchas partes del mundo.

¿Qué ha sucedido? Mis mensajes, mis revelaciones son rechazadas; el enemigo, satanás, está haciendo de las suyas.

Vosotros: confiad en el Señor, vivid la Palabra de Dios y esperad el pronto regreso de Jesús.

Henoc y Elías se preparan para la gran batalla, para la gran misión de este final de los tiempos.

Henoc y Elías hablarán con voz imperiosa, con voz de trueno.

Henoc y Elías arrancarán a un sin número de almas, de las garras de satanás.

El Cielo os avisa, el Cielo os prepara

8 de agosto de 2011

El Cielo os avisa, el Cielo os prepara. Una batalla se ha desatado: Las potestades del Cielo y las potestades del Infierno.

El Cielo os avisa para que despertéis, para que reflexionéis.

No podéis continuar en una vida cómoda, en una vida relajada; os ha llegado la hora de convertirlos de corazón al Señor.

El Ejército de los Corazones Triunfantes: con su inmolación, con su reparación, con la difusión de los mensajes adelantará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

El Cielo os avisa, humanidad agonizante: regresad al Señor, arrepentíos de vuestras culpas, enmendaos de vuestras faltas.

El Cielo os avisa acontecimientos, de gran envergadura; revolucionarán, cambiarán la historia.

El Cielo os avisa, se aumentarán las alteraciones climáticas.

El Cielo os avisa, pronto escucharéis el sonar de las trompetas.

El tiempo de la tribulación ha comenzado

11 de agosto de 2011

Hijos carísimos: estoy en medio de vosotros, os arropo bajo los pliegues de mi sagrado manto.

Tanta alegría no puede contener mi Inmaculado Corazón: os miro con ternura de Madre, vierto gracias en lo profundo de vuestro ser.

Jesús os ama con amor infinito de Padre; respondedle generosamente a su llamado llevando una vida de santidad, vida de acuerdo al Santo Evangelio. Muchos de los hombres han contristado el Corazón Sacratísimo de Jesús, su Corazón languidece de dolor.

Satanás está haciendo de las suyas: está sembrando confusión, está disgregando a muchos de mis hijos, los está sacando de la verdad. Verdad contenida en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia y en la Tradición.

No os dejéis desviar de camino, caminad siempre en línea recta; porque a la vera del camino, os encontraréis con el Señor.

El tiempo de la tribulación ha comenzado; gran dolor le espera a la humanidad. Angustiosamente os llamo, para que os convirtáis de corazón; angustiosamente os pido, que regreséis, como hijos pródigos, a la casa del Padre Eterno; angustiosamente alerta al mundo entero.

Grandes acontecimientos están por llegar; no esperéis a última hora para volver al Señor. Hoy mismo arrepentíos de vuestras culpas y reparad por vuestros pecados. Un coletazo de satanás os hará estremecer. Pronto el intruso sembrará caos; pronto el intruso, aparentemente, hará prodigios y milagros; no caigáis en los engaños del espíritu del mal.

Os pido, insistentemente, consagraros a mi Inmaculado Corazón. Quiero que forméis parte de mi Ejército, Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Quiero marcaros con el signo de la cruz. Quiero que seáis total pertenencia de Dios.

Como Madre del Segundo Advenimiento, os aviso para que no seáis sorprendidos desprevenidamente.

Como Madre del Segundo Advenimiento, os preparo para que enfrentéis los acontecimientos, que están por venir; abandonaos sólo en el Señor, confiad plenamente en Él.

Vosotros, hijos míos, doblad vuestras rodillas frente a Jesús Eucaristía e interceded: por vuestros hermanos, por toda la humanidad. Sed luz para un mundo cubierto por densas tinieblas de oscuridad; llevad el aroma de Cristo a los ambientes más fétidos. Sed heraldos del Evangelio, encarnando la Palabra, comportándoos como si fueseis ángeles en la tierra.

No tengáis miedo; el amor echa fuera al temor.

No soltéis de vuestras manos el Santo Rosario.

Ayunad, haced penitencia y mortificación; así resistiréis días aciagos; no seréis amilanados, ni derrumbados, cuando el intruso tome el trono que no le corresponde.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Estáis preparados, para la segunda venida de Jesús?

Agosto 11 de 2011

Hijos amados: no estáis solos, Jesús está con vosotros; siempre os acompañará, se ha quedado hasta la consumación de los siglos presente en la Sagrada Hostia. Miradle, su Corazón Eucarístico palpita de amor por toda la humanidad, pero lamentablemente los

hombres no han comprendido de su real presencia: se hallan alejados de Él, permanece solitario y abandonado en la mayoría de todos los Sagrarios del mundo entero.

Vosotros, menguad su soledad: amadle por los que no le aman, rendidle toda la adoración y la alabanza que como Dios se merece. Ya escuchasteis su voz, sentisteis en vuestro corazón el deseo de seguirle, no podéis continuar adormecidos; despertad y gritadle al mundo entero que Jesús vive. Pronto vendrá de nuevo para juzgaros; pondrá unos a la derecha y otros a la izquierda.

Os pregunto, hijos míos: ¿estáis preparados para su segunda venida? ¿Ya os convertisteis de corazón? ¿Ya abrazasteis la cruz del Mártir del Gólgota? ¿Ya moristeis al hombre viejo? ¿Ya encarnasteis el Evangelio? ¿Ya sois hijos de la luz?

¿Cómo os estáis preparando? Acaso, ¿será el sonar de las trompetas que os harán reaccionar?

Encantos de mi Inmaculado Corazón: se os ha abierto vuestros oídos, el Señor os ha dado luz a vuestro entendimiento; preparaos desde ya: acogiendo las enseñanzas del Señor con amor, viviendo de acuerdo a los mandamientos, a sus leyes divinas. No penséis que el segundo advenimiento de Jesús está lejano; está muy próximo. Caminad con vuestra mirada fija al Cielo, no os dejéis desviar de camino, sed portadores de la Buena Nueva; conoced más de Jesús escudriñando la Palabra, haciéndola vida, en vuestras vidas.

Como Madre del Segundo Advenimiento alerta a la humanidad entera, para que vuelvan al Señor. No podéis permanecer: anclados, aferrados a lo trivial, a lo caduco, a lo que no cuenta ante los ojos de Dios. Enderezad vuestras sendas e id a encontraros con Jesús. Él ya os ha perdonado, Él ha muerto en una cruz, ha dado su vida por todos vosotros.

Momentos de prueba, de desesperación, de dolor, de llanto os esperan. Resistiréis, si os consagrais a mi Inmaculado Corazón.

Resistiréis, si os donáis al Señor como ofrendas vivas de amor.

Resistiréis y no seréis deshojados, arrancados de mi jardín.

Invocad a San Miguel Arcángel; él os defenderá, él os cubrirá bajo su capa celestial. Enemigos del alma tenéis a vuestro alrededor; satanás os quiere seducir, satanás os quiere arrebatarse de los brazos paternales de Jesús.

Permaneced en vela, orad, ayunad, mortificad vuestros sentidos; cumplid con el Evangelio y seréis salvos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Por qué temer, si ya estáis siendo avisados?

Agosto 11 de 2011

Hijos amados: el triunfo de mi Inmaculado Corazón está muy próximo. Muy pronto la humanidad entera tendrá un juicio particular; muchos morirán de sobresalto; toda vuestra vida será presentada con detalles; el Señor os dará una última oportunidad de salvación. Pronto veréis los templos llenos de feligreses, buscando el Sacramento de la Confesión; muchos harán penitencia, acogerán el Apostolado de Reparación con amor, se abandonarán al amparo del Altísimo.

Esperad un gran suceso, un acontecimiento que hará historia, será televisado, pasará por todos los medios de comunicación.

Pronto estaréis inmersos en momentos difíciles, de duras pruebas.

La batalla ya ha comenzado; perseverad, continuad vuestra marcha y saldréis airosos, victoriosos.

Difundid mis mensajes sin temores, sin miedo. El mundo entero debe de prepararse para el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús. El mundo entero debe convertirse de corazón, emprended un nuevo camino; el mundo entero tiene que ser alertado, porque grandes pruebas os sobrevendrán, muchas penurias, muchas dificultades; refugiaos en mi

Inmaculado Corazón; os abrasaré bajo la llama de mi Amor Santo.

¿Por qué temer? Sois de Dios, sois pertenencia de Jesús.

¿Por qué temer? Sois soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso.

¿Por qué temer, si ya estáis siendo avisados?

Llegarán momentos en que mis elegidos tendrán que enfrentarse directamente con satanás; su furia se acrecienta, y quiere llevarse como trofeos a muchísimas almas, a muchísimos de mis hijos. Pedid discernimiento al Espíritu Santo, para que no seáis engañados, seducidos.

Os amo, os estrecho en mi regazo maternal y os bendigo: †. Amén.

No dilatéis el tiempo para vuestra conversión

Agosto 12/11 (3:30 a. m.)

Hijos carísimos: no dilatéis el tiempo para vuestra conversión; mañana os puede ser demasiado tarde.

Recordad la táctica de satanás: os quita la vergüenza para pecar y os la devuelve para confesaros.

El tiempo de la tribulación ha comenzado; grandes pruebas azotarán la humanidad; los hombres, de estos tiempos, se han pervertido mucho más, que los habitantes de Sodoma y Gomorra; están abusando de la misericordia de Dios, su justa cólera será descargada con toda su fuerza; *“porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Y a no acertarse aquellos días, ninguno se salvaría, mas abreviarse han por amor a los escogidos”* (Mateo 24, 21-22).

Pedidle al Señor, que mis mensajes: os conmuevan, os lleven a un cambio; porque de lo contrario os perderíais, caeríais en pozos de fuego en los que no hay salida.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero!

Agosto 12/11 (3:50 a. m.)

Amados hijos: *“pero luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes o los ángeles de los cielos temblarán. Entonces, aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes resplandecientes del cielo con gran poder y majestad; el cual enviará sus ángeles, que a voz de trompeta sonora congregarán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro”* (Mateo 24, 29-31).

Jesús vendrá de nuevo, su venida está próxima, mis advertencias marianas se cumplirán.

Recordad los mensajes que le dí a mi hijo Stéfano Gobbi. La sucesión de los acontecimientos se postergó, por la inmolación de mi Papa amado Juan Pablo II; él se ofreció como víctima, por todas las ovejas de su rebaño; ahora él goza de la presencia de Dios en el Cielo; y, aún así, los hombres no se convierten, mis profecías no son escuchadas.

¡Pobre humanidad, que corre velozmente al despeñadero! Regresad al Señor, acogeos a su infinita misericordia. Él lavará todas vuestras culpas y perdonará vuestros muchos pecados.

¡Pobre humanidad, que corre velozmente al despeñadero! No digáis después que no habíais sido avisados, alertados de la gran prueba, que apenas comienza; preparaos para que resistáis los fuertes combates y embates que están por llegar.

¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero! *“Velad, pues, vosotros, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”* (Mateo 24, 42). No sabéis en qué momento seréis juzgados.

¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero! Habéis apedreado y señalado a los verdaderos profetas; no escuchasteis nuestros llamamientos angustiosos y vuestra mirada se vuelca al pecado, pronto tendréis que rendir cuentas al Señor, en su Tribunal Divino.

¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero! Os cerráis a la acción del Espíritu Santo; pronto comprenderéis que todo lo que se os ha dicho ha sido verdad.

¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero! Acoged los mensajes de vuestra Madre; no quiero que ninguno de mis hijos se me pierda; acérrimos sufrimientos os sobrevendrán; ya es hora que despertéis, reaccionad ante mis palabras.

Como Madre del Segundo Advenimiento: os preparo para el pronto regreso del Señor, os preparo para que os arméis de fuerza y enfrentéis a satanás con: oración, ayuno y penitencia; os preparo, porque pronto pisaré, con mi talón, la cabeza de la serpiente; os preparo, porque pronto triunfará mi Inmaculado Corazón y vendrá el Reinado de la Divina Voluntad sobre toda creatura.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Buscad refugio en el Señor

Agosto 12 de 2011

Hijos amados: buscad refugio en el Señor; sólo en Él encontraréis la paz; sólo en Él encontraréis la fuerza, para aguantar en los días fuertes de la tribulación; sólo en Él podréis permanecer en pie, porque fuertes vendavales soplarán sobre la humanidad entera; sólo en Él podréis llegar hasta el final. No os importe que tengáis que padecer; no os importe que, para llegar al Cielo, debáis de caminar por caminos angostos, estrechos.

Sed perseverantes en la fe; estad atentos para que no seáis confundidos, para que no seáis arrastrados de la verdad.

Orad por el Santo Padre, el Papa. Él necesita de vuestra oración, él lleva la cruz más pesada, él se ha abandonado por entero a la Divina Voluntad, confía en la misericordia del Señor; pero tiene enemigos a su alrededor.

Os pido rezar el Santo Rosario por sus intenciones; os pido que os consagréis a mi Inmaculado Corazón; quiero que pertenezcáis a mi Ejército Victorioso; quiero que atendáis, con prontitud, a mis llamados angustiosos de Madre.

Pronto, pronto se os abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén; pero primero se darán cumplimiento a mis profecías, a mis advertencias marianas.

La gran señal está por aparecer en el cielo; el gran milagro estará por darse.

Os recuerdo de nuevo: los dolores de parto ya han comenzado.

¿Qué debéis hacer? Orar, hacer penitencia.

¿Qué debéis hacer? Abandonaros por entero a Jesús. Permaneced en vela, con suficiente provisión de aceite; no sabéis ni el día ni la hora de la venida del Señor, pero está muy próxima.

¿Qué pasará después de la iluminación de las conciencias, del gran día de la misericordia? Muchos se convertirán, muchos reordenarán sus vidas, dejarán el pecado; pero otros caerán en un falso racionalismo, tomarán este acontecimiento como un espejismo; querrán darle una explicación científica que desvirtuará la verdad.

Os amo. Recibid mi bendición Maternal, en este día: †. Amén.

Atended a mis llamamientos de amor

Agosto 12/2011

Hijos amados: desde el momento, en que el Ángel Gabriel me anunciaba que iba a ser la madre del Salvador, la madre de Dios, acepté este proyecto divino. Dios Padre, me concedió la gracia de hacer en todo su Divina Voluntad. No puse objeción alguna, a sus Santos Designios. Vosotros atended a mis llamamientos de amor.

María, Profetiza de los últimos tiempos: os instruirá, os preparará para los grandes acontecimientos que están por llegar. Una buena madre siempre cuida de sus hijos; temo perderos, temo que satanás siembre en muchos corazones su aguijón ponzoñoso, temo que

satanás se lleve consigo muchísimas almas.

El Cielo os avisa, el Cielo os alerta, y como Profetiza de los últimos tiempos, os anuncio sucesos que harán historia, dentro de la misma historia. Estos mensajes se difundirán por el mundo entero; pero los corazones engreídos, arrogantes y soberbios los rechazarán de plano.

Otra artimaña del demonio es enceguecer, ensordecer espiritualmente a mis hijos; es hacer de sus corazones, corazones de pedernal; siembra incredulidad, escepticismo. Él sabe que le queda poco tiempo, él sabe que muy pronto aparecerá en el cielo una mujer vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna; él sabe que dentro muy poco, con mi talón, le pisaré su cabeza; él sabe que muy pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y el Reino del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús se dará en todo el orbe, en todo el mundo.

María, Profetiza de los últimos tiempos: os quiere despertar a todos vosotros de vuestra somnolencia espiritual, os quiere llevar a fuentes fidedignas. Aquí en este libro caído del Cielo: os alentará a permanecer, a perseverar en el Señor; os alentará para que practiquéis heroicamente las virtudes y os hagáis santos; os comunico mensajes, anuncios proféticos que se irán cumpliendo paulatinamente. Las cosas de Dios se verifican, las cosas Dios se comprueban. El Cielo me ha asignado esta misión; ardua misión, porque los hombres de estos tiempos se hallan inmersos, en el racionalismo que les arrebató las bendiciones del Cielo, les lleva a caminar por sendas amplias y espaciosas; les lleva a transgredir, a desvirtuar las leyes y mandamientos del Señor.

María, Profetiza de los últimos tiempos, os previene de acontecimientos de trascendencia histórica, para que no permanezcáis impávidos, anclados; iréis a los lugares a donde Jesús os envíe.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Irradiad con vuestra luz al mundo

Agosto 14/2011

Amados míos: cómo me complazco en sentir que estáis muy cercanos a mí. Cómo me complazco cuando hacéis vida, en vuestras vidas, mis mensajes. No os hablo por hablar; el Padre Eterno me ha encomendado la gran tarea, la misión sublime de profetizaros acontecimientos de trascendencia, para toda la humanidad.

Sólo os pido, confianza excesiva en la misericordia del Señor, abandono en su Divina Voluntad. Sólo os pido: no soltar de vuestras manos, de vuestros labios y vuestro corazón, el Santo Rosario; es el arma con el cual os haréis fuertes, en el tiempo de la tribulación. Soportaréis la gran prueba: si camináis guiados por la luz del Espíritu Santo, si sois dóciles a mis advertencias marianas. Temo perderos, temo que seáis arrebatados de mi seno maternal, temo que caigáis en laberintos sin salida.

Es hora de refugiaros en mi Inmaculado Corazón, consagrándoos a mi protección maternal. Como profetiza de los últimos tiempos, os despierto: para que emprendáis la marcha, para que avivéis en la fe y para que consoléis el Agonizante Corazón de mi Hijo Jesús. Él sufre, Él padece, no es tratado con dignidad. Su Misterio de Amor es subvalorado, degradado, llevado a la nada.

Visitad a Jesús Sacramentado. Sed lámparas de Amor Divino; irradiad con vuestra luz al mundo; mundo cubierto con densas capas de oscuridad; porque el pecado ha arrebatado a muchísimos de mis hijos y les ha llevado a cavernas sin salida.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Una gran batalla, una lucha espiritual

Agosto 14/2011

Hijos amantísimos: una gran batalla, una lucha espiritual; potestades del Cielo contra

potestades del Infierno. San Miguel Arcángel os defenderá; San Miguel Arcángel, junto conmigo venceremos al príncipe de las tinieblas.

No os dejéis enceguecer, ni ensordecir; no os dejéis confundir; satanás trabaja sutilmente, él muchas veces se camufla en lo aparentemente bueno.

Permaneced firmes en la fe; vivid el Evangelio, vivid la Palabra de Dios, amad mi Iglesia; Iglesia que pasará por una horrorosa crisis. Iglesia que sufrirá una gran sacudida; pero nada, ni nadie la podrá derribar; siempre prevalecerá, aún, en medio de las fuertes tempestades y vientos impetuosos.

Andad con paso firme y seguro, confiados en ser abrigados bajo el manto de la Misericordia del Señor; nada os pasará, si sois fieles a Jesús.

Un movimiento, una secta, brotada de las profundidades del averno, se ha estado gestando por años; tiene como fin: llevar a la mayoría de mis hijos al relajo espiritual; en minimizar y en llevar al mero simbolismo, la presencia verdadera de Jesús en la Eucaristía. Esta secta, brotada de las profundidades del averno, está causando estragos en el interior de la Iglesia; esta secta está llevando al detrimento moral, al caos espiritual.

Pronto la pantera negra y el dragón rojo serán destruidos, aniquilados. Pronto reinará la paz de Cristo en toda creatura. Pero antes que esto suceda, acontecimientos devastadores caerán, a la tierra, como fuerte tempestad. Conservad la calma, la paz y la confianza en el Señor.

La pantera negra o la masonería, el dragón rojo o el comunismo son inventos de satanás. No os dejéis confundir; sed fieles a las enseñanzas impartidas por los Padres de la Iglesia, por las Sagradas Escrituras, por el Magisterio y la Tradición.

Orad por mi hijo amado, Benedicto XVI: su misión es ardua, se halla en medio de algunos hombres con otros intereses. A él le protegeré, a él lo guardaré en uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Perseverad, confiad en el Señor

Agosto 14/2011

Hijos míos: el tiempo se os aproxima, ya es el momento de guardar alimentos. El hambre llevará a la desesperación a muchísimos de mis hijos, el pan empezará a escasear. Las epidemias: en las plantas, en los animales y en el mismo hombre, aumentarán; a muchas de las enfermedades, no le hallarán cura. Poneos en las manos del Médico Divino que: salva, restaura, libera.

Caerán fuertes granizadas, que arrasarán con cultivos enteros.

La alteración de las estaciones climáticas será: más notoria, más visible a vuestros ojos humanos; el calentamiento global llevará a un detrimento del ecosistema.

Perseverad, confiad en el Señor; resistiréis la prueba, saldéis victoriosos en la batalla: si os consagrais a mi Inmaculado Corazón, si lleváis vida sacramental y optáis por ser hijos de la luz.

Os amo y os bendigo, hijos carísimos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Consolad el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús

15 de agosto de 2011

Hijos amados: consolad el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús. Muchos hombres le hieren, cercenan su Divino Corazón con espinas de ingratitud, de desamor.

Consolad su agonizante Corazón: porque sus llamamientos en este final de los tiempos, no son escuchados; son descalificados: por supuestos intelectuales, por algunos teólogos que dicen que Dios es sólo misericordia, y la justicia Divina la hacen a un lado.

Consolad su agonizante Corazón, porque en su segunda venida muchas de sus flores las

encontrará marchitas.

Consolad su agonizante Corazón, porque satanás está arrancando bruscamente almas; se las está llevando consigo, a las profundidades del averno.

Consolad su agonizante Corazón, porque la humanidad continúa impávida, aletargada; no reacciona frente a los acontecimientos, no disciernen con la luz del Espíritu Santo; y muchos serán sorprendidos, muchos serán arrebatados por las garras de satanás, serán trofeos del espíritu del mal.

Consolad su agonizante Corazón, porque: muchos de mis hijos sufrirán en el tiempo fuerte de la tribulación, muchos entrarán en crisis, buscarán salidas equívocas, venderán sus almas al diablo.

Como profetiza de los últimos tiempos: os alerto, os aviso para que no seáis sorprendidos en forma desprevenida. ¡Haced oración! ¡Rezad el Santo Rosario! ¡Permaneced largas horas, en el Sagrario! ¡Limpiad vuestra alma de todo pecado! ¡Sólo los que permanezcan en estado de gracia, se salvarán! ¡Sólo los que permanezcan en estado de gracia, aguantarán la dura prueba!

Os amo, os bendigo, os estrecho en mi regazo materno y os colmo de paz: †. Amén.

Escuchad mis palabras, despertad

Septiembre 4/11 (7:40 a. m.) Sao Pablo, Brasil.

Mis amados hijos: Jesús os sigue y seguirá esperando a cada uno de vosotros, porque su misericordia es infinita, su amor no tiene medida, ni límite.

No persistáis en vuestro pecado; ya es hora que dejéis la vida de perdición, que lleváis hasta el momento. Jesús os perdonará, lavará y purificará vuestros corazones con su Sangre Preciosa.

Haced un alto en el camino y escuchad mis palabras; sacudíos: para que despertéis, para que decidáis andar sólo tras las huellas del Señor; para que os evitéis sufrimientos, el día que seáis llamados al Tribunal del Cielo y no sea que seáis arrojados al fuego eterno, al crujir y rechinar de dientes.

Como hijos pródigos regresad a la Casa del Padre. El os tratará con benignidad, con mansedumbre; porque conoce lo débiles que sois; comprended que os dejasteis arrastrar y seducir por satanás.

Ora para que reine: el pudor, la pureza y la castidad

Septiembre 4/11 (2:30 p. m.) Sao Pablo, Brasil.

Agustín, hijo amado, ora y pide perdón al Señor, porque son muchos los pecados que cubren de oscuridad al pueblo brasileño. Ora para que mis hijos se conviertan a Dios. Ora para que reine: el pudor, la pureza y la castidad; porque los pecados de la carne han llevado a muchísimas almas, a las profundidades del infierno. Los pecados de la carne han aumentado el virus del SIDA, epidemia y plaga mortal del final de los tiempos. Los pecados de la carne han hecho, que muchas almas sean trofeos de satanás. Los pecados de la carne han hecho, que la copa del Señor rebose en su justa cólera.

Por eso, pronto sobrevendrá una plaga mucho peor que la del SIDA; plaga que causará estragos, a una humanidad apartada y alejada de los caminos de Dios; plaga que hará tambalearse de espanto a muchos que se hallan en pecado mortal; plaga que cuestionará a la ciencia, llevándola a una investigación profunda, porque no encontrarán la cura, no encontrarán los medios para contrarrestarla.

Reparad, hijos míos, y uníos al dolor y sufrimiento del corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No os contaminéis con filosofías extrañas

Septiembre 4/11 (5:33 p. m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos carísimos, os pido: orar por los que no oran, reparar por los que no reparan, adorar y alabar a Jesús presente en todos los Sagrarios de la tierra; porque muchos hombres no le acompañan, no le rinden la gloria merecida: por ser el Dios: Uno y Trino, por haberse quedado por todos los siglos, en la humilde apariencia del Pan Consagrado.

Haced que vuestros hermanos se unan al Apostolado de Reparación, porque Brasil debe volver al Señor.

Tengo muchos hijos pródigos, ausentes de la casa de Dios; hijos que se han dejado sacar de la verdad; hijos que se han dejado impresionar por otros pensamientos, por otras ideas, que aparentemente acercan a Dios; cuando en realidad les separa, les divide de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Hijos amados, no os contaminéis con filosofías extrañas: espiritismo, candomblé, macumbé, vudú.

No creáis en la reencarnación, creed más bien en la resurrección.

No creáis en falsos dioses, creed más bien en el Dios verdadero, Dios que libera y salva.

No invoquéis a los espíritus; invocad a los Santos Ángeles, para que os ayuden durante vuestro peregrinaje en la tierra.

No practiquéis ritos diabólicos; practicad la caridad, para que se os borren multitud de vuestros pecados.

Elevad plegarias al Cielo, orad unos por otros

Septiembre 4/11 (7:10 p. m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos amados: vuestra Madre os llama angustiosamente para que elevéis plegarias al Cielo, para que oréis unos por otros, para que volváis de regreso al Señor.

Vuestra Madre os pide reparación, porque Jesús es ofendido; su Santo Nombre es ultrajado, sus leyes divinas son mal interpretadas, acomodadas a los pensamientos: de hombres concupiscentes, de hombres que caminan en la holgura, en la laxitud; de hombres sin espíritu de piedad, de conversión; de hombres que son guiados por las inspiraciones del espíritu del mal.

Vuestra Madre os pide orar por Brasil; porque muchos de mis hijos corren a una velocidad vertiginosa, directo al abismo.

Muchos de mis hijos aparentan ser buenos, cuando muy en el fondo de sus corazones llevan la ponzoña y el veneno demoníaco que mata a otros.

Muchos de mis hijos se ahogan en el pecado, han perdido la dirección en sus vidas.

Muchos de mis hijos cierran sus oídos a mi voz, endurecen sus corazones a mis palabras, les molesta cuando se les llama a un cambio, a una conversión perfecta y transformante.

El hedonismo es el dios del momento.

Desventuradas estas almas, que abusan de la misericordia de Dios.

Desventuradas estas almas, que juegan con la salvación.

Desventuradas estas almas, que no atienden a mis mensajes.

Desventuradas estas almas, que no quieren salir de los pozos de la perdición.

Desventuradas estas almas que caminan en vías contrarias al Señor.

Desventuradas estas almas, que no creen en la existencia: del Cielo, del Infierno y del Purgatorio.

Desventuradas estas almas, que serán sorprendidas, como vírgenes necias, en la segunda venida de mi Hijo Jesús.

No os hablo por hablar; estáis en un tiempo crucial, aún, no os ha llegado la hora de pasar por el cedazo de la tribulación. La prueba, aún, no ha comenzado; estáis a tiempo de arrepentiros, estáis a tiempo de reparar y de hacer penitencia por vuestras faltas y ofensas a

Jesús Misericordioso.

Os bendigo y os arropo bajo mi manto celestial: †. Amén.

Continuad con la misión

Septiembre 5/11 (4:15 p. m.) Sao Pablo, Brasil. (Iglesia de Nuestra Señora Aparecida - Noema).

Hijos amados: continuad con la misión; yo os protejo, San Miguel Arcángel os asiste, mi Hijo Jesús os refugia en su Sacratísimo Corazón.

Muchas almas deben ser arrancadas de las garras de satanás. Muchas almas deben volver a Dios, muchas deben arrepentirse de corazón y hacer reparación por sus pecados, muchas almas deben despertar de su somnolencia espiritual. Muchas almas deben reaccionar, deben comprender que la misericordia de Dios es infinita. Muchas almas deben guiar su vida: de acuerdo al Evangelio, de acuerdo a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Muchas almas, en el Brasil, deben acercarse a Jesús y caminar por los caminos estrechos que llevan el Cielo. Muchas almas deben abrazar la cruz, consagrarse a mi Inmaculado Corazón, porque el tiempo es corto; temo perderos.

Guardad mis palabras, en lo profundo de vuestro ser y uníos a esta Cruzada de Reparación, en el Brasil, y vuestras oraciones subirán como incienso, ante la presencia del Padre Eterno; vuestras oraciones se convertirán, en alabanzas a Dios Creador; vuestras oraciones se transformarán, en bendiciones para vosotros mismos.

Os amo y os bendigo, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: †. Amén.

Ya es hora que despertéis, que reaccionéis

Septiembre 5/11 (4:45 p. m.) Sao Pablo, Brasil. (Iglesia de Nuestra Señora Aparecida - Noema).

Hijos amados: Jesús os está dando la última oportunidad de salvación; acoged el Apostolado de Reparación y la consagración a mi Corazón Inmaculado con humildad, como niños con corazón: limpio, puro, diáfano, cristalino.

No creáis que tengáis mucho tiempo para volver al Señor. El tiempo ha sido abreviado; porque de lo contrario, muchísimas almas se perderían.

Hijos del Brasil: ya es hora que despertéis, ya es hora que reaccionéis; no podéis continuar impávidos, quietos, adormecidos; mirad, que en todos estos años: se os ha estado hablando, se os ha estado comunicando mensajes (dados a verdaderos profetas) y os tapáis vuestros oídos para no escuchar, ahogáis la voz de los mensajeros.

No seáis soberbios, sed humildes. Regresad a la Casa del Padre. Él os acogerá con amor, Él os sumergirá en Ríos de Agua Viva, os purificará de vuestras inmundicias e idolatrías.

Os llevo muy guardados en mi regazo materno.

Os doy mi bendición de Madre: †. Amén.

Hoy es el día de volver a Dios

Septiembre 5/11 (6:15p.m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos amados: orad, para que muchos corazones sencillos, humildes se abran a la acción del Espíritu Santo; para que muchas almas acojan, en este país, la consagración a mi Inmaculado Corazón y el Apostolado de Reparación; porque muchos se hallan anclados al pecado, muchos han caído en las seducciones del mal; muchos se han apartado de Jesús, hiriendo cruelmente su Corazón Agonizante.

Necesitáis hacer penitencia y reparar por vuestros pecados; necesitáis zafaros de las garras de satanás. Necesitáis limpiar la hediondez de vuestros corazones, en los Ríos de la Gracia; necesitáis confesar vuestras culpas, enderezar vuestras sendas. El Señor os perdonará, olvidará vuestras ingratitudes y desprecios a sus Santas Leyes; os dará un abrazo, os hará sentir su amor, su misericordia.

¿Qué os ha dejado el pecado? Sin sabor, heridas, consecuencias. Pagaréis alto precio, si no

os convertís; pagaréis alto precio, si no vivís de acuerdo al Evangelio; pagaréis alto precio, si continuáis en una vida de perdición, de desacato a los mandamientos; pagaréis alto precio, si no acogéis mis palabras.

Os llamo angustiosamente, para que hagáis cruzadas de reparación. Cruzadas que debilitarán a satanás, liberarán a muchos cautivos; darán vista, luz a muchos ciegos del espíritu; cruzadas que mermarán la Cólera Divina.

Hoy es el día de volver a Dios.

Hoy es el día de empezar una experiencia de amor, en el Señor.

Hoy es el día de dar fin: a vuestro libertinaje, a vuestros impulsos mezquinos, a vuestras concupiscencias, a vuestra falta de cordura.

Hoy es el día que Jesús os llevará sobre sus hombros, como ovejas heridas, ovejas que decidieron regresar al redil.

Hoy es el día que os sentiréis perdonados, si os abandonáis por entero a vuestro Padre Dios. Os amo, os bendigo y os abraso con la llama de mi Amor Santo: †. Amén.

Orad por la santificación de los sacerdotes

Septiembre 6/11 (6:17p.m.) Uberaba, Brasil. (Convento de la Toca de Assis).

Hijos amados: orad por la santificación de los sacerdotes; ellos son hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, ellos son fuertemente atacados por satanás; pues, él quiere destruirlos, llevarlos a los niveles más bajos de la degradación; porque conoce del gran milagro, que se obra a través de sus manos; conoce que, gracias a este prodigio, Jesús se perpetúa hasta la consumación de los siglos en la Hostia Consagrada.

Reparad, hijos carísimos, porque el demonio está haciendo de las suyas; está causando estragos, en algunos de los elegidos de Dios.

Reparad, porque Jesús es martirizado, maltratado cuando algunos de mis hijos predilectos celebran el Santo Sacrificio de la Eucarística, indignamente. Reparad e interceded, para que todos los sacerdotes vivan su ministerio, en suma santidad; para que prediquen con su ejemplo de vida, para que atraigan las ovejas perdidas, al rebaño cuyo Pastor es Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Hijos amados, reparad

Septiembre 7/11 (12:27 p. m.) Uberaba, Brasil. (Parroquia San José - Ponte Alta).

Hijos amados: reparad, porque muchos de mis hijos se desvían del camino; reparad, porque satanás está cautivando con sus falsas seducciones, está llevando a las profundidades del infierno, muchísimas almas.

Jesús os trajo al Brasil, para que curéis las llagas abiertas de sus manos y sus pies. Consolad su agonizante Corazón, porque algunos de mis hijos predilectos se zambullen en el lodo de sus concupiscencias, en su desenfreno. Mi Hijo Jesús es fuertemente azotado, flagelado de manera inmisericorde.

¡Ay de aquellos que han sido llamados a un ministerio en la Iglesia y no predicán con su ejemplo de vida!

¡Ay de aquellos a los que se le ha dado mucho y corresponden con ingratitud!

¡Ay de aquellos que llevan doble vida; tendrán que rendir cuentas al Señor, el día que sean llamados!

Reparad, porque el pecado es epidemia mortal, que está llevando a la muerte segunda, a muchos de mis hijos. Reparad, porque el espíritu del mal ha tomado como trofeo, a muchísimas almas.

Reparad, porque muchas creaturas han caído en la perdición, en las trampas ocultas que los llevarán al suplicio eterno.

Reparad, porque la inmoralidad es presentada como una conducta normal, el pecado es

justificado.

Dejad una huella de Jesús en cada corazón.

Dejad el suave perfume del Señor, en cada paso.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Atended a mis llamamientos, reaccionad

Septiembre 7/11 (1:52 p. m.) Uberaba, Brasil. (Parroquia San José - Ponte Alta).

Amados hijos: una evidencia clara es la Misericordia Divina, derramada sobre vosotros.

Una evidencia clara es la presencia del Espíritu Santo. Espíritu que os guía, os conduce, os muestra la ruta que debéis andar.

Una evidencia clara es el llamamiento constante: a una conversión de corazón, a volver de regreso al Señor.

La oración que estáis haciendo: está obrando un cambio en el corazón, de algunos, de mis hijos.

La reparación, en Brasil, hará que la mirada de Dios se pose sobre este país: tambaleante, alejado de las leyes de Dios.

La reparación es medicina que sanará: almas enfermas, almas que padecen parálisis espiritual; porque, el pecado: les ha robado su libertad, les ha cortado las alas impidiéndoles experimentar mi amor.

Es urgente que muchos, de mis hijos, se unan a esta Cruzada de Reparación; porque: el pecado ha rebosado la copa del Padre Eterno; el pecado es la causa, que ha llevado a muchas almas al sufrimiento eterno.

Orad y pedid misericordia, para este pueblo jadeante; pueblo que sufrirá: por sus vejámenes, por sus atropellos para con el Amor Divino.

Orad y pedid misericordia: porque satanás persiste en su obstinación; merodea, ronda queriendo devorar, a muchos de mis hijos.

Atended a mis llamamientos; no seáis de mente obcecada: ¡reaccionad!

No esperéis a que llegue la prueba; porque muchos, en aquel momento: entrarán en desesperación, creerán que Dios se ha apartado de ellos. Sólo los convertidos al Señor: aguantarán, permanecerán confiados en Él.

Estáis en el tiempo del no tiempo

Septiembre 8/11 (6:53 a. m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos amados: os llamo a caminar tras las huellas de Jesús, regresad a Él; Él os espera como hijos pródigos: os quitará los harapos de pecado que lleváis puestos, lavará vuestros corazones de toda inmundicia, ceñirá en vuestros dedos el anillo nupcial; hará una fiesta: por haberos salido del mundo, por haber reconocido vuestras debilidades y haber empezado una nueva vida.

Huidle al mundo; porque, si continuáis en él, pereceréis.

Huidle al mundo, no seáis títeres de satanás.

Huidle al mundo, os estáis ahogando en vuestras pasiones, pasiones no refrenadas.

Huidle al mundo, os estáis dejando llevar por vuestros impulsos.

Si no ponéis límites a vuestra libertad: consecuencias nefastas os golpearán, consecuencias nefastas os llevarán a un lamento y llanto angustioso.

Estáis en el tiempo del no tiempo; convertíos del todo al Señor.

Estáis en el tiempo del no tiempo; consagraos a mi Inmaculado Corazón y recibid la marca de los elegidos de Dios.

Estáis en el tiempo del no tiempo; pedid la protección de San Miguel Arcángel: él os defenderá en este tiempo crucial de la historia, él os alejará el espíritu hostigador, él os llevará a andar por nuevos caminos.

Estáis en el tiempo del no tiempo; despertad de vuestro aletargamiento espiritual; no podréis hacer nada, el día que el Señor descargue, con toda su furia, su justa cólera sobre toda la humanidad.

Estáis en el tiempo del no tiempo; haced caso a mis mensajes; que mis palabras os muevan a un cambio, a un arrepentimiento.

Estáis en el tiempo del no tiempo; pronto el gran milagro; pronto la señal en el cielo atraerá la mirada, de todos los habitantes de la tierra.

Estáis en el tiempo del no tiempo; naced de nuevo, confesad vuestras culpas y pecados, y sed portadores de la luz de Jesucristo, mensajero de la Buena Nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No os canséis de llevar la Buena Nueva

Septiembre 8/11 (8:22 a. m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos amados: no os canséis de llevar la Buena Nueva a cada uno de vuestros hermanos. No os canséis de llevar sobre vuestros hombros el peso de mi cruz. Cruz Victoriosa que os salva, os libera. No os canséis en dar gloria al Santo Nombre del Señor predicando con vuestras vidas, testimoniando con vuestro ejemplo.

No os canséis en consolar el Corazón Agonizante de Jesús. Parece ser que, para la mayoría de los hombres: su muerte, su gloriosa muerte fue infructuosa. ¿Cómo ha de ser que ÉL, en su extremado amor para con todos vosotros, haya padecido todo tipo de atropellos y de sufrimientos, para llevar su estado victimario hasta el culmen máximo del martirio, y los hombres: persistan en sus pecados, degraden lo santo, lo bueno?

Hijos amados: escuchad mi lamento angustiados; orad: porque muchos de mis hijos, porque muchos pueblos se han prostituido peor, que los pueblos de Sodoma y Gomorra.

Orad, para que muchas almas reaccionen ante mis mensajes y se arrepientan de corazón de sus culpas.

Orad, para que todos aquellos, que corren velozmente al precipicio, hagan un alto en sus vidas y vuelvan como hijos pródigos al Señor.

La misericordia del Señor es eterna. Él os perdonará, Él os conducirá por nuevos caminos; caminos estrechos, que os llevan al Cielo.

Acoged con humildad: el Apostolado de Reparación y la consagración a mi Inmaculado Corazón.

Estas reservas de amor adelantarán el triunfo y el reinado de los Sagrados Corazones.

Estas reservas de amor os darán fuerza: para que soportéis la dura prueba, para que no seáis lesionados en la batalla que os espera.

Estas reservas de amor estaban guardadas, escondidas para este tiempo; tiempo, en el que todos los acontecimientos se desencadenarán uno a uno; tiempo abreviado, porque, de lo contrario, muchísimas almas se perderían; tiempo, en el que los dolores de parto han comenzado; tiempo, en el que veréis la gran señal en el cielo; señal visible, que será: una alerta para toda la humanidad, un aviso de que todo lo profetizado por mí habrá de cumplirse.

Es urgente, que, en vuestros países, deis inicio a las Cruzadas de Reparación. Cruzadas que os llevarán a la marcha, os unirán al grupo de los vencedores. Cruzadas que apaciguarán un poco, la justa cólera divina; porque, aún, así, el mundo no está exento del castigo: castigo por transgredir las leyes de Dios, castigo por haber abierto las puertas al pecado, castigo por haber dado primacía a las cosas del mundo y haber despreciado los bienes eternos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Bondades de San José

Septiembre 8/11 (12:05 p. m.) Aparecida, Brasil. (Santuario de Nuestra Señora Aparecida).

Hijos amados: rezad a San José; él tiene una gran misión en nuestra Iglesia; él fue el único hombre, en la tierra, digno de ser el padre adoptivo de Jesús y el esposo de la Madre del Salvador.

San José: os elevará en santidad, os acercará al Señor y os enseñará el camino que os lleva al Cielo.

San José sembrará en vuestro corazón, lirios perfumados que os adelantarán en virtud.

San José purificará vuestras almas, os dará brillo, luz.

San José os consolará, sentiréis su presencia, su protección.

San José os hará sentir repulsión por el pecado y horror por los sufrimientos del infierno.

San José os irá preparando, para el encuentro definitivo con Jesús, en su Reino.

San José: os llevará a descubrir misterios divinos, os acercará a la Ciencia de la Cruz, y junto con el Mártir del Calvario: moriréis al hombre viejo, resucitaréis a una vida nueva.

San José hará de vosotros, almas de profunda oración; a su lado, os haréis perfectos.

San José trabajará en vuestro ser, para que seáis aceptos y agradables al Señor.

San José: derramará, sobre vosotros, lluvias de gracias y de bendiciones; os acogerá con amor en su carpintería, porque sois sus hijos amados.

Arrepentíos, pueblo mío

Septiembre 8/11 (1:05 p. m.) Aparecida, Brasil. (Santuario de Nuestra Señora Aparecida).

Hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: haced un alto en vuestro camino, volved al Señor, convertíos de corazón y reparad por vuestras culpas y pecados.

Difundid la consagración a mi Inmaculado Corazón; los ojos de mis hijos se deben abrir a una realidad; los corazones de mis hijos se deben conmover, ante mis palabras; mis mensajes deben producir cambios en sus vidas.

Elevad plegarias al Cielo y frente a la presencia viva y real de Jesús en la Eucaristía: recoged, adorad su Sangre Preciosa profanada.

Sanad sus Sagradas Llagas con el óleo bendito de la reparación.

Es necesario que mis hijos se incorporen, como soldados rasos, en las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Es necesario que mis hijos conozcan el Apostolado de Reparación. Apostolado que convertirá muchas almas; apostolado que hará llorar de arrepentimiento, a muchos de mis hijos; apostolado que consolará nuestros Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.

Arrepentíos, pueblo mío, no desperdiciéis esta gracia de amor en la tierra. He hecho historia en esta nación, bajo la advocación de Nuestra Señora Aparecida.

Aquí, en mi Santuario: escucharé vuestros lamentos, tomaré vuestras necesidades y las presentaré ante mi Hijo Jesús.

Aquí, en mi Santuario, os encaminaré a un proceso de conversión perfecta y transformante.

Aquí, en mi Santuario, os prenderé fuego de Amor Santo; fuego que quemará vuestras debilidades e imperfecciones.

Aquí, en mi Santuario, os estrecharé en mi regazo, sentiréis los abrazos de una buena Madre que os ama.

Extended las Cruzadas de Reparación

Septiembre 9/11 (1:33 p. m.) Sao Pablo, Brasil.

Hijos amados: extended las Cruzadas de Reparación a todo el mundo; mundo que debe mirar sólo a Dios, mundo que debe dar fin al pecado; porque muchas pruebas os llegarán, antes de dar culmen a los acontecimientos. Satanás sabe que le queda poco tiempo; por eso os ronda, como león rugiente, queriéndoos devorar; por eso, ha entrado en el corazón de

muchos de mis hijos, para llevarlos a la perdición; por eso, el pecado ha aumentado, desmesuradamente, para llevar a la condenación al mayor número de almas.

El Corazón Agonizante de mi Hijo Jesús se desangra de dolor. Dolor de ver, que los hombres: no se conmueven, no reaccionan, no vuelven a El. Dolor de ver caer, a las profundidades del averno, tantas almas, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño. Vuestra Madre siempre os estará esperando, deseosa de esperaros y calentaros en la llama de Amor Santo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Mis revelaciones marianas os deben llevar a

Septiembre 11/2011, (8:43 a. m.)

Hijos amados: escuchad los lamentos angustiosos de una Madre, que sufre por sus hijos; mi preocupación por vosotros, me lleva a hablaros por medio de Agustín; por eso os pido: no cerrar vuestros oídos, no endurecer vuestros corazones ante mis mensajes.

Mis revelaciones marianas os deben llevar a un cambio, a un despertar de vuestra conciencia; porque grandes pruebas serán enviadas desde el Cielo, la tribulación ya ha comenzado.

Mis revelaciones marianas os deben impulsar, a una conversión perfecta y transformante; porque, después del día en que hayáis estado frente a frente con el Señor, en vuestro juicio particular, os queda muy poco tiempo para el triunfo de los Sagrados Corazones.

Mis revelaciones marianas os deben llevar, a una reparación de vuestros pecados; porque la copa de mi Hijo Jesús rebosa en su justa cólera, su Corazón agonizante languidece por el desamor.

Mis revelaciones marianas han de ser el camino, que os lleve a Jesús; camino de arrepentimiento, camino en el que pronto veréis cielos nuevos y tierra nueva.

Mis revelaciones marianas son, uno de los últimos actos de misericordia divina para con toda la humanidad; porque el tiempo se os acaba, los acontecimientos llegarán al culmen máximo de su cumplimiento.

Mis revelaciones marianas son los últimos avisos del Cielo a la tierra: para que regreséis al Señor; para que no os dejéis arrastrar más, por el príncipe de las tinieblas; para que os preparéis para el gran evento, para el gran milagro, para la gran señal.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Escuchad mis ruegos

Septiembre 11/2011 (10:13 a. m.)

Mis delirios de amor: escuchad mis ruegos, volved vuestro corazón al Señor; es urgente que reparéis por vuestros pecados, es urgente que atendáis a mis llamados.

El Cielo os avisa para que no os coja la tarde, para que no se os cierren las puertas y podáis entrar en las bodas del Cordero.

El Cielo os avisa, para que fortalezcáis vuestro espíritu con: oración, ayuno y penitencia; porque días os llegarán, en que los vivos querrán estar en el lugar de los muertos.

El Cielo os avisa: porque estáis en el tiempo del no tiempo, porque pronto vuestros sentidos se extasiarán con la señal que aparecerá en el cielo.

El Cielo os avisa y os prepara para la terrible batalla; batalla en la que sobrevivirán: los consagrados a mi Inmaculado Corazón, los fieles a la sana doctrina y al Magisterio de la Iglesia.

El Cielo os avisa, porque mis advertencias marianas pronto terminarán; se os dejará en libertad, para que vosotros mismos elijáis el camino.

El Cielo os avisa, porque: estáis en los umbrales del triunfo de los Sagrados Corazones, estáis en los umbrales del triunfo de la Divina Voluntad, estáis en los umbrales de los cielos

nuevos y tierra nueva.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os insisto, para que volváis al Señor

Septiembre 12/11 (5:45 a. m.)

Hijos amantísimos: Jesús siempre os estará esperando; su misericordia jamás se acabará, su Divino Corazón sobreabunda en amor para con todos vosotros.

Mi insistencia, para que volváis al Señor: es porque os llegarán duras pruebas, es porque el tiempo ha sido abreviado, es porque muy pronto veréis cumplidas, una a una mis advertencias marianas; advertencias que os anuncian de la segunda venida de Jesús, advertencias que os deben llevar a un arrepentimiento verdadero de vuestros pecados; porque de lo contrario: pereceréis, sufriréis por vuestra desobediencia a los mandatos divinos.

El pecado ha cubierto de oscuridad al mundo entero.

El pecado ha rebotado, de justa cólera, el corazón misericordioso de Jesús.

El pecado ha arrebatado, de mi regazo materno, a muchos de mis hijos.

El pecado llevará a la condenación, a muchísimas almas.

Orad por Japón de nuevo se estremecerá.

Orad por Estados Unidos el dolor pronto golpeará el corazón de mis hijos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Sois Apóstoles Marianos

Septiembre 12/11 (10:45 a. m.)

Hijos amados: sois Apóstoles Marianos, cuando os hayáis consagrado a mi Inmaculado Corazón, cuando hayáis formado parte de mi Ejército Victorioso.

Sois Apóstoles Marianos, cuando os dejéis guiar por vuestra Madre del Cielo; Madre que os arropará con su manto, Madre que os mostrará el camino de encuentro con Jesús.

Sois Apóstoles Marianos: cuando atendáis con prontitud a mis llamamientos angustiosos, cuando respondáis a la acción del Espíritu Santo y sois dóciles al cambio, a la renovación del corazón.

Sois Apóstoles Marianos, cuando mis advertencias os muevan, os lleven a una conversión perfecta.

Sois Apóstoles Marianos: cuando dejáis que mis palabras hagan eco en lo profundo de vuestro ser, cuando esperáis sin miedo el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

Sois Apóstoles Marianos, cuando os atrincheráis en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, refugio de Amor Santo para este final de los tiempos.

Sois Apóstoles Marianos, cuando oráis mi oración predilecta: el Santo Rosario, cuando hacéis lo que Jesús os dice.

Sois Apóstoles Marianos, cuando no os dejáis desviar del camino, cuando sois fieles a la sana doctrina, al Magisterio de la Iglesia.

Sois Apóstoles Marianos, cuando rogáis por el pronto triunfo de mi Inmaculado Corazón y por el pronto reinado del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús.

Sois Apóstoles Marianos, cuando os preparáis para los acontecimientos profetizados por mí, en las distintas apariciones del mundo.

Sois Apóstoles Marianos: cuando reparáis por vuestros pecados, cuando amáis el Misterio de la Cruz, cuando difundís mis mensajes sin miedo, sin vacilaciones.

Sois Apóstoles Marianos, cuando entendáis que vuestro tiempo es demasiado corto; que pronto se os abrirán las puertas de la Nueva Jerusalén.

Preparaos, porque llegará el día y la hora

Septiembre 12/11 (10:54 a. m.)

Amados hijos: Jesús sufre, agoniza de nuevo; su muerte en la cruz ha sido baldía para muchos de mis hijos; hijos que se han desviado de camino y corren velozmente al abismo, hijos que se han ajustado a las falsas leyes del mundo.

Jesús pronto llegará a vosotros, los sonidos estentóreos del cielo os sacudirán, os despertarán de vuestro aletargamiento espiritual.

Los sonidos estentóreos del cielo os avisarán de su pronto regreso.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que la mirada de todos los hombres se elevarán hacia el firmamento.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que el colapso económico sacudirá fuertemente a países y naciones enteras.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que los alimentos empezarán a escasear. Los elegidos serán alimentados de un maná que caerá del cielo.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que veréis aparecer en el cielo: a la mujer vestida de sol pronto en pisar, con su talón, la cabeza de la serpiente.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que veréis el abominable sentado en su trono. La angustia, la desolación reinarán por tres años y medio.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que se dará cumplimiento a mis profecías y advertencias marianas. Muchas almas volverán al Señor. Muchas almas serán arrebatadas de las garras de satanás.

Preparaos, porque llegará el día y la hora, en que viviréis un segundo Pentecostés: sentiréis la presencia viva de Dios, en medio de vosotros; sentiréis vuestros corazones rebosados de su paz y de su amor, sentiréis su misericordia derramada abundantemente.

Haced que mis mensajes ablanden la dureza de vuestros corazones. Entended que estáis en el tiempo del no tiempo. No podéis aplazar más vuestra conversión.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No alcanzáis a medir, ni a sopesar lo que estáis por vivir

Septiembre 13/11 (6:15 a. m.)

Hijos amados: es urgente que acojáis con humildad de corazón, el Apostolado de Reparación; porque son muchos los pecados de los hombres, es grande la cuenta que tienen que rendir a Dios.

María profetiza de los últimos tiempos, os prepara para el encuentro definitivo con el Señor; encuentro, en el que separará las ovejas de las cabras; encuentro, en el que pagará el justo salario por el jornal del día.

María profetiza de los últimos tiempos: os allana caminos, os avisa de los acontecimientos que pronto sucederán. Moveos a una conversión de corazón, moveos a confesar vuestros pecados y a hacer reparación de vuestras culpas.

María profetiza de los últimos tiempos, alerta a la humanidad para que no os suceda, lo mismo que en los tiempos de Noé: sólo unos pocos creyeron, muchos perecieron. Consagraos a mi Inmaculado Corazón, es Arca de salvación para todos vosotros.

María profetiza de los últimos tiempos, os quiere llevar a los pies del Señor. No alcanzáis a medir, ni a sopesar el sufrimiento que os espera; no alcanzáis a medir, ni a sopesar lo que estáis por vivir, en el tiempo fuerte de la tribulación; no alcanzáis a medir, ni a sopesar los eventos que acontecerán.

Leed y discernid los signos de los tiempos; tiempos abreviados, porque: es mucha la cólera, que rebosa el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús; es mucha la ignominia, mucha la maldad. Satanás pronto será encadenado y arrojado a los abismos del infierno. Cómo callarme, cómo no daros a conocer estos últimos acontecimientos: si sois mis hijos amados,

si sois el motivo por el que Jesús murió en una cruz.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Consolad mi doloroso Corazón

Septiembre 14/11 (6:00 a. m.)

Hijos amados: consolad mi doloroso Corazón; muchas almas se han apartado de los caminos del Señor, sataná las está arrastrando hasta llevarlas consigo al infierno.

El hombre no ha tomado conciencia, que para entrar en el Reino de los Cielos se debe vivir de acuerdo, a la Palabra de Dios.

El hombre se ha enneguecido y ensordecido; el mundo lo ha cautivado, atrapado en una red de mentiras y de falsas seducciones.

El hombre ha endurecido su corazón a los avisos del Cielo, a los lamentos divinos. El racionalismo es la causa, por la que muchos de mis hijos se han apartado de Dios. El racionalismo les ha llevado al escepticismo e incredulidad de los fenómenos místicos.

El hombre se encuentra absorbido en el pecado. Pobres de estas criaturas, si no se convierten de corazón al Señor; se lamentarán por eternidad de eternidades; el recuerdo de haber despreciado las gracias y oportunidades de salvación, las sumirán en desesperación por años sin fin.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad y reparad, se acerca vuestra liberación

Septiembre 14/11 (6:30 a. m.)

Angelitos míos: orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. Jesús pronto instaurará su reinado en la tierra. El mundo nuevo vivirá en un oasis de paz, en una continua presencia del Señor.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. El mundo se volverá eucarístico, todos adorarán a Jesús presente en la Hostia consagrada. Él será el centro y brújula en sus vidas.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. Pronto la humanidad tendrá un juicio en particular; algunos morirán de espanto, no soportarán estar frente al Señor.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. Pronto el desierto florecerá; desierto en el que serán arrancadas las flores marchitas y arrojadas al fuego eterno.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. El resto fiel de la Iglesia me amará, vivirá al estilo de las primeras comunidades cristianas; comunidades en que todo lo ponían y compartían en común.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación. Pronto se dará el triunfo de la Divina Voluntad; triunfo, en el que el fuego del Espíritu Santo arderá con ímpetu, con fuerza.

Orad y reparad por vuestros pecados, se acerca vuestra liberación; sataná pronto será encadenado, arrojado al infierno por un espacio de mil años; años, en el que no habrá maldad ni pecado; años, en el que los hombres vivirán en fraternidad y amor ágape.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Pronto entraréis en un viernes santo

Septiembre 15/11 (5:36 a. m.)

Hijos míos: orad y haced penitencia, porque pronto entraréis en un viernes santo; viernes santo de dolor y sufrimiento; viernes santo en que seréis purificados y acrisolados como oro y plata; viernes santo en que se medirá vuestra fe; viernes santo en que muchos de mis hijos

se sentirán perseguidos, por ser discípulos de Cristo Maestro; viernes santo en el que tendréis que arrodillaros y clamar misericordia, por un pueblo pecador; pueblo peor que Sodoma y Gomorra; pueblo, Babilonia del final de los tiempos.

No tengáis miedo, os protegeré, os cubriré bajo los pliegues de mi sagrado manto; os haré sentir mi presencia, cuando os llegue la prueba; recibiréis palabras de consuelo a través de los mensajes dados a mi profeta.

El rezo del Santo Rosario os dará valor, en los días aciagos que os esperan.

El rezo del Santo Vía Crucis, os unirá al sufrimiento de mi Hijo Jesús; porque muchas almas flagelan su Cuerpo Santísimo con sus pecados.

El Apostolado de Reparación menguará su justa cólera; abreviará, aún más, los días para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aún, el tiempo, no se os ha terminado

Septiembre 15/11 (11:30 a. m.)

Hijos amados: Vuestra Madre Dolorosa os llama a un cambio, a un arrepentimiento verdadero de vuestros pecados.

Pronto la humanidad entera tendrá que enfrentar la gran prueba.

Los umbrales de la muerte traspasarán algunos países europeos, países paganizados, alejados de las leyes de Dios; países que con sus adelantos científicos se harán destructores de sí mismos.

Oriente beberá el cáliz de la amargura, cáliz que llevará al llanto y al sufrimiento a muchos de mis hijos, cáliz que hará que levanten sus miradas al Cielo e imploren misericordia divina.

Aún, el tiempo, no se os ha terminado; Jesús os sigue esperando; las puertas de su Tribunal Misericordioso se encuentran abiertas de par en par.

Aún, el tiempo, no se os ha terminado; volved de regreso a vuestra Casa, encontraréis una habitación que os dará alojamiento.

Aún, el tiempo, no se os ha terminado; emprended, hoy mismo, el camino que os lleva al Cielo; os sentiréis fortalecidos, protegidos, arropados bajo el manto de vuestra Madre.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Dejaos tomar de mis manos virginales

Septiembre 17/11 (5:00 a. m.)

Hijos amados: la misericordia del Señor es eterna, no se acabará jamás; por eso, os llamo insistentemente a que os convirtáis de corazón; porque: el pecado os aleja de los brazos paternos de Jesús; el pecado os destruye, llevándoos hasta el fondo de ríos fangosos, de aguas putrefactas.

Hijitos míos: dejaos tomar de mis manos virginales, cortaré las cadenas oxidadas que os esclavizan.

Dejaos tomar de mis manos virginales, os llevaré a Jesús para que Él os limpie, os lave en manantiales de agua viva.

Dejaos tomar de mis manos virginales, os perfumaré del nardo purísimo de Cristo.

Dejaos tomar de mis manos virginales, os protegeré en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón; porque vuestra liberación se acerca; pronto veréis florecer el desierto árido, despoblado.

Dejaos tomar de mis manos virginales; los errores se difundirán, aún más; la apostasía se expandirá, como epidemia mortal, llevando a la pérdida de la fe a muchos de mis hijos.

Dejaos tomar de mis manos virginales; aumentará: el odio, la violencia, la perversidad, el sectarismo; pero no tengáis miedo; San Miguel, el Ángel del final de los tiempos, os

protegerá bajo su capa celestial.

Dejaos tomar de mis manos virginales; los acontecimientos se suceden de una manera rápida; entráis en los tiempos decisivos, que os conducen al triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El tiempo se os acaba

Septiembre 22/11 (6:15 a. m.)

Hijos míos: el tiempo se os acaba, volved vuestros ojos y corazón al Señor. Vuestra conversión es apremiante.

El tiempo se os acaba y lo peor de todo es que, muchas almas, van directo a los abismos de la perdición.

El tiempo se os acaba; la humanidad, aún, no está preparada, para afrontar la gran prueba que se os avecina.

El tiempo se os acaba; si, aún, no os habéis integrado en mi Ejército Victorioso, consagraos a mi Inmaculado Corazón; os haré soldados rasos, seré vuestra Capitana.

El tiempo se os acaba; muchos de mis hijos han caído, en las falsas seducciones del mundo; muchos de mis hijos se han separado de la verdadera Iglesia. Iglesia fundada por Jesucristo. Iglesia que está siendo golpeada, pero jamás será destruida. Iglesia que contiene la Verdad. Iglesia con fuentes de aguas claras.

El tiempo se os acaba; os falta mucho por conocer del Señor; meditad y haced vida, en vuestras vidas, el Evangelio.

El tiempo se os acaba y, aún, continuáis dormidos, somnolientos. Mis llamamientos angustiosos no son escuchados, los hombres persisten en el pecado.

El tiempo se os acaba; pronto veréis la gran señal en el cielo; señal que es el anuncio, del pronto regreso del Señor.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El desierto florecerá

Septiembre 22/11 (6:30 a. m.)

Hijos amados, pronto el desierto florecerá: lo árido se transformará en manantiales de agua viva, la maleza se convertirá en bellos jardines, la cizaña será arrancada; y las semillas buenas crecerán, convirtiéndose en árboles frondosos, con muchísimos frutos.

El desierto florecerá, cuando en el mundo haya cesado el pecado, la iniquidad.

El desierto florecerá, cuando Jesús, Eucaristía, sea el centro de la vida de todos los hombres.

El desierto florecerá: cuando todos me amen, cuando todos hayan comprendido que mi Inmaculado Corazón es Arca de Salvación, para toda la humanidad.

El desierto florecerá, cuando todos mis hijos compartan sus bienes en común.

El desierto florecerá, cuando reine Jesús e instaure su reino, en la tierra.

El desierto florecerá, cuando satanás y sus secuaces hayan sido encadenados y arrojados a los abismos del infierno.

El desierto florecerá, cuando impere sobre la faz de la tierra, la Divina Voluntad.

El desierto florecerá, cuando todos los hombres vivan en plenitud, los dos grandes mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo.

El desierto florecerá, cuando todos los hombres sean poseídos y guiados por la acción del Espíritu Santo.

El desierto florecerá: cuando el lobo y el cordero pasten juntos, cuando el león y el buey coman paja.

El desierto florecerá, cuando la serpiente se alimente de polvo y no haya mal, ni se cause

daño en todo el monte santo.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os llamo, de nuevo, a volver al Señor

Septiembre 23/11 (10:41 a. m.)

Hijos amados, os llamo de nuevo: a volver al Señor.

Os llamo de nuevo: Jesús os espera, como Víctima Divina en el Monte Calvario. Consolad su agonizante Corazón reparando, por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Os llamo de nuevo: es urgente que os consagréis a mi Inmaculado Corazón. Aumentad las filas de mi Ejército Victorioso.

Una gran batalla se os aproxima, una guerra espiritual se ha desatado: los principados del Cielo contra los principados del Infierno.

Os llamo de nuevo: pedidle a San Miguel que os proteja; él, como Ángel del final de los tiempos, os defenderá junto conmigo, en el momento de la dura prueba.

Os llamo de nuevo: rezad el Santo Rosario, arma poderosa que debilitará y encadenará a satanás; arma poderosa, que os revestirá de una fuerza sobrenatural, en los días aciagos que os esperan.

Os llamo de nuevo: vivid mis mensajes, acogedlos con amor; el amor echa fuera el temor.

Os llamo de nuevo: haced ayuno, penitencia y mortificación. Fortaleced vuestro espíritu con la oración y esperad el pronto regreso del Señor.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Dos reservas de amor, para este final de los tiempos

Septiembre 27/11 (6:00 a. m.)

Hijos queridos: os pido acoger con humildad de corazón, dos reservas de amor, para este final de los tiempos: la Consagración a mi Inmaculado Corazón y el Apostolado de Reparación. Porque: grandes son los acontecimientos, por los que tendrá que pasar toda la humanidad; grandes los sufrimientos y pruebas que os habrán de refinar y purificar como el oro y la plata.

La consagración a mi Inmaculado Corazón, os hace soldados rasos de mi Ejército Victorioso. Ejército, en el que yo soy su capitana.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os prepara para el combate, para la guerra espiritual, que pronto llegará a su fin; ya que estoy próxima a pisar, con mi talón, la cabeza de la serpiente.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os hace acreedores de la marca, de la señal que os hace elegidos de Dios.

La consagración a mi Inmaculado Corazón, despierta vuestra conciencia, llevándoos a comprender la magnitud de los acontecimientos, que pronto habrán de cumplirse; porque el mundo volverá, al orden primero de la creación.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os mueve: a un cambio, a una conversión de corazón.

La consagración a mi Inmaculado Corazón os reviste de una fuerza sobrenatural, para enfrentar cara a cara al enemigo; enemigo que será derrotado, arrojado a los abismos del infierno.

La consagración a mi Inmaculado Corazón adelanta, el triunfo de los Sagrados Corazones y el triunfo de la Divina Voluntad.

El Apostolado de Reparación os lleva, a un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

El Apostolado de Reparación merma la justa cólera de Dios Padre, porque son muchos los pecados que hieren su agonizante Corazón.

El Apostolado de Reparación adelanta la sucesión de los acontecimientos; acontecimientos

que demostrarán la verdad, de mis advertencias marianas.

El Apostolado de Reparación debilita las fuerzas de satanás llevándolo a la derrota.

El Apostolado de Reparación os abre las puertas de la Nueva Jerusalén; porque muy pronto veréis: cielos nuevos y tierra nueva.

El Apostolado de Reparación arranca, de las garras de satanás, a muchísimas almas; almas que volverán sus ojos y corazón al Señor; almas que darán inicio, a un proceso de conversión perfecta y transformante, en sus vidas.

El Apostolado de Reparación se antepone, al gran día de la iluminación de las conciencias; porque muchos de mis hijos, a través de esta reserva de amor, dejarán el mundo y sus falsas seducciones.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis en el fin de los fines

Septiembre 27/11 (8:55 a. m.)

Hijos amados: dejaos conducir por el camino, que os lleva a Jesús. Atended a mis llamados, porque el Corazón de mi Hijo es ofendido, herido por los pecados de los hombres.

Reparad sus ofensas, mediante sacrificios y mortificaciones; ofreced vuestros sufrimientos al Señor. Él los tomará, como ofrendas de amor.

Reparad sus ofensas llevando una vida, de acuerdo con el Evangelio: vida de santidad, vida que sea agradable ante su presencia.

Reparad sus ofensas con la oración; oración que menguará su justa cólera; porque, los ultrajes han rebosado la medida de su Agonizante Corazón.

Estáis en el fin de los fines. Dios ha dispuesto, que mi Inmaculado Corazón sea Arca de Salvación para todos vosotros.

Estáis en el fin de los fines, y mis mensajes no son atendidos con prontitud: son muy pocos los que reaccionan ante mis palabras, son muy pocos los que difunden mis revelaciones Marianas, en este tiempo de confusión.

Estáis en el fin de los fines y, aún, no estáis preparados para los acontecimientos que os sobrevendrán; pensáis que la gran prueba será para otras generaciones.

Estáis en el fin de los fines; las señales del cielo os hablan por sí mismos; pronto llegará a su plenitud, la promesa del Espíritu Santo. Pronto descenderá nuevo fuego del Cielo; fuego que purificará toda la humanidad.

Estáis en el fin de los fines; estáis próximos en ser iluminados, por la Luz Divina. Luz en la que os veréis a vosotros mismos.

Luz en la que los pecadores se convertirán y volverán a Dios.

Luz en la que los enfermos hallarán completa curación.

Luz en la que los descarriados regresarán, como hijos pródigos a la Casa del Padre. Luz en la que los malvados y colaboradores de satanás serán condenados.

Estáis en el fin de los fines. Pronto, mi Inmaculado Corazón triunfará. Pronto, el Espíritu Santo hará una transformación universal.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis viviendo tiempos cruciales

Septiembre 29/11 (9:30 a. m.)

Hijos amados: orad y reparad por vuestros pecados. El Corazón de mi Hijo Jesús agoniza: porque son muchas las almas que le hieren, son muchas las almas que se han dejado seducir por satanás.

Estáis viviendo tiempos cruciales; tiempos que pronto darán un giro en la historia.

Es importante que pidáis la protección e intercesión de los tres grandes Arcángeles: San Miguel, San Gabriel, San Rafael; porque: son muchos los enemigos que tenéis a vuestro

alrededor, son muchos los enemigos que os quieren arrastrar a la perdición, son muchos los enemigos que os quieren separar de Dios.

Satanás y sus secuaces saben que les queda poco tiempo; por eso, una terrible batalla se ha desatado: las potestades del infierno contra las potestades del Cielo; satanás y sus secuaces quieren llevarse consigo, el mayor número de almas a las profundidades del averno.

Es urgente que combatáis los espíritus del mal, convirtiéndoos de corazón al Señor.

Es urgente que os consagréis a mi Inmaculado Corazón, refugio del Amor Santo, para este final de los tiempos.

Es urgente que oréis la corona completa del Santo Rosario; oración que encadenará y debilitará a satanás, en este tiempo decisivo para la historia de la Iglesia.

Es urgente que oréis y difundáis, la coronilla de protección y la coronilla de San Miguel Arcángel. El demonio no podrá hacer daño al alma, que acoja estas dos reservas de amor; reservas dadas para un tiempo próximo, a cielos nuevos y tierra nueva.

Arrepentíos, reparad por vuestras culpas

Octubre 3/11 (4:59 p. m.)

Hijos amados: atended a mis llamados. Jesús os espera: para perdonaros de toda culpa, para lavar toda iniquidad en los ríos de la gracia.

¿Por qué os cuesta tanto aceptar, la voz de los profetas?

¿Por qué os cuesta tanto entender, que estáis en la hora en que los Misterios Divinos se os están revelando?

¿Por qué os cuesta tanto aceptar, que estáis en el tiempo del no tiempo? Acaso, ¿sois de aquellos, que esperan hasta el último momento, para convertirse?

Acaso, ¿sois de aquellos, que guardan en las gavetas oxidadas de sus corazones, mis mensajes?

Mirad que los acontecimientos hablan por sí mismos: el hombre se halla manipulado, atrapado en una red de mentiras; cuando la verdad es Jesús, su Evangelio.

Arrepentíos, reparad por vuestras culpas. El mundo será transformado, renovado. Mi Inmaculado corazón pronto triunfará; la humanidad entera me amará como María Reina de cielos y tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Hijos míos: convertíos de corazón

Octubre 3/11 (5:10 p. m.)

Angelitos míos: orad, porque, aún, os faltan fuerzas para enfrentar el momento de la prueba; por eso, os nutro con el alimento sólido de mis mensajes; mensajes que deben difundirse por el mundo entero. Porque: el Cuerpo Místico de mi Hijo Jesús es herido, despedazado por los pecados de los hombres. El Cuerpo Místico de mi Hijo Jesús es fragmentado, dividido.

San Miguel Arcángel está pronto para batallar, para aniquilar a los espíritus del mal.

Hijos míos: convertíos de corazón; el derrumbamiento económico lastimará, lesionará a países enteros. Un nuevo orden mundial se gesta a escondidas; orden que va en contra, de los designios de Dios; orden que, aparentemente, será la solución a los problemas; orden que, posteriormente, sumergirá a la humanidad en agonía y en dolor.

Formad parte de las filas de mi Ejército Victorioso, consagrándoos a mi Inmaculado Corazón.

Perseverad: en el camino de la fe, en el cumplimiento de los mandamientos.

Nada os sucederá; os protegeré frente a las acechanzas de satanás.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No tardéis más, en vuestro regreso al Señor

Octubre 4/11 (6:40 a. m.)

Hijos míos: no tardéis más, en vuestro regreso al Señor. Él tiene un propósito de amor, en vuestras vidas. Él os ha creado a su imagen y semejanza; por lo tanto, sois porción amada de su Divino Corazón.

Hoy mismo, dad inicio a un proceso de conversión perfecta y transformante. Jesús os perdonará, os declarará libres e inocentes.

Estáis en la alborada, de la sucesión de los acontecimientos. Muy pronto se dará un hecho, que captará la atención y las miradas de todos. No temáis pequeño resto; os arroparé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, os haré sentir que no estáis solos.

Satanás se encuentra desesperado; sabe que le queda muy poco tiempo; manteneos vigilantes para que no seáis tentados, para que no caigáis en las redes de sus mentiras.

Frecuentad los sacramentos; orad, aún más, porque debéis estar fortalecidos para la prueba.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Por designios divinos

Octubre 5/11 (12:30 p. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: por designios divinos se os está preparando, como soldados combatientes de mi Ejército Victorioso; empuñad en vuestras manos, el arma poderosa del Santo Rosario y debilitad las fuerzas de satanás.

Por designios divinos, San Miguel Arcángel se prepara para aniquilar, junto conmigo, a Lucifer: príncipe de las tinieblas, que pronto será lanzado a los abismos del infierno; pronto será encadenado, por un período de mil años.

Por designios divinos, una gran batalla se ha desatado: las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo, los espíritus del mal contra los espíritus del bien; batalla que pronto llegará a su fin; porque: mi Inmaculado Corazón triunfará, Jesús instaurará su Reinado en la tierra.

Por designios divinos, estáis siendo avisados; las señales que caracterizan el final de los tiempos, cada vez se hacen más comprensibles y más visibles a la luz de vuestros ojos. Jesús está próximo en manifestar su gloria y poderío, al mundo entero.

Por designios divinos, hablo a toda la humanidad por medio de estos mensajes; mensajes que os deben producir paz, porque es vuestra Madre la que os lo dice; mensajes que son el preludeo, para los cielos nuevos y la tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Un mensaje consolador

Octubre 7/11 (9:00 a. m.)

Hijos carísimos: de nuevo, vuestra Madre, hablándoos en lo profundo de vuestro corazón. De nuevo, vuestra Madre, trayéndoos un mensaje consolador. De nuevo, vuestra Madre, pidiéndoos que oréis la corona completa del Santo Rosario; porque a través de esta prodigiosa oración: os hacéis fuertes para derrotar a satanás, os hacéis invencibles en la tentación, os hacéis puros e inocentes como los santos ángeles; todo vuestro ser es revestido de una coraza divina, que os hace inmunes frente a los ataques del espíritu del mal.

Para el tiempo que estáis viviendo: es necesario que estéis muy unidos a Dios, es necesario que hagáis reparación por vuestros pecados; es necesario que consoléis el Agonizante Corazón de mi Hijo Jesús, porque es herido y cruelmente lastimado por muchos hombres.

Hijos amantísimos: doblad vuestras rodillas al Señor, doblegaos a su Divina Voluntad, reconocedle su soberanía, su omnipotencia. Elevad vuestras manos hacia el Cielo y pedidle misericordia; porque las puertas para la prueba se están abriendo; prueba que será menos rigurosa: para las almas que vivan en estado de gracia, para las almas que se han

consagrado a mi Inmaculado Corazón, para las almas que son obedientes a las leyes de Dios.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os alerto, para que no seáis engañados

Octubre 9/11 (6:00 a. m.)

Hijos queridos: os llamo insistentemente a que oréis el Santo Rosario: arma poderosa que vencerá a satanás, alimento espiritual que os fortalecerá para el tiempo fuerte de la tribulación.

Os alerto, hijos amados, para que no seáis engañados por las voces de los falsos profetas; el número de los falsos visionarios ha aumentado desproporcionadamente; satanás os quiere confundir, os quiere llevar de un lado para el otro, para que sólo escuchéis novedades.

“¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada!” (Ezequiel 13,3). Su deseo de fama y de popularidad les llevará al sufrimiento: porque, de cada palabra tendrán que responder, el día que sean llamados por Jesús a su Tribunal Divino.

“Vanias son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: el Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado.” (Ezequiel 13, 6). Cuando es su imaginación la que les hace ver, cuando son las propias emociones las que les hacen sentir, cuando es el espíritu del mal que se vale de su debilidad para sacaros de la verdad.

(Agustín, pregunta: ¿Madre que debemos hacer ante tantos mensajes que proliferan en el mundo?)

“No apaguéis el Espíritu de Dios, no despreciéis las profecías. Examinad, sí, todas las cosas, y ateneos a lo bueno y conforme al Evangelio.” (1tesalonicenses 5,19-21).

Os ha llegado la hora

Octubre 9/11 (7:05 a. m.)

Hijos amados: necesitáis de la poderosa protección e intercesión de San Miguel Arcángel.

Estáis atravesando días difíciles, días de terrible confusión.

El pecado es presentado con apariencia de bueno.

El pecado es justificado, aceptado como una conducta normal.

El pecado hiere cada vez más, el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús.

No os dejéis extraviar del camino, que os lleva a la verdad. Es necesario que conozcáis más: la Palabra de Dios, que estudiéis el Evangelio. Es necesario que os acerquéis a la riqueza contenida en la Tradición y Magisterio de la Iglesia.

Los Mandatos Divinos no pueden ser cambiados, ni tergiversados. Hay leyes actuales que son invento de satanás; leyes que han llevado y llevarán muchísimas almas, a las profundidades del infierno.

Responded a mis llamados, no permanezcáis silenciosos, difundid mis mensajes. Muchos de mis hijos despertarán de su sueño letargo, muchos de mis hijos volverán al Señor.

Os ha llegado la hora de decirle sí, al Señor.

Os ha llegado la hora de correr hacia la meta.

Os ha llegado la hora de tomar muy en serio mis palabras; palabras enviadas del Cielo; porque el tiempo de la prueba ha iniciado, los dolores de parto han comenzado.

Conservad la paz y tened suma confianza en el Señor; nada os sucederá, si sois buenos; nada os pasará, si sois penitentes, mortificados.

Pasaréis, los fuertes vendavales y las tormentas impetuosas, arropados bajo los pliegues de mi sagrado manto; por eso, la urgencia de consagraros a mi Inmaculado Corazón; por eso, la urgencia de difundir el Apostolado de Reparación, en todas las partes del mundo.

Jesús os espera en el Sagrario, para haceros sentir su infinito amor y misericordia.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Revestíos de la armadura de Dios

Octubre 10/11 (5:30 a. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: revestíos de la armadura de Dios; y batallad contra sataná, porque muy pronto será encadenado y arrojado a los abismos del infierno.

No os asustéis por los avisos del Cielo, conservad la paz; atemorizaos más bien, por aquellos que persisten en el pecado; porque sufrirán y padecerán, cuando os llegue el momento de la prueba; prueba que es necesaria, para la purificación del mundo, prueba que os demostrará la veracidad de mis palabras.

Convenceos, que sin el Señor sois nada; buscadle a Él, se os dejará encontrar. Jesús os lavará, vuestras inmundicias e idolatrías. Jesús os quitará las cadenas oxidadas, que no os dejan ser libres. Jesús se apiadará de vosotros y os tratará con compasión, os devolverá vuestra dignidad perdida.

Soy vuestra Madre, por eso: os cuido y os protejo; os muestro los peligros, para que no perezcaís en ellos; os alerto de las trampas que tenéis a vuestro alrededor; porque, lamentablemente, muchos de mis hijos han caído en ellas.

Orad, porque la crisis financiera pronto os golpeará fuertemente.

Orad, porque el derrumbamiento, de algunos países, les llevará a falsas alianzas; alianzas que abrirán las puertas a una sola economía, a un solo gobierno.

Orad, para que sean muchos los, soldados rasos de mi Ejército Victorioso, que luchen contra el dragón rojo y la bestia negra; monstruos brotados de las profundidades del infierno, monstruos que serán destruidos con el arma poderosa del Santo Rosario y la consagración a mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Maranathá, Maranathá, Maranathá

Octubre 11/11 (6:30 a. m.)

Hijos Amados: os pido de nuevo conversión de corazón; el tiempo se os acaba, pronto Jesús os juzgará en misericordia y en justicia. ¿Estáis preparados, para el día en que os llegue la hora? ¿Qué efectos producen mis palabras, en lo profundo de vuestro corazón?

Mis mensajes: os deben llevar a una conversión perfecta y transformante, os deben llevar a una vivencia diaria de la Palabra de Dios.

Abrid vuestros ojos y mirad a vuestro alrededor. ¿Qué estáis viendo? ¿Qué está sucediendo? El pecado se expande, cada vez más, como epidemia mortal; la injusticia social recae, sobre los más pequeños, sobre la población más vulnerable. El aborto: está ensombreciendo la faz de la tierra; está haciendo de muchos vientres, cementerios putrefactos.

En algunas partes del mundo, algunos de mis hijos, mueren de hambre. Acaso, ¿estas situaciones actuales: no os conmueven, no os llevan a pensar que en verdad los dolores de parto, ya han comenzado?

¡Este panorama de dolor, no es ni siquiera la sombra de lo que sobrevendrá, a la humanidad entera!

Necesito almas víctimas; almas que se inmolen por la conversión de los pecadores; almas que sean pequeños pararrayos del Gran Pararrayos, Jesucristo, Víctima Divina; almas que, desde su sufrimiento, mengüen el sufrimiento de mi Hijo Jesús; porque su agonizante Corazón es lacerado, terriblemente maltratado, por los impíos, por los malvados.

Necesito que mi Ejército Victorioso emprenda Cruzadas de Reparación; porque la copa, de mi Hijo Jesús, rebosa en su justa cólera.

Muchas naciones han caído en la idolatría; el ateísmo, la apostasía están arrebatando, a muchísimos de mis hijos de la verdad. Muchos de los pueblos se han prostituido, peor que los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Jesús en su extrema misericordia ha elegido profetas, que anuncien y denuncien; profetas que, como San Juan Bautista, allanen y preparen el pronto regreso del Mesías, Dios esperado.

Desde el interior de vuestro corazón, decid junto conmigo: “Maranatha, Maranatha, Maranatha”.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os he traído el Apostolado de Reparación

Octubre 15/11 (7:30 a. m.) Lima, Perú.

Hijos amados: escuchad los llamados angustiosos de vuestra Madre; doblad vuestras rodillas al Señor y reconocedle su soberanía, su omnipotencia.

Arrepentíos de vuestros pecados y haced reparación por vuestras culpas.

No podéis continuar en vuestra vida de perdición; vida, que si no la rectificáis y os acomodáis, según los lineamientos del Evangelio: pereceréis, tendréis un mal fin.

Nación amada: consagraos a mi Inmaculado Corazón, integraos a mi Ejército Victorioso; juntos derrotemos al príncipe de las tinieblas.

Ofreced vuestros sacrificios, por la conversión de los pecadores.

Os he traído el Apostolado de Reparación, para que muchos hijos pródigos regresen a la Casa del Padre.

Os he traído el Apostolado de Reparación, para que consoléis el agonizante Corazón del mártir de Gólgota; Corazón herido y traspasado, por la ingratitude de los hombres.

Os he traído el Apostolado de Reparación, para que las tinieblas y oscuridad: sean diluidas, destruidas y la Ley Divina brille por doquier.

Escuchad los lamentos de vuestra Madre; despertad ya, de vuestro sueño letargo.

Haced penitencias, haced Cruzadas de Reparación. Cruzadas que harán que, muchas de las ovejas del rebaño del Señor, regresen a su grey amada. Cruzadas que levantarán pueblos en ruina. Cruzadas que serán alivio, para nuestros corazones sufrientes.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Vengo a vosotros, como Madre de Misericordia

Octubre 16/11 (10:00 p. m.) Lima, Perú.

Hijos amados: os pido que os consagréis a mi Inmaculado Corazón. Es importante que forméis parte de mi Ejército Victorioso. Ejército en el que soy su capitana. Ejército que vencerá a satanás, con el arma poderosa del Santo Rosario. Ejército que será defendido por San Miguel Arcángel y custodiado por miríadas de Santos Ángeles.

Atended a mi llamado de amor: convertíos de corazón, vivid de acuerdo a las enseñanzas de mi Hijo Jesús, el Evangelio habrá de ser la directriz en vuestras vidas.

Como Madre de Misericordia vengo a vosotros. Madre que quiere depositar en vuestras manos, el Apostolado de Reparación. Apostolado que os llevará a amar profundamente, al Señor Jesús. Apostolado que avivará vuestra fe. Apostolado que os hará almas eucarísticas. Apostolado que será medio de consuelo, para el Corazón Agonizante de Jesús.

Vuestra nación tiene como patrono a San José; acercaos a él, pedidle su poderosa intercesión, de inmediato abogará por vosotros ante el Trono Celestial.

San José, como terror de los demonios, os defenderá de las asechanzas de satanás.

San José, como patrono de la Santa Iglesia, os llevará: a amar la Iglesia, a acoger sus sabias enseñanzas; enseñanzas que harán de vosotros lirios perfumados, para que seáis santos; lirios que os darán fragancia de Cielo.

Os pongo como ejemplo la vida de los Santos

Octubre 17/11 (10:35 a. m.) Lima, Perú. Basílica del Rosario.

Hijos míos: luchad por alcanzar una vida de santidad; santidad que os debe llevar a la práctica heroica de las virtudes, santidad que os debe sacar de las cosas del mundo; mundo purulento, infectado por la epidemia mortal del pecado.

Os pongo como ejemplo la vida de los Santos. Ellos supieron acoger con humildad de corazón, el Evangelio, la Palabra de Dios; fue premisa en sus vidas.

Los Santos, que ahora gozan de la presencia y visión beatífica de Dios en el Cielo, alcanzaron el culmen máximo de la virtud, a través: del ayuno, la mortificación, la penitencia. Supieron actuar sublimemente desde lo escondido. Aprendieron a ver y a sentir la presencia de Jesús en sus hermanos, no desfallecieron en las pruebas. Muchos de ellos fueron tentados, sacudidos por las fuerzas del mal; pero perseveraron, ahondaron en la vida de oración, en la ascesis y supieron llegar a la meta, a la cúspide de la montaña, recibiendo la corona de gloria y el cetro de vencederos.

Pedid la intercesión de los Santos; ellos abogarán por vosotros desde el Cielo; ellos os allanarán caminos, para que os encontréis con Jesús, mi Hijo amado.

Mirad las reliquias sagradas de estos Santos; fueron portadores de la luz de Dios, irradiaban con su presencia; dejaban en cada corazón, el rastro de Jesús resucitado. Se dejaron seducir por la voz del Maestro que les llamaba; caminaron tras las huellas imborrables del pescador de hombres, del hombre de Galilea.

Consumid vuestras vidas en holocausto de amor. Vuestra permanencia en la tierra es demasiado corta; sois peregrinos de la Patria Celestial. Vuestra vida ha de ser una vida de sacrificio, de renuncia constante. Vuestra vida ha de ir acompañada de las obras buenas. Vuestra vida ha de ser un acto continuo de oración, de reparación.

Imitad la vida de los Santos. Sacad el máximo provecho: de sus enseñanzas, de las virtudes que les hicieron mujeres y hombres valerosos en la tierra.

El primer paso, para una reparación perfecta es la conversión de corazón; conversión que dé muerte a vuestro hombre viejo; conversión que os saque de las cosas del mundo y os lleve a apetecer los bienes del Cielo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis llamados a ser santos

Octubre 21/11 (12:45 p. m.) Lima, Perú. Basílica de Santa Rosa de Lima

Hijos amados: de nuevo vuestra Madre trayéndoos un mensaje consolador, una lección de amor que habrá de cambiar vuestras vidas.

Os llamo insistentemente a una conversión de corazón. Los Santos: imitaron las virtudes de Jesús, murieron al mundo, vencieron sus debilidades y dieron gloria al Santo Nombre de Dios.

Vuestra vida ha de ser transformada plenamente, renovada de acuerdo al Evangelio, a la Palabra de Dios.

Los Santos, como Santa Rosa de Lima: amaron el Misterio de la Cruz, aprendieron a permanecer en el monte Calvario, a los pies del mártir del Gólgota; sus oraciones, sus sacrificios fueron consuelo, para el Corazón sufriente de mi Hijo Jesús. Así como Santa Rosa de Lima, en compañía de su hermano, construyeron una ermita para ella intimar a solas con Jesús, el dueño de su vida: haced de vuestros corazones, una ermita de encuentro diario con el Señor; ermita en la que le adoréis, reparéis por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Santa Rosa de Lima, desde su estado de vida, supo predicar con su testimonio de vida; fue alegría para los tristes, medicina para los enfermos. Santa Rosa de Lima es ejemplo para todos vosotros; ella, sin estar de los muros conventuales, irradió la luz de Cristo, fue

mensajera y anunciadora de la Buena Nueva.

Hijos amados: sed santos; desterrad de vuestros corazones: las concupiscencias, los atractivos de las cosas del mundo; liberaos de vuestras viejas esclavitudes, caminad en pos de las huellas del Rey de reyes y Señor de señores.

Sed mensajeros de esperanza, llevad una voz de alivio a los atribulados, acongojados; sed portadores de la luz de Cristo e iluminad, con vuestras vidas, los caminos más tortuosos, más densos. Sed cirineos de Jesús Crucificado; menguad el peso extenuante de su cruz, dejando huella de amor en cada paso.

Sed almas contemplativas, almas penitentes; sed mártires de amor en un mundo convulsionado, mundo agitado, mundo alejado de las leyes de Dios.

La santidad no excluye a ninguno de mis hijos; estáis llamados a ser santos, como el Santo de los santos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Servid al Señor desde lo escondido

Octubre 21/11 (1:30 p. m.) Lima, Perú. Casa donde nació San Martín de Porres.

Hijos carísimos: os pido abandono pleno en el Señor; caminad tras los pasos del Maestro de sandalias desgastadas. Estad vigilantes, para que no seáis engañados, ni seducidos por la astucia de Satanás; tomad la decisión de caminar por caminos angostos, pedregosos; tomad la decisión de apartaros por completo de las cosas del mundo.

Tomad como ejemplo la vida de San Martín de Porres; su extrema humildad, embelleció su vida espiritual de gracias extraordinarias, su extrema humildad le llevó a una vida de santidad; vida trabajada y finamente tallada, desde el silencio y soledad de su convento.

Pedid la intercesión de San Martín de Porres: para que seáis mansos y humildes de corazón, para que os desgastéis en la salvación de las almas. A San Martín de Porres le fueron conferidos los trabajos más humildes, más sencillos dentro de su orden. Vosotros, hijos amados: no pretendáis alcanzar los primeros puestos; conformaos con lo poco, conformaos con el cumplimiento de la Divina Voluntad.

San Martín de Porres supo ser Evangelio vivo; su escoba fue su amiga y compañera inseparable; los pobres, los menesterosos, los enfermos, los sufrientes ocuparon un puesto importante en su humilde y puro corazón.

Vosotros, hijos amados, servid al Señor desde lo escondido; que Él, desde lo secreto, os recompensará, os pagará lo justo por el jornal del día.

La humildad es una virtud que perfumará vuestro corazón de nardo purísimo. La humildad es una virtud que embellecerá vuestra vida espiritual. La humildad es una virtud que conmueve el Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. La humildad es una virtud que me lleva a abrazaros, a estrecharos a mi regazo materno. La humildad es una virtud que os hace agradables frente a los ojos de Dios.

La caridad os borra multitud de pecados. La caridad os abre las puertas del Cielo. La caridad os hace acreedores de una de las moradas del Reino Celestial. La caridad es un medio divino de expiación por vuestros pecados y culpas. La caridad os asemeja a Cristo.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Si no os convertís de corazón, pereceréis

Octubre 22/11 (8:48 a. m.) Lima, Perú.

Hijos amados: atended a mi llamado de amor, volved al Señor; dejad vuestra vida de pecado; porque si no os convertís de corazón, pereceréis, caeréis al fuego que nunca se apaga; porque las almas que mueren, en estado de pecado mortal, descienden a las profundidades del averno, inmediatamente después de su muerte.

Por lo tanto, entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino

que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas, ¡qué estrecha la puerta y qué estrecho el camino que lleva a la vida!; y pocos son los que la encuentran.

Os he dejado el Apostolado de Reparación. Es urgente, que aumente el número de almas reparadoras y almas víctimas; porque en este país amado, muchas de mis hijas clandestinamente han caído en el horroroso pecado del aborto; aborto que ha hecho de sus vientres, tumbas malditas; aborto, invento de Satanás, que acaba con la vida de almas inocentes y puras, como son los niños que empiezan a gestarse en el vientre de sus madres. Muchos de mis hijos mezclan lo sagrado con lo profano. ¿Por qué desconfiáis de la Misericordia de Dios, cuando el Señor es el que os bendice, el que guía vuestros pasos hacia la Patria Celestial?

No depositéis la confianza en falsos dioses; dioses que os llevarán a la perdición, dioses que os abrirán las puertas del reino de las tinieblas.

Amad a Dios sobre todas las cosas; sedle fiel a sus Santas Leyes; no os dejéis engañar, no caigáis en la superstición e idolatría. No os dejéis contaminar por la adivinación, la magia o hechicería. Estos pecados hieren el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús y grandes son las cuentas, que tendréis que rendir el día que seáis llamados al Tribunal Divino.

Algunos jóvenes arden en el fuego de sus pasiones; muchos de ellos han caído en la inmoralidad y degradación sexual. La droga ha golpeado a familias enteras; son muchos los motivos por los que debéis reparar. Responded generosamente y uníos a las filas de mi Ejército Victorioso. Ejército que, con el arma poderosa del Santo Rosario, debilitará y encadenará a Satanás en este tiempo de confusión.

No os dejéis arrastrar por filosofías llamativas y extrañas; la verdad la encontraréis: en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia y en la Tradición.

No os olvidéis, amados míos, del pedido que os he hecho: Cruzadas de Reparación; porque: la misericordia de Dios descenderá sobre vosotros, como lluvia impetuosa; la misericordia de Dios será derramada en todo su esplendor.

No dejéis sólo a mi Hijo Jesús en el Sagrario; sed lámparas vivas frente a su presencia Eucarística.

Os guardo en mi Inmaculado Corazón y os bendigo en este día de gracia: †. Amén.

Gracias por haber respondido a mi llamado.

Estad atentos, vigilantes

Octubre 29/11 (6:39 a. m.)

Hijos amados: Jesús os mira con ojos de amor, de misericordia y compasión. Él no ha tenido en cuenta vuestras debilidades. Él ha borrado vuestro pasado, del libro de la vida. Él os está dando una última oportunidad de salvación. Estad atentos, vigilantes, desconfiad de vuestras propias fuerzas; porque satanás es sumamente astuto, delicado (ingenioso); trabaja tan sutilmente en un alma, que ella ni siquiera se da cuenta.

Orad, orad porque el diablo anda rondándoos queriéndoos devorar. El Santo Rosario es el arma poderosa con el que le venceréis, le destruiréis. El Santo Rosario es el arma poderosa que os fortalecerá en la tentación; os mantendrá con vuestros ojos y sentidos abiertos, para que no seáis engañados, para que no seáis seducidos.

Fuisteis llamados a una vocación especial dentro de la Iglesia, almas víctimas, mártires del Amor Divino. Almas, que tienen la sublime misión de consolar el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús y mi doloroso Corazón; porque: los pecados de la humanidad han ensombrecido el mundo entero, los pecados de la humanidad han llevado a las profundidades del averno a muchísimos de mis hijos.

Como siervos reparadores, como almas víctimas, vuestro corazón debe permanecer: tan nítido como un espejo nuevo, tan blanco como un copo de nieve, tan transparente como el

agua, nada manchado, nada profano. Sed cautelosos, para que no caigáis en las telarañas del engaño; engaño que sería catastrófico, para vuestras vidas espirituales. Una caída, en alguno de vosotros, es una ofensa gravísima al Corazón de mi Hijo Jesús.

Os lo repito: Jesús, a alguno de vosotros, os está dando una última oportunidad de salvación; no echéis al abismo, al escampado este gran regalo del Cielo.

Poned toda vuestra confianza en el Señor

Octubre 29/11 (1:49 p. m.)

Hijos carísimos: poned toda vuestra confianza en el Señor. Él, en su infinita bondad, os acogerá a cada uno de vosotros, como a sus hijos amados. No más vacilaciones; rendíos hoy mismo a la Divina Voluntad. Dejad ya, las cosas del mundo; empezad el camino de conversión, porque no sabéis el día, ni la hora que seáis llamados. Vuestra vida debe ser una continua preparación, para la muerte.

Acoged el Apostolado de Reparación; es una reserva de amor para todos vosotros. Todo pecado, una vez confesado, debe ser reparado. El Sacramento de la Confesión es una fuente de gracia que os purifica, os libera, renueva vuestro corazón. El Sacramento de la Confesión es un torrencial de misericordia que os deja nuevos, perfuma todo vuestro ser del fragante nardo de Cristo.

Capullos de uno de los jardines del Cielo: organizad Cruzadas de Reparación y consolad el agonizante y Eucarístico Corazón de mi Hijo Jesús; porque no es amado, ni adorado por todas las creaturas de la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No alcanzáis a comprender la magnitud de mis palabras

Diciembre 8/11 (6:35 p. m.)

Hijos amados: os doy mi abrazo de Madre, os aliento nuevamente a caminar sólo tras las huellas de Jesús, a convertirlos de corazón; porque el Reino de los Cielos será heredado, sólo por las almas buenas; almas que vivieron en plenitud la Palabra de Dios, almas que supieron ser hijos de la luz.

Pedidme que os ayude un poco a crecer en virtud; necesitáis ser santos, como el Santo de los santos.

Algunos de vosotros tenéis la triste experiencia del pecado; algunos de vosotros estuvisteis inmersos en las cosas del mundo, perdisteis el norte y la dirección en vuestras vidas; satanás sembró el aguijón ponzoñoso en vuestros corazones y lamentablemente caísteis; lamentablemente azotasteis, cruelmente, el Cuerpo Santísimo de mi Hijo Jesús; lamentablemente clavasteis en su cabeza corona de espinas, cada vez que dabais rienda suelta a pensamientos inútiles. Heristeis su agonizante Corazón, las veces que albergasteis, en lo profundo de vuestro ser, apetitos de la carne, pasiones desordenadas y desenfrenadas. Traspasasteis sus manos, sus pies, cada vez que vuestras pisadas se dirigían a la perdición, al abismo. Pero Jesús tuvo un gesto de misericordia en vuestras vidas: os salió a vuestro paso, os cautivó con su mirada, os sedujo con sus palabras; fuisteis sumergidos en las fuentes de misericordia de su Divino Corazón y quedasteis: purificados, lavados de toda mancha, de toda culpa.

Por eso, amados míos: manteneos firmes en vuestra fe, no os dejéis desviar ni a derecha ni a izquierda; satanás sabe que le queda poco tiempo; infinidad de demonios han sido soltados de las profundidades del infierno; muchos de mis hijos han caído en sus falsos halagos y seducciones, muchos de mis hijos han sido arrebatados de los brazos paternos de mi Hijo.

Como apóstoles de los últimos tiempos haced muchísimos actos de reparación, muchos actos de amor. El Cielo ha puesto su mirada en vuestra pequeñez, el Cielo ha puesto su

manto de misericordia sobre vosotros. Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Como apóstoles de los últimos tiempos orad, porque la batalla es dura; satanás os quiere arrancar del jardín en el que fuisteis plantados; sólo en la fidelidad al Evangelio, perseveraréis.

Como apóstoles de los últimos tiempos esperad, confiada y pacientemente, el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús.

La gran prueba golpeará el corazón de mis hijos; la gran prueba derrumbará algunas naciones, que son consideradas como potencias mundiales; los soberbios serán humillados, los pretenciosos serán abajados. Aquellos que se jactan de su sabiduría serán confundidos, porque fenómenos extraordinarios aparecerán en el cielo; fenómenos que serán interpretados desde la ciencia, desde el raciocinio humano; raciocinio menguado, porque los misterios de Dios son insondables e inescrutables.

No alcanzáis a comprender la magnitud de mis palabras; si supierais los días aciagos que están por llegar: incrementaríais más la oración, haríais más Cruzadas de Reparación; porque a través de ellas, el justo castigo será menguado. Recordad que, los pecados y la sevicia de los hombres, han colmado, han rebosado la copa del Padre Eterno.

Os he estado previniendo, informando, formando para que no seáis sorprendidos, como a ladrón sorprendido en la media noche.

Permaneced vigilantes, atentos; porque un gran acontecimiento abrirá las puertas al cataclismo universal. Acontecimiento que abrirá los ojos de muchos ciegos espirituales; pero el espíritu embaucador sembrará el aguijón de la incredulidad y muchos persistirán en su pecado.

No puedo permanecer silenciosa; se me ha conferido la misión, en este final de los tiempos, de profetizaros eventos de trascendencia para la humanidad; eventos que harán historia, dentro de la misma historia. No esperabais que os hablara de esta forma; sois mi gran preocupación, temo perderos; sois un pequeño resto fiel; conservad la sana doctrina, adheridos al Magisterio de la Iglesia y a la Tradición. Porque ya estáis en el tiempo, en que el Evangelio se ha tergiversado; abundan las malas interpretaciones de las Sagradas Escrituras; el pecado ha dejado de ser pecado, para justificar la conducta humana. El falso psicologismo ha llevado, a muchos de mis hijos, a la muerte segura.

Despertad, haced algo por esta humanidad somnolienta y aletargada; acompañad a mi Hijo Jesús en el Sagrario, sed lámparas de Amor Divino. Consoladle, porque el sufrimiento hiere su Corazón Santísimo. Cuando os sintáis asediados y perseguidos, refugiaos en uno de mis Aposentos de mi Inmaculado Corazón y la paz sobreabundará.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El tiempo se os acaba

Diciembre 9/11 (1:14 p. m.)

Hijos amados: estáis en un tiempo de confusión, muchos de mis hijos se alimentan de filosofías llamativas y extrañas; acercaos más bien a las fuentes fidedignas: de las Sagradas Escrituras, del Magisterio de la Iglesia, de la Tradición. No os dejéis apartar del camino que os lleva a la verdad; sed sagaces, no os dejéis tambalear, no os dejéis arrancar del jardín en el que el Señor os ha plantado.

El mundo yace en la oscuridad, camina somnoliento, aletargado; el pecado es la epidemia mortal de este final de los tiempos. Ya es la hora que hagáis algo a favor de vuestros hermanos; consideraos almas privilegiadas, sois apóstoles de los últimos tiempos.

¿Quién os ha estado preparando, formando como buenos discípulos del Señor? Esta humilde esclava del Señor. El Cielo me ha conferido esta tarea; tarea de llegar a cada uno de vosotros, como María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.

El tiempo se os acaba, pronto veréis el cumplimiento de mis profecías y advertencias marianas.

El dolor, aún, no os ha golpeado con fuerza; vais en la mitad del camino; resistid el viento fuerte, resistid las tempestades impetuosas. Por eso la urgencia, que os consagréis a mi Inmaculado Corazón; por eso la urgencia: que os convirtáis de corazón, que llevéis vida sacramental; vida acoplada a las enseñanzas de mi Hijo Jesús, en el Evangelio.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis en medio de una batalla y guerra espiritual

Diciembre 9/11 (1:21 p. m.)

Hijos carísimos: de nuevo vuestra Madre Maestra; acudid a la protección y ayuda celestial de San Miguel Arcángel.

Estáis en medio de una batalla y guerra espiritual.

Dos ejércitos luchan entre sí: las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo. San Miguel Arcángel es, y ha de ser, armadura divina que os proteja, os defienda de las asechanzas de satanáas. Despertad la devoción a este guerrero de Dios; él os habrá de auxiliar en vuestras luchas.

No alcanzáis a sopesar la dura prueba, que tendrá que enfrentar la humanidad. Ya no hay tiempo para las diversiones, no hay tiempo para el ocio, no hay tiempo para la mezquindad. El poco tiempo que os queda, dedicadlo a la oración y a la reparación. Recordad, que: el Apostolado de Reparación menguará el justo castigo merecido, por todos los pecados de los hombres; el Apostolado de Reparación, unido a la consagración de mi Inmaculado Corazón: acortará el tiempo. Los días han sido abreviados; porque de lo contrario, muchísimas almas se perderían. El Corazón de mi Hijo Jesús sobreabunda en misericordia; bebed en sus fuentes divinas, nutríos de su amor y continuad la marcha.

No tengáis miedo, el amor echa afuera el temor.

No tengáis miedo, tened una confianza excesiva: en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espíritu Santo.

Sólo, en el cumplimiento de la Divina Voluntad, heredaréis una de las moradas del Reino.

Sólo, en el cumplimiento de la Divina Voluntad y en la vivencia de la Palabra de Dios, resistiréis la dura prueba.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad, porque en la oración hallaréis la paz

Diciembre 10/11 (6:51 a. m.)

Hijos amados: Orad, porque en la oración hallaréis la paz.

Orad, porque en la oración descubriréis el gran misterio escondido; riquezas insondables, que sólo son dadas a los pequeños, a los humildes.

Orad, porque en la oración descubriréis el misterio de la Divina Volunta. Misterio indispensable, para la entrada en el Reino de los Cielos.

Orad, porque la oración es columna vertebral que sostiene vuestra vida espiritual.

Orad, porque la oración os lleva a caminar por un camino de luz. Camino, algunas veces, angosto y pedregoso; pero camino seguro de entrada al Cielo.

Orad, porque en la oración, recibiréis directrices para saber andar, por el camino que debéis de andar.

Orad, porque la oración levanta vuestro ánimo decaído; os da fuerzas para batallar, guerrear.

Orad, porque ya los dolores de parto han comenzado. El tiempo de la tribulación, lentamente, está tocando las puertas de países y naciones enteras. El sufrimiento, aún, no ha golpeado a los hombres con todo el rigor y con todo el ímpetu.

Orad, porque estáis en un tiempo decisivo en la historia; historia que llegará a su culmen.
Orad, porque estáis en un tiempo terrible de confusión. Se ha desvirtuado la definición del pecado; el hombre se ha sumergido en una somnolencia y aletargamiento espiritual: que atemoriza, espanta.
Orad, porque muchos de mis hijos han caído en las trampas de satanás; hijos que, ahora, pagan las consecuencias de la desobediencia, a las leyes divinas. Hijos que se han hecho, trofeos de satanás.
Orad, porque hay un ensombrecimiento a la iglesia. La Palabra de Dios es mal interpretada. Lo Divino, lo Sagrado, aparentemente para muchas almas, ha perdido eficacia.
Orad, porque: fuertes vendavales y lluvias impetuosas descenderán sobre la tierra; tierra que habrá de ser: sacudida, tambaleada y totalmente renovada.
Orad, porque: la crisis financiera, el colapso económico abrirá las puertas a la devastación y a la desesperación.
Orad, porque: el hombre no ha querido comprender y mucho menos discernir, las señales de este final de los tiempos.
Estáis en el tiempo del no tiempo. Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.
Como apóstoles de los últimos tiempos estáis llamados: a vivir en santidad, a alimentaros de la sana doctrina. Permaneced despiertos, para que no seáis sacudidos, ni tambaleados por doctrinas llamativas y extrañas.
Os lo repito de nuevo: la verdad, sólo la hallaréis en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio de la Iglesia y en la Tradición. Sed fieles al llamamiento que Jesús os ha hecho; no soltéis de vuestras manos: el Santo Rosario y el Crucifijo. Dejaos tomar de mis virginales manos, porque soy la Puerta del Cielo que se os abre.
Os amo, os guardo en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón y os bendigo: †. Amén.

El tiempo llegará a su máximo esplendor

Diciembre 29/11 (10:55 a. m.)

Hijos amados: así como los días y los meses del año terminan, el tiempo llegará a su máximo esplendor. Tiempo, en el que veréis todo a vuestro alrededor, transformado y renovado.

Tiempo, en el que los hombres vivirán en Dios y para Dios.

Tiempo, en el que el mundo nuevo será un remanso de paz y de justicia.

Tiempo, en el que imperará la gloria de Dios en toda creatura.

Por eso, os pido, acoger con amor y humildad mis mensajes; ya que, sólo los quiero preparar para el gran día del Señor: día en que le veréis vestido de majestad y gallardía, día en el que instaurará su Reino en la tierra, día en el que mi Inmaculado Corazón triunfará.

Hijos amados: ya, muchos de vosotros, os consagrasteis a mi Inmaculado Corazón bajo diferentes métodos. Y hoy os pido: que os consagréis, por el método de María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos. Método dado para este tiempo, porque estáis en el preludio del segundo advenimiento de Jesús.

Renovad esta consagración, por lo menos, una vez al año, en lo posible para el 13 de mayo; porque, un 13 de mayo, cualquiera, serán aniquilados: el dragón rojo y la bestia negra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Rescatad las antiguas devociones, avivarán vuestra fe

Diciembre 29/11 (1:15 p. m.)

Hijos míos: no os dejéis confundir por vientos de doctrinas nuevos; conservad la Tradición de la Iglesia. El modernismo es invento de satanás para confundir, para sacar de la verdad y

llevar por los caminos de la mentira.

Como Madre y Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os quiero afirmar en la sana doctrina; porque pululan filosofías llamativas y extrañas que os llevan al error; error que hiere el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús; error que ha de ser plenamente alumbrado, cuando los hombres, de dura cerviz, estén cara a cara con el Señor en el Tribunal Divino.

Rescatad las antiguas devociones, que a lo largo del tiempo se han ido perdiendo; devociones que avivarán vuestra fe, devociones que habrán de inflamar vuestro corazón del Amor Santo y Divino; devociones que despertarán, en vuestro espíritu, ansias de Cielo.

Rescatad la devoción de los nueve primeros viernes de mes.

Jesús, en su exceso de misericordia, concede a aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos: la gracia de la penitencia final, no morirá en su enemistad sin recibir los Sacramentos y su Corazón le será asilo en su hora postrera.

Rescatad la devoción de los cinco primeros sábados de mes. Yo prometo asistir en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación, a todos los que el primer sábado de cinco meses consecutivos: se confiesen, comulguen, recen el Rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora meditando los misterios del Santo Rosario, con la intención de ofrecer un acto de reparación; porque mi Corazón Inmaculado está rodeado de espinas, por las blasfemias e ingratitudes de los hombres.

Rescatad la devoción del Santo Vía Crucis y caminad, junto con Jesús, por la calle de la amargura; consolad su agonizante Corazón, porque Él sufre por la sevicia y pecado de los hombres.

Rescatad la devoción del rezo del Santo Rosario en familia; porque familia que reza unida permanece unida. El Santo Rosario os armará de valor, fuerzas para aguantar pacientemente la prueba que se os avecina; el Santo Rosario menguará las fuerzas de satanás, porque sabe que muy pronto, mi Inmaculado Corazón triunfará.

Agradeced a Dios, por los beneficios recibidos en este año

Diciembre 31/11 (5:30 a. m.)

Hijos carísimos: agradeced a Dios, por todos los beneficios recibidos durante el año; caminad en pos de Él y presentadle las primicias de vuestra vida; vida amoldada a sus santas leyes, vida ajustada en plenitud al Evangelio. Caminad en pos de Él y rendidle un sentido homenaje de adoración, porque ha nacido en una humilde cuna de paja. Dios, Verbo encarnado, se ha hecho hombre para redimir a la humanidad del yugo y esclavitud del pecado.

Orad y preparad vuestro corazón para un nuevo encuentro con el Señor, para una navidad definitiva; porque su segunda venida se os aproxima cada vez más. Orad, porque estáis en el tiempo en el que, pronto, triunfará mi Inmaculado Corazón; triunfo que os llevará a una era de paz, triunfo en el que reinará la Divina Voluntad en toda criatura.

Hijos amados: en este año que culmina, haceos el propósito de iniciar un proceso de conversión perfecta y transformante en vuestras vidas; porque estáis a unos pocos pasos, para que veáis cielos nuevos, tierra nueva. Estáis a unos pocos pasos, para un segundo Pentecostés: efusión del Espíritu Santo, como en las primeras comunidades cristianas. Estáis a unos pocos pasos, en que Cristo instaurará su Reino en la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Vosotros, alzad la voz en el desierto

Diciembre 31/11 (9:50 a. m.)

Hijos amados: las festividades no las celebréis con vino; celebradlas más bien en oración, en un profundo recogimiento y alegría en la presencia del Señor. Actuad movidos por la luz

del Espíritu Santo y menos serán vuestras equivocaciones; porque satanás suele camuflarse, en lo que aparentemente es verdad; suele infiltrar el error, para confundiros y arrastraros hacia cumbres borrascosas.

Mirad a vuestro alrededor: los hombres se han apartado de Dios, andan absortos en las cosas del mundo, Jesús ocupa el último puesto en sus vidas, se comportan como paganos y no como militantes de Cristo; aún, no están preparados para el pronto regreso del Mesías.

Muchos de mis hijos han sido atrapados, en las fuerzas tenebrosas del mal; pobres de estas almas, nada tendrán que ofrecer al Señor en su segunda venida; sólo ofrecerán el estiércol de sus pecados y la inmundicia de sus obras.

Alzad, vosotros, la voz en el desierto; ayudadme a despertar a aquellos, que yacen en un sueño profundo; satanás los ha adormecido y endurecido su corazón; les ha hecho creer que él y el infierno no existen; satanás anda afanado y enfurecido, porque el tiempo que le queda es muy corto; sabe que será encadenado y arrojado a los abismos del infierno, por un espacio de mil años. Por eso, su afán: de engañar, de seducir, de anestesiar el corazón de mis hijos para que no crean y no escuchen la voz de los profetas; para que tomen como inventiva, mis llamados angustiosos y mis advertencias marianas; satanás está enfurecido, porque muy pronto me verá descender del Cielo, para aplastarle, con mi talón, su cabeza.

Hijos amados: preparad vuestras almas, limpiad vuestros corazones, rasgad vuestras viejas vestiduras, arrepentíos de vuestras culpas, reparad por vuestros pecados; porque la segunda venida de Jesús está muy próxima.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Es urgente que os convirtáis de corazón

Enero 1/12 (9:40 a. m)

Hijos amados: María, la Madre de Dios y Madre vuestra, os lleva a su regazo materno; no quiero que os sintáis solos o abandonados. Siempre caminaré a vuestro lado, mostrándoos los falsos caminos que os llevarán a la condenación o muerte eterna.

Abrid, junto conmigo, brechas; brechas que son atajos para llegar al Cielo. Oremos juntos y pidamos Misericordia Divina sobre este mudo, que yace en la oscuridad; sobre este mundo dominado y subyugado: por falsos dioses, por teorías falaces que sustraen a muchísimos de mis hijos de la verdad.

Levantad vuestras manos y pedid perdón por los pecadores; almas, que fácilmente han caído en las seducciones del espíritu del mal; almas, que, por la desobediencia a las leyes de Dios, se han hecho simplemente instrumentos de satanás.

Reparad, porque: la maldad ha desfigurado el alma de muchos de mis hijos, la maldad crece cada vez más; se expande por el mundo entero: como epidemia, como enfermedad mortal a la que no se ha encontrado cura; la maldad rebosa la justa cólera de Dios Padre; la maldad atraerá sobre la humanidad entera, el castigo para los impíos.

Es urgente que os convirtáis de corazón. Entended, que los placeres del mundo son alegrías fugaces. El pecado martiriza el Cuerpo adorable de mi Hijo Jesús. Reparad, porque el Corazón agonizante de Jesús, diariamente es lastimado, ofendido y ultrajado.

Jesús, en su gran amor e infinita misericordia para con todos vosotros, os ha revelado la última reserva de amor, en este final de los tiempos: el Apostolado de Reparación.

El tiempo se os acaba, y lo peor es que ni siquiera os dais cuenta; es inminente el pronto regreso del Señor. Lamentablemente en su segunda venida muchas de sus flores las encontrará marchitas.

En su segunda venida, a muchos de sus hijos, los encontrará dormidos.

Emprended un nuevo camino en vuestras vidas. Haced Cruzadas de Reparación. Cruzadas que diluyan el humo de satanás; humo que, tristemente, ha penetrado también en el interior de la Iglesia. No puedo guardar silencio ante la sucesión de los acontecimientos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad, porque la prueba se hará sentir con todo su rigor

Enero 1/12 (10:05. a. m.)

María, la Madre de Dios y Madre vuestra, vuelve su mirada maternal sobre todos vosotros. Mi Corazón Inmaculado sufre, porque muchos de mis mensajes caen al vacío; muchos de mis mensajes no son discernidos; son descalificados por mentes obtusas. Me valgo de los humildes, de los pequeños; ellos son los mensajeros de Dios, los profetas que allanan el camino para el pronto regreso del Señor.

Orad, porque la prueba se hará sentir con todo su rigor.

Orad, porque mis profecías marianas se irán cumpliendo una a una, para demostrarles a los soberbios, a los orgullosos la veracidad de mis palabras. Orad porque gran parte de la humanidad se halla: adormecida, confundida, abstraída en las cosas del mundo.

Orad, porque los acontecimientos, que evidencian la segunda venida de Jesús, son mal interpretados, explicados bajo raciocinios meramente científicos.

Ofreced vuestros sufrimientos de cada día, en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Ofreced vuestra propia vida, si es posible, en holocausto de amor a la Víctima Divina. Necesito más almas víctimas; almas que libremente abracen la Cruz del Mártir del Gólgota; almas que consuelen el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús, en el monte Calvario. Almas que sanen las llagas y heridas del Cuerpo Místico de Jesús, con su reparación e inmolación diaria.

Los pecados de la humanidad claman Justicia Divina. Los pecados de la humanidad llevarán al mundo, a la más completa desolación.

Haced de vuestras vidas, de vuestras familias: oasis de paz.

Orad el Santo Rosario; satanás debe ser: debilitado, encadenado y arrojado a los abismos más profundos del infierno.

Formad cenáculos de oración; cenáculos en los que se ore el Santo Rosario, cenáculos en los que se mediten mis mensajes; cenáculos en los que sentiréis mi presencia maternal, en medio de vosotros. Cuando estaba con los apóstoles: me reunía con ellos y formábamos cenáculos de oración; cenáculos en los que el Espíritu Santo descendía sobre nosotros, en todo su esplendor y gloria.

No guardéis mis mensajes en gavetas oxidadas, polvorientas; guardadlos más bien en lo profundo de vuestros corazones y llevadlos a una vivencia diaria.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis en la era: del Espíritu Santo y de la Virgen María

Enero 1/12 (3:05 p. m.)

Hijos amados: es necesario que meditéis en mis mensajes; medidad en su contenido y hacedlos vida. Estáis en la era del Espíritu Santo y en la era de la Virgen María, humilde esclava del Señor. Sólo cumplo con la misión que se me ha confiado: preparar y formar los apóstoles de los últimos tiempos, para la segunda venida de mi Hijo Jesús.

Estáis en el tiempo del no tiempo; por eso la importancia de constituir cenáculos de oración; cenáculos en los que os acompañaré espiritualmente; cenáculos en los que sentiréis la presencia, viva y actuante, del Espíritu Santo; cenáculos en los que experimentaréis la presencia de Dios y sentiréis la necesidad de una conversión de corazón; conversión que os lleve a amar la Iglesia, Iglesia fundada por Jesucristo; conversión que os lleve a vivir la Palabra de Dios y a encarnar el Evangelio.

Hijos amados: en los cenáculos de oración adquiriréis la Sabiduría Divina que necesitáis, para afrontar, con fortaleza de espíritu, los acontecimientos que, a lo largo de estos años, os he estado profetizando.

Los cenáculos de oración serán semilleros de crecimiento personal y espiritual; porque en ellos os acercaréis a las fuentes fidedignas: de las Sagradas Escrituras, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia.

Los cenáculos de oración abren vuestro espíritu a una experiencia divina, a un contacto de corazón a corazón con la Madre de Dios y Madre vuestra.

Los cenáculos de oración os servirán de camino, para que escrutéis los misterios del Cielo, que sólo son revelados a los pequeños.

Os prometo mi presencia y protección maternal, cada día que os reunáis, en el nombre del Señor y en mi nombre, para responder al llamamiento maternal que os hago. Debéis ir preparando para el segundo advenimiento del Señor; debéis crecer en oración, en santidad y en virtud; porque la humanidad entera se encuentra en el prelude de un nuevo amanecer, de un nuevo nacimiento que traerá al mundo, la paz.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Pronto, la tierra será convertida en un bello Edén

Enero 2/12 (9:20 p. m.)

Hijos amados: cumplo con la misión, de llamar a la humanidad entera al Amor del Señor, a vivir de acuerdo a sus enseñanzas. Cumplo con la misión de allanar el camino, a Jesús en su pronto regreso. Cumplo con la misión de abrir vuestros ojos, para que no seáis engañados, ni seducidos por la astucia de satanás. Cumplo con la misión de formaros, como apóstoles de los últimos tiempos.

La segunda venida del Señor está muy próxima; pronto habrá de instaurar su Reino en la tierra. Pronto la purificación renovará la faz de la tierra, para llevarla a su máximo esplendor. Pronto veréis la geografía universal transformada, convertida en un bello Edén.

Edén, en el que los hombres se amarán los unos a los otros.

Edén, en el que imperará: el amor, la paz, la justicia y la misericordia. Edén, en el que sus creaturas le rendirán la mayor gloria y honra a Dios.

Edén, en el que se vivirá en una continua presencia divina, en una permanente efusión del Espíritu Santo.

Tantos años os vengo hablando de lo mismo; pero, aún así, muchos de mis hijos: no se convierten de corazón, no confiesan sus culpas, no reparan por sus pecados.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer, os convoco a todos vosotros para que os consagréis a mi Inmaculado Corazón. Consagración que os llevará a habitar en uno de los aposentos de mi purísimo Corazón. Corazón que es, y habrá de ser, el refugio más importante para el final de los tiempos.

Como estáis en los albores de un adviento definitivo: uníos al Ejército de Almas Reparadoras y difundid por doquier el Apostolado de Reparación. Apostolado que unido a la consagración a mi Inmaculado Corazón: abreviará, aún más, los días; adelantará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijos Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Mis llamados son alertas del Cielo

Enero 3/12 (6:00 p. m.)

Amantísimos hijos: de nuevo vuestra Madre exhortándoos, a una conversión perfecta y transformante. La batalla va en la mitad del camino; la batalla pronto llegará a su final; satanás habrá de ser encadenado y arrojado a los abismos del infierno, por un período de mil años. No os dejéis derrotar por el adversario; tomad en vuestras manos las armas del Cielo y derrotadle, vencedle.

Tened en cuenta que las potestades del Cielo prevalecerán, sobre las potestades del infierno.

Dejaos amparar bajo mi protección maternal, dejaos guiar por los caminos estrechos de la santidad, dejaos conducir hacia un encuentro personal con Jesús.

Mi insistencia, en estos años, es que volváis vuestros ojos y corazones al Señor.

Mis llamados son alertas del Cielo; porque, ante la segunda venida de Jesús, muchos de mis hijos serán hallados dormidos.

Se os ha estado preparando y formando, como apóstoles de los últimos tiempos. Tomad cada una de mis lecciones y guardadlas en vuestros corazones. Ya fuisteis enrolados en las filas de mi Ejército Victorioso. Llevad en vuestras manos, el Santo Rosario y emprended el vuelo sin temores.

Id y llevad la Buena Nueva a toda creatura. Sed, de los mensajeros de Dios; sed, de los guerreros del Altísimo; y juntos combatamos las fuerzas tenebrosas del mal.

Es urgente, que todos mis hijos se consagren a mi Inmaculado Corazón, refugio seguro para este final de los tiempos.

Es urgente, que acojáis el Apostolado de Reparación.

Jesús, mi Hijo amado, se desangra en su Sagrada Pasión.

Jesús, mi Hijo amado, pronto habrá de juzgar a la humanidad entera, ya que su Reino habrá de ser instaurado en la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis siendo formados con doctrina pura

Enero 4/12 (3:00 p. m.)

Hijos amados: soy vuestra Madre, vuestra Maestra formándoos, a lo largo de estos años, como apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que se preparan para batallar en medio de la guerra; guerra espiritual, en la que luchan las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo; guerra en la que mis hijos, mis soldados rasos, marcados y sellados con el signo de la cruz, en compañía de San Miguel Arcángel y de María Santísima (la Capitana del Ejército Victorioso) aniquilarán y destruirán a satanás y a todas las legiones de los espíritus del mal, brotados desde las profundidades del infierno.

Respondisteis a mi llamado; fuisteis dóciles a la acción del Espíritu Santo; formasteis cenáculos de oración. Cenáculos, en los que a través de las meditaciones, de los mensajes contenidos en este libro de oro: adquiriréis la Sabiduría Divina necesaria, para enfrentar y derrotar a los enemigos del alma. Cenáculos en los que sentiréis la calidez de mi presencia maternal, en medio de vosotros.

Que no os baste una lectura rápida de, éstas, mis lecciones de Amor Santo; conformaos en profundizar una a una mis palabras; palabras que debéis ejercitar en vuestra vida diaria.

Ya sabéis que estáis siendo formados con doctrina pura; doctrina compaginada perfectamente con la Iglesia y la Tradición.

Os ha llegado la hora de mostraros al mundo entero, como mis esclavos de amor.

Os ha llegado la hora de romper con vuestro silencio; no podéis guardar mis mensajes en gavetas oxidadas o en cajas carcomidas por el comején.

Levantad vuestra voz como profetas y anunciadle al mundo entero, de la pronta venida de Jesús; venida que traerá al mundo, su purificación; venida que llevará a una parte de la humanidad, a un pequeño resto: ver cielos nuevos y tierra nueva.

Estáis al borde de la purificación universal

Enero 4/12 (3:06 p. m.)

Hijos carísimos: estáis al borde de un gran acontecimiento; acontecimiento que hará historia.

Estáis al borde de la purificación universal; purificación que llevará al mundo a una renovación, a una transformación plena.

Estáis al borde de verme aparecer en el cielo: vestida de sol, con corona de doce estrellas, parada sobre la luna, dispuesta y pronta a pisar, con mi talón, la cabeza de la serpiente.

Estáis al borde de ver morir al dragón rojo y la bestia negra: movimientos salidos y brotados de las profundidades del infierno, patrañas de satanás para engañar y seducir a muchísimos de mis hijos.

Estáis al borde de ver cumplidas una a una mis profecías marianas, que tienen como fin: avisar a la humanidad para el segundo advenimiento de Jesús, para un nuevo nacimiento que os traerá paz.

Estáis al borde del triunfo de mi Inmaculado Corazón. Triunfo que llevará a mis hijos, al Reino de la Divina Voluntad en toda creatura.

Orad y esperad pacientemente, como esperaron: el anciano Simeón y la profetiza Ana en el pórtico del templo.

Orad y esperad pacientemente, el pronto regreso de Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os dejo mi legado espiritual

Enero 4/12 (3:15 p. m.)

Amados hijos: os dejo mi legado espiritual, mi libro de oro.

Libro de oro, que contiene mis mensajes y mis lecciones de Amor Santo; porque como Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os formo y os preparo para la lucha y batalla espiritual que se ha desatado. Libro de oro que sanará de la miopía espiritual, en la que os encontrabais.

Libro de oro que abrirá vuestros ojos, para que veáis una realidad; realidad que habla por sí misma; realidad que os muestra una serie de acontecimientos, como preludio a un nuevo amanecer.

Acoged con esmerado amor y profunda ternura, este gran regalo que os he traído del Cielo. Como sois mis hijos, me preocupo por vuestro bienestar; como sois el motivo por el cual Jesús murió en una cruz: os acompaño en vuestro peregrinar por la tierra, os protejo y os defiendo de las acechanzas del mal.

Os queda la tarea y el compromiso de meditar en mis mensajes y de hacerlos vida, en vuestras vidas.

Aprovechad esta reserva de amor y proponeos alcanzar el mayor nivel de virtud y el más alto grado de santidad.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Mi misión, en este final de los tiempos

Enero 4/12 (3:22 p. m.)

Hijos: el Cielo os avisa, el Cielo os prepara para que no seáis sorprendidos como vírgenes necias.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de formar a mis hijos y adiestrarles para el combate.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de alertar a la humanidad entera, para la hecatombe y el cataclismo universal; porque, antes de la segunda venida de mi Hijo Jesús, la humanidad debe ser purificada, el mundo debe ser renovado.

Mi Misión, en este final de los tiempos, es la de constituir un ejército conformado por: almas valerosas, almas que no temen a la derrota, almas que han puesto sus miradas y sus corazones, sólo en el Señor. Ejército Victorioso, en el que soy su Capitana. Ejército Victorioso defendido por San Miguel Arcángel.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de llevar a que, muchísimos de mis hijos y naciones enteras, se consagren a mi Inmaculado Corazón. Debéis saber que, el mejor de los

refugios para los días aciagos y duras pruebas, es mi Inmaculado Corazón; Corazón que abrazará, con la llama de mi Amor Santo, para que no sintáis frío en los días de invierno.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de formar un Ejército Victorioso de almas víctimas; almas que sean pequeños pararrayos en la tierra; almas que con su inmolación atraigan, sobre el mundo entero, la Misericordia Divina.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de preparar a la humanidad a un nuevo nacimiento; advenimiento de Jesús que os traerá paz y llevará a todos los hombres al perdón, a la mutua reconciliación.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

He venido para daros consuelo

Enero 4/12 (6:15 p. m.)

He venido para daros consuelo, no estáis solos. San Miguel Arcángel, al igual que Yo: os protegemos, velamos vuestros sueños. Tenéis enemigos a vuestro alrededor, que os quieren hacer daño; enemigos utilizados por el demonio, enemigos que se han convertido en títeres de satanás.

Como Madre del pequeño remanente, os arropo a todos vosotros bajo los pliegues de mi sagrado manto.

Como Madre del pequeño remanente, os adoctrino en la verdad: para que no seáis engañados, para que no seáis seducidos por pensamientos heréticos y anatemas.

Como Madre del pequeño remanente: os preparo para que seáis mensajeros de la luz, anunciadores de las Buena Nueva.

Como Madre del pequeño remanente, os formo para que seáis apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles consagrados a mi Inmaculado Corazón que allanan, con su oración, el triunfo, el Reinado de los Sagrados Corazones.

Apóstoles de los últimos tiempos que esperan, con avidez, la pronta venida del Señor. Apóstoles de los últimos tiempos que difunden mis mensajes sin miedo. El Espíritu Santo les ha poseído, el Espíritu Santo actúa en ellos. Apóstoles de los últimos tiempos fieles a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia.

Como Madre del pequeño remanente, os instruyo y os fortalezco para que, cuando os llegue el momento de la prueba, no os acobardéis frente a los acontecimientos; acontecimientos que tendrán que darse, porque la purificación del mundo es inminente.

Como Madre del pequeño remanente, os guardo en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón; refugio seguro para este final de los tiempos.

Como Madre del pequeño remanente, os entrego mi libro de oro. Libro que recuerda los últimos mensajes dados, a los verdaderos profetas del mundo entero. Libro que os muestra un mundo nuevo; mundo que habrá de ser tomado por el Espíritu Santo, mundo que vivirá un segundo Pentecostés.

Como Madre del pequeño remanente: os pido que perseveréis en el bien, sed constantes en la oración, sed asiduos en la práctica de los Sacramentos, rezad la corona completa del Santo Rosario y esperad sin temores ni miedos, un nuevo amanecer.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Acercaos a mí, meditando en este libro de oro

Enero 4/12 (6:25 p. m.)

Hijos amados, no olvidéis mi pedido maternal: formar cenáculos de oración. Os dejo un instrumento del Cielo: mi Libro de oro.

En él encontraréis consuelo, cuando estéis tristes; en él recibiréis fuerzas, cuando os sintáis débiles; en él conoceréis las instrucciones celestiales que necesitáis; porque: estáis en el preludio de un nuevo amanecer, estáis en los albores de un nuevo amanecer, estáis en los

albores de un segundo advenimiento.

Os pido insistentemente la consagración a mi Inmaculado Corazón; en ella os recuerdo anuncios proféticos, que a lo largo de varios años he estado anunciando a la humanidad; en ella despertaréis de vuestra somnolencia espiritual y responderéis con prontitud a mi llamado.

Os pido acoger y difundir el Apostolado de Reparación. Apostolado que atraerá sobre la humanidad entera, la misericordia de Dios. Apostolado que menguará, el justo castigo que los hombres merecen por sus pecados.

Os pido, la difusión de estos mensajes; entregad estas perlas de oro a los sencillos, a los pequeños.

Os pido que os acerquéis a mí, a través de las meditaciones de este libro de oro. Hoy mismo os doy mi bendición de Madre, porque fuisteis dóciles al escuchar mi voz.

Estáis en el prelude de un nuevo amanecer

Enero 4/12 (6:35 p. m.)

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: os pido que os convirtáis de corazón al Señor, vivid su Palabra, encarnad su Evangelio.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: preparaos para el triunfo de mi Inmaculado Corazón, difundiendo mi consagración y mis mensajes; consejos y exhortaciones de vuestra Madre del Cielo, para que encontréis el camino que os lleva a un encuentro personal y definitivo con Jesús.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: sed soldados rasos de mi Ejército Victorioso, armaos con la armadura de Dios y batallad contra satanás y sus secuaces.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: sed apóstoles de los últimos tiempos; dejasos formar por mí que soy vuestra Maestra, vuestra Consejera espiritual; sed santos, como el Santo de los santos.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: permaneced en estado de gracia; no sabéis ni el día ni la hora en que Jesús descienda a la tierra a instaurar: su reino de paz, de amor y justicia.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: atended a mis llamamientos maternales, vivid mis mensajes, difundidlos sin temores y dad a conocer mi libro de oro. Libro de oro dado para este final de los tiempos. Libro de oro que prepara a la humanidad entera, para el segundo advenimiento de Jesús. Libro de oro que habrá de llevar, a muchos de mis hijos, a una conversión perfecta y transformante.

Como estáis en el prelude de un nuevo amanecer: haced penitencia, reparad por vuestros pecados y esperad con ansias cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Pronto el mundo habrá de ser purificado

Enero 4/12 (6:45 p. m.)

No perdáis la esperanza; alimentad vuestro espíritu de la presencia del Señor, no os desaniméis en continuar la marcha, alentaos a caminar.

Pronto el mundo habrá de ser purificado, plenamente renovado.

La apostasía ha llegado a su culmen; el error se expande, como epidemia, llevando a la muerte segunda a muchos de mis hijos.

El ateísmo, el hedonismo ha entrado violentamente en el corazón de muchos de mis hijos.

El mundo ha arrancado, de mis brazos maternales, a muchas creaturas.

Vosotros: orad y reparad, porque la humanidad camina a una velocidad vertiginosa a la perdición; la humanidad se ha alejado de Dios.

Como vuestra Madre y Maestra, os llamo a estar firmes en la verdad; no os dejéis

confundir, por vientos de doctrinas llamativas y extrañas. Permaneced en la verdadera Iglesia. Iglesia en la que Jesús vive, en la Hostia consagrada. Iglesia, en la que yo soy vuestra Madre e intercesora.

Jesús se prepara para su segunda venida. Jesús me ha pedido allanarle el camino, para su pronto regreso. No dejéis que el racionalismo os arrebaté mis gracias; conservad corazón de niños y meditad en mis mensajes, y guardadlos como reliquias santas, en lo profundo de vuestros corazones.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará

Enero 5/12 (5:15 a. m.)

Hijos amados: pronto mi Inmaculado Corazón triunfará. Allano caminos para el segundo advenimiento de Jesús; preparo a la humanidad para grandes acontecimientos; acontecimientos que han de ser preámbulo, para cielos nuevos y tierra nueva.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará: os he hablado a través de la voz de los verdaderos profetas, me he manifestado en muchas partes del mundo; pero los hombres han racionalizado estos fenómenos sobrenaturales, reduciéndolos a meros espejismos, a ilusiones ópticas.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará: este mundo pagano, desacralizado pasará por el cedazo de la purificación; purificación, que llevará al pequeño resto a un mundo nuevo; nuevo en su geografía, nuevo en su estilo de vida, nuevo en sus costumbres.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará: enrolaos en mi Ejército Victorioso y juntos derrotamos las fuerzas tenebrosas del infierno; juntos marchemos hacia delante, porque Jesús está muy próximo a su segunda venida.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará: difundid este libro de oro, porque muchas almas habrán de ser arrebatadas de las garras de satanás; muchas almas abandonarán sus vicios y sus pecados, porque mis mensajes les llevará a una renovación y transformación espiritual.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará: estáis en los umbrales del cumplimiento de mis profecías marianas, estáis en la alborada de un nuevo amanecer.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Aprovechad el poco tiempo que os queda

Enero 5/12 (5:27 a. m.)

Hijos amados: aprovechad el poco tiempo que os queda; vivid al estilo de Jesús, alejaos del mundo; porque podréis perderos, podréis caer en abismos en los que jamás hay salida.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: dejaos guiar por medio de mis mensajes, que son la alborada para un nuevo y definitivo amanecer; mensajes que avivarán vuestra fe, despertarán vuestro espíritu adormecido, llevándoos a una conversión perfecta y transformante.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: reuníos en oración y dejaos formar e instruir en mis cenáculos; cenáculos en los que mis mensajes caerán, en lo profundo de vuestros corazones como brisa suave; cenáculos en los que seréis adiestrados para el combate y batalla espiritual, que pronto habrá de terminar; porque Jesús está próximo a instaurar su Reinado: de paz, de amor y de misericordia; está próximo para su segunda venida; venida en que habrá de juzgar a la humanidad en misericordia y justicia; venida que os abrirá las puertas, para que entréis triunfantes a la Nueva Jerusalén.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: viviendo en santidad, reparando por vuestros pecados, y haciendo penitencias para que este mundo somnoliento, aletargado: reaccione y regrese al Señor.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: en una continua presencia de Jesús en vuestras

vidas, amando en extremo a vuestros hermanos, perdonando de corazón las ofensas y traiciones, y llevando mis mensajes a toda criatura.

Aprovechad el poco tiempo que os queda: meditando en mis palabras, preparándoos para el encuentro definitivo con Jesús, Rey y Soberano de todo cuanto existe.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Por qué temer, si Dios está con vosotros?

Enero 5/12 (6:44 a. m.)

Hijos carísimos: os he estado formando y preparando para el combate, para la dura prueba. ¿Por qué temer, si Dios está con vosotros? ¿Por qué temer, si en mi Inmaculado Corazón seréis protegidos, salvaguardados en el tiempo de la tribulación? ¿Por qué temer, si mi presencia os acompañará, os sumirá en contemplación de los misterios divinos? ¿Por qué temer, si respondisteis a mi llamado, os salisteis de las cosas del mundo, abrazasteis la cruz, os arrepentisteis de vuestros pecados? ¿Por qué temer, cuando ya sois soldaditos rasos de mi Ejército Victorioso? Ejército que con mi intercesión maternal y con la protección de San Miguel Arcángel, destruirá las fuerzas del mal. ¿Por qué temer, si os consagrasteis a mi Inmaculado Corazón, si ya fuisteis marcados y señalados con el signo de la cruz? ¿Por qué temer, cuando estáis siendo formados, avisados por los acontecimientos que son el preludio de un nuevo amanecer? ¿Por qué temer, cuando yo soy la Capitana de este gran Ejército?

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Guío vuestro camino hacia el Cielo

Enero 5/12 (6:55 a. m.)

Sois mis hijos amados; por vosotros, por mandato de Jesús: guío vuestro camino hacia el Cielo; os muestro los tropiezos y posibles caídas, os muestro un panorama esplendoroso, lleno de gloria.

El mundo habrá de ser renovado, plenamente transformado.

Los impíos recibirán el justo castigo por su obcecación, por su obstinación en el pecado. Pronto veréis clavada la bandera de la victoria, en el mundo nuevo. Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará y el Reino de la Divina Voluntad operará en toda creatura; mis mensajes son y serán el preludio de un nuevo amanecer.

Pronto veréis cumplidas: mis profecías y advertencias marianas.

Lamentablemente muchos de mis hijos: han cerrado sus oídos a mi voz, han cerrado sus corazones a la acción del Espíritu Santo; pero, aún, estáis a tiempo: de volver al Señor, de alejar al demonio de vuestras vidas, de arrepentiros de vuestros pecados y reparar por vuestras culpas.

Con, éstos, mis mensajes quiero llevaros a una confianza excesiva en el Señor; su Divino Corazón es una balanza de misericordia y de justicia; su Divino Corazón es un remanso de paz, que traerá bienestar espiritual a todos mis hijos.

Pronto el Cielo se silenciará; os quedará nuestra voz, plasmada en los escritos; escritos que os habrán de llevar a una cosecha abundante.

Os pido, hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón, difundir: mi consagración, el Apostolado de Reparación y este libro de oro. Tres herencias celestiales que entrego a la humanidad; humanidad que debe despertar; porque, el Cielo: os avisa, os prepara para el segundo advenimiento de Jesús; advenimiento que os traerá su luz esplendorosa, advenimiento que os traerá un Reinado: de paz, de amor y de justicia.

Responded con prontitud; formad cenáculos de oración; no quiero que mis mensajes, contenidos en este libro de oro, sean derruidos por el comején o carcomidos por la polilla.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Ha llegado el momento de mostraros al mundo

Enero 5/12 (7:07 a. m.)

Hijos amados: ha llegado el momento de mostraros al mundo, como apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles dóciles a la acción del Espíritu Santo, apóstoles con corazón de niño que han aceptado con humildad mis mensajes. Apóstoles con alas plateadas de paloma, que llevarán en sus picos la Palabra de Dios. Apóstoles que guardarán en sus corazones, los mensajes de este libro de oro; mensajes que darán a conocer sin miedo, sin temores. Apóstoles que llevarán, también, sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz.

Ha llegado el momento de mostraros al mundo. Id y llevad la buena nueva a vuestros hermanos. Ha llegado el momento de mostraros al mundo, como mis esclavos de amor. Dejaos formar, instruir por María, vuestra Madre, María trono de Sabiduría. No podéis continuar en ignorancia espiritual, ¿por qué permanecer anestesiados, cuando el mundo corre velozmente al precipicio, al degüello mortal?

Estáis en los umbrales de un gran acontecimiento; acontecimiento en el que seréis iluminados en vuestras consciencias, acontecimientos que son el prelude del segundo advenimiento de Jesús; por eso, amados míos, no permanezcáis quietos; moveos de un lugar a otro y llevad este libro de oro a vuestros hermanos; hermanos que también necesitan de una preparación, para el definitivo nacimiento, que traerá paz al mundo entero.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os dejo como herencia espiritual, este libro de oro

Enero 5/12 (2:38 p. m.)

Hijos amados: continuad la marcha, aún, en medio de las vicisitudes y grandes pruebas que os esperan; continuad la marcha, aún, en medio de fuertes tempestades, de huracanes impetuosos; continuad la marcha convencidos de vuestra victoria; porque es segura, la derrota para el enemigo. Atended con prontitud mi llamado; no os desviéis ni a derecha ni a izquierda; satanás querrá confundiros, sacaros del camino que os lleva a la verdad.

A lo largo de estos años os he estado formando, preparando; porque muy pronto vendrá Jesús, a instaurar su Reino en la tierra.

A lo largo de estos años os he estado formando, preparando; porque la batalla desencadenada de las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo, pronto llegará a su límite; con mi talón aplastaré la cabeza de la serpiente.

Tenéis una gran responsabilidad frente a la presencia del Señor: fuisteis sanados de la ceguera espiritual, se os destaparon vuestros oídos, se os ablandó la dureza de vuestro corazón y el Espíritu Santo sopló sobre vosotros con ímpetu, los resplandores de su luz cubren todo vuestro ser.

Jesús salió a vuestro paso; os llamó, os sacó de los pozos fangosos donde os encontrabais, se compadeció de vuestras inmundicias, os restauró; y ahora, no quedando contento con el prodigio de amor que obró en vuestras vidas, me encomienda la misión de formar almas sencillas; almas con corazón de niño, como apóstoles de los últimos tiempos. Apóstoles que habrán de testimoniar con su vida de santidad. Apóstoles que, una vez formados y preparados, hablarán con voz de trueno, como los profetas del antiguo testamento.

Os ha llegado la hora de romper con vuestro silencio; os ha llegado la hora de salir, de anunciar al mundo entero: el pronto regreso del Señor, de un nuevo nacimiento que traerá paz.

Os dejo como herencia espiritual, este libro de oro.

Reuníos, por lo menos, una vez a la semana y conformad cenáculos de oración. Cenáculos en los que os sentiréis abrazados por mi presencia maternal. Cenáculos, hogueras de amor, que llevarán a muchísimos de mis hijos, a una conversión perfecta y

transformante.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

¿Qué esperáis para volver al Señor?

Enero 5/12 (2:50 p. m.)

Hijos amados: no permitáis que seáis rendidos, a la mitad de la batalla; empuñad en vuestras manos, el arma poderosa del Santo Rosario; debilitad las fuerzas de satanás: orando, contemplando los cuatro misterios diarios.

¿Qué esperáis para volver al Señor? Acaso, ¿os parece poca benevolencia y misericordia de Dios, para con todos vosotros? No podéis continuar impávidos o adormecidos. Pecáis por omisión, si guardáis y silenciáis mis mensajes. Ya es el momento de enfrentar cara a cara a satanás, ya es el momento: de vencerle, de lanzarlo a los abismos más profundos del infierno.

Insistentemente os he pedido la consagración a mi Inmaculado Corazón; necesitáis ser marcados y señalados con el signo de Jesucristo, para que resistáis los fuertes ataques, la dura prueba que refinará al mundo entero como a oro y plata.

Insistentemente os he pedido la difusión del Apostolado de Reparación; apostolado que menguará el justo castigo, que merece la humanidad por sus culpas; apostolado que atraerá la Misericordia Divina sobre el mundo entero.

Insistentemente os he pedido la conformación de cenáculos. Cenáculos en los que recibiréis una seria preparación, para los acontecimientos venideros. Cenáculos en los que seréis adoctrinados en las verdades de mi Iglesia amada, para que no seáis confundidos o arrastrados por vientos de doctrinas nuevas.

Como apóstoles de los últimos tiempos: preparad vuestros corazones para el triunfo de mi Inmaculado Corazón y para el Reinado de la Divina Voluntad en toda creatura.

Como apóstoles de los últimos tiempos: pedid al Espíritu Santo su efusión y esperad con anhelo el segundo advenimiento de Jesús.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Atended a mis llamados

Enero 5/12 (8:30 p. m.)

Hijos carísimos: de nuevo vuestra Madre hablándoos, en lo profundo de vuestros corazones; atended a mis llamados. Id pronto a los brazos paternos del Señor. Él os perdonará, os limpiará y os purificará en los ríos de Agua Viva; satanás ha cautivado a muchísimos de mis hijos; ha sembrado en sus corazones, la ponzoña letal que os llevará a la muerte, al descalabro espiritual; satanás, como príncipe de la mentira, ha sembrado la confusión, presentando el pecado con apariencia de bien.

¡Cómo son los hombres de estulto corazón! Muchos de ellos: niegan la existencia de los Santos Ángeles, niegan la existencia del Cielo, Purgatorio e Infierno; niegan la verdadera presencia de Jesús en la Eucaristía.

La apostasía ha llevado y seguirá llevando, a muchísimos de mis hijos al error; se expande cada vez más, como epidemia mortal; epidemia que llevará a la condenación, a muchísimas almas.

Vosotros, hijos míos: permaneced en la verdad, alimentaos diariamente de la Palabra de Dios, bebed en las fuentes fidedignas del Magisterio y Tradición de la Iglesia. Pedid discernimiento al Espíritu Santo, para que no seáis sustraídos del camino que os lleva al Cielo; medita y vivid mis mensajes; haceos el propósito de un nacimiento espiritual; nacimiento que dé muerte definitiva, al hombre viejo.

Pronto, hijos míos, mi Inmaculado Corazón triunfará. La Eucaristía será el centro de todos mis hijos; todos me amarán, viviréis al estilo de las primeras comunidades cristianas.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Ayudadme a propagar mis mensajes

Enero 6/12 (07:40 p. m.)

Hijos amados: os arropo, os cubro bajo los pliegues de mi sagrado manto. Estáis siendo dóciles a la acción del Espíritu Santo; respondisteis a mi llamado de amor; os necesitaba reunidos en el cenáculo; cenáculo en el que os voy formando y estructurando como apóstoles de los últimos tiempos, cenáculos que son necesarios para que compartáis la oración en común.

Es urgente que conozcáis y profundicéis en la Palabra de Dios; es vital para vuestro crecimiento espiritual el estudio del catecismo, doctrina segura que lleva a la verdad.

Hijos amados: haced muchos sacrificios y penitencia, porque la humanidad entera habrá de pasar por la gran prueba; la humanidad entera, quiera o no, habrá de encontrarse cara a cara con Jesús en su segunda venida.

Ayudadme, amados míos, a propagar mis mensajes; este libro de oro debe llegar a los lugares más recónditos y apartados, debe abarcar la geografía universal.

Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará; preparaos para un nuevo amanecer. Estáis en los albores de un nuevo amanecer, estáis en los albores de un acontecimiento; acontecimiento que evidenciará la veracidad de mis palabras. Esperad el segundo advenimiento de Jesús en oración; esperad el segundo advenimiento de Jesús: convirtiéndoos de corazón, viviendo plenamente el Evangelio y encarnando su palabra; esperad el segundo advenimiento de Jesús amparados bajo mi protección maternal.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Haced en todo, lo que Jesús os diga

Enero 6/12 (07:50 p. m.)

Hijos amantísimos: consagraos a mi Inmaculado Corazón; estáis a tiempo, para que forméis parte de mi Ejército Victorioso.

Ejército que combatirá contra las fuerzas tenebrosas del infierno.

Ejército que aniquilará las potestades del mal.

Es urgente que propaguéis el Apostolado de Reparación, ya que: el mundo yace en profundas tinieblas, el mundo se encuentra dominado por las fuerzas del mal, el mundo se ha desviado de camino, el mundo no se encuentra preparado para la gran purificación; purificación que llevará al pequeño resto de mi Iglesia, a vivir en la Divina Voluntad; purificación que llevará al pequeño resto de mi Iglesia, a una efusión continua y permanente del Espíritu Santo; purificación que llevará al pequeño resto de mi Iglesia, a vivir en un mundo nuevo, mundo impregnado de la paz de Dios.

Alcanzad, pues, la santidad; cortad con el pecado, haced en todo lo que Jesús os diga. El poco tiempo que os queda vividlo: en oración, en reparación continua por vuestros pecados y en una alabanza permanente; porque Jesús está muy próximo en instaurar su Reino en la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Haced el santo propósito de

Enero 6/12 (8:00 a. m.)

Mis hijos amados: escuchad las voces de los verdaderos profetas; no os dejéis arrebatar los tesoros escondidos, los Misterios Divinos que en este final de los tiempos se os están revelando.

Haced el santo propósito: de meditar en mis mensajes, de hacerlos vida, en vuestras vidas.

Haced el santo propósito de cumplir con una cita de amor, por lo menos, una vez a la

semana. En el cenáculo os esperaré, os recibiré con un beso y un abrazo. En el cenáculo recibiré de vuestras manos, ramos de rosas. En el cenáculo os hablaré, os prepararé para el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Haced el santo propósito de meditar en mis virtudes; virtudes que os llevarán a una vida de perfección, virtudes que os irán puliendo y tallando hasta que seáis obras perfectas.

Haced el santo propósito de rezar, la coronilla completa del Santo Rosario; entended que es mi oración predilecta; comprended que el Santo Rosario será el arma poderosa, que debilitará y encadenará a satanás en este final de los tiempos.

Haced el santo propósito de asistir al Santo Sacrificio de la Misa, momento en el cual el Cielo se junta con la tierra.

Haced el santo propósito de renovar la consagración a mi Inmaculado Corazón, por lo menos una vez al año. Recordad, que cada vez que se comenten pecados mortales, faltas graves: la señal, la marca de los elegidos de Dios, se borra, se pierde.

Haced el santo propósito de acudir, todos los días miércoles, al taller de carpintería de mi fiel y castísimo esposo San José; él os espera para sembrar, en el jardín de vuestros corazones, lirios perfumados, lirios que perfumarán todo vuestro ser de aroma de santidad.

Haced el santo propósito: de caminar por la calle de la amargura, de consolar el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús, con el rezo del Santo Vía Crucis.

Haced el santo propósito de meditar, cada día sábado, los dolores de mi Corazón Santísimo; allí os haré sentir mi amor y mi ternura.

Haced el santo propósito de meditar en lo siete domingos a San José; tesoro espiritual que trae consigo numerosas gracias.

Haced el santo propósito de orar, cada día lunes, por las almas del purgatorio; vuestras oraciones y sacrificios serán suave refrigerio para ellas.

Haced el santo propósito de orar por mis hijos predilectos, los sacerdotes, son el punto blanco de satanás; ellos necesitan de intercesores, que aboguen por su ministerio día y noche.

Haced el santo propósito de acompañar a mi Hijo Jesús, cada noche del día jueves, en sus tres horas de agonía y soledad.

Haced el santo propósito de reparar las profanaciones al Corazón Eucarístico de Jesús, los primeros jueves de mes. Jesús os espera en su Tabernáculo de Amor Divino, para ser reparado, consolado.

Haced el santo propósito de reparar las injurias, ofensas y traiciones al Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús, los primeros viernes de mes. Recordad, que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es prenda segura de salvación.

Haced el santo propósito de reparar mi Inmaculado Corazón, los primeros cinco sábados de mes. Corazón que, también, es injuriado e irreverenciado.

Para grandes pruebas: mayor oración y mayor sacrificio.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Siempre estaré con vosotros

Enero 6/12 (9:40 a. m.)

Amados míos: ya estoy terminando con mi preparación. En este libro de oro encontraréis todo lo que necesitáis para alcanzar la salvación de vuestra alma.

Tomad mis mensajes como sabios concejos que os llevarán a la santidad, a la adquisición de la virtud. No os hablo, ni os he hablado nada distinto a las Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia; os estoy repitiendo lo mismo, a lo largo de varios años; recordad el trayecto de 25 años con mi hijo predilecto Stefano Gobbi.

Hoy os recuerdo, a través de estas locuciones, el pronto triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reino del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús. Hoy os recuerdo, en este legado

espiritual y en la consagración a mi Inmaculado Corazón, profecías y revelaciones marianas predichas por mí, en distintas partes del mundo y en diferentes épocas.

Os dejo como herencia espiritual, este libro de oro.

Libro de oro en el que seréis alimentados con alimento sólido.

Libro de oro en el que recibiréis la Sabiduría Divina necesaria, para enfrentar los tiempos de dura prueba.

Libro de oro que os prepara, para un nuevo y definitivo amanecer.

Os pido insistentemente que meditéis, en estos mensajes que el Cielo os ha puesto en vuestras manos, para que toméis conciencia de la urgencia de convertirlos de corazón. Satanás, en su astucia, ha engañado a muchísimos de mis hijos; satanás quiere llevarse como trofeo, el mayor número de almas al infierno; sabe que le queda poco tiempo, sabe que será encadenado y arrojado a los abismos más profundos del averno.

Como mis hijos amados: vivid en María, con María, por María, para María. Acudid a mí, en vuestras necesidades; intercederé por vosotros ante mi Hijo Jesús.

No estaréis solos: cuando el tiempo fuerte de la tribulación os sacuda, os haga gemir de dolor y de angustia; cuando sintáis, por ciertos momentos, que el Señor os ha abandonado.

No estaréis solos, cuando seáis perseguidos por ser discípulos de Cristo.

No estaréis solos, cuando el hombre de la abominación usurpe el puesto que no le pertenece.

No estaréis solos, cuando escuchéis hablar de rumores de guerra.

No estaréis solos, porque mi Inmaculado Corazón es refugio, para todos vosotros, en este final de los tiempos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os quiero ver llegar, para recibir el premio

Enero 6/12 (9:55 a. m.)

Hijos carísimos: a todos os quiero estrechar, en mi regazo materno.

El inicio de mis mensajes, en este libro de oro, era papilla para vosotros; porque erais niños, estabas dando vuestros primeros pasos, necesitabais que os tomara entre mis manos, porque os podíais caer. Después, os dí otros mensajes como leche espiritual: ibais creciendo, robusteciendo vuestra fe; madurabais en el conocimiento de las cosas de Dios; y hoy, que estáis adultos, os doy alimento sólido: digerirlo, saborearlo; porque quiero que vuestro crecimiento espiritual os lleve a comportaros, como si fueseis ángeles en la tierra.

Mi misión, en este final de los tiempos, es allanaros caminos para el pronto advenimiento de mi Hijo Jesús.

Mi misión, en este final de los tiempos, es la de ser maestra de todos vosotros; por eso: mis lecciones de Amor Santo, mi acompañamiento continuo en vuestro aprendizaje.

Quiero veros llegar para recibir el premio, que Jesús os tiene prometido; quiero que cantéis, junto conmigo, un himno de victoria; porque, la derrota para satanás y sus secuaces está muy próxima.

El mundo que ahora veis: será purificado, habrá de volver al orden primero de la creación; el mundo que ahora veis, será renovado; mundo nuevo, en el que veréis el trono de gloria instaurado en la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso

Enero 6/12 (10:05 a. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; satanás, pronto, será arrojado a los abismos del infierno.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pronto estaréis cara a cara con Jesús, en

un juicio particular; juicio en el que se os mostrará toda vuestra vida; juicio que será el último gesto de misericordia de Dios, para con toda la humanidad.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pronto el combate y la guerra espiritual, desatada entre las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo, llegará a su final.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pedid la protección de San Miguel Arcángel; él, os defenderá de las asechanzas de satanás.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; no os dejéis amilanar en el momento de la prueba; fortaleceos en el Señor.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pronto mis profecías marianas llegarán, al culmen máximo de su cumplimiento.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso: el dragón rojo y la bestia negra, monstruos brotados de las profundidades del infierno, pronto serán destruidos, aniquilados.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pronto lucifer: será debilitado en su fuerza, será confundido, atado a mi Santo Rosario.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso; pronto veréis aparecer la gran señal en el cielo, como preludio de un nuevo y definitivo amanecer.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad, porque los dolores de parto han comenzado

Enero 6/12 (10:10 a. m.)

Hijos míos: orad, porque la humanidad entera habrá de ser sacudida por fuertes vendavales. Orad, porque, aún, muchos de mis elegidos serán engañados por el hombre impío, por el hijo de la perdición.

Orad, porque Jesús, en su segunda venida, encontrará muchas de sus flores, marchitas.

Orad, porque los dolores de parto han comenzado; pronto se dará el alumbramiento a un nuevo amanecer.

Orad, porque, legiones de demonios han sido soltadas de las profundidades del infierno, para: tentar, engañar y seducir a muchísimos de mis hijos.

Orad, porque, una lluvia de fuego purificará el mundo, para llevarle a su máximo esplendor.

Orad, porque mis mensajes son rechazados, por corazones arrogantes.

Orad, porque: son muy pocas las almas que abrazan la Cruz del Mártir del Gólgota; son muy pocas las almas que han descubierto los tesoros escondidos, que trae consigo el sufrimiento.

Orad, porque la humanidad entera no está preparada, para la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Orad, para que mi libro de oro, mis mensajes, abarquen el mundo entero.

Orad, para que, los hombres despierten de su sueño profundo y escuchen mi voz, reaccionen ante mis palabras; palabras cargadas de amor y de ternura, porque soy vuestra Madre.

Orad, porque muchos de mis hijos morirán: subyugados, esclavizados bajo el poder de las tinieblas.

Orad por la salvación de las almas; porque, tantas almas caen al infierno, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño.

Orad, porque estáis en el tiempo del no tiempo, los días han sido abreviados; porque de lo contrario, muchísimas almas se perderían.

Orad, porque, pronto Jesús instaurará su Reino en la tierra; los hombres habrán de ser puestos: unos a la izquierda, otros a la derecha.

Orad, porque, pronto sucederá un gran y espectacular acontecimiento; acontecimiento que hará historia, dentro de la misma historia.

Orad, porque pronto mi Inmaculado Corazón triunfará, llevándoos a ver cielos nuevos,

tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Me ha llegado el momento de hablar, no puedo callar

Enero 6/12 (10:28 a. m.)

Hijos míos: me ha llegado el momento de hablar. Cómo guardar silencio, ante una sucesión de eventos que hablan por sí mismos.

Cómo guardar silencio, si estáis al borde de un gran acontecimiento, que atraerá la mirada de muchísimos de mis hijos.

Cómo guardar silencio, si estáis en el preludio de un nuevo amanecer.

Cómo guardar silencio: si se me ha encargado la misión de alertar a la humanidad del gran castigo, si aún los hombres persisten en sus pecados.

Cómo guardar silencio, si la humanidad entera está en los albores de un segundo advenimiento.

Cómo guardar silencio, si muchos de mis hijos: han sido arrebatados de mi regazo materno, han sido seducidos por los halagos del mundo.

Cómo guardar silencio, si el infierno está tapizado y empedrado de: almas que en vida no creían en su existencia, almas que alimentaron sus corazones de ego, almas que prodigaron a sus cuerpos placeres efímeros, almas que anduvieron tras falsos dioses.

Cómo guardar silencio, si Jesús pronto descenderá del Cielo a juzgar a toda la humanidad.

Cómo guardar silencio, si mis verdaderos profetas son: apedreados, perseguidos, excluidos.

Cómo guardar silencio, si el mundo se desmorona y los hombres no se dan cuenta.

Cómo guardar silencio, ante la gran prueba que flagelará al mundo entero; prueba, en la que muchos de mis hijos: renegarán de Dios, blasfemarán contra su Santo Nombre.

Cómo guardar silencio, si estáis al borde de un cataclismo universal y actuáis como si estuviésteis anestesiados, dormidos en un sueño profundo.

Cómo guardar silencio: si la apostasía está llevando al error a muchísimos de mis hijos, si las verdades de mi Hijo Jesús están siendo cuestionadas, las verdades de las Sagradas Escrituras están siendo mal interpretadas.

Cómo guardar silencio, si hoy día poco se habla de las postrimerías del hombre.

Cómo guardar silencio, si se me ha conferido la tarea de prepararos como apóstoles de los últimos tiempos.

Cómo guardar silencio: si por Eva entró al mundo el pecado, por mí entraréis al mundo de gracia y de plenitud.

Cómo guardar silencio, si pronto mi Inmaculado Corazón triunfará llevándoos a contemplar cielos nuevos, tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

No cuestionéis los misterios de Dios

Enero 8/12 (9:55 a. m.)

Hijos amados: no cuestionéis los misterios de Dios; pedid al Señor que os dé corazón de niño; satanás querrá arrebatáros las gracias, los avisos del Cielo, contenidos en este libro de oro.

Bañaos con las luces del Espíritu Santo, armaos con la armadura de Dios y trabajad con tesón, en la difusión: de mis mensajes, de la consagración a mi Inmaculado Corazón y del Apostolado de Reparación.

La humanidad está atravesando un tiempo crítico en la historia; pero la gran prueba, profetizada por mí desde hace algunos años, ha comenzado.

Estáis en los umbrales del cumplimiento, de todos los anuncios del Cielo. Es indispensable: que permanezcáis en estado de gracia, que hagáis vigilias de oración; porque, el triunfo de

mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús están muy próximos.

Pedid la intercesión y protección de San Miguel Arcángel; él, os defenderá de las insidias y asechanzas de satanás.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Dejad tanta curiosidad, no caigáis en gula espiritual

Enero 8/12 (10:00 a. m.)

Hijos carísimos: todo lo que encontréis, en este libro de oro, es suficiente, para que os preparéis, para los grandes acontecimientos anunciados, en este final de los tiempos.

Dejad tanta curiosidad, no caigáis en gula espiritual.

Dejo a la humanidad entera un segundo legado espiritual, una segunda herencia divina.

Por espacio de 25 años, a través de mi hijo predilecto, Stefano Gobbi, formé mi Ejército Azul. Por espacio de 25 años os he estado formando, para un nuevo y definitivo amanecer; y, aún así, muchos de mis hijos andan aletargados por el mundo; no han podido despertar de su sueño profundo.

Hoy continúo formándoos en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, como soldados rasos, para que batallen contra las potestades del infierno. Responded con prontitud a mis llamamientos maternales.

Meditad cada uno de los mensajes, en mi libro de oro; libro entregado en vuestras manos, porque: estáis en los albores del segundo advenimiento de mi Hijo Jesús, estáis en el preludio de un segundo y definitivo nacimiento.

La curiosidad y la gula espiritual han llevado, a muchísimos de mis hijos al error, al fanatismo.

La curiosidad y la gula espiritual han llevado, a muchísimos de mis hijos, a buscar afanosamente los últimos mensajes dados por el Cielo, entrando en la confusión; algunas veces, en el temor y en el miedo.

De nuevo os pido, constituir cenáculos. Cenáculos en los que María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os irá formando, perfilando como obras maestras finamente talladas y terminadas, para que llegéis a la meta y podáis recibir el premio que Jesús os tiene prometido. Cenáculos en los que maduraréis en vuestra fe, creceréis en vuestra vida espiritual; porque, por medio de estos mis mensajes, os acercaréis a las fuentes fidedignas: de las Sagradas Escrituras, Magisterio de la Iglesia y Tradición.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os pido practicar estos consejos

Enero 8/12 (10:12 a. m.)

Hijos amados: os seguiré acompañando espiritualmente, mientras dure vuestro peregrinaje en la tierra. Mis mensajes, mi libro de oro habrán de inundar vuestro corazón de mi paz y de una confianza excesiva, en la misericordia de Dios.

Apóstoles de los últimos tiempos: os pido difundir, sin temores, los tres legados espirituales: consagración a mi Inmaculado Corazón, mi libro de oro y el Apostolado de Reparación.

Apóstoles de los últimos tiempos: os pido constituir cenáculos de oración. Reuníos, por lo menos, una vez a la semana; por un espacio mínimo de una hora y máximo de hora y media: invocando la presencia del Espíritu Santo, orando el Santo Rosario, meditando en uno o dos de mis mensajes, aplicando en vuestras vidas una de mis virtudes; y dando gracias a Jesús y a Dios Padre: por la obra y por los frutos que habrán de producir en vuestras vidas, éste, mi libro de oro.

Apóstoles de los últimos tiempos: reparad las 24 horas del día; formad un reloj humano. Reloj, en el que cada hora: uno de mis hijos acompañe a Jesús, en la soledad y abandono de

su Sagrario; hora en el que los actos de amor (coronilla del Amor), *Jesús María os amo, salvad almas*, debiliten las fuerzas de satanás y arrojen a las profundidades del infierno a los espíritus malignos.

Apóstoles de los últimos tiempos: orad la corona completa del Santo Rosario; satanás habrá de ser encadenado, en este final de los tiempos, por medio de esta frágil cadenilla de oro.

Apóstoles de los últimos tiempos: permaneced en la verdad, leed y medita las Sagradas Escrituras (manual en vuestras vidas) que os llevará a la salvación.

Apóstoles de los últimos tiempos: tened en vuestras manos, el Catecismo de mi amada Iglesia; enseñanzas que os llevan: a descubrir sus riquezas, a cimentar vuestra fe en la roca firme, que es Jesucristo.

Apóstoles de los últimos tiempos, venced a satanás con las armas poderosas: de la oración, ayuno y reparación por vuestros pecados.

Apóstoles de los últimos tiempos, recordad las cuatro llaves de oro que os abren las puertas del Cielo: la Eucaristía, el Santo Rosario, el Vía Crucis y el uso del Escapulario.

Apóstoles de los últimos tiempos: difundid oraciones en pequeños folletos; folletos que despierten la piedad y el fervor religioso, en el corazón de muchos de mis hijos.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os queda poco tiempo, responded con prontitud

Enero 8/12, (7:10 p. m.)

Hijos carísimos: por qué postergar vuestro proceso de conversión, si os queda poco tiempo para el segundo advenimiento de Jesús.

Por qué no cortar ya, con el pecado; salíos de las cosas del mundo; muy pronto la prueba se hará sentir con rigor y con peso.

Por qué no atesorar bienes para el Cielo, cuando los bienes materiales han llevado a la muerte segunda, a muchos de mis hijos.

Por qué permanecer adormilados espiritualmente, cuando tantas veces os he llamado a una vida de santidad.

Por qué os cuesta tanto aceptar mis mensajes, mis advertencias marianas, cuando el libro del Apocalipsis va en más, de la mitad del camino.

Por qué no pedir a Jesús que os de corazón de niño, cuando algunos de vosotros probasteis, en el mundo, la hiel amarga del pecado.

Hijos amados: responded con prontitud; es vuestra Madre, la Madre de Dios y Madre vuestra, que desde hace muchos años habla al mundo entero, a través de los profetas y mensajeros elegidos por el Señor.

Proponeos: la conversión de corazón, soltaros de las esclavitudes de demonio y sed libres.

Proponeos alcanzar la santidad a base de: esfuerzos, sacrificios, renunciaciones.

Proponeos: encarnar el Evangelio, llevar, éste, mi mensaje de amor a toda creatura.

Proponeos ser uno de los mejores discípulos; discípulos que han alcanzado el mejor conocimiento del Cielo, discípulos que han desterrado de sus corazones: el ocio y la pereza.

Proponeos ser lámpara de Amor Divino; alumbrad, desde el Sagrario, con vuestro destello de luz al mundo.

Proponeos ser mis esclavos de amor, viviendo: en María, con María, por María y para María; difundiendo la consagración a mi Inmaculado Corazón, aún: en medio del rechazo, en medio de la indiferencia, en medio de la miopía y apatía espiritual.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Mis mensajes quedan impresos, en este libro de oro

Enero 8/12 (7:20 p. m.)

Hijos amados: no os dejaré solos, me sentiréis en la presencia de mi Hijo Amado. Mis

palabras, mis mensajes quedarán impresos en este libro de oro.

Toda misión llega a un culmen, hasta alcanzar su máximo esplendor. Por varios años os he estado educando, formando como apóstoles de los últimos tiempos.

Por varios años os he estado explicando algunos pasajes de las Sagradas Escrituras.

Por varios años he anunciado al mundo entero un nuevo y definitivo nacimiento. Pronto Jesús instaurará su Reinado de paz, de amor y misericordia en la tierra.

Por varios años he estado formando mi libro de oro, regalo del Cielo, que pronto entregaré en vuestras manos. Cuando ya no os hable más: tomad cada una de mi lecciones de Amor Santo y hacedlas vida. Espiritualmente me tendréis a vuestro lado; en cada cenáculo, descenderé del Cielo para arroparos, bajo mi manto celestial y daros calor de madre.

Todo lo que tenía por deciros, todo lo que tenía que transmitir al mundo entero: quedará escrito y consignado en este libro. Libro que gustosamente entrego en vuestras manos para que no os sintáis solos, para que recibáis fuerzas: en los días en que os parezca, que todo está perdido; en los días en los que tendréis que pasar, por el fuego de la purificación y de la prueba.

Como Maestra, de todos vosotros, os muestro el camino angosto y pedregoso, para que os encontréis con Jesús.

Como Maestra, de todos vosotros, os entrego un plan de amor, un proyecto del Cielo, que estaba gestado: para este tiempo de confusión espiritual y de desorden moral, para este tiempo en el que estáis: el preludio de un gran acontecimiento.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

La oración os fortalece para la dura prueba

Enero 9/12 (8:42 a. m.)

Hijos amados, os llamo de nuevo: a meditar en mis lecciones de Amor Santo; a no dejaros arrastrar, ni confundir por vientos de doctrinas nuevas; sed fieles a las enseñanzas, que os ha dejado Jesús en las Sagradas Escrituras.

Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso, aún, en aquellos momentos cuando, aparentemente, os veáis derrotados; el bien siempre prevalecerá sobre el mal; satanás y sus secuaces serán arrojados a los abismos del infierno.

Orad, para que cuando os llegue la dura prueba: no seáis amilanados o no le huyáis a la prueba.

Orad: para que conservéis corazón de niño, para que estos mensajes produzcan en las almas: conversión de corazón y bonanza espiritual.

Orad, para que mi libro de oro: llegue a los lugares más apartados y recónditos del mundo entero.

Orad, como apóstoles de los últimos tiempos, para que esperéis pacientemente el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Orad, para que seáis fortalecidos en el momento en que seáis perseguidos, por ser discípulos de Jesús y esclavos de María, por permanecer aferrados a la sana doctrina y a la Tradición de la Iglesia.

Orad: para que la fe no se os apague, para que seáis abrasados en la llama del Amor Santo y Divino, y sintáis ardor en amar el Misterio de la Cruz, sintáis ansias en escudriñar los misterios divinos; misterios que sólo son mostrados y descubiertos a los sencillos y pequeños.

Orad para que muchas familias se reúnan en espíritu de oración, para que muchas familias vivan al estilo de la Sagrada Familia de Nazaret.

Orad por el Santo Padre el Papa; él lleva sobre sus hombros, la cruz más pesada de mi Iglesia.

Orad para que los sacerdotes, hijos predilectos de mi Inmaculado Corazón, se preparen para

el segundo advenimiento de mi Hijo Jesús; advenimiento que llevará a la humanidad a cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Orad y haced penitencia

Enero 9/12 (8:53 a. m.)

Amados míos: mi presencia maternal siempre os acompañará. La batalla espiritual, que se ha desatado entre las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo, pronto llegará a su final.

Orad y haced penitencia: porque muchos de mis hijos han sido atrapados en la redes del demonio.

Orad y haced penitencia: porque el mundo corre velozmente al precipicio, al degüello espiritual.

Orad y haced penitencia: porque el materialismo y el hedonismo son epidemias que están llevando a la condenación, a muchísimas almas.

Orad y haced penitencia: porque pronto serán destruidos el dragón rojo y la bestia negra; monstruos salidos del infierno: que quieren destruir mi Iglesia amada, que quieren arrebatarme de mi regazo materno a muchísimos de mis hijos.

Orad y haced penitencia, para que muchos de mis hijos entiendan: que la humanidad está al borde, de un cataclismo universal; que la humanidad entera está en los umbrales, de cielos nuevos y tierra nueva.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Derrotad las fuerzas del infierno, practicando mis consejos

Enero 9/12 (9:00 a. m.)

Hijos amados de mi Inmaculado Corazón: derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, orando el Santo Rosario; arma que encadenará y debilitará a satanás, en este final de los tiempos.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: consagrándoos a mi Inmaculado Corazón, recibiendo el sello y la marca de hijos de Dios.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: viviendo los mandamientos de la ley de Dios, alejándoos del mundo.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: difundiendo mi libro de oro; libro de oro que preparará la humanidad entera, para un gran acontecimiento universal; acontecimiento que llevará a Jesús, instaurar en la tierra su Reinado: de paz, de amor, de justicia.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, con el Apostolado de Reparación; apostolado que atraerá los rayos de la Misericordia y de Justicia Divina.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: pidiendo la protección de San Miguel Arcángel, orando con vuestros brazos en cruz la coronilla de protección; coronilla que alejará de vuestro interior, espíritus maléficos que pretendan haceros daño.

Derrotad las fuerzas maléficas del infierno: formando cenáculos de oración, cenáculos de María Reina del Universo; porque, pronto, mi Corazón Inmaculado triunfará.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: con vuestra conversión perfecta y transformante, viviendo el Evangelio, encarnando su Palabra.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, acogiendo con humildad de corazón: mis advertencias marianas, mis anuncios proféticos; porque, pronto, os vendrá un Reinado de paz.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, reparando las 24 horas del día; reparación, que llevará a la conversión a muchísimos de mis hijos; reparación, que arrancará de las garras de satanás a muchísimas almas.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno: viviendo el mandamiento del amor, mandamiento que os una en amor ágape.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Ejército formado y preparado para este tiempo decisivo de la historia.

Derrotad las fuerzas tenebrosas del infierno, formando parte del pequeño remanente de mi Iglesia. Iglesia fiel: a las Sagradas Escrituras, Magisterio y Tradición.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El manto de la Misericordia Divina será extendido

Enero 9/12 (9:15 a. m.)

Hijos amados: el manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que opten por Jesús, que rechacen de lleno las obras de las tinieblas.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que se han convertido de corazón: dejando todo pecado, reparando por las ofensas causadas al Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que permanecen y permanecerán en fidelidad a la verdadera Iglesia. Iglesia aferrada al Evangelio y a la Tradición.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que, aún, en medio del sufrimiento y de la persecución, proclamen la fe en Jesucristo.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que no se dejan seducir por el impío, por el hijo de la iniquidad.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que, aún, en medio del combate y guerra espiritual, caminan en mi Ejército Victorioso, seguros de alcanzar la victoria, el triunfo contra el enemigo.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que se mantengan en pie, aún, en medio de fuertes vendavales y tormentas impetuosas.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que han acogido mis mensajes y los han difundido, a pesar del rechazo de los corazones soberbios y engreídos.

El manto de la Misericordia Divina será extendido, sobre aquellos que se han consagrado a mi Inmaculado Corazón y esperan, con ansias, el pronto regreso de mi Hijo Jesús a la tierra.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra

Enero 10/12 (4:57 a. m.)

Hijos amados: pronto Jesús instaurará su reino en la tierra: vivid el Evangelio; haced vida, en vuestras vidas, la Palabra de Dios.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra: convertíos de corazón, alejaos de las cosas del mundo; porque en él podréis perderos.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra, preparaos para el nacimiento definitivo del Hijo de Dios: nacimiento que traerá paz, os llevará a cielos nuevos, a tierra nueva.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra: el mundo habrá de ser purificado, a través de una lluvia de fuego, como lo dicen las Sagradas Escrituras, el mundo ha de volver al orden primero de la creación.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra; adheríos a la verdadera Iglesia: Iglesia fundada por Jesucristo, Iglesia fiel al Papa, Iglesia asistida por el Espíritu Santo, Iglesia que conserva el Magisterio y la Tradición.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra: dándose el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado de la Divina Voluntad en todos mis hijos.

Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra; el panorama que ahora existe será

transformado, renovado.
Os amo y os bendigo: †. Amén.

Postraos conmigo

Enero 10/12 (6:00 a. m.)

Postraos conmigo: el mundo se halla somnoliento, aletargado; mis llamamientos no son escuchados.

Postraos conmigo: el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús es cercenado de espinas, el pecado ha herido su Cuerpo Santísimo.

Postraos conmigo: la humanidad no está preparada, para el pronto regreso de Jesús; satanás ha engañado a muchos de mis hijos.

Postraos conmigo: el pecado ha deformado el alma y el corazón de muchos hijos; hijos que corren a una velocidad vertiginosa directo al abismo y a la perdición.

Postraos conmigo: el mundo vivirá una gran prueba; prueba que lo llevará al sufrimiento, a la desolación; prueba que refinará la fe de muchísimos de mis hijos.

Postraos conmigo, los hombres no viven los mandamientos de la ley de Dios: se han alejado del Señor, cada uno vive su propio estilo de vida.

Postraos conmigo: los hombres son de dura cerviz, no creen en las postrimerías del hombre, satanás los ha engeguado, les ha hecho creer que él no existe.

Postraos conmigo: satanás os ha quitado la vergüenza para pecar y os la ha devuelto en el momento de confesaros.

Postraos conmigo: se duda de la verdadera presencia de Jesús, en la Eucaristía.

Postraos conmigo: el hedonismo, la búsqueda insaciable de placer ha llevado a la condenación a infinidad de almas.

Postraos conmigo: la apostasía, la difusión del error ha sacado a muchísimos de mis hijos de la verdad, los ha llevado a la confusión.

Postraos conmigo: se niega la existencia de los Santos Ángeles, los dogmas de fe son cuestionados.

Postraos conmigo: estáis en el tiempo del no tiempo, veréis cumplidas mis profecías marianas, mis advertencias llegarán al culmen máximo.

Postraos conmigo: el hombre yace en la indolencia; el afán desmedido por el tener, le ha llevado a despreciar los bienes que sí son importantes para el Cielo.

Postraos conmigo: pronto, la humanidad entera estará en un juicio particular con Jesús; la iluminación de las conciencias llevará a muchos, de mis hijos, a una conversión perfecta y transformante.

Postraos conmigo: preparaos en los cenáculos de oración, creced en Sabiduría Divina y esperad, el pronto triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Imitad a Jesús

Enero 11/12 (2:30 p. m.)

Hijos amados: estoy en medio de vosotros; vuestra Madre os ha reunido para alentaros a caminar llevando, sobre vuestros hombros, la Cruz del Mártir del Gólgota. No tengáis miedo al sufrimiento; el sufrimiento lo permite el Señor: para bajar vuestro orgullo, para empequeñeceros, para haceros más humildes.

Imitad a Jesús: Él fue obediente hasta morir en una cruz. Él fue obediente hasta hacerse Víctima Divina, por toda la humanidad.

Como Maestra, de los apóstoles de los últimos tiempos, os pido que continuéis la marcha. ¿Por qué dejaros amilanar, atemorizar? Si satanás os quiere debilitar, os quiere confundir: mirad siempre hacia delante, no fijéis más vuestra mirada hacia atrás.

El Espíritu Santo se ha derramado sobre vosotros. Jesús os ha transformado, os ha renovado. Jesús ha lanzado sus redes y os ha atrapado a todos vosotros.

El Cielo me ha encomendado la tarea, la gran misión, para este final de los tiempos, de preparar al pequeño remanente, para el segundo advenimiento de Cristo; advenimiento que está muy cercano a vosotros; advenimiento que renovará la faz de la tierra, llevándoos a ver cielos nuevos, tierra nueva.

Como apóstoles de los últimos tiempos: no podéis guardar silencio, de lo que el Cielo os ha dicho; mis mensajes deben de difundirse por el mundo entero, tenéis la gran responsabilidad frente a Dios. Se os ha corrido, de vuestros ojos, velos de oscuridad; se os ha ablandado la dureza de vuestro corazón; se os ha estado preparando, primero en el Ejército Azul (Ejército que camina, aún, en vanguardia; Ejército que sabe que muy pronto mi Corazón Inmaculado triunfará). Ahora, en el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Allano caminos, para el pronto regreso del Señor, el gran legado espiritual, que he dejado a la humanidad por medio de mi hijo predilecto, Stefano Gobbi: el Libro Azul. Pero como el mundo entero se encuentra en la recta final de la historia, os dejo como último legado espiritual: el Libro de Oro.

Hijos amados: atended a mis llamamientos angustiosos; muchos de mis hijos han caído, en los engaños del príncipe de las tinieblas; muchos de mis hijos han sido golpeados y sacudidos fuertemente, por vientos de doctrinas llamativas y extrañas; muchos de mis hijos caminan de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en el Sagrario.

En esta reunión sentid mi presencia maternal; en esta reunión experimentad mis abrazos de Madre. El temor no proviene del Señor; el demonio os infunde miedo para maniataros, encadenaros, haceros sus esclavos.

Recordad, que: ya os consagrasteis a mi Inmaculado Corazón, ya lleváis en vuestra frente y en vuestra mano la marca de los elegidos de Dios. Continúad en la filas de mi Ejército Victorioso.

Esta batalla, de las potestades del Infierno contra las potestades del Cielo, pronto llegará a su final.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

El Santo Crucifijo y el Santo Rosario

Enero 11/12 (2:50 p. m.)

Os doy fuerzas, fuerzas para que no os dejéis desviar de camino.

El racionalismo ha irrumpido en el corazón de muchísimos hijos.

El racionalismo y una falsa interpretación de las Sagradas Escrituras y de mis mensajes: ha llevado a muchísimos de mis hijos al error, a la desviación de la sana doctrina.

Como apóstoles de los últimos tiempos: llevad los dos signos que os identifican, como mis esclavos de amor: el Santo Crucifijo y el Santo Rosario.

No os importe que, por ser siervos del Señor, tengáis que sufrir, padecer.

No os importe que, por ser mis humildes esclavos, seáis relegados, vistos como seres extraños en un mundo cambiante, evolucionado.

Pobre humanidad, que considera el Evangelio: obsoleto.

Pobre humanidad, que justifica el pecado y crea leyes, que llevan a la condenación a muchísimos de mis hijos.

Os pido centrar vuestra mirada: en las Sagradas Escrituras, en el Magisterio, en la Tradición.

Acoged, con humildad de corazón, mis advertencias marianas para este final de los tiempos.

¿Qué es lo que he hecho en el transcurso de estos últimos años? Explicaros las profecías

bíblicas, preparar al mundo entero para un nacimiento definitivo. Pronto Jesús instaurará su Reino: de paz, de amor y de misericordia en la tierra.

¿Qué debéis hacer? Orar, reparar; porque la justa cólera ha rebozado el Corazón Misericordioso de mi Hijo Jesús.

Esperad pronto, el triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Mi gran preocupación

Enero 12 de 2012

Hijos amados: mi gran preocupación es: ver al mundo alejado de las leyes de Dios, abstraído por el materialismo, el hedonismo.

Mi gran preocupación es: ver cómo los hombres caminan obstinadamente en el pecado; pecado que hiere el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús; pecado que ha lanzado a infinidad de almas, a las profundidades del infierno.

Mi gran preocupación es: no ser escuchada; mis mensajes chocan con los corazones soberbios, caen al vacío, al escampado.

Mi gran preocupación es: ver a una humanidad aletargada, somnolienta; no preparada para los grandes acontecimientos que os llevarán a una renovación y transformación universal.

Mi gran preocupación es: ver que tantos hijos míos han abierto las puertas: a la tentación, a la avaricia, a la búsqueda insaciable de placer y de tener.

Mi gran preocupación es: ver cómo agonizan tantos hijos míos en un mundo fatuo; mundo cubierto de oscuridad y de tinieblas; porque satanás está haciendo de las suyas, quiere llevarse consigo a millares y millares de almas.

Vosotros: haced muchos actos de amor.

La jaculatoria: **Jesús, María os amo; salvad almas:** atraerá sobre este panorama sombrío, los rayos de la Misericordia Divina.

Jesús, María os amo; salvad almas: atraerá los rayos del Cielo sobre muchas almas empecatadas, enlodadas por el fango de los pecados.

Escuchad mis lamentos; haced oración y penitencia, por vuestra propia salvación y la salvación del mundo entero.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Os dejo en este Libro de Oro

Enero 13/12 (8:15 a. m.)

Hijos míos: os dejo en este Libro de Oro: mis palabras y sentimientos brotados de lo profundo de mi Inmaculado Corazón.

Cuando os sintáis tristes, fatigados; cuando os sintáis asediados por el enemigo: buscadme, os estrecharé en mi regazo materno, os hablaré a vuestro oído, os sentiréis inundados de mi paz.

Si este Libro de Oro ha llegado a vuestras manos: no cuestionéis el origen de sus mensajes, tened sólo corazón de niños; pensad que la Madre de Dios y Madre vuestra, os lo susurra en vuestro corazón. Meditad en ellos, hacedlos vida; porque estáis llamados a la santidad, a buscar el gozo sólo en los bienes del Cielo.

Este tiempo, que estáis viviendo, es un tiempo de confusión; muchos de mis hijos no saben qué creer; porque: sobreabundan infinidad de mensajes, sobreabundan profetas, almas que dicen tener comunicaciones con el Cielo.

No seáis cazadores de mensajes, no busquéis lo novedoso, lo extraordinario. Centrad vuestras vidas: en el Evangelio, en el Magisterio y Tradición de la Iglesia. En mis palabras no puede haber contradicción, porque, de lo contrario, no estaría la presencia de Dios en las intervenciones divinas.

Meditad en todo lo que os he estado hablando, en el trayecto de estos varios años; seréis favorecidos, congraciados porque seréis arrancados y liberados de vuestras viejas esclavitudes.

Formad cenáculos de oración, difundid el Apostolado de Reparación, preparaos para el segundo advenimiento de Jesús y para el pronto triunfo de mi Inmaculado Corazón.

Os amo y os bendigo: †. Amén.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia

Enero 14/12 (7:40 p. m.)

Hijos amados: pedid la protección de San Miguel Arcángel. Estáis en un tiempo decisivo de la historia; el mundo habrá de ser purificado por medio de una lluvia de fuego, como lo dicen las Sagradas Escrituras; el mundo volverá al orden primero de la creación.

Escuchad mi llamado; ya es hora que hagáis penitencia y reparación, por vuestro pecados. Pronto Jesús instaurará su Reino en la tierra y no estáis preparados para su segundo advenimiento; os parecéis, más bien, a las vírgenes necias; la lámpara de vuestro corazón, no tiene suficiente reserva de aceite; alimentaos con: oración, ayuno y mortificación.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: el mundo será renovado, completamente transformado.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: pronto satanás será encadenado y arrojado al infierno, por un período de mil años.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: tiempo en el que a lo malo se le llama bueno y a lo bueno, malo.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: los hombres son de dura cerviz, persisten en el pecado. El pueblo cristiano se ha prostituido peor, que los habitantes de Sodoma y Gomorra.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: así como Dios le pidió a Noé construir una barca, para la salvación de sus elegidos: hoy os entrego mi Corazón Inmaculado, como Arca de Salvación para toda la humanidad.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: tiempo en el que, los falsos visionarios y falsos profetas, han llevado a muchísimos de mis hijos a la confusión, al error. Sus predicciones son artimañas del espíritu embaucador, para teñir de oscuridad lo que es verdadero.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: el dragón rojo y la bestia negra se levantan con furia, queriendo: destruir, arrasar con la Iglesia fundada por Jesucristo.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: los hombres caminan sin Dios y sin ley, cada uno quiere gobernarse así mismo; la violación de los mandamientos divinos hieren, cada vez más, el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: el ateísmo, la apostasía se difunden cada vez más, sustrayendo a muchos hijos al error, a la mentira.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: tiempo, en el que pronto mi Inmaculado Corazón triunfará; triunfo que llevará al pequeño remanente: a amar a Dios sobre todas las cosas, a vivir según la Divina Voluntad, a compartirlo todo en común.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: pronto, la mujer vestida de sol aplastará, con su talón, la cabeza de la serpiente.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: pronto los hombres enfrentarán un juicio particular; último acto de misericordia, para con toda la humanidad.

Estáis en un tiempo decisivo de la historia: pronto Jesús vendrá a renovar la faz de la tierra, a crear un mundo nuevo.

Índice

INTRODUCCIÓN	
Cómo realizar un Cenáculo de oración.....	2
CENÁCULOS DE ORACIÓN	
¿Qué es un Cenáculo?.....	4
Pasos.....	4
Consagración al Inmaculado Corazón de María.....	4
MENSAJES DE MARÍA SANTÍSIMA.....	5
La oración es alimento espiritual.....	5
Atesorad riquezas para el Cielo.....	5
Soy Puerta del Cielo.....	6
Sois peregrinos en la tierra.....	6
Vivid el Evangelio.....	6
Soy Vaso Espiritual.....	7
Os llamo a la conversión.....	7
Hablo a cada uno de vosotros.....	8
Alejaos del mundo.....	9
Venid al Sagrario.....	10
Naced de nuevo.....	10
Acto de ofrecimiento.....	11
Oración de Amor.....	11
Rezad, rezad muchos rosarios.....	11
Desean silenciarme.....	12
Con la oración lo conseguís todo.....	13
Os quiero sin manchas, siempre en olor de santidad.....	14
Dejaos abrasar por mi amor.....	15
Estad dispuestos para recibir mis gracias.....	15
Adorad a Jesús en la Eucaristía.....	15
Sed perseverantes en la entrega a Dios.....	16
Los diez Mandamientos de la Ley de Dios.....	16
Primer Mandamiento.....	18
Segundo Mandamiento.....	18
Tercer Mandamiento.....	19
Cuarto Mandamiento.....	19
Quinto Mandamiento.....	20
Sexto Mandamiento.....	20
Séptimo Mandamiento.....	21
Octavo Mandamiento.....	21
Noveno Mandamiento.....	22
Décimo Mandamiento.....	23
Os llamo a que os acerquéis a Jesús.....	23
Conservad la inocencia como de niños.....	24
Que brille la grandeza de Dios en vuestras vidas.....	24
No estáis solos.....	25
Orad y ofreced sacrificios por los sacerdotes.....	25
Jesús os llama a un estado de vida de perfección.....	25
Soy la Dolorosa, con el Corazón destrozado por ocho lanzas.....	26
El vía crucis de los inocentes.....	27
Orad por la santificación de los sacerdotes.....	27
Acudid a la poderosa intercesión de San José.....	28

Consagraos a mi Inmaculado Corazón.....	28
Orad por vuestra conversión y de vuestras familias.....	28
Reaviva la devoción al Sagrado Corazón.....	29
Sed luz en este tiempo de Adviento.....	29
Aprovechad los grandes tesoros que caen del Cielo.....	30
Os llamo a vivir en la pobreza y en la humildad.....	30
Sed asiduos en la oración y en la penitencia.....	31
Sois Soldados de mi Ejército.....	33
Orad por las almas del purgatorio.....	34
Celebrad como se celebra en el Cielo.....	35
Grito angustioso que invita al cambio.....	35
Donad vuestra vida al Señor.....	37
Para los sacerdotes.....	37
Purificad vuestro corazón, Él os espera.....	39
Os calentaré en las llamas de mi amor.....	40
El Divino Corazón de Jesús, océano de Amor.....	40
Conservad el estado de gracia.....	42
La copa de mi Hijo rebosa.....	42
Jesús os quiere arropar con su Misericordia.....	43
Consagrándoos a mi Corazón Maternal, seréis triunfadores.....	44
Estáis viviendo tiempos difíciles.....	45
He llegado como vuestra Madre para daros paz.....	46
Mi Inmaculado Corazón es el templo del Saber.....	48
Os llamo hijitos míos.....	48
Mi Ejército Victorioso.....	49
Estáis viviendo tiempos de oscuridad.....	50
La tribulación está muy próxima.....	52
El Sagrario, presencia de Dios vivo.....	54
Los dos caminos.....	55
Apóstoles de los últimos tiempos.....	57
Mi Inmaculado Corazón Triunfará.....	58
El tiempo se os acaba.....	60
Aprovechad la Misericordia de Dios.....	62
Hijos predilectos, volved a Mí.....	63
Reinado del Sagrado Corazón.....	65
La Oración de corazón.....	65
¡Cómo Sufren Nuestros Corazones!.....	66
El Santo Rosario, Arma Poderosa.....	67
Orad por mis hijos predilectos.....	68
Fuiste creado para una misión.....	69
El Padre Nuestro.....	69
Un llamamiento final.....	74
Emmanuel, Dios con nosotros.....	75
Seguid las huellas de Jesús.....	76
Estáis viviendo: albores de su segundo advenimiento.....	77
Donaos sin reserva a Dios.....	79
Aprended de Mí que soy vuestra Maestra.....	79
Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos.....	81
Promesas.....	83
El Santo Rosario es mi oración predilecta.....	84
Haced de cada palabra escuela de aprendizaje.....	85

La Santa Eucaristía.....	85
Buscad siempre las cosas de Dios.....	86
Humildad y sencillez.....	87
Lección de amor.....	87
Volved a Dios.....	88
Caminad directo al Cielo.....	90
Orad, orad, orad incesantemente.....	91
Vivid mis lecciones de amor.....	92
Donaos sin reserva a Dios.....	93
Sois cohabitados por Dios.....	95
El don de la Divina Voluntad.....	96
Consagraos a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.....	98
Llenad vuestro corazón de Dios.....	99
Fortaleceos con la oración y visitas al Santísimo.....	99
Su gran amor por vosotros es infinito.....	100
Vivid en consonancia con el Evangelio.....	101
Almas víctimas, pararrayos de Cristo.....	101
Es urgente que os convirtáis.....	102
Acercaos a la gran ciencia de la cruz.....	102
Estamos en la hora final.....	103
Nada impuro entrará al Reino de Dios.....	104
Orad, grandes pruebas se avecinan.....	105
Sed ovejas dóciles a su voz.....	105
Os instruyo con gran empeño y con gran amor.....	106
Imitad siempre lo bueno.....	107
El día de la Misericordia está muy cerca.....	108
Os regalo mi paz.....	108
Orad, orad por la conversión de las almas.....	109
Ya estáis en el final de los tiempos.....	110
Estad atentos, estad en vela.....	110
Salvad a los consagrados.....	111
Contra el maligno: oración, ayuno y mortificación.....	112
El verdadero amigo.....	112
Buscad la sabiduría.....	112
Orad mucho para que no cedáis a la tentación.....	113
Las tentaciones de Jesús en el desierto.....	114
Mi Corazón de madre sufre.....	117
Vivid, en vuestra vida, la Palabra de Dios.....	119
Promesas para los que hagan los Aposentos de Reparación.....	121
Volved vuestro corazón a Dios.....	122
Os llamo, como Madre de la adoración y de la reparación.....	123
El Amor no es amado.....	123
El Santo Rosario: oradlo con vuestro corazón.....	124
Las vírgenes necias y prudentes.....	125
Oración constante, con perseverancia.....	126
Acudid a Mí, que soy vuestra Madre.....	126
A mis hijos predilectos.....	127
El Sagrario es la puerta que os conduce al Cielo.....	128
Almas víctimas de mi amor.....	128
La transfiguración de Jesús.....	129
Acompañad a Jesús en el Sagrario.....	130

La Palabra de Dios es viva y eficaz.....	130
Daos a Jesús sin reserva.....	131
Con María, en María, por María, para María que nos lleva a Jesús.....	132
Cómo celebrar mi nacimiento.....	132
Hijos míos, preocupaos por vuestra salvación.....	133
Huid de las doctrinas llamativas y extrañas.....	134
Soy María, Arca de la Salvación.....	134
Vivid cabalmente la Tabla de Salvación.....	135
El Apocalipsis es un libro esperanzador.....	136
Embriagaos de amor con el Amor Divino.....	136
Las cuatro llaves de oro o luces de salvación.....	137
Celebrad mi fiesta con oración.....	139
Os abrazo con la llama del Amor Santo.....	140
Llamo a todas las naciones para orar.....	141
Los justos y los impíos.....	143
Los impíos desechan la Sabiduría.....	144
La senda de los justos.....	144
El aborto: guillotina de martirio para los no nacidos.....	145
Las siete hijas del demonio (Los pecados capitales).....	146
Soy Madre de Dios.....	151
El Sagrario es la Universidad de vuestra vida.....	152
Necesitáis un cambio, nacer a una nueva vida.....	153
La oración es coraza Divina contra el maligno.....	155
Consagraos a mi Inmaculado Corazón.....	156
Pedid la protección de San Miguel Arcángel.....	157
Utilizad los sacramentales.....	158
Amad en forma desmesurada a Jesús.....	158
Mi ejército de almas víctimas.....	160
Hijos míos, escuchad mi voz.....	162
El final se acerca, hijitos míos.....	162
Estáis viviendo momentos cruciales en la historia.....	163
Estáis en la época, en el tiempo de los dos Corazones.....	164
No deis lo santo a los perros.....	165
Os llamo, os llamo a la oración constante.....	166
¿Quiénes son los apóstoles de los últimos tiempos?.....	167
Surgirán muchos falsos profetas.....	168
Orad cuando seáis tentados.....	169
Sed sumamente caritativos con vuestros hermanos.....	170
¡De qué manera os hago entender del regreso de Jesús!.....	171
Los cinco primeros sábados de mes.....	172
Las tres Ave María.....	172
Os quiero convertidos de corazón.....	173
Es urgente que os convirtáis.....	174
Hoy es el momento.....	174
Vivir en la fidelidad del Evangelio.....	175
Convertíos y dejad vuestras maldades.....	175
Creed en la Magnificencia y Grandeza del Señor.....	176
El sermón de la montaña, perlas de Sabiduría.....	177
Sed imitadores de Dios.....	178
Os llamo a ser siervos del Amor Santo y Divino.....	178
Impregnaos de la Palabra de Dios.....	180

Evitad toda infidelidad, hipocresía, engaño y usura.....	180
¿Por qué os cuesta tanto dejar vuestro pecado?.....	181
El matrimonio y el divorcio.....	182
Vestíos decentemente.....	184
La Palabra de Dios: siempre vigente, actual.....	184
Repudiad el horrendo crimen del aborto.....	184
Revestíos de la luz de Dios.....	185
Llenaos de la Sabiduría Divina.....	186
Hijo: vuelve a Dios.....	187
Volved vuestro corazón al Señor.....	188
¡Reaccionad ante mis palabras!.....	188
Los coletazos de satanás.....	189
La vida de santidad no hace ruido.....	189
Si no oráis pereceréis.....	190
Abrid vuestros oídos a mi voz.....	190
Es urgente formar cenáculos de oración.....	191
Vivid según el Santo Evangelio.....	192
El tiempo se termina.....	194
Las modas, trampolín de muerte.....	194
San José, terror de los demonios.....	194
Os llamo, estáis en la recta final.....	195
Afanaos por las cosas del Cielo.....	197
Os llamo a ser misioneros, evangelizando.....	198
Vale la pena dejarlo todo por el Todo.....	198
Trabajad por vuestra salvación.....	201
Las obras de misericordia.....	202
Os llamo a que seáis coherentes en vuestra vida.....	203
Obras de Misericordia Espirituales.....	203
Las Obras de Misericordia Corporales.....	211
Meditad y vivid las Obras de Misericordia.....	218
Buscad y aspirad llegar al Reino de Dios.....	218
Arrepentíos como la Magdalena.....	219
Reparar por las promesas y los votos no cumplidos al Señor.....	220
Hoy, son muchísimos los Judas que venden al Maestro.....	221
Hoy sufro una Pasión Mística.....	222
Estáis llamados a ser almas eucarísticas.....	223
Aprovechad las oportunidades que el Cielo os da.....	223
El Divino Maestro os hará perfectos.....	224
Juicios humanos.....	225
Confianza en la Divina Providencia.....	225
La voz del Maestro os llama.....	225
Os llamo a la cordura.....	226
Pedid con insistencia la presencia del Espíritu Santo.....	227
Os llegó el momento de una conversión perfecta.....	228
La Sagrada Biblia, directriz en vuestras vidas.....	229
Los Sacramentos, medios de salvación.....	230
Jesús: presencia viva y real en la Iglesia.....	230
La Verdadera Iglesia no podrá ser derrotada.....	231
La masonería y la nueva era.....	231
Dos Grandes Profetas.....	232
María Corredentora.....	233

El triunfo de mi Inmaculado Corazón.....	233
Imágenes del anticristo que simulan a Jesús.....	233
Las aguas putrefactas del masterplan.....	233
Abrid vuestro corazón a la intercesión por los sacerdotes.....	234
Muy pronto llegará el anticristo.....	235
Orad muchísimo por los sacerdotes.....	235
Declarad el Señorío de Jesús en vuestras vidas.....	236
Promesas para los que mediten mis ocho Dolores.....	236
Promesas para los que oren y divulguen las cinco oraciones después de comulgar.....	237
El Cielo os está mostrando grandes tesoros.....	238
Expandid, propagad la llama del Amor Santo y Divino.....	238
El toque del Amor Divino.....	239
Resto fiel de la Iglesia.....	241
El bien siempre prevalecerá sobre el mal.....	241
Os llegó la hora de decidir.....	242
El Ejército, resto fiel de la Iglesia.....	243
Todo lo escrito en la Biblia tendrá que cumplirse.....	243
El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.....	244
Formáis parte del Cuerpo Místico de Jesús.....	244
Promesas: por la coronilla a San Miguel, novena a los Corazones Unidos y Lirios Perfumados de San José.....	245
Coronilla de Protección y liberación.....	245
Sin Dios no hay salvación.....	246
Muy pronto llegará el anticristo.....	247
Si la humanidad entera comprendiera.....	247
Características que acompañarán al final de los tiempos.....	248
Os llegó la hora de decir sí al Señor.....	249
Todo esto sucederá como purificación universal.....	250
Caminar de la mano con el Señor.....	251
Os llamo a caminar en la luz.....	251
Sed fieles a los principios de nuestra Iglesia.....	252
Cargar con la cruz de cada día.....	252
Oración constante por mis sacerdotes.....	253
La Oración: encuentro con Jesús.....	254
Sugerencias: algunos pasos cuando oréis.....	255
Una gran misión en este final de los tiempos.....	256
El que obedece no se equivoca.....	256
Os llamo a ser apóstoles fieles a la Palabra de Dios.....	256
Si los hombres alcanzaran a comprender.....	257
Bienaventurado el que pone la confianza en Dios.....	258
Ora y confía más.....	258
Entregaos por completo al Señor, Él os espera.....	259
Orad, orad sin nuca cansaros.....	260
Sólo en Dios hallaréis la verdadera felicidad.....	261
Venid hacia mí que os quiero abrazar.....	261
Orad muchísimo, porque estáis en el tiempo de la tribulación y de la justicia.....	262
Allí, en el Sagrario, Jesús hablará a vuestro corazón.....	263
¿Cómo os hago comprender, que estáis en el final de los tiempos?.....	263
Poned a vuestro servicio los Santos Ángeles.....	264

El hombre vale, por la riqueza espiritual que hay en su corazón.....	265
Descubrid, cuál es la Voluntad de Dios.....	266
Pedid perdón por vuestros pecados.....	266
Hago un llamado a toda la humanidad.....	267
Es la hora de formar parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.....	267
A través de mí, llegáis a mi Hijo Jesús.....	268
Os llamo a meditar en cada uno de mis mensajes.....	269
Vuestra batalla espiritual.....	271
Tesoro que llega a vuestras manos.....	271
¿Cómo podéis ascender al Cielo?.....	272
El Santo Rosario: arma que debilitará a satanás.....	273
Propagad el culto y la veneración a San José.....	274
Las virtudes debéis trabajarlas una a una.....	275
Os llamo a que seáis fieles a la Iglesia y a su Magisterio.....	275
Seréis adoctrinados con Sabiduría Divina.....	276
Descubre la Ciencia de Dios en las Sagradas Escrituras.....	277
Buscad la Sabiduría de Dios.....	277
Reconoced que el tiempo se os acaba.....	277
La oración, alimento diario para vuestro espíritu.....	278
Hijos míos: atended a mi llamado.....	279
El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes alivianan mi sufrimiento.....	279
Mitigad el gran dolor de mi Inmaculado Corazón.....	280
Venid conmigo que os enrolaré en las filas de mi Ejército Victorioso...	281
Sed fuertes perseverando hasta el final.....	281
Os quiero mostrar el camino al Cielo.....	282
Si Dios está contigo, a nada has de temer.....	283
¿Por qué queréis silenciar a los profetas?.....	285
Haced caso a mis palabras.....	286
Revestíos de la coraza y armadura de Dios.....	287
Dejaos guiar por la Capitana de este Gran Ejército.....	287
Sed dóciles a la acción del Espíritu Santo.....	288
Cómo me preocupo por cada uno de vosotros.....	289
Ante cualquier situación: ora siempre con fe.....	290
Estad alegres y con vuestra frente en alto.....	290
Si por desventura abortasteis, arrepentíos de corazón.....	291
No os dejéis sacar de la verdadera doctrina del Señor.....	292
Abrid vuestro corazón, medita en mis palabras.....	293
El Ejército Victorioso reparará en las noches.....	294
¡Cortad, ya!, con las cosas del mundo.....	296
La oración os fortalecerá en los días aciagos.....	297
Buscad la santidad en las cosas sencillas.....	299
Haced lo que Él os diga.....	299
Encadenaos a mi Santo Rosario.....	301
La prudencia os hace sabios.....	302
Permaneced fieles a los consejos del Señor.....	303
Deseo que tengáis una fe sólida.....	303
Os llamo a formar parte del ejército de almas víctimas.....	304
Preocupaos por la salvación de vuestra alma.....	305

El mundo será transformado, volverá al orden primero de la creación, pero antes.....	305
Debéis orar más, debéis sacrificaros más.....	306
Tened suma confianza en el Señor.....	306
El Cielo está avisando, por favor escucha.....	307
Os llamo a uniros al Apostolado de Reparación.....	308
Haced siempre lo que Él os diga.....	310
Discernid el tiempo que estáis viviendo.....	311
Debéis dar gracias, cada fin de año, a Dios Padre.....	312
Leed este libro en oración, en meditación.....	313
Soy la Madre de Dios.....	314
Estáis pasando por una gran crisis.....	315
Muy pronto aparecerá la gran señal en el cielo.....	315
Caminad por las sendas de la Divina voluntad.....	316
Pronto Jesús instaurará su reino de gloria en la tierra.....	317
Os llamo a la fidelidad con el Evangelio.....	319
Dejaos moldear.....	320
Promesas que acompañan la Medalla.....	321
Caminad en línea recta.....	321
No tengáis miedo a mis palabras.....	323
Consagraos a mi Inmaculado Corazón.....	325
Mis lecciones que avivarán vuestra fe.....	325
Os llamo a que os aferréis a la oración.....	326
Discernid el tiempo que estáis viviendo.....	327
Llamo a toda la humanidad a un cambio de vida.....	328
Os llamo a reconocer la grandeza de Dios.....	329
Permaneced en vela.....	330
Volved vuestros ojos al Señor.....	331
Otro tesoro, caído del Cielo.....	331
Jesús obra prodigios de amor, en cada alma.....	332
Os llamo con voz angustiada.....	332
Entregad vuestra vida al Señor.....	333
Aquietad vuestro corazón y escuchadme.....	334
La santidad está al alcance de todos vosotros.....	336
Os habéis encontrado con el verdadero amor.....	338
Orad para que perseveréis en la fe.....	338
Estoy en medio de vosotros.....	339
Prendo fuego de Amor en vuestros corazones.....	341
Deseo sembrar la Rosa del Amor.....	342
Seréis invencibles, rezando el Santo Rosario.....	342
Os llamo a vivir en la verdad.....	343
Estáis llamados a una vida de profunda oración.....	345
Abrid vuestros corazones a mi amor.....	347
Orad con vuestro corazón.....	348
Estáis llamados a una vida de perfección y de santidad.....	349
Estáis llamados a ser hijos de la luz.....	349
Os llamo a incrementar las penitencias, las mortificaciones y el ayuno..	350
Estad en continua vigilia, oración, adoración y reparación.....	351
Os pido amar, perdonar y reparar.....	351
Haced de vuestra vida, himno de adoración a Dios.....	352
Vivid mis lecciones de Amor Santo.....	353

Os invito a ser discípulos del Señor.....	353
Os esperaba.....	354
Vuestra misión está en el Sagrario.....	355
Las Cruzadas de Reparación.....	356
En el cumplimiento de la Divina Voluntad.....	358
Os pido recogimiento, abandono en la Divina Voluntad.....	359
Dejadlo todo por el Todo.....	361
Dejad que sea yo, quien os forme.....	361
La mejor reparación, vuestra conversión.....	362
Silenciad vuestro interior, misionad en el Sagrario.....	363
Pronto podréis participar de las bodas del Cordero.....	363
Rendidle una acción de gracias al Señor.....	364
Rendidle al Señor, vuestras vidas.....	364
Sólo en el Señor se es feliz.....	365
Entregadle todo al Señor.....	365
Os pido desprendimiento total de vosotros mismos.....	366
Jesús os espera en el Sagrario.....	367
Ha sido Jesús quien os ha llamado.....	368
Tenéis la gran tarea, la gran misión de la Reparación.....	369
Prestad atención a mis palabras.....	369
Os pido que viváis en un continuo Pentecostés.....	370
Haced de vuestra vida, oración.....	371
Atended al llamado de mi Hijo Jesús.....	372
Donadle por completo vuestras vidas a Jesús.....	372
Vuestra vocación, es una vocación de santidad.....	373
No quiero que seáis seducidos, ni engañados por satanás.....	374
Sólo en Jesús, vuestras vidas tienen sentido.....	376
Os quiero formar con doctrina sana.....	377
El amor a la cruz.....	378
¿Qué sería de vuestras vidas sin Dios?.....	379
Atended a mis consejos maternos de amor.....	380
Predicad con vuestro testimonio de vida.....	380
¿Qué os pido a vosotros?.....	381
Estáis viviendo una aventura de Amor.....	382
Ya es la hora de guardar y conservar alimentos.....	382
Es urgente la consagración a mi Inmaculado Corazón.....	383
¿Qué espera Jesús de vosotros?.....	383
Alcanzáis la salvación, cuando.....	384
Acoged estos avisos del Cielo.....	385
Trabajad para la empresa del Cielo.....	386
¿Qué queda, después del pecado?.....	386
¿Para qué estáis siendo preparados?.....	386
Pedid el discernimiento al Espíritu Santo.....	387
La segunda venida de Jesús se os acerca.....	387
No cuestionéis los Misterios de Dios.....	388
El tiempo se ha abreviado.....	388
Abrazaos a la cruz del Mártir del Gólgota.....	389
Preparaos para la prueba.....	389
Sed siervos, súbditos de Jesús.....	390
Os lo recuerdo de nuevo.....	390
Sed obedientes al Santo Padre, el Papa.....	391

¿Quiénes perdurarán, quiénes sobrevivirán?.....	391
Jesús os ha mirado con ojos de amor.....	392
Una gran señal, aparecerá en el cielo.....	393
Mi Inmaculado Corazón sufre.....	394
La Cruz es un Misterio de Amor.....	394
¿Qué os pido?.....	395
Respondedle, viviendo en santidad.....	396
Quiero que recibáis mis rosas.....	396
¡Ay de los falsos profetas!.....	397
Convertíos de corazón al Señor.....	398
El Cielo os avisa.....	398
Os pido reparación y consagración a mi Inmaculado Corazón.....	399
Permaneced fieles a las Sagradas Escrituras, al Magisterio y la Tradición de la Iglesia.....	399
Que mis palabras sean consuelo en vuestra turbación.....	400
En el tiempo fuerte de la tribulación.....	401
Pedid siempre la luz del Espíritu Santo.....	402
Aún estáis a tiempo.....	402
Estad preparados.....	403
¿Qué debéis de hacer?.....	403
Mi Hijo Jesús, pronto, descenderá a la tierra.....	404
Os instruyo, os formo, os preparo para la dura prueba.....	404
Intensificad, aún más, la oración.....	405
Sed almas orantes y penitentes.....	405
El que tiene fe perseverará hasta el final.....	406
La verdad os hará libres.....	406
Debo allanar caminos para la segunda venida de Jesús.....	407
Os preparo para la gran batalla contra el dragón Infernal.....	407
Henoc y Elías hablarán con voz de trueno.....	408
El Cielo os avisa, el Cielo os prepara.....	408
El tiempo de la tribulación ha comenzado.....	409
¿Estáis preparados, para la segunda venida de Jesús?.....	409
¿Por qué temer, si ya estáis siendo avisados?.....	410
No dilatéis el tiempo para vuestra conversión.....	411
¡Pobre humanidad que corre velozmente al despeñadero!.....	411
Buscad refugio en el Señor.....	412
Atended a mis llamamientos de amor.....	412
Irradiad con vuestra luz al mundo.....	413
Una gran batalla, una lucha espiritual.....	413
Perseverad, confiad en el Señor.....	414
Consolad el agonizante Corazón de mi Hijo Jesús.....	414
Escuchad mis palabras, despertad.....	415
Ora para que reine: el pudor, la pureza y la castidad.....	415
No os contaminéis con filosofías extrañas.....	416
Elevad plegarias al Cielo, orad unos por otros.....	416
Continuad con la misión.....	417
Ya es hora que despertéis, que reaccionéis.....	417
Hoy es el día de volver a Dios.....	417
Orad por la santificación de los sacerdotes.....	418
Hijos amados, reparad.....	418
Atended a mis llamamientos, reaccionad.....	419

Estáis en el tiempo del no tiempo.....	419
No os canséis de llevar la Buena Nueva.....	420
Bondades de San José.....	421
Arrepentíos, pueblo mío.....	421
Extended las Cruzadas de Reparación.....	421
Mis revelaciones marianas os deben llevar a.....	422
Escuchad mis ruegos.....	422
Os insisto, para que volváis al Señor.....	423
Sois Apóstoles Marianos.....	423
Preparaos, porque llegará el día y la hora.....	424
No alcanzáis a medir, ni a sopesar lo que estáis por vivir.....	424
Consolad mi doloroso Corazón.....	425
Orad y reparad, se acerca vuestra liberación.....	425
Pronto entraréis en un viernes santo.....	425
Aún, el tiempo, no se os ha terminado.....	426
Dejaos tomar de mis manos virginales.....	426
El tiempo se os acaba.....	427
El desierto florecerá.....	427
Os llamo, de nuevo, a volver al Señor.....	428
Dos reservas de amor, para este final de los tiempos.....	428
Estáis en el fin de los fines.....	429
Estáis viviendo tiempos cruciales.....	429
Arrepentíos, reparad por vuestras culpas.....	430
Hijos míos: convertíos de corazón.....	430
No tardéis más, en vuestro regreso al Señor.....	431
Por designios divinos.....	431
Un mensaje consolador.....	431
Os alerto, para que no seáis engañados.....	432
Os ha llegado la hora.....	432
Revestíos de la armadura de Dios.....	433
Maranathá, Maranathá, Maranathá.....	433
Os he traído el Apostolado de Reparación.....	434
Vengo a vosotros, como Madre de Misericordia.....	434
Os pongo como ejemplo la vida de los Santos.....	435
Estáis llamados a ser santos.....	435
Servid al Señor desde lo escondido.....	436
Si no os convertís de corazón, pereceréis.....	436
Estad atentos, vigilantes.....	437
Poned toda vuestra confianza en el Señor.....	438
No alcanzáis a comprender la magnitud de mis palabras.....	438
El tiempo se os acaba.....	439
Estáis en medio de una batalla y guerra espiritual.....	440
Orad, porque en la oración hallaréis la paz.....	440
El tiempo llegará a su máximo esplendor.....	441
Rescatad las antiguas devociones, avivarán vuestra fe.....	441
Agradeced a Dios, por los beneficios recibidos en este año.....	442
Vosotros, alzad la voz en el desierto.....	442
Es urgente que os convirtáis de corazón.....	443
Orad, porque la prueba se hará sentir con todo su rigor.....	444
Estáis en la era: del Espíritu Santo y de la Virgen María.....	444
Pronto, la tierra será convertida en un bello Edén.....	445

Mis llamados son alertas del Cielo.....	445
Estáis siendo formados con doctrina pura.....	446
Estáis al borde de la purificación universal.....	446
Os dejo mi legado espiritual.....	447
Mi misión, en este final de los tiempos.....	447
He venido para daros consuelo.....	448
Acercaos a mí, meditando en este libro de oro.....	448
Estáis en el preludeo de un nuevo amanecer.....	449
Pronto el mundo habrá de ser purificado.....	449
Pronto mi Inmaculado Corazón triunfará.....	450
Aprovechad el poco tiempo que os queda.....	450
¿Por qué temer, si Dios está con vosotros?.....	451
Guío vuestro camino hacia el Cielo.....	451
Ha llegado el momento de mostraros al mundo.....	452
Os dejo como herencia espiritual, este libro de oro.....	452
¿Qué esperaréis para volver al Señor?.....	453
Atended a mis llamados.....	453
Ayudadme a propagar mis mensajes.....	454
Haced en todo, lo que Jesús os diga.....	454
Haced el santo propósito de.....	454
Siempre estaré con vosotros.....	455
Os quiero ver llegar, para recibir el premio.....	456
Permaneced en las filas de mi Ejército Victorioso.....	456
Orad, porque los dolores de parto han comenzado.....	457
Me ha llegado el momento de hablar, no puedo callar.....	458
No cuestionéis los misterios de Dios.....	458
Dejad tanta curiosidad, no caigáis en gula espiritual.....	459
Os pido practicar estos consejos.....	459
Os queda poco tiempo, responded con prontitud.....	460
Mis mensajes quedan impresos, en este libro de oro.....	460
La oración os fortalece para la dura prueba.....	461
Orad y haced penitencia.....	462
Derrotad las fuerzas del infierno, practicando mis Consejos.....	462
El manto de la Misericordia Divina será extendido.....	463
Pronto Jesús instaurará su reino en la tierra.....	463
Postraos conmigo.....	464
Imitad a Jesús.....	464
El Santo Crucifijo y el Santo Rosario.....	465
Mi gran preocupación.....	466
Os dejo en este Libro de Oro.....	466
Estáis en un tiempo decisivo de la historia.....	467